

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## **- EL RENACER DE LA VIDA-**

“DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE”

By JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, A 30 DE JULIO DE 2015

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## “EL RENACER DE LA VIDA”

“DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE”

\*\*\*\*\*

### TÍTULO

- “EL RENACER DE LA VIDA” -

“DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE”

DE

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

A JULI, POR SU TOTAL AMOR AL QUE ESCRIBE

Y A SUS HIJAS CRISTINA Y LAURA POR SU CALLADO ENTUSIASMO.

A LAS COMPAÑERAS DE UNIVERSIDAD por su inestimable ayuda:  
Anina y Amaia.

Y a los PROFESORES de Historia del Arte de la Universidad de León por transmitirme mucho de su sabiduría y su amor al ARTE.

LEÓN, a 22 de JULIO DE 2015

ÍNDICE AL FINAL DE LA OBRA.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

NOVELA SOBRE EL QUATTROCENTO: “LOS CÍRCULOS DEL UNIVERSO”

PRIMERA PARTE: “EL COSMOS O EL UNIVERSO DE DONATELLO”

SEGUNDA PARTE: “LOS CÍRCULOS O LOS CIELOS DE BOTTICELLI”.

\*\*\*\*\*

### “LOS UNIVERSOS DEL QUATTROCENTO”

- A) LOS UNIVERSOS DE DONATELLO.
- B) LOS CÍRCULOS DE BOTTICELLI.

AUTOR

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

Escrita en León entre los años de 2013 al 2015

## INTRODUCCIÓN

### “EN BUSCA DEL RENACER DE LA VERDAD DEL ARTE”

- EL COSMOS DE DONATELLO -

“En primer lugar un cordial agradecimiento a Giorgio VASARI, sin cuya ayuda hubiera sido más difícil conocer todos los entresijos y vidas de aquellos genios, artistas y artífices del Renacimiento italiano”.

#### *“Hubo una vida que fue de otras Vidas*

Hubo un tiempo que se expandió como los frutos en las verdes primaveras,

Con riquezas de frescos bienes en sus ramas y abundancia de semillas en el interior de sus frutos.

Hubo un artista, Vasari, que además de arquitecto y otras artes, que además de pintor y de diplomático, sobresalió en contar cómo fue aquella época donde crecían los soles con grandezas arquitectónicas, donde lucían las lunas de las diversas esculturas, las estrellas de la pintura, y los cometas con orfebres y ceramistas junto con otros discípulos y artesanos, surgiendo de sus talleres artísticos, de sus gremios medievales como surgen de los lagos los peces acuáticos y el misterio de las cosas.

Gracias para ti, Vasari, por haber intentado con prestancia y tesón, con voluntad de historia y afán de recopilación, el dejarnos en escritos y textos estos enjambres y colmenas de hombres inteligentes, sagaces, apasionados en sus actividades, capaces de ilusionarse y de ilusionarnos, de motivarse y de emocionarnos, seres humanos muy competentes en sus variadas artes, de alta calidad estética y artística, pero, sobre todo, llenos de inmensa bondad, sensualidad, imaginación y sincero amor a sus oficios, y con un honesto humanismo que irradió a todo el Renacimiento.

Y gracias a otros autores italianos, sobre todo de la Toscana, que con sus biografías y hechos colaboraron a explicar o a comentar diversos episodios de los que aquí se narrarán con más o menos acierto, aunque siempre querrá quedar esta obra como una singular novela.

Y sobre todo a los artistas, varones del Renacimiento, pues ellos fueron los artífices de lo que sucedió después de la tormenta. De la tormenta cultural, social, humana y artística.

JOSÉ LUIS E. V.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

FLORENCIA, CENTRO DE LA CULTURA ITALIANA EN EL PRIMER RENACIMIENTO.

A 13 de ABRIL DE 1465. UNOS MESES DESPUÉS DE LA MUERTE DE COSME DE MEDICI EN FLORENCIA. Y VARIOS MESES ANTES DE LA MUERTE DEL PROPIO DONATELLO, OCURRIDA EL 13 DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1466.

## PRIMERA PARTE DE LA NOVELA

### “EL UNIVERSO DE DONATELLO”

#### BLOQUE PRIMERO

#### CAPÍTULO PRIMERO

TERCER NARRADOR:

En aquellos años la vida en la ciudad toscana y los quehaceres de los habitantes de Florencia en los distintos niveles y clases tanto artísticos y literarios como financieros y políticos, transcurrían entre las incipientes o nueva obras de construcción de palacios, ciertas iglesias, casas de insignes patricios o de nobles de estamento medio, así como la continuación de la gran cúpula de la catedral de la Santa María de las Flores, el ajetreo de los mercados, negocios, transacciones de lanas, armas, etc., con sus negociantes y mercaderes de todo tipo, y banqueros que te prestaban dinero a cargo de un alto interés. La elegancia intelectual de sus poetas, literatos y filósofos; la inusitada actividad de gentes que trajinaban con sus cosas, mercaderías y venta de enseres y favores, así como la acariciada paz, el esperado sosiego tras las luchas entre las familias más opulentas y ricas de la ciudad, y el omnipresente y todopoderoso magnate de la ciudad, mecenas de las letras, las artes y el dinero, el magnánimo noble, PIERO DE MEDICI, Pedro de Medici, señor y administrador de la magnífica ciudad de Florencia.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Florenia era un hervidero de actividad fabril, financiera, un centro donde se ejercían los valores propios del nuevo Renacimiento, unas calles repletas de gentes ataviadas con vestidos y brocados ricos, elegantes, fastuosos, donde se mostraban al público la belleza formal de cada uno, la inteligencia oculta tras los bellos ropajes, y los bonitos vestidos, la sensatez de sus negocios, y la sensualidad de sus habitantes que llevaban a flor de piel, envuelta en una vestimenta de largas únicas con variados y sugestivos cromatismos, porque las civilizaciones del Mar Mediterráneo llegaban desde la antigua Bizancio hasta las cálidas y amarillentas tierras de Egipto.

Las mujeres iban y venía de adquirir sus compras en los mercados de frutas y hortalizas, de comprar telas para confeccionar sus guantes o pañuelos, de ver a sus amigas, lucir sus nuevos trajes para envidia de sus familias adversarias, para lucir sus rostros llenos de mejunjes y perfumes traídos de Oriente y de Persia. Manos blancas en las aristócratas damas, manos callosas y morenas en las señoras y doncellas que vendían o compraban para sus amas un sinfín de objetos que la buena economía florentina, donde corría bien los florines y los sueldos, para adquirir más que las propias virtudes que los cristianos debía de realizar según sus dogmas, doctrinas y costumbres, sus otros valores individuales, sociales, culturales, etc., conscientes de que el mundo estaba cambiando, y de que las fábricas de armas y espadas, los gremios de seda o de la lana, iban viento en popa floreciendo por todos los barrios y zonas de la ciudad del Arno.

La ciudad de Florenia se abría a todos los nuevos conocimientos intelectuales y culturales, a los diversos movimientos artísticos, poéticos, filosóficos, y de pensamientos religiosos, a las diferentes fiestas sociales, tanto de la iglesia como de la moderna administración urbana y burguesa, donde el comercio, la venta de objetos y mercancías como especias, tejidos, tintes especiales, perfumes, aromas e incienso, hacían de las calles y de las plazas todo un trajín de personas que iban y disfrutaban de un mercado pujante, rico en cosas, variado en negocios y transacciones comerciales y bancarias.

Las fiestas de todo tipo, religiosas o profanas, los bailes de salones o de las bodas y banquetes, el disfrute de la sensibilidad humanística, y el juego de los placeres y gozos mundanos, convivían paralelamente con el orgullo y la vanidad de ser aquellos cristianos aún procedentes de los tiempos medievales, en una sociedad en continuo cambio, en un mundo de nuevos descubrimientos técnicos y científicos, pero un universo social en el que la antigua sociedad estamental medieval, de caballeros y juglares, estaba ya periclitando a la vuelta de la esquina.

Y las nuevas generaciones de otros patricios, ricos comerciantes burgueses imponían su otro ritmo, como la Naturaleza cambia en cada Primavera de flores, vegetación y paisajes arbolados, y hasta los meandros de los ríos se inflaman de nuevas canciones y madrigales, como si las aguas cantarinas deslizaran murmullos y susurros de encantadoras palabras, por el discurrir irregular de las superficiales piedras y cantos rodados que las cercanas montañas traían hasta allí mismo, al compás de un viento fresco y hondamente respirable, con aire puro y difuso, con la luz clara, amplia y potente, todo apto para el amor y el enamoramiento en medio

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

de una floresta libre y salvaje, fértil y por ende también, risueña, tranquila y aparentemente feliz.

Pero no todo era felicidad y sosiego para un hombre que lo había sido todo, bueno, casi todo en el panorama social, artístico y cultural de Florencia.

En una de las calles del barrio de artesanos de la ciudad tenía Donatello su taller y fábrica, donde él y sus discípulos hacían las esculturas y trabajos que las gentes opulentas y pudientes de la ciudad les encomendaban, previo pago de una cantidad de dinero por adelantado, y la otra parte al final de la realización de la obra proyectada para ese cliente y señor.

Donatello, ya había pasado los setenta y ocho años de edad, y cada vez con más frecuencia se iba retirando a una casita que había adquirido en la calle del Cocómero, muy cerca del convento religioso que las monjas de san Nicolás tenía en la ciudad toscana.

Allí ahora, la mayor de las veces en que la fatiga, el cansancio, la decrepitud por la edad, la comenzada ceguera y los graves achaques de la vejez, se retiraba hacia una casita sencilla y humilde, y allí se acostaba en la cama, pues la parálisis de su cuerpo iba en aumento, y las fuerzas y las energías que habían sido su destreza, sus habilidades, junto con su pasión y orgullo por la escultura, le había menguado en fondo y forma. Ahora se dedicaba a dictar, como podía, unos apuntes y memorias de lo que había sido su vida, su larga, laboriosa y artística vida, en medio de aquel mundo de cultura, colecciones de manuscritos y objetos de valor artísticos o religiosos que, sobre todo para el Gran Cosimo de Medici, hijo del fundador de la dinastía, el astuto y sencillo Giovanni, había ido poco a poco poniendo las cimientos, los ladrillos las piedras y las bases de un imperio que el tiempo, el destino y la casualidad humana haría fomentar, como lentamente fructifica las peras y las manzanas desde sus cuidados árboles, o como el pan con el hurmientito, la levadura y la masa harinosa, hacen crecer y hornear el pan blanco y sabroso, pan de cada mañana, calentito, esponjoso y dorado como de las espigas amarillas de las que procede.

- “A fe mía que lo que estoy contando es casi todo verdad, naturalmente mi verdad.

A gusto de todos nada se puede hacer o decir. Recuerdo aquel mercader genovés de cuyo nombre no quiero acordarme, y solo el bueno de Cosme de Medici se podría acordar, que haciéndole una magnífica y bellísima cabeza de bronce de tamaño natural, costosa en cuento a esfuerzo, tesón y trabajo, y por la mediación del magnífico señor, y una vez hube terminada esta sutil pieza de escultura, vine a percibir el importe pactado por la obra artística, cuando el mencionado comerciante se volvió atrás en el pago, alegando que le pedía demasiado por aquella escultura, y por todo ello ambos decidieron ponerse en manos de Cosme para resolver el litigio.

El mercader se hizo empalagoso y tozudo y no dio su brazo a torcer, y ni las súplicas y razones del Medici lograron aplacarlo, pues su justificación era que yo pedía demasiado porque decía que había trabajado en ella un mes o poco más, y que le salía la obra a más de medio florín por día. Entonces me enfadé

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

vehementemente con ese personaje de falsa pompa y de apariencia ingrata, y lleno de furia y inusitada cólera, poco apto e inusual en mí, le dije que yo en un centésimo de hora, sabía perder la fatiga, la paciencia y la ganancia de un año. Así que para hacerle ver mi verdad, para hacerle saber lo que vale un peine, le demostré mi valía y mi orgullo, dando con rabia e ira, un buen golpe no solo en la cabeza de la imagen de bronce que yo mismo había hecho, sino también en la soberbia y vanidad de aquel usurero mercantil, de cuyo nombre no quiero ni recordar. Con aquel acto de rotura de una escultura logré enseñar a aquel sujeto que el dinero no lo es todo en la viña del Señor. Y que la educación y la nobleza no están en los hábitos de la persona que lo lleva, ni en el porte superficial de ese o aquel sujeto sino en el corazón y en la buena voluntad del individuo que siente y practica lo que lo predica.

Y con aquel busto roto en mil pedazos le di con la puerta en las narices, dándole a entender a aquel mercader que más estaba acostumbrado a comprar judías o berzas que estatuas o bustos de bronce.

Y de nada le valieron a aquel marchante, luego arrepentido por su infame postura, y que me quiso dar, luego, el doble de lo estipulado por la pieza anterior, cosa a la que yo me negué como era obvio, pues a palabras de un necio hay que hacer siempre oídos sordos”.

Te digo, Maese Giovanni Rossellino, tú que has vivido en el Palacio de Cosme, sirviendo a tu señor con talento, desinterés, amistad y fidelidad, tú que fuiste su auditor en las tareas de dejar constancia de los negocios y actividades mercantiles del Señor Cosme, e infundiste ingenio en las cosas de negocios y estrategias en las finanzas, que si muchos me alabaron, otros en cambio me tuvieron escondida envidia, y otras personas me tuvieron por un sano modelo y ejemplo a seguir.

Por eso te digo, que cuando termines estas memorias mías, que te dicto como las veo y las vi y sentí, y que muchas cosas se me olvidarán porque el paso del tiempo es infalible, e insufrible, así con otras cuestiones y detalles que te recodarán a algunos conciudadanos, y personas de sumo interés cultural y refinado espíritu, para los cuales esculpí o diseñé, proyecté o resolví tanto en mármol, como en bronce, piedra o terracota, como lo fueron aquel David en mármol o en bronce, el san Juan Evangelista, sedente, barbudo y con mirada lejana, con su pose de elocuente soberano, o el san Jorge, patrón de los armeros, que tanto gustó a muchos ciudadanos.



## CAPÍTULO SEGUNDO

- También te digo, que Florencia es por sí sola el mayor ejemplo de ciudad humana que quiere y desea ser divina, es decir, alcanzar la suprema Verdad, el esplendor de la Belleza del cielo, la excelencia de lo Eterno que están en las cosas, y hasta en nuestros semejantes, la infinitud del alma, la solemnidad del espíritu de Dios, que está presente en la Naturaleza y en todas las cosas.

Por eso la tierra es bella, sin malicia, porque obedece solo a los designios y mandatos de Dios, y a la sabiduría paciente y altruista de nuestro Señor Jesucristo, así, como al amor que tuvo la santa Virgen María, que imitó en todas las virtudes, en el amor y en la solidaridad a su amado hijo Jesús.

Yo nunca fui como mi compañero y colega en las artes pictóricas, como aquel Giotto de hace un tiempo, que llegó a concebir la vida como un perpetuo ganarse la vida aún con trabajos que otros señores que se dedicaban a esas cosas de la usura, del préstamo y de la necesidad. Sabes, hijo mío, si no te lo han contado ya, que en mi taller, aquí en Florencia siempre dejaba colgado del andamio una bolsa para que mis discípulos y colaboradores tomaran los dineros que necesitaban sin darme cuenta alguna, si eran dineros para pigmentos o compras de mármoles, para herramientas o cinceles, o para sus gastos personales y familiares. Y así pues en una espuerta colgaba con una cuerda del andamio, había dentro todo lo que de ellos era, y también mío, y viceversa, todo lo que de mi peculio fue de ellos y para ellos.

También como siempre te he dicho, amigo Rossellino, busca tú otras fuentes de conocimiento donde se me haya olvidado decirte lo que hice, rehíce, rompí, esculpí o rechacé...

Unas veces, rompí adrede porque no se me había pagado lo acordado, como lo fue también con el san Juan Bautista de metal en Siena, donde lo dejé manco, y al cual quité su brazo derecho, desde el codo hacia arriba, por no haberseme pagado todo lo convenido en el contrato.

Y también hubo obras diseñadas y a punto de hacerse que durmieron en el sueño de los justos, ni tan siquiera en el limbo de los justos, como lo fue aquella que comencé a realizar en Siena para una Puerta en bronce para el Baptisterio de san Juan, y que después de montar el diseño, realizar el modelo en madera, y tener a punto y acabadas las formas en cera, lo dejé abandonado porque llegando allí un familiar mío, Bernardetto di Mona Papera, cuya profesión era la de orfebre, y por las conveniencias de unos y de otros, yo mismo dejé aquello imperfecto, mejor dicho ni acabado ni comenzado de verdad.

Eso sí, amigo, no intentes engañar por engañar, mentir por mentir, pues como dice el refrán antes se coge a un mentiroso que a un cojo.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Lo que cuentes hazlo a tu manera, como yo te lo digo o lo dicto. Pon pocas cosas pues mi fuerte no son mis escritos dados en palabras orales, sino que fue como sabes la Escultura, esas estatuas que siempre desde niño me cautivaron hasta el fondo de mi alma, me obsesionaron con vehemencia, me embriagaron como un beodo sin retorno.

- Señor, - respondió Giovanni Rossellino - ¿no será demasiado que las gentes me lleguen a preguntar si todo lo que escribo y cito se hizo y fue verdad? ¿ O no me achacarán de malévolo y secuaz propagandista? , o, ¿bien de mancillar tu honor y tu honestidad si no lo cuento como ellos creen o pretenden saber que sucedió?
- No hagas caso de las infamias y de las calumnias, - le contestó Donatello - siempre las habrá aunque digas verdades como puños. Las gentes pueden ser ahora buenas, honestas y dignas conmigo, pero mañana todo se puede dar la vuelta y ser concebidas al revés. Siempre sucederá como aquel cuento del padre, el hijo y el asno. A todos les puede parecer mal o bien, según depende en cada caso. Si el niño va subido a lomos del borrico, pueden pensar, “Vaya cara la del niño, que viendo a su padre más anciano, no se baja del animal, y hace andar a su padre más entrado en años”. Si es el padre quien va encima del burrico, algunos pueden pensar: “Vaya caradura es ese padre, que va a lomos del burro, y deja que su hijo vaya a pie y tire del ramal del animal”. Si por otro lado, subieran los dos a la grupa del asno, y partiese con doble carga, dirían: “Vaya par de aprovechados y despiadados, que hacen sufrir al pobre burrito con doble peso, y casi no puede con sus entrañas, y ellos bien cómodos y placenteros van encima del burro”.

Y padre e hijo, pensando que, tal vez, todos tengan razón se apean de los lomos del pobre asno. Y caminando a pie ambos por el camino, se encuentran con unas gentes foráneas, que viendo ese espectáculo, piensan entre ellos: “Vaya tontos que son que dejan que el burro camine solo y ellos vayan a pie sufriendo las penalidades del camino”

Y así puedes comprobar que nunca uno reza bien a su Dios ni en el suelo de la tierra, ni en la iglesia. Y menos, nunca uno atiende bien a las lecciones del diablo. Y menos nunca se puede dar gusto a todas las gentes, porque cada cual es hijo de su propia familia.

- Eso es lo cierto, y ya me lo contaba mi abuelo.
- Así es por cierto también. Pero, a propósito de esto, ¿qué opinan de mí las personas comunes de Florencia?, ¿qué has oído contar?
- Pues, señor Donato, que es Ud. un genio, un hombre con mucha habilidad y destreza en el arte de la escultura. Que Ud., además de amable, cortés y talentoso, hace unas esculturas y relieves que solo Dios tendría esa perfección con su mano y dichosa magnificencia.
- ¡No debes hacer caso de estas cosas, pues mira lo que yo hice una y varias veces en mi vida! Ahora estoy aquí postrado como un inmóvil ser que imita a un camaleón. Lo que pasa es que yo estoy paralizado porque mi cuerpo y mi salud están muy deterioradas, resquebrajadas, y en cambio el animal camaleónico actúa porque es su natural forma de obtener alimento con su mimetismo para su propia supervivencia.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Mira, Maese Rossellino, como antes te he dicho, tú relata estas historias, no solo como yo te lo cuento literalmente, sino añade lo que otros te digan, si crees que son verdades, con naturalidad o desparpajo, o te cuenten con anécdotas algunos acontecimientos diversos, o lo hagan con algunas metáforas o figuraciones literarias. Yo, a veces, actuaba y no prestaba atención a algunos detalles singulares, que algunas gentes muy detallistas saben ver bien desde otro ángulo u otra perspectiva, como la psicología, la historia, la religión o el arte antiguo.
  - ¡Sí, señor, tomaré nota de estas cosas que me decís!
  - Como te decía, yo un día me fui de Padua porque la monotonía y el aburrimiento comenzaba a entumecer mis huesos, mira, no como ahora que por mi avanzada vejez y mi creciente decrepitud no me muevo, pero en aquella otra época, en la que todo florecía y la fama me era propicia, tomé la decisión, creo que acertada, de abandonar los encargos y las obras que me iban proponiendo en la ciudad de Padua, tras ir allí para realizar al condotiero Gattamelata, subido en su caballo de bronce, en actitud arrogante, seria, autoritaria, con gran ánimo y orgullo por defender la ciudad paduana.
  - Efectivamente señor, así creo que fue.
  - Y realcé como se me encargó en el contrato un caballo mostrando el resuello y el relincho. Y tomé como ejemplo aquel equino que en Roma estaba, y que unos atribuían al personaje montado de Constantino, y otros mejor versados al emperador Marco Aurelio. Y a pesar de todas estas bondades y virtudes tuve un presentimiento, un instintivo pensamiento, porque advertí que el tiempo pasaba, y hubiera olvidado todo lo aprendido desde mi temprana edad con el maestro Roberto Martelli, porque la estabilidad, monotonía y la comodidad hacen del espíritu humano que uno desaprenda lo que ya sabía, olvide la experiencia y la práctica vivida, y decidí volver a mi Florencia porque la alabanza universal de mi obra no me gusta, y porque la gloria y la fama humana son malas consejeras si no se saben medir.
- Es el esfuerzo, la novedad, la originalidad de cada obra, lo que debe comenzar por aceptarse uno mismo como son los límites y las debilidades de un trabajo cotidiano, que debe tener en primer lugar afán de deleite, constancia, trabajo, paciencia, honestidad, humildad, y enmienda de volver a empezar desde los principios del arte clásico, y la majestad del arte gótico internacional, del que también tanto aprendimos.
- Porque el don lo da Dios gratis pero el trabajo y la pasión, aunque a los ojos de los demás humanos parezca fácil, es ardua tarea en la que inviertes horas y horas, energías y esfuerzos, y un duro quehacer. Mira, y apunta en el libro que un día imprimirás sobre mi vida de estos acontecimientos, o con mi desgraciada existencia actual, pues ahora la vida me abandona, y los huesos y los músculos se paralizan en mi cuerpo, y no me dejan ni tomar un plato con una comida decente para seguir gozando de los dones humanos y divinos del placer culinario.

## CAPÍTULO TERCERO

En estas cosas y quehaceres estaban ambos personajes cuando llamaron a la puerta, con unos suaves toques de nudillos, y tan delicados eran que apenas los oídos de un ser humano podían captar y percibir. Pero, como a veces, quien llama a una puerta puede ser una persona erudita, sabia, humilde y religiosa, y todo parece que quien penetra tiene su energía a flor de piel, y esa persona irrumpe todavía con un profundo silencio, una gran paciencia, suma resignación y confianza, así aquella llamada aunque tímida y casi dolorosa en el rugir, causó sensación en los dos personajes que allí estaban conversando, uno el mismo Donatello, y el otro, Giovanni Rossellino, escribiendo los apuntes y notas que este ya le dictaba.

Al poco tiempo la puerta se abrió despacio y penetraba con sosiego y tranquilidad una figura desgarbada, con mirada pensativa y huidiza, con unos hábitos talaes algo raidos por roedores y carcomidos por el tiempo, con un andar parco y cansino, pero como varón seguro y firme en su convicción valiente y de gran atrevimiento al traspasar el dintel de la puerta.

- ¡Buenas tardes tengan Uds. Señores de la Casa de los Medici!
- ¡Oh, es Uds.! ¡Buenas tardes le dé Dios, Fray Francesco di Fiesole! ¡Pase!. ¡Pase, Adelante! – dijo Donatello reposando con un breve suspiro desde su cama -. Aquí estamos tratando de mi sufrida vida, el Maese Rossellino y mi enclenque persona, que ahora es una piltrafa, pero que fue bella e importante en su tiempo de Primavera. Y no es una alegoría a lo Petrarca, sino una realidad que fue auténtica en su tiempo.
- Bueno, ¿y qué tal está vuesa señoría, Maestro Donato?
- ¡Cada vez peor! Hago lo que puedo y lo que me dejan.
- Bueno, traigo aquí, si no le importa a Maese Rossellino, unos documentos y unos escritos poéticos, a la manera de lo que escribe y menciona, Petrarca.
- ¿No será otra vez un soneto sobre mi persona, mi sencilla y delicada figura? – contestó el artista.
- Sería bueno, y casi imprescindible, que esos escritos poéticos figurasen también en esta Memoria sobre su persona – dijo con libertad el escribano Maese Giovanni.
- ¡Bueno, bueno, cuéntelo como quiera, pero ateniéndose a la verdad y a la belleza estética!
- Bien, déjeme ver esos legajos, fray Francesco, – dijo extendiendo la débil mano, ya huesuda, y algo tembloroso, con la que recogía los escritos.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

TERCER NARRADOR:

Mientras, el Maestro Donatello comenzaba a leer esos legajos donde figuraba un soneto sobre su persona, escrito por el fraile franciscano del Convento de la Santa Croce, recordaba someramente aquellos otros legajos y documentos escritos hacía mucho tiempo, y que de modo obligatorio tuvo que hacer frente para inscribirse en el padrón en el día 11 de julio de 1427 en Florencia, para ser admitido en el Gremio de Médicos y Boticarios donde era menester, por pertenecer como era a la profesión u oficios de esa disciplina artística, y presentado por su amigo y socio Michelozzo di Bartolomeo, donde figuraba como Donato di Nicholò di Betto, mas conocido por Donatello, escultor, barrio del Santo Spirito, de 41 años de edad, y que vivía en una casa de alquiler de Guglielmo Adimari, situada en la calle de los Alimari, en la parroquia de San Cristofano...

Y seguía confesando en aquellos legajos administrativos: allí vivía con Madama Orsa, mi madre, de 80 años de edad. Con Madama Tita, mi hermana, viuda sin bienes, de 45 años de edad y con Giuliano, hijo de dicha Madama Tita, lisiado, de 18 años de edad...

Pues bien, también recordaba con suma nostalgia interior, en su renacida memoria, cómo en aquellos tiempos pasados algunos lugares y viviendas habían cambiado con el paso de los años.

Ahora, en la actualidad, venido desde el Convento de la Santa Croce, la Santa Cruz, tenía enfrente a un monje, a un siervo de Dios, un franciscano con alma de literato.

Y ese lugar sagrado, ese Convento de la Santa Croce, pasaría a la posteridad, muchos años más tarde, por estar allí enterrados en sepulcros de honra, arte, prestigio y religión, muchos de los grandes e insignes artistas y científicos del Renacimiento como Miguel Ángel Buonarroti, Dante Alighieri, Nicolás Maquiavelo, Leonardo de Vinci, Galileo Galilei, etc.

Además de amigo personal y confesor del Donatello, Fray Francesco, ejercía en sus ratos libres la función de poeta, un poeta al estilo petrarqueño, al que añadía pequeños retoques personales en los endecasílabos, que el propio Fray Francesco di Fiesole confesaba eran de necesidad lingüística y narrativa.

El mencionado SONETO decía así:

AL INSIGNE DONATELLO

Con la magia del arte en lo que viene  
Se alza escultor de ingenio, Donatello,  
Calidad y seriedad en lo bello  
Piedra, mano y cincel que el hacer tiene.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

De un virtuosismo clásico que mueve  
Dando al gótico internacional sello  
En la Florencia rica, con destello  
Y el ambiente risueño así renueve.

Tú que inventaste bronce novedoso  
Carisma al espíritu, y oro al alma,  
Luz al mármol, y amor a la belleza.

Pasión, emoción, bondadoso  
Como aire ceñido en sentida calma  
Así eres tú, entre el cielo sutileza.

-----

- Está bien que me hagáis determinadas alabanzas, que mencionéis honores, favores o valores, pero creo que es más importante hablar de otros asuntos que interesan a la sociedad en la que vivimos. ¡Maese Rossellino!, sabe perfectamente cuales son los temas y las cosas que son más acordes con nuestros pensamientos.
- El señor Donatello le gustaría hablar más de aquellos años en que se fue a Roma a investigar y a descubrir esos conocimientos antiguos que estaban ocultos y olvidados desde hace muchos años atrás.
- Efectivamente, con mis actuales dolores y mis convulsivos sufrimientos por esta enfermedad que me carcome tanto la sensible alma como el delicado cuerpo que la recubre, aún recuerdo aquellos años en que Filippo y yo nos fuimos con nuestra juventud por lema y estandarte, buscando nociones, ideas y conceptos sobre los que había sido nuestro glorioso pasado histórico, no para imitar sus cosas y actuaciones sino que nosotros deberíamos aportar también nuevos elementos y recursos, cambios que nuestra sociedad comenzaba a requerir. Nos trataban algunos como buscadores de tesoros, como ladrones de objetos y cosas, cuando lo que pretendíamos Brunelleschi y yo era no solo copiar e imitar arquitecturas y las artes de otros tiempos, sino otras cosas más esenciales para el devenir de nuestro pueblo. Benditos años aquellos en Roma entre 1402 y 1404 por aquellos inhóspitos parajes de ruina y antigua destrucción.
- ¿Y qué eran esas cosas y restos más importantes que buscabais entre las ruinas y vestigios de la civilización romana, cuando excavabais y sacabais a la luz objetos y otros diversos restos arqueológicos, según cuentan algunas gentes?, - mencionó con profundo interés el fraile franciscano y como si fuera un nuevo discípulo que llega al taller del trabajo por primera vez.
- Nos decían muchas cosas extrañas y sorprendentes cuando nos veían por allí, agachados y como espías, revolviendo tierras y desenterrando materiales con vestigios y objetos del pasado. Pero no se daban cuenta también que Filippo y

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

yo dibujábamos con ahínco y denodado interés todo lo sacábamos a la luz, proyectando sobre el papel cientos de dibujos, garabatos y esquemas de las obras de arte antiguas.

Y nuestro propósito era también buscar el AMOR, desentrañar lo ETERNO. Nuestros objetivos eran también desenterrar EL ARTE, aflorar lo que de INFINITO tienen nuestras obras realizadas a través de los tiempos y en lugares distintos, resucitar nuestro DESTINO olvidado por los avatares de guerras y adversidades, para así elevarnos por lo SUBLIME, acariciar la BELLEZA, sacar a relucir y brillar la VERDAD, manifestar nuestra CONCIENCIA y ESPÍRITU, y mostrar nuestro HUMANISMO. Porque somos individuos y personas, perseguíamos la proporción y la simetría, la armonía de aquellas construcciones antiguas como el Panteón de Roma, de los Arcos de Triunfos, medio ocultos por las tierras y de monumentos demolidos, y envueltos en los misterios de un pasado poco reconocido, y que teníamos que demostrar que nuestra libertad está por encima de egoísmos, banalidades y ostentaciones propias.

## CAPÍTULO CUARTO

- ¿Buscabais solo eso, maestro Donatello? – comentó con cierta resolución crítica el monje franciscano.
- También buscábamos, sí, reencontrarnos con nosotros mismos, sentir que la belleza y la perfección siempre ha existido. Analizar los trozos que encontrábamos, rotos, sesgados por la barbarie, por la brutalidad de los enemigos y gentes bárbaras que asolaron nuestros pueblos, por la indiferencia y desidia de nuestros antepasados que no supieron, o no pudieron hacer frente a tanta invasión por estas tierras, por el abandono o necesidad de unos y de otros. Tome nota de todo esto Maese Giovanni y méncionelo de la mejor manera que pueda en esta Memoria mía.
- ¿Sin duda habrá otras razones que también tengan su peso en este somero análisis?
- ¡En este somero análisis! Claro que sí las hubo. Si alguien cree que las cosas vienen de “vobilis vobilis” lo tiene claro. Todo lleva un esfuerzo considerable, un tesón constante que hay que practicar cada día. A Giotto no le vino todo dado. Los púlpitos de los Pisanos no los hicieron en un día o en un mes. Todo lleva paciencia, interés, predisposición, voluntad de realizar una buena obra de arte.

Razones demográficas obligan cada día a gentes de los campos a emigrar a las ciudades. Uno ya no quiere ser siervo de la gleba, sumiso a un rico terrateniente que le explota día y noche. Busca en la ciudad trabajo fabril, en fábricas de la lana, o de la seda. Libertad para dar originalidad a su talento si lo tiene. En nuestros talleres artísticos y artesanales hay gentes que dejaron el servil campo y vinieron a nuestras ciudades toscanas en busca de un mayor progreso y bienestar.

Hay muchas cosas que aún desconocemos ocultos por tierras y ruinas. Nosotros sacamos con nuestras propias manos muchos objetos y componentes de antiguos edificios romanos o etruscos. Los tiempos han cambiado. Nuestro mecenas Cosme de Medici nos ha dado todo lo que necesitamos, ánimo para infundir vida a nuestras imágenes, dinero a raudales para pagar y sufragar todos los elementos desde mármoles, maderas nobles, piedras de granito, sacos de arena o de cal, cobre y estaño para fundir un bronce más puro, hornos con los que fundir todo ello, carros y bueyes para el transportar todas nuestras cosas, y un sinfín de cosas que si no es con los florines de nuestro protector Cosme, no podríamos hacer con suficiente eficiencia y con un mayor grado de perfección. Así que, amigo Maese Rossellino, puedes añadir, como resumen de estas cosas: Que sin la libertad no hay iniciativa creadora, que sin enseñanzas de aprendices no hay maestros, que sin inteligencia no hay libertad. Y sin gentes cultas no hay obras de arte, así como sin dinero no habría arte, como sin ideas y conocimientos no habría ahora en estas tierras neoplatonismo y sabiduría antigua, pues leyendo y estudiando a sabios filósofos como Platón,



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Plotino o el mismo Sócrates, cultivamos más nuestra mente y nuestras destrezas y habilidades encuentras nuevos caminos y vías para desarrollarse.

Si no fuera así el abandono y dejadez dominaría nuestros espíritus, la sordidez y las faenas repetitivas mermarían nuestro interés y responsabilidad por la obra bien hecha, bien tallada, bien pulida y bien acabada al cien por cien. ¡Qué mala es la monotonía, y peor es la vagancia! ¡Y todo lo debemos a nuestro siempre benefactor el “gonfaloniere” de la Signoria de Florencia, nuestro Cosme de Medici, que en Gloria ahora esté!

- ¿Parecen, Señor que llaman a la puerta? – dijo el secretario.
- ¿Qué hora es aproximadamente?
- Por el reloj de arena son las cinco y media de la tarde. Y por el reloj de sol las cinco y cuarenta minutos. Más por el reloj de “agua” marca las cinco y cuarto.
- ¡Entonces deben de ser nuestra ama y su acompañante!
- Bien se fija vuesa merced en su sobrina.
- Deben ser, sí eso creo nuestra ama doña María Magdalena, es decir, la señora Casalda, tan triste y aburrida como siempre, y su sobrina, la gentil doncella Albiera, que en su pálido rostro denota placidez, elegancia y alegría, y es una pena que no la pueda esculpir, ya a mi edad, hacer una buena estatua de su ser y de su gentil persona, pues su semblante acoge muchas perfecciones como una exquisita y escondida belleza, gracia y donaire en sus menesteres y afabilidad en su hablar diario.
- Qué distinta es tía y sobrina, parecen el sol y la sombra de la luna – comentó con ironía el señor secretario mientras el fraile parecía sumirse en una obnubilada actitud mental.
- Más que eso, como una espléndida Venus y una desquiciada Eurídice tras perder a Orfeo, y quedarse para siempre sumida en el Averno. O una Medea con su ingrato Jasón.
- Y, ¿qué le parece a Ud., Padre de san Francisco, esa rapaza, que Dios trae todavía a mis casi apagados ojos? – dijo el gran artista de la escultura.
- Dios da palos y escobas a los que se merecen. Y buenas voluntades e intenciones a aquellos individuos que ven en la dicha, en la felicidad y en la gracia un don de Dios. Y Ud., Donatello la gracia, la gentileza, la belleza y la generosidad siempre han estado presente en su casa.
- Bueno, está bien –terminó de decir Donatello -. Abrid a vuestros siguientes acompañantes. Y recordad que Doña Casalda posó bien e inefablemente para mi escultura de madera de María Magdalena, en el año de 1455.
- Está bien Señor. No lo olvidaremos.
- Por favor, Donatello, - dijo el fraile franciscano cuando ya casi entraban en el aposento, aquellas dos mujeres ataviadas con unas bolsas en sus manos-. No deje de leer el soneto que he compuesto a su María Magdalena.
- Está bien, los leeré, fray Francisco, cuando estos dolores reumáticos me desaparezcan un poco, y me dejen incorporarme un rato.

TERCER NARRADOR

Era doña Casalda ahora una mujer de unos sesenta y cuatro años, cuyas facciones continuaban siendo más bien feas o desabridas, o por lo menos de significado avejentado, y algo como de pordiosera. Cuando posó para Donato di

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Betto, que así era el nombre de pila completo del escultor cuando nació en Florencia, y pasó sus primeros años de educación en la casa de Roberto Martelli, donde fue querido y acogió como un miembro más de su familia. Y viendo todos los miembros de esa familia que el muchacho Donato tenía buena disposición, talento y hacia mucho esfuerzo para labrarse un futuro de esplendor y fama en Florencia, según nos cuenta Giorgio Vasari en su libro sobre “Vidas de Grandes Artistas”, determinaron en asumir las enseñanzas correspondientes a tal esperada figura, y que toda aquella noble familia por hoy y para siempre como siempre sucedió – fuera honrado y agasajado, no como un servidor más, sino como uno más de aquella estirpe de nobleza. Donatello que postrado ahora casi siempre en la cama, recordaba con nostalgia, tristeza y emoción algunos momentos estelares de su vida pasada, quedó impresionado cuando ambas mujeres, tía y sobrina, penetraron en el pequeño espacio donde el que había sido un gran artista yacía con resignación, sufrimiento y sacrificio en un camastro viejo, como un cristiano más, aunque de cristiano, cristiano, bueno, mejor no hablar, se decía para sus propios adentros. Y si no fuera por el fraile franciscano Francisco de Fiesole que amigo y consejero en sus últimos años le acompañaba, con su temperamento de fraile libre, algo licencioso, a pesar de sus buenas apariencias, amable y sencillo como él mismo, y que había sido también pintor, además de poeta, en algunos momentos de su vida, y antes de adquirir los hábitos de la orden de los Menores.

Ahora, el artista Donatello, dejaba hacer a aquellas mujeres que le acompañaban todo el final de la tarde, durante toda la noche, y hasta la mañana siguiente cuando a las doce del mediodía, después de que las campanas de San Lorenzo entonasen el “Angelus” de cada día, ellas se fueran para sus casas, y Maese Rossellino llegase con sus libros para seguir escribiendo las notas y acontecimientos que el propio Donatello le contase de memoria.

Apenas habían abandonado los dos hombre el cuarto de donde Donato di Betto estaba postrado, y las dos mujeres le mullían el colchón para que estuviera más cómodo y seguro, el mismo Donatello trató de incorporarse y tratar de leer ese legajo donde le decía el fraile que le había escrito un soneto dedicado a su obra más interesante en madera como era aquella María Magdalena Penitente realizada para el Baptisterio de san Juan de Santa María di Fiori.

Entonces dirigiéndose hacia Madonna Casalda le conminó a que atendiese a la lectura de un soneto en el que ella misma y él, eran los protagonistas de aquella historia. Y sus graves, pesadas y cortadas palabras resurgieron con más capacidad meditadora que energía sacada de su propio cuerpo, y que la boca con sus cansinas palabras no era capaz a pronunciar con la brillantez y sosiego de años anteriores.

SONETO A MARÍA MAGDALENA PENITENTE

Impresiona su oración segura  
 Honda expresión doliente, afligida  
 Ermitaña que siente y es sentida  
 Alma de emoción callada y dura.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Llama interior tan gozosa y pura  
 Donatello la esculpió así herida  
 Sintiendo el dolor como otra vida  
 Magdalena tras su cincel, oscura.

Saliendo ella de un tronco de madera  
 Actitud que aflora con suma pena  
 De ojos vidriosos y hondos de tristeza.

Largos cabellos como llama en cera  
 Esparcidos en retorcida vena  
 Vestimenta con pliegues de maleza.

\*\*\*\*\*

- ¡Bueno, esto no es para ponerse a llorar! – dijo el escultor con patente conformidad viendo el hondo sentir y nostalgia de las mujeres allí presentes -. Peor es mi posición, voy siendo como un esqueleto que anda casi descalabrado, sin apenas pensar, que escucha sin apenas oír, que rebulle sin piedad. Estoy envejecido, paliducho, mis manos ya no me obedecen como yo quisiera, camino hacia los ochenta, y mi amigo Cosme, que en Paz descansa, ya dispuso que me uniera a él.
- ¿Y no está eso muy bien, Señor?
- Hoy en Florencia los tiempos están cambiando. Su hijo Piero, hombre bueno pero de poco carácter, hombre enfermo y pusilánime, tiene a la ciudad en vilo y en ascuas.
- Sí, Señor Maestro. Parecen que con Cosme de Medici estábamos mejor. En las calles se respiran dificultades diversas, ahogos económicos y ciertas angustias.
- Pero, si Piero es un buen varón, a mi me ha donado, eso sí por consejo y voluntad de su padre, una finca de la que carezco de ganas y de fuerza para administrarla. Una hacienda en Cafaggiuolo, cuya renta me hubiera dado para vivir cómoda y honradamente, bien por el resto de mi vida. Pero apenas me duró un año. Se la devolví a Piero de Medici al poco tiempo. Renuncié a ella por los muchos trabajos, problemas y tareas que me daba tanto el servil colono que allí tenía como las deudas e impuestos que me pedía la municipalidad.
- ¡Pues mal hizo Ud.! – dijo Casalda oyéndole ensimismada. ¡Mire Ud. que tiene ahora!
- No fue tan así, sino que el magnánimo de Piero me ofreció a cambio una provisión de la misma renta y más, proveniente de su misma Banca, y de la cual ahora disfruto y puedo pagaros ciertos emolumentos a vosotras.
- Ah, ¿Y qué piensa la ciudad de vosotras, que venís aquí a cuidarme, a hacerme compañía y a hacerme la labor y la comida en este ruinoso aposento? ¿No tenéis miedo a habladurías, a dimes y diretes que os quiten la honra, y el honor?
- No tema su señoría, Donatello. La ciudad disfruta continuamente de fiestas, cambalaches, ciertas orgías y banquetes que se suceden por doquier, y bien

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

sabe vuesa merced que no le miento, que el esplendor y refinamiento de esta ciudad viene de su padrino el Gran Cosme. Las calles y plazas de Florencia bullen de canciones trovadorescas, músicas de occitanos y provenzales, ricas sedas traídas de Bizancio. Y como aquí en esta ciudad es una costumbre andar por las calles enmascarados y disfrazados de payasos, saltimbanquis, alegres bebedores. También compiten en estas fiestas como bacanales de Orfeo, danzas y cantores que recitan y cantan baladas, frottolas y madrigales, poemas satíricos tan llenos de humor y gracia, – eso por lo menos les parecen a ellos – y gentes subidas a carrozas engalanadas y animales enjaezados como si esto fuera a la vez las bíblicas ciudades de Sodoma y Gomorra.

- Cítaras y tambores – prosiguió la joven doncella, Albiera - resuenan por todas las paredes y fachadas de las casas de la ciudad como si una tempestad de verano surgiese de la nada o de las tinieblas.
- ¿Acaso no se dan cuenta – farfulló Casalda - que una también fue joven, guapa para más de un pretendiente, aunque ahora la fealdad y las canas hagan cuerpo de todo lo contrario?
- Mira, no refunfuñes tanto, que yo estoy en esta cama y sin moverme, y hago de mis recuerdos un libro abierto. Pero, dime lo que te he preguntado sobre los rumores y habladurías sobre nosotros, ¿y qué aun no me has contado y respondido a lo que te pregunté con cierta resonancia? No hagas como el mal aprendiz a escultor que cuando se le presenta un bloque de piedra, sin distinguir primero si es mármol o de alabastro o granito, coge el cincel como quien coge una cuchara para probar el sabor de una comida, y sin más golpea la piedra con gran contundencia y precipitación, sin saber si la piedra tiene la música y la canción de una voz original, sin conocer si la “ley” o raíz de su ser es hueca o maciza, regularmente estructurada o abiertamente dura o porosa. Y no espera que la piedra hable, que habla, vaya si habla el mequetrefe, y al romperla ella misma te dice si está bien o mal, pero el neófito en estas cuestiones no escuchan el murmullo de las rocas, ni sabe oír el lamentar profunda de los cascajos rotos del fino mármol o de preciado granito. Los buenos canteros y los mejores escultores comienzan escuchando antes las enseñanzas de sus maestros en esculturas, el grave silencio de las piedras y el pulir moderado de las tallas, como oraciones de una Biblia.

Cuando una noble piedra rompe por su cintura, o por su corazón la sangre que lleva dentro, como si la belleza del sonido fuera ahora convertido en idea o diseño, y saliese ya a relucir y a disfrutar del aire fresco que la mantenía oculta entre sus interiores pétreos, es entonces cuando la materia se hace forma, modelo, vivencia y pulcra belleza.

- La gente ya sabe, siempre murmura, cuchichea, escudriña, observa y espía – dijo la que en otro momento fuera modelo para Donato en su madera policromada de la Magdalena del Nuevo Testamento.
- Ya sabéis, que os quiero como a hijas que no tuve. Y si me llaman “viejo verde” es que no saben que lo “verde” es una necesidad primordial del campo en cada primavera, y lo de “viejo”, es la sabia y la experiencia del que ha vivido y disfrutado de la vida. Por eso, o una de dos, todo lo que dicen es verdad, y con cada sentencia proferida es una verosimilitud casi real, o mienten como bellacos, y todo es una patraña de sandeces y necesidades. Y como dice el refrán

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

que todo necio confunde valor con precio, así yo os hago saber que siempre habrá alguien que calumnie o difame siendo la cuestión tanto falsa como verdadera.

Por eso hay que obrar según los principios neoplatónicos de conciencia y amor al prójimo. Que siempre hay alguien que no puede vivir ni trabajar sin fastidiar y linchar a los demás. Siempre hay gente odiosa y rencorosa que para vivir tiene necesidad de hablar mal del prójimo, del vecino, del amigo o del enemigo, porque va en su propia sangre que no podría pasar sin ello. Y meterse, digo, con los demás, le cura su salud de su malicia, podredumbre e inmundicia, por paradoja que esto pueda ser.

- ¡Qué bien habla Ud.! Si todo ser retórico esculpiera los cuerpos, las almas y los sentimientos, como Ud. habla y esculpe, el mundo estaría lleno de escultores y retóricos maravillosos.
- Otro día os contaré la vicisitudes que pasamos, eso no lo sabe casi nadie, Filippo y yo en Roma, cuando durante unos años estuvimos en aquella ciudad, y frecuentamos algunos antros y prostíbulos, y recónditos burdeles que nos enseñaron luego a ser más cautos y sinceros con nosotros mismos. Y perdonad por vuestro género de mujer. Más adelante os contaré lo que he querido decir, y lo que significó todo ello, en unos jóvenes que descubríamos tanto el mundo de las antigüedades perdidas, como el mundo parásito de mujeres corruptas y licenciosas. Pero hasta los cardenales y obispos frecuentaban a elegantes y bellas meretrices porque ellas sabían cómo hacerles disfrutar, y lo que se siente de deleite y de amor. Y Venus y Cupido estaban también para eso.
- Pero, ¡qué hombre es Ud. a casi los ochenta años de edad! – dijo Casalda desde su incredulidad.
- ¿Qué callada está Ud., Albiera? ¿Una bella doncella como tú no disfruta de los juegos del amor? – argumentó el viejo y excelente escultor florentino.
- ¿En los juegos del amor? – dice señor-. Callada y reflexiva pienso en lo que todavía debo aprender para satisfacer al hombre y a mí misma.
- Eso está muy bien, muchacha.
- Señor, yo soy como toda mujer: silenciosa y callada en la oscuridad, ardiente y trabajadora en el día, fresca y solícita en la noche, casi dormida en el amanecer, y experimentada y resuelta en el atardecer.
- Sabia e inteligente respuesta esta, que acaba de decir, muchacha. Que toda mujer debe de ser dueña primero de sí misma. Y si ella no quiere ningún hombre penetra en el templo de Venus con la complacencia que es el placer y el deleite cuando es correspondido mutuamente. Y ahora, comenzad a hacer lo que es vuestro deber aquí en esta casa. Que a mí, en mis largos años de existencia, nadie me tuvo que decir cómo tenía que hacer las cosas, ni en las lúcidas esculturas o dolientes estatuas, con responsabilidad, seriedad y perfección en cada acto profesional.
- Mi boca está mejor callada, que es lo mejor para una doncella – dijo Albiera.
- ¿Y qué me dice de todo esto, mi María Penitente? – intervino ahora el Maestro que a pesar de sus quejas y malhumores cotidianos todavía parecía que tenía otras siete vidas como se dicen de los gatos rurales.
- Pero, le voy a recordar al señor, que fue vuesa merced la que luego tomó por modelo y ejemplo a mi sobrina, aquí presente. Aunque ahora, Maestro, a su

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

tardía edad de la vejez, los cansados ojos que la vista no perdona, el paso detenido del tiempo, y otras cosas más, pero le recordaré que fue ella, la que vuestra persona tomó también por modelo para la Judith del Palacio Vecchio de Cosme de Medici.

- Perdona, hija, si eso fue así, yo no lo recuerdo bien, por favor, o no lo puedo recordad. Es verdad, había una muchacha llamada Alba.
- ¡Maestro, no era Alba, era otra doncella llamada Albiera! – cortó Casalda que ya sabía por donde iban a venir las flechas.
- Sí, si ahora recuerdo. Son ya mi imparables ceguera la que me hace olvidar las imágenes agradables que antes veía y soñaba. Las dos cosas al mismo tiempo. Sí, recuerdo su esbeltez y su juventud. ¡Qué Judith tan valiente, enérgica e inteligente! Y recuerdas aquel cabezón de hombre que pusimos por modelo de Holofernes. Cabezón y feo era el personaje aquel.
- ¿Y en qué año fue eso, muchacha?
- Pues yo lo recuerdo bien, aunque nada había dicho hasta entonces, pues la Magdalena de mi tía Casalda fue una obra bellísima, de gran realismo y psicología. Y debe saber que yo he sido durante un breve tiempo ayudante y colaboradora del pintor Masaccio. Y que cuando posé para Ud. fue en el año de 1455. Hace aproximadamente ahora unos ocho años.  
Y Donatello viéndose algo sorprendido, y tratando de salir al paso comentó con voz suave y difusa.
- ¿Y qué opinas de mí mismo y de mi obra?
- Pues que es Ud. un genio, un hombre de talento y suma sensibilidad. Y un hombre algo extraño, huidizo y parco con las mujeres. Por aquel entonces yo me había enamorado de Ud. Y no se daba Ud. cuenta de mi pundonor y rubor cuando me miraba a la cara y hacía que sujetara la espada con altivez, seguridad y violencia cuando esculpía aquella Judith bíblica. Fueron unos días muy felices para mí. Realizar aquel modelo fue muy agradable, y que luego pude contemplar en bronce dorado como si fuera una imagen divina salida del sol matutino, pero había sido su genial mano la que había tallado aquella obra.
- Pues, ¡qué suerte tiene Ud., muchacha!
- ¡Gracias Señor!

-----

## CAPÍTULO QUINTO

### TERCER NARRADOR

AQUELLA NOCHE DONATELLO tuvo un sueño casi de muerte, un sueño figurativo y alucinante. Como diríamos hoy en sentido simbólico, un soñar

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

asombroso, incoherente, una ensoñación mitad fantástica, mitad extraordinariamente prodigiosa. Y algunos lo calificarían de absurda pesadilla. De abstracta alucinación.

Dicen que los sueños, si nada más soñarlos, los recitas en voz alta, vuelven a resucitar de entre las producidas sinapsis neuronales, imágenes de nuestra segunda vida terrestre. Todos hablan de la primera vida, de la que realizas en vigilia y durante el día, esa que todos decimos vivir realmente cuando estamos despiertos y con el sol a nuestro lado, como sirviendo a nuestros intereses cotidianos.

Pero, ¿y los sueños? ¿Dónde van a parar ellos cada noche, cuando la luna y las estrellas demuestran lo que son y lo que saben hacer? Lo otro, lo distinto, lo divergente, lo inexplicable, lo involuntario, lo abstracto distinto de lo concreto, lo diferente del claro día, al iluminar con sus luces nuestras conciencias y deseos de felicidad, al conversar con sus lejanas voces como ecos sin causa ni efecto, cuando en cada dormida diaria los sueños que soñamos, valga la redundancia, se apoderan de nosotros y de nuestras mentes. ¿Cuál es el significado de cada sueño en cada noche? ¿Qué soñamos en realidad o de manera ficticia, de mentiras, es decir, cuál es el contenido de esos sueños? ¿Y por qué soñamos esto, o no aquellas otras cosas?

¿Hay objetivos y propósitos coherentes y bien difusos e irracionales, cuando soñamos lo que queremos, o bien, lo que no queremos? ¿Tiene que ver la razón en este tipo de sucesos, o bien, es la irracionalidad de nuestro cerebro quien nos invita a vivir los sueños que la propiamente cerebral fabrica, como si estuviéramos en otro espacio, en otro lugar casi inexistente, y viviéramos otra vida, u otra situación impensable desde la racionalidad, cuando la duermevela comienza a ser sueño profundo?

Hay preguntas como hay respuestas que ni el más sabio de los psicólogos, de los psiquiatras o de los adivinos o profetas serían capaces no solo de imaginar sino de atestiguar o dilucidar con representaciones reales o irreales. ¿Por qué se sueña eso o aquello?, ¿por qué se vive otra realidad distinta y diferente en la vida nocturna de la que vivimos y sentimos en la vida diurna?

Pero dejémosnos de más disertaciones y acudamos a ese sueño que una noche de Primavera Donato di Betto, más conocido como Donatello, soñó cuando estaba en su habitáculo de la calle Cocómero, cercana a la catedral florentina, en esa casita humilde y sencilla donde su vida se iría apagando poco a poco, como el leño grueso, fuerte y cargado de savia y de robustez, se va quemando y apagando lentamente al lado de la chimenea, y cómo su rescoldo con brizas o povisas permanecen encendidas durante un tiempo más, en aquel aposento toscano, cuidado por dos singulares y entrañables mujeres, una joven y doncella, Albiera, y la otra su modelo atrás en el tiempo, cuando hizo de María Magdalena, de nombre Casalda.

Ellas pasaban cada noche en el cuarto de arriba, en unos camastros habilitados para tal menester las noches, atentas y vigilando al Maestro, cuidando y sirviendo al Gran Maestro de la escultura, después de aquellos otros genios famosos griegos como lo fueron, Mirón, Policeto, Fidias, Praxiteles, Lisipo o el helenístico Scopas. Y todo ello a pesar de los rumores de la gente de si Donatello, a pesar de su edad y de los achaques que tenía, dormía con una de

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

las dos mujeres, y si la convivencia era grata, querida y sentida. Pues, Donatello no solo era el más grande escultor de Florencia de aquel tiempo sino el más famoso, aplaudido y querido, y amigo personal de los Medici, que era como decir de toda Florencia. Y ese honor, esa cuestión de gloria y fama, y ese carisma solo lo tenían determinados artistas y contadas personas.

Quien no conoció a Donatello no puede ahora pensar si era un viejo verde, o un viejo depravado, pues la única verdad era que Donatello vivía, amaba y soñaba solo para su arte, solo para la escultura.

Era solo un decir que la verdad a veces se confunde con la verosimilitud, con el consciente. Que la verdad es tan real en la vida y en el sueño. Que ambas se nublan y se confunden a veces, pues los sueños son vida, vida del subconsciente, porque nuestras neuronas pueden tener doble vida. Así pues, podemos figurarnos que verdad, verosimilitud, consciente e inconsciente reflejan la misma realidad de la vida. Pues tan vida es el soñar como una vivencia de que estamos en un mundo de hechos prácticos y experimentales, como pensar que nuestros pensamientos y sentimientos vuelan tan altos que se esparcen por el universo, como una mariposa multicolor de vuelos estelares en medio de un bosque paradisiaco.

SONETO dedicado al David de Bronce de DONATELLO. Año 1440

Tú que desnudas del bronce a la vida

Tejiendo la luz con gran maestría

Seduciendo la noche al claro día

Entre sensualidad ya concebida.

\*\*\*\*\*

Perfección en cuerpo, el alma viva

Semblante altivo, rostro de armonía

Con naturalidad del que salía

Amor, pasión, y fuerza encendida.

\*\*\*\*\*

Goliath muerto a los pies de David

Héroe que da una sinuosidad

A la onda, fuego a la espada y ardid.

José Luis Escudero Vázquez



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

\*\*\*\*\*

Mirar que irradia voluptuosidad

Juventud que muestra rota cerviz

Belleza y gracia, y sensibilidad.

\*\*\*\*\*

-----

## CAPÍTULO SEXTO

Y efectivamente aquella noche cambió la sensación para el escultor toscano de que nuestras vivencias eran otras, que nuestros sueños se convertían en otra realidad.

Y esto fue lo que soñó según aparece luego reflejado en un libro titulado “EL UNIVERSO DE DONATELLO”, EN EL AÑO DE 1470, una vez muerto este simpático y excelente escultor de todos los tiempos.

SUEÑO DEL ARTISTA SOBRE EL MUNDO DEL QUATTROCENTO. (Un sueño pesadilla). SOBRE ESE SUEÑO INTRODUCIR UN MUNDO DE GALAXIAS, ESTRELLAS, CONSTELACIONES, ASTROS, PLANETAS Y SATÉLITES, ETC.

### VISIÓN SOBRE EL MUNDO ARTÍSTICO Y CULTURAL

- A) El HUMANISMO italiano sería la Galaxia de la VÍA LÁCTEA.
- B) Las “ESTRELLAS” con luz y color serán los PINTORES.
- C) LOS PLANETAS CON SUS SATÉLITES, serían como las rocas, granitos y mármoles y bronces, Y HARÁN DE ESCULTORES, en el Sistema Solar.
- D) LAS CONSTELACIÓN DE HÉRCULES, sería el mundo de LA ARQUITECTURA.
- E) LA CONSTELACIÓN DE LIRA sería el mundo de la Música.
- F) La CONSTELACIÓN del “CISNE”, el mundo de la Literatura.
- G) LA CONSTELACIÓN DE “CENTAURO”. Un mundo educativo. El cometa Haley sería la trayectoria de la Pedagogía educativa de la época.
- H) La CONSTELACIÓN DE PERSEO el mundo de las Ciencias (PTOLOMEO, Nicolás de Cusa, etc.)

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Donatello vivía una realidad ficticia, o era esa una ficticia realidad la que comenzada a diseñar como cuando hacía una bella y extraordinaria escultura, lo mismo en bronce que en mármol de Carrara.

Andaba perdido, mejor dicho vagaba por un espacio desconocido, mitad cielo, mitad tierra.

De pronto se encontró con Cosme de Medici, que le guiaba por el firmamento como Beatriz guiaba a Dante para conocer el Paraíso en su Divina Comedia.

Los caminos del cielo son inescrutables e inexplicables. Los caminos de la tierra son de polvo, tierra, agua, piedras y sueños realizables. Los caminos del cielo están hechos de materia invisible, de masas inmateriales, y ambientes volubles, de aires difuminados, de brumas contagiosas, de tinieblas sempiternas.

Los caminos nebulosos del cielo no son calzadas romanas, ni vías que conducen a alguna parte, son rutas que van a dar a otras nieblas pasajeras, a otras ciudades misteriosas, difusas en el tiempo y en el espacio.

En las laderas de esos caminos crecen finas hierbas blancas, teñidas de flores azules y violetas, unas variedades que solo se dan en el alto cielo. Y de tramo en tramo aparecen unos altivos y esqueléticos sicomoros, que se alzan a la altura queriendo competir con lo imposible. Unos sicomoros soñadores queriendo ser más altos que los árboles celestes que son especialmente vaporosos y tenues como la misma bruma marina.

En el cielo todo se abre de par en par. Todo es abierto como un bosque sin fin.

El paraje era una sublimación de unos jardines renacentistas, donde las huellas del camino se disipaban a los pocos metros de andar entre brumas espesas intercaladas entre nieblas más volubles y ligeras, alternándose las nubes celestiales como se alternan el crepúsculo del atardecer con las ilusiones casi nocturnas. Allí las comenzadas brumas oscuras que sumirán la tierra en un estado cataléptico de embriaguez noctámbula son como un gran pozo sin fondo. Así a la caída de la tarde se pasa a la entrada de las puertas de la profunda noche, y como decíamos, en las cumbres del espacio celeste se suceden y alternan como en los hondos sueños de los mortales las pesadas brumas colmatadas de parques y brumosos vientos celestiales mezcladas luego con tibios paisajes blanquecinos llenos de suaves velos nebulosos, y de nieblas que intentan abrirse por donde la luz muestra mayor claridad. Y así las nieblas celestiales se confunden siempre con las irracionales vivencias de los misteriosos sueños, y de los enigmáticos pensamientos de unos abismos incongruentes y surrealistas.

Mas, ¿son lo irracional, lo casi absurdo o lo surrealista, cosas menos auténticas, integras o únicas, que aquellas que creemos ser la única realidad visible, palpable o sentida, esas vivencias y acciones que nos suceden cuando los rayos del sol nos iluminan nuestros recientes y despertados cuerpos matutinos, y abren nuestras voluntades e inteligencias a la movida vida de las urbes y de las campos? ¿Son nuestras imaginaciones cotidianas con el sinfín de acciones y reacciones cuando andamos y paseamos en nuestras casas u hogares, talleres o mercados, menos importantes que cuando nuestra fantasía e imaginación febril se desbordan con pensamientos que no dominamos sino que dominan por su extravagancia, locura o insensatez, cosas llenas de

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

sutilezas y recuerdos que uno no saben a quién han pertenecido, o de donde nacen, crecen y desaparecen de la noche a la mañana, como agua ligera que lleva el diablo?

Fue entonces cuando el Gran Medici, tomándole amigablemente del brazo le llevó como si el andar fuera en volandas hasta una maravillosa y delicada mansión celestial, a la manera de un palacio brumoso, donde en un banquete con vaporosas y largas mesas, ofrecía viandas como ambrosias y líquidos deliciosos como néctares, a unos comensales que hablaban y se divertían viendo pasar, mientras comían y dialogaban, a través de sus grandes, cristalinos y abiertos ventanales de enormes vidrios multicolores, como maravillosos y alegres vitrales de majestuosas y altivas catedrales góticas, y mostraban viendo pasar con la rapidez de un rayo de tormenta, en un abrir y cerrar de ojos, los más encantadores y fascinantes astros, risueños cometas y resplandecientes estrellas que pueblan y se encuentran en los extensos y exuberantes cielos del firmamento, y llegan hasta los más lejanos confines del Universo.

- Mira, Donatello, - le decía el Medici como si todo fuera como una ensoñación furtiva – y mientras ambos pensaban en un palacio Olímpico donde Zeus presidía los consejos de los dioses y diosas, servidos por Ganimedes y sus ayudantes, con las más celestiales y atractivas viandas y alimentos para dioses y diosa del Olimpo, y en copas doradas donde el vino olía y se revolvía en unas olas de virginal caricia y de sabroso e intuitivo deleite que casi no era percibido por los mortales, pero sí por los inmortales dioses y diosas. . Mira, pues aquí, esta es la Academia del Universo Platónico. Te presento a Platón, a Ptolomeo, a Pitágoras, Arquímedes, Aristarco de Samos, a Giotto, y a Praxiteles, a Fidias, etc. Si el aire de la ciudad florentina hace libres a los hombres, y los hombres de mi tierra están imbuidos de talento, ingenio, llenos de imaginación, claridad de pensamiento y vitalidad a raudales, entonces aquí verás como todo converge hacia una unidad pura, hacia la uniformidad de las artes, las letras, y las ciencias.
- ¿Y quién te ha dicho todo eso, cuál es tu Idea principal? – pregunté con mucha curiosidad y admiración por lo que ya estaba contemplando en ese nuevo espacio estelar.
- Es un diseño universal del que detrás está una Mente Suprema, una Divinidad Absoluta, una Explosión de Misterio y de Orden Cósmico maravilloso.
- Aquí tú podrás tallar tus mármoles con absoluto deseo y fantasía, con toda la realidad, vivacidad y movimientos que quieras. Podrás realizar todas tus ideas y principios, también, labrar con tu cincel las piedras de granitos que hay por todas partes, y esculpir las más espléndidas y sublimes esculturas. Y tus bronces serán más perfectos y sensacionales que tus obras en piedra.
- ¿Y aquí veo, o mejor siento con el pensamiento del sueño, que también se encuentra tu famosa Academia Platónica florentina, con Marsilio Ficino a la cabeza?
- Hay más gentes involucradas en ese proyecto, pero solo eso verás y observarás. Aquí todo se confunde como en un sueño. Muchas cosas, ideas y pensamientos aparecen y desaparecen sin más, y son tragados como en un pozo sin fondo, se tergiversan o se hacen difusas, o luego al instante se hacen claras e

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

instantáneas, pero lo que más priman en ellas es que son volubles y olvidadizas. Y aquí todo funciona así. Corres y no avanzas. Huyes de las pesadillas y estas te atrapan más y más. Muchas cosas que tú irás contemplando como si fueras un ángel mensajero de Dios como el arcángel san Gabriel hizo con María. Tu imaginación será la que ideas, diseños, plantees y esquematice todo un nuevo Universo Cósmico referirá a las Artes, las Letras y las Ciencias.

- Y tú Cosme ¿crees que yo podré llegar a tanto? Que podré subirme al carro de Faetón sin ser quemado y abrasado por los rayos del dios Apolo? ¿Tú no crees que me pasará lo mismo que a Dédalo e Ícaro en busca de cielos nuevos, y con fatales consecuencias en su recorrido estelar? ¡Tú mismo lo adivinarás! Ahora, mira allí, en ese bloque de palabras y mensajes que resumen nuestro ideal Cósmico de Academia Universal.
- Sí, ya leo esos esquemas de una nueva configuración estelar. ¿Y qué significan?
- He querido mostrarte los principales rasgos y características que nos hemos propuesto alcanzar. Y solo te comentaré brevemente algunas cosas que me parecen primordiales, para no aburrirte tanto como lo estoy haciendo hasta ahora.
- Ves que utilizo en la expresión de su lenguaje, tanto el latín en unas sentencias u oraciones, y en otras frases las lenguas naturales, que algunos llaman vulgares porque las habla el vulgo o el pueblo a los que nos debemos en cuerpo y alma, y que son formas y palabras derivadas del trono latino.
- Y como es mi sueño, no podemos participar ambos en el análisis y estudio de estas cosas.
- Está bien, Donatello, eso me gusta y sería lo más acertado, que en este mundo maravilloso de los sueños, se hagan realidad la ilusión de revivir estas cosas que nos están pasando en esta Florencia del Quattrocento. Para empezar uno hablará de unas constelaciones y el otro de otros temas cósmicos. ¿Te parece bien?
- Sí, sí, encantado. Por mí no hay ningún inconveniente – respondió Donato llevándose la casi invisible capa blanquecina de las que estaban armados hacia sus hombros.

## CAPÍTULO SÉPTIMO

- Bien, comencemos pues nuestra andadura a través del espacio conocido y desconocido – respondió con entusiasmo y seriedad el sagaz e inteligente Cosme de Medici:

-

### A) EL HUMANISMO ITALIANO sería La Galaxia de la Vía LÁCTEA.

Como sabrás que estos sueños nuestros nos permiten adelantar el futuro, pero sin cambiar nuestro modo de ser y de existir. Ficino emplea en sus escritos – continuó diciendo el buen Cosme la palabra “astrología” para armonizar la vida de los cielos.

Pero de la astrología a la Vía Láctea no hay más que un paso.

Nosotros hemos cambiado de marcha en este paseo por el Mundo y la Naturaleza. Dios puede que continúe en el Cielo en medio de los santos, los ángeles y los demás bienaventurados. Pero aquí en la Tierra, es el Hombre con su nueva personalidad individual, su carácter intelectual y filosófico, y su espíritu artístico de investigador arqueológico, el que se ha ganado el símbolo de la renovación, el progreso científico y cultural, la nueva concepción de un tiempo que se abre a otras dimensiones. Sabes Donatello que hay en mí un afán de coleccionista de antigüedades, de manuscritos y de piezas numismáticas y epigráficas que nos acercan a la antigüedad greco-romana.

Somos la piedra angular que da el paso desde el Medievo al nuestros Tiempos. ¿No te parece a ti? Platón ya nos mencionó en sus Diálogos, con su carisma para captar todos los detalles, que el Cosmos era un tiempo perdido en el espacio. ¡Qué buen dramaturgo era el de la Atenas de Pericles! En estas noches de verano se pueden observar desde nuestro observatorio académico en la villa de Careggi no solo el busto coronado de laurel de Platón sino las inmensas e innumerables estrellas que pululan y palpitan en el seno de la galaxia de la Vía Láctea. Todo el Humanismo está en ese cielo. Todos los sabios hombres que nos han precedió con sus sabiduría, dignidad, valores y conocimientos han sido para nosotros padres de la Humanidad. Incluso Santo Tomás de Aquino o san Agustín con sus destellos de la Ciudad de Dios, o la Ciudad del Cielo. Todos ellos son apéndices para configurar y confabular el nacimiento de un nuevo individuo, de un nuevo se que habita y descubre otro firmamento que ya existía en el cielo paso que no le era desvelado ni revelado.

- Tú Cosme te rodeaste en la Academia de sabios artistas, filósofos y estudiosos de las ciencias y las artes. Allí estábamos reunidos Marsilio Ficino, Masaccio, seguidores del bizantino Gemisto Pletón. Y Angelo Poliziano, o nuestro Filippo, Alberti o Ghiberti, y Pico de la Mirandola. O aquel Lorenzo Valla que nos tradujo la Ilíada para buen conocimiento nuestro.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Efectivamente – replicó el Medici con gusto y placer por la elocuencia, todos unidos en esta constelación galáctica de la Vía Láctea, con sus miles y miles de astros que pululan muchísimos tan invisibles como el viento que sopla del Norte, que aunque no se le ve, si se le siente por su fresco frío, su roce con nuestras pieles, y su difusa brillantez que nos lleva por allá de las montañas y de las encantadas estrellas. Son otros tiempos, amigo Donato. Los hombres hacemos al Mundo, aunque parezca una paradoja. Un día se demostrará esto, y todos los seres humanos aportarán su granito de arena. Penemos en nuestro Petrarca cómo entendió nuestra lengua y la hizo más fácil, entendida y flexible. Y Giotto con sus pinturas puso en el cielo hasta el cometa celeste que muchos vieron como un renacer de nuestra cultura greco-romana.

## CAPÍTULO OCTAVO

## B) EL MUNDO DE LAS ESTRELLAS. LA PINTURA

- Ahora me toca a mí - interrumpió Donato a su anfitrión por aquello de la familiaridad.- hablar de la segunda Esfera del Cosmos. De mis amigos los excelentes pintores que son ahora y han sido en la antigüedad Las “Estrellas” con luz propia y color radiante que serán los PINTORES.

¿De qué lugar se puede decir o hablar que es un mundo de ingenio y progreso, si no ha habido magníficos, sublimes y excelentes pintores, que no hayan plasmado en sus lienzos y cuadros, con sus pinceles y pigmentos esas estupendas y maravillosas obras pictóricas?

Los retratos de los pintores comienzan a abundar por doquier, y en todas las casas pudientes. Mis esculturas se llenan de vitalidad y serenidad, confianza y equilibrio. He sido el primero, y no es orgullo ni vanidad, que ha realizado una escultura exenta, solitaria, libre y armónica. Tanto, plena de belleza como idealizada, aunque verosímil por sus cuatro costados.

Mira, Cosme, por ahí aparece como en un pesado sueño nuestro compañero, Alberti, él que ha escrito sobre estas cosas en su libro “De Pictura”, y que nos podrá hablar y detallar sobre la perspectiva lineal tan en boga y tan a la moda en nuestros pintores.

Hola, querido Alberti. ¿Qué tal estás? ¿Te unes a nuestro paseo por estos lejanos caminos celestes? ¡Bienvenido!

- ¡Hola, amigos! Gracias por esperar al verme. Tengo que deciros que ya desde lejos vi como funciona en mi mente un cuadro sobre vosotros dos.
- Eso es cuanto menos esperamos de ti, amigo León Battista Alberti, y que nos muestres vuestra magnífica geometría y vuestros conocimientos matemáticos para trazar un mundo visual que se acomode al ojo humano.
- Aquí existe exceso de luminosidad, de abiertos efectos luminosos. Mientras en la Tierra predominan los verdes, grises y azules, aquí en cambio en la bóveda celeste, la blancura casi total de la luz, sin la descomposición del arco iris en sus colores primarios, lo cambia todo. En esos años del siglo XV en los cuales vivimos, tenemos que recuperar los rasgos geométricos y de proporción que ya Vitrubio enunció en Roma de nuestros antepasados. ¿Qué os puedo decir yo, si vosotros conocéis mejor a más excelentes y maravillosos pintores de estos nuevos tiempos?

Solo os citar como muestra, sin expresar ni mi deseo de ser los mejores, ni los más auténticos, o los más geniales, o los mejor formados, o aquellos que mejor se adaptan a estos tiempos modernos, pues ya sabéis que la belleza y lo sublime y excelso cada uno tiene sus propios gustos y sus preferencias psicológicas y artísticas, pero bueno, qué decir de Masaccio al que siempre le guardaré un entrañable recuerdo, o a Piero de la Francesca que escribió como yo un Tratado sobre la pintura. O a Paolo Ucello, tan sensible a las críticas sobre su obra pictórica, y un incansable tímido, pero que estudió y aplicó las teorías

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

esenciales sobre la perspectiva lineal. Y qué decir de nuestros geniales frailes Fray Angélico y Filippo Lippi, que a pesar de su conciencia religiosa se emplearon a fondo en los nuevos conceptos que el renacer de la antigüedad nos ofrecía ya a todos. Y cómo no citar a Botticelli con su eterna ambigüedad sobre si seguir al radical Savoranola, o abrazar definitivamente las posturas filosóficas neoplatonistas de Ficino y Pico de la Mirandola. Y si no cito a Ghirlandaio, al de Castagno, a Benozzo Gozzoli, a Mantegna o a Perugino, y me muero de pena, de desilusión, y hasta de vergüenza por olvidarme de otros muy importante. Y que ellos me perdonen, pero todos sabemos de su arte, trabajo y nueva frescura y naturalidad. Además aquí en el cielo como en la Divina Comedia de Dante todo se ve con otros ojos, con otra mente, con otros sueños, y yo no soy Beatriz, pero me imagino lo que pudo sentir y vivir ella aquí arriba, entre tanta distinta imagen, entre diferentes conceptos de eternidad y de inmensidad, en un espacio infinito, autónomo y libre.

Perdonad, pero me tengo que ir, me llaman en algún lugar para enseñarme como son de endeble y flexibles los muros de los edificios construidos aquí arriba en el cielo, donde todo fluye incansablemente con nuevas formas y diseños, arquitecturas que se borran a cada paso, y pinturas que se funden y combinan unas en otras dando lugar a originales composiciones pictóricas, que ningún mortal podrá ver por el momento, pues los materiales se reducen a dos, vapor de tenues siluetas, y nubes flotantes imaginarias. Adiós amigos. Y con la misma e inesperada llegada, así fue su súbita despedida.



## CAPÍTULO NOVENO

## C) EL MUNDO DE LA CONSTELACIÓN DE HÉRCULES. LA ARQUITECTURA.

- ¡Qué prisa tenía este hombre, ha desaparecido en unos segundos de la faz del cielo! – dijo Donatello a su amigo el Medici, apodado el Viejo.
- Es que los tiempos en el firmamento son diferentes a los del planeta Tierra. Aquí arriba “los tiempos” se viven con más rapidez y flexibilidad, se perciben con más intensidad, se sueñan con más serenidad y naturalidad, y se andan con más desconcierto y volubilidad. Nadie sabe con quién te toparás o encontrarás a cada instante. Los pensamientos van y vienen como quieren, suben y bajan con inusitada facilidad. Las siluetas van y vienen con desusada imagen, con borrosos perfiles, corriendo más deprisa que el carro de fuego del dios Apolo. ¿Qué vistas, que ponía a continuación, Donato, en el panel anterior?
- Veo, Señor de Medici que nos movemos muy deprisa, casi vertiginosamente volando – continuó Donato ahora con su palabra el buen tono y esmero - lo que mi mente quiere ver con mi espíritu rayado es otra nueva dimensión espacial, aquí los relojes de arena o de agua que hemos fabricado no funcionarían, más si mis ojos no me engañan, que todo puede ser aquí, estamos yendo hacia LA CONSTELACIÓN DE HÉRCULES, un mundo donde los altivos edificios se alzan con inusual y enorme magnitud, como serpientes multicolores que se elevan sin cesar, y que podría ser interpretado como el mundo de LA ARQUITECTURA. Enorme edificios y monumentos que rascan los cielos. En unos segundos celestes que equivalen a menos de la velocidad de la luz, habíamos llegado a un nuevo Mundo. Parecían edificios sagrados, y en un primer momento se les llamó “las Columnas del Hércules”, donde el Mar Mediterráneo se estrecha por la desembocadura de ese Mar con el Océano de la Atlántida, en los confines de Hispania. Las gentes ven el cielo estrellado a un Hércules, o a un Heracles como lo llamaban los griegos a un personaje gigantón, un héroe leal e ingenioso, que porta en una mano un gran mazo con la que atizaba en sus peleas a sus enemigos, y en la otra mano lleva a la cabeza del cancerbero, como símbolos de su fortaleza, valentía, coraje y nobleza. Todo ello en recuerdo con la mitología a la que Marsilio es tan aficionado. Y cuyas lecturas sobre Ovidio con Las Metamorfosis, o Virgilio con su “Eneida” no fabulan sobre estos hechos.
- Pero, esto es otro mundo, otra nueva y distinta dimensión. Como nos recomienda Lorenzo Valla todo está en los libros. Y si se menciona al “Asno de oro” de Apuleyo es con razón, aquí todo lo que parece ser puede no ser. Y lo que no es, puede ser real y auténtico dentro de algún tiempo. Y cuantas cosas e historias nos contaría un asno si hablara su boca por todas las vicisitudes pasadas, que aunque de asno, tendrían sus aventuras e incidentes que contarnos. Aquí las inestables tinieblas se vuelven edificios fantasmales, esperpénticos, y hasta a veces a veces parecen esqueléticos y otras, robustos y fríos.
- • Es verdad lo que afirma su señoría, - aseveró Donatello con palabras desconcertantes en su corazón, y con cierta angustia y misterio en su espíritu -

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

que lo invisible se vuelve más visible, aunque sean ciudades con edificios y monumentos espectrales, visionarios, fantásticos.

- Pues yo veo a lo lejos Palacios y villas como las que he construido en Florencia. Y eso me parece La villa de Careggi, que copia los jardines de Atenas donde Platón instaló la Academia, y enseñó allí durante cuarenta años. Ves allí eso parece Ponte Vecchio, y el agua que lleva el río Arno parece la bruma de un día con niebla profunda y espesa.
- Tienes razón Cosme, - dijo Donatello todo entusiasmado al querer ver en aquellas siluetas la ciudad de Florencia con sus calles estrechas, con sus iglesias por doquier, con sus palacios y mansiones de mecenas y gentes financieras o aristocráticas.
  - • Mira allá a lo lejos parece que nos acercamos al Palacio de la Signoria, en la Plaza del Duomo.
  - • En lo alto de la cúpula de la catedral de de Santa María de Fiori se eleva la figura de Filippo, de Filippo Brunelleschi. ¡Parece querer saludarnos! Lo puedes ver, Cosme, a tu derecha... Nos espera Filippo, qué bien – mencionó, pues, Donato recordando sus aventuras, sus investigaciones, sus correrías por la Roma arqueológica y en ruinas, sus estudios de toda la antigüedad clásica, tanto del griego como del latín, y aquellos diseños dibujados en papeles y cartones, donde se veían piezas, capiteles, columnas esparcidas por doquier, y ocultas en tantos lugares desconocidos de la Roma antigua.
- Amigos bajad hasta aquí - dice Brunelleschi. Todo lo que veis no es la realidad. Es como un sueño. Todo está transformado. Cambiado. Estamos en la Constelación sideral de “Hércules”, que en el otoño se divisa con más nitidez desde la Tierra. Y aunque esto os parezca la ciudad de Florencia es una metamorfosis de la misma, como esas transformaciones que Ovidio exponía en sus libros mitológicos. Las formas metamorfoseadas están aquí en todos los lados, en todos los espacios. Todo es mentira y verdad. Todo es realidad o fantasía. Todo es ilusión, sueño e imaginación. Pero soñar es bueno, elevar al alma a la cúspide del cielo donde las bóvedas celestes se convierten en diseños o espectros que muestran otras construcciones que pueden ser verdad o mentira, pero que son bellas y maravillosas aunque sean soñadas, pues eso no quita que la belleza sublime está tanto en los sueños como en la realidad cotidiana. ¿Puede la irracionalidad ser mejor que la racionalidad? ¿O todo es cuestión de la invisible alma que transita por nuestro cuerpo con absoluta impunidad? Tanto en la imagen virtual como en la auténtica realidad que se aprecie con el espíritu, hace que en nuestra mente veamos las cosas como son y también como pueden ser, o como no lo son, pero lo serían si uno quisiera que así fueran. Este galimatías no es tal, si nos atenemos a las teorías neoplatónicas. Pero dejemos eso para otra ocasión.
- ¡Brunelleschi! – interrumpió al momento Donatello – ¿eso que vemos son las iglesias y templos que se han construido en Florencia hasta ahora?
- La mayoría sí. Mirad. Observad allí, aunque con la nitidez y claridad de un día de verano cómo se alzan Santa María Novella, obra de mi compañero Alberti. Y más allá observad la Santa Croce de los padres franciscanos, obra de Arnolfo di Cambio. A la derecha contemplad la iglesia de su familia medicea, san Lorenzo,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

cuya construcción se la debo vuestra magnificencia, señor Cosme, o mi gran primer proyecto, el del “Hospital de los Santos Inocentes” que inicié en 1419 dotado con un hermoso patio con arquerías de medio punto, tan original, lleno de caridad y solidario. Y, mirad, ahí, está vuestro Palacio de Medici que iniciara Michelozzo di Bartolomeo, compañero vuestro también, Donatello, durante unos años, verdad, con el paramento exterior almohadillado, signo distintivo de vuestra elevación social.

- Bueno, no me pongas colorado, Filippo, - intervino Cosimo de Medici, que yo nunca quise ser tan espléndido, engreído, vanidoso o altivo, sino más sencillo, y pasar desapercibido.
- Dejemos ahora las monsergas para los críticos, - dijo Brunelleschi - y contemplemos esta Constelación sideral como lo que es, o representa: ¿Recordáis a Hércules, al Heracles griego? Su desgraciada muerte estuvo teñida de mala suerte. Sus inmensos trabajos y hazañas no se vieron compensadas con felices reconocimientos a su labor en pro de los humanos. Ni cuando sostuvo “la Bóveda del Mundo” mientras Atlante iba a buscar las Manzanas de Oro al Jardín de las Hespérides como mandaba el trabajo de Euristeo, ni cuando siendo niño, y para gozar de la inmortalidad, pues no lo era al completo, ya que si su padre era el mismo Zeus, su madre era una mortal, la bella Alcmena, y mediante un ardid, el mensajero de Zeus, Hermes, lo puso a mamar en los senos de la diosa Hera, esposa de Zeus, mientras esta dormía. Mas, cuando esta se dio cuenta del engaño, lo arrojó lejos de ella, pero ya era demasiado tarde, y la leche que fluyó del pecho de la diosa se extendió como una estela dando lugar a la conocida “Vía Láctea”. Al final de su vida todo fue de mal en peor. Habiendo matado al malvado centauro Neso, que había querido violar a Deyanira, segunda esposa de Hércules, y este antes de morir engañando a aquella con la versión de su sangre, Deyanira tiñó la túnica de Heracles con la maldita sangre, cuando vio que el héroe se había enamorado de “Yole”, y movida por los celos se la regaló a Hércules sin saber que con ello le iba la muerte encima. Y así con grandes dolores y sufrimientos murió el gran y noble personaje, al que luego todos hemos ensalzado identificándolo hasta con Cristo y con algunos reyes y monarquías. Fue uno de los pocos humanos que bajó al Hades, como el astuto Ulises, y pudo regresar de allí vivo. Pero, bueno, tras su muerte, Zeus, y su esposa Hera, se aparecieron de él, lo subieron hasta aquí, al cielo, en aquella famosa “Apoteosis”, con la divinización de su persona, y con el casamiento divino con la diosa Hebe, hija de Zeus y de Hera, y si tenemos suerte lo veremos pasear por esta su constelación estrellada, pues aquí fue a parar la suya entre todas las constelaciones del Universo.
- Gracias por tus explicaciones, Filippo, pero te tenemos que dejar, pues alguien nos empuja descarada y velozmente hacia la Constelación de “Lira”, al fondo del Cosmos.

## CAPÍTULO DÉCIMO

## D) EN BUSCA DE LA CONSTELACIÓN DE “LIRA”. LA MÚSICA.

- Seguidme por estos lares. Seguid mis pasos y oiréis la música celestial jamás escuchada por oídos humanos. No, no os miréis uno al otro. Me presentaré para que no hay posteriores engaños. Soy Guillaume Dufay, el compositor musical renacentista, amigo de Filippo Brunelleschi, que estuve en la consagración de la cúpula de la catedral de vuestra ciudad, en Florencia, para la que compuse aquella bella canción, titulada “Nuper rosarum flores” un extraordinario motete que compuse en armonía con una bella melodía, y que comenzaba diciendo: “Pasado el áspero invierno, las rosas, regalo del Papa Eugenio...” Fue una pieza musical, la oís en la lejanía, llena de emoción y sentimiento, pues la proeza de la cúpula de Brunelleschi se lo merecía. Veo en vuestros ojos y en vuestras composturas una rara extrañeza de lo que estoy diciendo.
- Perdonad, vuestra merced, me creo a medias lo que dice, - habló Donatello desde su lado, y que iba acompañado por Cosme el Viejo -, pero lo que no percibo aún es esa canción que dice, Ud. compuso para Sí ya se escuchan los sonidos musicales, ya se oyen las melodías isorrítmicas y elegantes.
- Estos cantos me suenan de verdad a los que escuchamos en la catedral – atestiguó el Medici - pero, aquí arriba en el cielo no me casan estas cosas. Sí, sí, ahora recuerdo, aunque vagamente como esta neblina que no acompaña en nuestro paseo.
- Pues, efectivamente, esta la música viene envuelta en una neblina tenue, graciosa, sencilla, que parece envolver toda la constelación de Lira como una de las nebulosas más compactas del Universo. Y parece obvio que la constelación parezca una lira, ese instrumento musical de siete cuerdas que dicen que Orfeo tocaba como el mejor. Orfeo, hijo de la musa Calíope, poeta y músico, con cuyas melodías hechizaba a cuantos le escuchaban.
- Es curioso, que un francés estuviera en nuestras capillas de las catedrales. ¿Cómo era posible que los italianos no fueran compositores musicales como en otras actividades artísticas o culturales? – dijo Donatello un tanto extrañado y meditativo.
- Yo no soy el más adecuado para contestar esa cuestión. Compositores los había, pero la moda francesa y flamenca que contaban con mayores y, por qué no decirlo, mejores compositores y músicos, era importante, y les llamaban para las cortes y las capillas catedralicias o palaciegas. Yo elegí para la consagración de Santa María di Fiore a dos cantantes tenores, con esa composición basada en el canto llano o gregoriano, como una alusión a la proeza de Brunelleschi de usar dos bóvedas como apoyo de la cúpula.
- ¿Y no escribió Ud. ninguna obra musical de Orfeo y Eurídice? – preguntó con curiosidad y sorprendentemente Cosimo a su anfitrión y músico francés, un compositor casi desconocido.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- He escrito muchas obras en mi vida: magnificas, misas, cantos, baladas, canciones populares. Pero la historia de Orfeo penetrando también como Ulises y Hércules en el Infierno, en busca de su esposa, la ninfa Eurídice, quien mordida por una serpiente al huir de Aristeo, murió entre los dolores de Orfeo que la amaba desesperadamente. Y esta aflicción convenció a Hades y a Perséfone, además de su prodigiosa maestría con la lira de la que era un gran experto musical, para que el enamorado Orfeo pudiese regresar con Eurídice al mundo de los vivos. Pero como sabéis con una condición: que mientras abandonaban el mundo subterráneo, ella detrás de él, no mirase este hacia atrás para verla si le seguía puntualmente, según lo acordado. Mas, la fuerte pasión y anhelo por saber si en verdad le seguía, miró hacia atrás, y ya sabéis, solo vio la bruma de su figura que desaparecía entre las profundas tinieblas también del Infierno. Y Orfeo lloró amarga y desesperadamente este triste y trágico final. Alguna vez estuve a punto de hacer una canción sobre este tema. Pero mi vida ha sido un continuo ajeteo, e iba de aquí para allí, sin apercibir que hubiera sido muy importante hacer una obra sobre el destino de Orfeo. Más otros autores y compositores, estoy seguro que lo harán posteriormente.
- Y una pregunta maestro Dufay – volvió a insistir el mecenas florentino - yo tengo varios manuscritos en mi colección particular sobre la música greco-latina. Cuando quieras puedes irte por allí, en mi palacio guardo algunos documentos sobre el tema, podrías estudiarlos y ver lo que se puede sacar de esos legajos.
- Lo intentaré un día. Pero, lo que he visto es muy difícil de interpretar. Los signos de las notas musicales son difíciles de tocar. Mis compañeros Binchois, Ockeghem y yo mismo hemos indagado sobre ello y no hemos podido descifra bien, aparte de que hay muy pocos documentos antiguos sobre qué significaban esas notas musicales. Pero hay lo que hay, y nosotros hemos compuesto como Ud. mismo Donatello, unas composiciones nuevas, desnudas, libres, como sus propias esculturas tan frescas y naturales, como el David de bronce que tanto ha gustado por su belleza y plasticidad de la figura humana, no como en la Edad Media, que los desnudos se utilizaban para mostrar la vergüenzas del hombre con Adán y Eva tras la expulsión del jardín del Edén. Nosotros agradamos al oído con bellas canciones, cantamos melodías con bonitas sonoridades. Lo nuestro es cantar con bellas melodías, con polifonías corales, temas de la iglesia y de bailes para los cortesanos y nobles.
- Gracias por tu sinceridad. Cada uno hacemos los trabajos como mejor lo sabemos hacer.
- Bueno, me tengo que ir. Adiós.
- Guillaume Dufay ha desaparecido – dijo Cosimo.
- Sí, la visita a esta Constelación de Lira ha sido digna y emotiva, y nos ha hecho sentir nuevas sensaciones con una música etérea y agradable.

-----

## CAPÍTULO UNDÉCIMO

## E) LA CONSTELACIÓN DEL “CISNE”. EL MUNDO DE LA LITERATURA

- No sé como ocurrió esto tan vertiginosamente que apenas recuerdo los hechos preliminares. Solo recuerdo que ya estábamos allí, como volando en el pico de un Cisne, no un animal cualquiera sino como depositados en alguna parte de la Constelación estelar de su mismo nombre. Todo había transcurrido tan rápida y velozmente como el ave a la que estábamos sujetos. Cosimo y yo como suspendidos en un vaporoso espacio exterior. Y nuestro sueño era tan efímero y voluble como las neblinas, o fantasmales siluetas de sábanas blancas y transparentes que escapan, raudas y ligeras, de una alta cascada, y cuando las finas y desperdigadas vaporosas aguas llegan abajo se estrellan precipitadas al vacío, y desaparecen por el desfiladero del río, y luego se vuelven a encauzar entre la vertiginosa corriente que continuando de nuevo, otra vez, el hilo de la vida acuática.
- Yo tampoco sé lo que ha ocurrido – mencionó el Medici desde su posición aérea llevados naturalmente por el cisne blanco -.
- Mira hacia allí abajo, Cosimo, ¿aquello no parece ser un hermosa mujer acariciando a un espléndido cisne?
- Pues, creo que sí. ¿Y quién es este que ahora, y no sé cómo, va al lado de nosotros? Le conoces tú Donatello?
- ¿A quién te refieres?
- Hola amigos. No hace falta que me miréis y volváis vuestros rostros hacia mí. ¡Sujetaros que vamos a aterrizar!
- Me presentará. Soy Petrarca. Y os conduciré hasta donde mora mi amada Laura. Ella, que es más experta en estos viajes galácticos os conducirá sabiamente por estas latitudes siderales. Sabed, que habéis llegado y estáis, pues, en la Constelación del Cisne. La historia brevemente os la relataré al instante: Esta constelación espacial adopta la forma de un Cisne, que fue la figura que el Padre de todos los dioses olímpicos, el gran Zeus, o el Júpiter romano, mostró para seducir a la reina de Esparta Leda, casada con el rey Tindáreo. Pero esta leyenda no es tan fácil de entender, sino se consigue comprender que una noche dos personajes quisieron seducirla para que su vientre se hinchara con dobles partos. Con dobles partos de gemelos. Y así por un juego de azar y del destino, Leda se apareó la misma noche, primero con Zeus, transformado en sueños como un atractivo y bello cisne, y de esa unión pondría uno o dos huevos que engendrarían a Pólux y a Helena: fruto divino de Zeus y Leda. Y luego, llegaría en la misma noche, su esposo Tindáreo, del que nacerían los gemelos, Cástor y Clitemnestra, hijos mortales de la pareja real.
- Así nacieron los Dioscuros, es decir, los llamados Cástor y Pólux. Luego, Helena se casaría con París, y con ella llegó la Guerra de Troya. Y su hermana, Clitemnestra se casaría con Agamenón, jefe de la expedición griega a Troya.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Pues he aquí que esta constelación que tiene la forma de un Cisne es de las más grandes y maravillosas del firmamento, y en cualquier noche estrellada se puede ver al el cisne volar por la inmensidad del espacio infinito. Pero, mirad, allí, nos espera Laura, mi enamorada dama, ella os explicará lo que le preguntéis de estos lares.
- Eso es emocionante y maravilloso, Cosme, - habló Donatello -. La bella Beatriz de Dante acompañó a aquellos seres de la Divina Comedia a través del Paraíso, y ahora la amada de Petrarca nos acompaña a nosotros, simples mortales humanos.
- ¡Hola soy Laura! Os mostraré las bellezas de esta Constelación galáctica dedicada al mundo de la Literatura. Solo propongo una condición.
- ¿Una condición? – exclamó de súbito Donatello muy extrañado por lo propuesto.
- ¡Si nadie hasta ahora nos había impuesto ninguna condición! – aseveró algo enfadado el Medici florentino.
- ¡Sí, sí, ya veo la seriedad y alcance de la propuesta! - afirmó el escultor -. Si está en nuestras manos poder realizarlo, así lo haremos. ¿Cuál es esa condición, por favor?
- Que dado que este es el mundo de la Literatura escribáis al final dos sonetos endecasílabos al modo de mi Petrarca.
- ¿Y sobre qué tema escribimos?
- Sobre el hombre y sus nuevas acciones y pensamientos.
- ¿Qué le parece Cosimo? ¿Nos atrevemos a este reto? – apostó con un misterioso entusiasmo Donatello.
- Lo intentaremos al menos – afirmó el mecenas.
- Está bien. Queda abierta la apuesta dijo con cierta gracia la muchacha -. Continuemos por allí. Ese camino nos conducirá a la academia de poetas toscanos. Algunos jovencitos aún en edad y en sus principios poéticos. Allí tienen su puesto algunos de los poetas líricos italianos como Jacobo Sannázaro, seguidor de los textos de Teócrito y Virgilio, y autor de su obra “La Arcadia” de tema campestre y buen ambiente pastoril y bucólico, donde los pastores cantan a sus gráciles damas en una atmósfera idílica y sugestiva. O el poeta épico Matteo María Boiardo, con su obra en verso tan de moda en lo sucesivo, con “Orlando Enamorado”, cuya versión tendría posterior fama y continuación en el “Orlando Furioso” de Torcuato Tasso. Y ese Orlando enamorado de Boiardo con la dama Angélica abre las puertas al amor, al deseo y a la emoción del caballero, a la pasión cubierta o encubierta, a los encuentros siempre cargados de sentimientos amorosos de la juventud, y al heroísmo por conseguir del guerrero unas hazañas con las que deslumbrar a la dama, y conseguir su belleza y sus favores. Y también tenemos al latinista y gramático Lorenzo Valla, con sus estudios sobre la lengua latina, y para traducir textos antiguos de Grecia y Roma, donde aún mora el saber de la “Antigüedad clásica”. Y Lorenzo Valla ya enunció su preferencia por la libre y nueva filosofía humanista, en contra de lo que había sido la escolástica tomista y la moral ascética.
- Y, bella Laura, con el permiso de Petrarca, y a quien tanto admiramos. ¿Quién es ese peculiar y atractivo niño que te acompaña a tu derecha?- comentó de pronto Donatello.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¿Qué niño, y a quién te refieres?
- A ese que va lentamente a tu lado, y elegantemente vestido – respondió el escultor toscano.
- Ah, este niño. Sí, sí, se ha escapado de la Academia. Le gusta estar con estas doctas gentes. Es Agnolo Poliziano. Cosimo a lo mejor ya le conoce de verle corretear por los jardines de la Academia. Es muy amigo de su nieto, Lorenzo. Ellos estarán juntos en la Academia. Y a propósito, vuestro Medici es también un escritor de poemas. Sé que le gustan las “Selvas del Amor”, pero ya se sabe la juventud a veces oculta sus sentimientos, y sus deseos están escondidos en el arcano baúl donde moran los recuerdos de la infancia.
- Sin duda, tú, Laura, llevas la voz cantante en estos temas. Y lo explicas muy bien. Te damos la enhorabuena, con el permiso, como siempre, de tu enamorado Petrarca, que te canta y te cantó esos deliciosos y nuevos sonetos, esos versos endecasílabos que hacen las delicias de otros poetas y escritores cuando se dirigen a sus galantes damas y a sus hermosas mujeres.
- Gracias, pero no es para tanto. Además me ponéis colorada como un tomate cuando me ensalzáis sin aparente motivo. El amor es una vivencia personal. Del individuo como ser humano. El amor se trasmite con el corazón, y se vive con la pasión. El amor se siente y es emoción. Por eso más que palabras, que sí lo es, es mejor compartir esa unión sentimental entre dos personas. Y al ser profunda vivencia es muy difícil de transcribir, y menos de transmitir, si es un sentir interior, hondo e íntimo. Pero, bueno, todo se complementa. Gracias. Bueno, me marcho. Adiós. Cuando abandonéis esta Constelación del Cisne no olvidéis dejarme vuestros dos sonetos, sino los dioses os lo perseguirán por vuestros sueños.
- Pero, por favor, espera un poco más...
- Lo siento, hasta otra ocasión.
- Ahora que estábamos bien nos tienen que despertar de un sueño grato y feliz.
- Deja de hablar y escribamos nuestros sonetos, que eso es una tarea más ardua y .. para el que no sabe o no está acostumbrado.
- Pero, mira, quién está todavía aquí, - dijo Cosimo que hasta había rejuvenecido en su rostro y en sus andares, con sus visiones por estos lares celestes o constelaciones siderales.
- Si es el joven Agnolo Poliziano. ¡Qué bien! Él nos ayudará a confeccionar nuestros sonetos. ¿A qué sí jovencito?
- Bueno. Es que uno no se puede resistir a las recomendaciones de una diosa que es como una Venus, como una Afrodita griega. Laura es perfecta, bueno casi perfecta.
- Y eso, ¿por qué lo dices? -, le contestó Donatello.
- Pues, porque no me da más besos. Solo me deja uno cada día en mi mesita de noche.
- ¿Y eso es poco?
- Para un enamorado como yo, eso es, casi nada.
- Está bien, hagamos pues uno de los dos sonetos dedicados a Laura. ¿Te parece bien?
- Encantado del alma. Y enamorado de Laura.
- Sí, pero con el permiso de Petrarca – terminó sonriendo Donatello.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

---

SONETO A LAURA

Qué hermoso resplandor es la visión  
De ti en un ambiente de gran amor  
Mecida entre un invisible vapor  
Tras la vaporosa Constelación.

\*\*\*\*\*

Así siguiendo a Laura es tentación  
Pues soñar es morir de frío o calor  
Es lo mismo que sentir gran pavor  
Con la alada y tenue aparición.

\*\*\*\*\*

Petrarca por ella es tal obsesión  
Que del Cisne con ligera calima  
No hay más que una honda y grata intuición.

\*\*\*\*\*

Vivir es morir con secreto amor  
Que a todos, este gran dolor anima  
No sintiendo el beso del sinsabor.

\*\*\*\*\*

Firmado

Poliziano, Donatello y Cosimo Medici

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## SONETO SOBRE FLORENCIA

Una ciudad sobre el Arno, es Florencia  
Una catedral con su enorme cúpula  
Su gentil autor que pesa en la báscula  
El tiempo, el amor y la fe en la ciencia.

\*\*\*\*\*

La urbe es ebullición y sapiencia  
Es alegría, loor, buena brújula  
Cortesía, y el color de libélula  
Albricias entre cantos de conciencia.

\*\*\*\*\*

Florencia como centro de universos  
De artistas derramando sensaciones  
Y poetas alabándola en versos.

\*\*\*\*\*

A bellas damas llenas de ilusiones  
Cortejos de caballeros diversos  
Gentes que lo festejan con canciones.

\*\*\*\*\*

Firmado: Cosme de Medici y Donatello

-----

## CAPÍTULO DUODÉCIMO

### F) EL SISTEMA SOLAR DEL ARTE. PLANETAS Y SATÉLITES. LA ESCULTURA.

LOS PLANETAS JUNTO CON SUS AÑADIDOS LOS SATÉLITES, SERÍAN COMO LAS ROCAS PÉTREAS, BLOQUES DE GRANITOS, MAGNÍFICOS MÁRMOLES Y DORADOS BRONCES A ESCULPIR EN LOS TALLERES RENACENTISTAS. Y SERÍAN LOS MUNDOS MATERIALES E IDEALISTAS DE LOS ESCULTORES DE LA ÉPOCA, CON LOS QUE JUGARÁN, TRABAJARÁN Y DISFRUTARÁN EN SUS TALLERES ARTÍSTICOS, EN EL LLAMADO SISTEMA SOLAR DEL ARTE.

Apenas habían transcurrido media hora de tenue y breve vigilia, cuando el sueño volvió de nuevo, como una querida somnolencia, pesada, fugitiva, anonadada, cansina, como una insistente y envolvente pesadilla que se abrazase a una copa de un pino mediterráneo que lo acoge todo en su redondo manto de vientre femenino. Todo volvió a resurgir con más ímpetu y resolución, cual si fuera el volcán Vesubio desparramando incansablemente su fuerza titánica, gigantesca, vomitando su demoledora energía contenida en el tiempo, en su honda concavidad mortífera, con su abierto fuego de lengua incólume y parlante, con su potente e irresistible calor asfixiante, su feroz estrépito y envolvente fragor, o su irrespirable atmósfera mugrienta. Toda su enconada pasión y ardorosa furia por marcar los pasos de su poderosa fuerza y unas pautas de soberbia actuación, al decir, aquí estoy yo con toda su desorbitada energía, e inusitado carisma especial.

De pronto, como uno de esos furibundos rayos que el mismo Zeus, dios de los dioses olímpicos, dirige e infringe a los mortales en castigo por sus vicios, pecados y malas acciones, así de súbito nos encontramos a las puertas de un gran y alto farallón marino, con una enorme cueva o gruta húmeda y cóncava como el mismo abismo marino, divisando desde el mismo los enormes acantilados y quebrados roquedales manifestados por la voluntad divina y cósmica, y que a través de los tiempos sufrieron y se desgajaron esas imponentes moles que parecían sempiternas, agrietándose como un pergamino amarillo dormido por los años, como si la misma compasión de los dioses fuera carta de misericordia para que los viles y envidiosos mortales viesan asombrados la magnitud infinita de un poder omnímodo y celestial.

Y mientras, nosotros divisábamos estupefactos, como dormidos por el tiempo y las inclemencias del frío y del húmedo abismo, las inquietantes y agrietadas moles de piedras que nos rodeaban, tuvimos la sensación de encontrarnos en otro lugar y en otro tiempo, cuando la historia marcaba otro paso con su reloj de fina arena de cristal.

Noté – meditaba medio sonámbulo Donatello - que éramos unos cuantos artistas, forjando con su mazo, martillo y cincel las puras y duras rocas de los

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

alrededores, esculpiendo obras de naturaleza granítica o mármorea, todos me parecieron escultores del momento de ahora, y hasta había alguno de aquellos tiempos en los que Grecia estaba formada por pequeños estados, por polis como en la Italia actual donde florecen multitud de Estados y Repúblicas florecen al compás de artísticas peculiaridades, que quieren parecerse a aquellas antiguas polis griegas, donde Atenas, Esparta, Delos, Creta, o Micenas, eran las reinas del Peloponeso.

Según andábamos y nos movíamos despacio buscándonos unos a otros, como fantasmas en la inmensidad de la bruma del océano, lentamente incardinados por la recia corporeidad de la angosta pero profunda caverna, como si la recia figura del Platón nos envolviese con el aroma meditabundo de sus mitos y enigmas, de sus diálogos y discursos, y asimismo ensimismados y preocupados por la profundidad de las aguas marinas que divisábamos allá abajo, tras los agrestes acantilados, y las playas de piedras y de arena amarillas, escuché, y escuchamos las sublimes palabras del escultor griego Praxiteles que decían con meditada profundidad filosófica, como haciendo resonar los confines del mundo conocido:

- Vosotros, los italianos, decís no copiar nuestras obras porque las desconocéis desde hace mucho tiempo. Y hubo un tiempo para el olvido, porque las guerras, las enfermedades y calamidades diezmaron las poblaciones. Y hubo otro tiempo para el recuerdo, con la misma amplitud de miras que dimos nosotros a testimonios pasados. Yo pasé un poco de lado – continuó diciendo el griego - aquella proporción y medida impuesta por mi anterior compañero, el admirable Policleto, con aquel canon impuesto de proporción entre la cabeza y el resto del cuerpo de 8 a 1. Y tampoco seguiría al pie de la letra el canon de mi posterior compañero Lisipo de 10 a 1, empleado para hacer más esbelta y refinada la proporción entre cabeza y resto del cuerpo humano. Mis esculturas eran agradables, de ritmo ondulante, de carácter dulce y hedonista, preocupado por lo individual, y por un plano frontal claro y resuelto. Tampoco quise parecerme al clásico Fidias con sus elegantes tallas y vestimentas llenas de pliegues y de sinuosidades. Pero, eso sí, marqué un antes y un después con mis actuaciones. Y configuré luego, con mi influencia, un nuevo ideal que acabó en un barroco helenizante cuando las escuelas de Pérgamo, Alejandría o Rodas, marcaron las pautas a seguir con sus formas piramidales y movimientos en espiral, con esos bellos retratos, y temas sacados de la vida cotidiana, con su patetismo y desmesura como en el grupo del “Toro Farnesio”, o en el “Laocoonte” o “la Victoria de Samotracia”.
- Eso estuvo bien, querido Praxiteles – interrumpió Donato que seguía casi a ciegas el discurso de su colega griego - . Pero, ahora los tiempos son otros, y han cambiado. Yo fui el primero que volví a resucitar la escultura exenta, con mi san Jorge o el David, reinventando, eso sí, las estatuas elegantes y solitarias, pero llenas de fuerza, emoción, elegancia y belleza.
- Bien, no discutáis esas cuestiones, que son cosas del pasado – intervino Cosme de Medici envolviéndose en su gruesa capa de púrpura dorada -. Yo os he tenido a todos vosotros tanto como mecenas, o bien de amigos y compañeros.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

También Michelozzo di Bartolomeo Michelozzi aparte de escultor, como tú Donato bien sabes, pues trabajó contigo desde 1425 al 1430, realizó otras obras como escultor en mármol, en bronce y en plata, como la estatua del joven “San Juan” encima de la entrada de la catedral de Florencia, y también para mí, como fueron mis “Villas” Medici, como la hecha en Vía Larga, en Florencia, en 1444, en un estilo en el que compagina la levedad delicada del gótico italiano primitivo con el estilo clásico riguroso, haciendo de la Villa una especie de fortaleza con fachada típica y original de almohadillado, y patio con columnas formado por cuatro crujías. Y el mismo Michelozzo nos hizo para los Medici, otros palacios como el de Villa Trebbio, el de Villa Careggi y de de Villa Cafaggiolo. Así como una Restauración importante en el Palazzo Vecchio realizada en 1453.

- Parece que solo habláis de vosotros – interrumpió con una voz grave y algo díscola por el menosprecio querido o sin querer de otros escultores un hombre alto, fuerte y mirada distante. Era el maestro Ghiberti. Algunos de vosotros tuve en mi taller de Florencia como aprendices. ¿Verdad, Donatello?, ¿verdad Michelozzo? Vosotros fuisteis participes de nuestro empeño por dotar a Florencia de una escultura bella, de calidad, elegante, clásica, y a la vez nueva y diferente a la anterior. Y también fuisteis testigos del ecuánime pugna, de la justa liza entre Filippo Brunelleschi y yo a raíz de la confección de las puertas en bronce del Baptisterio de la catedral, en el concurso de 1402, realizadas en bronce con el “Sacrificio de Isaac”, como modelo.
- Y tú seguiste realizando, no te quejes amigo Ghiberti desde el año 1425, sin mediación de concurso alguno, – interrumpió de nuevo el Medici - y eso sí, durante más de veinte años, en la realización de las “Puertas del Paraíso”, y de la dejaste, tu sello y tu calidad escultórica, imprimiendo una nueva perspectiva entre la profundidad del escenario y la distancia al espectador.
- Gracias por defenderme, Su Señoría Medici, que bien lo sé hacer yo mismo también. Que esas terceras puertas me llevó media vida. Pero, de las cuales quedé muy satisfecho y honrado por toda la ciudad del Arno. Y sé que la posteridad dirá de mí buenas palabras, y copiarán sus modelos. Con ello ya me doy por compensado.
- Bueno, vosotros ya habéis hablado, en esta sección, donde se analiza las obras realizadas con bloques pétreos, con materiales de rocas naturales, con metales fundidos con cobre y estaño, como si el universo compuesto de planetas, satélites, planetoides y asteroides fuese todo lo que contiene el Cosmos conocido. – Así estaba hablando Luca de la Robbia, quien aunque había permanecido callado, no era en aquella época un escultor desconocido, sino al contrario, un experto y único confeccionador de magníficas, notables y artísticas terracotas, como las obras realizadas con ese material vítreo, de barro cocido y vidrioso, cuya sabia composición en sus placas de cerámicas solo él y su equipo sabía cómo había que fabricarlo para que resultasen tan geniales, brillantes, llamativas, y de calidad única y envidiable. Y muchos otros intentarán imitarlas, saber la fórmula que empleó en su fabricación, pero ninguno acertará con las dosis necesarias y las proporciones exactas y verdaderas.  
Y Luca de la Robbia continuó diciendo:
- Mis obras son verdad que la mayoría son para decoración en la arquitectura como las que hice para la fachada del Hospital de los Santos Inocentes,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

diseñada por Brunelleschi, en honor a la verdad, donde realicé unas obras llenas de piedad sencilla y de carácter popular, con esos bellos niños enmarcados en esos medallones cuyas figuras blancas se recortan sobre fondos azules y etéreos. O mi posterior “cantoría” para la catedral de Florencia en la que introduzco como novedad elementos profanos, con instrumentos musicales bellos y diáfanos, y cargados de sonidos imaginarios pero que se pueden escuchar con el alma de los feligreses sinceros.

- Y anda, ya, Donatello – le dijo al final Della Robbia con cierta ironía y apuesta resolutiva – ¿cuenta tu historia sobre tu Cristo y el de Fipippo?
- ¡Yaya hombre, salió a relucir mi Cristo humano y sufriente de campesino con el Cristo estilizado e idealista de Brunelleschi! ¿Alguien sabe cómo era físicamente y en verdad Jesucristo? ¿Hay algún texto, dibujo, manuscrito o imagen, que nos describa, nos hable o nos dibuje la verdadera imagen de Jesús? No, y creo que siempre será muy difícil encontrarla. Por lo tanto, habrá tantos Cristos crucificados como artistas tengan sus manos un cincel y un escoplo, o un pincel y sus pigmentos. ¿Qué si yo hice un Cristo doliente y humano, realista y desgarrado? Pues, sí.

¿Qué si Filippo, intentó hacer otro Cristo para Santa María Novella, más idealizado, con mejor compostura divina, digno y solemne, como un ser divino y celestial? Puede que en eso no hay duda.

Mi Cristo es para el convento de frailes franciscanos de la Santa Croce, la Santa Cruz. Y lo he realizado, para que acaben las disputas y comparaciones de si uno es mejor o menos logrado que el otro, de acuerdo con el contrato firmado. Un Jesús en madera policromada, que da su último suspiro, un Jesús sufriente y patético, realista y de carne y hueso, un Cristo que llame a compasión y a piedad cuando los fieles estén postrados ante él.

- ¿Cómo te ha sentado de mal esto? - concluyó con cierto ánimo de apaciguamiento el mecenas Cosme.

Si todas las controversias fueran si Jesús era feo o guapo, si era inteligente y descuidado, si era humano o divino, nos llevaría a hablar de dos distintos personajes. Y solo hubo uno, el que murió en la Cruz por salvar a los humanos mortales, no a los humanos divinos.

Y tras estas cosas las figuras de todas las personalidades artísticas aquí presentes o imaginadas desaparecieron, se esfumaron y se volatilizaron de aquella región celeste, mitad terrestre mitad marina, mitad soñada, mitad ficticia, enclavada en algún rocoso farallón del mar Mediterráneo. Un universo del sistema solar dotado de planetas y satélites diversos con que poder fabricar esculturas pétreas, e imaginar otros objetos y figuras que pululan por el espacio, esperando que una mano sabia y experta los talle y esculpa con fantasía, con calidad y con alguna belleza plástica.

-----

## CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

### G) EN LA CONSTELACIÓN DEL “CENTAURO”. UN PAIDOS EDUCATIVO.

“QUIRÓN ENSEÑA A LOS HÉROES GRIEGOS. AGNOLO POLIZIANO ENSEÑA A LA PROLE DE LOS MEDICI. LEON BATTISTA ALBERTI EN SU LIBRO “Della familia” enseña los métodos del NUEVO HUMANISMO frente al anterior escolasticismo”.

Así como una amplia lluvia tan intensa y calamitosa, inmensa vorágine de agua desbocada y chaparrones a raudales, impiden ver con nitidez el mojado y resbaladizo suelo de lo encharcado por un pegajoso barro o un adherente lodazal, y no divisa bien la superficie terrestre con alguna claridad y certidumbre, o con determinada consistencia de que lo que pisa es o no tierra o agua, con ninguna abnegación de verdadera realidad o de una atisbada verosimilitud, por la magnitud de la terrible tormenta que se abate sobre la tierra, así, de la misma manera, el hombre no distingue bien si el sueño es placentero o es una inquietante pesadilla cuando una pesada y furibunda noche de rayos y truenos se cierne en torno a su figura o a su solitaria mansión más allá del centro de la tierra.

Así los pensamientos iban y venían con sutil virulencia, estallaban y se disipaban entre nubarrones y brumas sempiternas, subían y bajaban como un volcán sube y baja la voraz lava incandescente que sale de su siniestro vientre, y huye y vuelve a su seno como si la fuerza de la naturaleza se abriese en ensueños profundos, en enquistadas ilusiones, en fantásticas alucinaciones, en abismos donde todo gira en torno a lo vaporoso, a lo etéreo y flotante de los sueños.

Y así iban caminando, sin saber dónde estaban o dónde se encontraban vagando por aquellos inhóspitos lares, los actuales artistas florentinos, con sus opacos y oscuros sueños en una noche cósmica y a flor de piel. Con sus semblantes casi demacrados por una existencia de negra alucinación, cargados con sus pesados ojos que no se querían abrir porque sentían que estaban navegando en un barco sin barca a la que agarrarse y asirse, sin agua a la que remover con las paladas de sus remos, como una infernal laguna Estigia, donde mora el Hades, el can Cerbero con sus triples cabezas y cola de serpiente como ingrato guardián del sufrido y temible Tártaro, y pasar en una destartalada barca con Caronte, el anciano de barba blanca y dientes perdidos por el tiempo, barquero a la cabeza transportando las flácidas almas que le dieron el óbolo obligatorio hasta las laderas del Infierno, donde moran las desquiciadas sombras de los muertos.

Pero, en realidad, ¿dónde se encontraban los viajeros de los sueños estelares, de los soñadores de inconscientes realidades, de los sonámbulos subconscientes que moran en Constelaciones cósmicas, al abrigo de las brumas de las noches calladas y solitarias?

Estaban en la Constelación de CENTAURO donde Quirón, el más grande educador de héroes y semidioses, con su torso y cabeza de hombre y cuatro patas

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

de veloz y experto caballo, enseñaba al jovencito Aquiles las destrezas y el arte de la caza y de la guerra, así como a tocar la lira, y otras cosas. El centauro Quirón, cuya esfinge era la señalada por la Constelación austral que lleva su nombre, una de cuyas estrellas era la tercera más brillante después del Sol, tenía en su haber fama de reputado por su sabiduría y su ciencia. Educó también a Asclepio, el dios sanador, el Esculapio romano, al que enseñó en el arte de la medicina y de las plantas como “la centaura”, y realizando muchas curaciones, llegando incluso a resucitar a los muertos. Enseñó a otros pupilos como al Jasón, el de los Argonautas. O al mismo Acteón, joven y desgraciado cazador, que tuvo la suerte o la desdicha de un día cuando iba a cazar al bosque con su jauría de perros, (enseñado por el propio centauro Quirón en las artes de la caza) de sorprender y observar a la casta diosa Artemisa, la Diana romana, de la que se jactaba de ser mejor y hábil cazador que ella, bañándose completamente desnuda, en compañía de las ninfas del bosque, La diosa enfurecida por tamaña osadía le roció con agua, y el joven muchacho quedó convertido en un ciervo. Y sus propios perros al no reconocerle en ese estado, se lanzaron sobre él y le devoraron sin piedad. La jauría de canes vagó durante un tiempo en busca de su amo, hasta llegar a la caverna de centauro Quirón, quien movido de compasión por los gemidos de los perros, modeló una imagen fiel del propio e imprudente Acteón.

De repente Donatello observó entusiasmado cómo Cosimo de Medici, se entretenía con los diálogos del propio centauro Quirón, quien debía estar contándole al Medici estas y otras hazañas y leyendas de su currículum mitológico.

- Te das cuenta Donatello – dijo el Medici - cómo son ciertas determinadas historias que Hesiodo, Homero u Ovidio nos cuentan en sus textos y poemas.
- Sí, sí, claro. Y como en los sueños, la Constelación del propio Centauro nos alumbra en las noches lánguidas y calladas, y nos da vida e imaginación para seguir soñando más y más a través de ese bonito firmamento cósmico en el que nos encontramos.
- “Quirón es un buen pedagogo y un paciente, bondadoso e inteligente educador de pupilos”. Es un ejemplo para todos los demás que seguimos sus consejos - soy, perdón por no haberme presentado antes, Alberti, pero más conocido por ser arquitecto que por haber escrito un libro sobre el paído de los griegos, y mi libro se titula “Della familia”.  
Yo, León Battista Alberti, no solo he escrito libros sobre “La Pintura”, o sobre la “Arquitectura” o bien la “Escultura”, sino que en mi anterior obra sobre la familia y la educación dado mi carácter firme, curioso e insaciable como dicen mis amigos y mis enemigos, mi gallardía física, y, en resumen, un espíritu de naturaleza versátil, propongo una educación íntegra, selecta, auténtica. Hay que acudir a los libros de los autores originales. Nada de manuales y libritos del tres al cuarto. Autores como Tito Livio, Salustio, Ovidio, que se respire libertad, autenticidad, sabia elocuencia.
- Y además tú libro sobre la educación lo escribiste en lengua vernácula italiana, adelantándote a nuestro tiempo - manifestó con modesto entusiasmo el mecenas Cosimo Medici, que seguía estas divagaciones con interés y responsabilidad -.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- “No tiene virtud quien no la quiere”, - sostiene Alberti desde su posición avanzada, fiel a las ideas renacentistas y humanísticas -. Mas, para querer la virtud, ese don extraordinario del hombre, tiene que aprender a amarla, y eso se hace con una educación adecuada, correcta y completa. Enseñanzas libres e independientes. Individualizadas, con una educación activa, ciudadana. Soy partidario de unas enseñanzas tanto intelectuales como físicas, estéticos o literarios. Nada de ociosidad, de pereza o soledad inútil, porque ahí moran todos los vicios.
- Pero, Alberti, a pesar de tu claro optimismo, se achaca – dijo Donatello entrando de lleno en esta franca conversación -, se duda de la universalidad de esta educación que tú propones. ¿Es solo una educación íntegra, formalmente humanista, es decir, que forma al hombre en cuanto hombre, con ese ideal latino profesado por Cicerón y Varrón, con el ideal griego de la “paideia” como lo entiende Platón, pero en contra con solo una educación selectiva, elitista, aristocrática, servilmente profesional con artes liberales para ciudadanos que solo van a los negocios, al comercio, a la función pública?
- Pero, Donatello – respondió seriamente Alberti - , ¿acaso olvidas que la educación clásica era aristocrática, selecta, intelectual, humana?
- Sí, eso era verdad. Pero, ahora los tiempos y la época habrán cambiado la mentalidad de las gentes – contestó Donatello haciéndose eco de que dónde estaba otra educación más popular, dinámica, general, universal -. Si no admitimos eso, y excluimos las enseñanzas religiosas tan en boga en los círculos eclesiásticos, si excluimos también la educación artística, pues esa la elaboran y la llevan a cabo, talleres y fábricas de artesanos, con sus aprendices en pintura, escultura, orfebrería, arquitectura, y otras artes industriales, entonces, ¿qué nos queda de agregar a las enseñanzas clásicas, donde el latín y el griego son esenciales todavía?
- Bueno, - respondió Alberti – todo es según el olor con el que se analicen las cosas. Nuestra época da mucha importancia a la “filología”, porque los estudios filológicos deben servir sobre todo a captar el verdadero y auténtico sentido a los textos estudiados. Además para eso están las Universidades para formar juristas, médicos o literatos. Y aquí está nuestro mecenas que lo puede atestiguar, aunque él no dirá que todo eso está bien pero que...
- Si, efectivamente amigos Alberti y Donatello, yo os he seguido con fe, entusiasmo y claridad vuestras explicaciones, unas a favor y otras en contra.
- Pero, ¿quién quita a un padre que no enseñe a sus hijos aparte de una educación literaria y cultural, otros morales o sociales? Yo mismo lo he hecho con mi hijo Piero, y él se ha mandado pintar para nuestro palacio de Florencia, tres grandes lienzos encargados a los hermanos Pollaiuolo, con los temas de los “Trabajos de Hércules”, uno luchando con el gigante Anteo, otro peleando con el León de Nemea, y el otro con la maligna Hidra. Y observando en esa exposición, colocada en las paredes de la sala de audiencia del palacio, para que siempre esté presente esa visión en nuestros corazones, tanto de la grandeza, valor y hazañas extraordinarias de Hércules, como su virtud, su abierta moralidad, y su carisma y misión benefactora por los pueblos y por sus honrados, y hasta honestos, gobernantes. Todo ello como un símbolo para nuestra familia, y estímulo para el resto de los ciudadanos de Florencia, pues,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

así se manifiesta el valor, confianza, y lealtades mutuas, de unos sobre los otros, en las relaciones cotidianas entre ciudadanos y gobernantes.

- Bueno, eso está bien, en cuanto atañe al cariz social y personal entre súbditos y gobernantes - dijo Alberti pensando en lo siguiente que iba a manifestar -. Estos tiempos son estos tiempos – valga la redundancia -. Pero, yo sé de casos e potentados aristócratas, o ricos mercaderes, o comerciantes o banqueros, que dan a sus hijos un educación literaria completa, pero a condición de que no sean o deban ser médicos, no abogados o artistas. Sino solo mercaderes que cuiden de sus propios negocios.
- ¿Y eso está mal hecho? – le respondió inmediatamente el propio Cosimo de Medici -. Yo así he tratado de educar a mi hijo Piero. Y mi nieto Lorenzo, sé que tendrá a Agnolo Poliziano, como preceptor y educador de sus hijos y de su sobrino Guiliano.
- ¿Qué es aquella visión que aparece al fondo del camino? – comentó de pronto Donatello mira no hacia lo lejos en una perspectiva de ángulos y líneas que se cruzaban en la lejanía del horizonte.
- ¿Qué visión o imagen? Yo no veo nada – respondió León Battista extendiendo su mano derecha hacia la frente como para formar una visera contra los rayos del sol.
- Son ilusiones ópticas – manifestó el propio Cosimo. Yo un día vi una nube de fantasmas que parecían imágenes reales salidas del cuadro que Benozzo Gozzoli hizo en la capilla de mi palacio florentino, y el cortejo de los Reyes Magos volaba y volaba hacia lo alto del cielo, sin parar y sin parar, y se perdían silenciosos y callados en la inmensidad del horizonte azulino.  
Y de repente una luz se encendió en una habitación de la humilde casa que Donatello tenía en la Vía de Cocómeros, en el centro de Florencia.  
Y cuando se despertó de aquellos remolinos vividos, y de los fantásticos sueños de otros mundos y universos, acordó apuntarlos en sus libretas para acordarse los más fiel, factible y verdaderamente, sin darse cuenta de momento, que los sueños, sueños son, y los pensamientos del más allá solo sirven para recordar la vida de la otra vida vivida desde la somnolencia y el subconsciente.  
(León, 25 de julio de 2014)

-----

## CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO

## H) LA CONSTELACIÓN DE PERSEO. VESTIGIOS DE LA CIENCIA EN EL PRIMER “QUATTROCENTO”.

LA HISTORIA DE PERSEO. LA ÓPTICA. LA PERSPECTIVA. LA MATEMÁTICA Y EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA. LA ASTRONOMÍA.

Era evidente que Perseo era un héroe mitológico de primera mano y magnitud. Sus aventuras, hazañas y notables acciones figuraban en todos los libros de historia mitológica. Perseo se merecía una Constelación galáctica en medio del espacio exterior como se merece una alabanza o premio el mejor competidor atlético, el máximo ganador, coronado de laurel en aquellas Olimpiadas de la antigua Grecia.

Las estrellas solían brillar tanto las de la tierra como las del cielo porque sabían ser astros llenos de especial claridad, altiva benevolencia, con áurea belleza, y virtudes cardinales y luminarias dignas de todo tipo y mención astrológica.

Todos recordaban las hazañas del héroe Perseo, hijo de Zeus y de Dánae, aquella bella muchacha, hija del rey de Argos, que fue seducida por el dios de los dioses metamorfoseado en lluvia de oro. Luego en una apuesta consiguió vencer y cortar la cabeza, en lucha desigual, a la gorgona Medusa merced a las estratagemas que la diosa Atenea y Hermes le dijeron, al no mirar de frente a la maligna Gorgona, sino indirectamente y a través de un espejo. Y con una espada de diamantes le cercenó la cabeza. De la sangre de aquella terrorífica gorgona salió el caballo volador “Pegaso”. Llevando la cabeza cortada en un saco, pues al que se la enseñase directamente moría convertido en piedra. A su regreso, se encontró con que en la región de Etiopía había un horrible monstruo marino que el dios Poseidón había mandado sobre aquel reino en castigo a la insolencia y soberbia de la reina Casiopea, al vengar el dios de los océanos a sus hijas las nereidas, a las que había ofendido al jactarse de ser más hermosa que ellas. para que sembrase de desolación y muerte a la zona y a sus habitantes. Y así un oráculo había predicho que los males no culminarían si no se ofreciese a su hija Andrómeda como víctima expiatoria a un monstruo marino. Y así, el rey Cefeo de Etiopía prometió conceder la mano de su hija Andrómeda a quien la liberase de la sumisión al monstruo marino, y que atada y desnuda ante unas rocas en la costa del Mar servía de inmolación para que esa bestia marina la consiguiera en contra de su voluntad. Perseo se enfrentó a ella y consiguió vencer al monstruo, derrotándolo, y así la ciudad se quedó libre, por la vanidad y necesidad de su madre Casiopea.

Luego, Perseo devolverá al dios Hermes sus sandalias voladoras, el zurrón y el casco que le hacía invisible, prestados para la hazaña contra la Gorgona, y la cabeza de Medusa a la diosa Atenea quien la colocará para siempre en el centro de su escudo.

Perseo tras su muerte le fue concedida una constelación por los dioses del Olimpo, así como otras constelaciones a toda su familia, a Andrómeda, y a sus suegros Cefeo y Casiopea. Todo un ejemplo de magnificencia divina y honores celestiales para una familia que había tenido sus dimes y diretes.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Pero, dejemos la mitología en los corazones de todos los que les gustan y la leen por placer y deleite, porque sus historias y leyendas nos sirven de ejemplos para la ética y la moralidad de los humanos, y las enseñanzas y saberes valen para todas las edades.

Y pasemos a la cuestión imaginaria en la que nos encontrábamos, y que Donatello estaba viviendo, o soñando una vez más, dando rienda suelta a su imaginación, cuando los días, horas y minutos eran para él el más preciado y último don de los dioses que habitaban el Olimpo.

Donatello seguía viviendo en las sombras, y en el mundo de Morfeo, hijo de Hipno, y de Nictē, la noche.

¿Hubo CIENCIA, entendida como tal la entendemos en la actualidad, en el Primer Renacimiento italiano? ¿Cómo fue esa ciencia en esa época? ¿Fue, quizás, la Madre Naturaleza la que se mostró en primer lugar como la auténtica disciplina científica?

Pocos son los eruditos, y menos los estudiosos con claridad de miras, y con cierto carácter científico en estas primeras épocas, los que se dedican sobre estas cosas. Los estudios sobre la óptica, no versaron como posteriormente lo harían en los siglos siguientes, en sus lentes y anteojos y telescopios, aún rudimentarios, hacen que algunos hombres vislumbres aspectos científicos que en siglos posteriores se desarrollaran más y mejor.

La perspectiva nace como una necesidad práctica, como un bien esencial donde mirar y pintar es signo de renovación, progreso y nuevo arte. Donde realizar los modos de visionar el nuevo mundo es apostar por las nuevas nociones sobre la perspectiva. Muchos artistas y pintores ven o creen ver la necesidad de estudiar estas cosas desde el punto de la perspectiva lineal, sobre todo. Brunelleschi en arquitectura junto con Masaccio en pintura, seguidos luego por Alberti con sus varias obras escritas sobre la materia en arquitectura, en pintura y en escultura sí lo demuestran, Piero de la Francesca con su libro sobre la perspectiva pictórica “De perspectiva pingendi”. Paolo Ucello – del que decía el mismo Donatello, que se encerraba en sus casa, día y noche, noche y día, según confesaba su mujer, sin querer ir a la cama, y obsesionado con la naturaleza geométrica de la perspectiva -.

Pero las investigaciones científicas buscaban leyes que rigiesen la óptica del dibujo, la perspectiva geométrica de los diseños, la perspectiva artificial y aplicada. Los problemas ópticos de Lorenzo Ghiberti se distinguen por la claridad de ideas, y por una actitud exenta de prejuicios.

La perspectiva es un fenómeno óptico que consiste en que las imágenes de las cosas percibidas por el ojo humano se empequeñecen con la distancia, disminuyen a medida que nos alejamos de unos objetos o cosas a contemplar. La pintura egipcia la eludía conscientemente, la medieval cuando la tomaba en consideración lo hacía libre y sin exactitud.

La correcta apreciación de la lejanía o cercanía de los objetos fue en el “Quattrocento” ya una cuestión de nuevo arte, de nuevas formas de ver las cosas.

Y así cuando Donatello imaginaba en sus sueños noctámbulos nuevos momentos de desahogos físicos y mentales no realizados con anterioridad, de elucubraciones verdaderas o falsas, de fantasías científicas concretas o

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

abstractas, junto con lejanos recuerdos reales o irreales, y otras vicisitudes vividas antaño, pensaba que ese divagar por entre las nubes de los sueños podían ser materias y temas donde anotar las cosas que pudieron realizarse pero que no se llegaron concretar.

Y recordó en sus sueños cómo cuando Alberti volvió a Florencia en 1434, las relaciones entre ellos fueron más fructíferas interesantes. Y pudo ver, captar o imaginar, cómo entre León Batista Alberti y Lorenzo Ghiberti sus relaciones cambiaron, o sea, que el escritor, Alberti, se transformó en artista, y el artista, Ghiberti, llegó a escritor, y con esto solo hubo un pequeño paso.

Y Donatello siguió penando, o mejor soñando cuando echado en su cama por una parálisis creciente ya a veces solo podía soñar, imaginar, inventando en sueños lo que con sus hábiles y prácticas manos antes solía realizar.

Había oído habla del sabio cardenal Nicolás de Cusa, con sus teorías sobre el Mundo y Dios, con la multiplicidad diferenciada y la dispersión cósmica, de la que Dios era como el supervisor y el controlador del enorme universo. Un Dios como una unidad absoluta, siendo el mundo un despliegue de Dios.

Y también de Antonio Manetti, que había estudiado el mundo de las matemáticas en esa época, y las había puesto en juego y en relación con las técnicas y elementos artísticos.

También, se decía en su imaginativo sueño de Morfeo, - que los estudios de Platón sobre las materias de Ciencia, sobre las cuestiones de carácter científico, fueron las que fueron. Escasas, insensibles, parciales, aburridas, desconcertantes. Quizás muy alejadas de una realidad palpable y sensitiva. Veníamos de la Edad Media, cuya experimentación o era nula, o se realizó contadas y ocultas ocasiones, pues el trabajar con la alquimia, con los cadáveres de los cuerpos, o con instrumentos de laboratorio era considerado todavía como signos de magia, como escondidas elucubraciones falsas, de ocultación esotérica, dominados por las creencias y costumbres religiosas, dogmáticas y extra fundamentales, hechos estos últimos que dominaban la mayoría de aspectos vitales y sociales. Vigentes en casi todos los planos civiles, administrativos, religiosos y sociales de la sociedad occidental europea, y bajo la órbita teológica de la excomunión, bajo la pena de severos castigos, y la secuela de por vida de ser tachado de hereje y servidor de Satanás, todo cristiano con lógico juicio y sana consciencia, tenía que saber lo que era pecado, vicio, malévolos vida, corrompida virtud. La malignidad de los herejes, de los viles pecadores que huían y huían, como de alma que lleva el diablo a los confines de la muerte y a la atroz prisión, donde los castigos corporales, por las fatídicas denuncias o la infame envidia, por las atrevidas e inconsistentes falsas calumnias pero capaces de ir con los huesos a una tétrica cárcel, con un inevitable escarnio, como si la depravación de muchas gentes fuera el pan nuestro de cada día. Actos anímicos y actuaciones mentales que dañaban con angustias diversas, con oprobios no queridos, la sensibilidad humana, ya e por sí muy perseguida y limitada con todo tipo de normas y leyes severas y constrictivas.

Para un súbdito normal todo era patético, ruin, la envidia, la codicia, la lujuria, la ambición, la desobediencia al señor feudal, todo estaba castigado y muy castigado, si te apartaban un ápice de la fe y la moral cristiana. El miedo y el

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

pavor estaban casi siempre metidos en el cuerpo de los humanos. Las envidias, las desidias y enquistadas enemistades, las venganzas, los odios, las avaricias, siempre hacían aflorar denuncias, acusaciones y delaciones ante los tribunales. Pero todo esto era muy práctico y seguro para la mano secular del clero que dejaba caer sobre las espaldas todo el peso de la ley, aunque esta fuera injusta y anticristiana. Es decir, para demostrar que la ciencia era todo lo contrario de la fe. Muchas cosas estaban prohibidas. Los mandamientos de Dios y los de la santa Madre Iglesia llenaba toda la vida del fiel cristiano. Le atosigaban y le anulaban.

También para castigar aquellas creencias y opiniones que afirmaban que la Tierra no era el centro del Universo sino todo lo contrario, y que era la Tierra y los demás planetas conocidos los que daban vueltas alrededor del Sol. Eso no con decirlo, sino con pensarlo, era pena de infamia, era una cuestión que era castigada con juicios severísimos, y hasta la muerte, porque decían que injuriaban a la autoridad eclesiástica, y era vistas como una herejía religiosa.

En resumen, había que afirmar bajo pena de castigo y de excomunión que la Tierra era el centro del Universo, pues la Biblia, esa Biblia que la Iglesia de Roma utilizaba como un código penal, que la Tierra era la única y auténtica del universo que ejercía como el eje del mundo conocido.

El primer “Quattrocento” todavía así lo vivió. La sociedad estaba confrontada entre seguir las doctrinas de la iglesia, y al clérigo dominico Savoranola, que durante cuatro años gobernó Florencia con mano implacable y dura, desde 1494 a 1498, siguiendo los postulados religiosos de que una sociedad perfecta era aquella que no estaba corrompida por las teorías paganas, clásicas, gentiles, humanísticas. Y que lo único verdadero y correcto era asumir las teorías de la piedad, la fe en Dios, las virtudes cristianas, la escolástica medieval en cuanto la verdad y seguimiento de la moral. Llevando a efecto entre los ciudadanos un propósito demoledor y fútil para las artes, las ciencias, el progreso y la modernidad. Y fue hacer aquella “hoguera de las vanidades”, en la que el único que perdió fue el hombre en su estatus de independencia, de libertad de expresión en el arte y en la literatura. Y a no poder realizarse felizmente en cuerpo y alma, con placeres y gozos incluidos, con alegría y dicha según los principios clásicos de Grecia y Roma, con los conocimientos y saberes adquiridos hasta entonces desde Homero hasta Horacio o Virgilio, y hasta los nuevos principios humanistas del Renacimiento.

Pero Florencia renació de sus cenizas, y el gran historiador “Guicciardini” así lo atestigua en sus escritos sobre la ciudad de Florencia.

Pero volvamos a la poca mediática y conocida “Ciencia” en los primeros decenios del siglo XV, es decir del “Quattrocento”. Y así, dentro de aquellos parámetros de ensueño, ficción e irrealidad, hubo un breve momento del sueño de Donatello, que volvieron a reiniciar pesadillas y alucinaciones como varios e inesperados rayos de una furibunda tormenta, que cayeron algo fugaces, potentes y esquivos en medio de aquel ya ímprobo sueño, pero que sirvieron al escultor florentino, para divisar brevemente algunas cosas de cómo era la ciencia en aquellos años.

Toda una hipótesis para la crítica y el comentario.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y Donato de Betto, más conocido por su apodo, Donatello, imaginó todo un mundo abstracto de objetos y cuestiones que casi no tenían sentido para esa época, una serie de instrumentos fantásticos y singulares que procedían de aquel mundo aristotélico cuando el propio filósofo clasificó las llamadas ciencias en tres grandes grupos. Las ciencias teóricas como la física, la matemática, con la aritmética, la geometría y la astronomía, y la metafísica.

La segunda era las ciencias prácticas, con la ética, la economía y la política, ajustadas cada una a la moral, a la familia y a la vida social.

Y la tercera y última, que nos llevaba al conocimiento de las ciencias poéticas, con la gramática, la retórica y la poética.

Y en estas cosas, en el “Quattrocento”, se resaltaron, precisamente, con el estudio de las lenguas vernáculas, en esas lenguas nacientes como eran los dialectos toscanos e italianos derivados del latín. Y así Lorenzo Valla y otros eruditos dieron tanta importancia al latín clásico como a las nacientes lenguas vulgares. La filología estaba en marcha. Y ese otro interés por ver en las lenguas locales o regionales un nuevo espíritu de disfrute como medio de asegurar la información científica, además de literaria o espiritual.

Atrás habían quedado atrevidos hombres con sus posturas revolucionarias como Aristarco de Samos, que en pleno siglo III a. C. predijo el heliocentrismo, es decir, que la Tierra era la que giraba alrededor del Sol.

Habría que esperar a las generaciones siguientes para ver a un Copérnico al que mueve más bien la belleza del solemne SOL, a un Leonardo de Vinci con sus numerosos inventos y artilugios de fabricación propia, que desembocará en los siglos siguientes con la figura ejemplar y simbólica de Galileo Galilei.

## CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO

## I) LA ÚLTIMA CONSTELACIÓN DE LA NOCHE. LA OSA MENOR Y LA ESTRELLA POLAR.

## LAS PUERTAS DEL PARAISO DE GHIBERTI.

Más aunque parezca imposible, una nueva y extraña situación, en mitad del camino entre la nocturnidad y la vigilia, surgió inesperadamente, tras la retransmisión de aquellos misteriosos sueños, la borrachera especulativa, cultural y artística de insospechadas ensoñaciones, imprevistas ilusiones o alucinaciones, le llevaron a irse despertando, poco a poco, como de un letargo invernal..., lentamente como mandan los cánones de los sueños hipnóticos donde la hipnosis o el adormecimiento mental está punto de abrir la ventana del nuevo día, haciendo desaparecer la nostalgia y la inercia noctámbula por un nuevo amanecer, cuando las estrellas de las constelaciones huyen de prisa, sonrientes y altivas, con cara de doncellas de sonrosadas mejillas, como almas que son de la serena noche, o como misteriosos espíritus que se bifurcan tras las pálidas ojeras de los sensibles mortales, anunciando como resoplidos causados por los últimos volcanes en erupción los últimos estertores de la feliz noche cósmica pasada.

Cuando parecía que todo iba a despertar con la llegada del nuevo amanecer, Donatello se quedó entre velado, sumergido en un débil sueño de Morfeo, en uno de esos momentos en que la vigilia se junta con la aún dormida luna.

Todavía la estrella del norte, la estrella polar seguía impávida en la zona donde los griegos establecían la constelación de la Osa Menor, en la región del cielo nocturno donde se representaba a Ida, una de las ninfas que cuidaron a Zeus, cuando de niño fue ocultado en una de las cuevas de la isla de Creta, oculto porque su padre, el asesino Cronos, había devorado a todos sus hermanos, pues, según una profecía un hijo suyo le destronaría.

En esta zona del cielo donde estaba la constelación mencionada, se encontraba una estrella, la Polar, que estaba situada muy al norte celeste. La estrella polar era el astro más brillante en esa zona del espacio nocturno.

Zeus en premio al desvelo y cuidado de las ninfas en su niñez, luego las convirtió en las constelaciones de la Osa Menor, a Ida, y a su hermana, la ninfa Adrastea, la convirtió en la Osa Mayor.

Pero, si en la antigüedad la Osa Menor con su estrella Polaris, situada tan al norte del firmamento celeste conocido, podía ser ejemplo de la entrada a un gran y exuberante cielo estrellado, había otras puertas que también eran las Puertas del Paraíso, un nuevo cielo en la tierra, paradójicamente perfecto, donde la conjunción entre cielo y tierra era más armónico y bello de lo que podía uno imaginarse.

Y así siguió soñando Donatello en aquel largo y extraño sueño, cuando la Edad Media tocaba a su fin, y un nuevo Renacimiento llamaba a las puertas del siglo



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

XV, es decir, de aquel “Quattrocento italiano” de donde saldrían sabiamente frescura, vivacidad, imaginación, creatividad, movimiento, equilibrio en sus formas y armonía en sus partes, tomando a la Madre Naturaleza por imitación, así como liberalidad en sus fases creativas.

Y así Donatello soñó con su amigo y maestro escultor Lorenzo Ghiberti, pensando entre fase y fase de aquel sueño superficial, ya en esas alturas de una noche inmensa e intensa de ensoñaciones, pesadillas y magias de Morfeo, al hilar sus extraordinarios sueños como aquel interminable hilo de Ariadna, fabricado en Creta para el Laberinto, y para que Teseo pudiese salir de esas cuevas, matando al famoso Minotauro.

Y vio aparecer contemplando las Grandes Puertas del Baptisterio florentino a tres de sus estimables amigos. Al mismo constructor de las mismas, Ghiberti, que durante más de medio siglo, desde 1401 a 1424, con las segundas puertas adjudicadas a Ghiberti, (primeras para él mismo, pues las anteriores habían sido hechas por Andrea Pisano) en oposición al modelo presentado por Brunelleschi (aquel del sacrificio de Isaac por su padre Abraham) en el que había estado casi dedicado en cuerpo y alma en la fundición de las puertas con aquellas orlas cuadrilobuladas, casi góticas, y con aquellas escenas bíblicas, y que al fundir en bronce ( aleación en cobre y estaño) en una primera hornada se le estropeó, y tuvo que repetir el marco en una segunda vez. Desgajes del oficio, un oficio duro, paciente, de moldear y moldear en frío durante mucho tiempo hasta adquirir una perfección que no solo parece magistral y correcta sino celestial, bella y divina.

Pues bien, ese era el escenario del sueño, con Cosme de Medici como inseparable testimonio y acompañante de los artistas de la época, mecenas y protector que gracias a sus dineros y e inmensa fortuna, donada y concedida en grandes raudales, hizo posible que el Renacimiento fuera en Florencia, rico, noble, altivo, espléndido, y lleno de belleza, de gracia y de perfección insospechable.

El diálogo establecido por esos genios del Renacimiento fue más o menos así:

- Recuerdo – dijo Lorenzo Ghiberti – con cuánta dificultad primera, y temple en otros momentos, realicé, o realizamos, sería mejor decir, nuestras primeras puertas de bronce, teniendo como ayudantes, y eso no lo he negado nunca, ni en mi libro “Comentarios de la Pintura”, a muchos de vosotros, artistas luego de renombres y fama. A ti mismo Donato, que esforzaste en aprender las técnicas artísticas de la fundición de metales, y cómo luego con el paso de los años me superaste. Y allí en aquellos talleres donde teníamos el horno tras el hospital de los tejedores, pasamos grande ratos entregados al duro y sacrificado trabajo, aunque luego, la gente y las personas solo ven lo bien labrado, trabajado y pulido de las obras en bronce, sin apreciar las muchas horas d trabajo de oficio, dificultades, trabas, problemas y esfuerzos realizados en la consecución de una obra de arte.
- ¡Gracias de nuevo, amigo y compañero Ghiberti! - manifestó Donatello con sinceridad y cierta humildad no fingida, quien también contemplaba con seriedad, atención e interés ambas puertas de entrada al Baptisterio florentino. En tu taller aprendí muchas cosas. Y contigo participé, en pequeña medida, en la fabricación de las primera puertas que te adjudicaron, en el

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- concurso con Brunelleschi, y que comenzaste en 1401. Allí nos reuniste, aunque mucha gente no lo sabe bien, a compañeros como Masolino, Paolo Ucello y mi compañero Michelozzo, que tallando y puliendo las puertas.
- Os diré señores, y amigos míos, - intervino Cosme de Medici, con seriedad y humildemente como era su carácter y hacia de su comportamiento un modus vivendi de sobriedad, sencillez y honestidad, - que fueron la primeras puertas, aquellas de Andrea Pisano, y que cuando se acabaron se colocaron en el lugar que ahora ocupan las puertas últimas del “Paraíso”, pero que antes para fundirlas se tuvo que enviar un maestro a Pisa para copiar las puertas de Bonnano. Y dirigirse a Venecia para buscar fundidores venecianos, que sabían el arte de los bizantinos, para ejecutar los moldes de Andrea Pisano. ¡Qué bonito es verlo cuando ya todo está acabado, pulido, puesto en su lugar y consagrado!
  - Efectivamente Señor Cosimo- le respondió con ganas y coraje el propio Ghiberti -. Todos aprendemos de los demás, de los que fueron nuestros maestros, de los anteriores artistas, y hasta de los restos y ruinas del pasado.
  - • ¡Y pocos saben que una estatua en bronce cuesta diez veces más que una escultura en mármol de iguales dimensiones!
  - Yo, después, - contestó a su vez Donatello - hice mis fundiciones de metal casi como un boceto, eso sí, a la cera perdida con un alma. Primero núcleo de arcilla reforzado con un armazón de hierro, y luego recubierto de cera. Más otra capa superior de gruesa tierra arcillosa.
  - ¿Y colocabas bien los respiraderos para la salida del aire y del vapor? – le interrogó abiertamente Ghiberti a Donatello -, ¿o tenías un lugar especial para que la coladura metálica entrara correctamente por los agujeros y desplazara a la cera, ocupando la aleación de bronce el lugar dejado por la derretida cera?
  - ¡Bueno, a veces sí! Y a veces dejaba la fundición imperfecta, y yo y mis ayudantes durante mucho tiempo la pulíamos y la mejorábamos, con soldaduras posteriores o retoques perfeccionistas.
  - Pues sí. Labor de dioses. Trabajos de Héroes. Obras de titanes - manifestó el mecenas sabiendo que solo el dinero, no da la felicidad, ni los florines son todo lo sustancial para hacer una buena obra de arte, tan bella como el Auriga de Delfos, con tanta gracia como la Venus de Milo, y tan perfecta como el friso de las Panateneas de Fidias, en el Partenón ateniense.
  - Veinticinco años empleé en realizar las puertas que me encargaron en primer lugar. Y otros más de veinticinco años en acabar las Puertas en diez cuarterones del Paraíso. Y como sabéis bien el programa que el Concejo me dio, que la Calimala, es decir, el Gremio comerciante florentino de “Arte dei Mercanti dei Calimala”, esta vez, directamente y sin concurso, debido a mi fama y quehacer artístico, era un programa del erudito Leonardo Bruni, que me dejaron reformar, pulir, nunca mejor dicho, y componer luego a mi manera, resumiendo en los cuadros varios de los temas sueltos que quería que realizase por separado. Y esas diez tablas fueron lo mejor que pude hacer, lo más perfecto que realicé.
  - Primeras puertas de bronce en cuadrilobulados de Andrea Pisano. Las segundas puertas, también en bronce, tuyas, Ghiberti, tras el concurso, casi bis a bis, - dijo el Medici envolviéndose su capa de fino terciopelo alrededor de su anciana

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

espalda -, entre León Battista y tú, con el tema del Sacrificio de Isaac. Y las terceras puertas, estas que ahora vemos con toda su maravillosa esplendorosa esbeltez, con sus dorados cuarterones donde se contienen episodios famosos e importantes de la Historia Sagrada del pueblo de Israel.

- Y ello me llevó casi toda mi vida – le contestó Ghiberti, y fui sabedor del duro, arduo y difícil trabajo que tuve que hacer y soportar al realizar la magnas puertas del Baptisterio, y que fueron colocadas frente a la entrada principal del catedral gótica de Arnolfo di Cambio iniciada en el año de 1296.
- ¿Y tú, Donato, qué hiciste al respecto? – mencionó el mecenas.
- Pues ayudar, y aprender de todos, sobre todo en las primeras puertas y en el taller de Ghiberti, como antes se dijo.
- • Y para ti Lorenzo, - prosiguió el Medici - ¿cuál fue la tabla del relieve que más arduamente te costó realizar, y cuál aquella otra que de la que te sentiste más satisfecho y donde plasmaste con tu fina voluntad e interesante inteligencia diste el mayor arte a estas sagradas puertas bíblicas?
- En primer lugar quiero decir que elegí amplios cuadriláteros por que los anteriores lobulados no podía resolver las nuevas perspectivas, los paisajes y representaciones, algunas con más de cien figuras, pero en todos los relieves trabajé con conciencia, amor, orden y coherencia. Las figuras más cercanas son mayores, mientras que según se van alejando del ojo del espectador son cada vez más pequeñas como una realidad querida y sentida. En cuanto a tu primera pregunta te diré que la más compleja y complicada fue la primera con las escenas de Dios, los ángeles, el paraíso, y Adán y Eva. Era un mundo celeste, y un día al mirar las estrellas del cielo nocturno, me inspiraron estos temas, y sus múltiples escenas, sobre cómo, por ejemplo, cómo tratar el asunto de Dios creando a Adán, luego a Eva, luego, el pecado original, y luego la expulsión del Paraíso. Y ese cortejo de ángeles celestiales que humildemente adoran a Dios, y eso, aunque no lo tendría que decir yo por vanidad ni arrogancia artística, diré en cambio, que tuve suerte y saber captar esa nube de ángeles creando una atmósfera especial, que da luz y espacio al paisaje del jardín terrenal y celestial, al mismo tiempo. Y desde que comencé estas terceras puertas el 2 de enero de 1425, menos de un año después de terminada la anterior, y hasta el año de 1452 en que se acabaron, pasaron mucho tiempo y algunas graves vicisitudes, pero, luego, todo al final felizmente resuelto. Y también realicé para esas puertas una elegante y bella orla con motivos vegetales. Y cabezas de profetas en bronce, de las que pocos hablan de su exquisita decoración. Si bien, yo mismo me representé en una de ellas, con cierta vanidad y pecado de soberbia, por lo cual pido perdón.

En cuanto a la siguiente cuestión diré que todas las tablas fueron de complicada confección, y luego fundición y pulido en la gran Puerta principal. Pero de la que estoy más contento y satisfecho fue la realizada sobre el tema de la Historia de José en Egipto. En escenas tan peculiares, y de grata armonía entre los diversos episodios narrativos, como la Venta de José a unos mercaderes, el almacenamiento del grano, o las escenas del descubrimiento de la copa de oro en el saco de José, o cuando al final José se da a conocer a sus hermanos. Y la arquitectura con esos edificios clásicos al fondo como si Egipto o Roma naciesen de nuevo.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¡Te encuentro muy callado, Donatello! – interrumpió Cosimo, con su sabia actitud de no inmiscuirse profundamente en estas labores escultóricas de las puertas de bronce y de fundiciones, que él solo entendía en parte. ¿No tienes nada que objetar a la bendita obra de Lorenzo Ghiberti?
- Solo admirar y contemplar la delicada belleza, la grata suavidad y armonía de esta magnífica obra, que seguro perdurará por los siglos de los siglos. Es un modelo a seguir y a imitar por los que nos dedicamos a estas cosas. Esta es una buena época para la escultura. Y somos muchos los que nos dedicamos a estas cuestiones. Recordaréis a Jacopo de la Quercia, o a su discípulo Niccolò d'Arezzo, que participaron al principio en el concurso del Gremio, a Luca de la Robbia, con sus características terracotas, ese vidrio de cerámica esmaltada, obra creativa y de elementos secretos, que solo él confeccionó con la máxima belleza y originalidad, y cuyo secreto solo su taller solía realizar en esos colores de figuras llenas de luz, vivamente blanquecinas y fondos azulados. O bien, Simone da Colle, conocido por Simone el de los Bronces. Yo mismo, Donato, no participé en ese concurso, como algunos me han adjudicado, pues era ayudante de Ghiberti por aquel entonces, y a mis quince años, ¿podían competir con aquellos genios de la escultura?
- ¿Qué es aquello que parece irse delante de nosotros? – dijo Cosimo, ya perdido en el tiempo y en las sombras del nuevo amanecer.
- El tiempo parece clarear. ¡La aurora comienza a alborear! – concluyó Ghiberti desde su posición adelantada.
- El sueño toca a su fin – terminó diciendo Donatello, que poco a poco fue abriendo sus ojos al clarear la mañana.

-----

El “Quattrocento” no solo había comenzado, sino que estaba en su pleno auge. El “Quattrocento” había crecido al mundo del arte como crecen las palmeras en los oasis de Arabia.

El “Quattrocento” renacía de las cenizas del gótico internacional italiano, y de las fases clásicas del Trecento anterior.

El “Quattrocento” se erigía altivo, sensible, colorista, bello, con un nuevo lenguaje plástico y filológico, y con conciencia de serlo todo eso y más, desde lo alto de la original cúpula de Brunelleschi hacia los altos cielos de Florencia.

\*\*\*\*\*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

### SONETO A LORENZO GHIBERTI

Puertas de bello relieve labró  
Para maravilla de aquellos hombres  
Magníficas, con exquisitos nombres  
En el Baptisterio, aquél esculpió.

\*\*\*\*\*

Toda una vida de gloria, así empleó  
Con relieves en amor y grandeza  
Pasión sin freno, y delicadeza  
Fuego, temple y corazón, invirtió.

\*\*\*\*\*

Más, cincuenta años de aquel “Quattrocento”.  
En esto Ghiberti halló noble cuna,  
Florenia en los años mil cuatrocientos...

\*\*\*\*\*

Una vida dando a la esta escultura  
Escenas con dorados sentimientos  
Y un Paraíso de luz y frescura.

\*\*\*\*\*

Que hizo con esta obra gracia y textura  
Y así “Humanidad” del Renacimiento.

\*\*\*\*\*

## BLOQUE SEGUNDO

EN BUSCA DE LA ETERNA BELLEZA DE LAS COSAS, DE LAS PERSONAS Y DEL COSMOS.

“Por encima de las artes plásticas con sus muchas calidades pictóricas o relieves escultóricos, de la misma arquitectura que concede a los edificios cualidades eternas u ornamentales, por encima de las ciencias que pueden abrirnos nuevos caminos de progreso e innovación, por encima de las lenguas regionales o locales, que buscan en el lenguaje de la palabra la expresión de unos sentimientos, o la comunicación de unos conocimientos, por encima de cualquier arte industrial o de orfebrería elegante, debe estar la Belleza con mayúsculas, la visión estética y divina de las cosas mostradas, la maravilla que hace al corazón amar las cosas, que hace a la razón preferir eso, que hace a la mente querer ese objeto, elemento o personaje, por delante y encima de todo el resto de manifestaciones plásticas o artísticas”.

“La Belleza, sea con cualidades divinas, humanas o terrestres, debe de manifestar una energía distinta, noble, carismática, perenne, eterna, casi infinita. Pero sobre todo debe penetrar como Cupido con sus flechas de amor, en el corazón palpitante de los humanos”.

## CAPÍTULO DÉCIMO SEXTO

Donato de Betto, ya para todos Donatello, era un hombre prudente, modesto, afable, amigo de sus amigos, ingenioso, inteligente, carismático, resuelto y un honorable maestro para sus alumnos, discípulos, y para aquellos de buena fe, con prudencia menester y paciencia, quisieren aprender el arte de la escultura o las artes de las usadas plasticidades.

Él era un escultor práctico, resuelto a dar sencillez y cordura a una estatua, de imprimir orden equilibrio y medida a una obra escultórica como aquellos otros tallistas clásicos que se perfeccionaban solo con el sufrido error, con el trabajo cotidiano, el oficio diligente, con la pero no con la premura o rapidez de labranza. También a saber encajar fracasos, deslealtades, y sinsabores.

Había sido un hombre mitad artesano de taller, mitad genio y figura con el nuevo resplandor que daba el nuevo “Quattrocento”. Tenía Donatello la efigie de un hombre clásico, a lo Fidias o a lo Pericles. De apariencia altiva era en cambio gentil, noble y cortés con sus semejantes y con sus compañeros. Su figura era la de un hombre alto, fuerte, más robusto que enjuto, piernas largas, y pies ligeros, aunque ahora a sus transidos años su figura dañaba la buena forma física y moral de sus años de esplendor y de madurez. Más, aun conservaba la energía de un león, aunque esta fuera más por dentro de su cerebro, de su gran cabeza, que solía adornar con un turbante a lo morisco, que dando el paño más vueltas a su cabeza que un pensamiento religioso.

En sus tiempos de figura y esplendor solía llevar una camisa fina de seda, blanca a ser posible, una túnica de color sepia que le daba cierta personalidad en sus andares, y unas calzas que apenas se le notaban cuando andaba, más sigilosas que las patas de un gato salvaje. Encima de la túnica de cuello bajo llevaba una chaqueta o jubón bordado sencillamente con hilos blancos. En los inviernos toscanos, interiores, y más frescos que en la costa donde el viento marino azotaba con más recio y resuelto, a su vestimenta normal dicha se incorporaba una capa de algodón en tonos grises, con una capucha más amplia y gruesa para proteger la cabeza del frío invernal.

Entonces era cuando sus ojos negros como el azabache observaban fijamente las esculturas de mármol para imprimirlas la fuerza y la energía que necesitaba para ir perfeccionando paso a paso, como el cazador insistente que persigue a su presa hasta asegurar que en su punto de mira la tendrá al alcance. Sus grandes y perspicaces ojos estaban circunvalados por unas gruesas y negras cejas, como de búho nocturno interesado en ver todo lo más posible a sus habitantes foráneos que le rodean en algunas ocasiones. Así Donatello, mostraba su interés y su atención tanto a la materia que labraba, fuera mármol, piedra de granito, o una aleación de bronce de la mejor calidad posible, como a las arrugadas fisuras y a los pliegues que iban abriendo el campo de la escultura. Su espesa y amplia barba le

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

hacía a veces irreconocible, y ahora que pasaba en la cama largas temporadas porque la parálisis le arreciaba el cuerpo, era de una consistencia y esbeltez digno de un aristócrata venido a menos.

Claro que estas cosas no se describen o se cuentan porque sí, sino porque habían sido épocas de esplendor, grandiosidad y magnificencia.

Ahora cuando su vida estaba al borde de un incierto y aciago destino, como un abismo inquieto de brumas y malas hierbas, la vida corría tan de prisa que él intentaba hacer todo en el poco tiempo que le quedaba para contarlo.

Mas esas mujeres como Casalda y Albiera, le ayudaban y le cuidaban como a un propio padre, sumergidas en el deseo que ellas tenían de tener como él una inmortalidad futura, aunque esta fuera para ellas pequeña y de corto recorrido.

Pero Donato siempre había sido generoso y agradecido con sus amigos y gente que estaban, o habían estado, a su alrededor.

Donatello nunca había tenido una mansión o casa al estilo de la ambicionada por otros pintores, como la había necesitado el gran maestro Giotto. Su vida había transcurrido entre Florencia, Roma, Siena o Padua, y no había necesitado la urgencia de habitar algo propio y consistente.

Pero, ahora en los últimos años de su vida, cuando la vejez le llamaba continuo e insistentemente a sus puertas, en la calle Cocómero, en las cercanías del Palacio de los Medici, mansión que era de su antiguo protector Cosimo de Medici, y ahora de su hijo Piero, que aunque también gotoso y enfermo, se defendía como podía de enemigos, adversarios, comerciantes y negocios del más allá de Florencia.

Las piedras de esa casa eran blandas y medianamente consistentes. El color de la puerta de madera, con cuatro ángulos geométricos bien enmarcados y seguros en sus goznes, era de un color ocre, que fue vivo y brillante con sus primeros propietarios, pero que se había ido apagando su brillantez con el paso de los años. Solo la aldaba metálica, de un tono grisáceo que recordada al desgastado hierro, le daba cierta nobleza pues su ornamentación era la de un lagarto en posición estirada y patas enroscadas, animal bien visto por la sociedad florentina porque su labor beneficiosa al comerse ciertos insectos y gusanos de las huertas, dando cierto prestigio al sagrado animal. Pero para Donato aquella casa era un habitáculo adecuado a su posición social, una vivienda, según él, pequeña, sencilla y lo más hogareña posible, que le habían regalado la familia medicea, con Cósimo a la cabeza, con una huerta no muy grande, con “apoteca” o almacén para guardar algunas cosas y viandas.

Una vivienda con piedra de nobleza. La piedra tiene una ley, una forma y una norma para entenderla. Él era un experto en ello. Como él decía, en sus buenos tiempos de escultor y orfebre, cuando la ciudad de Florencia estaba en su apogeo comercial, la piedra tiene una ley. La ley entendida como el estrato del mármol o de granito que le da su consistencia, y su manera formal de comportarse. Y eso nos dice cómo se estratifica esta, como será su moldeado, su textura, su delicadeza o rugosidad, junto con la dureza que posee en su cuerpo.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Así Donatello afirmaba que las piedras hablan, que tienen voz propia, que nos dicen cómo son cuando las tocamos y abrimos. Y que cuando se rompen te hablan de sus malformaciones o enfermedades, o a veces se comportan muy gratamente, queriendo ser sentidas y acariciadas. Y así, cuando la piedra es fina, noble y llena de sensibilidad, se dejan labrar y pulir como un hombre, o como una mujer, que se dejan querer, amar cuando están enamorados de su amante, con una pasión a flor de piel. Piel que te dice cómo es su textura, si está fría, si es dura, endeble, plástica, o distante, quebradiza o fuerte, persistente o débil. Cuando se rompe su cuerpo se escucha un sonido distinto, diferente, abierto al susurro del aire, o a lo sensible de la mente que ya dibuja y diseña cómo va a ser ese bloque de mármol, esa piedra que será arte si cae en buenas manos.

Así aquella humilde y pequeña vivienda tenía el sonido leve de un tiempo que para él se estaba acabando, perdido en el inmenso y grandilocuente todavía proceso del Renacimiento.

Pero aún no estaba dicha la última palabra, y la Naturaleza, modelo ejemplar en aquel mundo renacentista, con sus plagios, imitaciones y nuevos modos de resolver acciones, vidas y necesidades pictóricas de la naturaleza, con las perspectivas y proporciones que tanto Masaccio, Brunelleschi, y los otros artistas del “Quattrocento” habían incorporado en su haber, en la aljaba de Diana donde las flechas aguardaban para ser lanzadas a todo lo que se movía, sentía o se ponía por delante. Y todo ello todavía tenía la fuerza de un león en celo, la nueva potencia de ser ejemplo y modelo de ver y comportarse en esa nueva época.

Y hablando de celo, y de esas cosas de vida, seso y sexo, cuando ya amanecida aquella nueva jornada, y la señora Casalda, había ido a las tiendas de la ciudad a comprar el pan fresco y crujiente de cada día, así como otras viandas y alimentos para aquel nuevo día. Y así tras los sueños, fantasías, visiones, pesadillas, ensoñaciones de todo tipo, la casa se mantenía incólume y segura, y hasta dar el desayuno a Donatello, las labores de la joven Albiera se había intensificado por que Casalda le había dicho que a su vuelta, todo tenía que estar hecho y derecho.

Aquel momento era la oportunidad y el instante adecuado para decir al maestro algunas cosas que Albiera estaba esperando con impaciencia decir a su señor.

- Señor, el día amanece feliz y espléndido – comento la muchacha recogiendo los cacharros que se hallaban en la mesita del escultor. .
- Pero para mí, hija, los días ya son de otra especie. Tienen la marca del tiempo inexorable que camina hacia la muerte.
- No sea Ud. tan pesimista, señor. Es vuesa merced un honorable y respetado artista. Un admirado escultor. Un hombre inteligente, cortés, bueno y moralmente intachable.
- Bueno, señorita, eso de bueno y moralmente intachable tendrá que decirlo el Dios de las alturas, si aun mora en las cumbres del cielo, o en las cúspides de las montañas divinas. ¿No le parece así?
- Ud. es para mí todo un ejemplo de sinceridad, de virtud, de modestia y de nula pretensión vanidosa.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Yo también, hija he tenido mis ambiciones, mis pecados, mis ocultas maquinaciones artísticas. No es oro todo lo que reluce en las artes y en la vida.
- ¿Y de qué puede acusarse Ud.?
- Ahora que estamos somos, voy a confiar en Ud. y a contarle diversos secretos de mi vida, ahora que no está la señora Casalda, ni maese Rossellino, ni fray Francisco de Fiesole con quien mantengo muy buenas relaciones personales y religiosas. Ud., señorita Albiera siempre me ha infundido confianza, serenidad, paciencia y prudencia. No sé, será su juventud, su honestidad, su decencia, su fortaleza en sus cualidades morales, las que me hacen hablar y explayarme con franca sinceridad.
- Pero, yo señor, no me crea tan perfecta como sus esculturas. No me crea tan moralmente bella, y cargada de lindas virtudes. Soy una mortal y como tal tengo mis defectos y mis faltas o vicios. Nadie estamos exento de esas cosas.
- Ya lo sé hija, pero a veces nuestros sentimientos te engañan y nuestros corazones se inflaman de pasiones que fueron vividas en otras épocas con auténtica exaltación y entusiasmo, con apasionada desnudez y cierta felicidad.
- Esa palabra de la los viejos huimos por resultarnos molesta, inquieta y engañosa.
- Está bien, señor Donatello, cuente de una vez esas verdades que dice poseer y tener ocultas en su mente o en su corazón. O en los dos sitios a la vez. Si con ello Ud. se explaya mejor, se sincera y se queda mejor con su cuerpo.
- Sabes muchacha que mi condición sexual me impulsó hacia querer la compañía de varones, de hombres de mi misma condición social. En mi estancia en Roma con Brunelleschi frecuentamos algunos burdeles y casas de lenocinios. La verdad es que quedamos hartos, hastiados de esos tejemanejes y sinvergüencerías de algunas mujeres. Aprendimos a cuidar luego nuestra salud, nuestra higiene. El placer con las mujeres es solo cuestión de dinero. Y contra más florines tenía más era mi grado de perversión con ellas. Pero luego, todo eso te dejaba un poso de miseria, de infelicidad, de destrucción y frustración.
- ¿Y eso es todo lo que vieron y vivieron en los prostíbulos romanos? – dijo la muchacha desde su visión femenina con cierto asombro de incredulidad. Los hombres siempre dicen eso. Acuden a esos lugares en busca de placer, no me diga que no.

Aquella conversación sencilla y sincera entre Donatello y Albiera, la joven que encarnara el modelo de su escultura de Judith y del general Holofernes, jefe de las tropas babilónicas del rey Nabucodonosor, una mujer que siempre le había parecido fresca y encantadora, mientras el artista Donatello, que sumido en su camastro intentaba explicarse, con una confianza fuera de lo normal. Un diálogo fuera de las leyes y círculos seguidos por lo general. Una relación nueva, especial, diferente, a no ser que en el fondo de su ser, el mismo artista estuviera algo enamorado de ella, a pesar de su estado de salud y de su edad, enamorado de aquella joven mujer que aún vivía la esplendorosa y fresca edad de su vida.

Y la mujer que sentía por aquel hombre más que veneración y altruismo una especie de cariño sincero, sin llegar al enamoramiento que da una pasión juvenil, o un inesperado beso o mirada que da un encuentro casual o fortuito pero cargado de química o de chispa mutua, se iba acercando

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

inconscientemente al lado de aquel magnífico hombre, de aquel estupendo escultor florentino, que un día la tomara como modelo e imagen para esculpir su bronce de Judith y el caído general babilónico.

Y mientras el hombre artista hablaba, allí solos, en aquel espacio del piso de abajo, donde moraba el viejo y pobre Donatello, la mujer se acercaba más y más a su lado, como queriendo intimar con él, en aquellos momentos tan sinceros e íntimos.

- No se preocupe señor. Según dicen algunos autores literarios, la verdad nos hace libres. - le dijo mientras acomodaba las sábanas y estiraba bien la manta que le envolvía.

Donatello, mitad conmovido por aquella actitud femenina, mitad entusiasmado por su poder lingüístico, prosiguió la conversación dando al inesperado diálogo un rango superior, también mitad de espiritualidad, mitad de cierto apasionamiento físico, a pesar de su edad avanzada. Pero todos sabemos que eso no era óbice para el elemento masculino.

- Dicen algunas malas lenguas – prosiguió la muchacha dando cierto énfasis a sus palabras que brotaban de su boca con una claridad y confianza de amantes encamados – que Ud. fue algo homosexual. O un hombre de otra condición. ¿Fue verdad esta situación que se dice por algunas voces de Florencia? ¿O solo fueron disparatadas y falsas insinuaciones que querían hundir el prestigio y el honor de vuestra posición de artista?

Ella se sentía en aquel momento una mujer nueva y distinta, cercana al más prestigioso y famoso artista del Quattrocento en Italia, en materia de escultura, un hombre que lo había dado todo por su profesión, por sus compañeros, por el gremio y los talleres de fundición, de escultura y de pintura, que había trabajado con Masaccio, con Michelozzo, con Brunelleschi, con el mismo Lorenzo Ghiberti, además de obrar con todos con una actitud franca, bondadosa, llena de nobleza y por qué no, de esta abierta y extraordinaria belleza en sus obras artísticas.

Esperaba la respuesta del viejo artista con ilusión, con ganas de que no fuera verdad esas habladurías, porque ella todavía estaba dispuesta a vivir con aquel hombre una aventura de amor senil, qué más daba, o tal vez una aventura llena de belleza y de cariño, ¿que esas alturas de sus vidas, que otra cosa podrían esperar?

- ¡Está bien, mujer te manifestaré en privado lo que nunca he hecho en mi vida pública!

La mujer enmudeció, calló en un sigilo hondo y misterioso, como si una tempestad cuando al caer un inesperado rayo en algún sitio o edificio, se llevase consigo lo inevitable, es decir el feroz trueno que acompaña a la angustiosa tormenta. Quería escuchar un no a la homosexualidad de aquel genio, de aquel artista, de aquel hombre.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- La vida te enseña Albiera, a nadar y guardar la ropa. Yo en mi vida he tenido de todos los momentos. Tiempo en el que me gustaron las mujeres. Y otro tiempo que preferí a los hombres con comulgar con ellos razones sociales, y compartir con ellos cuestiones artísticas, o morales. Nunca miré el dinero como una fórmula de hacer compañías o negocios que no fueran los del taller escultórico o pictórico como cuando me asocié con otros artistas como Michelozzo. Hoy mis razones son de supervivencia. De generosidad por parte de algunas personas como tú, o de caridad como la visita de algunos e mis buenos amigos que no me han olvidado. Siéntate más cerca de mi lado, muchacha, si ese es tu deseo, que yo apenas puedo insinuar que una mujer se acerque a mí por razones sentimentales, si ese no es su deseo.

La joven muchacha Albiera, recordó ese tiempo que había posado para él cuando esculpió con habilidad, ingenio y destreza el grupo de Judith y Holofernes, relieves plenos de luces y sombras, con estilo cuidado y de perfecto acabado. Pero sabía que Donatello era un escultor nato, que acariciaba la piedra como se acaricia la piel de un amante. Y que su mano se movía segura, rápida, llena de deleite y sensibilidad, plasmando en bronce o en mármol una imagen que su mente antes había diseñado con cariño y efectividad. Y Donatello se movía como un pez en el agua, con parsimoniosa ondulación, con fresca intuición, con sencilla naturalidad, con la alegre espontaneidad y vitalidad de un ser que cree en lo que hace, y disfruta en lo que realiza.

Sabía que tenía una grata riqueza interior, sumamente genuina, sencilla, cordial diáfana. Sentía que la nobleza de su arte radicaba en su corazón, y ella como toda mujer sagaz, inteligente e intuitiva conocía la bella materia de que estaba hecho Donatello, a pesar de su edad y de su carácter, como aquellos gestos y movimientos que imprimía a sus esculturas dotándolas de inmanente aroma, de peculiar belleza.

Casi sin darse cuenta estaban echados juntos en la cama en la que Donatello pasaba muchas horas de su última existencia, pues entre la vejez y una creciente parálisis que le postraba en ella, hacía de su vida un eterno peregrinar en busca de una postura mejor. Pero aquellos momentos con la dulce Albiera le sirvieron para recordar que también en el amor se puede disfrutar de una belleza escondida entre los pliegues de la mente y del corazón humano.

Y ya, ¿qué más daba su situación de salud, su condición sexual o su estadio de vivir acorde con unas pautas de vida?

Albiera no solo no le dejó de su lado, no le abandonó como a un ser indefenso, sino que ella iba más allá del tiempo, del espacio, y del amor que comenzaba a sentir, a profesar hacia aquel hombre, y a aquel artista.

Luego, cuando oyó que la puerta de aquel habitáculo se abría y chirriaba, movida por sus goznes secos y envejecidos, se movió lentamente sobre sus propios pasos, segura de estar viviendo una nueva vida, para dirigirse al piso de arriba subiendo una agrietadas escaleras, para acabar la labor hogareña de aquel día, mientras la figura de Casalda, que venía de comprar las viandas para ese día,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

penetraba en el recinto. Había cosas que era mejor guardar en el baúl de los recuerdos, mejor dicho, guardar en un arca inolvidable donde la memoria resucita cuando lo abre con toda la fuerza y amor de lo querido, de lo sentido, de lo felizmente apropiado. Como en esas estancias íntimas y personales donde la vida está recogida en el interior del alma, con esos encuentros inexplicables y ocasionales, con esos sueños donde se vive pausadamente con un genio de la suprema belleza, con un superhombre de la escultura.

## CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO

La llegada a la casa por parte de Casalda hizo que toda la labor de la casa se incrementase y que Albiera también terminase su labor.

Donatello desayunó frugalmente como solía hacerlo últimamente, dado su escaso apetito en los últimos tiempos. Y ellas sabían que nada más los señores que acompañaban todos los días a Donatello llegasen y tomasen entrada de su habitáculo, ellas abandonarían la casa hasta la atardecida, como decía el contrato suscrito para ellas, con aquellos máximos cuidados y buenos amparos que daban al mejor escultor de Florencia en el “Quattrocento”, junto, así habrá que decirlo con el gran Ghiberti, que aunque solo realizó esas magníficas puertas que alguien después llamaría del “Paraíso”, había que darle también un lugar privilegiado en aquella especie de panteón de los escultores famosos.

Cuando llegaron maese Rossellino, y a la media hora siguiente lo haría, fray Francesco de Fiesole, que traía consigo unos poemas con los que deleitar a Donatello, y competir con las letras impresas que maese Rossellino tenía, dado su condición anterior de funcionario de la Signoria, y el cargo de antiguo secretario de los Medici, todo volvió a la normalidad, y a ser como siempre lo era en las mañanas de aquella casa y en la ciudad de Florencia.

Después de despedirse el ama y sirvienta de la casa, Rossellino se dirigió hacia una mesa que les servía como despacho donde poner papeles, documentos y escritos diversos, y mientras esto realizaba el maese ex funcionario, el fraile, muy servicial y diligente, y porque tenía gran ansia y voluntad de enseñar lo que había compuesto literariamente, enseñando los escritos a Donatello, y viendo este el poema o las letras que le traía así para que él lo disfrutase con su lectura, dijo con inusual desparpajo:

- Veo que hoy estoy bien servido de letras, y que me queréis cambiar mis aficiones a la escultura por sonetos o poemas. Venga, pues, fray Francisco, y leerme esos escritos que decís, que a pesar de mis dolores reumáticos, alguna alegría me queda aún en este maltrecho cuerpo.
- Con unas bellas liras escritas a favor de nuestro pintor Masaccio, muerto, el pobre en su plena juventud, y cuando el joven artista prometía lo suyo para alcanzar lo que las musas y la gracia divina ofrecen solo a unos pocos de los humanos, como un don especial del sempiterno cielo, cosa que él solo logró a medias, por desgracias para nuestras artes y virtudes.
- Venga pues, y mueva su lengua de la boca, y expláyese como si el mismo Horacio o Séneca estuviesen aquí presente, oyéndole recitar muy encantados.
- Gracias, señor Donatello. Aquí van las liras a ese pintor genial que fue nuestro buen Masaccio.
- El Título sería este:

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## LIRAS AL PINTOR MASACCIO

Entre las suaves brisas  
Del alba, ausente de abiertas flores  
Izándose sin prisas  
Un sol entre colores  
Que al campo vierte con sus mil amores.

\*\*\*

Traspassando la nube  
Donde el frescor a la pintura aflora  
Masaccio al cielo sube  
Envuelto entre la flora  
Tomando puro aroma en la colora.

\*\*\*

Nuevo arte es su modelo  
Un nuevo sistema de lucimiento  
El alma como anhelo  
Trinidad que allí siento  
Y en Santa María hace alumbramiento.

\*\*\*

Allí van a estudiar  
Maestros y discípulos irán  
Ojos a divisar  
Las fuentes aprenderán  
Y las perspectivas sí encontrarán.

\*\*\*

En capilla Brancacci  
Con sus frescos virtuosos  
Brunelleschi en la Pacci  
Con sitios espaciosos  
Mostrarán otros mundos novedosos.

\*\*\*

Pintor de innovación  
Morando seres tridimensionales  
Vivacidad, pasión  
Escenas espaciales  
Perfectas figuras emocionales.

\*\*\*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Escorzos, perspectivas  
 Dibujos, juegos de luces y sombras  
 Pinturas selectivas  
 Sensaciones que alumbras  
 Teñidas de aires porque así deslumbras.

\*\*\*

Honor y juventud  
 ¡Cuánto pincel nos hubiera dado!  
 Si vida y lentitud  
 Con tino muy usado  
 ¡Cuánto arte nos hubiera asombrado!

-----

Hubo un breve silencio, un espacioso y callado refugio de sentimiento y recuerdo. ¡Qué pintor se perdió Florencia porque los manes no fueron propicios! La vida es así a veces, porque los dioses son de otros mundos: ingrata, desaborida, ruin, nefasta, doliente, furtiva, mal diseñada.

Donatello no dijo ni mutis, todo un síntoma de su sincero recuerdo, de aquella incipiente amistad, trastocada por un aciago destino. Recuerdos tristes, apenada memoria para con ese noble muchacho, cuya vida se escapó en un instante de nosotros, como perseguido por las furibundas e insaciables Parcas.

- Bueno, fray Francisco otro día tráeme una canción o un soneto más alegre, más jovial, más propicio con otros aconteceres.
- Y, ¿qué quiere vuesa merced, que le haga, sin ánimo de ofenderle, ni de privarle de sus aficiones o distracciones favoritas?
- Pues, vete pensando en un poema para nuestro protector, para nuestro mecenas del alma, para Cosimo de Medici, que tanto nos ha dado, que tanto se preocupó por nosotros, que tanto nos ha ennoblecido en nuestro arte. Un “Pater Patriae” en el buen sentido.

¿Habrá algo más que podamos hacer por él, cuando su cuerpo yace bajo suelo hace tan poco tiempo? ¿Nos acordaremos, así pues, de su noble e insigne alma cuando él con tanto ánimo y perseverancia nos insufló con dinero, fe, confianza y amor a las artes, tantas cosas y cosas como hicimos, y que tal vez sin su apoyo físico y material no habríamos sido capaces de realizar?

Toma nota así pues fray Francisco de Fiesole, y trabaja en tus ratos libres sobre un poema para honrar su prestigio, su honor y su memoria.

- Así, lo intentaré hacer, señor Donatello, y ahora cúidese Ud. mucho, y no se mueva tanto en su cama, que el descanso completo del cuerpo le hará mucho bien.
- Gracias hombre, por tus consejos. Ahora llámame a maese Rossellino, que tengo que contarle ciertas cosas para que las anote en su libro.
- Ahora mismo lo haré.

Con paso firme, lento y pensativo, lleno de sabia reflexión, se fue alejando el fraile con la humildad y sencillez de aquel primer san Francisco de Asís que en los campos de la Toscana, la Umbría y otros lugares del suelo italiano,



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

conversaba con las encantadoras avejillas que respondían con sus trinos dulces y melódicos, que meditaba con los silenciosos y verdes campos, con las floridas flores multicolores, y que hablaba o cantaba con los ríos y arroyos que inundaban de frescor y de húmedo olor aquellos lugares, bajando con sus aguas cantarinas y limpias, llenando de agradables sensaciones los prados y las campiñas cercanas a sus muchos conventos franciscanos.

## CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO

El fiel y disciplinado Rossellino, con cuya mirada baja, leal y pensativa hacía que Donatello se sintiese seguro y confiado en su actitud para plasmar un diario, escribir unas memorias o un libro de su vida y obras, si no lo más fiel posible, sí al menos lo más entretenido, anecdótico y franco que pudiesen.

- ¡Ya sabes maese que no es necesario que nuestro libro vaya cronológicamente al cien por cien. Además eso no me gusta. Pues hubo, o hay, un tiempo y unos momentos de la vida, que fueron o son de puro aprendizaje, de hacer y deshacer las cosas y los objetos con los que juegas o trabajas, haciendo lo mismo que tu propia escritura cuando las palabras no son correctas, o las ideas no son seguras, exactas, francas o las adecuadas, porque no fueron de grata perfección al pasar de la mente al diseño, y de este a la práctica artística. Pero sí tienen la virtud de irse acomodando poco a poco a los hechos, de irse incentivando con ejemplos superiores, de ir aprendiendo con maestros mejores, como hice yo mismo tomando apuntes, notas y modelos del mismo Ghiberti, pues así yo hice y empecé con la escultura, tomando los elementos y las vidas de unos y de otros, copiando o puliendo objetos que luego iluminaron un nuevo estilo o modo peculiar de trabajo y realización, que eso sí tiene mucho interés y consecuencias prácticas para uno y para tus discípulos y ayudantes.

Que a veces lo mejor, lo más sabio y lo más perfecto, es arrojar a la basura, o romper lo que no nos gusta porque aún no es útil, bello y deseado para nuestros intereses o de los comitentes que nos contrataron para realizar tal o cual obra artística. Tirar por la borda lo que uno cree que es de naturaleza bella, lo que se cree práctico o suficiente perfecto, o parece tan correcto en su técnica, no es una cuestión baladí ni de suerte, es la respuesta interior a la concepción mental que cada uno tiene del arte.

Romper moldes y diseños, destrozarse fábricas u objetos bien intencionados pero imperfectos e inseguros en forma y fondo, y empezar otros nuevos proyectos, otros modelos o maquetas con más ímpetu e inteligencia debe ser lo estimado y adecuado. Con sosiego y razón se confeccionan los diseños, se hacen los esquemas, pues las prisas y los mediocres apuntes no son buenos para nada.

A mí, a Donatello, se me achaca de mi postura violenta, desatada o cerril, y que rompo o destruí objetos porque no eran merecedores de los clientes o personas que los encargaron o contrataron.

Cuando hay gentes y personas que encargan piezas u obras artísticas solo por tener un prestigio social de más rango, por poseer una relevancia que no se merecen, por fardar de dinero o de comercios ostentadamente ricos, que nada tienen que ver con su cultura, educación, y amor al arte.

No queramos rebasar los potenciales efectos prácticos de una obra artística que esta pueda poseer por sí misma o porque lo dicen los demás, aunque esta

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

nazca de una causa legítima, esencial para el espíritu humano. Porque no el dinero o la simplonería, la necesidad o la envidia, pueden con todo, ya que a la larga las cosas así concebidas serán inútiles y falsas para el intelecto y para la verdad.

Y todo ello, sin antes, obviamente, haber librado una mental batalla entre lo bueno y la belleza, como dice Ficino en sus escritos, entre la bondad y la estética. Formas estas, la primera, de los interiores del alma con sus virtudes y valores positivos, y la otra, la belleza, forma exterior que busca iluminar al hombre con su esplendor y su maravilla plástica de luces y colores, con sus proporciones y medidas, o con la composición de su estructura formal o la consistencia de su materia primera.

- Perdone, Ud. por un momento - interrumpió suavemente Rossellino, mientras el maestro se reincorporaba algo en su camastro, y bebía como podía un vaso de fresca agua -. También hay que considerar que el neoplatonismo de Ficino, y todas esas cosas de la beldad de las personas, o de la belleza de las cosas, se deben tanto a la actitud de Cosme de Medici, que concibió e hizo su Academia, como a la del propio Marsilio Ficino, su director por encargo de aquel.
- Sí, sí, así fue, Cosimo fue el alma de la Academia florentina, y Ficino fue el hombre el confianza y práctico con sus estudios y traducciones del griego al latín de los escritos de Platón impuestos por el Medici, ya lo sabemos - le contestó ahora el escultor -.

Y prosiguió Donatello con sus divagaciones a las cuales no era ajena su escultura.

- Ambos basaron sus posturas filosóficas en la inspiración de las ideas, y en el trabajo cotidiano, y en la intuición de las artes plásticas con su innata belleza, tanto en forma como en contenido. Una inspiración fértil, una intuición que conlleva destreza, habilidad y energía para resolver los problemas que van surgiendo desde la idea hasta la forma escultórica, o también, y no lo dudo a la poética, musical o pictórica.
- Efectivamente maestro, los dos personajes nos dan lo mejor que tienen y han tenido - le respondió Rossellino, que ya estaba inquieto por continuar con los relatos y acontecimientos del escultor florentino-.
- Y dejemos esas cosas para otro momento, - querido Maese Roslino, como a veces le llamaba el escultor para ahorrar su lenguaje y su nombre -, que ahora nos tenemos que poner con nuestro diario, de nuestra novela escrita, como bien quiso que hiciéramos nuestro amado Medici. Prosigamos con algunos acontecimientos fundamentales de nuestra vida, con algunos sucesos esenciales en mi quehacer como escultor y como hombre, no vaya a ser que la escuálida y macabra Parca nos suma, mejor decir me lleve, en una desdicha que nadie quiere que suceda ahora, y menos yo mismo.
- Entonces, ¿de qué tema hablamos ahora, señor? – manifestó maese Rosellino que ya estaba intranquilo y con la pluma en ristre por proseguir la escritura dejada en día anterior.
- Recuerdo la controversia que se abrió entre mis dos David bíblicos. El de mi primera etapa, con aquel David de mármol que realicé para una hornacina de la catedral de Santa María di Fiori, con amor y cariño, allá por los años de 1409, y

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

el otro David, el de bronce del que tanto se ha hablado y tanto se ha especulado a propósito.

- Buen tema ha escogido vuesa merced en este momento. Ud. se atrevió hasta con el tribunal de la Inquisición, fue todo un valiente.
- Sí, sí, un valiente y un atrevido inconsciente. Me jugué muchas cosas en esa última apuesta. Mi libertad y mi trabajo. Mi honor y mi respeto. Mi fama y mi prestigio. Peo al fin triunfé sobre los manipuladores de la conciencia, que dicen religiosa y moral. Sabía a qué me exponía con aquello.
- Le tengo reservada una sorpresa sobre este tema de los dos David que Ud. compuso, una en piedra y otro en metal.
- ¿Y cuál es esa sorpresa, Rossellino? – dijo todo emocionado el escultor-.
- ¿Quiere su merced, esperar a que se haya ido el fraile franciscano, por favor? – dijo el funcionario mediceo mirando de reojo a todas partes, y hablando en voz baja sobre este asunto, para que fray Francisco no se enterara de la esperada sorpresa que le proponía.

¿Qué tenía que ofrecer y ocultar el tal Rossellino para que no estuviera presente el fraile? ¿Sería una cuestión de religión o de moral, por aquello de la desnudez del nuevo David?

- ¡Prosiga, prosiga, por favor maestro Donato! – le sugirió Rossellino para no interrumpir su relato anterior. Yo tomaré nota de todo esto, y de más.
- Pues bien, como te iba diciendo, las características del primer David, el de las hornacinas de la catedral fueron unos pliegues de estilo gótico, una única con drapeado suave y elegante; pero, sin duda fue la expresión orgullosa del rostro masculino, como de triunfo certero que tendrá sus consecuencias, porque la muerte del gigantón filisteo, de aquel hombre fuerte llamado Goliat, tendrá repercusiones en vistas a una futura victoria de los israelitas. Lo que más me gustó realizar y moldear fue la pureza y suavidad del rostro del adolescente en contraposición la ruda cabeza de Goliat que tiene bajo sus pies, que planté como una aportación de lo helenístico. Y pocos se fijan en la corona de hiedra que realicé para colocar en su cabeza triunfante. Tuve la idea de colocar en su mano derecha la honda con la que David impulsó la piedra depositada en la compleja cabeza de Goliat. Le di un toque nuevo a la complexión con que se mueve y se vuelve David después de su triunfo.

Transmite la fuerza de un guerrero a pesar de ser un pastor. Tiene sensación de solidez, fuerza, inteligencia y equilibrio, como fue también sin duda mi San Jorge, por aquellas fechas. Pero, luego, cuando el propio Cosimo me encargó la realización de un nuevo David, esta vez de bronce, utilizando sin mirar ni escatimar el cobre y el estaño necesario para su fundición y realización, apostando por una escultura libre, exenta, nueva, original y diáfana, el reto me resultó aceptable y rompedor.

- Pero Ud. ya era consciente de los juicios y sentencias desfavorables para muchos ciudadanos e esta ciudad que los tribunales de las buenas costumbres habían hecho sobre homosexualidad y sodomía en la misma Florencia.
- Sí, sí, efectivamente, era muy consciente de ello. Pero, lo mantenía oculto y en secreto. A estas alturas de mi vida, cuando los ochenta años me rondan mi casa, y mi endeblez y parálisis me atosigan los huesos, cada vez con más entusiasmo y dolor, ya nada me importa decir ni comunicar que sea objeto de especulación

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

o de denuncia. Así que tú mismo, amado Roslino, puedes ir anotando lo que te diga, y desarrollarlo luego por escrito, con las bellezas literaria, emoción personal, y adecuación a los sentidos de todos los textos escritos. Siempre debes de hacer esto Yo me los relataré, pero luego, tú lo darás forma, sentido, variedad y emoción. Porque sin estas cosas no hay escrito que resista el tiempo, y yo quiero que mi vida sea un ejemplo y una lección de aprendizaje tanto material como moral para todos.

- Siga contando estas cosas tan interesantes, señor Donato. Que yo voy anotando esos pormenores con sumo gusto y modestia.
- Pero, la Signoria, el señor Cosimo me encargó hacer un David adolescente, desnudo, vencedor y valiente, que representase a los mismos Medici, señores de esta ciudad, y en referencia a su nueva estirpe, y como símbolo también de la misma Florencia – es eso lo que tiene que apuntar bien.
- Y vencedor de la familia de los Albizzi, que tanto habían arruinado su vida y su hacienda en los primeros tiempos – terminó de decir el funcionario.  
Fue entonces cuando el fraile se llegó hacia su camastro, le rezó una oración piadosa, le hizo una venia, y despido en cruz con sus dedos religiosos, santiguando a aquel hombre bueno. Y le dijo que en los próximos días intentaría traerle un poema sobre los Medici. Luego salió de aquella humilde casa como había entrado, con sencillez, sin ruidos, en silencio, y con la voluntad de haber servido en la espiritualidad a aquel grande y famoso hombre florentino, quien fuera la gloria y la ostentación artística de otros tiempos, y que ahora, cuando estaba bien y aún podía en algunos días moverse con cierta holgura, realizaba pequeños trabajos y encargos, o convenía con sus ayudantes y discípulos varias obras o proyectos que aún realizaba sobre todo en Florencia.
- Ahora que ya no está fray Francisco, porque se ha ido a su convento de la Santa Croce, le voy a dar, con permiso de mi primo Marco Sciatti, un soneto que este había compuesto sobre sus “David” realizados, pues este hombre de profesión un mediano mercader de la seda turca y persa, en sus ratos libres usa su ingenio y su oculta vocación artística, su placer intelectual en componer versos y estrofas, muchas veces igual de delicadas y sinceras, más atrevidas a veces que el fraile, y tan líricas y sentidas, como fray Francisco de Fiesole en sus mejores momentos y versos.
- Leédmela, y veré si estás en lo cierto o es una burda mentira de la que te arrepentirás luego – le dijo con cierto malhumor en propio Donatello, que para las cosas artísticas era muy exagerado, y le gustaba la perfección, y la correcta expresión de las obras, y así quería cosas llenas de vida, de sensibilidad, belleza, arte y buen decir, y buen hacer. Tendrá que ser igual o mejor que el David compuesto hace un tiempo por el fraile.
- Espero no defraudarle, señor Donatello – dijo Rossellino -. Su título es “*DAVID, doble imagen para una ciudad y un escultor, para un Medici y una victoria sobre los enemigos*” Para Donato di Betto. De parte de Marco Sciatti.

Cual maestro clásico, Donatello  
Llega al mundo con su altivo David  
Primero en piedra, de mármol salid  
Actitud de orgullo, y franco destello.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Expresiva imagen de lo más bello  
David de bronce como un adalid  
Desnudo de vida, a la luz abrid  
Que el héroe llega en Medici sello.

\*\*\*\*

Con Florencia, un símbolo de victoria  
Sombrero de paja en cuerpo toscano  
Cabeza en el suelo, al Goliat escoria.

\*\*\*\*

Emoción, fuerza, erotismo humano  
Dominio y figura, así fue la historia  
Ganando el pastor con su propia mano.

-----

- ¿Y dices que esto lo has escrito...?
- ¡Un pariente mío, Marco Sciatti, tal vez no lo conozca, pero puedo traerlo a casa un día de estos, si Ud. me da su confianza! – le contestó muy generosamente, y con cierta educación, maese Roslino, como a veces le llamaba Donatello.
- Pues parece que no está mal escrito. ¿Tiene ese hombre más composiciones poéticas?
- Creo que sí, algunos más sí tiene, pues es aficionado a estas cosas de la métrica y la poética, y algún libro que otro tiene de Petrarca en sus armarios.
- ¡No le va a gustar a fray Francisco la competencia de su primo!
- No lo sé. Lo mejor es callárselo por el momento para no herir sentimientos ni menosprecios, pues el fraile las compone muy bien. Simplemente que este autor, un mercader de media monta también puede hacerlo bien, o por lo menos igual.
- La competencia es buena, sana y fructífera – dijo el escultor mientras intentaba en vano dar un poco la vuelta a su maltrecho cuerpo.
- La competencia siempre es buena, saludable, cuando hay un horizonte de confianza, un ambiente noble, culto, y un objetivo provechoso – le respondió Rossellino con modestia y elegancia.
- Te voy a contar no de una competencia en sí, pero sí de unas cuestiones que siempre conllevan esfuerzo, progreso, innovación y nueva vitalidad entre artistas. Pero antes de que te cuente esta pequeña historia, tráeme un poco de agua fresca. Mejor dicho no, coge una jarra de un vino especial de la toscana, que guardo en un pequeño barril, ahí en el cercano almacén, junto a la parte izquierda del pozo del huerto. Bebamos un poco y alegremos nuestros corazones que no todo siempre va a ser desdichas y privaciones.

## CAPÍTULO DÉCIMO NOVENO

Anota y escribe, y luego redacta bien este episodio de mi vida que te voy a relatar con estas palabras.

Corría el año de 1444, en plena euforia constructiva y artística por parte del rico emporio de los Medici. Cosme tenía una amplia fama de honestidad, prestigio, buen gobierno y coleccionistas de obras de arte.

Aquella mañana, a primeros del mes de junio de 1444, cuando las aves regresaban con sus cantos y trinos a inundar la primavera de nuestros campos toscanos, y las aguas de los ríos y de los arroyos bajaban sonrientes y cantarinas con sus diversos remolinos y abiertas vicisitudes de meandros, y que llevaban alrededor de su cauce una vegetación exuberante, cargada de olmos, chopos, y, lejanos y altivos cipreses, fuimos llamados a la villa medicea de Careggi, tres de los grandes y más afamados artistas, pues así éramos ya considerados, honestamente, por todos los florentinos y de otras partes de la Toscana, con el matrimonio formado por Cosimo Medici y Contessina, de la antigua familia de los Bardi.

Por una parte nos reunimos en el salón principal, alrededor de una vieja mesa de madera de nogal, muy rectangular y bien encerada que parecía todo un altar religioso del Convento de los dominicos de San Marcos, con Cosimo de Medici como anfitrión, y notable “gonfaloniere” de Florencia, hijo de Giovanni de Medici, y de Piccarda Bueri, un hombre de rostro serio, grandes ojos en unas orbitas de cejas cortas, nariz alargada y prominente, labios cerrados y barbilla recogida, grandes orejas dispuestas siempre a escuchar quejas, y a oír alguna que otra protesta o sandeces, y manos grandes, quien estaba ataviado con su amplia vestimenta tradicional en tonos rojizos, y gorro redondo con doble cuerpo en tonos más rojos que la larga túnica, con su cara meditabunda, semejando cierta pureza de virtud cristiana, y humildad como un san Francisco de Asís.

Y allí estaba su esposa Contessina Bardi, de mediana estatura y cara morena, mujer ejemplar e inteligente, no de perfil hermoso como una joven casadera, pero mujer sencilla, práctica, devota de la Virgen María, ama de la casa que cuidaba con mucho esmero, tanto por el nombre de la familia a la que ahora pertenecía, los Medici, como dueña y señora de una gran propiedad, riqueza y descendencia familiar, pues sus hijos, Piero, el primogénito, de salud algo endeble, estaba llamado a ejercer el mayorazgo a la muerte de Cosimo. Su otro hijo Giovanni se dedicaba con más entusiasmo a los negocios financieros de su padre.

Contessina, mujer delicada y modesta solía vestir noble indumentaria femenina, con vestidos de ricas telas de terciopelos y bordados de oro y perlas, pero no muy llamativos como otras mujeres aristócratas de Florencia, y que no causasen envidias ni celos entre las demás damas del Concejo florentino del

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Palacio Vecchio. Y aunque la educación y cultura, y saber estar, era interior y honda, también en lo exterior denotaba estilo, ornamento y estar a la moda con sus vestidos sin mangas de paños oscuros y cabello negro y con moños recogidos con cintas, trenzas y redcillas de gran ingenio. Y aunque la máxima suntuosidad no era lo suyo sí poseía una sincera elegancia, un carácter disciplinado, y fino gusto aunque fuese algo recatado en algunas ocasiones. En las conversaciones solo intervenía cuando su esposo Cosimo le miraba a sus dulces y negros ojos, de un azabache profundo y misterioso, y con sus palabras femeninas atildaba perfectamente con diversos detalles que daban a entender que era conocedora de más cosas de las que uno pensaba que podía saber.

Y por último, decir que Contessina tenía un especial modo de mirarte a los ojos y adivinar algunos ocultos pensamientos. Era como si el espejo de cristal de sus habitaciones no solo se percatase de la imagen que devolvía su propia belleza física, bonita y agradable por otro lado, sino que ella debía tener otro espejo moral, para verse y vernos la belleza espiritual o latente del alma, buena o mala, que todos llevamos en nuestro interior.

\*\*\*\*\*

Los tres artistas en los que Cosimo tenía gran amistad, cariño, confianza y nos protegía contra todo y contra todos, éramos Michelozzo, Brunelleschi y yo mismo.

¿Por qué nos reunía aquella mañana de primavera, del año 1444, cuando ya Florencia disfrutaba de un bienestar holgado, una paz y seguridad adecuada como hacía años no se conocía en la ciudad del Arno?

Algunas de esas cosas te las iré contando a cada paso. Escucha con atención el modo de ver el arte, la escultura y su arquitectura.

Pero, primero digamos que Michelozzo di Bartolomeo, era un hombre que trabajó de escultor conmigo en las primeras etapas, y que formamos como ya hemos dicho entre 1425 y el 30 una sociedad en un taller común en el que trabajamos honradamente y con muchos encargos. Michelozzo fue también aprendiz no solo conmigo posteriormente, sino de Ghiberti, en los primeros periodos cuando las puertas del Baptisterio de Florencia.

Pero lo que ahora nos traía hasta allí era probablemente la construcción del nuevo Palacio Medici en la Via larga, en el mismo centro de Florencia, a un tiro de la Plaza de la Signoria, a cuyo Michelozzo quería dar el proyecto y ultimar algunos detalles del mismo.

Michelozzo le decía a Cosimo estas palabras muy escogidas en su explicación, mientras le enseñaba algunos planos del proyecto. Mientras Filippo Brunelleschi, cuyo proyecto había sido rechazado tiempo atrás por los Medici por muy



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ostentoso, demasiado llamativo, que llamaría la atención a los enemigos de sus familias. Y como Cosimo y Contessina, su esposa, querían algo más austero, sencillo y modesto, se lo habían rechazado a Filippo, cosa que, posteriormente, según se cuenta, el mismo Cosimo se arrepentiría.

- He diseñado las trazas de un Palacio nuevo. En él abandonaremos la tradicional estructura de una fortaleza, tipo castillo medieval, y destacaremos un edificio con visos de mansión urbana. Destacaremos el carácter civil y urbano de su construcción.
- Pero, ¿el interior cómo será en realidad?
- El palacio, según pueden ver en estos planos y trazas de mi propia mano - dijo Michelozzo a sus acompañantes - constará de un núcleo central, luego el “cortile” o patio interior con columnas formado por cuatro crujías. Y en la capilla del palacio se puede pintar bellos frescos, así como alguna escultura en medio del jardín de dicho patio interior, algo que resalte como puede ser una figura especial y carismática.
- Sí, sí, eso ya lo sé, y para eso he llamado a Donatello - interrumpió con cierta severidad el viejo Medici. Continúa Michelozzo con el palacio, por favor
- He querido resaltar en su estructura total, de planta cuadrada, como saben ya, una combinación de una levedad delicada como fruto de un primer gótico, con las nuevas formas actuales de diseñar un espacio al gusto clásico antiguo.
- ¡Eso, está bien! – aseveró el Medici con resolución.
- ¿Y cuáles son esas otras características que dice Ud. Michelozzo intenta poner en el palacio? – le preguntó con cierta impaciencia la esposa de Cosimo.
- Pues sencillamente, por ejemplo, colocar en la fachada un almohadillado en piedra se aspecto severo, un ritmo regular en la sucesión de ventanas, y variedad en el planteamiento de cada una de las tres plantas ¿Le parece bien a su señoría?
- Espero que todo resulte modesto, comedido y respetuoso – expresó su voluntad la señora Bardi.
- No es, Michelozzo, una cuestión de dinero, sino de grandeza y ostentación superflua. Me preocupa como sabéis la envidia y el qué dirán de mis ciudadanos. Preferimos la sencillez y en ir en mula por las calles de la ciudad para no despertar las envidias y los ánimos de las gentes normales, y aún de los otros señores importantes de la ciudad. Y esas cosas que os acabo de decir a todos Uds. Solo mi hijo Piero se lo he comunicado, por eso confío, en vuestra prudencia, sigilo y discreción.
- Nada diremos de estas cosas señor – respondieron todos.
- En cuanto a a la llamada aquí de ti, Filippo, es porque a pesar de tu edad, de sesenta y tantos años...
- Sesenta y seis – interrumpió Brunelleschi, quien todavía seguía con su labor de arquitecto y otras cosas.
- Bueno, pues eso, sesenta y seis. Y te agradezco tu sinceridad así como tu bondad y espíritu e trabajo y d solidaridad con las gentes más necesitadas
- ¡Gracias, su señoría!
- Gracias a ti, amigo Filippo, pues practicasteis el ingenio, el arte y la prudencia cuando por mí fuiste encarcelado por la necedad y envidia de los Albizzi,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

cuando aún levantabais la Cúpula grandiosa de Santa María. Tu generosidad y tu inteligencia y talento siempre me fueron agradables y propicios.

Contessina siempre te admiró, a pesar de tu enfado y desdén cuando rompiste en mil pedazos, y con brusquedad los dibujos de los planos, que nos habías hecho para un palacio parecido, con esfuerzo y tesón, queriéndolo situar enfrente la iglesia de san Lorenzo, a que también nosotros hemos dedicado tiempo, vida y haciendas. Y que te desviviste en realizarlo, dejando otros encargos y proyectos que te hubieran resultado mejores. Por eso te deseamos, salud y vida al día de hoy. Aparte de siempre aceptar tus sabios consejos, tus explicaciones en múltiples maquetas. A pesar de tener aquí al lado, a otros contrincantes artísticos, y en algunas facetas serios adversarios.

- Gracias, señor – respondió Filippo. Pero eso ya es agua pasada. Y en Florencia y en la Toscana los trabajos surgen por doquier. Y veo que los planos que presenta aquí Michelozzo responden a tu objetivo de modestia, prudencia y honor para con esta ciudad. Y aquí está también Donatello, con quien he tenido lazos durante más de treinta años de amistad, trabajo y sana competencia. Así como ya se ha dicho, que él, también trabajó con Michelozzo en varios proyectos, durante la década de los años veinte al treinta.

Cosimo miró abiertamente a su esposa Contessina, y con sus manos volvió a toar los proyectos de Michelozzo para con el palacio que iba a construir.

- Mi mujer y yo, os necesitamos a todos. Donatello me aconsejó en la compra y adquisición de mis colecciones de arte antiguo. Tú, Brunelleschi, hiciste la gran Cúpula de la catedral, así como aquel delicioso, clásico y respetado “Hospital para los Niños Inocentes, cuando en Florencia, aún no se construía así. Y ahora Michelozzo tiene el encargo de construir nuestra nueva casa.

Por unos momentos todos se sintieron bien representados, acogidos en casa de un amigo, de un buen protector, de un peculiar mecenas. ¿Qué más se podía pedir de un hombre así? ¿Qué artistas estaban mejor vistos, bien considerados y mejor dotados en todos los sentidos, que ellos? Seguridad, encargos, confianza, dinero, materiales, todo lo que les hiciera falta y fuese necesario tenían a su disposición. ¿Qué excelentes maestros, ahora y en otro tiempos, fueron más y mejor afortunados?

Pero aún cuando los Medici, ayudaron y protegieron a muchos y excelentes otros artistas y maestros en las artes, aquí solo podremos citar a algunos de ellos, por estar estos involucrados en algunas obras o tareas descritas o encargadas para esta ocasión. Los demás artistas, que son tan buenos, o mejores que los aquí tratados, es decir, de esta primera época del Quattrocento italiano, les trataremos, como es nuestro deseo, lo mejor que podamos en capítulos siguientes.

- Escuchad, un momento que la Señora y yo os tenemos que decir algunas cosas muy interesantes.
- Mi esposo me ha confiado que os diga lo que queremos hacer posteriormente en algunos lugares de nuestro nuevo palacio, que proyecta como sabéis Michelozzo – dijo Contessina con palabra llenas de cariño y de amistad. Os proponemos la siguiente obra.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

A Filippo que coordine las actividades relativas a la ordenación, terminación, y ornamentación final de la iglesia de San Lorenzo, donde seremos enterrados toda la familia Medici, con fe y esperanza en la salvación de nuestras almas por parte del Padre Eterno.

A nuestro amado Filippo Lippi, que es un buen seguidor del Beato Angélico, le encargaremos una bella “Adoración del Niño por la Virgen y los santos” para el centro del altar de la capilla de ese Palacio.

A Benozzo Gozzoli, nuestro hijo Piero, quiere encargarle fervientemente, unos frescos con una “Adoración de los Reyes Magos hacia Belén”, con no sé características que dejamos que él lo coordine para nuestra capilla palaciega. Capilla palaciega que no debe ser entendida como refugio de oración o meditación, sino como una sala de recepción para legaciones, embajadas y monarcas. Amén de que mi hijo Piero quiere, según es su deseo, realizar unos frescos pictóricos con Benozzo que tengan más magnificencia y boato que lo que nosotros podríamos encargar hacer de modo más sobrio y severo.

Entonces, la Señora Contessina Bardi se calló intencionadamente la boca, pues ya había hablado demasiado, y tal vez más de la cuenta, al contar ciertos secretos particulares que para otros estaría prohibido revelar. Y así dejó el turno de la palabra para su esposo, pues lo que iba ahora a contar era muy especial y también de gran interés para Donatello.

- A ti, Donatello, - le dijo ahora el Medici -, te vamos a encargar una obra valiente y atrevida. Una estatua en bronce para el centro del patio del Palacio. Sería un David sencillo y desnudo, que tiene cortada la cabeza del gigante Goliat bajo sus pies, y coronado además, en su cabeza de adolescente, por un sombrero de los que llevan los campesinos toscanos en sus labores agrícolas, pues no olvidemos que David era un pastor criado en el campo. ¿Tienes alguna objeción, Donato, que hacer a este ofrecimiento, o alguna contestación que decir? ¿O te parece algo subida de tono la escultura en bronce que te encargo realizar desde aquí?
- El encargo me parece fenomenal. Pero quiero, señoría algo más que materiales, sino la libertad de elegir a mi modelo, y configurar mejor al joven héroe bíblico. Creo que podemos realizar una buena escultura exenta, solo para este menester. Iría íntegra, completa y bien pulida, así como tener un cuerpo muy sereno, sensible, y donde la astucia derrotara a la fuerza, así como para ser contemplada desde todos los ángulos posibles. Y el tamaño será el natural, con marcado realismo en su expresión y en su pose. ¿Qué les parece mi propuesta, Señorías?
- ¡Veremos a ver qué os sale, Donatello, de esas geniales y magníficas manos! – dijo la Señora Bardi.
- ¡Confiamos en tu buen hacer, amigo! – afirmó también Cosimo de Medici.
- ¡No les defraudaré, Señorías! - concluyó con gran severidad y agradecimiento Donatello.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO

### TERCER NARRADOR

Habían pasado unos tres días cuando ya las sirvientas y cuidadoras estaban comenzando a recoger sus cosas, después de terminada las labores de la vivienda que el escultor tenía aunque modesta y sencilla, en la calle Cocómeros, cerca del nuevo Palacio de los Medici, cuando llegaron conjuntamente los dos hombres, Rossellino y fray Francisco de Fiesole, que mantenían y supervisaban todo, por orden de Piero, el hijo mayor de Cosimo, al que su padre antes de morir en 1464 le había encomendado cuidar y proteger al anciano escultor. A pesar de que Piero era a veces distinto a su padre, tanto en carácter como en voluntad de acción, y su ostentación y suntuosidad era todo lo contrario que su padre había sido en cuanto a moderación, disciplina y sobriedad. Pero, en este caso respetaba y aún mejoraba el cuidado y la hacienda en la que Donatello vivía aunque fuera con estrechez y austeridad querida por el artista.

Se cuenta que casi al final de sus días, cuando Donatello ya no podía trabajar como antes debido a su decrepitud, y por mandato y voluntad de su padre, el Viejo Cosimo, su hijo Piero de Medici le había regalado a Donatello una pequeña hacienda en la localidad de Cafaggiuolo, que poseía cerca de la ciudad de Florencia, y con cuya renta podía vivir cómoda y holgadamente el resto de sus días.

Al principio de la heredad le pareció a Donatello que todo le iría bien. Mas con el paso del tiempo las cosas giraron ciento ochenta grados, y lo que en un comienzo consiguió ser una bonita casa con huertas y parcelas, se convirtió para un hombre poco habituado a las faenas del campo y a los trabajos administrativos y fiscales que ello conllevaba, una gravosa carga tanto agrícola como en materia de impuestos, así como las molestias por parte del arrendatario o colono que le llevaba las tierras.

Donatello era de otra pasta, de otra materia de barro, de piedra o mármol, o como del duro y brillante bronce. Y como decía el refrán que se oía esos días en la ciudad del Arno. “Zapatero a tus zapatos, hortelano a tu huerta, y escultor a tus estatuas”.

Así pues, viendo Donato que aquellos menesteres excedían sus posibilidades de cultivar la tierra, y cobrar la renta, pero a su vez pagar impuestos a la municipalidad, devino en devolver aquel honor y regalo de la familia Medici, y reintegrarla de nuevo a la hacienda de los Medici.

Y renunciando por contrato público, se la volvió revertir a Piero de Medici, quien viendo la ingenuidad, y también la inteligencia de Donatello, a no poder invertir en ello sino pesada, cargas, sufridas tareas agrícolas, y porque el municipio le quitaba los animales o frutos para pagar los impuestos legales del fisco.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y así, como en un cuento de Boccaccio, después de analizar las molestias que tanto el casero le daba cada dos por tres, unas veces porque el viento le había tirado la techumbre del palomar, y otras veces porque la tempestad le había echado a perder las uvas y el vino de sus viñedos, o tirado al suelo la bonita cosecha de frutos y hortalizas que había soñado conseguir, devino en morir de hambre antes que sufrir y penar con tanto infortunio, tanto penar y tantas vicisitudes que la casa y el campo traía consigo.

Rióse el Medici, según cuenta Vasari, de tanta simpleza, ingenuidad y fastidio que llevaba aparejada la vida del campesino y sus arduas y cotidianas labores, y aceptó la devolución ante notario.

Todo este fiasco le había durado al escultor no más de un año, para convencerse de que había profesiones peores que la suya, más fatigosas, fastidiosas y desagradecidas, que hasta quedó contento y satisfecho al quedarse sin la hacienda, y quitársele de en medio tan nefasto oficio. Bien estaba ahora tan satisfecho y muy holgado por la Divinidad de haber tenido un oficio, profesión o trabajo que le gustaba por vocación y grato trabajo, y con cuya pura intuición y clara sensibilidad había hecho grandes cosas y esculturas a lo largo de sus muchos años vividos y trabajados.

Y recordó aquel adagio popular, que más o menos decía: “Siempre hay que mirar hacia atrás para ver que hay otros humanos que sufren y padecen más, y tienen más escarnios y problemas con sus labores diarias”, pues a veces, lo que uno piensa que es lo peor del mundo resulta que siempre hay otras cosas peores en la vida. Aunque este no era el caso de Donatello que nunca sintió sobre sus espaldas el dicho bíblico a Adán y a Eva: “Trabajarás con sufrimiento para poder comer, etc., etc., “. Y Donato di Betto, más conocido por Donatello tuvo la suerte y la fortuna, de trabajar en lo que le gustaba, con voluntad de realizar su propia personalidad.

Además, y aquí viene el final, viendo Piero de Medici que Donatello había obrado con sensatez e inteligencia, y para librarlo de aquella aflicción, muy penosa para él, a pesar de que hubiera podido vivir cómodamente de una buena renta, le otorgó en dinero contante y sonante de su propio banco, una provisión igual o mejor que aquella misma renta y hacienda dada, por un importe en florines o dinero semanales, que le hacía frente a sus necesidades cotidianas, y le servía para no estar tan sujeto y atado al campo, del que quería huir como huyen las fieras y animales del campo o del bosque en un incendio campestre o silvestre.

Pero este no es el único ejemplo de problema campestre, o la única cuestión agrícola que a Donatello le planteó el campo. Escuchad este otro relato que os tenía pensado contar luego, pero que no he resistido a contarlos ahora mismo, para comparar dos cosas del mismo, y para que veáis la justicia, ecuanimidad y sensatez del escultor florentino, y no siempre esa descortesía contada anteriormente y que tenía Donato hacia el campo toscano.

Brevemente os diré lo que le sucedió un día:

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

“Ocurrió en el mes de octubre, próximo a estos días en que contamos la historia de este pueblo toscano, y la vida de algunos hombre famosos por su talento, ingenio, buen hacer en artes plásticas y arquitecturas, como Donatello, Brunelleschi y tantos otros”.

Hallándose como se hallaba Donatello enfermo y en franca decrepitud, tuvieron la mala fortuna, y poca honestidad, y hasta menos sensatez que un ave asustada en refugiarse en un nido u hogar ajeno al suyo propio, de acercarse unos parientes cercanos a Donatello por estos lares, a la casa que el artista tenía aquí en Florencia, y de la cual estamos contando su vida y la de los demás.

Y tras saludarlo como se hace en estos casos, y consolarlo como se merecía también, a veces de una manera muy hipócrita y ruin, de una forma muy interesada y que se veía el plumero de la cuestión a quien se le ocurría pedir en tales circunstancias algo de lo que nunca habían disfrutado ni mencionado, con la intención de pedirle que les pusiese en los documentos, y les legase en el testamento una pequeña hacienda que poseía en heredad en las cercanías de la ciudad toscana de Prato.

Los parientes cercanos a Donatello le pedían insistentemente, y le rogaba encarecidamente, a pesar de la pequeña heredad y de la renta cortísima, que les donase esa finca para su uso privado.

Pero Donatello se acordó sabiamente de los escritores latinos Marcial y Juvenal, y de los moralistas romanos Séneca y Quintiliano, y obró en consecuencia.

Y con estas doctas y arbitrarias palabras les contestó:

- Queridos parientes: Bien agradezco vuestra intención de verme y consolarme cristianamente aquí en esta cama en la que yazco postrado la más de las veces, y que ya no me permite levantarme como querría hacerlo antes.
- Nosotros te deseamos tu pronta recuperación.
- Sabéis familiares de otras épocas que eso ya no va a suceder, y que vuestra venida aquí obedece más bien, a vuestro egoísmo por poseer una pequeña finca que en poco os puede reponer, y si daros envidia y trajines, sino abriros enemistades internas, por una porción insignificante de terreno, como otras veces ha sucedido, que por querer obtener una hacienda los herederos se han confrontados y sus relaciones familiares se han roto, y otras veces han terminado en los tribunales sin ningún acuerdo, y con la maledicencia, la mentira y el engaño a flor de piel.
- Pero, señor, nosotros no queremos que eso suceda.
- Casos he visto, o me han contando que eso ha sucedido, aún por más nimias posesiones – respondió enfadado, aunque no airado el escultor, que aunque físicamente estaba allí trabado y postrado como un inútil, en cambio la mente y el espíritu aún le funcionaba a la maravilla, como tal cosa había sido en su experiencia artística o por sus prácticas en las tareas escultóricas.
- Pero, señor...
- Escuchadme si todavía me tenéis por común parentesco y queréis mi sana salud y mi espiritual bienaventuranza. No quiero que os parezca mal mi última

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

determinación a este respecto, pero he considerado no solo apropiado sino cristiano y solidario que doné esta parcela al labrador que actualmente la ara, la siembra, la quita las malas hierbas, la abona y la cuida como si fuese de su misma propiedad, tratándola como si la vida le fuera en ella, apreciándola como se aprecia a un hijo propio. Por eso, he decidido dársela para siempre, a ese colono que la ha cuidado y regado, sufriendo sus incontables fatigas, pasando sacrificios y temores con el mal tiempo o las plagas campestres que hacen llorar por la pérdida de una cosecha. Porque hijos, - les al final dijo cariñosamente - a veces la avaricia rompe el saco.

- Donatello, nosotros ...
  - ¡Escuchad, vosotros! Venís ahora, cuando solo pensáis en poseerla para sacar un provecho egoísta. Vosotros no os habéis acordado de ella casi nunca. Es la tierra, y no mi maltrecha salud, la que os ha traído hasta aquí sin haber aportado antes el sudor y las vicisitudes que ella conlleva, sino solo para que ese pobre aldeano no la pueda tener. Por ello yo ordenaré al señor notario que la inscriba para él, pues él como Jesús mandó en sus Evangelios, que algunos dicen que no cumplo pero ya veis mi intención cristiana, sí la ha cuidado, trabajado como Jesús siendo el buen pastor de las ovejas. Así, machad e id en paz de Dios. Que bastante tenéis ya con cuidar vuestras propias tierras, que ellos mantendrán muy ocupados por el resto de vuestras vidas, sin acordarse de una pequeñísima heredad medio perdida en medio de los campos de Prato. Y que Dios no os castigue por vuestra innoble codicia, porque el amor a la tierra se demuestra tratándola con cariño, con arreglos y con serviles cuidados. Y vosotros no habéis hecho nada de eso. Así que Adiós.
- Y de esta guisa Donatello los despidió a esos parientes, que de familia solo tenía el nombre dado por sangre, y no por recíproca cordialidad o sincera amistad.

Y con aquella actitud, solidaria y cristiana, con aquella determinación noble y práctica, a pesar del difundido carácter violento o agresivo del artista, como a veces pasa con algunos famosos genios o talentos, dejó claro su propósito de premiar a los que saben agradecer a la naturaleza lo que esta da a cambio de una mano amiga o voluntariosamente servil.

Y porque Donato tenía también fama de ser o haber sido cariñoso, cortés, amable y generoso con sus amigos, actuando con benevolencia, bondad y complacencia, así también obró con distinta forma y manera, pero con grata sabiduría en los negocios que no eran de su natura como la casa y huerta que gentilmente le habían regalado los Medici, y así también con otro propósito, con esos hipócritas parientes que solo se habían acordado de él para obtener una pequeña herencia, obrando con diligencia en favor de su colono, y con arrojo severo en contra de esos aprovechados familiares.

-----

## CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

Cuando se terminó esos improvisados relatos a modo de cuento del Decamerón de Boccaccio, de quien tanto hemos aprendido y practicado, todos nos volvimos a las cotidianas faenas de la humilde y pequeña casa que le servía a Donatello como su última morada.

Y fueron las palabras de Rosellino quienes primero se dirigieron a Donatello, que yacía hoy más incorporado a su camastro, y se le veía mejor cara, por lo menos un poco más alegre y voluntariosa.

- ¿Qué tal ha dormido su señoría?
- Deja de llamarme su señoría, que yo soy un simple artista al que la bondad de los Medici me mantiene vivo y con cierta querencia por los asuntos de la escultura.
- Buenos días, su excelencia - dijo después el fraile franciscano.
- Bueno, otro igual, dijo Donatello mientras se incorporaba algo más de su postura anterior. ¿Os habéis puesto de acuerdo los dos para darme la mañana?
- Mi cuerpo no me responde ya bien. Mi mente y mi cerebro sí. Y como sabéis esto es un grave problema. Mente y espíritu debieran siempre navegar junto en el mismo barco. Ni señoría, ni excelencia. Simplemente, Donato, o bien Donatello como me llaman los demás en la Toscana y en Roma.
- Esta mañana va de diáfana y radiante igual que lo fue su estancia en Padua – dijo el funcionario mientras preparaba sus utensilios de escritorio -. Feliz y contenta van también las mujeres a la compra diaria de sus viandas al mercado, y a ver si hay alguna vestimenta bonita o unguento novedoso, o masajes árabes, con el que atusarse los cabellos o limpiarse el cutis, o bien, para arreglarse mejor y embellecerse diferente del día anterior.
- Mejor no diré nada de las mujeres. Sabéis cual es mi opinión al respecto.
- Nosotros respetamos sus ideas, mejor dio la mejor opinión s la que nunca deberíamos decir.
- Por un día parece hablar bien, Rossellino. Te lo agradezco de veras.
- Y ahora venga, Ud. primero, fray Francisco. ¿Trae algo diferente este día? ¡Cómo hace un par de ellos que no pisa por esta humilde choza!
- Otras misiones evangélicas me han llevado a faltar algún día, bien sé que no fue mi intención faltar nada. Hoy ya puedo reincorporarme a las tareas espirituales, meditativas y poéticas con su maestría. Tengo además la obligación e hacer esto a diario, por lo menos durante unas horas en este cotidiano quehacer, pues tanto mi Prior del Convento, como el Señor Piero de Medici esto me han querido establecer al hacerle compañía, darle ayuda y estar a su servicio.
- Dele recuerdos a su Prior, el padre Fray Anesio. Y ahora dígame, ha traído un borrador del poema que le mandé.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- No seas Ud. un cascarrabias, como dicen de la vejez. No solo le he traído un borrador del poema que inmediatamente comencé a hacer, sino una prueba muy fehaciente de algo nuevo y distinto.
- ¿Y qué es eso?
- Se trata de una canción, con cuartetos y varias liras. Combinado unas estrofas con otras.
- ¡Qué quiere ser Ud.! ¿un nuevo Petrarca?
- En absoluto. Es una novedad, pero todo ya está inventado desde los tiempos de los Fastos de Ovidio, las Églogas de Virgilio y Las Odas de Horacio.
- Pues, muéstrame Ud. primero lo que ha escrito.
- Enseguida le leeré esta canción que he titulado:

CANCIÓN A COSIMO DE MEDICI EN LA FLORENCIA IDEAL Y POPULAR

COSIMO FUE LEAL EN LA PRUDENCIA  
FIEL AL QUE TUVO BONDAD Y VIRTUD  
LIBERTAD DE MIRAS, Y DE ALTITUD  
CON ÉL EN EL GOBIERNO DE FLORENCIA.

.....

REALISMO Y EFICACIA EN CONCIENCIA  
DE HACER JUSTICIA CON LA MULTITUD  
QUE PEDÍA HONOR, HONRA Y LA SALUD  
PARA NO TRAICIONAR LA CONVIVENCIA.

\*\*\*\*\*

DANDO A LA INTELIGENCIA  
LA FUERZA, LA FRANQUEZA Y JUVENTUD  
CON AMOR Y PACIENCIA  
HASTA EN LA SENECTUD  
USANDO PRESTIGIO, ALMA Y LA QUIETUD.

\*\*\*\*\*

TALENTO Y ELOCUENCIA  
MECENAS DE LAS ARTES, SU ACTITUD  
AMOR CON VEHEMENCIA  
Y CELO Y APTITUD  
PARA UN “GONFALONIERE” CON VIRTUD.

\*\*\*\*\*

SENTIDO DE ESTRATEGIA AL CLARO VIENTO  
CON SU CARISMA AL AIRE SEDUCÍA  
BRUNELLESCHI EN SU CÚPULA SEGUÍA

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

TENIENDO A COSIMO POR ALIMENTO.

\*\*\*\*\*

VIENDO ASÍ SURGIR UN RENACIMIENTO  
Y PUERTAS A GHIBERTI SE LE ABRÍAN  
SU LARGA MANO EL MEDICI OFRECÍA  
A DONATELLO Y LIPPI SU MOMENTO.

\*\*\*\*\*

ACADEMIA EN ASIENTO  
BIBLIOTECA EN SAN LORENZO ASÍ HACÍA  
FICINO EN PENSAMIENTO  
EN HORAS PASARÍA  
CON PLATÓN SU PÁLPITO INUNNDARÍA.

\*\*\*\*\*

Y COSIMO CONTENTO  
BENOZZO EN SU PALACIO EN CORTESÍA  
REYES MAGOS DE ALIENTO  
SU PARED LUCIRÍA  
CREACIÓN QUE A GENTES MOSTRARÍA.

\*\*\*\*\*

A LOS MEDICI CIENTO  
VENCIDOS LOS ALBIZZI SE DECÍA  
ERA EL CONOCIMIENTO  
SIENDO QUE ASI LO HARÍA  
Y A FLORENCIA EN ACCIONES PROTEGÍA.

.....

COSIMO A FIELES, LEALES Y AMIGOS PREMIÓ  
A SU ENEMIGOS AL EXILIO ASÍ ÉL ARROJÓ  
Y A FLORENCIA EN ALTA ESTIMA AL MUNDO ASÍ MOSTRÓ.

\*\*\*\*\*

Hubo un momento de silencio, de quietud, de hondo sentimiento, de una pasión que hacía del reposo el alma de la virtud. Así quedó Donatello con un aquel poema de fray Francisco de Fiesole. Y lloró porque el mismo Medici no lo pudiera haber escuchado con sus oídos de águila o de perdiz.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y recordó que se lo hubiera merecido de por vida, y no rezarlo ahora ya muerto.

No se atrevió a darle la enhorabuena por aquel grato y entrañable poema, pues, sabía por experiencia, por rivalidades, rencores y por injurias que a los artistas o poetas no les conviene ser muy famosos, o mantenerse unos por encima de los otros, que luego la malsana envidia, los iracundos celos, o las mentiras a flor de labios hace a unos y a los otros ser peores hombres que sabios doctos.

- ¿Qué le ha parecido este poema en honor de los Medici? – no obstante, le dijo el fraile, sin manifestar en sus palabras ni en su rostro ni un ápice de vanagloria o presuntuosa actitud.
- Bueno, bien. Pero me hubiera gustado ver la opinión de mi amigo Cosimo, que en gloria del cielo esté, que en la tierra la gloria ya la mereció y con ella así vivió.
- Está todo eso muy bien – dijo el funcionario un poco menospreciado, y como arrinconado. Ahora me toca hablar a mí.

Posiblemente era una sana competencia entre dos literatos en su salsa de potaje. Todo ello era como una aleccionada lección, valga la redundancia, entre un prosista que se tenía por tal, y un poeta que estaba en ciernes de alcanzar alguna corona de laurel.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO SEGUNDO

En otro momento esto se escribió:

HE AQUÍ UN POEMA a este incomparable y magnífico artista de todos los tiempos.

## “ODA A FILIPPO BRUNELLESCHI”

Debéis anotar en vuestros documentos que os dicto y os menciono, nuestra querida y sentida amistad entre mi buen amigo Brunelleschi, con quien compartí tantas y tantas cosas, y yo mismo Donatello, que me tengo como un fiel discípulo y leal seguidor de él. Por eso guardo en uno de mis libros, oculto entre unas hojas secas y aplastadas de higuera, unas estrofas, versos delicadísimos y sinceros dedicados a Filippo Brunelleschi.

Aquel genio de nuestro tiempo, al que el pueblo de Florencia tiene mucho que agradecer. Ahora y en el futuro.

Aún recuerdo en mi grata memoria, en aquellos tiempos, en aquel día, soleado, esplendoroso, alegre, único, aquel día especial, distinto, suntuoso, aquel día de música, versos, donaires y ritos ceremoniales, tanto litúrgicos como religiosos, civiles o públicos, cuando se celebraron honras y solemnidades en aquella ciudad del Arno, con grandes pompas, anuncios y efectivísimos mensajes por aquel especial acontecimiento.

Anota estas cosas Rossellino, si bien habrá quien critique, o mal interprete, lo que aportas tú mismo a estos relatos, y lo que aportó yo a estas narraciones, pero no te importe ni mi estilo ni el peculiar tuyo, pues años vendrán en que a los dos nos juzgarán como si fuésemos uno solo, y no dúo, ni trino, porque solo serán las abiertas letras quién hablarán por nosotros.

Recuerdo así pues, aquellas ceremonias litúrgicas que tuvieron lugar en el año de la consagración de la catedral de Santa María di Fiori, con aquel magnífico y entusiástico cántico, aquella bellísima interpretación en 1436, de esos dos grandes tenores, esos dos sublimes cantores con la hermosísima melodía titulada: “Nuper rosarum flores”, de aquel excelente maestro Guillaume Dufay, fundiendo como en un especial motete un estilo musical arcaico con un estilo literario arcaico.

Un homenaje no solo a la gran Cúpula florentina de la magna catedral gótica, sino también dedicada a la magnífica Cúpula diseñada y construida por Filippo Brunelleschi, como alusión del dúo de tenores al uso de la doble Cúpula que Brunelleschi utilizó como si fueran dos bóvedas de apoyo al sostén de esta casi ingrátida mole catedralicia. Todo un logrado sueño, y un egregio acontecimiento histórico, que vio, por fin al cabo de muchos años, el término de su controvertida conclusión.

Y el empleo de los dos cantantes simbolizaba ese doble ingenio de sustentación arquitectónica.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

La memoria me viene y me va, pero todos quedamos anonadados por aquella música, de aquella virginal canción sobre “Las recientes flores de rosas”, que parecía proceder del cielo, de esa gloria que estaba elevada encima de todos nosotros, y que el insigne maestro Dufay, por aquel entonces músico, al servicio del Papa Eugenio IV, quien ofrecía oficialmente la consagración de aquella magna catedral.

Y así como la escultura abre la vista y los ojos a la sorpresa, a la ilusión óptica, a la energía interior que parece salir y fluir de las bellas esculturas, así aquellos cánticos, aquellas músicas parecían celestiales, y nuestros oídos se sumergían en una especie de ilusión sensitiva, de emoción acústica, de sensibilidad interior, sincera, donde los compases musicales interpretaban la verdad, la fe y el misterio de la Gloria.

Y bien, pensando en aquellos fastos religiosos, tan únicos en la historia y tan singulares para los habitantes de Florencia, anotad esta Oda, este nuevo cantar.

Ved esta Oda y decidme si es el caso de incluirla en esta especie de relatos biográficos. ¿Qué, o quién me los hizo? Eso debe quedar también en el misterio. ¡Tal vez un día os lo diga!

Ahora leed:

ODA A FILIPPO BRUNELLESCHI

Fuiste arquitecto, del Renacimiento  
Artífice de inolvidable ingenio  
Con la Cúpula que el preclaro viento  
Mira con envidia a su insigne genio

Que resuelve en sí sus dudas por ciento  
Elevando al cielo una luz, cual premio,  
Ganando en constancia y conocimiento  
Entre la altura del amado gremio.

Con el Medici por merecimiento  
Consiguieron lo sido sin remedio  
Luchando con el nuevo pensamiento  
Dando luz a Florencia en el milenio.

Brunelleschi dio su fe y su talento  
Su perspectiva y su tesón en serio  
Buscando la cima del Quattrocento  
Con coraje, virtud y su misterio.

Como nube que llueve sin lamento  
Como águila que sube por el medio  
Del cielo azul, y sin ningún tormento  
Con la brisa que siento ya sin tedio.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Incansable artista sin fingimiento  
 En Santa María Fiori por premio  
 San Lorenzo que del Medici siento  
 Con un Santo Espíritu sin asedio.

Todo fue lucha, amor y fuerte aliento  
 Todo fue carisma en este predio  
 Escultor y artista sin ningún precio  
 Razón e invención por seguimiento.

\*\*\*\*\*

Pero como todos sabemos también Filippo además de escultor, orfebre, arquitecto y otras cosas, fue también un esmerado poeta.

Por eso, en un momento determinado, Donatello manda también sacar de otro libro suyo, esta vez como un cartapacio forrado de piel de carnero, y pintado en tonos marrones y rojizos, donde en su interior había unas imágenes y dibujos para copiar e imitar por los aprendices, un folio con este soneto inédito que Brunelleschi le había dado a Donatello, y que no se atrevía a considerar por respeto a aquel genial pintor. Era una poesía, hecha como homenaje a la temprana y desgraciada muerte de Masaccio a la edad de 26 años, acaecida en Roma en extrañas circunstancias, posiblemente envenenado por algún otro artista muy segundón, o algún personajillo envidioso de su arte, de su nobleza, inteligencia y nuevas demostraciones artísticas.

SONETO DE BRUNELLESCHI A LA MUERTE DEL “PINTOR MASACCIO”

“QUE BUEN PINTOR FUE, SE QUEDÓ SIN TECHO  
 PORQUE DIOS LE LLEVÓ ENTRE SUS MANOS  
 QUÉ BUENO Y GRATO HUBIERA SIDO, HERMANOS,  
 SI OTRAS “TRINIDADES” HUBIERA ALLÍ HECHO.

LLORARON LAS VIRTUDES EN EL LECHO  
 LLORARON LAS FUENTES VERSOS TEMPRANOS  
 SE AFLIGIERON LOS SANTOS EN SUS VANOS.  
 ¡CUÁNTO PINTÓ, E INNOVÓ, EN POCO TRECHO!

HEMOS SUFRIDO UNA ENORME PÉRDIDA

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

MENCIONÉ CUANDO SUPE LO PASADO.  
CREÓ PROFUNDIDAD, NATURALEZA.

MASACCIO DIO A LA IMAGEN PERSPECTIVA  
CON NATURALIDAD LO DESEADO  
SINTIÉNDOSE UNA SUMA DE BELLEZA.”

Filippo Brunelleschi

FLORENCIA, diciembre de 1428, cuando Massaccio hubiera cumplido 27 años en su onomástica. Había nacido en 1401. (Muerto Massaccio en el otoño de 1428).

---

## CAPÍTULO VIGÉSIMO TERCERO

DONATELLO tenía otro as en la manga. Y ocultaba en un singular libro de su pequeña estantería literaria una obra inédita, que alguien de su entorno se la había hecho llegar, bajo la forma de ANÓNIMO POETA.

Aquella obra era algo más que una simple obra teatral, o un auto sacramental, o un desarrollo literario de tesis profana.

Donatello recordaba lo que en resumen le habían comunicado, que más o menos correspondía a la siguiente mención.

### **Resumen de la obra de teatro:**

Fray Nicanor del Prato, compañero de fray Francisco de Fiesole, y residente en el mismo convento franciscano, le hace llegar a Donatello, por manos de fray Francisco, un manuscrito inédito con una obra de teatro de escritor anónimo que circulaba por aquel entonces por el círculo literario y filosófico de Florencia. Todo ello era a propósito de los desgraciados y nefastos acontecimientos ocurridos en dicha urbe cuando los Albizzi, familia de rancio y antiguo abolengo, y otras antiguas familias de linaje aristocrático, intentaron derrocar y desterrar a Cosimo de Medici del poder y prestigio social y económico que este iba adquiriendo en la República de Florencia.

Donatello desde su posición de persona neutral, apartidista e independiente, un ser humano ya casi inmóvil y sujeto a las leyes de la edad, y de las enfermedades en ancianos, toma los legajos y documentos en sus manos. Son hojas sueltas escritas en versos italianos. Están eso sí bien numeradas, y escritas en letras con cierta belleza y elegancia. Las echa una ojeada a todo el lote, y viendo el volumen de la obra teatral, les dice a sus dos inseparables y amigables amigos, que conviven para que él pueda seguir esculpiendo, u ordenando las diversas actividades repartidas por la ciudad del Arno, que comiencen a declamar, y a leer ordenadamente, la obra en cuestión, titulada según reza el epígrafe principal: “Historia de un viejo abolengo”.

Rossellino y Fray Francisco se miran a los ojos sorprendidos y extasiados por el mandato, más que ruego de Donato, por esa decisión del viejo artista para que comenzaran a leer esa desconocida obra. Y así, para no lastimar más su nuevo y un agrio carácter de cascarrabias y algo vehemente, pero llenos de noble estima, comienzan a repartirse los papeles y legajos para así realizar sus casi últimas voluntades, y no desagradar al viejo escultor. Después de ponerse de acuerdo en la lectura, toman unos bollos hechos de pasta y frutas, beben un poco de dulce vino toscano para saciar la pequeña sed y la pequeña angustia vivida, un ligero y rico licor que se hallaba siempre presente en la casa de Donato encima del anaquel donde se guardaban determinadas obras de libros,



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

y se disponen a leer y a entonar aquella nueva versión, una inédita obra teatral a modo de un auto sacramental más profano que religioso.

“HISTORIA DE UN VIEJO ABOLENGO”

OBRA ESCRITA EN TERCETOS Y CUARTETOS AL ESTILO DEL TRECENTO ITALIANO.

PERSONAJES PRINCIPALES:

COSIMO EL VIEJO, banquero de la ciudad, Mecenas y Pater de la familia Medici.

PIERO DE MEDICI, hijo primogénito de Cosimo.

Capitán Rugiero, soldado al servicio de los Albizzi

Silueta o espíritu alado de Dante Alighieri

Silueta o espíritu alado de su amada Beatriz

Silueta o espíritu alado de Virgilio

Silueta o espíritu espectral de Petrarca.

Donatello, magnífico escultor florentino.

Brunelleschi, constructor de la Cúpula catedralicia.

Filippo Lipi, pintor del círculo de los Medici.

Luca de la Robbia, pintor y escultor. Ceramista de vidrios coloreados.

Michelozzo Michelozzi, arquitecto y artista.

Un arcángel mensajero: San Gabriel

El arcángel defensor san Miguel.

Contessina Bardi, esposa de Cosimo el Viejo. Abnegada y prudente.

Annalía, dama de compañía de Contessina Bardi, sencilla y paciente.

Rinaldo degli Albizzi, jefe del clan de la familia, envidioso, codicioso, corrupto y mezquino. Jefe de la conjuración contra los Medici.

Palla Strozzi, Envidioso, Irascible, adversario de la familia de los Medici.

Bernardo Guadagni, confaloniero, glotón, y lujurioso con amantes cortesanas, noble ambicioso al servicio de Rinaldo. (Le pagó sus deudas)

Niccolo Niccoli, bibliotecario y cortesano al servicio de Cosimo el Viejo.

Giovanni Tornabuoni, noble florentino. Amigo de los Medici.

El Heraldo de Cosimo Medici.

Guardianes, soldados de Florencia.

Tragedia en cinco actos

ACTO PRIMERO: EN UNA SALA DEL PALACIO VECCHIO

ACTO SEGUNDO: EN UNA SALA DEL PALACIO DE LOS MEDICI

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ACTO TERCERO: EN LA PRISIÓN DE TORRE DEL PALACIO VECCHIO

ACTO CUARTO: EN EL DESTIERRO EN LA CIUDAD DE VENECIA.

ACTO QUINTO: DESDE LA PLAZA DE LA SEÑORÍA, Y DESDE EL BALCÓN PRINCIPAL DEL PALACIO.

\*\*\*\*\*

## BLOQUE TERCERO

\*\*\*\*\* OBRA DE TEATRO EN CINCO ACTOS \*\*\*\*\*

### ACTO I

#### LA CONJURACIÓN DE LOS ALBIZZI

##### ESCENA PRIMERA

##### **EN UNA SALA DEL PALACIO VECCHIO**

**Se ven relámpagos fugaces y se oyen vientos extraños que inundan la Plaza y Palacio de la Señoría, que anuncian la llegada de lejanos espíritus procedentes del mundo onírico celeste.**

EL ARCÁNGEL ANUNCIADOR DE SAN GABRIEL:

DESDE ARRIBA HASTA AQUÍ ABAJO  
HE SERVIDO DE GUIA Y A DESTAJO  
A ESTOS CÉLEBRES POETAS  
MENSAJEROS COMO COMETAS  
QUE DESDE EL ALTIVO Y DIESTRO CIELO  
HASTA EL SINIESTRO Y CONTIGUO SUELO  
TRAEN COSAS SECRETAS PARA VER Y AVERIGUAR.  
ANUNCIANDO A LOS FRAILES Y PINTORES

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

A NOBLES, E ILUSTRES SEÑORES  
SENSACIONES VARIAS Y OTRAS INTUICIONES  
QUE ELLOS CREEN HABER DIVISADO  
Y DESDE LA LONTANANZA ASÍ OBSERVADO.

MAS DEJEMOS QUE ELLOS SE EXPLIQUEN  
Y NUESTRA VIDA NO NOS COMPLIQUEN.

\*\*\*\*\*

(Aparecen los espíritus espectrales de varios poetas)

ESPÍRITU ALADO DEL POETA VIRGILIO:

No creo que estemos en estos lares  
Vagando por espacios siderales.

ESPÍRITU ALADO DE DANTE:

Bien sientes, que tú estás en lo más cierto  
Que aquí estamos al claro descubierto.

ESPÍRITU ALADO DE BEATRIZ:

Yo más bien prefiero el sagrado cielo  
Que yacer con corona en este suelo.

ESPÍRITU DE DANTE:

Es que nos inunda de fuego el Alma  
Recuerda aquellos sitios más en calma.

ESPÍRITU DE VIRGILIO:

Pienso que tal vez aquel gélido hielo  
Tiña con su sangre este extraño velo.

ESPÍRITU DE DANTE:

La sensación aquí abajo es fuego  
Como la intuición de arriba es juego.

ESPÍRITU DE BEATRIZ:

Pero no es juego lo que aquí se fragua  
Que por no haber no hay ni vino ni agua.

E. DE DANTE:

Allá tuvimos purgatorio e infierno  
Aquí brumas, terror y crudo invierno.

E. DE BEATRIZ:

Y el cielo de la tierra se desgaja

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y se rompe en trozos la vil baraja.

E. DE VIRGILIO:

Bajemos, pues, de aquí, de estas almenas  
Para ver antes las salas serenas.

E. DE DANTE:

Antes de llegar los confabulados  
Entre las cortinas seamos guardados.

E. DE BEATRIZ

Así pues silencio. ¡Escuchad! ¡Callad!  
¡Los sonidos y el oído elevad!.

E. DE DANTE:

Aquí por este lado entrando están  
Guardaros bien, que no os molestarán.

#### ESCENA SEGUNDA

**Entran serios, rápidos, desconfiados e intrigantes los nobles florentinos: Palla Strozzi, Rinaldo degli Albizzi y el futuro “confaloniero” de Florencia, Bernardo Guadagni, seguidos de dos guardianes.**

RINALDO DE LOS ALBIZZI:

Cerrad las puertas, tal vez hay espías.  
Tras de las altas y doradas puertas  
Siguiendo nuestras voces no vacías.

PALLA STROZZI:

Guardianes no dejadlas así abiertas  
Y morderos las resacas encías  
Que las tumbas aún no están cubiertas

BERNARDO GUADAGNI:

Pronto un “gonfaloniero” tú me harías  
Con mis deudas de tal guisa cubiertas  
Y a los cien dudosos convencerías.

RINALDO ALBIZZI:

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Bien está y mejor así dicho, mientras  
A los Medici su orgullo echarías  
Vanidades grises que él tú lamentas.

BERNARDO GUADAGNI:

Ni me arrepiento, ni tú fingirías  
Con estas cuestiones, si pues, conciertas  
Con capitán, lo que pensar querías.

PALLA STROZZI

Callaros y no discutid a tientas  
Que aquí nadie ni tú te esconderías  
Del enemigo, que tú en esto alientas.

BERNARDO GUADAGNI:

Llamad al capitán y así podrías  
Convencernos del todo que tú aciertas  
Y que el secreto a todos guardarías.

.....

RINALDO ALBIZZI

*(Con fuertes voces)*

¡Guardias a mi servicio!

*(Entran los guardianes que tenía apostados tras de la puerta)*

Llamad con solícita urgencia cierta  
Al capitán Rugiero de las infanterías  
Que aquí le queremos de forma abierta.

GUARDIANES:

Así se hará que tú lo mandarías  
Aunque la orden fuera también siniestra  
Él por voluntad o por fuerza así haría.

*(Salen los guardianes para buscar al capitán referido y contratado).*

\*\*\*\*\*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ESCENA TERCERA

**En la misma sala del Palacio Vecchio**

PALLA STROZZI:

¿Creéis que nadie nos traicionará?  
Pues Cosimo no posee desaliento.  
¿Pensáis que esta empresa funcionará?

RINALDO DE LOS ALBIZZI:

Tú siempre un pesimista con tormento  
Nuestro desvelo ya se agrandará  
Cuando el sol aparezca con el viento.

Y en los cielos la luna brillará  
Nuestro antiguo linaje y estamento  
Sin tinieblas su luz nos la dará.

PALLA STROZZI:

¿Será capaz la diosa el elemento  
Fortuna girar?, ¿Y así ayudará  
A nuestro soñado convencimiento?

RINALDO DE LOS ALBIZZI

Bernardo Guadagni nos servirá.  
¿Verdad, oh amigo, que tu armamento  
Listo estará y que no se soltará?

BERNARDO GUADAGNI

La naturaleza tiene su acento  
El árbol su simiente nos dará  
Y el fuego tiene su enriquecimiento.

RINALDO DE LOS ALBIZZI:

Y una duda nos oscurecerá  
Que un monje en San Marcos de ese convento  
Me temo que no nos ayudará.

Y otro monje de ese establecimiento  
Con su contar bien sí nos gustará  
Pues este sería allí un buen asiento.

Con Angélico el plan fracasará.  
¿Tendremos que pedir consentimiento

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

A otra orden y ver si la ofrecerá?

BERNARDO GUADAGNI

De la Santa Croce convencimiento

Poco, creo no se establecerá.

Dejemos que el monje sea neutral.

\*\*\*\*\*

#### ESCENA CUARTA

**Llega el capitán Rugiero con la guardia a la sala.**

CAPITÁN RUGIERO (*Cuadrándose como un soldado disciplinado ante los presentes*)

Aquí a su disposición señores

Estoy, para servir a Uds. con valor

Que yo no conozco nada en temblores.

Sé algo en cuitas ajenas del amor

No conozco llantos ni sinsabores

y todo lo que hago es con gran ardor.

Mandadme a la batalla con cañones

Pedidme que lo haga con un clamor

Y con vuestros peculios corazones

Al enemigo haré huir con gran pavor

Y seré el duro rey de los dolores

Un valiente hombre, un gran as del temor.

BERNARDO GUADAGNI:

No sea Ud. como esos los fanfarrones

Que en la cima han caído sin honor

Porque aquí no queremos ya matones

Sino unos cumplidores sin temblor

Que nosotros somos pues los mentores

Y despachamos calor, no candor.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

RINALDO DE LOS ALBIZZI:

Así por lo tanto, gratos señores  
Ocultaremos esto al corredor  
Porque somos cuervos, no ruiseñores

Que en lengua callada no hay rumor  
Y en estío agrio malos sinsabores  
Que todo es parte de fingido humor

¡Qué los otros son viles malhechores!  
Conjura callada es como un tumor  
Que se extiende cual malos pecadores.

PALLA STROZZI

Busca aquí, allí, el asqueroso sudor  
Intenta ser el poder sin razones  
y sin estirpe ser un vil deudor.  
*(Se disponen a salir de la sala)*

RINALDO DEGLI ALBIZZI

Marchemos y callemos lo sentido  
A nadie pues digamos lo vivido  
Que todo puede ser así querido.

PALLA STROZZI:

Por los dioses del Olímpico heridos  
Por los diablos aquí así escarnecidos  
Que la tumba se lleve a los vencidos.

*(Salen presurosos y callados, pensativos y algo afligidos por sus siniestras deliberaciones, tropezándose unos con otros)*

#### ESCENA QUINTA

**EN LA MISMA SALA.**

**REAPARECEN LOS ESPECTROS Y ESPÍRITUS DE LA DIVINA COMEDIA: DANTE, BEATRIZ Y VIRGILIO.**

**POCO A POCO SE INCORPORAN, PUES ESTABAN OCULTOS Y COMO AUSENTES Y AFLIGIDOS**



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

VIRGILIO:

Cómo no ayudar a los afligidos  
Cómo no sentir estos sarpullidos

En la propia piel de los bien nacidos  
En la propia sangre de los sentidos.

DANTE:

A pocos aún mandé a los infiernos  
Que estos allí estarían bien ardiendo.

Qué hipocresía en viles entrañas  
Qué afán de malas viciosas sañas

Qué caudal y peste de mal cinismo  
Qué insípida luz llena de sadismo.

BEATRIZ

Si el alto cielo aún tiene poder  
Que los rayos sus dientes al morder

Sean partidos, no puedan comer.  
Y que las Parcas de ellos un cordel

Hagan de esparto por su insensatez  
Y por su viciosa testarudez.

VIRGILIO:

Corto quedaste en ese anochecer  
Corto para otros allí estremecer.

DANTE:

¿Tendré que la Comedia rehacer  
Por los aquí conjurados hacer  
Que merezcan fuego en su quehacer  
Y sus planes frustrados con su haber?

VIRGILIO:

Nobles que son de Florencia traidores

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Quieren la República con rencores.

Con engaños y sin buenas razones  
Con vituperios y conspiraciones.

BEATRIZ:

Se amparan en linajes que son castas  
De iniquidades injustas y exactas.

Con sus mentes de retorcidas sartas  
De tretas viles, de mentiras hartas.

VIRGILIO:

¿Culparán al Medici por desfalco?  
¿Le acusarán como injurioso calco?

DANTE:

¿Qué hizo Rinaldo con su campaña  
En Lucca? ¿Esa fue su aviesa hazaña?

¡Conseguir riquezas de sus entrañas!  
¡Apoderarse con mil fuertes sañas!

¡Saquear a conciencia sus finanzas!  
¡Para enriquecerse él, con ciertas chanzas!

Con engaños conquistar con mil lanzas  
Con disputas herir sin esperanzas.

Y apropiarse el botín sin repugnancia.  
Dejando a Lucca sin feliz bonanza.

¿Y ahora quiere herir en la añoranza,  
A los Medici que son fiel balanza?

¡Amigos, no consintamos la venganza  
Y ayudemos con bienaventuranza!

Teniendo mucha fe y grata confianza,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)  
Previniéndoles en la lontananza.

\*\*\*\*\*

## ACTO II

### ESCENA PRIMERA

EN CASA DE LOS MEDICI CON SUS LEALES AMIGOS

EL ARCÁNGEL SAN MIGUEL:

*Desenvainando su afilada espada dice a los asistentes al teatro:*

Con una espada en alto, el mensajero,  
Un arcángel, un adalid cristiano,  
A Dios le pido así que juzgar quiero  
Con la luz, virtud de ley, acto humano.  
Más que reluzca la verdad espero,  
Justicia y libertad no sea en vano,  
Pues la desdicha no debe ser lodo,

La sangre es la que debe sentir todo.

Salgo en defensa de los afligidos  
La angustia debe ser recompensada  
De estos sufrimientos tan doloridos  
Que una ayuda debe ser estimada  
Para que ellos sean pues defendidos  
Y su fama vuelva a ser restaurada.  
Que esta tan noble y amable familia  
No debe caer allí en la ignominia.

*Están reunidos Cosimo el Viejo, su hijo Piero de Medici, y sus amigos Brunelleschi, Donatello y el director bibliotecario Niccolo Niccoli.*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

BRUNELLESCHI:

Corren rumores en los malos tiempos  
Corren sin confirmar ciertas desidias  
Y aunque no son firmes las noticias  
Malas voces traen los fríos vientos.

COSIMO:

Gracias amigos del alma, agradezco  
Estos apoyos sinceros de agrado  
Gracias por servirme con buen cuidado  
Qué lealtad que apenas la merezco.

Que todo este mal yo no lo padezco  
Por haber servido al bien ya logrado  
Con la enorme Cúpula así he obrado  
Con su grandeza, eso sí, me estremezco.

PIERO:

Padre, tienes honor y voluntad  
Por consigna y afán la libertad  
Por bandera en tus lares la verdad  
Y así tu humana fama y voz juntad.

NICCOLO NICCOLI

Enemigos con patrañas ya están.  
Águilas otean para cazar  
Mariposas revuelan sin parar  
Las gentes fingen como si no están.

DONATELLO:

Que mucho me temo en esto, señor  
Que Florencia no resurja cual flor  
Pues el claro pulso es para ti amor  
Pero para otros eres ruiseñor.

COSIMO:

Sé que todos vosotros me queréis  
Y con orgullo sabio me apreciáis  
En deleite o simpatía me estimáis  
Con pasión vehemente me informáis.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Pero debo confiar en los profetas  
 En los nuevos artistas y poetas  
 En Virgilio y su poética Eneida  
 Y en el divo Dante con su Comedia.

DONATELLO:

Te rogamos que sigas de mecenas  
 Que nosotros en traicionar no haremos  
 Lo que Pedro a Jesús ni intentaremos  
 Pues nuestras almas quieren estar serenas.

PIERO:

Otra vez, le vuelvo a comentar padre  
 Que el Rinaldo males hizo en Volterra  
 Que queriendo conquistar esa tierra  
 Se lucró en dineros como un cobarde.

Por eso le digo con vehemencia  
 Que resista el embate de las olas  
 Ni escuche ecos de ocultas caracolas  
 Que su alma vale más que esas conciencias.

NICCOLO NICCOLI:

Se escuchan murmureos infundados  
 Cual víboras quieren hasta la cima  
 Reptar como gusanos sin estima  
 Y de sus malos vicios alejados.

BRUNELLESCHI:

Señor Cosimo, no oigáis huracanes  
 Que truenan de viles maledicencias  
 Ni escuchéis las malvadas advertencias  
 Pues, la lluvia limpiará eso desmanes.

DONATELLO:

Su grandeza de honrado corazón  
 Hace que su virtud brille en la noche  
 La sensatez se imponga como broche  
 Y que la verdad luzca su razón.

NICCOLO NICCOLI:

¡Qué saber, en libros coleccionista!  
 ¡Tú que sembrando semillas construyes!  
 ¡Tú que eres un hombre honrado, y no huyes!  
 ¡Qué ejemplo en el arte como un artista!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

COSIMO DE MEDICI:

Muchas gracias, entrañables amigos  
Que el que desea lo justo deseado  
Y ama lo que debe así ser amado  
Nada temerán al estar conmigo.

Que el hombre es uno y su caro destino  
Debe estar con voluntad renacida  
Ni caer en vanidad consentida  
Sino tener la astucia, y no el espino.

+++++

## ESCENA SEGUNDA

*(Entran en la sala Contessina Bardi, su esposa, acompañada de una dama, Annalía)*

CONTESSINA BARDI.

¿Son buenos o malos estos tres días?  
¡Las nubes volvieron cubriendo el cielo!  
¡Las tortugas desovando en el suelo!  
¡Y negros cuervos con sus profecías!

¿Qué será del artista su futuro?  
¿Qué trabajo y suerte en la buen Florencia?  
¿Será la urbe amada con gran prudencia?  
¿Qué presagio traerá el aire oscuro?

ANNALÍA *(Portando entre sus manos una bandeja con unas copas de plata llenas de rojo vino)*

¡Oh, Señora, aquí traigo lo pedido!  
¡Aquí muestro de lo más escogido!  
¡Aquí presento en gusto lo sentido!  
Y, tal vez, de allí nace lo vivido!

COSIMO DE MEDICI

Iros todos, llevaros el buen vino,  
Dejadme a solas con mi noble esposa  
Quiero encontrar salida a esta cosa  
Que me oprime como un ruidoso trino.

*Contessina dirigiéndose a su hijo Piero*

CONTESSINA:

Llevaos a estos insignes artistas  
Que la mesa sea servida en su honor  
¡Qué bien merecen esto con calor!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¡Los tiempos debieran ser optimistas!

*(Salen todos del salón, y llevándose la dama acompañante la bandeja con las copas de vino)*

### ESCENA TERCERA

COSIMO:

Mucho te agradezco tu gran valor  
Que no muestra el haber conspiración  
Pues se me acusa de malversación  
Sabido que eso falso y sin calor.

CONTESSINA:

¿No crees en tu sencilla bondad?  
¿Y las iglesias que tú has sufragado?  
¿Esculturas y pinturas, pagado?  
Eso y más has hecho en esta ciudad.

¿Quién mejor “gonfaloniero” que tú?  
¿Quién mejor las finanzas impulsar?  
¿Quién mejor con su dinero pagar?  
¿Quién más dedicado y capaz que tú?

COSIMO DE MEDICI:

Pero, mujer, ¿no escuchas el silencio?  
¿No sientes entre aire invisibles cruces?  
¿No sientes que las horas no son luces?  
¿No palpas el mensaje y el misterio?

CONTESSINA:

¡Noto cual una luz en el interior!  
Que hay en el mundo un instinto del mal  
También intuición del bien formal  
Son como dos caras al exterior.

Son una moneda que deformatar  
Para que solo el amor prevalezca  
Que solo la generosidad venza  
Y solo el bien sea capaz de triunfar.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

-----

## ESCENA CUARTA

*Se oye en el aire una música suave y diáfana que inunda la sala donde están ellos.*

*Se escuchan los espíritus espectrales de Dante, Beatriz y Virgilio que están como presentes en la sala.*

VIRGILIO:

¿Qué hacemos cuando prevalece el diablo?  
¿Cuándo graznan buitres en el establo?

¿Qué mensajes debemos proponer?  
¿Cuál ánimo el que debemos poseer?

BEATRIZ:

Aunque los cielos quieran prevenir  
Con palabras difíciles de decir

Aún no ha llegado el claro y buen momento  
De hacer fracasar el mal lance a tiempo.

DANTE:

Amigos, todos que nos escucháis,  
Tened, pues, paciencia hasta que venzáis.

Consuelos os damos en la contienda  
Cautela queremos en vuestra tienda

Sosiego de nuevo y una gran prudencia  
Pues todo puede ser viable a conciencia.

Medici, días que serán reveses  
Los años se convertirán en meses.

Porque nuestras ocultas profecías  
Tienen los tiempos como garantías.

VIRGILIO:

Me conocéis por Eneas, su suerte,  
Con la reina Dido y su aciaga muerte.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y a vosotros carísimos Medici  
Os queremos advertir del Albizzi.

De su brutal, ruin y nefasta intriga  
Con otros nobles con su insidia indigna.

BEATRIZ:  
Yo del Paraíso poco propicio  
Ve algo en ellos, y ningún indicio.

Que hasta los dioses a humanos castigan  
A pérfidos y desleales pisan.

Solo la bien continuada virtud  
Es vista como una buena actitud.

COSIMO:  
¿Qué oyen, pues, en silencio mis oídos?  
¿Qué murmuran los duendes consabidos?  
¿Dónde comienzan mis suaves sentidos?  
¿De qué sangre son mis rojos latidos?

¡Héroes de la poesía claman!  
Como truenos en blanquecidos huesos  
Como una lluvia de oxidados sesos  
¡Divos seres que sus palabras cantan!

¡Contessina!, Nos hablan de sus cuitas  
Nos recomiendan virtudes, constancia,  
Nos animan a imitar su elegancia  
Con sus notables versos y las citas.

CONTESSINA:  
Yo te he sido cordial luz y obediente,  
Cauta, una esposa callada y sumisa,  
Honesto, discreta y mujer sin prisa,  
De tus hijos madre fiel y doliente.

Y ahora a seguir tus sabios consejos  
Esos pareceres de estos espectros  
Y a Venecia me iré escuchando plectros  
Tocados por músicos sabios, viejos.

COSIMO:  
Hados y presagios son los que son

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Los gritos se encuentran en todas partes  
En el aire, en la tierra y en las artes  
Pero los destinos son lo que son.

Furias soplando en todas direcciones  
Las fuentes menguando sus limpias aguas  
El fuego apagado en cóncavas fraguas  
Y la lira callada, sin canciones.

DANTE:

Que los innobles no se crean nobles  
Que los amigos no se vuelvan cobres.

Rogad que en noche la luna se mueva  
Que crezca en su pálida cara nueva.

Que el sol no apague en sangre a la montaña  
Y monstruos no la beban con gran saña.

Que las fuentes no manen sangre humana.  
Y que fríos no den rabia mañana.

BEATRIZ:

Todos van a una lucha ya abocados  
¡Y todos sentimos lo no buscado!

\*\*\*\*\*

### ACTO III

EN LO ALTO DE LA TORRE DEL PALACIO VECCHIO. CUARTO DE LA BARBERÍA:  
PRISIÓN DE COSIMO DE MEDICI.

#### ESCENA PRIMERA

COSIMO:

QUE descansada vida  
Solo con mis amargos pensamientos  
A solas y sin huida  
Pesadillas por cientos

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Prisionero en la Torre entre lamentos.

ENCERRADO a traición  
Desde aquí miró abajo y me da vértigo  
Sujeto y sin acción  
No puedo ser enérgico  
En este Palacio tan estratégico.

PRISIONERO sin alma  
Si desde aquí al vil suelo me arrojaran  
Como una inmóvil palma  
Con fuerza me empujaran,  
Con violencia al abismo me lanzaran.

Abierta está la Plaza  
Como un antro gris, solitario averno  
Mi garganta en mordaza  
Como un hiriente cuerno  
Traspasado entre un largo y frío invierno.

Inestabilidad  
El silencio está en mis ojos rotos  
Dura realidad  
Espíritus sin votos  
Sombras vagando en tenebrosos sotos.

Cómplices carceleros  
Maquinando mi suerte y mi desvelo  
Malditos carniceros  
Mostrando su celo  
En guardarme para saciar su suelo.

Ansiosos por dinero  
Arpías que muerden el gris del polvo  
Soñando en su veneno  
Arañando su toldo  
Con fuego negro dentro del rescoldo.

Paciente debo ser  
Molido mi cuerpo en el huido sueño

José Luis Escudero Vázquez

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Cautela bien tener  
Temiendo el cruel despeño  
Tejiendo la araña en su gris empeño.

Traicionado por nobles  
Albizzi, Strozzi, Alamanni, o Gonde  
Temores con redobles  
Complot que así responde  
A argucias que el dueño Guadagni esconde.

Solitario aquí estoy  
De la fría muerte tal vez huyendo  
De su amarga boca voy.  
Mi virtud va cayendo  
Mi esperanza a la nube persiguiendo.

Ya no siento mi mente  
Se me escapa en el aire mi dolor  
Mi mente ya no siente  
Solo piensa en horror  
Cuando ya nada tiene ni el color.

Solo acudo a poetas  
Esos que en ocultos sueños me animan  
Que son como profetas  
Qué bien, así me estiman  
Seres de otro mundo que caminan.

Habladme en esta celda  
Barbería que llaman de cortar  
La barba que ya cuelga  
La cabeza podar  
Que todo es según se quiera contar.

Duendes, almas errantes  
Acudid a mí, y habladme por favor,  
Espíritus parlantes,  
Almas dadme calor  
Que mi ser quiere escuchar una voz.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ESCENA SEGUNDA

*Aparecen los mismos espíritus espectrales que le habían hablado con anterioridad.  
Pero Beatriz ha sido sustituida por la voz y el espectro de Petrarca.*

DANTE:

Yo ya tengo experiencia en estas lides  
Y sé bien, noble, lo que tú así pides.

Que en otro tiempo, en esta orgullosa urbe  
Fui al exilio y cruda conciencia tuve.

Padecí humillaciones, sinsabores  
Sufrí mil rumores como tambores

La paz no encontré en mi amada Florencia  
Y ello me dolió con mucha conciencia.

Pero aquí os traigo hoy al noble Petrarca.  
Que su consejo y con su luz abarca.

PETRARCA:

Humilde me presento a ti, señor,  
Siendo un sencillo y honrado escritor.

Hago mis presentes con gran pudor  
Y mi extrañeza es de enorme estupor

Al verte aquí encerrado. Mi dolor  
Se vuelve lluvia entre inquieto pavor.

Los breves sonetos del cancionero  
Te haré llegar con mis manos de arquero.

Sacarte de aquí entre un sutil destello  
Quisiera, mas no sé si podré en ello.

Buscaremos la honrada ayuda en todo  
Para escapar de esta angustia y embrollo.

VIRGILIO:

Soy amigo de Horacio y de Mecenas  
Protegido de Octavio, y veo escenas

En las cuales la envidia y la mentira

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Son maldades que con fiebre se delira.

Injusto es detener a un inocente  
Solo por el hecho de estar presente

En las instituciones y no ausente,  
Virtud de vida pública naciente.

Suframos con las desgracias ajenas  
Que a nuestras voluntades son cadenas.

Suframos con tus altos sentimientos  
Luchemos contra estos procedimientos.

DANTE:

Siempre hay en casa una ventana abierta  
Con puro aire para poder vivir

Y una puerta sin pestillo y desierta  
Para penetrar con fe y resistir.

El que aguanta y tal vez reza, así triunfe.  
El que se desmoraliza así se hunde.

COSIMO DE MEDICI:

Gracias señores de pasados tiempos,  
Tiempos de nobles vidas más felices  
¡Qué vuestras voces no eran pues deslices!  
¡Gracias por darme estos buenos alientos!

Como un gran desdichado yo me veo  
Mísero, y entre paredes sellado  
Ruin y tan pobre encerrado  
Sintiendo fatigas que no deseo.

¡Gracias sin duda por vuestros consuelos  
Especie de nube en los sacros cielos!

Sima estrecha hay entre el verte o el quererte  
Un abismo se interpone en mi sino  
Que alguien quiere así cambiar mi destino  
Por una suerte que puede ser muerte.

Callad, amigos, que esta frágil calma  
No trae paz de afortunados sueños

José Luis Escudero Vázquez

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Sino negros presagios con mil leños  
Que nos acucian con tristeza el alma.

Esconderos en capas invisibles.  
¡Nada bueno puede traer los vientos  
Con esos pasos que oigo entre lamentos!  
¡Pues, mil tormentos pueden ser posibles!

\*\*\*\*\*

### ESCENA TERCERA

*“Unos soldados carceleros, acompañados del confaloniero, Bernardo Guadagni, y el capitán Rugiero, abren la puerta de la alta Torre en el mismo Palacio Vecchio, en Florencia, donde se halla encerrado y prisionero Cosimo de Medici, desde hace ya varias semanas”*

SOLDADO PRIMERO:

Levantad vuestro cuerpo, perezoso,  
Que la justicia ha venido  
A pedirte explicaciones por tus malvados actos  
Cogiendo dineros no bien logrados.

SOLDADO SEGUNDO:

Manteneros en pie, ingrato Medici  
Que sufriréis bien el castigo  
Por tan ruin desfalco,  
Que llevaos los florines de este pueblo  
Castigado está y estará muy sancionado.

SOLDADO PRIMERO:

A punto de ser sentenciado  
Por las leyes de Florencia  
Qué bien podéis decir  
Que aún con vida estéis.

SOLDADO SEGUNDO:

Así pues poneos bien en pie  
Que preguntaros el confaloniero hará.  
Y no levantéis mucho la voz  
Al noble y augusto señor.  
Que el señor Bernardo Guadagni  
Le preguntará por esto y por todo lo demás.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

BERNARDO GUADAGNI:

Preguntas a vos interrogaré  
Cosas a las advenedizas gentes  
De esta forma legal os mostraré.

Daréis respuestas breves, muy urgentes  
Sobre hechos y sucesos muy nefastos,  
En los acontecimientos salientes.

Que el pueblo os acusa de falsos fastos  
De haber tu gobierno dilapidado  
Obras innecesarias y otros gastos.

Dando a un pozo un dinero malversado  
En riquezas propias y otras flaquezas  
Que eso es también osado y castigado.

COSIMO EL VIEJO:

¡Qué triste será mi parca defensa!  
¡Ni vienes con un sencillo escribano!  
¿Y aun te atreves a ser vil villano  
Cuando tu arrogancia es pues dura ofensa?

¿Qué podré yo en ese lugar decir  
Sin abogado ni humilde escribano  
Que anote lo que he alegado, no en vano?  
¿Qué podré de esta forma sugerir?

Si todo aquí se muestra con perfidia  
¿Qué podré yo apostar en mi decencia?  
¿Cuál sería, mi posible indulgencia?  
¡Si vos, pues, me ha acusado de codicia!

Les acuso en tener malas conciencias  
Con dolor castigar a mis paisanos.  
Penar y torturar a los toscanos  
Con malas prácticas, y diligencias.

¿Qué podré aportar tras viles intrigas?  
¿Qué decir de los quebrantos que disteis?  
¿De las deudas que vosotros robasteis?  
¿Qué podré hacer atado en estas vigas?

¿Acaso no es todo esto un cruel desmán?  
Que a mis consejeros tú castigar



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y en las mazmorras también fustigar  
Despreciando al honrado talismán (cruz).

CAPITÁN RUGIERO

Silencio, bellaco, yo soy Rugiero  
Capitán de este preclaro palacio  
Con mi aguda espada cual león fiero.

Para eso está hecha la popular ley  
Para ser cumplida de fuerza o de hecho  
Que nadie aquí es más que un insigne virrey.

Que todo aquí ha regirse por derecho  
E incluso hasta un mismo divino rey  
Que no puede guardarse bajo un techo.

BERNARDO GUADAGNI:

Se os acusa también de alta traición  
Que mucho mal a este pueblo vos hizo,  
Gobernando sin la constitución.

Medici descortés y advenedizo,  
Con una baja y servil condición  
Un negro ser con el mantón postizo.

Mañana habrá juicio y votación  
En la Plaza, junto al Palacio Vecchio  
Y el drama anterior tendrá convicción.

COSIMO DE MEDICI:

¿A quién pretendéis con infame farsa  
Engañar, y a mi poder aplastar?  
¿Qué queréis al noble pueblo mostrar?  
¡Qué miedo tienen señores, qué alarma!

¿Quién tiene la sagrada voluntad?  
Vosotros usáis la fuerza y apañío  
Haciendo mucho mal y peor daño  
Consiguiendo votos sin libertad.

Solo dejáis a qué amigos votar  
Qué demonios entendéis por verdad  
Cuando la trágica realidad  
Es, de este fin, sentenciarme sin más.

¿Y es eso es lo que llamáis libertad?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Mi sentencia, pues, ya está así dictada  
Sin haberme ni oído ni juzgado  
Sin dejarme tan solo haber hablado.  
En esa bien farsa determinada.

BERNARDO GUADAGNI:

¡Soldados, ya está bien, pues, de estas chácharas!  
Que este necio no ha visto aún la muerte  
Ni rodeado su cuerpo entre pájaras.

Soldados, haced callad a este ingrato  
Pues una Parca vendrá pronto a verte  
Cerrad bien la puerta, y dejad al gato.

SOLDADO PRIMERO:

Descuide, señor,  
Que este no molestará más  
A vuestras eminencias acá.

SOLDADO SEGUNDO:

Bien queda el postigo echado  
Para que no pueda escapar  
Ni huir sin un pago.

CAPITÁN RUGIERO

¡Vigilad bien, con los ojos abiertos!  
¡Puertas bien cerradas, oíd, soldados!  
¡Que el águila acecha aunque estéis cubiertos!

Pensad, pues, en el apóstol san Pedro  
Que fue liberado entre rejas gruesas  
Y afiladas cual maderas de cedro.

Vigilad bien, guardad el alto cielo  
Que no entre nadie entre las lanzas tensas  
Mente al viento y con los pies en el suelo.

*Salen estos cuatro personajes de la celda de la Barbería donde se encontraba Cosimo, y el Capitán Rugiero y Bernardo Guadagni descienden por las escaleras de la Torre, mientras los soldados hacen guardia.*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ESCENA CUARTA

*Queda en triste soledad Cosimo de Medici. En el mismo lugar de la celda anterior.*

COSIMO DE MEDICI: *(Meditando sobre su situación vital)*

¿Qué motivos cometí para estar aquí?

¿Qué delitos realicé?

En qué enjambres me metí

Y a qué avispero sucumbí.

En qué cueva me escondí.

¿O qué sentencias no entendí?

¿Fue por el bien de la ciudad?

¿Dónde la verdad o la libertad?

¿Dónde estaba la bondad con estos que decían practicar?

Si solo Dios es el que protege,

¿Quién luego cuando él no esté te protegerá?

¿Dudo entre vivir y morir?

¿Cuál es mi salvación si no hay otro mundo mejor?

Si soy porque estoy

Si estoy porque soy

¿Cuál es el pensar de hoy?

Que deseo ser sin ser

Y pienso en estar sin ver.

Que todo es carecer

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Que por no tener ni estoy.

Y por querer ni soy.

Con mi Paciencia me voy

Con mi Prudencia no estoy

Y si los augustos poetas me ven de aquí salir

De esta ruin y cóncava estancia partir

Que sean a ellos, a los que luego ayude sin fin

Pues me han consolado desde el otro callado confín.

*(Reaparecen los espectros que estaban ocultos)*

VIRGILIO:

Aquí ocultos hemos permanecido  
Y nuestros seres hemos escondido.

Aquí pensando en lo dicho y sabido  
Nuestra lengua también ha enmudecido

DANTE:

Pero ahora queremos consolarte  
Y hablarte con mucha lógica y arte.

Yo, del exilio tengo que anunciarte  
Que emplees el soborno para marcharte.  
Que el buen Sócrates ya pasó a la historia  
Y tú ahora debes tener la gloria.

Emplea tus dineros con buen tino  
Y con tu fama irte sobre el destino.  
Qué bien es conocido, y consentido,  
Que la vida es lo primero querido.

Empleando lisonjas o riquezas

José Luis Escudero Vázquez

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Prebendas, y algunas sutilezas.  
Y busca tu añorada libertad  
Aun debajo de las húmedas piedras.

PETRARCA:

Mi consejo, o palabra, debo darte  
Y ya a ti no quiero más molestarte.

Mira bien por Brunelleschi y por su arte  
Que también le encerraron por sacarte.

En una cóncava, y oscura celda,  
Solo por la hábil cúpula ayudarte.

Mira por Donatello y todo el arte  
Por Filippo Lippi y su corte en parte.

Por todos los poetas humanistas  
Por los filósofos y otros artistas.

Por los sabios y por los literatos  
Muy agradecidos siempre, no a ratos.

COSIMO DE MEDICI:

A vosotros debo, amigos sinceros,  
La inquebrantable y singular ayuda  
Amistad en la que el bien se escuda  
Recuerdos de otros tiempos lisonjeros.

¿Quién soy yo?

Yo soy un simple y leal ciudadano  
Que he vivido como un mal ermitaño  
En cama dura y gris como el estaño  
Entre envidias e injurias de la mano.

¿Qué es la ciudad para mí?

El sueño de un sagrado porvenir  
La ilusión de un agrado vivir.  
Refugio donde poder existir  
Una urbe donde se pueda elegir.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¿Qué es la vida para mí?  
Sangre y luz para el bien poder lograr  
Una lucha con paciencia a la vez  
Rigor junto con método y deber  
Cautela para poder progresar.

¿Qué es la muerte para mí?  
Un eterno penar sin escapar  
Un fingir por el que me he de morir  
Cuando el vivir no se puede sentir.  
Y la angustia no se puede olvidar.

LAS TRES VOCES AL UNÍSONO:

Te despedimos, oh Medici, aquí  
Esperamos pronto verte por allí.

Hablando de tu nueva sensación  
Juntando pasión con emoción.

Y todos tomando la grata miel  
Dejando un frescor y un sabor de piel.

Y rogamos a los altivos cielos  
Que no te sacrifiquen en los suelos.

Adiós, que pronto de nuevo os veremos  
Y en tierra de laguna allí estaremos.

\*\*\*\*\*

ACTO IV

ESCENA ÚNICA

“En la ciudad de Venecia, allí tras el exilio de Cosimo de Medici. Estamos en el Palacio de Cosimo en la ciudad de las lagunas. Un suntuoso “palazzo” de fachada

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

gótica y muy engalanada con elegantes arcos en ventanas ojivales, e interiores con salas amplias con decoración lujosa y tracería fina, donde se recibía a los invitados”.

En la sala principal y noble del Palacio, se encuentran Cosimo y Contessina hablando en la intimidad entre ellos.

Entran en escena, serios y con alguna prisa, unos hombres con varios documentos en mano, Niccolo Niccoli, Michelozzo Michelozzi y Giovanni Tornabuoni.

NICCOLO NICCOLI:

Buenos días, estimables señorías

Buenos días, maese Cosimo

Buenos días, señora Contessina.

Os saludamos con gran respeto y complacencia. (*Hacen ciertas reverencias de cortesía hacia los Medici*)

COSIMO DE MEDICI:

Bienvenidos señores a esta casa, aquí en la ciudad de las lagunas y de las góndolas.

¿Qué noticias nos traéis de nuestra querida y amada Florencia?

NICCOLO NICCOLI:

Noticias hay, buenas y malas.

Comenzaré por las primeras

Las segundas serán arrinconadas:

El pueblo está cansado y con razón  
De las malas formas y de actitudes  
Que en nada son aspectos de virtudes  
Y crece así con gran humillación.

El consejo de Florencia ya hace aguas  
El desánimo en la gente es total  
El desorden apreciado es global  
La Cúpula aun está sin paraguas.

Bernardo y Rinaldo no son ya gratos  
Mas el dinero ha menguado, o escapado,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Como un gorrión del cielo volado  
Y las fuentes de la ley como trapos.

MICHELOZZO MICHELOZZI:

Todos te esperan un día aclamarte  
Que vaya pronto tu fiel voluntad  
Para así todos poder empezar  
Tanto a servirte como bien quererte.

Yo, un palacio, señor, poder construirte  
Brunelleschi la cúpula acabarse  
Donatello esculturas activarse  
Y todos sentir tu mano, y honrarte.

Allí quedan en silencio y en penar  
Afligidos, tirando como pueden  
Los pintores usando lo que tienen  
Mas así, no aciertan a prosperar.

GIOVANNI TORNABUONI:

Con equilibrio, los nobles parientes  
Esperan de mil maneras triunfar  
Con la maldad de aquellos ya acabar  
Tras alzar los brazos como valientes.

Que tus amigos y leales se unen  
Al unísono y en forma de coro  
Recordando tu sensato decoro  
Como los duros metales se funden.

COSIMO:

No quiero oro o plata por conquistar  
Ni entrar a sangre en la bella ciudad  
Que quiero holgada paz y la bondad  
Y no con las mil espadas matar.

¿De qué valen, pues, mis “florines” sino  
Fue para conquistar mi libertad?  
¿De qué me sirven “escudos”, verdad,  
Si no es para abrir mi nuevo camino?

Esperaré una sentida llamada  
Como mi padre atrás me sugirió



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Pues Giovanni con letras me escribió  
Y daré la respuesta aun por callada.

CONTESSINA:

¡Verdad es, lo que el buen mecenas dice!  
La amistad es, pues, buena, aquí en Venecia  
No tenemos escasez ni carencia  
Y el “valor” lo que aquí bien se bendice.

Somos en esta ciudad bien tratados  
Con la “Serenísima” recibidos  
Y con entereza tan acogidos  
Y por siempre así muy agasajados.

Gracias, oh señores, por vuestro apoyo  
Con gentileza y nobleza a raudales  
Como ríos con sus varios caudales  
Dejando la ribera sin escollo.

MICHELOZZO MICHELOZZI:

Viviendo en la ciudad de las mil góndolas  
Me encargaron aquí muchas maquetas  
De palacios entre sutiles canaletas  
En puentes y mil suspiros gozándolas.

NICCOLO NICCOLI:

Pronto una embajada vendrá, señor  
A pedirnos, pues, que os vayáis hasta allí  
Y lo harán para recibirte a ti  
Alabándote con sentido amor.

Nuestros amigos como los Martelli  
Siempre nos han demostrado interés,  
Con otros templanza y valor cortés  
Así como el buen escultor Ghiberti.

COSIMO MEDICI

¿No será pronto el marcharme, tal vez?  
Las heridas aun no se han restañado  
Las dudas y las ofensas añado  
¿Me queda suspirar de algo esta vez?

Pero si de verdad por mi carisma  
Me demuestran su fervor y pasión

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Estará mi alma en ir con emoción  
Dispuesta entre un melódico melisma.

Si me llaman con cierta insinuación  
Sobre mi timidez y mi vergüenza  
Siempre estará mi callada conciencia  
Para irme con pura resignación.

Pero, por Dios, su voluntad primero  
Las gentes siempre tienen la razón  
Cuando en los asuntos de la nación  
Es su ansiada prosperidad primero.

GIOVANNI TORNABUONI:

¡Muy bien dicho está eso, Su Señoría!  
¡Que en Florencia todo es ahora ansiedad,  
Falta cordura y personalidad,  
Sosiego, fortaleza y energía!

Y esperan con el corazón sincero  
Mostrarte su cariño y gratitud  
Abrid la brisa a la ansiada quietud  
Con tu espíritu altruista y lisonjero.

COSIMO:

Bueno, y que no se hable más de estas cosas  
Que cuando las palabras no son puras  
Los vientos se las llevan con frescuras  
Como en fiestas capullos de las rosas.

¡Pues vayamos todos a nuestra Florencia  
Que la República nos llama con insistencia!

*(Salen todos menos Cosimo, que espera allí como un ser ensimismado, pensando en si unas voces le hablarán desde lejos)*

*Son los espectros de Dante, Beatriz, Petrarca, y Virgilio.*

DANTE:

¡Salud!  
Bien te dijimos Señor, que siempre nos tenías aquí  
Para ayudarte fielmente, más con ardor desde allí.

Nuestra palabra fue la fe en tu esperanza  
Que todo llega a un límite, y sin tardanza.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

BEATRIZ:

Nunca os hemos olvidado en ningún momento  
A tu lado, aunque fuera solo con el pensamiento.

Siempre oramos por restablecer la verdad, y vuestra salud,  
Eso nos era verdadera obligación, y nuestra clara inquietud.

PETRARCA

Tu Toscana siempre la has llevado en el corazón  
Por eso ahora Florencia se desliza con la misma razón.  
Escucha siempre a los hados divinos, y a los humanos  
Ellos te harán ver las cosas como sentires cercanos.

VIRGILIO:

Por último, Señoría, bien has demostrado tu valor  
Como Eneas con su Dido entre el dolor y el calor.

¡Que la luz te sea muy propicia!

¡Y el amor se te desea con buena albricia!

\*\*\*\*\*

## ACTO V

### ESCENA PRIMERA

“La gente del pueblo de la República de Florencia espera impaciente en la Plaza de la Señoría la salida al balcón del Palacio Vecchio del nuevo “gonfaloniero”, Don Cosimo de Medici, vitoreado por gentes de su confianza y estima que espera un nuevo renacer en la ciudad de los mil espejos arquitectónicos”.

*Los soldados están custodiando tanto el mismo Palacio Vecchio como la Plaza de la Signoria de Florencia y los alrededores.*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

*Debajo, mezclados en la plaza entre el tumulto de las gentes, esperando la salida al balcón principal del Palacio del mecenas Cosimo, hablan amistosa y apasionadamente los artistas: Brunelleschi, Donatello, Filippo Lippi y Luca de la Robbia.*

DONATELLO:

¡Hoy es un día grande! ¡El Salvador  
Tiene a todo este pueblo muy consigo!  
Y ya no está aquí, o ha huido, el enemigo,  
¡Trabajos vendrán con el Vencedor!

Él está buscando un nuevo camino  
Nuestro fiel Mecenas se ha esforzado  
Y a muchos artistas nos ha alumbrado  
Para iniciar un singular destino.

*(Donatello mirando a sus compañeros)*  
Brunelleschi, irás a tu alzada Cúpula  
Lippi seguirás tu arte y tus pinturas  
Tú Michelozzo a tus arquitecturas.  
De la Robbia, tú, a su vidriosa brújula.

*(Hablan cada uno admirando las cualidades del mecenas Medici)*

BRUNELLESCHI:

Nunca él quiso tener odio o venganzas  
Es un mecenas sereno y honrado  
Como un gran gentilhomme es alabado  
Nunca fue con él la espada o las lanzas.

Fue siempre un amigo y mi protector  
Me defendió en mis muchas propuestas  
Él aceptó incondicionalmente estas  
Para elevar al cielo un resplandor.

LUCA DE LA ROBBIA:

Mis bonitas cerámicas vidriadas  
Le gustaron por su mucha labor  
Le causaron un profundo primor  
Las figuras con niños decoradas.

Solo a él mi secreto revelé  
Lo guardó como el mejor confesor  
Le satisfizo el holgado espesor

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Que con la arcilla y el fuego labré.

La “Cantoría” bien realicé  
Y en la catedral Santa María  
Trabajado con suma maestría  
En la nueva sacristía quedé.

FILIPPO LIPPI:

Mis pinturas de Madonas le expuse  
Vírgenes y los bellos Nacimientos.  
Con mis amores y mis sentimientos  
Que todo con ello beldad dispuse.

Feos escarceos con Él sostuve  
A causa de mi amor con las mujeres.  
¡Maravillosa, estos simpares seres,  
Con los que mi natura no detuve!

Viví para pintar con gran cariño  
Tanto a ángeles como alegres niños  
De Masaccio aprendí el arte, contento.

Cosimo me tuvo con mucho aprecio  
Nunca se rebasó ningún desprecio  
A pesar de mis huidas del convento.

ESCENA SEGUNDA

*Van llegando hasta ellos, para colocarse junto su lado, en la gran aglomeración de esa mañana, dos amigos más: Niccolo Niccoli y Giovanni Tornabuoni. Esto van diciendo a todos ellos:*

NICCOLO NICCOLI:

Antes hubo avatares peligrosos  
Hay muchas gentes que él conquistar supo  
Le aclaman con ilusión, gozosos.  
¡Prestigio y poder con el arte tuvo!

Él con modestia alcanzó pues la gloria  
Con silencio ganó lograda fama  
Hoy es auge sublime su victoria  
Y nunca estuvo mejor esta trama.

La alegría rebulle en esta plaza

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

La dignidad ya se ha recuperado  
La desidia ya no es una amenaza,  
Y el honor con la diosa va abrazado.

GIOVANNI TORNABUONI:

Todo será marcado en tales lances  
Marcada la cara de los traidores  
Porque no tendrán ni a los ruseñores  
Que les alegren, ni buenos balances.

Fue el Medici con ellos tan benigno  
Pues no causó terrible sensación  
Solo sí, una ejemplar humillación  
Al imprimir al enemigo indigno.

Embajadores del Papa aquí están  
Con los capelos rojos exultantes  
Unas sonrisas cómplices bastantes  
Pues el Banco Medici así usarán.

Por cobrar los impuestos de la iglesia  
En usufructo luego ya tendrán  
Y todos en buena armonía irán  
Con muchos florines de oro en tenencia.

DONATELLO: (*Dirigiéndose a todos*)

Si todos aliados hemos de ser  
Yo, el primero a mi buen y fiel amigo,  
Conocer si otras cosas de Él consigo  
Para todos, y en la ciudad tener.

BRUNELLESCHI:

Los obreros, canteros y artesanos  
Que han estado en humilde y duro paro  
Viendo que su trabajo fue aún más caro  
Que el buen deber del ser de los toscanos.

NICCOLO NICCOLI:

Demos más fortaleza a nuestros ánimos  
Albricias, miremos lo que se cita  
Una diáfana época resucita  
Paz para que todos sean magnánimos.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

LUCA DE LA ROBBIA:

Esperemos un nuevo renacer,  
Con obras de excelentes calidades  
Que sin esfuerzo, arte y actividades  
Todo es mediocre y trampantojo hacer.

FILIPPO LIPPI:

¿Qué cosa es tan querida? ¡La belleza!  
La pasión es su mejor brazo  
Que con él se pueden hacer mil trazos  
Sin amor no habrá nunca sutileza.

Vivir estando en la naturaleza  
Con el fresco erotismo el alma enlace  
Obteniendo el más generoso abrazo  
Serán bonitas flores, sin maleza.

Mis “Madonnas” son flechas placenteras  
Cual Cupido haciendo sus voluntades  
Sus sagradas y exquisitas bondades.  
La inocencia y piedad como primeras.

NICCOLO NICCOLI:

Pero, ¡callad!, oigamos los mensajes  
Que va a hablar el Paladín del Mecenas  
Que contar cosas las tendrá a docenas  
De espíritu lleno con sus bagajes.

ESCENA TERCERA

Salen al balcón principal del Palacio Vecchio el mecenas Cosimo de Medici, acompañado de varios soldados, obispos y cardenales, así como gentes afines a la aristocracia florentina de su bando.

Se escuchan vítores y clamores en favor del restituido Medici en la Plaza anexa.

EL HERALDO: *(Hablando con elevado tono de sonido de voz para poder ser oído por los asistentes al acto)*

¡Ciudadanos de Florencia!

¡Va a hablaros vuestra Excelencia!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Escuchad pues con paciencia...

*(Siguen los anteriores vítores, aclamaciones, murmullos e insinuaciones debajo del Palacio)*

COSIMO A SU HERALDO:

¡Tú, Herald de este nuevo día,

Déjales que aún sigan desahogándose!

¡Dejémosles que griten

Por hechos de anteriores sacrificios!

¡Que tiempo tendrán de hacer otras cosas,

Como escuchadme callados entre otras!

Pues, no dudes nunca, que así es el “Pueblo”

Hoy te aclama y ensalza

Y mañana tu boca desplaza.

Hoy nos aclaman con bonanza

Y mañana nos echarán de esa plaza.

Pero pienso, que a larga,

Quedará el recuerdo a mi memoria

En los muchos trabajos, esculturas y pinturas,

Legajos, objetos diversos y monumentos

Que iré dejando por aquí en cada momento.

HERALDO:

Pero, Señoría, llevamos un gran rato esperando.

Y las gentes no se callan ni matando



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

COSIMO:

No te aflijas por estas nimias cosas

Que peor infierno fue el pasado y cruel invierno

Que las prisiones no son buenas ni para los carceleros

Que no saben pedir más dineros

Ni cuando hay allí sujetos primeros.

Mas vayamos hijo a lo nuestro

Sino aquí nos darán con lo puesto.

Manda tocar los clarines con templanza

Y el silencio estará en la honorable plaza.

*(Después de tocar las trompetas y clarines, y hacerse un hondo silencio en la plaza)*

HERALDO:

Os habla nuestro nuevo “gonfaloniero”,

Como la luz hace al nuevo día

Con claridad diáfana y calor al mediodía.

Os habla Él,

Como la canción que el ruiseñor hacía:

Alegre, honesta, segura, y cantando en armonía.

*Luego suena la voz aguda, tímida y sosegada de Cosimo ante la multitud.*

COSIMO DE MEDICI:

¡Amigos y ciudadanos de esta bella

y bonita ciudad de Florencia!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Hoy es un día tan especial

Que me recuerda mi infancia natal

Cuando mi madre me solía contar

Cuentos y leyendas sin par.

Hoy la leyenda está con mis poetas

Dentro de sus espíritus ilustrados

Y en versos, o textos bien logrados

Anunciaron como veloces rayos y saetas,

Las singulares y virtuosas obras

Con sus nobles y estimadas recetas.

Porque ellos me han ayudado en penurias y destierros.

Con sus palabras me quitaron muchos hierros

Con sus silencios nocturnos y penumbras

Me dieron ánimos, sueños y fortaleza,

Como si tú con un cálido candil me alumbras

Haciéndome sentir la mano con destreza.

¡Qué faltan tienen los talleres de sus muchachos

Que laboran tanto o igual que sus maestros, acaso,

Con trabajos más o menos placenteros

Pero útiles, honrados y bien certeros!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¡Qué falta tiene la ciudad

De sus negocios y empresas iniciadas

Y con los fanáticos no terminadas!

¡Qué falta de alegría y de buen coraje!

Pero, pensad ciudadanos de esta hermosa urbe,

Que yo os daré utensilios, labores y bagajes

Para continuar subiendo y suspirando

y la economía moviendo y prosperando.

*(Se oyen fuertes y alegres aplausos en la Plaza)*

Así como la ardilla guarda las piñas para el invierno,

Y las aves y los pájaros picotean el trigo tierno

Las hormigas recolectan constantes y seguras,

El alimento en sus bocas,

Con sus directas filas siguiendo

La rutina que marca su instinto y su destino.

Así nosotros igualmente y con el mismo tino

Debemos prosperar en todos los caminos.

Y sentir el aire, así como beber el buen vino.

Pues, hoy me toca a mí

Deciros con este último soneto

Que imitando a mis joviales amigos,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

A mis artistas, filósofos y otros hijos,

¿Cuál será en el futuro nuestro devenir concreto?

¿Cuál la fuente y el jardín con su anciano abeto?

¿Cómo será la luz y la vida en cada momento?

*(Breve y corto silencio. Comienza el SONETO)*

Hubo una cuita en otro oscuro tiempo

Siendo ella una honda herida, y tan sangrante

Como una actitud tan desconcertante

En un lugar tan vacío de aliento.

\*\*\*

Me consolaron como ignoto viento

Dante, Beatriz o un Virgilio hablante.

Gracias a ellos, y a otros, salí adelante

Y huí del enemigo y el desaliento.

\*\*\*

Con mi familia completa y unida

De este vínculo que alrededor tengo

Un cingulo que es como savia vida.

\*\*\*

Y a mis artistas a los que sostengo

Y a vosotros de mi patria querida

¡Salud, felicidad, que así os deseo!

\*\*\*\*\*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

*Gritos, aclamaciones y aplausos en Plaza de la Señoría.*

*Cosimo de Medici agradece las muestras de cariño, respeto y benevolencia, de los ciudadanos de Florencia hacia su persona. Y Con una leve mueca de sonrisa en su cara, mitad sincera, mitad siniestra, se despide cordialmente de su pueblo, moviendo su larga mano hacia todos los lados.*

FINAL DE LA OBRA TEATRAL



El Palazzo Vecchio.

## BLOQUE CUARTO

### CAPÍTULO VIGÉSIMO CUARTO

Habían pasado una semana después de que Fray Francisco de Fiesole y maese Rossellino, fueran leyendo a Donatello, que continuaba mecido en su cama durante gran parte del día, la obra de teatro sobre Cosimo de Medici, y su forzado exilio, así como su pronta venida de nuevo a la República de Florencia, donde había sido investido confaloniero de su Gobierno.

El sabor de boca que les había quedado a los tres después de su lectura era desigual. Las impresiones diferentes, y las emociones diversas.

Fray Francisco estaba con dudas, como lo había estado Santo Tomás con las llagas de Jesucristo, y tenía ciertas vacilaciones, sobre si aquello contado era en realidad verosímil, o producto de la fantasía de algún intrépido personaje, capaz de medrar sin más en la Casa de los Medici, aunque fuera trepando por las piedras de un altivo e inaccesible palacio o castillo, lo cual en esos días le traía con dolor de cabeza y le hacía dar vueltas y más vueltas sobre la auténtica verdad de lo ocurrido. Pensaba que fray Nicanor le había estado engañando, y que bien sabría su compañero religioso, quién era el artífice de los poemas teatrales.

Rossellino se había vuelto algo desconfiado y envidioso al ver que podía haber una persona trepa que le fuera quitando, poco a poco, su privilegiado puesto de funcionario en escritos y contabilidad. Y él sabía que Cosimo podía premiar con un puesto en la Academia a aquel sujeto. A aquel nuevo individuo que se había atrevido a realizar un poema con aquellas novedosas características.

Donatello, las cosas las veía con otra mentalidad. Él que siempre había despreciado el dinero, que había tenido el peculio como una cosa superficial y secundaria, que no había escatimado favores a sus colegas o compañeros, que hubiera una persona que le contara en versos como a lo Dante o en estrofas como a lo Petrarca, la vida ocurrida, los sucesos y las cosas acaecidos en esos singulares y trágicos acontecimientos pasados, le resultaban moralmente ejemplar y se sentía en el fondo contento, pues decía que lo que se olvida se vuelve a repetir con el tiempo, que la memoria es buena si está bien empleada y administrada, y que había que tomar ejemplo de los sucesos, tanto de los satisfactorios y buenos que acontecen cada día, como a la vez, aprender de los malos y nefastos para no repetirlos inconscientes, o bien, bobaliconamente.

Pero, eso a su edad, y enfermo en la cama como estaba, a pocas gentes le podían importar e interesar como se merecían para aprender de las cosas buenas,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

y de lo malo o virulento. Que también de esto último a veces se aprende más que de lo primero, para no intentar repetir los vicios y pecados, o las nefastas medidas o situaciones que el tiempo nos hace volver a vivir. Y las cosas se volverían a repetir en la familia con el hijo y con los nietos de Cosme de Medici.

En la casa de Donatello en la vía de Cocómeros, al lado del convento de las monjas de san Nicolás, la vida transcurría tranquila y lenta, y parecía que todo se repetía con la monotonía de siempre.

Las cuidadoras señoras, y serviciales damas, Albiera y Casalda, pagadas como siempre por la familia Medici, en cuanto se refería a emolumentos y materiales, tanto alimenticios y de mobiliarios, seguían con su horario habitual. Llegaban a la casa hacia las cuatro y media o cinco de la tarde y se quedaban en casa con él hasta las doce del día siguiente, dejando limpio y servido las labores de la casa, y preparadas las comidas y las cosas necesarias para el almuerzo del día siguiente, tanto para el mismo Donato como de algún otro invitado al lugar. Ese era su menester y para el cual estaban bien pagadas por el mecenas.

A veces, las mujeres salían a la pequeña huerta donde más que cultivar frutas o alguna hortaliza servía de almacén para trastos y utensilios, o guardar las verduras algo más frescas, o de refugio para alguna avecilla perdida, o algún pájaro libre volador.

Aquella tarde, hacia las cinco horas después del mediodía, las mujeres habían venido muy arregladas y ataviadas con unas buenas vestimentas, muy maquilladas en sus caras usando ungüentos, pomadas y cremas propias de las mujeres toscanas. Ellas se consideraban también bonitas y elegantes, pues es condición humana ser o querer ser tan guapas o hermosas unas de otras, como la variedad y multiplicidad de especies o de plantas hace que la Naturaleza sea muy renovada y fértil con todo tipo de ejemplares naturales. Y así del mismo modo, su escultor Donatello, para quien en un tiempo habían felizmente ellas posado como modelos, bien se lo merecía, y se lo había ganado a lo largo de su carrera artística, ya que tanto en Florencia como en toda la Toscana donde había trabajado, desde Siena o Prato hasta Padova, la Padua en español, era una persona muy apreciada y un escultor muy reconocido, famoso y especial.

De la misma manera podíamos decir de ese extraño interés y obsesión que Casalda, esa mujer que había sido modelo de Donatello para la Magdalena Penitente en madera, una figura importante en la vida de Jesucristo, mostraba por el maestro artista, pero, sobre todo podíamos mencionar la inclinación en todos los aspectos de la joven doncella Albiera, la valiente Judith que había matado al general asirio Holofernes de un tajo en la cabeza con su misma enorme y afilada espada. La doncella Albiera, siempre mostraba un cierto y peculiar interés sentimental, o al menos platónico, hacia el anciano escultor, porque en el terreno sensual y carnal era muy difícil a esas alturas de la vida tener unas vivencias o relaciones particulares entre ellos, amén de su condición genuinamente masculina del artista. Mas Albiera, no paraba en su empeño de conseguir una aproximación más sentimental e íntimo con el varón, y no desistía en poder lograr un mayor acercamiento vivencial entre ellos.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¡Señor, podría tener hoy al menos más interés por vivir – le decía la joven Albiera a su querido artista - , y no ser tan cascarrabias e insoportable con nosotras, que intentamos hacerlo bien y lo mejor posible que podemos!
- ¡Hija, si estoy que no me muevo!, ¿cómo queréis que sea atento, simpático y cordial con estos esfuerzos titánicos que hago para mantenerme en forma, y con esta facha tan ruin que poseo? Si mi vida es un continuo latir hacia el encuentro con Dios.
- ¡Tampoco hay que ser tan exagerado y pesimista, Señor! Situaciones peores ha vivido y ha salido adelante su Señoría - dijo la joven con palabras pacientes y amables.
- ¡Ay, señor Donato!, - dijo, luego, Casalda desde su visión adulta y con más experiencia vital – es su Señoría un quejica, y un ser desconcertante. ¿Quién sabe todavía cuántos años vivirá Ud.?
- ¡Será mejor callarme! ¡Lo sé bien! - respondió Donatello con sensatez en aquella mañana que aunque el cielo estaba nublado, su cálido ambiente hacía que el cielo intentara desnudarse de las nubes, despejarse del asfixiante calor que aprisionaban las casas y toda la ciudad florentina.  
Y continuó diciendo:  
Cuando llegue el señor Rossellino, hacédle decir, por favor, que si me hallo dormido, que me despierte, que tengo que dictarle unas notas sobre el taller conjunto que teníamos Michelozzo y yo aquí en Florencia.
- ¡Así se lo haremos saber, señor Donato! Pero ahora le vamos a preparar el almuerzo cotidiano.
- ¡Por favor, más sopas de cereales no! ¡Más sopa de pasta blanda, tampoco! No sufro ya más tener que comer esos inútiles preparados. Mejor será que me preparéis una comida mejor a base de carne y pescados. Y ni se os ocurra darme hoy verduras y hortalizas.
- Pero, ¿entonces qué le vamos a dar de comer? – dijo sintiendo en el alma la joven Albiera.
- Ud. siempre quejándose si no es de esto es de aquello – respondió también Casalda, sin hacer demasiado caso al anciano.



## CAPÍTULO VIGÉSIMO QUINTO

La cara del anciano cambió cuando sus ojos cansados y viejos se abrieron y vieron a los custodios varones que le acompañaban.

- ¡Ah, son Uds., menos mal, loco me tenían estas mujeres!. ¡Qué si como esto o aquello! ¡Qué esto te asienta mal o te asienta mejor!
- Bueno no se preocupe más por esas cosas, ¿qué tal ha almorzado hoy? ¿Ha habido mejor apetito?
- Deja, ya Rossellino preguntas y respuestas sobre las comidas, y alimentemos al espíritu que en estas situaciones más delicadas es la mejor muestra de estar uno contento. Ya sabe el cuerpo a estas alturas de la vida solo quiere un poco de alimento para ir salvando las energías, pero en cambio el alma necesita reponerse continuamente con cosas llenas de sabiduría, inteligencia y voluntad.
- Pero, ¡por favor, maestro, ya me va a seguir redactando nuevas notas e informes! ¡Descanse un poco!
- Tome con nosotros un poco de licor toscano en una copita, le vendrá bien para abrir memorias y voluntades – le dijo lisa y suavemente el religioso.
- Pero solo un poco, para refrescarme mejor la garganta que la mente.

Los tres hombres habían permanecido un rato en silencio. Casalda había tenido que abandonar la casa e irse a realizar unos negocios para su familia.

En cambio, Albiera había permanecido en un rincón de la cocina realizando ciertas labores propias de mujeres, porque se les daba mejor, y eran más detallistas para realizar ciertas cosas por muy nimias que fueran estas, como era coser con agujas e hilo, unas ropas para el anciano Donatello, que habían permanecido olvidadas allí, porque nadie le había repasado bien unas vestimentas rotas que el escultor llevaba siempre puestas en los talleres de trabajo, donde la ropa se ensuciaba mucho y se estropeaba más.

- ¿Está Ud. Rossellino preparado? – le dijo seriamente el incansable anciano.
- ¡Estoy preparado, Señor! Mi pluma se halla en lanza en ristre, y mis folios están en blanco, y aptos para ser manchados.
- Pues volvamos a pensar en nuestra juventud, bueno más habría que decir en nuestra ya comenzada madurez. Estamos en julio de 1429. Remontémonos a aquella época.

Te voy a contar unos acontecimientos que pocos saben bien en Florencia. Como sabes Michelozzo Michelozzi y yo tuvimos un taller de trabajo, un holgado y prestigioso taller artístico mutuo donde íbamos a realizar proyectos y trabajos muy importantes para ambos en aquel periodo.

Pero, como sabrás ya, antes Michelozzo había trabajado como discípulo y ayudante de Lorenzo Ghiberti, en sus primeras puertas para el Baptisterio de Florencia entre los años aproximadamente de 1417 a 1424, donde aprendió el arte de la escultura, que luego mejoró y se graduó conmigo, y formamos

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ambos, una unión societaria para trabajar los encargos conjuntamente, entre los años de 1425 y 1433.

Luego, después de esos años conjuntos, entre 1437 y el año de 1442 aproximadamente, volvería Michelozzo con Lorenzo Ghiberti para continuar trabajando en sus segundas Puertas del Baptisterio, aquellas que parecen toda de bronce dorado, como si fuera toda ella un Paraíso bíblico.

Pero ahora te voy hablar de esos años en que juntos formamos una sociedad y un taller conjunto, que luego al final de aquel periodo se especializaría más en arquitectura, y trabajaría sobre todo para la familia de los Medici en sus palacios y villas por Florencia y por la Toscana.

Como te decía anteriormente, nos encontrábamos trabajando ambos aquí en Florencia, cuando ambos firmamos un contrato para trabajar en los meses futuros en un Púlpito exterior, al aire libre, uno de esos púlpito libres y bajos el sol y el aire, de esta forma construido junto a una esquina cercana a la catedral de san Estefano en la ciudad de Prato. Un contrato que firmó Michelozzo en su nombre y en el mío.

Nos habían dado unos quince o dieciséis meses para realizar un púlpito de mármol destinado al Duomo de Prato, ajustando esa fecha para su terminación, pero no conseguiríamos acabarlo hasta finales de los años treinta. Y eso porque nos amenazaron con denunciar nuestro contrato y pedirnos daños y perjuicios, ya que nos habíamos marchado a Roma unos dos años, a trabajar para el Papa en el Tabernáculo del Santísimo Sacramento.

La cosa no terminó aquí. Aquello del púlpito al aire libre no solo había sido un trabajo para homenajear el Cíngulo de Virgen que se celebraba en Prato. En el año de 1434 firmábamos otro nuevo contrato, esta vez en mi nombre y en el de Michelozzo y Pagno di Lapo Portigiani, para continuar unos relieves con unos bellos y admirables querubines, esculpiendo una danza musical con niños danzantes. Dos años más tarde habíamos concluido cuatro de ellos con gran belleza y arte, puestos en ello con gran esmero, paciencia y buen hacer.

Bueno esto es lo que se refiere a nuestros trabajos conjuntos en los talleres.

De mis otros trabajos con él te seguiré hablando más adelante, pero ahora me interesa contar otra cosa. La secreta y misteriosa relación, nunca contada, que tuvieron entre Michelozzo y una joven doncella llamada Rosaura, ayudados por mi jovencísimo alumno Bertoldo de Giovanni, nacido aquí en Florencia, como el mismo Michelozzo, de quien obtuve después determinados datos y hechos referidos a ellos, y que marcaron su relación amorosa”.

“Salía también Bertoldo, a edad tempranísima con otra jovencita, una doncella llamada Domira, hija de unos artistas, ahora florentinos, que se dedicaban a la orfebrería y a la cerámica para muros y paredes, y de quien aprendería Bertoldo el arte de la orfebrería menor.

Domira, era una joven alta, espigada y despierta, cabello largo y de color castaño, de ojos verdes de miel y cara sencilla y tersa, agradable en su trato y de sonrisa cálida y muy infantil. Ayudaba a Bertoldo en las cosas de la limpieza y la mezcla de colores, pero era muy amañada con el pincel del que obtenía a veces preciosas composiciones de temas marianos o infantiles.

Fue por mediación de Domira, por la que Michelozzi conoció a la joven y bella Rosaura. Luego, supimos que ambas mujeres eran amigas desde la infancia, y

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

que sus cuitas y amoríos se contaban amistosamente entre ellas, por lo que tenían pocos secretos de su vida amorosa

En un primer momento era Domira quien al atardecer de muchos días llegaba a buscar a Bertoldo para irse por ahí a los rincones más especiales y seguros de los jardines y huertos de Florencia para besarse y jugar, sin ser vistos por ninguna autoridad ni civil ni religiosa, pues a lo mejor el castigo o la denuncia les llovía en forma de multa en escudos, sueldos o florines.

Domira era una mujer encantadora, y le ayudaba en algunos acabados de los trabajos, tanto con los cinceles puntiagudos como los de punta roma o de cabeza curva, como en colocar las limas y los taladros en sus sitios correspondientes, así como lavar algunos instrumentos del trabajo cotidiano manchados en su ejecución, por las cuales cosas reñía frecuentemente a Bertoldo, que era tan dejado como yo mismo. Y a veces le terminaba algunas pequeñas cosas con el mazo y el cincel para así salir antes del taller, habiendo terminado el trabajo asignado para el día en cuestión.

Un buen día aparecieron juntas aquellas dos mujeres por allí. Eran jóvenes y cargadas de juventud, belleza y fortaleza, como unas nuevas energías, como unas singulares luces que penetraban hasta las más recónditas de las oquedades o fisuras de algunas estatuas.

Aquellas dos jóvenes doncellas, Domira y Rosaura, guapas y gentiles, de tacto sencillo y sincero, iban siempre tan arregladas y adecuadas con sus vestimentas propias femeninas, y cuyos rostros con tocados a lo toscano se hacían figurar como airoas muchachas de aquella época en Florencia.

Pronto una de ellas despertó la curiosidad y la admiración de Michelozzo, que se hizo palpable hacia la joven Rosaura.

Un día, yo mismo le había preguntado al mismo Bertoldo, con el que tenía cierta confianza y amistad: ¿Quién es esa joven por la que presta tanta y tan especial atención el bueno de Michelozzo Michelozzi?

Era Rosaura, una inquieta y activa joven. Hija de unos afamados panaderos, que aquí en Florencia eran conocidos por los “Espartinos”, gentes oriundos del norte de Italia, de la región cercana a los Alpes. Se habían establecido en Florencia hacía muchos años, y ya todos les recordaban como los hacedores de un pan redondo, tierno y sabroso, el llamado “espongino”, por ser suave, blando y maleable como una esponja.

Las edades de esas muchachas no las sé fijamente, pero rondarían los diecisiete en Domira, y los veinte años en la otra joven. Tanto Rosaura como Domira eran unas doncellas que siempre parecían sonreír como era normal y natural a su edad, como un sol que irradiaba gracia y de candidez.

En cambio, si sabía las edades de los varones. Michelozzo tenía unos treinta y cuatro años, diez menos que yo en aquella época. Y Bertoldo era todavía casi un chaval, pero muy despierto y perspicaz.

A mí me llamaba más la atención la joven Rosaura como novia adecuada para Michelozzo. No sé si porque al jovencísimo Bertoldo y a Domira ya les había visto muchas veces por el taller, sino porque Rosaura, a pesar de todo tenía una cierta personalidad oculta, tenía como un algo especial que no descifraba a adivinar o ver qué era, una de esas cosas que a los hombres nos cautivan y que no sabemos de que se trata en realidad: si era una mujer sensible al arte que

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

practicábamos, o una doncella con cierta curiosidad femenina hacía el mundo de la fantasía o la imaginación en el arte, o tal vez, una predispuesta consideración hacia alguna forma artística que no sabíamos dilucidar.

Tuve tiempo de conocer un poco mejor a Rosaura, porque también pronto apareció asiduamente por el taller donde trabajábamos Michelozzo y yo al unísono.

Probablemente, Rosaura, por su profesión, sabía moldear un buen pan blanco, rico y crujiente, y modelar su forma como si de una bella escultura se tratase, con sus relieves y prominencias singulares.

Todos en el taller sabían que mis relaciones con mujeres eran poco aptas para acabar en casorios matrimoniales. Y que mi profesión de escultor me llevaba todo, ocupaba todo el peso de mi tiempo. Mi forma de ser absorbía mi tiempo, y era así impensable el dedicarme a otras cosas que no fueran mis imágenes escultóricas, fueran en bronce, en piedra o mármol, o bien en madera, que fueron las menos hechas, pero no eran menos importantes como lo atestigua mi Penitente María Magdalena.

Y que lo que realmente más me gustaba era la perfección, la integridad de la vida de la persona esculpida, las obras nuevas y difíciles de ejecutar, la inteligencia que había que disponer hacia ellas. La vida interior, la mía propia y las de las figuras que plasmaba del diseño a la materia, donde el movimiento de sus cuerpos, los rasgos físicos y humanos para que expresasen dinamismo, vivacidad y tensión, verdad y fuerza, acción y escena natural. Todo era para mostrar el interior y exterior de una persona humana en una forma natural y auténtica.

Y también para que entonase con el ambiente para el que se haría, y se adaptase con lo que el comitente o mecenas pedía realizar en la obra. En último lugar estaba la belleza, la imagen estética de placer, decoro, gracia o sensibilidad de la representación querida, y por mí sentida. Lo que penetra por el alma a través de la apariencia real o irreal, y de la forma plástica.

Pero como la belleza es siempre pasajera, tanto en la vida como en el arte, porque es diferente y distinto el modo de ver esta cualidad plástica, tan sensible, divina, mental o religiosa. Algo, muy especial, eso de la belleza, hecho que se había producido en todos los tiempos y lugares, en el arte románico o en el gótico, en el arte bizantino o en el arte árabe, tanto en Oriente como en Occidente. Aunque con los romanos o los griegos se había logrado cierto clasicismo en las estatuas y relieves, igual en el origen antiguo así como ahora con las formas y significados actuales, y aunque fuera empleando un determinado mimetismo o copia, que era lo que nosotros pretendíamos hacer ahora, en aquel nuevo tiempo del renacer clásico.

Un Renacimiento que pocos sabía ver y apreciar como un nuevo camino y tiempo, distinto a los anteriores, del románico o el gótico, más simbolistas y religiosos, frente a los nuevos, más individualistas y humanos.

En fin, la belleza como forma plástica, maravillosa o estética, es como una lengua de fuego, un centelleo que se expande y crepita con desiguales llamaradas y picos de bondad, de gozo, de una intuición singular, o una emoción particular, o donde tanto el placer o gusto por un modo de ser o de

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

vivir, de pensar, de sentir o de esculpir, se presentan con rasgos y caracteres que cambian en cada periodo, en cada época, y en cada lugar.

Y la joven Rosaura bien había valido una segura plasticidad en el arte, no solo como una excelente musa, sino como un buena modelo, un magnífico ejemplar para plasmar una bella escultura femenina del tipo de las que realizaron los griegos con sus Afroditas, o los romanos con sus Venus carismáticas. O bien también se podía decir, sin ofender a nadie, a una bonita “Madonna” de la época gótica.

Pero yo no me podía entrometer en la vida privada de nadie, y menos en la de mi amigo, discípulo y compañero actual, Michelozzo Michelozzi, con quien compartía vida, hacienda y taller, un taller al que habíamos bautizado con el nombre de “Michedona”, uniendo nuestros oficios, nuestras sensibilidades, y nuestras propósitos artísticos y empresariales.

El futuro estaba ahí, atado a un gran mecenas, los Medici, que eran los príncipes y los dioses de la nueva mitología pagana, de la modernidad hacia la que caminábamos todos, sin esperar a cambio un puesto en el paraíso de la Comedia de Dante, sino un lugar estratégico y adecuado en la mesa del Arte.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO SEXTO

### EN EL TALLER DE “MIChedONA”

Habíamos denominado a nuestro taller conjunto el nombre de “Michedona”, porque eran las dos sílabas iniciales de Michelozzo y del mío, el de Donatello.

Estaba situado el mencionado taller sobre todo de escultura, tanto de piedra, madera o bronce en un solar hacia las afueras de la ciudad, cerca del río Arno, de donde tomábamos el agua necesaria para nuestras tareas cotidianas, elemento útil y eficaz pues las limpiezas del polvo y de los materiales era un asunto de vital importancia para la profesión, y ningún oficio como este de artes plásticas necesitaba el agua para todo.

Se encontraba nuevo taller, casi a un tiro de piedra, en la parte posterior cercana a la iglesia franciscana de Santa Croce, iglesia dedicada a la Cruz de Cristo. Había sido un solar y huerta que lindaba con los franciscanos, y que estos no había comprado al consistorio de Florencia, pues sufría con frecuencias inundaciones del río Arno, cuando a veces en la primavera las aguas bajaban llenas de aluviones y cortezas o troncos de árboles y arbustos que arrastraban por su cauce. En algunos años anteriores ya se habían inundado laderas y tierras anejas al convento, y hasta sus aguas habían penetrado en los patios de Santa Croce.

Por eso Donatello y Michelozzo, habían ingeniado un sistema de canales conductores para derivar el agua hacia otras partes cuando el río se sentía herido, o actuaba como un caballo desbocado.

Se llevaban unos años tranquilos y serenos, y apenas había habido ningún desmadre del cauce del río Arno. Por eso la actividad en el taller estaba siendo febril, muy operante, llena de vida y de actividad artística.

Los encargos, pedidos y contratos, llegaban con bastante asiduidad, y florecían una alegría y una serenidad en los rostros que se podían comparar con el quehacer de las manos incansables y prácticas de los artesanos o artistas allí reunidos.

En esta nueva temporada llevábamos trabajando en obras de gran relieve. En este periodo realizamos la tumba del cardenal Rainaldo Brancacci, que era para la iglesia de Sant'Angelo a Nilo en la ciudad de Nápoles.

También iniciamos el monumento fúnebre de Bartolomeo Aragazzi, que se encuentra en el Duomo de Montepulciano, obra en mármol de la que estábamos bastantes satisfechos, con un excelente baldaquino y una composición muy de la tradición napolitana del periodo anterior del trecento.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

La distribución del solar, que era casi idéntica al taller, si no fuera porque en la parte de atrás se había dispuesto un lugar anexo para el horno de fundición del bronce, esencial para fundir los metales después del diseño o maqueta de madera, y del vaciado de la cera.

El taller propiamente dicho era un rectángulo de unos cincuenta por cuarenta metros en su perímetro. Los muros eran de piedra con un aparejo irregular de mampostería en la parte baja, y un tipo especial de ladrillo en la parte superior. La cubierta de la techumbre llevaba tejas rojas por encima de las vigas de madera.

En su interior se había dispuesto dos partes claramente distintas, y para diversas tareas y obligaciones. Las puertas centrales, altas, fuertes y en arco de medio punto, estaban orientadas hacia el lado este por donde salía el sol cada mañana y la luz era más tenue y agradable al toque y al roce con los materiales pétreos o metálicos empleados. Eran unas puertas amplias para poder penetrar en su interior un carromato, cargado con piedras de granito, o mármoles de Carrara. Y desde allí se podía contrastar toda la amplitud de la gran y amplia nave central, donde los operarios trabajaban durante todo el día, a diestro y siniestro, si era necesario y si un importante encargo lo requería.

Hacia la izquierda, ocupando un tercio lateral de la gran nave principal, se habían cerrado unos lugares o locales especiales, con muros de ladrillo más sencillo, como habitáculos o espacios adosados y estancos, tres en total. El primero y el más cercano a la puerta de la entrada principal correspondía a una estancia cerrada donde se recibía a las personas o gentes de la ciudad, clientes, autoridades o gentes importantes que querían contratar las obras, o realizar proyectos, trazas o diseños. Allí como si fuera una oficina administrativa se recopilaban y guardaban papeles, legajos, documentos o cartones donde estaban los dibujos, pliegos, papeles, cartones, o los documentos escritos de los contratos.

A continuación, y seguido de ese espacio, había un local mayor que el anterior, hecho con los mismos materiales de construcción, para trabajar con las esculturas y estatuas ya configuradas, en vista de su acabado, para retocarlas o pulirlas, o para darlas los últimos toques, o futuros retoques. Allí se podían encontrar pues relieves terminados o a punto de concluir, estatuas o esculturas de vírgenes, santos, apóstoles, ángeles, piezas de candelabros, objetos para tabernáculos, cabezas de personajes famosos, san Juanes, piezas ornamentales para sacristías, elementos para concluir en piedra o en mármol, detalles en escayolas u objetos de cera, maquetas y diseños de ceras, de barro cocido, etc. Allí teníamos unas mesas alargadas y unas determinadas sillas especiales para poner en pie estatuas, o colocar estos elementos o piezas concluidas o a punto de terminarse.

En una esquina de ese local, se encontraban terminados tres “marzoccos” o animales heráldicos, que eran unas esculturas de leones, símbolos del poder popular de la República de Florencia.

Por último, decir que en la parte posterior de esta nave, seguida de la anterior sala, y unidas también entre ellas por una puerta adyacente, se encontraba el almacén o cella donde se guardaban todo tipo de instrumentos y aparatos, trastos, mazos,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

cinceles, buriles taladros, limas, ganzúas, reglas, escuadras, cuerdas, martillos, guantes, y otros objetos u herramientas apropiadas para el oficio de escultor, amén de una selección de pigmentos de colores, en frascos, recipientes, cuencos o vasos adecuados, más ceras, barnices, pinceles, paletas para dibujar o pintar ciertas maderas, piedras o telas para algún lienzo pictórico, que requerían una complementación y ayuda a la profesión escultórica.

Era más Michelozzo que yo mismo, siempre uno más despreocupado e indiferente por problemas de intendencia y económicos, siempre más despegado y desasido en cuestiones secundarias, el que llevaba todo eso adelante, y en definitiva era el encargado de tener siempre a punto tanto materiales como objetos anexos a la profesión, como lo concerniente a cuestiones arquitectónicas o de trazas constructivas de las que ya comenzaba a decantarse sobre las escultóricas propiamente dichas.



## CAPÍTULO VIGÉSIMO SÉPTIMO

Contaré en resumen lo que acaeció un buen día de aquel verano 1430 en el mismo taller “Michedona” de Florencia.

Pero antes habrá que recordar porque a mí me pusieron “Donatello”, cuando mi verdadero y completo nombre era Donato di Niccolò di Betto Bardi, pero mi apodo anterior, surgió como una abreviatura cariñosa del tan largo nombre.

Lo mismo le ocurre con Michelozzo Michelozzi, y al que los toscanos son muy aficionados a poner motes a nuestros nombres y luego así se lo llamaban, cuyo verdadero nombre era en realidad Michelozzo di Bartolomeo (Bartolomeo di Gherardo era el nombre de su padre, oriundo de la Borgoña y afincado ya en Florencia).

Ni que decir tiene ya que ambos habíamos nacido en Florencia, y por tanto éramos ciudadanos de la República de Florencia, la nueva Roma como la llamaban muchos en esa época, por la multitud de obras que se estaban realizando, o se habían realizado, centro financiero y político, lugar de cultura y de las artes.

Pero dejemos esto, y sigamos con el relato que os estaba contando.

Era un sábado por la tarde. Me parece que era el mes de julio. El sol por aquel entonces calentaba y aplanaba ya bastante tanto en las casas de la ciudad florentina como en los cuerpos y enseres de sus habitantes urbanos. El cansancio, fatiga o pereza, invadían con fuerza el cuerpo y la mente, pues el calor sofocante, unido al atosigante y chorreante sudor era ya intenso y cansino.

Ese día se cerraba el taller hacia las cinco y media de la tarde, y se descansaba todo el domingo siguiente como día festivo del Señor.

Nuestros ayudantes, aprendices, y otros operarios ya se cuidaban de estar listos para salir pasadas las cinco de la tarde. Y a las cinco y media ya no quedaba nadie a la vista de ningún trabajo. De ningún trabajo, recalco físico, artesanal o escultórico.

Los puestos cotidianos de trabajo estaban desiertos, y muchas herramientas y utensilios quedaban sin recoger o abandonados a su suerte en los lugares más insospechados. La soledad natural, forzaba por el abandono de las tareas normales en la nave, hacía que se sintiera como un natural silencio desértico. Y las obras escultóricas, o pictóricas, o trabajos en relieve en bronce que allí se ejecutaban, reinaban ahora impasibles y solos, como unos soldados humanos abandonados por los dioses a su suerte en una cruel y dura batalla. También aquí se contemplaban a las esculturas en fase de ejecución, casi como una forma de oprobio a la obra de arte, incapaz de verse o contemplarse en su anima interior completa a la programada día a día, faltando ahora por su ausencia esas manos humanas expertas que infundían la energía capaz de decir como Jesús a aquel muerto, “Levántate y anda”.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

El oficial encargado del puesto de oficina y documentos contables, o de los contratos y legajos, ya se había ausentando a la cinco y cuarto de la tarde.

La puerta de ese espacio primero en el taller parecía estar cerrado, y no se divisaba a nadie por la mesa principal de aquel pequeño recinto administrativo.

Era uno de esos días en la que la apariencia reinante es como un espejismo en el distante desierto, en las que las imágenes, aunque lejanas o difusas, no son los que parecen ser, y nada será a posteriori como es, o como la sensación parecía hacernos creer ver que era así.

Me explicaré mejor. Todos vivimos de ciertas ilusiones, de ciertos delirios que conllevan renovadas esperanzas, y firmes propósitos, para hacernos saber que vamos cambiando continuamente a lo largo de los días, de los meses y de los años de nuestra vida. Las obras de todos los artistas cambian con el paso inexorable del tiempo.

Divisar el taller limpio, ordenado, seguro, no entraba en mis planes particulares de ver las cosas, pues mi carácter era otro y muy diferente, y mi actitud hacia las cosas secundarias que no fuera la esencial de la escultura en sí, me parecía abominable y hasta aburrida, o bastante despreciable.

Pero aquella tarde de aquel sábado iba a ser distinto, desigual, diferente de otros días. Me ofuscaba, no sé por qué, en aquel día de estío, la sensación siempre en mí perfecta, de buscar en la obra un orden selecto y adecuado; una placidez, armonía y equilibrio palpable; una vivacidad segura y sensible; más un coraje valiente y rompedor en la realización de las obras, como si La Grecia de Pericles, Fidias o Policlete, fuese de otro ver, como si la emoción íntima al observar esa otra nueva realidad, ahora distinta, oculta, diversa, pero sensiblemente palpable en aquel taller, fuese un mérito misterioso y recóndito del quehacer humanista, basado en la individualidad peculiar, en los delicados sentidos de los humanos, en el juego de luces y sombras, y en la nueva perspectiva de Brunelleschi.

Bien se podría aplicar aquel dicho: “Cada generación de humanos rompe con el estilo y modo de vida de sus antepasados, como las ramas de los árboles rompen cada año con la configuración o estructura anterior, dando la sensación de que todas las ramas surgen ahora de maneras distintas y diferentes en formas y tamaños”.

Por eso, sin saber el porqué, yo, el mismo Donatello, que sabía de la realidad natural de cada momento, me encerré en esa tarde de gran calor veraniego, y durante un tiempo, en el almacén del taller para ver si todas las herramientas además de estar en su sitio correspondiente, eran las adecuadas para nuestra profesión, si todo el material allí depositado era el correcto para trabajar francamente bien, y de si todos los sacos, bloques y objetos tenían un significado determinado o había que desecharlos y tirarlos por innecesarios, o por ser de inútil estorbo.

Me llegó a parecer en esa concentración sobre los objetos del almacén o depósito e materiales, que Michelozzo se había despedido ya de mí, amablemente como

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

siempre solía hacerlo, sobre todo los fines de semana, y que había abandonado el lugar como las demás gentes y ayudantes, incluido Bertoldo di Giovanni.

Absorto como estaba viendo y observando el almacén, creí que el sopor y modorra propia de aquel tiempo veraniego, me invadía por unos minutos. Recuerdo que intenté irme de la sensación de adormilamiento que llegué a poseer, y seguir analizando los materiales e instrumentos de mi querida profesión.

Los sábados Michelozzo cerraba las puertas centrales con la llave principal cuando él veía que ya no quedaba nadie allí presente, y que todo el recinto de trabajo había sido completamente desalojado.

Lo cierto es que debí quedarme dormido, traspuesto como una marmota en lo más seguro de un árbol. No sé cuánto tiempo así permanecí, tal vez una hora, a lo sumo una hora y media. No lo sé ciertamente. Eso fue lo que calculé a groso modo, que había permanecido dormido en una siesta inusual en mí. Pues, siempre me acostaba pronto para dormir, entre hora y media a dos horas, más o menos, después de metido el sol tras el horizonte, lo mismo en el pleno verano que en invierno, ya que me gustaba luego madrugar y disfrutar de esas frescas y suaves mañanas, cuando el claro día comenzaba a inundar con su luz y claridad diáfana, - amortiguada en un principio por los últimos estertores de la noche -, las solitarias casas de la ciudad, las calles y plazas solas, como abandonadas, los campos silvestres o cultivados, y los montes cercanos de las riberas del río Arno. Todo ello, dando, con cada nuevo amanecer, un distinto colorido proveniente de los fulgores amarillos del sol, una palpable luminosidad con el nítido azul del cielo, aire puro de invisible aroma, una latente y oculta sensación de espiritualidad y desahogo que inundaba el espacio etéreo, y un grandilocuente silencio como de terciopelo rojo, que se esparcía sereno y armonioso por todos los lugares campestres y urbanos de Florencia y sus alrededores.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO OCTAVO

Cuando abrí mis ojos al claro del día de aquel atardecer sabatino, y mis párpados se levantaron aún pesados, y con las ojeras de la fortuita siesta, me percaté como si oyera unos susurros de palabras inconexas e intercaladas, que, como en medio de unas cercanas olas espumosas que llegan a su orilla menguadas y deshechas por un oleaje placentero, o como cuando hablan allí unos niños, ajenos a los que dicen de ellos sus mayores, que están jugando a sus tareas lúdicas con la fina arena de la playa, así de esa manera llegaban a mí unas palabras suaves, sosegadas, imprecisas, como misteriosas sombras de un viento cálido de verano. Y llegaban fortuitas y tenues a mis sensibles oídos sin quererlo. Escuché, al instante, unas voces amistosas y ligeras que parecían suspirar más que hablar como se suele hacer en un trance amoroso con las palabras cariñosas. Eran como esos inocentes amantes que se dicen más con sus silenciosas miradas, hondas, íntimas, seguras, que con palabras huecas difíciles de interpretar.

Entonces mi mente recordó apresuradamente la situación en la que me encontraba momentos antes de dormirme.

Cuando me había entrado el sopor del sueño, me había recostado en una alfombra en el suelo, cerca de la puerta que comunicaba el almacén con la sala de las esculturas acabadas o a medio terminar, ya dentro del perímetro de esta última sala por ser más cómoda y acogedora que el almacén con más trastos y cachivaches. La puerta del almacén seguía entreabierta como sin duda la había yo dejado con anterioridad. Y recordé que nadie tenía que estar ya a esas alturas de la tarde en el taller.

Desde aquel punto estratégico en que me encontraba, tumbado en el suelo encima de una alfombra, desde aquel lugar favorito, reconocí por unos instantes la voz de Michelozzo Michelozzi, inconfundible dado su grave y tostada voz masculina.

Permanecí inquieto por unos momentos, pensando en qué había podido ocurrir para que esto sucediera. Primero, mis ideas se adaptaban a pensar que estaba en otro lugar. Luego, mi instinto fue decir: “Aquí estoy yo echado, y despierto de la siesta. Soy Donatello”. Pero, me dije a mí mismo. “Que ridículo decir esto”, si este es también mi propio taller de trabajo”. “¡Cállate pues, y escucha!” Así podrás averiguar qué está pasando.

Luego, me coloqué mejor, un poco más cómodamente, para hacer que mi cuerpo estuviera más confortable y seguro, y me situé un poco más a derecha para que nadie me viera, en un lugar más privilegiado, y así poder escuchar lo que estaba sucediendo dentro de aquel recinto.

Inmediatamente me percaté que Michelozzo estaba con una mujer, probablemente era Rosaura, esa joven hermosa de tez blanquecina, largo cabello del color del trigo, estatura mediana, ojos brillantes, serenos y azules, que a sus

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

veinte o veintiún años, era una doncella de aspecto bonito, de carácter amable y cordial, con unos ademanes directamente activos y muy vivarachos, y con una mirada honda, tierna y sencilla.

Me iba a incorporar y decirles, por fin, que yo estaba allí, pero, entonces recordé que yo también era un intruso en aquel lugar, pues nadie sospechaba que yo estuviera allí en aquel momento. ¿Y ellos qué están haciendo aquí? – me pregunté a mí mismo.

¿Por qué estaban en aquel lugar? ¿Cuál era su objetivo? ¿Qué se habían propuesto hacer al estar allí?

Entonces me di cuenta que la juventud era muy atrevida, insensata a veces, pero muy osada, y las más de las veces, sin problemas morales en sus cabezas.

Imaginé a la joven Rosaura – si esa era la muchacha con la que Michelozzo estaba allí - como una doncella elegante, sensata, normal, locuaz, pero también, y por qué no, podía ser tan sensual y radiante como cualquiera, con sus labios rojos, con sus bellas facciones y formas femeninas, con su andar primorosamente armonioso, o al hablar con cierto desparpajo y sensibilidad, cosas estas últimas que le gustaban mucho a Michelozzo que la miraba extasiado cuando venía siempre hacia él, un hombre más maduro y adulto que ella, con una estatura más alta y envolvente que la de ella. Parecía un varón fuerte y con poder, seguro y atrevido, con cierto prestigio como gustan a muchas mujeres en los varones, un hombre de aspecto intachable, y un gran artista en ciernes, con sus ojos marrones en un rostro más bien moreno, cuya expresión, cuando le miraba, parecía estar en medio de un febril éxtasis de enamorado.

En cambio, Rosaura, tenía su talle delgado y esbelto como de radiante abeja feliz, su torso recto y delicado, con su busto prominente y sus senos difíciles de deformar aún por su juventud.

Pero, ¿quién era yo para juzgar a Rosaura? ¿Qué podía opinar fehacientemente de esa joven sin permiso ni la aquiescencia de mi compañero?

Seguro que la belleza y donaire de la muchacha también lo sabía Michelozzo. Si estos pensamientos míos llegaran al oído del Michelozzi, los celos le pondrían en guardia y al acecho, y esa alerta le tendría, tal vez, aprisionado, o cautivado su mente y su cuerpo en un mar de ondas circulares que van y vienen cada vez con más intensidad y desconcierto, y con la inestabilidad de un océano marino.

Porque los celos son como unos fuertes vientos caracoleados que le podían envolver a uno con suavidad y caricia al principio, pero, luego, con el paso del tiempo, de los rumores y dichos malqueridos, y una liviana temeridad, usarían la argucia y la maldad como vientos del desierto africano que se vuelven contra uno mismo con tenacidad e impiedad, con dolor por los granos de su arena loca y sin control que te dan en tu sensible cuerpo, rompiéndote no solo el corazón sino el alma espiritual, saltándote tu buen humor en mil pedazos, carcomiendo tu sensatez y cordura, y arrojando tu honorabilidad hasta perderse en un profundo abismo marino.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Mas, yo era consciente, que si todo eso de los aciagos celos se mezclaban con la envidia, o con la ambición desmedida de ser uno más que otro, entonces la voracidad de la astuta serpiente se haría más oculta, sanguinaria y peligrosa.

Pero fueron unas palabras que Michelozzo decía a Rosaura, las que me sacaron de aquellos oblicuos, u obtusos e incipientes pensamientos:

- ¿Te gustan estos detalles que hemos añadido al Mausoleo del Papa?
- ¿De qué Papa me decías para el que eran estos objetos artísticos?
- ¡De aquel Papa, o antipapa, Juan XXIII ¿Nunca has oído hablar de él?
- ¡Pues no, no recuerdo nada!
- ¡Sí, mujer, aquel Papa, que le llamaban luego el antipapa Juan, por ser depuesto por el Concilio de Constanza! Creo que se llamaba de nombre de pila Baltasar Cossa, o Coscia, y fue ascendido poco a poco de cura simple hasta el cardenalato con la ayuda de Giovanni de Medici.
- ¿Y eso qué tiene que ver? – dijo con cierta indiferencia la mujer.
- Pues eso, que no fue un Papa cualquiera, acorde con sus merecimientos, pues dicen que antes en su vida había sido un aventurero, o un pirata de mar.
- ¿Y te extrañan esas cosas? Cualquiera persona puede ser Papa. ¿No lo dice así la iglesia desde siempre? ¡Siempre claro que sea cristiano!
- Bueno, tal vez tengas razón.
- La tengo, sin duda ninguna – afirmó con severidad la joven doncella.  
Los dos, como una pareja de amantes consolidados, continuaron viendo algunas piezas y elementos ornamentales que allí estaban y faltaban por añadir a la tumba del Papa Juan Coscia, y que dicho sepulcro había sido encargado por el propio Cosme de Medici, amigo del confinado, y siguiendo el testamento del propio Juan XXIII.
- ¿Y dices que has hecho tú estas piezas escultóricas?
- Bueno, yo solo no. En honor a la verdad, ha sido Donatello el que más ha trabajado aquí. Él las diseñó.
- ¿Qué humilde eres, chico?
- Humilde no lo he sido nunca. Soy ambicioso como cualquier artista que se precie.
- ¿Ambicioso, o avaricioso?, ¿qué has querido decir? – preguntó la joven con sagacidad y con cierto tono enigmático.
- ¿Avaricioso? Eso no tanto. Los artistas somos lo que quieren que seamos nuestros mecenas. Ellos pueden ser codiciosos y ambiciosos, pues está en su estatus social o de negocios, o en sus linajes o estirpes nobiliarias. Nosotros ambicionamos también fama, gloria y prestigio social, para que nos den otras obras, otros encargos.
- ¿Entonces, qué pasa, que todavía no está concluido del todo el mausoleo, o sepulcro de ese Papa?
- Bueno casi, sí. Ya está todo en su sitio, cerca del altar mayor del Baptisterio de Florencia. Estas piezas y objetos son para acabar de colocarlas allí. Hicimos unas bellas esculturas en mármol de “La Fe”, la “Esperanza” y la “Caridad”. Las virtudes teologales. La primera la realicé yo con mis propias manos, aunque ya se oye decir que fueron otros. Falso. Las otras dos esculturas son de la mano de Donatello, quien, a decir verdad, hizo también todo el diseño del conjunto, no

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

te voy a mentir. Además de Donatello es toda la figura yacente del Papa muerto hecha en bronce dorado, bajo una gran venera y un gran dosel. Pero en honor de la verdad también trabajó en esta obra, nuestro compañero Pagno di Lapo Portigiani.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO NOVENO

Donatello, desde su posición supina y oculta, escuchaba atentamente las palabras de Michelozzo que comenzaban a gustar a la bella Rosaura. Quién con cada vez más curiosidad e interés hacía preguntas más inquietantes y atrevidas.

- ¿Y por qué no me he fijado yo cuando he entrado allí? – dijo la muchacha con cierta sorpresa -. Bueno, claro, no todos los días se bautiza una en el Baptisterio de la catedral de santa María – terminó diciendo.
- Cuando llevemos estas piezas decoradas te enseñaré algunas cosas que sin duda desconoces – le dijo Michelozzo a la joven con intención de seducirla y conquistarla.
- ¡Bueno, no estaría de más conocer bien el Baptisterio de san Giovanni!
- Mucha gente de la misma ciudad no saben algunas cosas que nosotros los artistas hacemos con el máximo cuidado y arte. ¿Sabes que la arquitectura me está comenzando a interesar mucho en mi vida? – acabó comentando Michelozzo.

Fue entonces cuando se oyó en el habitáculo un pleno y meditado silencio. Y Donatello intuyó que los dos jóvenes amantes habían aproximado sus caras y tal vez, sus cuerpos, y se estaban besando con ardor y pasión.

Nada se oía ya en aquella sala, y Donatello se percató que los amantes estaban haciendo de las suyas. Es decir, besándose. Por otro lado algo muy propio de ellos, y se dio cuenta del ardid y de la estratagema que Michelozzo había urdido para conquistar el corazón, algo duro y desconfiado sin duda de aquella muchacha florentina. Una mujer que parecía también de armas tomar para ganarla.

Oyó ciertos devaneos entre ellos. Imaginó esos ciertos arrumacos mutuos, esos besuqueos, suspiros, susurros, y hasta gemidos, propios de unos amantes que por fin se encuentran solos y pueden dar rienda suelta a sus pasiones y se desfogan de esa manera.

Pero, ¿no se estaría equivocando en su juicio hacia ellos? – pensó para sí.

Sin duda había sido una pausa, o un desliz, en el comenzado escarceo amoroso, porque oyó la genuina voz de Michelozzo, esta vez más atenta y cordial con la joven que con anterioridad, a la que le decía con cierta espontaneidad y un natural desenfado:

- Un día de estos vamos al Baptisterio y te enseñaré cosas que no se muestran a nadie.
- ¿Cómo por ejemplo?
- ¡En qué lugar es el más adecuado para dar un beso apasionado a un amante!



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Una bofetada de mano femenina se oyó resonar con mediana intensidad en el recinto de la nave. El sonido asustó hasta al propio Donatello que hizo signos y señales de levantarse instintivamente.

Luego la voz quejosa de Michelozzo respondió a trancas y barrancas, llevándose las manos a su sonrosada cara.

- ¡Mujer, no es para tanto! ¡No se te puede gastar una broma!
- ¿Qué bromas son esas? – contestó la doncella muy enfadada con el varón.
- Pues, eso. Yo quería decirte que cuando te llevara allí te enseñaría el interior del baptisterio, pues el exterior con las Puertas del Pisano y las de Lorenzo Ghiberti ya las conoces de afuera, y no solo mostrarte el esplendor de su cúpula de mosaicos a lo bizantino, sino ver como su luz exterior centellea con fulgor cambiante en cada hora del día por las impactantes teselas de su cielo. O los elementos ornamentales que hay por doquier, así como el lujoso pavimento de mármol con múltiples y variados diseños, todo ello enmarcado en una arquitectura perfecta, y te diré más, cómo lo hicieron algunos artistas para llegar a extremos artístico de real esplendor mostrando la vida de san Juan Bautista, es decir, de san Giovanni en nuestra lengua toscana. O, contemplar allí la belleza sublime del Juicio Final, en las alturas celestes con un Jesucristo mostrando los estigmas sagrados, y entronizado como Señor del Universo sobre un arco iris que muchos no aciertan a reconocer desde abajo. Y allí podrás ver, a la derecha del altar principal, donde está la tumba de este papa Juan, que se encuentra encajonado entre dos columnas, y donde Donatello y yo hicimos las esculturas de la Esperanza, la Caridad y la Fe, con buen mármol de Carrara.
- ¡Ah, y fue el primer sepulcro con baldaquín de la nueva época que se hizo!
- Todo esto está bien, y me puede dejar anonadada cuando lo vea. ¿Qué más tienes que decirme o contarme? - dijo la joven con visos de estar algo enfadada y con la inquietud del que desea más fogueo y no tanta sutileza artística.
- Bien, no te enfades, ¡algún secreto más te enseñaré allí!
- ¡Eso espero, Michelozzo! – respondió la joven tomándose sarcásticamente con segunda intención.

Luego hubo otro profuso silencio. Donatello en aquella situación como de espía, debía ahora guardarse bien para no ser descubierto por los amantes. Se echaría todo a perder, la ilusión y la gracia de los jóvenes, y toda la buena reputación pública de ellos si la pareja le descubriera o le sorprendiera allí oculto. Sería todo un horror, toda una sensación casi de pánico para todos ellos. Y aunque él no tenía la culpa de ello, si podría llegarse a tergiversar, malograr o cambiar las relaciones entre Michelozzo y Rosaura. Echándole luego a él la culpa de haber podido romper aquella prometida relación, pues ya se sabe que los amantes suelen guardar esas cosas íntimas con la discreción requerida en lo más profundo de su ser.

Por ello, a partir de aquí, Donatello cuidó de esconderse bien entre las esculturas y estatuas que allí se encontraban por doquier, y a veces, sin orden ninguno.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¿Y si mañana domingo, vamos de excursión al campo? ¡Y hacemos una merienda! – dijo a botepronto el artista para romper el clima algo impertérrito, al que se estaba llegando.
- ¡Eso me gusta más, mira! – dijo la muchacha con cara más alegre -. Pero, - hizo una pausa - ¿Iremos con Domira y Bertoldo, o iremos solos?
- Como se me ha ocurrido de pronto y de esta manera, piensa tú si quieres ir solamente conmigo, o bien acompañados.
- Bien, como el campo es muy grande para ...
- ¡Para besarse!
- ¡Bueno sí, idiota, eso se sobreentendía ya! ¿Qué tal si se lo decimos también a ellos? – comentó la mujer.
- ¡Lo que tú quieras mi amor! La campiña es muy grande... Y hermosa.
- Por fin, te oigo una palabra bonita – dijo la chica con cara sonriente.
- Podía preparar para llevarnos de merienda al campo... Por ejemplo peculiar, original.
- ¿El qué? – contestó la muchacha.
- Bueno, hay que pensarlo. ¿Y si vamos a Fiesole?, ¿Qué te parece?
- ¿A las campiñas y colinas de Fiesole? – meditó por unos segundos la joven doncella.
- Mejor iríamos a “campo a través”, sería mejor que a caballo o a mula, y menos en un carromato.
- No sé qué decirte – murmuró la chica.
- Mira, ¡tú podrías aportar de tu panadería los bollos y el pan! Yo, por mi parte podía llevar, el queso, la miel, unos huevos duros, o leche y café. ¿Qué te parece?
- Bien, pero antes hay que decírselo a nuestros amigos.

Y sin pensarlo dos veces, Michelozzo se aproximó a su compañera que había cambiado su carácter por una nueva sensación de alegría y felicidad. Y así sin más como se merece un acierto la besó, primero dulcemente en la cara, y luego con ya cierta pasión, en donde todavía en Florencia, a pesar de su arte y esplendor, y modernidad en el Renacimiento de la antigüedad, aún no se podía decir públicamente porque las leyes civiles lo prohibían de cuajo.

De repente se escucharon unos dobles golpes con la potente aldaba de metal que estaba en medio de la puerta de la entrada a la nave de Michedona, que asustaron a todos los que hasta ese momento allí estaban guarecidos y escondidos.

- ¿Han llamado a la puerta, verdad? – dijo Michelozzo todo asustado.
- ¡Creo que sí, hijo! - respondió la joven en tono jocosos, pero también enigmático.
- ¿Quién puede ser? – dijo el varón muy pensativo.
- ¿Dónde estarán Domira y Bertoldo? - contestó con palabras suaves la joven mujer.
- Eso es, ¿dónde estarán ellos? En medio de la nave adonde se dirigieron cuando entramos, o bien ocultos en algún lugar?

Un segundo aldabonazo en la puerta principal hizo estremecer la piel a todos los que allí estaban reunidos.

## CAPÍTULO TRIGÉSIMO

El segundo aldabonazo en las puertas centrales de la Nave de trabajo que conjuntamente tenían en Florencia, Donatello y Michelozzo, resonó con más fuerza e insistencia que la vez primera.

Alguien más sabía que algunas personas permanecían allí a esas horas. ¿Quiénes eran, o podían ser? - se preguntó la pareja de Rosaura y Michelozzo.

Donatello que estaba escondido, pasó de más asustado a temeroso de ser descubierto a esas alturas de la tarde, y se refugió en un rincón más seguro de la sala en donde estaba, tapado con piezas, estatuas diversas y otro tipo de elementos esculturales.

- ¿Habrían dicho sus compañeros, Bertoldo o Domira, a alguien más, adónde iban a ir esa tarde? – se preguntaban ellos a sí mismos.
- ¿Quién puede ser a estas horas? – pensó Rosaura para ella.
- ¿Habría ocurrido algo? – dijo él de súbito.
- Creo que Bertoldo y Domira siguen en la nave central – comentó en voz baja ella.
- Sí, eso puede ser verdad. Bertoldo se halla esculpiendo una magnífica estatua de Donatello. Y quizás se la estuviera presentando a Domira – conjeturó el varón sintiendo los primeros síntomas de ser descubiertos allí en fraganti.

Pero, ¿qué era lo que en realidad había pasado desde que llegaron a la nave del taller “Michedona”? ¿Qué misterio ocultaban ellos?

Todo era sencillo de explicar si se sabe cómo habían llegado a ese extremo.

Recapitemos los hechos, y contemos - según pude conocer yo, Donatello, a posteriori, por boca de Bertoldo lo que en verdad había sucedido horas antes.

Cuando las dos parejas, Bertoldo y Domira, más Michelozzo y Rosaura, salieron de la plaza de la Señoría para dar un paseo, habían decidido de común acuerdo enseñar a sus respectivas mujeres, para analizarlas y seguir comentándolas, las obras escultóricas que estaban haciendo con más importancia e interés en esos momentos en el taller “Michedona”.

Hasta ahí todo normal. Michelozzo tenía una de las llaves para penetrar en el recinto profesional que tenía con Donatello. Cuando llegaron al taller cada pareja en su interior marchó y se dispersó por un lugar diferente.

Pero lo que ninguno de ellos sospechaba es que Donatello había seguido en su interior, pues mientras revisaba en el almacén ciertas herramientas y enseres, se había quedado dormido, y allí había permanecido.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Mientras Michelozzo y Rosaura habían vivido la historia antes contada, la otra pareja había estado en otra situación parecida pero unos alejados de los otros.

Bertoldo, a pesar de su juventud tenía muy buenas disposiciones, destrezas y habilidades para trabajar en la escultura, y Donatello lo había tomado como aprendiz, y como su incipiente discípulo.

Era Bertoldo un muchacho cordial, juvenil y alegre, de pelo corto y moreno, que lo que más destacaba de su aspecto físico eran además de su cara redonda, sus ojos verdes como la oliva, y como hemos dicho anteriormente también muy aplicado en el arte de las estatuas y objetos artísticos, tanto en piedra de mármol o granito, como en la fundición del bronce, mezclando cobre y estaño, o a veces con el zinc, o la utilización del latón por su colorido ya dorado, hechos estos a los que prestaba mucha atención.

Esa tarde había querido acercarse con Domira, que tenía ciertos conocimientos de familia de estas cuestiones, a analizar y comentar algunos aspectos materiales, y sobre todo morales y psicológicos que quedaran reflejados de manera especial en la expresión detallada del San Juan Evangelista que yo, Donatello, había realizado entre los años 1411 y 1415. Y aunque lo que Bertoldo hacía para aprender era realizar esa “su” escultura sobre la primera copia mía, definir su trazo y su mano concreta, centrada y segura, y cuya forma de ver las cosas ya denotaba en él cierto carácter precursor de ser en el futuro un artista consagrado a este medio.

Decidieron discutir y hablar sobre esta obra mía, sobre la estatua sedente de san Juan Evangelista. Poniéndome bien o mal, hablando de lo mejor y de lo menos bueno, pues un escultor siempre puede dar más en su profesión. A mí eso no me importaba, pues sabía que todos hacemos cosas buenas y otras menos excelentes.

Así se fueron al lugar donde trabajaba Bertoldo en la copia de esta obra, hacia el final de la nave central, unos metros a la derecha de la pared que daba con el muro exterior, donde yacían, o se erguían ciertas esculturas rodeadas del polvo blanco o gris, propio de los cortes y golpes con las que estaban cortando, puliendo, o trabajando los operarios.

- ¡Es la mirada profunda y lejana lo que me gusta más de este modelo! – había dicho la joven Domira a su acompañante -. El mirar con sus ojos torcidos delatan el hondo y virtuoso sentimiento de ese apóstol por la doctrina evangélica de Cristo.

Como ya dije anteriormente, Domira era también muy aficionada a ayudar a su amigo, a pulir y desbastar las piedras de los bloques para ir dando forma y vida a las esculturas que salían de esos moldes de mármol. Pero para entonces, bueno y para ahora, a las mujeres no se les dejaba practicar este arte de quita de allí y de aquí, y dar forma y vida, a un cuerpo y a un espíritu de piedra.

- Tienes que tallar y pulir aquí más en su rostro - le decía la muchacha señalando con buenas intenciones al Bertoldo ese problema -. ¡Mira como hace Donatello el cabello y la barba del santo!
- ¡Sí, sí si ya me he fijado en ello! ¡Pero el maestro es el maestro! Algún día seré como él – comentaba el aprendiz de escultor.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¡Ves! – señalaba la joven muchacha, algo experta en esos temas -. La forma de sus manos me da la sensación de ser lo que imprime más temperamento a san Juan, por su actitud de ser un escritor de uno de los evangelios -
- ¡Puede que así sea!
- Mira, Bertoldo, si en vez de sujetar en su mano izquierda un libro con su Evangelio, sujetase en esa posición unas Tablas de la Ley, bien podría haber sido el mismo Moisés bíblico. ¿Se habría dado Donatello cuenta de ello?
- ¡No lo sé! Pero, Bueno, ¿te gusta cómo me va quedando a mí?
- Como sé que no te parece mal lo que yo te diga, tienes que retocar mejor los pliegues de sus vestimentas. Piensa que está sentado, y no puesto de pie, por lo tanto las ropas plegadas deben dar más la sensación de estar recogidas en el regazo. ¿No te parece a ti?
- ¡Creo que tienes razón, Domira!
- Fíjate bien, en sus dobleces, por favor.
- De lo que estoy seguro es de qué – atestiguó el muchacho dando su hipotética visión de los hechos – es que los pliegues del vestido de su túnica ceñida con un cingulo son de marcada técnica tardogótica, mientras que la actitud pensante y los gestos del apóstol son ya de esta nueva época que ahora vivimos.
- En eso tienes razón Berto – le dijo cariñosamente la muchacha.

Y debió de ser esta inteligente chica la que se acercó más y más hacia él, y, para no lastimarse más en su profesionalidad, y honorabilidad, de reciente escultor en ciernes, le dio un beso en las mejillas para confortarlo.

A continuación él se lo devolvió no en su mejilla, sino empleando no uno sino dos o tres besazos en su boca, que les iba a entrar en calor pasional. Ambos se abrazaron como corresponden a dos amantes que se quieren o están enamorados, y que habrían ido allí a mi taller, aparte de ver las esculturas, a sentirse mejor uno cerca del otro. Y con esto no digo más, solo intuyo lo que estaba pasando.

Sino lleva a ser luego por el fuerte aldabonazo proveniente de la puerta principal que les sacó de la iniciada e ensimismada relación amorosa la cosa habría, supongo, ido a más.

- ¡Están llamando a la puerta! – dijo el muchacho todo sorprendido y con la voz enmudecida por la llamada.
- ¡A la puerta...! – recordó la joven cuya cara se había vuelto tan pálida como la luna llena.
- ¿Quién puede ser a estas horas? – se dijeron ellos mutuamente.
- ¿Tú se lo has dicho a alguien?
- Yo no, a nadie – dijo la mujer.
- Pues yo tampoco – aseveró el joven Bertoldo.

Cuando se disponían a ir a buscar, antes de nada, el lugar que más o menos en que creían que estaban Michelozzo y Rosaura, pues él era en que tendría la llave, vieron que ellos ya se dirigían hacia la puerta central para abrir, porque tal vez habría pasado algún raro acontecimientos, y les venían a avisar.

Allí se juntaron ambos y todos se dirigieron hacia la puerta de la entrada.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y fue el mismo Michelozzo, acompañado de Bertoldo quienes abrieron el portón pequeño de la entrada para ver quién o quiénes llamaban a esas horas intempestivas de una tarde de sábado, ya tan festiva porque al día siguiente era el domingo, el día del Señor.

## CAPÍTULO TRIGÉSIMO PRIMERO

Habíamos dejado a los dos varones acercándose al portón de la entrada principal para abrir y ver quién llamaba en realidad a esas horas de la tarde.

Según se acercaban a la puerta pensaron que podía ser yo, el mismo Donatello, quien llamaba con esa insistencia.

Pero, ¿si él tiene unas llaves de aquí, por qué lo iba a hacer? ¿Se le habrían perdido las llaves?- se preguntaban inconscientemente mientras iban a abrir la puerta.

¿Y quién iba a saber que nosotros estábamos dentro? Todas esas conjeturas acudieron de súbito a sus mentes. Y ya sin pensarlo más hicieron girar el gozne de la puerta de madera y la abrieron hasta la mitad.

- ¡Ah!, ¡erais vosotros!
- Creíamos que había pasado algo?
- ¿Quién os dijo que estábamos aquí?
- ¡Yo lo sabía! – respondió una clara voz infantil.
- ¿Tú? – dijo Rosaura a una mujercita de unos diez años de edad que esperaba impaciente que le abrieran toda la puerta.
- ¡Sí, yo, tu hermana! ¿Qué pasa? – dijo la jovencita muy respondona.
- ¿Y cómo lo supiste, Simonetta?
- No hay que ser muy inteligente cuando hablaste en casa que querías ver las obras que estaba realizando en Florencia, el famoso Donatello, ese escultor de estatuas que es ahora tan famoso y cotizado.
- ¡Cállate listilla del tres al cuarto! ¡Qué eres tonta!
- ¡No insultes así a tu hermana! – dijo la voz grave de un varón.
- ¡Sí, sí, dile a Padre, que no fue una casualidad el venir aquí!
- ¡Pues no, no fue una casualidad! ¿Y qué?
- Y si tú querías apreciar las obras del artista, y las de tu “novio”, yo dije a Padre que fuéramos a dar un paseo por aquí, que a mí también me interesaban contemplar las obras guardadas aquí.
- ¡Sabioncilla! ¡Picajosa! Siempre haciendo lo mismo que yo. “Si la envidia fuera tiña cuantas tiñosas habría.” – respondió la hermana todo enfadada y compungida por haber fastidiado la relación más amorosa que personal.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¡Rosaura, perdona! No hagas caso a tu hermana. Yo no hubiera llamado ni aunque lo supiera. Pero Simonetta insistió “erre que erre”. Y yo le decía: ¡Ves como no están! ¡Aquí no hay nadie! Ya marchábamos cuando oímos abrir el portón...

Viendo lo enfrascado de la riña, o la inesperada disputa a las que se estaban llegando sendas hermanas, y que aquello no era, pues, para tanto, Michelozzo cortó la discusión y dijo:

- Venga entrad, un momento. Os enseñaremos algunas piezas y esculturas. Y quiera Dios que Donatello no se entere de este episodio.

Pero Donatello se enteró de esto y más. Mas, merced a su carácter templado, a su temperamento humilde, discreto y sencillo, no dijo nada a nadie.

Y nunca mencioné – apostillo el artista - estos hechos a nadie en aquellos momentos, sino ahora, que tú, Rosellino tomas notas de lo que te cuento, pues a estas alturas de la vida y de los años, esto ya importa poco a nadie. Solo fue una anécdota en el camino de unas vidas.

Y así aquel episodio pasó no con más pena que gloria, sino como unos hechos típicos de la juventud, bueno, y de la madurez a veces.

Pero, la paz, la alegría y la felicidad entre amantes terminarían al día siguiente cuando la excursión, o la merienda prevista para ir a Fiesole, se realizaron en la jornada posterior.

## CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEGUNDO

### “EN LAS COLINAS DE FIESOLE”

El día siguiente era domingo. La fiesta del Señor. Ningún trabajo tenía lugar, pues como decían los Santos Mandamientos: Dios al séptimo día descansó. Y así pues, el hombre también tenía que descansar.

Bertoldo di Giovanni, como habían pasado tan contentos y satisfechos aquellos episodios, en aquellos días de merienda conjunta con sus amigos, me contó días después, más momentos y oras cosas de lo que les sucedieron en las campiñas de Fiesole, tan cerca de Florencia, y que desde sus alturas se divisaba toda la ciudad del Arno.

Rosaura, - comentaba Bertoldo -, ya había sido convencida por Michelozzo para deponer su actitud de enfrentamiento entre hermanas, y la paz se había establecido, y las aguas habían vuelto a sus cauces de confraternización, aunque estaba aún en el fondo algo enrabiada por la actitud de su hermana Simonetta de acercarse a ver las obras de mis maestros. Maestros grandes, pues también yo consideraba tanto a Donatello como a Michelozzo, unos geniales maestros superiores, para aprender de ellos, y con ellos, una profesión difícil de desarrollar, tan a veces incomprendida, tan esclava del volumen y la talla, tan sucia por el polvo que desprendemos a desbarrar, cortar o pulir tanto los bloques de mármol como la talla fina en sí.

Y así, una excursión campestre en un cálido domingo de estío te hace olvidar las faenas y fatigas del trabajo, y a tomar nuevas energías para la semana siguiente.

Y todo esto - comentaba Donatello a su escribano Rossellini - sin yo decir nunca nada ni a nadie de mi estancia fortuita (y secreta) en el taller el día anterior, porque sé que si lo sabe Bertoldo nada de ello me hubiera contado después.

Lo cierto que el día se les presentó cálido, soleado y tranquilo.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Las colinas de Fiesole mostraban su esplendor natural, con sus follajes diversos acompañados de las rojizas amapolas que inundaban los campos y las cunetas de los senderos. El paisaje era bonito, agradable, con el olor tierno y fresco de los altivos cipreses en los caminos, marcando las sendas de unas vías que se dirigían también hacia los valles del Mugello, donde había nacido Giotto, bellos lugares para el goce y la felicidad, aunque esta resultase pasajera.

Los altozanos y las colinas se llenaban de verdes olivos que llenaban el suelo medio de verdoso primor, y hierbas amarillentas y tierras pardas, que tamizaban la superficie irregular, y se mezclaban en las terrazas naturales con arbustos silvestres. Y en las alturas celestes, diversas nubecillas estiradas y deshilachadas, que blancas como la sal, cubrían a veces algunos tramos del cielo azulado.

Rosaura y Michelozzo, junto con Domira y Berto, habían decidido recorrer a pie, y a campo a través, la distancia entre Florencia y las primeras colinas de Fiesole.

Esta zona entre Fiesole y Settignano era, y es, testigo de un resurgir de villas deliciosas y casonas señoriales que la familia Medici había impulsado en aquella nueva época de paz y prosperidad, como una nueva Roma surgida de la ilusión, de la nueva fuerza y poderío de la familia Medici en Florencia. Y Michelozzo iba a ser un gran paladín, un arquitecto que trabajara para los Medici, y construyera o remodelara varias de sus villas de campo, como la villa Careggi, esparcidas por esta región toscana.

Allí entre Florencia y Fiesole se establecía una grata simbiosis entre el hombre y la naturaleza. Italia, era como las piezas de un ajedrez para competir casi siempre en tablas, por una paz, y un bienestar añorado desde hace tiempo. El equilibrio de las fuerzas políticas y sociales estaba establecido como ese ajedrez dispuesto para que todo funcionase bien: Milán y Venecia por un lado hacia el norte; Roma y Nápoles al sur por otro, y Florencia en el medio como fiel de la balanza.

La belleza natural del paisaje, las villas y palacios construidos por la zona hacían que todo pareciese más idílico, pastoril, sujeto a la impresión soñada de estar en la antigua Arcadia de los poetas.

Supongo que mis amigos, Michelozzo y Bertoldo, Rosaura y Domira, irían con las cabezas muy altas y ufanos, y contentos de vivir una experiencia sin igual, con esa ilusión de amantes enamorados, y la sensación de vivir, hoy en día, en la República de Florencia, un país libre de guerras y de asechanzas peligrosas. Con unos personajes que son hacedores de riquezas, con sus ricos mecenas que les proporcionan inmensas obras de arte y de monumentos famosos como la Cúpula de Santa María de Fiori, o la insigne iglesia de san Lorenzo.

Pues, de todos es sabido que el hombre es ambicioso por naturaleza, codicioso por su condición de tener que comer para vivir todos los días, envidioso de los logros de sus vecinos o amigos, celoso de las bonitas y hermosas mujeres de los otros, y enfadado con la suerte propia de sus insoportables y rudas esposas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Algunos también se engañan, no sé si queriendo o sin querer, cuando dan por sentado que de esta zona es el Beato Fray Angélico, de nombre de pila Fra Giovanni de Fiesole, aunque en realidad no naciera aquí mismo, sino cerca, en Vicchio de Mugello. Eso sí, estudió en su juventud en el convento dominico de Fiesole del que luego pasaría hacia, creo, 1436, al convento de San Marcos en Florencia, donde pintaría innumerables frescos y pinturas en las celdas de los monjes, y en los recintos monacales, con hermosas realizaciones de Anunciaciones y escenas sagradas de gusto del gótico internacional, de una belleza sin par, inocente, brillante, colorista, con excelentes toques lumínicos, volúmenes llenos de gracia y armonía, con sus paisajes llenos de sensibilidad y detallismos, recuerdos tal vez de su estancia juvenil en estos deliciosos parajes.

Y Fray Angélico, un hombre honrado y nada ambicioso, de espíritu puro, fue también muy amigo de la familia de los Medici. Pintando hermosos frescos, cuadros y tablas, con unas Vírgenes dulces y llenas de candor y feminismo, como algunas que están en la misma ciudad de Fiesole, en su iglesia de San Domenico como “la Virgen con el Niño”, u otras obras diversas como el “Crucifijo”. También realizó en el convento de san Marcos, del que llegó a ser prior, obras pictóricas muy bellas y armónicas con su plasticidad a flor de piel, y deliciosas miniaturas, primorosamente acabadas.

Bien dejemos eso, y vayamos con nuestros fogosos y decididos excursionistas, con Donatello y su pareja, así como con Berto y Domira, que tras llegar escalando las colinas, pasando por las antiguas murallas etruscas de la ciudad, y por los restos arqueológicos romanos, las ruinas de teatro, o se dirigieron hacia unos altozanos, que miran a la misma Florencia, desde donde contemplar extasiados todo el primor del campo y Florencia allá abajo, junto al río Arno.

Después de descansar un rato, y coger nuevas fuerzas, marcharon a comer hacia abajo, al otro lado de la colina donde habían reparado sus energías.

Cada uno sacó sus cosas de sus bolsas o cestas, y las pusieron en medio de una especie de manta o mantel, una especie de alfombrilla que transportaba Rosaura, donde depositaron las viandas acordadas. Bertoldo y Domira habían acordado llegar algunas cosas o alimentos para completar el almuerzo que Michelozzo y Rosaura habían prometido llevar para comer. Así, Berto sacó una botella de vino de Sangiorese, muy sabroso al paladar, y que le iba bien con el graso queso de Michelozzo. Más, unas ricas avellanas, y almendras de cáscaras fuertes, pero no había inconveniente para partirlas, pues piedras para machacarlas por allí encontrarían las que quisieran. Por su parte, Domira acompañó a la comida una especie de pasta de manzana y castañas, que debía de estar muy rica y sabrosa, así como unas frutas de brevas de higueras y de naranjas tardías. Lo unificaron todo con las cosas que habían llevado los otros y comieron, y se saciaron bien holgadamente.

Luego, después de comer, buscaron un sitio fresco, agradable y bonito, para echarse a dormir un rato. Y respiraron el agradable y puro aire de los montes,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

estiraron sus cuerpos como lo hacen las inquietas lagartijas al sol, y se amoldaron a la superficie del terreno.

Fue la impaciencia de Bertoldo con Damira los que primero rompieron con la pacífica tranquilidad del momento. Y dijeron que iban a buscar otro mejor sitio donde no les diera nada el sol. Pero en realidad iban a ocultarse de Micchelozzo y Rosaura, que comprendieron bien lo que intentaban hacer la pareja, y adónde irían en realidad. No fue una excusa sino un buscado y claro propósito para dormir juntos, echados a la siesta en la verde pradera de Fiesole.

Y la claridad diáfana de un sol de justicia se juntaba con el frescor que esparcían por doquier las apreciadas sombras de los altos y tupidos cipreses. Luego, buscarían algunas fuentes con agua fresca y cristalina para beber deliciosamente, como el mejor sabor del día, para no dejarse secar la boca, en una estación estival capaz de hipnotizar con el asfixiante calor al más cuerdo, y al más lelo de los mortales.

Pero ellos, no estaban ni lelos ni pasmados, pronto las dos parejas se debieron perder por los abiertos campos de Fiesole, como mandan los cánones de los enamorados, y lejos los amantes de miradas sospechosas, jugarían al amor y a otros lances tiernos y amorosos, y no a la guerra ni a baldías batallas, como si Boccaccio resurgiera de nuevo con su Decamerón.

Pero los detalles de esto último, no me los contó Bertoldo, son pensamientos míos, aunque no creo que vaya muy descaminado. La realidad es todavía más inverosímil que la altruista fantasía de los poetas, o la curiosa y desbordante imaginación de los narradores.

## CAPÍTULO TRIGÉSIMO TERCERO

### UNA FALSA MODESTIA

Pero, no creáis que todo en mi vida, en la vida de escultor y artista, de Donatello, fue bueno, plausible, genial, exitoso, sensible, caritativo, imparcial, agradable o bondadoso. La mala fortuna, la poca suerte, la mala fe de algunos, o alguna desidia también me acompañaron en algunos momentos y trayectos de mi vida.

Es lógico y natural, a todos no podemos gustar o complacer en esta vida. El gusto, o el decoro por el buen hacer del arte, es para algunas gentes y hasta altísimas personas, algo cambiante y volátil, y hasta inconstante y versátil, como semejantes a las pasajeras golondrinas que vuelan cada año a otros parajes del sur, donde encuentran comida y refugio del frío y de la escasez alimenticia del norte en las estaciones menos propicias para su existencia, como los colores y pigmentos lo son para el ánimo y la complacencia de los pintores, que cambian las tonalidades no solo según su placer y sentido, sino acomodándolos a lo que el tema central o el paisaje sugiere o desea ser.

Yo tenía también mis propios defectos o faltas, mi mal genio, mis pequeños vicios, mis sensaciones desfavorables, mi violento carácter a veces, sobre todo cuando herían mi sensibilidad artística, cuando me hacían sentir como un gusano, o un parásito que vive a cuenta de los demás, o como una persona codiciosa del dinero, un hombre deshonesto con su obra, un vehemente artista en situaciones límites. Desde luego que yo no era esto último.

Mis pequeños vicios no eran simples pecados. Pues, la virtud que más anhelaba era la fidelidad y la fe en lo que uno hace o representa. A lo largo de mi vida emplee tiempo, dinero y esfuerzos en demostrar mi valía, y esto ya era un pecado de soberbia, de orgullo, de ambición intelectual y artística. Fui caprichoso, tal vez descortés o furioso, con mis clientes o amigos. Pero mis razones y motivos yo tenía en el fondo.

Y para daros muestras de mi sensibilidad, a veces; o de mi inocente percepción de hechos simples o sencillos, o bien, de mi ignorante conocimiento del alma o de la naturaleza humana, os voy a contar uno o varios episodios en los que incurrí de manera formal y creíble, unos hechos que hoy con mi experiencia, sabiduría, y comprensión de juicio no actuaría como aquellos días procedí, no realizaría esas acciones como en un tiempo hice, quizás falsamente, tontamente, casi sin darme cuenta del mal o daño que estaba haciéndome a mí mismo, a los comitentes que me pagaban por sus encargos o contratos, o las ciudades de las que dependían mi sustento, mi arte y mi animosidad.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Encuentro tres formas distintas de sentir o vivir esta especie de paradojas que me dio la vida. Unas acertadas y otras menos atinadas.

Un episodio relativo a mi vida privada, a mi angustia y dolor sentimental en relación con mi sincero amigo Brunelleschi, hacia el que sentí verdadera devoción.

Un segundo suceso relativo a mi carácter apasionado, vehemente con el arte en sí, cuando veo que desprecian y no saben valorar el objeto artístico, comparándolo con unos kilos de legumbres o de alubias.

Y un tercer incidente que tiene que ver con las malas compañías, o formas engañosas y ruines de actuar, sin tener uno todavía cierta autónoma personalidad, y guiándote de oscuras sensaciones o de maquinaciones superfluas de algunas personas a las que crees honestas y sinceras. Una auténtica falta de experiencia y sensibilidad, que yo ahora nunca cometería con nada y con nadie. Pues la vida y la edad te enseñan a ponerte siempre en tu sitio.

Tres son los episodios, pues, de este tipo de comportamiento social, a veces inusual y agrio, o simplemente descortés en otras, que voy a referiros como de los más importantes.

Uno atañe, a lo personal con Brunelleschi, y no me voy a referir a aquello del famoso Crucifijo que realicé allá en aquellos primeros años de trabajo y aprendizaje, siendo reconozco el mío, un Cristo campesino, como una persona vulgar y corriente del pueblo labrador, lo cual tampoco estaría mal, pues quién sabe cómo era la auténtica y verdadera fisionomía y rostro de Jesús, frente al más hermoso, divino y humano que realizó Filippo Brunelleschi, ideal perfecto del cual yo mismo me prendí y admiré como el mejor hecho, sin ninguna duda, y del cual aprendí como un fiel discípulo de él, la manera de tratar a un ser de la superior categoría de Jesús. En cambio, me voy a referir a otro episodio de nuestra vida conjunta, recordando también con nostalgia y alegría, cuando íbamos y veníamos por el mundo como en un viaje singular de estudio y aprendizaje, desde Florencia a Roma, y de Roma a Florencia, tomando apuntes, notas, dibujos, trazas, y anotando todo tipo de cosas artísticas que encontrábamos por allí como monedas o tesorillos, que tomábamos de entre las ruinas, y que caminando como desarrapados mendigos, nos confundían con auténticos expoliadores o buscadores de tesoros antiguos, entre las ruinas de la ciudad de Roma.

Contaré, pues, este primer caso, un episodio que me dolió y me afligió mucho, y me partió el alma viendo sufrir a uno de mis mejores compañeros. Pues esto en definitiva atañía a la vida y a la obra de un singular artista. Esto inundaba el alma de un amigo y compañero haciéndole pasar un sufrimiento mental, moral, y social, sin parangón entonces en la República de Florencia.

No es que yo fuera el artífice de sus males, sus pesares y sus problemas, al contrario, en cambio padecí una especie de vergüenza ajena, unos sinsabores achacables a la mala suerte o indisposición que padeció mi amigo Brunelleschi, unas agrias dificultades y arduos problemas de ensamblaje entre arquitectos,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ambos de mucha calidad y de gran calibre, aunque un poco terco y testarudo, es verdad, en aquellos años en los que se iba, por fin, a construir la magnífica y soberbia Cúpula, sí, soberbia y genial Cúpula, alzándose en la catedral de Santa María de Fiori en Florencia. Una hermosa y genial Cúpula, tan elegante, justa, hermosa, perfecta, altiva, equilibrada, y que con el paso del tiempo sería el orgullo, y el mayor prestigio de Florencia. Pero, según os voy a relatar estuvo a punto de no ser nunca hecha como hoy lo es, de no ser construida ni edificada según las ideas, con los materiales y los ingenios de aquel hombre llamado Filippo de Ser Brunellescho.

Su desánimo y desilusión, su atávica desesperación junto a la incompreensión que mostraban los Custodios de Santa María di Fiore, los consejeros o asesores del gremio del Arte de la Lana, había llegado a tal punto de desconfianza y suspicacia, mutua, que estuvo Brunelleschi en varias ocasiones dispuesto a romper, quemar y destruir sus maquetas, sus diseños, sus trazas, sus dibujos, y otras cosas hechas a este respeto, con mucho esfuerzo y tesón, realizados a lo largo de una vida de experiencia, trabajo, constancia, voluntad de superación, aprendido tanto en Roma como en otras partes de Italia, donde copió y aprendió cómo habían sido las construcciones de la antigüedad, las edificaciones de los antiguos romanos, ahora olvidadas o abandonadas como ruinas del tiempo, o tras la destrucción de bárbaros, o bien, por la necesidad de gentes incultas, o gentes que estaban necesitadas de materiales para construir sus casas, y se las llevaban a su casa con toda la impunidad del mundo.

Nadie se da cuenta hoy del frustrado intento, en la más absoluta desesperación, que ocurrió en la mente y en el alma de aquel ser tan bueno y sinceramente sencillo, de aquel intelectual, lleno de sabiduría y constancia, en defender un proyecto de Cúpula que los demás no veían o no querían ver. De ahí que en un momento de duda, desmoralización y desesperanza Brunelleschi, estuvo a dos minutos de romper, quemar en el fuego y hacer desaparecer sin más, tantas horas de trabajo y sacrificio, al no ser comprendido por las autoridades que le tenían que respaldar.

Corrían los años de 1420 en Florencia... En años anteriores, y también serían en los años siguientes, se discutió entre artistas, políticos y ciudadanos florentinos las maneras de cerrar con una cúpula lo que Arnolfo di Cambio había dejado sin concluir o rematar en la iglesia catedralicia florentina de Santa María de las Flores, en el estilo gótico.

Filippo iba y venía en ese tiempo de Roma a Florencia y viceversa, trabajando en tareas diversas, y ese mencionado quehacer, pero, es cierto también que sin exponer su proyecto definitivo, pues no quería mostrar una maqueta de la cúpula, por el riesgo de que se la copiasen (pero todas las trazas las tenía metidas en ideas o planos sobre todo dentro de su cabeza), y con ello que entregaran la obra a otro artista de más consideración social o prestigio en aquella época, aunque no sé si de más aplomo, ingenio e inteligencia, y saber bien hacer, que el mismo Brunelleschi había demostrado en otras exposiciones. Solo una voluntad de hierro

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

le hizo tirar para adelante, y salir indemne de este caos mental al que se había visto envuelto por las presiones de los Cónsules y Custodios.

En Florencia los custodios de la catedral, consejeros y ciudadanos, y cónsules del Arte de la Lana, siempre le tuvieron por menos importante, por un hombre de menor valía, por un simple arquitecto, que no tenía para descalzar a Lorenzo Ghiberti, y no me lamento, ni juzgo ni miento con este, que era el más bueno y genial escultor, el padre de las puertas del Baptisterio de San Juan de Florencia, sino que la culpa de todo este enredo, y maquinaciones políticas, al que fue sometido Brunelleschi con un descrédito personal provenía de los acólitos y consejeros políticos que siempre estropeaban las cosas buenas por envidias, ambiciones y malquerencias, personajes estos que son las más de las veces, ignorantes, insuficientes en conocimientos, indiscretos en el trato con gente de valía en cada profesión, que solo creen que su dinero o posición social les hace ser imprescindibles, altivos e irreflexivos, insensibles al bello arte, cuando la vida nos enseñará que nadie es imprescindible, que nadie es un dios por mucho dinero que tenga.

Bueno como os estaba contando, la injusticia e incompreensión se cebaba con este hombre, tan genial como despreciado por sus ideas renovadoras, ideas que él había estado estudiando sobre todo en Roma, muchas veces en compañía mía, cuando ambos nos habíamos dedicado a dibujar y copiar columnas, ruinas de edificios romanos, capiteles y otros monumentos romanos como el Panteón, que alzaba su cúpula sin aspavientos, y sin sujeción ninguna, y no a la especulación o improvisaciones artísticas.

Pues bien, estando Brunelleschi en una situación de indefensión, desasosiego y casi agonía, estando desilusionado por unos hechos que le dejaban marginado, aislado, molesto con los consejeros, desmoralizado con los custodios y los encargados de estos asuntos, todo se pudo estropear a continuación cuando la cuerda se tensó al tener que compartir a dúo, es decir, al dar a Lorenzo Ghiberti la obra compartida y dirigida a medias, por lo que aquel explotó en cólera, en furibunda rabia, porque era como si se desconfiara de él en la construcción de la cúpula.

La desesperación, la amargura, la injusticia, se desató en él, y creció con calor y humedad como crece la enredadera por los árboles del bosque, o por las zonas lacustres, o bien, o por zonas verticales de una mansión de campo.

Todo ello derivó en una profunda rabia, en una insatisfacción por no ser comprendido, motivado o asistido, teniendo que compartir la mitad de obra y sueldo con Ghiberti.

Que si no hubiera sido por mí, y por Luca de la Robbia, que lloramos y nos sentimos dolidos y compungidos por estos hechos, los acontecimientos históricos podrían haber cambiando. Su estado de espíritu era caótico, triste y desmoralizado; y la cólera por lo sucedido estuvo a punto de destruir y hacer pedazos las maquetas, quemar o romper dibujos y diseños, y tirar por la borda tantos y tantos años de sacrificio, de trabajo, de anhelo para hacer una obra tan importante. Ni el propio

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Cosimo de Medici era capaz de consolarlo y de ayudarlo, que le ayudaba en el proyecto, con dinero, ánimo y confianza en su programada obra.

Aquellos sucesos también a mí me afectaron mucho el ánimo la confianza en este mundo. Sufrí, o sufrimos al verle desesperado, en su estado colérico, dolorido y angustiado. Yo, Donatello, me dolía tanto como a él al verle tan desanimado, tan ninguneado y tan triste en aquella época. Adjetivos ya no me quedan para describir y contar lo que en realidad aquel hombre tuvo que pasar y sufrir tantas penalidades, que no os imagináis, tanto mentales como físicamente. Por eso ruego me disculpéis el haber empleado tantas palabras, pero la verdad es que el caso se lo merecía.

Y luego, por fin, poco a poco, se abrieron las nubes y lució de nuevo el sol, potente y diáfano. Y la Cúpula se levantó según sus trazas y proyectos de Brunelleschi. Y merced a su inteligencia, esfuerzo, confianza y sabiduría se elevó como una saeta hasta alcanzar el cielo. Y pudimos contemplar un edificio monumental y sagrado, que fue el orgullo de Florencia, la honra de un hombre, y una bella sombra de una espléndida Cúpula sobre los paisajes urbanos y naturales de la ciudad y sus alrededores.

Tal era la pasión, el desmesurado afán de amor al arte, que hasta un día el mismo Brunelleschi realizó la hazaña de irse a pie desde Florencia a Cortona, sin avisarnos, creyendo todos que se había ido al taller a trabajar, solo porque le había comentado yo mismo que cuando un servidor regresaba de Roma camino de Orvieto para ver la fulgurante y exuberante fachada de su catedral, toda ella erigida por famosos arquitectos y artistas en hermosos mármoles con figuraciones diversas muy bonitas y sugestivas, como la que fueron los higos y no las manzanas las que tentaron a Adán y a Eva.

Luego, al pasar más tarde por la ciudad de Cortona, y entrar en una parroquia, contemplé con estupor y sorpresa un magnífico sarcófago antiguo, un ejemplar espléndido, olvidado y oculto, con el tema de Dionisos repeliendo a las Amazonas en la lucha, ayudadas por léleges y los carios en Éfeso. Una representación única y sorprendente de un tema cuyo significado real desconocía entonces. Como esta historia se la conté a Filippo, este sin cautela ni pereza, pero muy emocionado por la descripción, marchó inesperadamente hasta allí, a pie y con una capa, capucha y zuecos de los de toda la vida, para dibujar y plasmar aquel sorprendente sarcófago del siglo II ó III de nuestra era. Un tema pagano en una iglesia cristiana, aunque a Brunelleschi estas cosas de religión poco le importaban.

En segundo lugar, recordaré brevemente, aquel episodio del comerciante genovés, de aquel pedante mercader de Génova, que pensó que con su dinero se podía comprar hasta la cúpula de santa María de las Flores. Este hecho que ya he tratado con anterioridad, diré ahora aquí, que si las gentes me acusan de ser o tener una violencia fuerte, diré en mi defensa que solo soy vehemente cuando alguien me ataca en mi honorabilidad, o en decir que mi trabajo no se hace con sacrificio,



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

tiempo e inteligencia, con honestidad y esfuerzo, diciendo que mi trabajo no vale lo que se contempla, sino solo el tiempo que a él he dedicado en su realización. Confundiendo calidad con valor, y el tiempo con el dinero, es decir, que solo los necios confunden valor con precio.

Por eso aquel día rompí con fuerza y rabia el busto de bronce que me había encargado, al decirme que cobraba mucho por un trabajo que me había llevado un determinado tiempo. Y como yo entendí que eso estaba mal, por eso rompí, con gran dolor también por mi parte, ese busto de bronce de tamaño natural. Y aunque era muy hermoso y el bronce era liviano tenía la fuerza de la escultura antigua.

Yo estaba muy encolerizado y ofendido, por eso le había dicho al mercader que si él solo sabía apreciar que aquel trabajo le salía a medio florín por día, en el tiempo de un mes o algo más, entonces le argumenté que en una centésima parte de una hora él habría sabido destrozar el esfuerzo, la tarea y el valor empleado en un año. Y así tiré el busto a la calle con fuerza y rabia, que se rompió en mil pedazos.

Y aunque luego me lo pidió de rodillas ese arrogante mercader, ahora arrepentido, y que me pagaba hasta el doble del anterior, no, no quise hacerlo ni aceptarlo por todo el oro del mundo. Y ni las súplicas de mi amigo Cosimo de Medici, valedor en muchas de mis obras, fueron capaces de imbuirme para que lo retomara de nuevo. Porque aquel hombre solo tenía costumbre de negociar con alubias y no con estatuas artísticas, y era una insensatez tratar con semejantes personas.

Y brevemente mi memoria recordó cuando realicé, allá en mi juventud la estatua del profeta Habacuc para el Campanario de Santa María de las Flores. Solía decir cuando me enfadaba, y quería jurar de modo que me creyeran: “Por la fe que tengo en mi Zuccone” Y mientras trabajaba en esa escultura iba diciendo: “Habla, habla, hasta que te venga el caga sangre, pedazo de Alcornoque”. Era una expresión toscana de ese tiempo. Pero ahora los tiempos habían pasado, y los juramentos ya no son lo mío.

La tercera, y última cuestión, fue una equivocación mía, un grave error de hecho y de derecho, del cual me arrepiento al día de hoy, y no lo volvería a cometer. Todo sucedía de esta manera, pues no quiero mentir en los sucesos, porque tengo mi gran parte de culpa, y cometí un traspie grave, y así lo reconozco y pido perdón.

La cosa sucedió de esta manera: “Había partido de Florencia y me trasladé a Roma, allá por los años de 1432 y de 1433. Quería, y esa era mi ilusión y mi fuerza, copiar, dibujar y plasmar todas las antiguas obras y ruinas de los antiguos que había por la ciudad de Roma, una enorme sombra todavía en aquella época, ahora, se divisaba una inmensa luz que había sido para el mundo civilizado. Y estando allí, tras estudiarlas recibí un encargo de realizar un Tabernáculo del Sacramento, que luego se llevó a San Pedro, en el Vaticano.

Años mucho más tarde, entre los años de 1457 y 1461, tras haber hecho estancia en Siena, me encargaron allí, una Puerta de Bronce para el Baptisterio de san Juan.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Allí permanecí trabajando para el Duomo de Siena, confeccionando la maqueta correspondiente, los diseños y las trazas adecuadas para su posterior ejecución. Y entonces ocurrió lo siguiente, que marcó el signo de aquellos años.

Había ya acabado la maqueta de madera, terminados casi todos los moldes de cera para la ulterior ejecución en bronce de la obra, y estaba preparando el vaciado correcto para la conclusión de la puerta de bronce para el Baptisterio, cuando acertó a pasar por allí, procedente de Roma, un antiguo amigo, eso creía yo en aquel momento que lo era, aunque esto no vale como disculpa o justificación, llamado Bernardetto di Mona Papera, que era un famoso orfebre florentino de la época.

Este personaje era, según, luego pude comprobar, poco amigo de los sieneses, más bien un enemigo camuflado de artesano, y un hombre muy mezquino y rencoroso al ver la belleza y el arte de esa también ciudad toscana, y un envidioso de esta obra que yo les realizaba para ellos.

Y fue esa envidia, mezquindad y mala fe, la que le influyeron para picarme a mí, un ser inocente y honrado para que desistiese de esa obra que les estaba realizando con gran esmero, interés y arte.

Al principio no le di importancia, creyendo que todo era un poco de labia y de sinrazón por parte de mi amigo Bernardetto. Pero, con su agria y acérrima actitud, tan insistente y perseverante, como cuando de tanto llover en aciagos días de tormentas, las tierras ya muy encharcadas, y sin poder asumir el suelo todo el agua acumulada, se desparrama e inunda las riberas y los campos con males y destrozos en su cauce y campos anexos, así de la misma manera fue tanto su apasionado y verdadero rencor, tanta su osada desvergüenza en insistirme una y mil veces lo mismo, tanto su odiado y oculto deseo de perjudicar a la ciudad y de mortificarme a mí, que yo apenas me di cuenta de los propósitos finales de Bernardetto di Mona Papera. E inconscientemente casi no me di cuenta de lo que luego pasaría con mi también deplorable acción.

Pues, es verdad, que consiguió persuadirme con variados argumentos, tras días y noches enteras de insistencia, pesadez y de darme la vara, que me parecieron verdad sus argumentos. ¡Qué poder tiene a veces la palabra, la labia como decían los sofistas griegos! Por eso la mentira, o el mal, el diablo la oculta o disfraza de verdad absoluta pero confusa, como si fuera una correcta actitud del corazón, o una virtud con una fundada razón, la que se esconde en aquellos camuflados y repugnantes actos. Como decir que si mía era la obra a mi solo tendría que rendir cuenta de los actos que con ella realizase, sin percatarme que la sociedad es para ti como tu casa, como tú lo eres para la comunidad que te acoge.

Y tanto fue el cántaro a la fuente – como se suele decir la sentencia entre los campesinos – que un día la gran vasija se rompió.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y así, yo me arruiné persuadido por Bernardetto, arruiné a los mozos, desgracié una obra de arte, engañé a los ciudadanos de Siena, y fue un descortés con todos, un mal hombre y peor artista profesional.

Un día en que los mozos estaban de fiesta, divertidos con sus actos festivos, fuimos Bernardetto di Mona Papera y yo, y destruimos lo que las manos sagradas de un artista tanto y tanto cuesta idear, componer y fabricar. Una vergüenza para mi profesión, a la que pido perdón y mil veces perdón.

Y poniendo tierra por el medio huimos descaradamente de Siena a Florencia, amparándonos en las fiestas, en la noche y burlando a los mozos, que cuando vieron los destrozos nos intimidaron a no volver nunca más por la ciudad de Siena. Y razones tanto materiales, como sentimentales y artísticas nunca les faltaron.

El odio que practicaba Bernardetto, la envidia que tenía hacia los moradores de Siena, se me contagió a mí, y obré según su nefasto mandato, que fue romper y moler la maqueta, los diseños, las trazas y apuntes que yo había hecho con tanto esfuerzo, tenacidad y amor al arte para una puerta en bronce del baptisterio de san Juan en el Duomo de Siena. Y yo íntimamente también sufrí, como un bobo que no sabe lo que hace, pero sí siente un sufrimiento interior que luego tarda en curarse.

Cuento esto para que los jóvenes no intenten hacer estas cosas, ni imitarme en una aproximación a estas necedades mías, pues luego ellos se arrepentirán, y será demasiado tarde. Solo los aprendices, los ayudantes y discípulos deben aprender las cosas difíciles, nuevas, bellas, nobles y morales que existen también en nuestra profesión de escultor. Los maestros también les deben de enseñar las cosas que están bien y aquellas que por una posible tentación del demonio, o de las malas compañías, deben de evitar a toda costa.

## CAPÍTULO TRIGÉSIMO CUARTO

### LA ESTATUA DEL CONDOTTIERO GATTAMELATA

Antes no o hablado bien de mi estancia en la ciudad de Padua, hecho ocurrido en mi senectud cuando ya contaba sesenta y cinco años, y en la cual permanecí diez años, con inmensos y estupendos trabajos, tareas obras escultóricas diversas tanto en la basílica d san Antonio como en otros centros religiosas e iglesias de la ciudad.

Desde 1443, aproximadamente estuve invitado en Padua donde me trataron muy bien y fenomenalmente, y no me hubieran dejado partir de allí, si yo mismo no lo hubiese querido, pues tanto los paduanos como yo mismo nos encontrábamos a gusto y éramos felices.

Fueron aquellos años de 1447 a 1450 cuando por un encargo también de la familia del capitán Erasmo da Narni, al que todos llamaban Gattamelata, me encargo una gran escultura a caballo, en bronce para honrar y glorificar a aquel magnífico guerrero, y condottiero a las órdenes de la Señoría de Venecia.

Caballo y jinete me costó diseñar un modelo que actuase como si fuera clásico, conjuntar tomando modelos tanto de los caballos de los que se encuentran en san Marcos de Venecia, como en el que el emperador Marco Aurelio posee en la ciudad de Roma. De ellos copié, pero un artita no solo debe imitar sino crear, y eso luego no lo vieron muy bien algunos de los consejeros, ciudadanos y otras gentes.

Se ha dicho que si cabalga con las patas traseras en posición tal o cual, que si copié de esto o de aquello, pues que se pongan a diseñar y luego a modelar, o vaciar por último en bronce para ver con qué cara le resultarían a ellos ese acontecimiento.

Peo, no quiero entrar en polémicas, y sí decir, que en aquellos años ya contaba con mucha experiencia y práctica, e iba a ser el primer caballo con jinete en bronce que se forjara en aquellos años después del antiguo esplendor romano, y habían pasado muchos siglos desde entonces.

Lo primero que imaginé fue el crear un conjunto verosímil, creíble, natural y con fuerza dinámica de un guerrero cabalgando con un caballo dócil pero seguro, amable pero voluntarioso. Serio pero agradable, majestuoso pero altivo y enhiesto.

Es decir un jinete con autoridad y mando, con aplomo y consistencia, con actitud de gobernar a la tropa con interés, profesionalidad y gentileza. Un monumento ecuestre con un jinete intachable y honesto con un bastón de mando digno de admirar e imitar.

Esto llevaba tiempo, estudio, voluntad e inteligencia, aunque no está bien, que yo mismo lo diga. Hice no uno ni dos modelos sino unos cuatro a cinco, hasta que me

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

decidí por el que aparenta ser un jinete experto en el arte de la guerra, un hombre maduro que sabe lo que quiere la victoria. No quise realizar un jinete joven, ufano, bello, arrogante con su inquieto caballo, como si fuera otro Alejandro Magno subido en un ejemplar equino con determinadas poses artificiales. No, en cambio quise realizar un conjunto unificado, que cuando saliera de la fundición en bronce dorado diera la impresión de ser un guerrero amado por las autoridades y los ciudadanos, no ser temido ni despreciado por motivos de miedo o de odio.

Jinete cómodo y seguro de su misión inconfundible de prestar con virtuosismo, ingenio, y austeridad las virtudes de un jinete cuya difícil misión es una seria voluntad de defender a una ciudad a la que sirve con lealtad y disciplina. Todo hecho con paso firme, con decisión y prudencia, no con arrogancia y soberbia. De ahí que la actitud del jinete tenga que ver con la acción del caballo, quien avanza con paso elegante y firme y está a punto de levantar las patas traseras para avanzar cuando las delanteras inicien la marcha. De ahí el resuello y agitación del caballo, de ahí el resoplido que se aprecia en el caballo que descarga su energía en el ánimo y singularidad del jinete. Lentitud del caballo con calma del caballero. Expresión incólume del rostro de condottiero frente al paso realista del caballo. Actitud seria y de austeridad del hombre frente al resoplido genuino del alazán.

Padua me lo agradecía cordial y fervientemente. Me obsequiaba con diversos agasajos y regalos, con mi estancia en una buena casa y una comida rica y abundante, y un taller ajeno pero útil y práctico, en el taller de Andrea della Caldere, donde pude fundir mi obra escultórica. Pero al final venció mi voluntad de irme al lugar donde uno nace, a su nacimiento donde la niñez y la adolescencia tienen tanta fuerza, tanta energía potencial acumulada en su memoria.

¿Qué más se podía pedir tanto de mí como de aquel conjunto escultórico?

Yo estaba satisfecho de cómo había ido toda la ejecución, larga, complicada y difícil.

¡Qué bonito es admirar desde la plaza de san Antonio, ese magnífico ejemplar del virtuoso condottiero! ¡Y qué poco saben aquellos, no entendidos o ajenos a la materia escultórica, de las vicisitudes y problemas que tuvimos que dilucidar, contemplar y resolver!

Pero, hasta eso es bonito, sorprendente y genuino, ¿por qué los demás no iban a ver la belleza y el placer que resulta al contemplar un monumento así, de ese enorme tamaño?

La escultura es todo: animación, vida, movimiento, reflexión, historia, belleza, arte, pasión, fortaleza, ejemplo, admiración.

## CAPÍTULO TRIGÉSIMO QUINTO

Habían transcurrido unas tres semanas desde la última anotación dictada a Rossellino por parte del anciano Donatello.

El Tiempo transcurría lento con la parsimonia de un caracol que no tiene necesidad de aprender ya muchas cosas, sino que con la rutina y la monotonía diaria va viviendo día a día. Como una tortuga que solo camina por la acción, o reacción, del tiempo, de su futuro y misterioso porvenir, porque lleva dentro el devenir de la edad, los muchos años que vivirá para que la Naturaleza diga: “Veis, vosotros humanos, que hay que vivir para descifrar los destinos de todos los seres vivientes sobre la faz de la tierra”.

El inexorable Tiempo se mostraba sediento por saber las novedades que el futuro nos iría deparando a todos, un Tiempo hambriento de fustigarse a él mismo con inciertas realidades de supervivencia, esperando que las demás personas lo entendieran como un destino implacable que al final de sus existencias no sería lo esencial para seguir viviendo, sino lo contrario para sumergirse en la fría realidad de la muerte, que con una siniestra guadaña esperaba para quedarse no solo con el cuerpo mancillado de arrugas de cada cual, sino con nuestra inmortal alma, plena de sensibilidad y donaire en su madurez.

Pero nada de ser filósofos a destiempo. El tiempo es lo más sutil y preciado que Dios o la Naturaleza nos da gratis. Saberlo aprovechar cuando es menester, es decir, cuando estamos al cien por cien de nuestras posibilidades de actuación artística o profesional, es lo que mejor nos podemos encontrar para cultivarlo bien, pues es el Tiempo es como un huerto de un fructífero vergel, o de un verde jardín encantado, que hay que mimarlo, cuidarlo, tratarlo y acogerlo con simpatía, destreza y sensibilidad.. Porque si lo dejamos para el final puede que las Parcas se adelanten a nuestros propósitos y nos hundan en la miseria, en la ruina y en la muerte.

Pues bien, con las dudas e incertidumbres que da el paso del tiempo, Rossellino, Fray Francisco, Albiera y Casalda, y todos sus discípulos y ayudantes de su profesión, más los más allegados de la casa de los Medici, ahora con Pedro a su cabeza, estaban muy preocupados y turbados por el incierto devenir del artista, y por la salud del maestro de maestros, Donato de Betto, es decir, Donatello para todos.

Así pues, con esa expectación que da el paso del tiempo cuando un grave acontecimiento sucede o está a punto de acontecer, todos nos sentíamos muy angustiados, casi intimidados, en nuestros espíritus, anonadados con los futuros

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

acontecimientos que podían perturbar nuestra actitud vital, nuestro comportamiento posterior.

La grave enfermedad de Donatello crecía paso a paso, inexorablemente dura, inquietantemente siniestra, casi como ya una sombra mortecina, y para nada pasajera.

Contemplábamos casi inermes, asombrados, contaba Rossellino, como los sueños se aproximaban a su fin. Sentíamos el invisible tiempo, que se acababa, sin peso ni conciencia, pasar inadvertido y como un ladrón fugitivo, por puertas o ventanas, sin marcos, sin cristales, sin goznes, huecas como el abismo de un pozo sin fondo. Todo pendía ya de un fino hilo de seda, que hacía de la ansiada y anterior bienestar ahora un soporte lamentable, doloroso.

El espacio era lo contrario del tiempo. No había comunión entre ellos. Ahora para Donatello nada importaba que el lugar donde se encontraba sumido, parálítico, casi inerte, acongojado, adormecido, fuese una pequeña habitación de una chica vivienda, una estancia con sensaciones frías, breves, amortecidas, todo un ambiente cargado de negatividad.

Ahora solo importaba el tiempo, ese débil y sutil tiempo para él que se le escurría de las manos cuando en otros tiempos más felices y gozosos, había dispuesto de ese bienvenido tiempo, con sus expertas y hábiles manos, cuando eran épocas de esplendor y gloria en su madurez, tiempos de fama, de satisfacción, de honor y respeto. De un singular y novedoso escultor del Quattrocento, con muchos recursos y materiales en su haber, con su privilegiada mente, tan práctica y sensible, capaz de diseñar esculturas y obras artísticas de gran belleza, calidad y asombro. Pero ahora, las viejas y arrugadas manos del maestro Donatello apenas podían contener un poco de agua fresca, que se le escapaba de ellas como escurridizos peces de mar.

Fray Francisco de Fiesole allí estaba tan solícito e incansable para consolarle, para ayudarle a salvar su alma de cristiano, más o menos creyente, y a veces practicante.

¿Quién sino él había pasado una gran parte de su vida trabajando en hacer hermosas vírgenes, en merecidas iglesias, en renombrados conventos, en asombrosas sacristías? ¿Esculpiendo bellas obras en tabernáculos divinos, o en hermosos altares para la divinidad, como lo había hecho en la Basílica del Vaticano, en la Ciudad Santa de Roma? ¿O en aquellas sutilezas e ideas empleadas para esculpir con entalladuras casi divinas coros con celestiales ángeles, y en bellos púlpitos religiosos? ¡Cuántas maravillas podríamos seguir diciendo con sus David, sus apóstoles o profetas, sus divinos y dorados bronce llenos de vida y sutilezas!

¡Y cuán mayor no era su desprendida economía, sus dádivas para con sus allegados y discípulos, con honradez inquebrantable, su honestidad a flor de piel, o su virtud de la caridad fraternal y cristiana!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¡Sí, ejemplo para otras generaciones de artistas! Él que en sus últimas obras había estado diseñando y realizando para la iglesia medicea de san Lorenzo en Florencia, unos singulares púlpitos de bronce, encargados por Cosimo de Medici, el cual había muerto hacía poco tiempo en el año de 1464.

Fueron dos púlpitos para ser fundidos en bronce, uno sobre el tema de “La Pasión”, con paneles mostrando La Oración en el Huerto, la Crucifixión, el Descendimiento, entre otros asuntos; y el segundo púlpito sobre el tema de “La Resurrección” mostrando en sus paneles bronceos la Ascensión de Cristo, Pentecostés, o el “Martirio de san Lorenzo”, que era el patrón de la misma iglesia florentina. Todas estas obras realizadas con un buen arte y diseño, con el estilo peculiar de Donatello, que realizaba así un fiel estudio del alma humana, o bien, con una especial libertad de composición espacial.

Viendo todos que el estado de salud y de ánimo de Donatello empeoraba cada día, y que el año de 1466 iba llegando a su fin, pues era el mes de diciembre, los allí reunidos le dijeron al maestro que decidiera cómo iba a ser la finalización de los dos púlpitos de san Lorenzo.

Por eso el mismo Donato hizo que se llamase a Bertoldo, su discípulo preferido, para que se acabase aquellas obras para la iglesia predilecta de los Medici, que él había diseñado para terminarlas, pero, que como la muerte era muy tozuda e inesperada, bien podía ser el mismo discípulo el que se encargase de esas cosas, y de finalizar aquellas otras que aún no se habían acabado.

Llamado a su presencia Bernardo di Giovanni, que había trabajado muy bien en su taller desde hacía mucho tiempo, le confió que terminase con gran decoro, amor y arte, aquellos dos púlpitos religiosos que servirían para que en un futuro los religiosos explicasen a los fieles cristianos el mensaje de Jesús.

Y así se hizo por escrito. Días después moría feliz y cristianamente el más grande escultor de Florencia desde los tiempos de la antigüedad, es decir, desde hace unos quince siglos.

Donato di Betto, Donatello, fue enterrado en la Iglesia de san Lorenzo, junto a la sepultura de Cosimo de Medici y su mujer, Contessina de Bardi, por mandato del mismo Medici, de cuyo testimonio todos aseguran que habían sido siempre muy buenos y fieles amigos.

Epigramas en latín y en toscano, y en otras lenguas vulgares italianas, cánticos de amor y de estima fraternal, poemas y loores diversos, se leyeron y tuvieron lugar en las honrosas exequias por el insigne y admirado Donatello, que en dicha iglesia de Florencia se celebraron ante miles de ciudadanos. Y donde todo el pueblo de Florencia le hizo una despedida entrañable, con un expresado y sincero adiós.

Hubo muchas muestras de cariño y admiración, mezclado con ese angustioso e irreparable dolor por su muerte, y una de esas manifestaciones correspondió a sus



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

amigos del gremio, a los pintores, escultores, arquitectos, orfebres y otros artistas que así le rindieron un merecido homenaje.

Sería uno de aquellos incipientes artistas con su voz cálida y sensual, a sus veintiún años de edad, el florentino Sandro Botticelli, que trabajaba entonces de aprendiz con Fra Filippo Lippi, quién tomó la palabra para decir aquel poema convertido en un epitafio mitad dulce, mitad severo; en un epigrama original y certero:

“Vivió como un alma sumergida en fuego:  
Entre un dorado bronce caliente  
y una pasión de amor que al arte siente.  
Entre nobles relieves sin ningún ego.  
Fue el primero desde los tiempos Griegos  
En saber que la estatua es piedra viviente  
Que late en un corazón de nobleza ardiente  
Pues Donatello a todos nos dejó tan ciegos”.

Todos sus amigos y conocidos le llevarán consigo siempre.

Y por último reseñar que fue el pintor Paolo Ucello, natural de Florencia, quien siendo muy amigo de Donatello, pintó un bello retrato de Donato, que sirvió para ver cómo era el rostro de este famoso maestro, y magnífico escultor de Florencia.

PERO LO MÁS EXTRAORDINARIO Y NOBLE FUE QUE EL ARTISTA DONATELLO DESCANSÓ AL LADO, Y EN LA MISMA IGLESIA DE SAN LORENZO, QUE EL POLITICO COSIMO DE MEDICI.

DOS GRANDISIMOS FLORENTINOS UNIDOS COMO HERMANOS.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

FINAL DE LA PRIMERA PARTE DEL “QUATTROCENTO”

\*\*\*\*\*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## SEGUNDA PARTE DE LA NOVELA

“EL RENACER DEL VIVIR”

(DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

SEGUNDA PARTE: “LOS CÍRCULOS O LOS CIELOS DE BOTTICELLI”.

“LOS CÍRCULOS DE BOTTICELLI”

## SEGUNDA PARTE: “LOS CÍRCULOS O LOS CIELOS DE BOTTICELLI”.

## INTRODUCCIÓN

Llegado a este punto esencial, a este momento crucial de una época plena de actividad artística y cultural, de auge económico y financiero, de crecimiento poblacional, de espíritu pagano por encima del afán religioso, - quitando el periodo fanático y fundamentalista del religioso Geronimo Savonarola -, el resurgir de la antigüedad clásica, bajo el tapiz de un nuevo ánimo vivificante, y un espíritu renovador, que tenía en sus médulas las normas y las florecientes vivencias de la antigua Roma. También estaba en la atmosfera ambiental en que se vivía la ciencia y filosofía proveniente del mundo bizantino, sobre todo en la zona Veneciana y Dalmática, heredero directo de aquel momento histórico pasado donde la grandeza cultural y artística sobresalía por encima de conflictos y vicisitudes de todo tipo.

Y fue ese renacer del mundo pasado, buscando como Donatello y Brunelleschi entre las ruinas y antigüedades clásicas, rebuscando en escombros y en manuscritos olvidados, las antiguas artes y formas de hacer arquitecturas o esculturas, ahora abandonadas de lado, ahora sumidas bajo las ruinas de muchos años de abandono, de olvido, de anti recuerdos del pasado, de memorias deformes de los antepasados, recuerdos de gentes guerreras y bárbaras, de ostrogodos y tribu nórdicas, cuando después de estas extrañas y agredidas maneras de ver la historia, o mejor, de no quererla sentir como una forma donde estuvo depositado el arte, la cultura y la ciencia. Y surgió de aquellos polvos estos lodos, casi sin verlo ni quererlo, pero surgiendo como las cenizas del ave Fénix en una nueva búsqueda de lo antiguo como buscando las auténticas raíces de uno mismo, sumergidas en los lodos del espacio, y en los confines del tiempo.

Ese Renacimiento de la antigüedad, fue de nuevo buscado por investigadores y aficionados, por mentes predilectas que querían descubrir las huellas de aquel pasado, unas veces glorioso y otras veces cruel, ruin y deforme, buscando e investigando entre las mil y una ruinas existentes las bases y las raíces de unas civilizaciones ahora lejanas en el tiempo.

Y cuando he construido parte de mis anteriores novelas o libros del Trecento o del Quattrocento italiano, o mejor habría que llamarlo como lo hizo Richard Wagner a sus dramas musicales, construidos los cimientos de la obra total, miscelánea de géneros diversos, una casi completa visión de aquellas épocas, en las que se mezcla poesía, teatro, drama, relatos cuentos, novelas, pasajes ficticios con parajes fantásticos, vida con vivencias donde la imaginación se monta a lomos de caballos salvajes o de camellos incansables, que recorren las páginas embriagados de dulce miel entre sorbos de buen vino añejo.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y como decía llegado a este punto y seguido mi mente se bifurcó por sendas diversas, mi cerebro se enloqueció pensando cómo seguir caminando sin aburrirme, sin repetirme, sin ser un pesado, que en algunos momentos lo soy, pero es mi estilo imprescindible, y a los que me han seguido les agradezco su dedicación y esfuerzo, y a los que han abandonado su lectura, también les deseo que encuentren otra obras más de su estilo de su gusto, quizás en otro momento me lleguen a comprender y a leer. Gracias de todos modos en mi nombre y en el de muchos autores, porque el lector actual, el lector de hoy hay que darle no un premio sino muchos por su espíritu de lector o lectora a pesar de las crisis mediáticas, de las crisis económicas, de las crisis sentimentales, o de aquellas otras crisis de desmoralización...

Pues como te estaba diciendo, llegué a una encrucijada vital, para continuar estas escritos, novelas o obras literarias completas bajo el signo de la incertidumbre, de la indecisión sobre qué enfoque nuevo darle a estos relatos, sobre qué estrategia presenta, sobre qué punto de vista tratar la nueva narración. Varias cosas se me ocurrían cada día. Ninguna me satisfacía al cien por cien, ninguna iba a intentar presentar a sus protagonistas como seres vivos, metidos en realidades verosímiles, aunque todos sabemos que la literatura no es escribir la verdad al cien por cien, ni una buena autobiografía o biografía puede ser perfecta, siempre carecerá de algunos elementos impropios, aceptaciones morales que solo figuran en la invisible mente de cada uno, actuaciones sentimentales o sexuales que pertenecen a nuestro más íntimo secreto, pasiones indescriptibles que la conciencia no nos deja decir, ni mencionar aunque solo sea de pasada. En fin, cosas que solo atañen a las personas íntimas, a los dioses o a las fantasías liberadoras de malos presagios o profecías inseguras o tentadoras.

Imaginé poner a tales, o cuáles personajes, artistas, pintores, arquitectos, orfebres, escultores, etc. al frente de una nueva e insólita narración, pero me parecía que navegaba al fracaso, por qué quien de la antigüedad puede ser fiel testigo de cada una de sus obras y se leal amigo de unos y de otros artistas o personajes famosos e aquellos tiempos.

Sí se podía intentar salvar ese bache echándole mucha pasión, fuerza y saber literario y artístico. En otras ocasiones lo he intentado, y me ha resultado más o menos aceptable, por lo menos para mí.

Como se que cada lector es un mundo nuevo, cada persona es un universo, cada individuo ve su vida distinta en su esfera propia, y más diferentes en la de los demás,. Cada ser es un mundo nuevo, un alma por desarrollar, un cuerpo por crecer, de ahí la grandeza del ser humano, al interpretar sueños y realidades en el marco de su conciencia, de su mente, de su espíritu.

Quería se original, creativo, distinto, nuevo. Pero todo ya está inventado y creado. “Todo lo que no es tradición es plagio”, se dice siempre.

Pero, cómo hacerlo, cómo conseguirlo. Masaccio plasmó un nuevo concepto de pintura con las perspectivas que Brunelleschi había diseñado y él mismo había desarrollado. Y todo en Renacimiento intentó seguirles. Aunque las ideas no eran nuevas, sí lo era el afán de conseguir se distinto a las corrientes anteriores góticas, o a las tablas bizantinas, o a los simbolismos románicos.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Pero, ¿es que aquellas fuentes de componer eran menos convenientes, aquellas maneras de hacer arte, aquellos estilos pasados eran por emplear un término mejor,, no despectivos, eran menos apropiadas a tener una visión o sensibilidad que marcaba una época también distinta, con otra problemática, con otros conceptos de ver la vida? Pues el arte nunca es bueno o bonito, frío o divergente, deslucido o ridículo, cuando está hecho con fe, con esfuerzo, con pasión, con honradez, con arte, con belleza, con gusto, con decoro, con sensibilidad, con inteligencia, con sabiduría, etc., apostando por ser el hombre la medida todas las cosas, o una divinidad el encuentro entre comunidades afines, etc.

Cada civilización tiene que ser distinta, diferente de otras, cada época tiene que aportar otras visiones al mundo, ¿qué aburrido y nostálgico sería un mundo monótono, igual, que siempre lleváramos puestas las mismas vestimentas, que imagináramos las mismas modas, que hiciésemos los mismos estilos arquitectónicos o pictóricos, que realizáramos los mismos planes, idénticos proyectos o diseños, etc.? En el cambio está la belleza, aunque sea distinta a la del anterior momento, en la singularidad está lo positivo, en lo novedoso está lo extraordinario, en el cambio está el gozo y el placer.

Pues bien, llegado a este momento, habrás comprendido mi angustia positiva, nunca negativa, al tener que elegir, seleccionar, escoger cómo intento hacer un nuevo relato sin repetirme, sin plagiarme a mí mismo, sin redundarme en los mismos presupuestos, sin renovarme pensando en antiguas situaciones.

Solo hay que recrearse en lo hermoso, en lo bello. Nunca hay dos rostros iguales, ni guapos ni feos.

Hay que refundarse. Vivir nuevas experiencias y vicisitudes con el ánimo puesto en el buen hacer, en el mejor obrar y en perfecto realizar.

¿Quién admiraría a un pintor que siempre plasmara sus cuadros o lienzos de la misma forma? ¿Quién buscaría de referencia a un arquitecto que repite su construcción una y cien veces? ¿Quién sería de nuestra consideración si en su vida realizase la misma joya, el mismo busto escultórico, o el mismo e idéntico libro o texto literario?

Por eso me veo en la tesitura de tener que elegir algo nuevo y distinto, algo diferente, pero sin salirme claro de mi estilo propio.

Varias como dije antes, eran mis propuestas. Unas realizables y otras no tanto.

Quise que fuera Botticelli el que comenzara el relato. Pero ese magnífico y extraordinario artista fue sobre todo un excelente pintor. Entonces me acordé de su hermano Simone que escribió unas crónicas de la vida en Florencia y de Italia, cuando regresó de Nápoles.

Pensé en emplear a Agnolo Poliziano para ser el protagonista o narrador omnisciente, ese personaje que lo sabe todo, que lo conoce todo, que lo resuelve todo. Pensé en los humanistas Marsilio Ficino o Pico de la Mirandola como narradores protagonistas dado su visión de la Academia platónica y muy amigos de Lorenzo de Medici. Pensé, como no en el mismo Lorenzo Magnífico como narrador testigo, protagonista de todo lo vivido o sentido, de todo lo acontecido en esos momentos de lo bueno y de lo malo. Pensé ser yo mismo el que narrara todos los

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

sucesos y episodios que se contarán en la novela. Pero preferí inmiscuirme lo menos posible, solo como un Tercer narrador que mira aquellas épocas desde el punto de vista d ahora. Pero nunca serán los puntos de vistas de esos seres que nacieron y vivieron en aquellas convulsas, ricas y esplendidas épocas.

Cada época su mundo, su distinta visión del mundo y de la vida, su distinta concepción filosófica, y teniendo sus otras vivencias personales y sociales.

Así pues, ¿cómo plantearme el contar esta segunda parte de la novela sobre el Quattrocento? Seguiría a Boccaccio con su Decamerón y haría una narración conjunta, colegiada, en una selecta comunidad de amigos y amigas. O bien, tomaría como lo hizo Dante con Virgilio y Beatriz.

También se puede hacer un narrador anónimo de la época, un Anónimo Fiorentino capaz de hacer surgir bellos relatos o tragedias.

O hacer pasar las narraciones, las historias y relatos unos a otros, como un rosario de significado religioso o pagano.

Puedo poner a un personaje misterioso, relevante pero secreto para in contando las diversas historias con sorpresa, enigma y emoción.

La pasión la pondrán mis personajes y protagonistas, la letra la podré yo.

Que Dios reparta suerte, y que los lectores tengan a bien leerme y escucharme como lo hicieron los griegos con Homero, como si el Renacimiento renaciese de luego. Valga la redundancia más humanística y artística posible.

Y aunque yo no soy Homero ni Virgilio, intentaré aproximarme a alguno de ello.

Tal vez a Lorenzo el Magnífico, que naciendo en el año de 1449, exactamente quinientos años antes que el que suscribe estas cosas, nacido en 1949, se puede considerar una sorpresa y una casualidad.

Ese es mi deseo que quizás me traiga suerte.

¡Qué los dioses (los olímpicos y los artísticos) me ayuden!

\*\*\*\*\*

## SEGUNDA PARTE

### “LOS CÍRCULOS DE BOTTICELLI”

#### BLOQUE PRIMERO

#### EL SUEÑO DE LORENZO DE MEDICI

#### CAPÍTULO UNO

Cuando oí aquellos versos, en aquel epigrama funerario que Botticelli entonó en las exequias fúnebres de magnífico escultor, el insigne Donatello, entonces su voz, de joven y no rota por el tiempo, llenó mi interior de fuerza, ánimo, gracia y admiración.

Yo tenía cuatro años menos que Botticelli, y sin embargo conectaba con aquellos mensajes, aquellas palabras dedicadas a la egregia figura del escultor florentino. Era un personaje, un ejemplo de ese tiempo a seguir.

Pues tanto el mismo Donatello, ejemplo y modelo para toda una activa ciudad toscana, una urbe de buenos artesanos, eficaces negociantes, un campesino sano y efectivo, y unos sagaces y capaces banqueros como era mi padre y lo fue mi abuelo. Y menos afortunado como lo estaba siendo yo mismo.

¿Y qué hacía yo allí, Lorenzo de Medici –, a mis diecisiete años de edad, acompañado de Giuliano, mi carísimo hermano, hijos ambos de aquel al que llamaban todos Piero, el Gotoso, a causa de su enfermedad del cuerpo?

Admirar el rostro, la energía que había tenido aquel hombre siempre dispuesto al trabajo, con aquellas palabras versátiles, y una emoción contenida en el alma, en la que Botticelli ponía a sus palabras, fue para mí como un despertar al otro mundo, aunque ya sabía desde muy pequeño que ese nuevo mundo había ya surgido desde que Brunelleschi y Masaccio inventaron una nueva configuración para el arte.

¿Esto que mi mente pensaba era real o ficticio? ¿Soñaba o vivía una realidad difusa?

Qué sentimiento ponía el joven florentino, ese al que todos ya llamaban Botticelli, quien a sus veintiún años era todavía un pintor casi desconocido. Pero esos versos

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

finales hicieron que mi mente sintiera algo nuevo y desconocido, y las frases escritas por mí, acudieron a mi conciencia, con aquellos poemas que yo mismo, un Medici culto y además banquero, o mal banquero, había dejado escrito en la mesa de mi escritorio.

Me revolvía en mi espíritu tratando de acordarme del lugar de mis versos, y de recordar las palabras empleadas por el pintor, pero la difusa fuerza del sueño, donde se mezclan vida y pesadillas, donde moran alucinantes vidas y deformes experiencias, esos sueños donde nunca se sabe donde empiezan la verdad, y donde termina el olvido o la fantasía.

Pero, en aquella ocasión, aquellas palabras no podía olvidarlas, ni tampoco esa estrofa mía, raro espécimen de mis anteriores versos, donde Petrarca me había enseñado las fuentes o los resquicios de intangibles bellezas. Y allí todo se mezclaba sin saber cómo o cuál era la fórmula mágica del sueño, como la miel en el interior del vino, como la dulzura en el interior de un inocente corazón, como la antigua ambrosía con el néctar en las copas de los dioses olímpicos.

“Fue el primero desde los tiempos Griegos  
En saber que la estatua es piedra viviente  
Que late en un corazón de nobleza ardiente  
Pues Donatello a todos nos dejó tan ciegos”.

El soñar siempre había sido uno de los discursos que los dioses nos daban a los humanos para poder seguir sus consejos, y sus misterios.

El sueño siempre había igualado a dioses y a hombres. A ricos y a pobres. A mujeres y a varones. A niños pobres y a pobres niños.

Un sueño florentino es como una pintura de aquella mágica y misteriosa Florencia, que nunca sabes el por qué fue del “Trecento”, del “Quattrocento” o del “Cinquecento”. Un mismo tema o contenido y diversas y diferentes concepciones formales.

Como un sueño había sido el poema Homero al narrar las aventuras de Ulises, o la asombrosa y sublime conquista de Troya, donde la mitología se mezcla con la verdadera historia de una lucha por poseer el dorado enclave de un territorio estratégico.

Un sueño para los que anhelan vivir felices en los confines de la Tierra. Más allá de los azules cielos que visitan nuestros ojos cada día; de los altos techos de las magníficas iglesias o de las gloriosas catedrales; más allá del desconocido Cosmos donde todo parece ser lo que no es; más allá de los delirios del pasado y de la pasión que ponemos por acercarnos al futuro.

Más allá del tiempo y del espacio que nos toca vivir cada día.

\*\*\*\*\*



## CAPÍTULO DOS

No había todavía escapado de ese sueño, de ese acomodado soñar, cuando uno nuevo suplantó o substituyó al otro de una manera inmediata y de súbito. No sabía a ciencia cierta si lo que pensaba soñando era continuidad o renovación de leyendas y fábulas anteriores, verdad o mentira, si era verdadero o falso, cuando llegaron a mis oídos un jolgorio de palabras lejanas y voces medio deformes, anacrónicas y tergiversadas, y que mi conciencia o subconsciente no sabía dilucidar o colocar en su sitio justo. Caballos a lento galope, ruidos de ferias y fiestas, mezcladas con ventas y tiendas de mercancías diversas, que inundaban mi alma aún medio dormida. Pasos rápidos de almas difusas, nubes que se evaporan y que se vuelven a formar al poco tiempo ya tan visibles, como juegos de gratas fantasías de los humanos cuando reciben un premio por sus cosas realizadas. Un galardón o laurel por lo bien o mal hecho de tus formas. Pero cosas u objetos para comprobar la vanidad, la egolatría propia, el camino de la ambición, y el carisma personal para dar envidia a los demás. La sublime meta de amor y odio. Luego cuando se fragüe contra ti la venganza te darás cuenta de cuantas cosas inútiles te da la vida.

¿Qué más da cuando te han dado un premio, merecido o no? ¿Acaso miras si el objeto o lo realizado está a esas alturas de la vida, bien o mal compuesto, si es bello o feo, si es agradable o repelente?

Lo importante es que te lo han dado y a los otros no se lo dieron.

¿Qué era aquello que mis sentidos soñadores, o difusos, me hacían presagiar como la hermosura de un acto de enorme virtud?

Entonces en un momento determinado me di cuenta de lo que la ensoñación se atrevía a digerir en mi mente sin haber tomado antes ciertas precauciones.

Aquello comenzaba a confabularse como una de esas Giotras o Justas, ahora literarias, en vez de serlo como antes de virtudes guerreras, o a la caza de hermosas doncellas.

Era un certamen literario. Tres éramos los contendientes: Ficino, Poliziano y yo, el mismo Lorenzo.

La imaginación no podía ir más lejos buscando nombres, honores, fama, gloria, o tal vez, envidias, celos y reproches. Así es el alma humana, encauzada como un río caudaloso para llevar sus aguas bravas con todo el caudal de simpatías o antipatías, de alabanzas o de críticas desbordadas.

Y allí estaba el Jurado, el comité de expertos en tareas de textos encantados, ensoñados, donde los oídos de las doncellas femeninas se superponían a las rimas y acentos de los funcionarios públicos del Palacio Vecchio.

Tres damas de alta alcurnia, tañedoras de liras y laúdes, de flautas y chirimías. Y tres ilustres varones, funcionarios de las oficinas del Consejo de la Señoría. Más un pintor, Lorenzo di Credi, discípulo de Verrocchio, al que tocaba luego pintar

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

aquellas hazañas literarias, como si fuera el mismo Apeles que plasmara en un lienzo la fama del ganador, al igual que una competición de atletas olímpicos.

Todo estaba preparado. Todo a punto. Y como los sueños transcurren a veces muy lentos como una paciente y matutina niebla, y en otras ocasiones van los sueños muy veloces, desparramándose a lo loco como un jarrón al que se le derrama el agua a causa de una rotura de su cerámica.

Así aquellos poemas, mejor dicho sonetos, versificados en catorce sílabas, libres y como “al estilo y fechos al itálico modo”, más dispuestos para la función de lectura y recitado que para un guion estilístico de un concurso. Las hojas se fueron repartiendo rápidas, yendo a parar a las manos de los componentes del Jurado, quienes a los pocos minutos disfrutaban ya de una lectura ensimismada y atenta, y de un análisis pormenorizado y concienzudo de su contenido.

Estos eran los tres ilustres sonetos que los componentes en buena liza habían escrito sobre el tema de la Cabalgata de los Reyes Magos que en la capilla del Palacio Medici, una estancia para recibir a embajadores y representantes extranjeros, había pintado por orden de Piero de Medici, padre de Lorenzo, hacia ya unos años. Y los Reyes habían sido elegidos según un criterio que implantara el mismo Poliziano, y que otros legados habían intentado hacer de otra manera, según su intención diferente o un instinto distinto. Pero el poeta, que había visto muchas veces la Cabalgata con antorchar y faroles de aceite, había seleccionado así el tratamiento de los Reyes Magos.

Y así había sido esta selección peculiar:

El soneto al rey BALTASAR para Agnolo Poliziano

El soneto al rey GASPAS para Lorenzo de Medici.

El soneto al rey MELCHOR para Marsilio Ficino.

\*\*\*\*\*

### CAPÍTULO TRES

JUSTA POÉTICA entre tres ilustres poetas, tomando de referencia “LOS FRESCOS DE LA CABALGATA DE LOS REYES MAGOS,\* de Benozzo Gozzoli, discípulo de Fra Ángelico, plasmado en una exótica y fantástica visión de la Toscana del Quattrocento, y contemplados en la Capilla de los Magos, en el Palacio Medici, en Florencia :

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

### SÉQUITO DEL REY MAGO BALTASAR

Una caravana de reyes y mandatarios

Un cortejo de magos que llegan del Oriente

Y también señores de ese dorado Occidente

Como los Medici y otros altos dignatarios.

Incienso, amistad y fe, siendo así extraordinarios

Donde Lorenzo es idealizado y valiente

Y el Rey Baltasar, oh juventud inteligente,

En caballo blanco enjaezado de muestrarios.

Escudo, “palle”\*\* y laurel, como un nuevo comienzo

Y un Cosimo modesto mostrando su porfía

Con Piero a caballo orgulloso de los Medici.

Y van sus amigos, cortesanos de Lorenzo

Con la digna fuerza de esta ilustre dinastía

Alados frescos de Benozzo frente a los Strozzi.

Toda una epopeya de unas futuras tragedias

Mostrando su honor los Medici con estrategias.

Agnolo Poliziano

\*He escogido estas atribuciones regias según la costumbre en ese momento.

\*\*“Palle”: Se trata de unas “bolas” que lleva el escudo de los Medici.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

COMITIVA DEL REY GASPAR

Cortejo que se hace fiesta, y luces de erotismo

Una caravana con regalos se desliza

Y entre caballos con sus presentes se divisa,

Y al travieso viento le muestran su preciosismo.

Un paje de azul con leopardo y exotismo

Entre un bosque verde y un sendero de caliza

De expectación nos mira, y movimiento en liza

Con su pardo caballo inquieto de virtuosismo.

Gaspar va como un patriarca de Constantinopla

Llevan bonitas telas, sedas, paños lujosos,

Como peregrinos que van a adorar al Niño.

Las nubes del cielo se abren cuando el viento sopla

Un rey que lleva decoro, amor, colores rojos

Todo aquí es suntuoso, y una muestra de cariño.

Gaspar es un querido e insigne personaje

Un simpático rey con selecto y bello traje.

Lorenzo de Medici

\*\*\*\*\*

-----

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

### CARAVANA DEL REY MELCHOR

Hierve el espíritu cuando el aire abre el destino  
Como ánimo serio en un fuego de fantasía  
Y la etérea música de una melodía  
Un compás que marca la esperanza en el camino.

Y Melchor va como un emperador bizantino  
Caminan entre rocas desde la lejanía  
Con grata alegría, y con el sol al mediodía  
Un séquito con oro, y la suavidad del lino.

Caminos de flores y de verdes esperanzas  
Noblezas elegantes, y atavíos de pajes,  
Serpenteando sendas con cantos de alabanzas.

Viendo la procesión con sensibilidad  
Sintiendo la sensualidad en los bellos trajes  
La vida plena en dicha, amor y felicidad.

Por Benozzo Gozzoli seguidor del maestro  
Fra Angélico, insigne pintor y devoto nuestro.

Marsilio Ficino

El resultado de este original y especial certamen no se hizo esperar.

José Luis Escudero Vázquez

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Todos querían ya conocer cuál era el final.

Siete votos para siete componentes de Jurado.

Dos fueron para el Rey Baltasar. Otros dos para el Rey Gaspar. Y los tres restantes para el Rey Melchor.

Había ganado, el autor que menos se le daba la poesía. Había ganado Marsilio Ficino con su rey Melchor.

¿Qué ciencia y saber era el de unos distinguidos e ilustres poeta? Poliziano y Lorenzo dominaban la técnica, la emoción poética y el quehacer literario.

En cambio para Ficino había sido un gran reto, todo un esfuerzo poético por ponerse a la altura de sus dos amigos. De todas formas el contagio por fiebre literaria se había producido.

Marsilio dominaba el arte de la filosofía. Manifestaba en sus escritos la erudición de un seguidor de Platón y de Sócrates. Era un consumado pensador de la vida.

Y llegado a este instante de la vida, la sinceridad y la elocuencia de los temas paganos en la poética del siglo XV había sido todo un acierto.

Allí estaba el sentir y el vestir de una época. La excusa de unos temas religiosos para cantar como en una epopeya los contenidos profanos de una Florencia que se abría a nuevas sensaciones, hermosas emociones, a diferentes sensibilidades. Para mostrar las frescas pasiones por el lujo, el bienestar, la suntuosidad y el deseo de felicidad.

Era la Cabalgata de los Reyes Magos con los mismos personajes de carne y hueso que se encontraban todos los días en las mansiones y palacios de los cortesanos mediceos. Pero ahora con sus espléndidos y hermosos ropajes, sus elegantes vestimentas, sus sedas traídas de oriente o de Persia, sus encajes, sus guirnaldas, sus brocados dorados, sus caballos bien enjaezados, su lujo y su fantasía, sus extraordinarios trajes de oro y sedas, sus piedras preciosas, sus maravillosas joyas de orfebrería, y las perlas de los mares tropicales de la India. Y el esplendor de sus jinetes montados en bonitos y adorados caballos, con toda la suntuosidad decorativa de fastos y fiestas en los palacios de los nobles florentinos.

Mas los aguafiestas nunca tardan en llegar. Y así años más tarde un monje dominico de nombre Savonarola llegaría con sus letanías de austeridad, penitencia y recogimiento. Estaba al caer el año de 1500, y decían que el fin del mundo estaba próximo y a la vuelta de la esquina.

Y de la dicha a la desgracia solo un mal paso habría por delante.

Pero, olvidémonos del futuro, que aún el presente no ha pasado.

Y el Cortejo de los Magos de Oriente era la imaginación elevada al poder. Al poder del arte, de la poética, del honor, la fama y la gloria. Y Benozzo Gozzoli la elevó a la conciencia de la divinidad. El aire pagano y laico había empapado todas las manifestaciones, y las religiosas solo eran un pretexto para plasmar los retratos, los gestos, las actitudes y las poses de los personajes de la época, los movimientos y ritmos de una sociedad cortesana en auge y en dinamismo, el colorismo innato de

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

unas personas que buscaban en la antigüedad todo la grandiosidad perdida, la magnificencia querida.

\*\*\*\*\*

## CAPÍTULO CUATRO

Había que buscar el goce una vida donde la mortalidad era muy alta, las enfermedades cortaban de raíz unas fructíferas trayectorias, y la iglesia azuzaba con sus mensajes de pobreza, humildad y sencillez, frente a la opulencia, riqueza y grandiosidad de las clases ostentosas de poder.

Una sociedad y gentes que tenían en el diario vivir buscar y rebuscar los frutos más sabrosos y apetecibles para gozar en este mundo lo que de imaginativo y sensual tenía. Es decir, de gozar de los pequeños placeres de unos momentos terrenales, que no eran la gula de los religiosos o la lujuria de los prostíbulos, pero sí eran las maravillosas sensaciones y efectos anímicos de un momento artístico que Benozzo Gozzoli supo imprimir y pintar en las maravillosas paredes de una capilla del Palacio Medici, en Via Larga de Florencia. Todo un regocijo a los sentidos, toda una explosión espiritual que el alma agradecía.

Pero para que todos vieran la honestidad y la fuerza poética de Poliziano, no dormida ni levitando en el vacío, sacó de su bolsillo un poema sobre el cuadro de Filippo Lippi que se hallaba en el altar central de la capilla de los Medici, y se lo regaló al mismo Lorenzo de Medici, anfitrión, amigo y mecenas de todos ellos. Era este un soneto endecasílabo, más en el estilo del “stile novo de Petrarca”, de belleza sincera y penetrante, de recitación clásica, donde el tema religioso y el profano se mezclaban hasta desaparecer sumidos en un sueño casi divino.

“LA ADORACIÓN POR LA VIRGEN Y LOS SANTOS AL NIÑO JESÚS”.  
CUADRO DE FILIPPO LIPPI” del altar central de la pequeña capilla donde se encuentra la “Cabalgata de los Reyes Magos”.

SONETO ESPECIAL de Agnolo Poliziano en honor de esta Adoración religiosa.

### ADORACIÓN DEL NIÑO EN EL BOSQUE

El Paraíso no entra por los ojos

La Gloria de Dios entra por el alma

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Hay una gran Paz, y una enorme calma

Más una humilde Virgen sin antojos.

Y hasta las flores lucen con matojos

Un bosque de misterio en color malva

Sintiendo feliz la dorada palma

Entre tapices de azules y rojos.

San Juan es un niño muy inteligente

San Bernardo de flamencas influencias

Y especias que son recuerdos del cielo.

Del paisaje el Espíritu naciente

Que irradia luces de nuevas sentencias

A un Niño desnudo en un digno suelo.

Todo esto resuelto con gran donaire y belleza

Con un Filippo Lippi plasmando esa grandeza.

Agnolo Poliziano

\*\*\*\*\*



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## BLOQUE SEGUNDO

TRAGEDIA EN LOS MEDICI DE FLORENCIA

OBRA DE TEATRO DENTRO DE LA NOVELA DE BOTTICELLI

OBRA DE TEATRO EN CINCO ACTOS

Autor: ANÓNIMO FLORENTINO. SIGLO XV. FLORENCIA

INTRODUCCIÓN POR ANÓNIMO FLORENTINO. EN VERSOS CLÁSICOS

PERSONAJES:

CADA PERSONAJE UNA ESTROFA DISTINTA:

LORENZO DE MEDICI: EN SERVENTESIOS

GIULIANO (JULIANO) DE MEDICI EN CUARTETOS

MARCO VESPUCCI + SIMONETTA CATTANEI EN REDONDILLA Y EN CUARTETAS.

LUCRECIA TORNABUONI, MADRE DE LORENZO, EN LIRAS. (aBabB)

CLARICE ORSINI: Mujer de Lorenzo: en cuartetos o redondillas.

BOTTICELLI EN TERCETOS CLÁSICOS

POLLAIUOLO EN CUARTETOS LIBRES

AGNOLO POLIZIANO EN CUARTETOS

SAVORANOLA EN QUINTILLA

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)  
 MIGUEL ÁNGEL BUONARROTTI EN SERVENTESIOS LIBRES  
 VERROCCHIO EN QUINTETOS  
 LEONARDO DE VINCI EN LIRAS  
 MARSILIO FICINO..... En SEXTA RIMA (ABABCC)  
 PICO DE LA MIRANDOLA..... En QUINTETOS (AABAB) – ABABA – ABBAB- .

\*\*\*\*\*

Los HOMBRES de LA CONSPIRACIÓN..... EN VERSOS SUELTOS Y LIBRES

OTROS PERSONAJES:

Ver papeles diversos:

- El papa Sixto IV, no sale. Solo se habla de él. En tercera persona.
- GIROLANO RIARIO, SOBRINO DEL PAPA, Y JEFE DE LA CONSPIRACIÓN. Se queda en Roma aguardando acontecimiento. Actitud Cobarde. No da la cara. No va a Florencia cuando el golpe de Estado. Versos libres.
- FRANCESCO SALVIATI, POR ENTONCES ARZOBISPO DE PISA, y aspiraba a quedarse con el arzobispado de Florencia, tras el asesinato de los Medici.
- MONTESECCO: SOLDADO ASESINO MUY EXPERTO en crímenes al servicio del Papa. Y jefe para asesinar a Lorenzo de Medici. Pero, luego lo desprecia y no va, pues no quiere sumar un sacrilegio a un asesinato.
- EL JOVEN CARDENAL RIARIO, RAFFAELLO Riario, tapadera de la confabulación. Un ser algo inocente involucrado en la conspiración por su familia.
- GIACOBBO DI PAZZI, cabeza de familia de los Pazzi. Cooperantes de la traicionera y perversa maquinación.
- FRANCESCO DE PAZZI, hijo del anterior, y seleccionado junto con
- BERNARDO BANDINI para acabar con la vida de Juliano, como así sucedió.
- ANTONIO MAFEI : cura conspirador para asesinar a Lorenzo de Medici.
- STEFANO DE VAGNOL: segundo cura para asesinar a Lorenzo.
- Tropas acantonadas en las cercanías de Florencia:
  - a) Nicola Tolentino.
  - b) Lorenzo Guistini.

\*\*\*\*\*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

INTRODUCCIÓN DE LA EPOPEYA “TRAGEDIA EN LOS MEDICI”

EPOPEYA TRÁGICA. POEMA EN VERSOS

HABLA EL ANÓNIMO FLORENTINO EN VERSOS INDEPENDIENTES:

### INTRODUCCIÓN

Los dioses caminan junto al lado de los hombres.

Los humanos son los creadores de los dioses.

Ningún dios está por encima del otro

Ningún dios es muy superior al otro.

Solo el hombre es capaz de ser superior con los suyos

De dominarlo, de subyugarlo, de maltratarlo.

Solo el trabajo, la inteligencia y la fuerza de voluntad,

La lucha, la pasión, la virtud y el amor

La ambición. La avaricia, la lujuria

Sobresalen en este mundo de dioses y humanos.

Solo Zeus es uno entre sus iguales

Porque alguien tiene que manejar los destinos de los seres humanos.

Solo el más grande y con suerte se alzará con la victoria.

El rey Arturo de las epopeyas legendarias fue uno entre sus pares.

Carlomagno fue uno entre sus súbditos del centro y norte de Europa.

Cada soberano, dios o rey, tiene en sus manos la inefable autoridad

De la conciencia, del poder absoluto y el destino de su pueblo.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Sujeta con brío las riendas de su territorio,  
Haciéndolo con fuerza, honor o inteligencia  
Resolviendo con justicia, destreza y astucia, llegando el caso.  
Usando la diplomacia y la mano dura, y la religión a su favor  
Favoreciendo, o esquilmando, según su conciencia.

Por eso el hombre aprendió de los dioses sus técnicas de dominio  
Adquirió como estos su afán de posesión, de conquista, de ambición.  
Persiguió conseguir tierras, riquezas, mujeres, tesoros, esclavos.  
Conquistar ciudades, pueblos, hombres y víveres.  
Fundir su fuerza física con las habilidades y aptitudes densas  
y también usando sus maestrías diversas.  
Fundir el bien con el mal para resultar una aguda flecha  
Mezcla de amor y odio, de dolor, soberanía y esplendor.  
Y encontrar una pasión con la que hacer latir el dinamismo del corazón.

Pero los males siempre acechan por doquier  
Las guerras surgen de súbito como las lluvias del cielo en las tormentas,  
Cuando menos se las esperan aparecen con su alma de humedad y frío.  
Tentaciones y ambiciones, oscuridades y muerte por doquier,  
Destrucción y ruina por donde pisa su caballo  
Como si el hombre fuera una leve pluma transportada por el viento.  
Cruentas batallas por ser un diablo más demonio.  
Un diabólico personaje con sus espadas de muerte

Ruinas y destrucciones para un renacer de la tierra con malas cosechas.  
Vanidad de vanidades, soberbias entre furias y desconsuelos  
Orgullos y enemistades que solo sirven para limpiar el polvo

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

De los oxidados metales que sudan pústulas de pestes.

Pero es verdad, siempre hay héroes y semidioses

Que intentan engañar a los mortales con sus hazañas.

O que disfrutan con sus proezas para ejemplo de los mismos humanos

Y nos cuentan sus hazañas, nos ocultan sus misterios,

Nos ocultan sus orígenes, nos esconden sus miserias.

Nos encomiendan a sus dioses, y nos explican sus victorias.

Hércules con sus inauditos y esforzados trabajos

Ulises con su mente siempre plagada de argucias y destrezas

Alejandro Magno empuñando el báculo y los mazos de sus victorias

Carlomagno coronándose como el emperador Octavio Augusto

Por Papas y obispos que viven como reyes en los palacios de la Iglesia.

Iglesia, reyes y pueblos al compás de la música celestial.

Hoy navegamos por mares donde Caribdis y Escila

se juntan con deleite y orgullo, con risas y desencantos.

Donde el mal y el bien caminan como hermanos de la noche

Las antiguas leyendas parecen Odas portadoras de sabiduría y retórica

Fundidas en el misterio con que se arropan los Nibelungos en sus valles.

Agamenón y su hermano Menelao fueron reyes tan floridos y despóticos

Como salvajes y altivas plantas en las orillas de las lagunas putrefactas.

Hubo manos expertas y sagaces que modelaron los pueblos

Como el maestro carpintero esculpe un armario de ajuar para la reina.

Artesanos que manejan con sus manos la experiencia de un troyano

En zafarse durante nueve años del sitio agobiante de los argivos

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

En las siniestras murallas de Troya, la ciudad cien veces sitiada.

Los ligeros navíos atenienses, naves de elegantes trirremes

Maniobraron con destreza y orgullo entre las patosas embarcaciones

De los ensoberbecidos y confiados persas, cargados de hombres inútiles,

De baluartes ineficaces, y de aparatosos y toscos navíos de guerra.

La inteligencia frente a la fuerza

La astucia frente a la sinrazón

La estrategia frente a la improvisación.

La voluntad de sobrevivir frente al afán desmedido de dominio.

La humildad frente a la ambición y la codicia.

Así fueron también en las leyendas de los Nibelungos

Como la furia, la impaciencia y la ambición

Dominaron a reyes y reinas que se creían invencibles.

Fueron héroes y valkirias de otros tiempos.

Personajes de un mundo legendario, insólito, fantástico y misterioso.

Sigfrido y Crimilda, pareja de seres de otros tiempos.

De Gunter y de Brunilda, personajes de seres mitológicos,

Y de la enemistad nacida entre ambas reinas

Con la destrucción y ruina de los Nibelungos

De la desaparición de los antiguos burgundios.

A manos del rey Atila, supremo jefe de los Hunos

Casado luego con Crimilda, ruina de aquella vil venganza.

Y otra vez, más allá del espacio y del tiempo,

Tenemos al Poema del Mío Cid, un guerrero de valor

Luchando contra moros y cristianos por su honor,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

En la Hispania dividida por las religiones de un Dios, o Alah.  
Batallando por encontrar la justicia y la verdad.  
O lo mismo que aquel paladín del rey Carlomagno  
Aquel Roldán intrépido y valiente condenado y sin amor  
Que murió entre dolores por no haber previsto la traición.

Y así hemos llegado a la época actual, del catorce su destino  
Un resplandor en Italia, modelo de nuevo humanismo,  
Enturbiado por la necedad y negligencia de hombres  
En unos aciagos y trágicos acontecimientos  
Acaecidos en la Florencia de los Medici  
A aquella honorable familia de financieros.

En aquella ciudad donde se imprimía con sutiles sellos  
Las fuertes individualidades de los seres aquellos  
Personalidades varias y fecundas, llenas de sabiduría  
Artistas de singulares lares, tallas con habladurías.

Donde florecieron la filosofía y la nueva filología  
Pues los romances del latín como setas florecerían.  
Todo allí por lo nuevo así iría, con decoro y con prestigio  
Con un espíritu diáfano y sin ningún litigio.

Se llenaron de almas nobles, nuevos corazones y sentidos  
Como se llena en la bodega las cubas de buenos vinos  
Corriendo tintes de lana, de seda y del buen lino  
Como se tiñen las flores en cada nueva primavera  
De azules, verdes, amarillos y rojos de mil maneras

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Se tomó a Grecia y a Roma como símbolos de un Renacimiento  
Que llamaban firmemente con la aldaba a un nuevo movimiento  
Para alcanzar con la fuerza de la sabiduría la nueva naturaleza  
Un ejemplo de imitación que es como una formidable fortaleza  
Que equilibra el número áureo con la feliz moderación  
La clase y la armonía con la antigua proporción.

Pensamiento de antiguas voluntades  
Conocimientos de olvidadas bondades.  
Renacimiento de modernos quehaceres  
Descubrimientos de nuevos saberes.  
Alumbramiento de nuevas sensaciones  
Sentimiento de inéditas emociones.

Del franco y gótico tardío  
A la llegada del flamenco implícito.  
Entre suspiros de antigua cerámicas griegas  
Con mosaicos bizantinos, y geometría islamistas  
Todos buscando con Gemisto Pletón los tesoros humanistas

Pero donde la sangre hierve fuego es en Florencia  
Que de la serenidad pasa al pavor en un instante  
En Florencia la fría amistad se convierte en helada enemistad  
De la religión al sacrilegio no hay ni un paso  
De la vida a la muerte solo está la Parca  
Del honor al deshonor solo un rayo inadvertido  
Del sentimiento abierto a la patética muerte ni un rezo



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Del amor al odio ni un suspiro  
Del grato encuentro al horror ni un lastimero trino  
Del crimen a la venganza ni un adiós ni un camino  
Del terciopelo fino a la roja sangre ni un corto abismo.

Todo llegó inesperadamente  
Fríamente  
Servido en dagas de muerte  
La tragedia fue realidad en un breve momento.  
Todo se tramó en un complot consentido  
Y todo se anudó sin ningún sentido.  
El rojo corrió a raudales  
Se encharcaron las lagunas y los humedales  
De terciopelos como los rojos atardeceres.  
Como las plantas y setas envenenadas de carmín.

Amigos y enemigos sus vidas y sus muertes abrazaron  
En un descomunal crimen sus vidas olvidaron  
Rotas por un rojizo líquido de angustias indebidas.

Esta es la historia de un sangriento espectáculo  
La historia de un crimen desconocido  
De unos castigos tan traumáticos  
Que juntó el frío cálculo con la voraz ansia de un reparto

La cálida sangría en una catedral de Dios  
Con las molestas y malditas Parcas  
Que hilan con viles y sutiles traiciones

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Que anuncian grises conspiraciones.

Carcomiendo los hígados

Desgatando las entrañas

Como lo hizo el águila fue con el mítico Prometeo.

Aquí nace y fluyen las almas de los vencidos

Aquí su sangre vertida a raudales por el suelo

Maldiciones que acudieron hasta de los cielos

Que todo pudo ser al revés en esta historia

Si la suerte y la fortuna no se hubieron puesto de un lado

Del lado más sensible y templado, más débil y delicado.

Los Medici enfrentados a los Pazzi y a los Riario

Los Medici desconfiados y tranquilos sin percibir su siniestro destino

Los enemigos de sus poderes, de sus dineros,

Urdieron varios planes que servirían a una nueva y maléfica fuerza

La comunión entre la familia de los Riario y de los Pazzi.

Pero todo se trancó en estos lances no divinos

Pues el destino siempre marca su propio camino

El que nadie sabe y nadie puede desviarlo de su sino

No el que confiamos obtener de buen tino

Bebiendo sabroso vino

y también el aguardiente maldito del vecino.

Fin

## SITUACIÓN

Vemos un paraje de campo en la prosperidad de Florencia, y del deseo de que sus enemigos, tengan envidia y celos de aquella opulencia y bienestar de los Medici.

Cuadro I: Participan en el diálogo: Agnolo Policiano + Botticelli que hablan sobre el amor platónico de Juliano con Simonetta Vespucci.

Cuadro II. APARECEN CUATRO personajes hablan de las delicias y serenidad de esos momentos. Son: Lorenzo de Medici + Juliano de Medici + Simonetta Cattanei + su joven marido, Marco Vespucci, también de dieciséis años.

Cuadro III. Introducción de la tres Sibilas: la Herófila (profetizó ( subida a una piedra) que en la Tróade nacería en Esparta una mujer (Helena) que asolaría su país + la Eritras ( profetisa en versos) + La Cumana, en Campania, ( profetiza en una gruta, y fue la de los libros “Sibilinos” con su venta al rey Tarquinio el Soberbio. En la Eneida esta sibila, la de Cumas acompaña a Eneas de guía cuando desciende a los Infiernos. Todas van a profetizar la muerte de Simonetta y de un Medici – Giuliano-. que comienzan a presagiar las dos muertes que se avecinan. La de Simonetta a los veintitrés años, y años más tarde la de su amante Giuliano de Medici a los veinticuatro años de edad.

Cuadro IV: Boticcelli habla con Lorenzo de Medici junto con su esposa Clarice Orsini de su cuadro pintado para el trepa de Guasparre del Lama, “La Adoración de los Reyes Magos”, involucrando a diversos personajes allí representados. Y como le encargan a Botticelli otro lienzo para Lorenzo, el del “Hombre desconocido” con el medallón moneda de Cosme el Viejo.

-----

**ACTO PRIMERO**

Vemos un paraje de campo en la prosperidad de Florencia, y el deseo de que tanto amigos como enemigos tengan envidia, curiosidad y celos de aquella opulencia, de aquel bienestar proporcionado a la ciudad por los orgullosos Medici.

**CUADRO PRIMERO**

CUADRO I: Participan en el diálogo: Agnolo Poliziano y Sandro Botticelli que hablan sobre el amor platónico de Juliano con Simonetta Vespucci.

AGNOLO POLICIANO.-

Luce el sol, ardiente astro en las mañanas,

Trinos de avecillas entonan cánticos

Los árboles se dan de aires románticos

Las nubes caminan altas, lejanas.

Creo que el cielo al querer ser divino

Hace que el sutil viento desparrame

Ansias de amor y luz que al alma amarre

Como un fuego que calienta el destino.

SANDRO BOTTICELLI.-

Válgame la luz, claridad del cielo,

Para conseguir el color que quiero

Para unir las tierras al fino suelo.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y las aguas para surgir un velo  
Conseguir la paleta que deseo  
Desplegar mis mensajes con gran celo.

POLIZIANO.-

Vierte el aire su perfume de gloria  
En la bien amada naturaleza  
Llenando de esplendor, sutil belleza,  
Los invisibles hilos de la historia.

Giran las estrellas como la noria  
Que imita la poesía en franqueza  
Acogiendo flores y gentileza  
Esparciendo vida, tan bien notoria.

Apenas el alba alza su memoria  
Cuando los cielos llenan de grandeza  
La lluvia olvida su ingrata tristeza  
Los montes dejan su sombra en la escoria.

Las fuentes laten cascadas de gloria  
En su seno gritos de alta advertencia  
Las hierbas del campo en grandilocuencia  
Los animales dan brincos de euforia.

BOTTICELLI.-

He de pintar la historia de su vida  
Su memoria con paleta diáfana

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Sintiendo su alma, sus ojos, su espina.

Pensando en el amor que hasta allí anida

Viendo su virtud, su serena cara,

Y su corazón, cual de joven niña.

POLIZIANO.-

Los jilgueros dialogan del amor

Intercambian los trinos sin rencor

Parlotean sus sueños sin temor

Alegren su espíritu con ardor.

Sueña Simonetta en su nueva flor

Envuelta con el traje del señor

Luciendo su alma y su fino esplendor

Temiendo ser dueña sin gran calor.

Dos buenos amantes y un vividor

Marco Vespucci, esposo en salazón

Juliano con su roto corazón

Y uno mismo, eterno y fiel servidor.

BOTTICELLI.-

Que pronto así os mencionáis

Como a esa bella joven coleccionáis

Y de esa guisa a mi me olvidáis.

¿Quién pinta su leal y hermoso rostro?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¿Quién en un paraíso hace nacer

La belleza y el color que demuestro?

¿Quién contempla entre agradable misterio

La desnudez de su delicada alma

Que no es carnal, locuaz, ni es adulterio?

¿Quién la ha pintado fresca y virginal?

¡Que hasta las estrellas del azul cielo

La tienen cual exquisito ejemplar!

Mis ojos plasmarán su claro encanto

Mis colores su inigualable gracia

Toda embeleso, luz, nada de llanto.

Su ingravidez será como de un santo

Su candidez testigo de su hechizo

Su dulzura y morbidez mi esperanto.

Mi pincel es dar con la luz perdida.

Yo susurro, tú susurras, él susurra

Con la sensualidad así sentida.

POLIZIANO.-

Tu pincel, oh, amigo Botticelli,

Es una fina aguja que se clava

En el cuerpo y la siente delicada

El alma sublime como Araceli.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Amor doloroso y amor platónico  
 Amor sentido en las puras entrañas  
 Ocultando su dolor entre cañas  
 Mitad es ideal, mitad lacónico.

Que nace y crece junto a verdes selvas  
 Como los espinos en el rosal  
 Amor frágil, náufrago al tocar  
 Rosa que es flor, sí cuerpo vegetal.

BOTTICELLI.-

¡Tú, Agnolo, con tus sinceras canciones  
 Con tus sonetos, liras y poemas!  
 ¡Yo mis colores, pigmentos y acciones!

¡Tú, Poliziano con tus emociones  
 Con tus delirios, sentires y aromas!  
 ¡Yo con mis deleites y mis pasiones!

POLIZIANO.-

Oigo palabras que allí luces tienen  
 Creo que son ellos, qué coincidencia.  
 Pues en el amor no vale la ciencia.  
 ¡Pero escondámonos, que algunos vienen!

\*\*\*\*\*



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

CUADRO SEGUNDO

Cuadro II. APARECEN CUATRO personajes que hablan de las delicias del hogar, del bienestar y la serenidad de esos momentos que se dan en Florencia para todos. Son: Lorenzo de Medici + Giuliano de Medici + Simonetta Cattaneo y su joven marido, Marco Vespucci, casados ambos a los dieciséis años.

LORENZO DE MEDICI.-

¡Qué belleza es la palabra, afectuosos

amigos, querido hermano!

¡Florencia luce todos sus encantos,

y sus amables facciones!

¡El sol nos acompaña como un ser

clemente y también cercano!

¡El viento sopla musical como esas

cien melódicas canciones!

Todo aquí es bondad, y se respira el amor por los poros

Aquí hasta el silencio es sensual, hay donaire y amistad,

Las aves no esconden el júbilo con sus gratos coros

Mas tengo que marchar, Florencia reclama agilidad.

GIULIANO DE MEDICI.- (CUARTETOS)

Vete tranquilo, adiós, buen hermano

La sangre de los Medici reclama

Lo que nuestra honorabilidad ama

Con celo, dignidad y buena mano.

Aquí quedamos Marco, y yo, Giuliano,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Con el don de la “bella Simonetta”  
Más la gracia que su moral es cierta  
Cual doncella con su corazón sano.

Por sus sienes pasan luz y alegría  
Por sus ojos luz solar se desliza  
Por sus manos el amor canaliza  
Por su pecho la flor de cada día.

Tu figura es altiva sutileza  
Destello de luz y envidia del alba  
Solo con mirarte es cálida calma  
Primer amor de la Naturaleza.

SIMONETTA CATTANEO.-

Déjate de mil halagos  
Que todo son fantasías  
No cantes más sinfonías  
Deja de soñar con lagos.

Yo soy una mujer sin más  
No te enamores al amar  
Sin antes saber mirar  
Sin antes saber juzgar.

Giuliano, sé de tu amor  
Como un fiel sentir platónico

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tal vez quizás tan bucólico

Pero siempre con calor.

Gracias por el sentimiento

Que me muestras tan jovial

Por ser, pues, Tú, Musa ideal

Porque Tú eres mi cimiento.

Mi amor permanece abierto

Marco, que bien que te aprecia

Y toda la urbe en Florencia

Pero anda, muéstrate algo discreto.

¿Quién puede a su vez negar

Tu buen sentido piadoso

Tu ser así respetuoso

Tus cualidades afables?

¿Quién no podrá suspirar

Verte así en cada momento

Tan por ese atontamiento

Entre amor sin respirar?

MARCO VESPUCCI.-

Amigos en esto somos

Como hermanos que vivimos

En común cosas de todos

Y en el alma amor sentimos.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Sé que toda esta Florencia  
Se enamoran de mi esposa  
Y yo por condescendencia.  
Siento esto sin flor de rosa.

Sé que todos me admiráis  
Porque con dieciséis años  
Con Simonetta nos juntáis  
Vistiéndonos entre paños.

Y a ti mi amigo notable  
No puedo negar ni niego  
Con mi corazón palpable  
Que tu amor por noble tengo.

SIMONETTA.-

Yo a unos sí pertenezco  
Porque es deber de esta doncella  
Ser de algunos tanto bella  
Pues así no desfallezco.

Bien altivo y gran jinete  
Giuliano es como un amante  
de ojos claros y brillantes  
y largo rizo en la frente.

Destacas como sincero

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Por tus buenas compañías

Por versos y poesías

Por tu carisma sereno.

Te gusta la grata música

De bailes y de salones

Y los maestros pintores

Que ilustran la vida lúdica.

Marco es paciente lucero

Y un sufrido ser amable

Giuliano en caza indomable

y un paladín muy guerrero.

GIULIANO DE MEDICI.-

Si en justas, “giostras”, yo he participado

y he expuesto mi vida y mi salud

A ti princesa de la juventud

Es para su merced lo allí ganado.

Que los astros te puedan disfrutar

Como lucero entre su estipe astral

Como una bella musa tan real

Que nadie en el cielo pueda igualar.

Tu sonrisa es una grata delicia

Tus formas etéreas y sinuosas

Bondad del alma, dulce éter de rosas

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tus encantos una albricia.

MARCO VESPUCCI.-

En Florencia así me envidian

Todos de ella se apasionan

En cuando la ven la silban

Como a una reina coronan.

De su rostro delicado

De su íntimo corazón

Yo estoy muy enamorado

Así hiervo de fiel pasión.

¿Qué se creen esos nobles

De mi triste situación?

¡Qué ellos son también pobres

En querer mi condición!

GIULIANO MEDICI.-

No podemos de esta guisa, tú ni yo

Obviar esta firme interpretación

Enamorados de ella con pasión

Más otros artistas también lo son.

¡Cómo no bien esa fuerza admirar!

De Boticelli es hermosa modelo

Y de Poliziano es sutil anhelo

¡Cómo no esa su elegancia, afirmar!

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¡Cejas morenas, finas y ligeras,  
Cabello trenzado al radiante sol  
Y dulce paladar de suave voz  
Bondad, elegancia y virtud sinceras!

¡Cómo de esa guisa no así expresar  
Su misterio y talante femenino  
Su vivo andar por el camino  
Y su inocente entusiasmo anhelar!

Si solo tú y yo, los enamorados  
Fuésemos en la Florencia inmortal  
Y el pintor Botticelli tan cordial,  
O de Poliziano que son nombrados

De amor a Simonetta Cattaneo  
No fuesen con las lujurias calladas  
Las pasiones por ellos ocultadas,  
No como aquel joven de Anteo

Que con su virtud tan piadosa tengo  
Callado, fiel y sumiso rehén  
De su molesta amante huyó después  
Y ella con su muerte así se vengó.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

SIMONETTA.-

Estoy harta de habladurías

Callad, conviene a los dos

Que me podéis dar la tos

Y estupideces de día.

Esta tarde de este estío

Se vuelve gris tormentosa

La luz se hace polvorosa

Con nubes, truenos y frío.

Lluvias de la tempestad

No tardarán pues en caer

Y así debemos saber

Que aquí no debemos estar.

(Salen de la escena los tres. Aparecen a continuación Poliziano y Botticelli que han estado observando a los amantes desde lejos)

BOTTICELLI.-

Agnolo, qué imágenes tan risueñas

Pintar quisiera ya estos bellos lances

Para plasmar esto por otras señas.

Y con tus versos así les alcances

Con ese soneto que tú pues sueñas

Todo un testimonio en estos balances.

Que yo de esa cara y piel de canela



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Me he enamorado de ella también  
Con noches sin dormir estando en vela.

Dime esas palabras en el soneto  
Esa canción de amor y de bien  
Que me dejan de esta guisa perplejo.

Que en mi interior la inmortalizaré  
Y en mis cuadros ella más vibrará  
De intensidad, y en fuego lucirá.

AGNOLO POLIZIANO.-

SONETO A LA BELLEZA DE SIMONETTA.

El cielo sintió envidia de tu SER  
Diáfano y radiante, angelical,  
Simonetta, doncella celestial  
Cuya belleza es única de VER.

Su mirada es íntima, es un placer  
Su semblante son ramas de olivar  
Su cabello en finas trenzas sensual  
Su presencia un sueño de quehacer

Para así cogerte, amarte, quererte  
Tú eres para Giuliano un Botticelli  
Que pinta la poesía al bien verte.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Una honda figura que el alma siente.

Como un pincel que suspira feliz

Al asirte, al tocarte cual un juguete.

BOTTICELLI.-

Marco y Giuliano tendrán grandes celos

Tendrán el pensamiento dislocado

Y no habrá ya tapaderas ni velos.

Marchemos, la tormenta empezará

Simonetta nos guiará en la virtud

Marchemos, la lluvia nos mojará.

POLIZIANO.-

¡Ay!, ¡qué dolor acomete mi pulso

Cuando ella conmigo ya no estará!

¡Ay! Mi pensamiento no elevará

Ya mi ánimo ni como leve impulso.

¡Ay, qué penar nuestra dama se va!

¡Qué nostalgia, qué miedo, qué emoción!

¡Qué triste silencio y sin solución

Nos nubla el corazón al irse ya!

(Salen del escenario todos los personajes)

Se hace penumbra en el escenario pues la tempestad se aproxima al lugar.

## CUADRO TERCERO

Cuadro III. Introducción de Perséfone, la Reina del Hades, y de la tres Sibilas: la Herófila, hija de una ninfa y de un mortal, profetizó, (subida a una piedra) que nacería en Esparta una mujer (Helena) que por su culpa sería asolada su tierra, la TRÓADE; la Eritras ( profetiza en verso su propia muerte por parte de su propio dios, APOLO; y la Cumana, en Campania, ( profetiza en una gruta), y fue la de los libros “Sibilinos” con su espectacular venta al rey Tarquinio el Soberbio. En la Eneida esta sibila, la de Cumas, acompaña de GUÍA a ENEAS cuando este desciende los Infiernos.

[Salen a escena, tras acabar de pasar la tormenta estival, la sibila Herófila, acompañada de Perséfone, la reina del Hades].

PERSÉFONE.- ¿Y para esto me habéis hecho llegar hasta aquí? ¿Me habéis llamado para estas cosas sin importancia? (Enfadada) ¿Y dónde están las demás?

HERÓFILA.- ¡El encuentro era aquí, pasada la tormenta!

PERSÉFONE.- Pues la tempestad ha terminado, y por aquí no aparecen, solo están la humedad de las lluvias pasadas que toman las plantas con gusto, y el olor a limpio del aire que envuelve el ambiente.

HERÓFILA.- No creo que tarden en venir. Los cielos se van disipando, mas, la noche está ya casi presta a llegar con su manto de misterio, soledad y silencio. Pronto los búhos cantarán sus vomitivos mensajes de retiro y temor. Y el temblor, y el miedo, lo acusarán las errantes criaturas que pululan por estos lares y montes cercanos a Florencia.

PERSÉFONE.- Por una vez te oigo decir una verdad. Mi madre Ceres-Deméter es la que cuida todo esto para que la naturaleza luzca su florido esplendor. Y si no fuera por eso yo la odiaría como se odia a los insensatos y aduladores de prebendas no merecidas.

HERÓFILA.- ¡Escucha, Perséfone!, ¿tu marido no nos pondrá inconvenientes cuando usemos nuestras profecías para hablar del reino de los vivos que pronto van a estar muertos, o del mundo de las sombras infernales?

PERSÉFONE.- Él nunca permitiría que nadie saliese vivo del reino de los muertos, ni aunque el mismo Zeus se lo suplicase de rodillas. Solo Heracles se atrevió a enfrentársele por orgullo y poder. Si es por eso él nunca aceptaría, ni pagando a Caronte todo el oro del mundo por pasar en su barca, pues él, Hades, con sus minas subterráneas de oro y metales, es más rico que todo eso.

HERÓFILA.- ¿Entonces, tampoco podremos preguntar a Hades nada sobre el destino de los mortales?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

PERSÉFONE.- No, él no sirve para eso. Mi esposo solo gobierna para la Nada. Los muertos ya no son algo. Son Nada. De los vivos él no opina ni puede opinar. Solo recibe a los muertos en su reino de fuego y castigo.

HERÓFILA.- Yo presagí con exactitud que en la Tróade, una mujer emponzoñaría las relaciones sociales y comerciales entre pueblos vecinos. Que esa mujer, carismática y soberbia como lo fue Helena, haría que esa región fuese assolada por una cruel y despiadada guerra. Y que el comportamiento emocional y egoísta del troyano Paris sería la ruina de la ciudad de Troya.

PERSÉFONE.- Eso está muy bien. Todos pierden en una guerra. Solo mi dios Hades gana en ellas. Griegos y troyanos tuvieron casi el mismo final.

HERÓFILA.- Yo que había nacido antes de la guerra de Troya, he profetizado el exterminio y ruina de esa ciudad.

PERSÉFONE.- ¿Y por qué dicen que te subes a una piedra para profetizar lo que crees que será en un futuro? ¿Te crees más altiva o más segura desde encima de esa piedra?

HERÓFILA.- La piedra es como diría tu madre Deméter lo que hace estar con los pies en la tierra, en el suelo, que es como decir en la Naturaleza. Siento seguridad y verdad cuando desde ella hablo. Es como mi púlpito sagrado. Mejor que esos púlpitos religiosos de frío mármol que asolan las iglesias de esta época. Y eso me ha hecho también ver cómo el troyano Eneas, fue acompañado por mi compañera la sibila de Cumas, hasta esa región vuestra de Infierno, para visitar a su padre Anquises, muerto después de la guerra.

PERSÉFONE.- Pareces llena de sabiduría, y muestras tu destreza en esas artes ocultas y misteriosas.

HERÓFILA.- Y tú, Perséfone, hablando de otras cosas, ¿puedes ser feliz en ese mundo oscuro y tenebroso con las sombras de los muertos pululando por doquier en esas grutas?

PERSÉFONE. - ¡Pregunta que no tiene repuesta! ¿Puede vivir un humano mortal en el mundo de los muertos, en sus cuevas y galerías subterráneas? Creo que sí. Yo fui raptada por Hades y conducida contra mi voluntad hasta allí. Y me raptó por amor y porque estaba enamorado de mí. Y me hizo comer, con astucia y sabiduría, y tentada por su malicia, un solo grano de la granada porque yo me moría de hambre. Y por haber comido solo eso me busqué mi perdición, o mi salvación, pues nadie sabe de antemano qué es lo mejor para uno o para una. Ahora disfruto del reino de los muertos una parte del año, y del reino de los vivos otra gran parte del año, y eso me da múltiples perspectivas, y me hace ver y sentir las cosas con gran imparcialidad.

HERÓFILA. Todos somos hilos del destino, somos seres frágiles como rápidas corrientes de agua que van inciertas en los arroyos de la vida. Los dioses dominan a los humanos. Pero, a su vez, ellos, son dominados por los astros del firmamento celeste. Las nebulosas de estrellas giran con un desconocido orden cósmico a que ni dioses ni mortales saben decidir o presagiar cuál fue el origen primero de su existencia, y cuál será su próximo destino final.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

PERSÉFONE.- Las vidas de vosotras, las sibilas, tienen más inconvenientes que ventajas. Vuestro quehacer surge como un cántaro de vino que contiene también variada agua. Solo aciertan con sus deseos cuando en la copa de un mortal, que llenáis con interés y entusiasmo, se desparrama solo una porción superior de agua, disimulando el rico sabor del rojo líquido.

HERÓFILA.- Eso es cierto solo a veces. El rojo vino hace que las mentes cambien de orientación.

PERSÉFONE.- Pero, bueno, dejemos de estas chácharas insulsas. Llevamos aquí un largo tiempo perdido. Dime, pues, ¿quién de tus compañeras es la que me trae la pregunta urgente, e ineludible, a la que debo responder?

HERÓFILA.- Las dos compañeras traen la pregunta esencial que es la causa de nuestra presencia aquí. Todo por el bien, o por el mal, de esta urbe de Florencia.

PERSÉFONE.- ¿Y eso es todo? ¿Y por qué? ¿Qué de particular tiene esta ciudad de Florencia?

HERÓFILA.- Porque una, la sibila de Cumas, trae escrita en sus libros sibilinos la cuestión resolver, y la otra, la sibila Eritras, profetiza en versos literarios, y es la voz que mejor expresa esos deseos. La República de Florencia es única en la actualidad. En ella las letras, las artes y las ciencias encuentran su progreso, su necesidad, y las artes financieras y bancarias florecen aquí con gran presencia y prestancia, y se esparcen al resto de los países.

PERSÉFONE.- ¿Y quién fue la sibila que dicen que vivió nueve vidas humanas de ciento diez años cada una?

HERÓFILA.- Fue la sibila de los versos proféticos, Eritras, de Lidia, que de joven sus padres la consagraron contra su voluntad a los oráculos, en el templo del dios Apolo. Y predijo su propia muerte con una flecha perdida del mismo dios.

PERSÉFONE.- Mientras llegan, tengo curiosidad en saber más cosas.

HERÓFILA.- ¿Qué más quiere saber la reina de las sombras, la diosa que está por encima de los muertos?

PERSÉFONE.- ¿Necesito saber ya de qué se va a tratar en realidad en la reunión? Tú como sibila tienes que saber algo de los que va a suceder.

HERÓFILA.- Está bien. Pero, ¡mira, mirad por ahí! ¡Ya ellas vienen con sus pasos cansinos y con la mirada ensimismada, como meditando las consecuencias futuras!

(Entran al escenario, lentamente, las dos restantes sibilas que se esperaban)

Ambas hablan al mismo tiempo:

SIBILAS.- Perdonad nuestra tardanza. Hemos visto a dos amantes pasear por la floresta, para los cuales nuestros libros han predicho su futuro.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

PERSÉFONE.- Bueno, como mujer esto me gusta más. Mi curiosidad femenina ha llegado al límite. Ahorrémonos de presentaciones. Vuestra compañera Herófila ya me ha puesto al día. ¿Qué es lo que queréis de mí?

ERITRAS.- Todas hemos oído hablar de las tragedias y vicisitudes de algunas parejas famosas de amantes. Me remonto a las relaciones de Paris y Helena, y sus trágicas y desgraciadas consecuencias, o bien a los posteriores romances de Ulises con Circe o Nausícaa, y la espera desesperanzada de Penélope. De las desdichas entre Agamenón y Clitemnestra, a los siguientes amoríos de Eneas con Dido, o a las últimas y recientes de estas tierras italianas entre Romeo y Julieta.

LA SIBILA CUMANA.- Las relaciones entre parejas de amantes han sido temas que tratan algunas secciones de nuestros libros sibilinos. Cuando el rey Tarquinio el Soberbio no me los quiso comprar por una paga justa y legal, pues decía que eran caros, y de nueve pasaron a tres por su orgullo y codicia. Y cuando él no supo conjugar como había mucha sabiduría y ciencia oculta y difuminada en sus textos adivinatorios todo ocurrió a peor. Yo misma reservé algunas partes para recordar que las parejas de amantes, de buenos enamorados, siempre tienen una raíz divina. Muchos dicen que antes que ser amantes en vida, estuvieron ya en el reino de los muertos. Por eso te hemos llamado, para saber por tu boca, ¡oh reina del País de los muertos!, que lo que aquí hoy juzgamos y predecimos, que los amantes que estudiamos, ¿si estuvieron ya con sus almas, o con sus espíritus invisibles, viviendo antes en el reino de las sombras del Hades, de donde tú procedes, y si conoces su situación actual, o algún caso relacionado?

PERSÉFONE.- ¿Si estuvieron en mi reino de las Sombras inmortales, quién o quiénes? Sean las preguntas más concretas y definitorias.

ERITRAS.- Con nuestras profecías es lo intentamos decir y descifrar.

CUMANA.- Los libros hablan de unos amantes muertos sin ser esposos ni haber nacido en la misma región de la tierra.

PERSÉFONE.- Pero de esos hay muchos ejemplos en la región del Hades. Enunciar vuestras profecías y veremos al final. Y os digo que estos misterios no sé si valdrán ni unos míseros florines de oro. El futuro no es lo mío, pero vayamos a ver lo que pasa. Hades es muy estricto con las leyes morales, con las leyes humanas y con los designios de los dioses del Olimpo. Y en sus intenciones no entra cambiar esas leyes, ni favorecer o perjudicar a los mortales. Yo os diré lo que me parezca según mi opinión, no según mis conocimientos divinos.

(Las sibilas comienzan a mover los libros que traían con ellas. La Cumana, sobre todo, abre las páginas del libro octavo, busca sus secciones correspondientes y se las enseña a la sibila Eritra, que sabe decirlos e interpretarlos a su manera, convertir los acontecimientos sugeridos en versos literarios como lo hacía desde su nacimiento.

CUMANA.- Abierto tengo el libro por su página correspondiente. Eritras, a ti te toca leer e interpretar con tus versos proféticos. Cuando quieras entras en trance y hablas. El devenir de una pareja de amantes está aquí presente. El futuro puede ser bueno o

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

malo. Las estrellas y los mensajes ocultos descifrarán lo cierto o incierto de sus vidas. ¡Adelante!

ERITRA.- Leo... Es una... Aquí veo que... Es una pareja de amantes. Ella tendrá veintitrés abriles cuando las pacas llamen a la puerta de su hogar. Él dos, tal vez, tres, años más cuando las tinieblas repentinas invadan su mente, con una súbita muerte. Las tinieblas no acaban de despejarse. Una ráfaga de luz imprecisa oscurece el cielo. Todo es furia y espanto. Rojo líquido en un templo con un dios distinto de los griegos olímpicos.

Las nubes de la noche profetizan los saberes a los dioses que han sido llamados.

Las estrellas, ahora tan pálidas como un rosal ajado, muestran los sinos de un Medici y una genovesa de los Vespucci.

Perdida está ella en la inmensidad oculta y oscura de los nocturnos océanos celestes.

Una enfermedad de hambre, inunda sus sienes, antes rica en bondades, florestas y bellezas.

Vendrá un delgado y escuálido Minotauro que corneará su cuerpo femenino a una edad temprana sin importarle linaje ni estirpe.

Su cuerpo se volverá sierpe. Su espíritu se convertirá en una serpiente famélica.

(La sibila Cumana le pasa a la hoja siguiente del libro sibilino. Eritras continúa presagiando futuros y trágicos acontecimientos con su trance de adivinación futura)

(Herófila mira fijamente a los ojos de Perséfone, la Proserpina romana, y le dice en voz baja, en un lapso interpretativo de la sibila Eritras)

HERÓFILA.- Hablan de Simonetta y Giuliano, dos seres unidos por el amor. Dos jóvenes amantes florentinos. El varón enamorado con la pasión de un volcán por expulsar al cielo y a la tierra su comprimida energía. Ella casada, tiene la presión y el honor de que todo el mundo: artistas, nobles, eruditos, poetas, están enamorados sin límite de sus donaires, gracias y belleza. “La reina de la Belleza” la llaman. Serán, tal vez, dos muertes emponzoñadas por la desgracia de un País lleno de opulencia, lujo y riquezas.

PERSÉFONE.- No hay amor sin odio, alguna vez. Pero también odio sin amor no es posible. El silencio de la noche nunca viene solo. El temor y el misterio afloran sin darse una cuenta. La soledad entre las ruinas embarga el espíritu del muerto ya en los primeros días.

(Eritras vuelve a entrar en trance)

ERITRAS.- Mis ojos que antes leían el porvenir ahora se nublan de repente.

¡Espera! ¡Esperad un momento!

Una pequeña luz parece despegar de una estrella difusa en el horizonte. Y choca irremediamente contra un muro de fuego que la devora.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

El rojo de la estrella se mezcla con una fría daga con incrustaciones de cornamentas de ciervo.

Un templo de lobos y buitres escarbarán las entrañas calientes de un varón.

Un manantial de agua turbia recorre las tierras de la insensatez.

La codicia mal casa con la prudencia y la justicia.

Pero alguien quedará para vengar y proteger la estirpe.

De las lágrimas del alma brotará una estirpe de audaces héroes florentinos.

Aunque la continuidad no estará garantizada.

Él se sentirá perdido como Ulises en los Infiernos.

El texto termina aquí.

PERSÉFONE.- Creo haber interpretado el mensaje. Yo nada os podré hacer, ni ayudar a nadie. Iría en contra de mis principios. Y Hades ni me consentiría cambiar muerte por vida. Lo que está por venir vendrá, a pesar de todo, y aun del propio destino. Pero, decidme vosotras que sois más conocedoras de las emociones, de pasiones y de los sentimientos humanos, ¿entenderán los florentinos lo aquí previsto, lo que pronto se les presentarán en su República? ¿Os tendrán en cuenta cuando presagiáis su destino, su futuro, aun cuando nadie se lo sepa decir bien?

HERÓFILA.- La vida es un simple vástago de árbol, que solo el agua y la sangre lo hace crecer.

PERSÉFONE.- Bien dicho, Hérófila. Yo nada más añadiría.

HERÓFILA.- Solo algunas letras mayúsculas de nuestro diccionario romance son capaces de descifrar el misterio de lo que está a punto de escribirse con negras sílabas de grueso puño.

CUMANA.- El final ya no está en nuestras manos sino en la de los humanos y los dioses. ¡Ojalá los dioses pudiesen cambiar el destino de los hombres!

ERITRAS. ¡Ojalá así fuese!

HERÓFILA.- ¡Ojala, ojalá!

PERSÉFONE.- ¡Ojalá! ¡Ojalá los dioses tuvieran en sus manos el destino de todos nosotros! Pero somos nosotros los que hacemos del destino la vivencia de nuestra existencia.

LA SIBILA CUMANA.- ¡Los sabios solo pueden confirmar las virtudes y los vicios que nos llevan a la perdición, o a la salvación!

PERSÉFONE.- ¡Más a la perdición que a la salvación!

CORO DE TODAS LAS SIBILAS.- ¡Ojalá! ¡Ojalá! ¡OJALÁ fuese siempre al revés!



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

(Salen todas del escenario)

Fin de este tercer cuadro.

CUADRO CUARTO

SOBRE EL FONDO DEL ESCENARIO SE REPRESENTA EL CUADRO DE BOTTICELLI “LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS”, HECHO PARA LA CAPILLA DE GASPAR DEL LAMA, EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA NOVELLA. EN FLORENCIA. AÑO DE 1475.

LA COMPOSICIÓN PICTÓRICA ES EQUILIBRADA, CON UN ESPACIO EN RUINAS Y UN COLOR INTENSO. EL Nacimiento es espectacular y muy sobresaliente.

LOS PERSONAJES A LOS QUE RETRATA SON CIUDADANOS NATURALES Y COÉTANEO DEL PINTOR, ATAVIADOS CON SUS VESTIMENTAS CARACTERÍSTICA DE LA ÉPOCA.

LA CEREMONIA DE LA “ADORACIÓN DE LOS MAGOS” ERA UN RITO CON PROCESIÓN POR LAS CALLES DE FLORENCIA, EN LA QUE INTERVENÍAN EN UNA CEREMONIA DESARROLLADA POR EL GREMIO DE LOS CAMBISTAS, PERSONALIDADES COMO LA FAMILIA DE LOS MEDICI, SUS AMIGOS Y OTROS CONOCIDOS, DISFRAZADOS DE REYES ORIENTALES, CON SUS PAJES Y SERVIDORES.

Algunos de los personajes del cuadro, son muy conocidos.

A la derecha del cuadro vemos en primer término al mismo Botticelli con un manto amarillento, que nos mira atentamente, como se hacía en aquella época los autorretratos.

Un poco atrás, y mirando también al espectador, se encuentra el comitente o patrón que encargó el cuadro: Gaspar del Lama, representado como un anciano con el pelo blanquecino, y portando un manto azul celeste.

En ese mismo lado, de pie y de perfil, con vestimenta negra, y pensativo, se encuentra Lorenzo de Medici, como representante primero de los Medici, junto al lado de los reyes Melchor, como su padre, Piero, con un manto rojizo, y del hermano de este, Giovanni como rey Baltasar, con un manto en tonalidad ocre claro, y algo vaporoso, como dialogando y meditando entre ellos, por la importancia que se le da a su familia por parte del donante mencionado. Los otros personajes no vienen ahora al caso.

En el extremo derecho, el primero, como saliendo de cuadro, disfrazado del mismo Botticelli, el actor que lo interpreta se dirige a los espectadores con estas palabras:

BOTTICELLI:

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Amigos y espectadores diversos:

Esta es una singular actuación,  
Una representación en versos.

Con un pretérito acontecimiento  
Entre cuya acción se representa  
Un homenaje al feliz Nacimiento.

Pero no como un falaz trampantojo  
Lo que parece cierto es en verdad.  
Pues no es una obra de ligero antojo.

(Señala al personaje en cuestión)  
Por favor, venga hacia aquí, mi patrón,  
Salga aquí el anciano de cierta edad  
Y diga, así, la auténtica razón

Para hacer de esta gran exposición  
Un feliz retablo de identidad  
O una pintura para la emoción.

Una Tabla hecha para una ilusión,  
Para mostrar una seguridad  
O ver una distinta sensación.

Sensación de fuerte corazón  
Que le mueve sin ninguna maldad  
Teniendo la voluntad por tesón.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

GASPAR DEL LAMA.- (Sale tranquilamente del cuadro para decir lo siguiente)

Permitidme, que yo os hable más en romance  
Que los versos no se me dan muy bien  
Y os contaré en verdad como he llegado hasta acá.

Mis versos serán más postizos,  
Y mis palabras menos locuaces  
Pero así lo intentaré sin más.

Por imitar y acercarme más a los Medici  
Por medrar más sanamente, esa es la palabra mejor  
Me vine en contratar al genio de Botticelli  
Para que hiciera una representación aquí  
De los Reyes Magos de Oriente y su séquito feliz.

Tal vez me he pasado, tal vez confié mucho en mi posición,  
Pero, ¿quién en estos tiempos de fe y de abundancia  
No pretende la amistad con esta familia genial?  
Pues, no sería considerado como un buen ciudadano de Florencia.

Y mentiría si dijera lo contrario,  
Que envidia solo se tiene del bueno que está arriba  
Que del malo hasta las pulgas se libran.

BOTTICELLI.-

Tus enemigos te acusan de ganar

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tanto el buen cielo como el grato dinero  
Sirviéndote de lo sencillo y banal.

GASPAR DEL LAMA.-

Llámenos pues al Señor Lorenzo.  
Y que él dé su opinión,  
O emita su decisión sobre estos menesteres  
Para hacer valer aquí,  
Si soy cauto y prudente  
O de su buena voluntad me serví.

(Sale Lorenzo de Medici del cuadro, con su vestimenta negra y su porte de notable estima, siguiendo con su meditabundo pensamiento)

LORENZO DE MEDICI.-

Todas estas cosas que acabo de oír  
Mis recuerdos me traen de este Señor  
Y ninguno ahora tengo que abolir  
A este orgulloso cántico de rruiseñor.

Por hechos posteriores os dirán  
Si justo o injusto tus actuaciones  
Fueron, que así estas cosas medirán,  
Más que buenas o malas oraciones.

Que hechos son amores y no razones  
Buenas. Puede más un ligero halcón  
Que orgullosas presas con sus favores  
Valiéndose de ostentoso balcón.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

GASPAR DEL LAMA.-

Ya sé que soy un advenedizo, un recién llegado  
Que sirvo a vuestra familia con denuedo y gusto,  
Además de interés y sabiduría.  
Que ambos tenemos en común  
El ser dignos afiliados al Gremio del Arte de los Cambistas,  
Con nuestros negocios, mi postura de agente y tus dignos gestos de buen Señor.  
Cómo nuestras riquezas corren parejas,  
Más la suya que se honra con mi leal servicio, y con mi dedicación a las finanzas.  
Como también de los abundantes bienestares, honores y proezas.  
Del buen porvenir de todos y de tu ejemplar gobierno en el Palacio.  
Que asimismo es sí común  
Nuestra admiración sincera por Simonetta,  
Bella doncella entre todas donde en el cielo las haya,  
Que en la tierra su belleza es envidia hasta de los pavos reales  
Que se ufanan sin más en mostrar su elegancia, su altivez y su donaire.  
Simonetta que tiene a toda Florencia encandilada, muy soñada,  
Es un alma juvenil que enamora a todos los jóvenes de estas tierras,  
Por su dignidad, aplomo, elegancia, sonrisa, y buen decoro.

LORENZO DE MEDICI.-

Agradezco tus cordiales palabras  
Tu arranque de dedicación sana  
Pues, sabes que hoy lo que tú labras  
Tendrá premio o un castigo mañana.

Y que por la boca se muere el pez

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Así que tú intenta pues servir tanto  
 Con honestidad como en honradez  
 Que así es como el hombre sencillo es santo.

GASPAR DEL LAMA.-

Lo intentaré Señoría, que aquí como testigo pongo  
 Al bueno de Botticelli, que pintó este cuadro santo  
 Y que como en mi onomástica, Gaspar me llamo,  
 Por rey Gaspar en tu abuelo me decanto,  
 Pues Cosme fue personaje inteligente,  
 Bondadoso y servicial,  
 Y que debo tomar por modelo del servicio ideal.  
 Con san José, María y el niño Jesús  
 Estos favores así yo hago  
 Para la capilla de santa Novella, en Florencia  
 Y a Botticelli en contrato firmo y pago.

BOTTICELLI.-

Ya debéis retiraros a vuestro arco  
 Que otros personajes ya me reclaman  
 Pues están a la izquierda de este marco.

Con desparpajo y gracia está Giuliano  
 Sagaz es Pico de la Mirandola  
 O el buen poeta en versos, Poliziano.

(Salen ahora del cuadro de la “Adoración de los Magos”, los tres personajes mencionados. Inmediatamente comienzan a hablar).

Giuliano habla en cuartetos.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Poliziano en cuartetos también.

Pico de la Mirandola recita en QUINTETOS (AABAB) – ABABA – ABBAB.

GIULIANO DE MEDICI.-

Quizás hasta ahora hemos aguantado

Como unas regias estatuas inmóviles

Sin movernos, calladas y muy dóciles

Escuchando necesidades al lado.

Me asombra el tupido y secreto velo

De algunos, a nuestros buenos servicios

Que creen ser bienhechores patricios

Cuando algo esconden con sagaz esmero.

Dicen por ahí que en común amamos,

¿Cómo va a amar este sin corneta

Con mi risueña y bella Simonetta?

¿Es a lo que con el tiempo llegamos?

Ya mi hermano y el gremio de Cambistas

Le pillaron en desfalco de fondos,

De dinero público, en pozos hondos,

Como malversaciones a las vistas.

PICO DE LA MIRANDOLA.-

Tú lo que estás es muy celoso

Celoso y de manera muy envidioso

Tú eres altivo, sí, y él poco adivino,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tú deberías ser más generoso

Dale una oportunidad a su sino.

Si juzgar pronto y sin ningún testigo

Es dar pábulo incierto a una persona.

Y si ser cauto y prudente apasiona

Al virtuoso; no será su gran castigo

Hasta probar su inocencia o su corona.

GIULIANO.-

Filosofía cierta es tuya, amigo,

Tal vez yo asimismo esté equivocado,

Y así quizás estoy a ello abocado.

Pero si uno pronto quiere prestigio

Y quiere de prisa ya estar contigo

Hay que tener también sumo cuidado

Si hay verdad o traición, al dado

Que marca el número del vil castigo.

Pero, tú, Pico de la Mirandola

Sabes más que yo. Solo resplandezco

En artes, y en amores locos crezco,

Y en torneos para damas y señoras

PICO DE LA MIRANDOLA. (Quintetos)

Yo quiero ser uno más, nunca más



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Que los demás. Esa es, pues, la cuestión.

Que solo sirve de armadura además

Una joya brillando en selección.

Pues amar es una sugestión más.

¡Mira, Agnolo se encuentra muy callado!

Él algo, tendrá que hablar y decir.

Si es consciente de no querer herir,

Ni equivocarse en lo sutil logrado.

Que lo añorado es el mejor sentir.

AGNOLO POLIZIANO.-

Yo os dejaba sin más hacer y hablar

La mejor palabra es la aún no dicha

Y la adivinación no predicha

Es quizás la más feliz de entablar.

Así de Simonetta, mujer pura,

Dulce modelo casi inalcanzable,

Para algunos, amor inabordable

Como el sabor de granada madura.

Imposible de alcanzar para un poeta

Ni para un pintor poder perseguir.

Mas, tú, Giuliano, puedes conseguir

Que eres un Medici, eres un atleta.

PICO DE LA MIRANDOLA.-

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Yo he de añadir a lo aquí ya expuesto  
La visión de este amor tan platónico,  
La fuerza sutil de lo melancólico,  
La belleza de un amor superpuesto.  
La ensoñación por un ser armónico.

Este grato Nacimiento del Niño  
Nacido de una Virgen amorosa  
En un Portal con gente decorosa  
Sintiendo los Reyes ese cariño  
Que a más de uno endulza, alegre y sonroja.

GIULIANO.

Yo he de aceptarlo de esa guisa dicho  
Lo de mi paloma, la amada bella  
¿Qué sería de mí sin verla a ella?  
Mi amor por su persona sin capricho.

Pero el prestigio del Gaspar del Lama  
Que a los Medici tan falaz, adula  
Me niego a aprobar lo que él postula  
Temiendo fraudes y engaños del alma.

Nada es de quien la pintura plasmó  
Botticelli es un artista completo  
Sincero, genial, atento, correcto,  
Si no quien por arribista pagó.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Mas, dejemos este asunto peculiar

Yo quiero en mi Simonetta pensar

Mi espíritu con ella descansar

Amar su gentileza tan especial.

AGNOLO POLIZIANO.-

Es esa mucha apreciada verdad

Un sentimiento grave nos invade

Nuestro corazón así también late

Con versos llenos de animosidad.

(Se reincorporan los tres personajes a sus mismos puestos en el cuadro de la “Adoración de los Reyes”. Todo parece inmóvil y eterno. Ha sido como un sueño especial.)

## CUADRO QUINTO

### NOS ENCONTRAMOS EN EL TALLER DE ARTE DE BOTTICELLI.

El pintor florentino se halla acabando de pintar la tabla al temple de un hombre de la corte medicea. Es un joven con mirada melancólica, lejana, penetrante y expresiva en su tristeza, serio, y con una mueca lánguida y sugerente en su boca juvenil. Lo más significativo en un medallón con Cosme de Medici en su interior, que representa el poder y la autoridad florentina que ya poseen los Medici en la República de Florencia.

Botticelli usa sus pinceles para continuar con el acabado de esta obra. Piensa y reflexiona sobre los verdes ojos de este varón, de figura egregia y noble en carácter, y una capa de vestimenta azulada oscura.

Botticelli quiere dar cuerpo y consistencia también a largo y espeso cabello oscuro que rodea toda la gentil cabeza de aquel hombre desconocido, cuya cúspide está rematada por un rojizo gorro de terciopelo.

Causa sensación como el pintor parece estar muy contento con el paisaje del fondo, de macado carácter flamenco y nórdico. Un cielo azulado, claro y transparente, con leves nubes nos habla de la paz que siente la ciudad en aquellos momentos. El horizonte se levanta desde un claro tono pastel crema hasta un cielo cada vez más tenue azulado.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Pero son sus dos manos, amplias, carnosas, blancas y con un anillo en el dedo meñique de la mano izquierda, las que parecen sujetar lo que el cuadro nos quiere decir: una moneda con la figura peculiar de Cosme el Viejo con bonete, signo de su poder, gobernanza y de señoría en la ciudad de Florencia.

Mientras el pintor está absorto en terminar en lienzo, llaman precipitadamente con una pesada aldaba, por dos veces, al portón del estudio del pintor.

En un momento de silencio entre ambas llamadas se oye la voz de Botticelli que dice con voz trémula y enfadada desde arriba:

- SANDRO BOTTICELLI.- Está abierta la puerta. Apriete y penetre. Venga para aquí. Arriba, en el estudio estoy.

(Hay unos momentos de silencio. Callado presagio de algo importante. Hasta parece que nadie sube por la escalera del taller).

¡Ah!, eras tú, Antonio. ¿Qué te trae tan de súbito por aquí?

¿Vienes a que te retoque más la tabla? Creo que así ya va estando bien. Te he dejado interesante y apuesto. Algo inquietante en tu mirada. No puedo decir a todos que eres mi hermano, el orfebre y medallista más importante en Florencia en esos momentos. Eso queda para ti y para mí.

Me llamarían egoísta y vanidoso. ¿No te importa que así sea, verdad?

ANTONIO BOTTICELLI.- No venía a ver mi imagen ni lo que estabas haciendo. Ha quedado muy plástica, bonita y sugestiva mi imagen. Gracias.

SANDRO.- ¿Entonces que te trae por estos lares?

ANTONIO.- ¿No te has enterado de las noticias que corren por la ciudad?.

SANDRO.- ¿De qué me hablas? ¿Ha pasado algo grave? Otra conspiración contra los Medici?

ANTONIO.- ¿Conspiración? ¿Conspiración de qué? ¡Es sobre la salud de la joven y bella Simonetta Vespucci!

SANDRO.- ¿Qué le pasa a la bella Simonetta Cattaneo Vespucci? ¿Otro admirador más que se suicida, o intenta hacerlo, porque su amor no es correspondido por ella? Todos debemos acostumbrarnos a ello. Todos estamos enamorados de ella. Y nos aguantamos en silencio, platónicamente, dulce y calladamente.

ANTONIO.- Corren rumores por la ciudad de que su estado de consunción se ha agravado últimamente. Hace tiempo – se dice – que no comía, que no tenía apetito. Y esa desgana y delgadez famélica le está llevando a la tumba.

SANDRO.- ¿Esa delgadez? ¡Siempre esa delgadez tiene la culpa!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Todos tenemos la culpa. Ella está casada con Marco Vespucci. ¿O no lo vemos todos a diario? Y la Juventud de Florencia, ¿acaso no lo ve? Todos somos sus novios, sus hermanos, sus amantes y sus esposos. Y eso no hay alma ni cuerpo que lo aguante.

ANTONIO.- ¡Pero, eso solo no la está matando!

SANDRO. La mente aguanta solo hasta donde aguanta. La desgana y falta de apetito es importante. Pero, eso solo no la está matando. Pues yo así lo creo. La presión social, la tensión que vive su cuerpo y su ánimo con tanto y tanto pretendiente, con tantas y tantas argucias para llegar hasta ella, pretendidos suicidios y falsas tergiversaciones, cómo no va matarla. ¿Qué ser humano es capaz de resistir tan gran coacción, de sufrir estos dramáticos avatares, en un cuerpo delicado, femenino, sensible, noble y lleno de belleza y cortesía?

ANTONIO.- Pero en el Palacio de los Vespucci se dice que es su enfermedad famélica, no tiene apetito ni ganas de comer, quien le está llevando a la muerte.

(Entonces se oye de nuevo la aldaba de la puerta)

SANDRO.- ¿Quién llamará ahora?

ANTONIO. ¿Bajo y abro la puerta?

SANDRO.- Será mejor que así lo hagas. Así yo taparé algo el retrato.

(Baja su hermano las escaleras para ver quién llama a esas horas, tan de mañana. Para percatarse quién o quiénes son, y así poder abrir la puerta si son personas de confianza, o amigos de la casa).

Se oye la voz grave de Antonio que dice desde abajo:

ANTONIO.- ¡Son Poliziano y Marsilio Ficino!

SANDRO.- Diles que suban. Son de suma confianza.

(Suben por las escaleras, apresurados y nerviosos, los dos amigos de Botticelli).

MARSILIO FICINO.- ¡Salve Dios tu taller, Botticelli!

AGNOLO POLIZIANO.- ¡Qué tengas, Sandro, un buen día!

BOTTICELLI.- ¿Qué se os pierde por aquí, amigos?

Los dos recién llegados parecen estar y sentirse como ausentes, mudos. No quieren hablar de lo que traen entre lenguas. Nerviosos y trémulos parecen incapaces de expresar sus sentimientos. Ellos que lo han hecho todo, una y mil veces con extraordinaria genialidad en retórica y en textos escritos, ellos que poseen gran creatividad y maestría con las Letras, ahora parecen mudas lagartijas contemplativas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

POLIZIANO.- (Se decide a hablar tragándose algo de saliva) Se nos muere NUESTRA MUSA. Mi musa poética y tu modelo plástico. Se nos va de este mundo la más bella creación de la Naturaleza.

FICINO.- ¡Querido, Sandro! El espíritu más sensible, lozano y místico de esta ciudad, se nos está yendo de este mundo. Se nos va con Dios a las Alturas. Tan joven y hermosa, tan elegante y cortés.

SANDRO BOTTICELLI.- Pero, ¡qué decís, hombres! ¿Cómo se nos va a ir Simonetta, si hace poco era la más feliz Reina de los bailes, la Princesa de la “Giostra”, la amada y protegida de Giuliano, que en feliz acontecimiento, en el último torneo, la revistió de hermosura, y ganó para ella el premio de “bella e insuperable dama” de Florencia? Estáis exagerando. Todos estáis obsesionados con que no come, con que está perdida y absorta en su delgadez. Separaros de ella. No atosigarla durante una temporada. Pues está sujeta a una enorme presión. Dejémosla libre. Sin ataduras.

POLIZIANO.- Lorenzo ha hecho llamar a todos los médicos más famosos e importantes de Florencia. Allí están tratando de salvar su cuerpo enfermo el maestro Stefano y el médico Moyse, quienes están tratando de salvar su frágil cuerpo para rescatarlo de la enfermiza y extraordinaria delgadez, que le hace delirar y desmayarse.

FICINO.- Simonetta, símbolo de la alegría y vitalidad, símbolo de la fuente de la vida neopagana de nuestro tiempo, vida que vuelve, que regresa con los tiempos, como dice Lorenzo, se nos escapa verdaderamente.

SANDRO BOTTICELLI.- ¿Y dónde se encuentra nuestro Giuliano? ¿Qué dice él de todo esto que está pasando?

FICINO.- La última vez que se le vio fue dirigirse hacia la casa de los Vespucci.

POLIZIANO.- ¿Dónde iba a estar en estas circunstancias tan adversas, sino junto a su amada, al lado de Simonetta, y de su esposo el buen Marco?

ANTONIO.- ¡Perdonadme, por un momento! Yo me tengo que ir. Adiós. Espero que pueda superar este trance tan desolador. (Sale, y se va del estudio)

POLIZIANO.- Sé que Giuliano está desesperado. Me temo lo peor si ella muere. Habría que vigilarle, nosotros que somos sus amigos.

BOTTICELLI.- No os precipitéis demasiado en ello. Vayamos todos al Palacio y preguntemos cómo va su salud.

POLIZIANO.- (Mirando hacia el cuadro que el pintor está acabando de plasmar) ¿Quién es este personaje, al que representas aquí con una moneda del viejo Cosme? ¡Está bien hecho! Eres genial Sandro.

FICINO.- ¿Es Angelo, el ahijado del MEDICI?

BOTTICELLI.- Aunque os lo dijera, no os lo creerías. Es un hombre desconocido. Del cual ahora no quiero hablar, sino solo saber de la suerte de la dama, de

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

cómo va la enfermedad de Simonetta, y de cómo llevan los Medici esta nueva situación. Me preocupa el ánimo y la razón de Giuliano.

(Cuando se estaba preparando para bajar a la calle suena de nuevo el llamador, ahora con toque más leve y compungido).

Suben despacio, en un gran silencio, con las cabezas cabizbajas y las caras desencajadas y tristes.

Entran Antonio acompañado de Pico della Mirandola.

SANDRO BOTTICELLI.- ¿Qué pasa, por Dios? Vuestras caras son como un desconocido poema de Poliziano. ¿A qué si?

ANTONIO BOTTICELLI.- ¡Son malas, y peores serán si los hados no lo impiden! ¡Qué hable PICO, él es que tiene, o trae noticias tristes, malas.

SANDRO BOTTICELLI. – ¡Por favor, hablad ya!

PICO DE LA MIRANDOLA.- (Mirando hacia Botticelli y Policiano) Simonetta está expirando. Nuestra Reina de la “Giotra”, de la Belleza se muere.

SANDRO BOTTICELLI.- ¡No es posible eso! ¡No puede ser!

PICO DE LA MIRANDOLA.- Lorenzo y Giuliano estaban allí. Todos estaban allí. Con los ojos cargados de lágrimas, con el rostro cargado de desolación, de impotencia, de desesperación.

(Se oyen varias campanadas de muerte que llegan de la catedral e iglesias de Florencia)

FICINO.- Amigos, recemos si no se nos ha olvidado cómo hacerlo. Todo está consumado.

BOTTICELLI.- (Mirando hacia el cielo del techo de su taller) No puede ser esto. No puede ser que Simonetta se vaya. No. ¡No!

PICO.- Que DIOS le acoja en su seno. Y la Virgen en su regazo.

ANTONIO.- Amén. AMÉN

Cae el telón.

FIN DEL PRIMER ACTO

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

## ACTO SEGUNDO

## “LA MARCHA DE LA CONSPIRACIÓN”

## ESCENA PRIMERA

EN UN LUGAR SECRETO DE LA CIUDAD DE ROMA.

PRIMEROS MESES DEL AÑO DE 1478

Se reúnen con misterio y gran sigilo unos nobles romanos y florentinos, y unos magnates de la Iglesia romana para estudiar y analizar las vicisitudes y problemas de lo que está ocurriendo por entonces en la Toscana. Más en concreto en la ciudad de Florencia, lejana de Roma en espacio físico, pero cercana en ambiciones, despropósitos, y codicias sobre tierras y posesiones territoriales y eclesiásticas, por parte de gente ruin y sin escrúpulos, aunque aparentemente muy cultas, sabias y versadas.

Como un cónclave tan secreto, como perverso y sacrílego, se reúnen Los Riarios, familia vinculada al actual Papa, con la familia florentina banquera y aristócrata de los Pazzi, en una mesa de fino ébano, de geometría cuadrada y lisa, en una sala del Palacio de Girolamo Riario, sobrino del Papa de Roma.

GIACOBBO PAZZI.- ¿Se espera la llegada de Sixto?

FRANCESCO PAZZI.- ( Su hijo) Sería conveniente que el Papa respaldara la operación convenida.

GIROLAMO RIARIO.- El Pontífice solo vendrá si es necesario. Yo le mantendré bien informado. La tiara no se debe mezclar en operaciones de vida o muerte.

GIACOBBO PAZZI.- Pero sería importante contar con su aprobación. Todo va a depender de un hilo. De su palabra y actuación. Y nada tiene que salir mal. Todo debe estar bien diseñado.

GIROLAMO RIARIO.- El Santo Pontífice me ha encargado a mí que diseñe la operación al completo, que llamaremos en clave, “Escudo sin “palle”. “Escudos sin bolas”. Los Medici pronto no tendrán ni bolas ni nada en su escudo nobiliario. Su impotencia y su rabia se la transmitirán a solo sus incautos, torpes perros que habitan libres por de sus villas de campo.

GIACOBBO PAZZI.- Entonces, ¿quedamos según lo pactado anteriormente entre nosotros? El gobierno de la República pasará a nuestras manos, y el cargo de confaloniero mayor será nombrado para mí, o para mi hijo Francisco.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

GIROLAMO RIARIO.- Bueno no adelantemos acontecimientos. Todo se hará paso a paso. Detalle a detalle. Sin equivocaciones, ni precipitaciones. Con astucia y cautela. Nada de hacer sospechar a los Medici nuestras supuestas maniobras.

FRANCISCO SALVIATI.- Yo como arzobispo de Pisa tendré la sede del arzobispado de Florencia. Y unas rentas sobre el rico patrimonio de los Medici, así como el cobro de los impuestos eclesiásticos de la ciudad florentina, que pasarían a mi jurisdicción.

GIROLAMO RIARIO.- Bueno, no seas tan ambicioso ya. Todos tendremos algo que aportar, y por lo tanto algo que recibir. Pero, hay un límite en ello.

FRANCESCO PAZZI.- Nosotros los “Pazzi” estaríamos más seguros y contentos si el Papa está más con nosotros. Confiaremos en ello si vemos una actitud positiva en las decisiones del Santo Padre. Pero, ¿por qué no viene a algunas de estas últimas reuniones? ¿Acaso tiene miedo a que no salga bien la operación? ¿No es el más interesado en adquirir determinadas plazas fuertes, y en recibir esas ciudades toscanas que son de su agrado, en la frontera de la Toscana para hacerlas revertir a los Estados Pontificios?

GIROLAMO RIARIO.- El Papa ha delegado en mí, su sobrino, toda la conjura contra los despóticos Medici. Si empezamos desconfiando unos de otros, nosotros los Riario, tendríamos que decir también que bien se podría hablar de un traidor en vuestra familia.

GIACOBBO PAZZI.- ¡Cómo os atrevéis a decir tales patrañas e insensateces? Yo como cabeza de familia me niego a recibir esos insultos. ¿A quién decís que podríamos tener como traicionero?

GIROLAMO RIARIO.- ¿No está casado, uno de vuestros hijos, Guillermo, con una hermana de Lorenzo y de Giuliano? En concreto, con Bianca, la favorita de Lorenzo. ¿¿No puede él ser el chivato de nuestro complot?

GIACOBBO PAZZI.- ¡No! Estos contactos y actuaciones las mantenemos en secreto. Tal vez, si él espiera lo haría espiondo para nosotros, para su familia de los Pazzi. De esto doy fe porque soy su padre, y pongo la mano en el fuego de que no nos traicionará.

GIROLAMO RIARIO.- De esto estaremos seguros, pues. Confiamos en vuestra palabra.

GIACOBBO PAZZI. (Dirigiéndose a Girolamo) ¿Y con qué papel contará vuestro joven hermano, el cardenal Raffaello Riario, en estos menesteres?

GIROLAMO RIARIO.- Nuestro jovencísimo hermano, el cardenal Raffaello, no se enterará de los pormenores del complot, y solo actuará como enlace inocente con la familia de los Medici.

FRANCESCO SALVIATI.- Y hablando de otras cosas. Son de fiar la protección que nos brindan las tropas que se acantonarán en la frontera, para penetrar fácilmente en Florencia tras el Golpe de Estado?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

GIROLAMO RIARIO.- Son seguras y fieles. En la próxima reunión fijaremos los movimientos de las tropas. Nicola de Tolentino y Lorenzo Giustini cubrirán con armas y ejércitos nuestras espaldas.

FRANCESCO SALVIATI.- ¡Esperemos que no nos fallen! ¡Qué estén donde tendrán que estar!

GIROLAMO RIARIO.- ¡Esté tranquilo, señor arzobispo! Florencia os recibirá a vuestros pies. Pero, vuestra excelencia no escatime esfuerzos. Dentro de ocho días fijaremos el plan concienzudamente. Un calendario perfecto. Que nadie piense en la Conjunción romana de Catilina descubierta por Cicerón, aquí no tendremos ningún cicerone. Seremos todos contra César. Como lo fue el Senado contra el dictador Julio César. Os lo recuerdo de nuevo. Lorenzo y su hermano actúan como dictadores, como déspotas y manipuladores que acaparan todos los puestos de gobierno, y los honores en Florencia. Y esto tiene que acabar. ¡Y terminará definitivamente pronto!

GIACOBBO PAZZI.- ¡Así lo esperamos todos!

GIROLAMO RIARIO.- Os espero, pues, para entonces a todos. Y mantened el silencio, aun con los que confiéis que no os van a traicionar. Ya lo dice el refrán: “En boca callada no entran moscas”.

(Se despiden y salen todos en silencio, muy callados, pensando en los posibles problemas que aún estaban por resolver).

## ESCENA SEGUNDA

Se trata de un lugar más espacioso que el anterior. En el mismo Palacio de Girolamo Riario. La mesa central es más grande y larga porque hay más gente implicada en ello, y que participará en los asesinatos de los Medici.

Entran en primer lugar entra en la sala Giacobbo de Pazzi acompañado de su hijo Francesco. Ambos hablan despacio, suavemente y casi al oído. Su conversación es observada de lejos por Girolamo Riario, que decide aún no entrar en la sala de reunión, y esperar a la llegada de los demás conspiradores.

(Hablan padre e hijo de los Pazzi)

FRANCESCO PAZZI.- Padre, creo que hay algo más que una encerrona y conspiración. No me fió ni un pelo de este Girolamo. Parece que sea solo él la persona que lo cuece y hace todo. ¿No te parece así con su postura sigilosa y tan callada?

GIACOBBO PAZZI.- Tú calla, y espera. Ten los ojos bien abiertos. No te fíes ni de tu sombra. Pero ahora debemos estar conjuntados. Todos debemos parecer una piña. Cuando triunfe la conjura será el momento de despedir de Florencia a esta advenediza

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

familia de los Riario, por mucho que sea familia del Papa Sixto Cuarto. ¿Ya me entiendes, verdad?

FRANCESCO PAZZI.- ¿Y seremos nosotros, no es así, los auténticos dueños de Florencia?

GIACOBBO PAZZI.- Tu hijo confía en tu padre. ¡Calla y confía! ¡Los Pazzi no tendrán adversarios ni por un lado ni por el otro! Nos desharemos de todo lo impertinente.

(Entran Girolamo y el resto de conspiradores, que van llegando a la sala de reuniones)

GIROLAMO RIARIO.- ¡Sentaros en las sillas, señores! El Papa os manda su bendición. Sixto Cuarto siempre estará con vosotros. Eso me ha dicho y prometido. Que nada os faltará en sus oraciones. Y que confiéis en su benevolencia, en su protección y en el triunfo de Iglesia sobre la maldad. Los malvados Medici deben ser expulsados de Florencia. Han llegado demasiado lejos en sus propósitos territoriales, patrimoniales y de gobernanza.

GIACOBBO PAZZI.- Demos la enhorabuena al Papa y a sus gentes que aquí en Roma hacen todo lo que pueden para que en la bella ciudad de Florencia viva mejor un progreso y una gobernanza más aceptable y noble, que ahora se lo impiden los advenedizos Medici, con su tiránica autoridad, su despótico poder y su ciego dominio de todas las cosas. El dinero no puede comprar la dignidad y el respeto de todo un pueblo. La libertad debe ser el principio político contra el despotismo mediceo.

FRANCISCO SALVIATI.- Mi mitra de arzobispo se pone al servicio y en grata correspondencia con el Papa, nuestro Sixto IV, y asume el objetivo de arrojar de Florencia a esa familia de altivos, indeseables y despóticos gobernantes. Cambiaré mi servicio, mi audiencia y jurisdicción desde Pisa, y la pondré en Florencia, en manos de la catedral y de los fieles habitantes.

GIROLAMO RIARIO.- Está bien, señores y amigos. Pasemos a dar las últimas instrucciones al respecto. Todo ha de parecer normal. Cotidiano. Nada debe hacer sospechar al enemigo. ¡Que nadie dé un paso en falso, se juega la vida antes de nada!

(Hace una pausa para observar la cara de sus colaboradores)

El primer plan será envenenar a los dos hermanos Medici en un banquete. Llenaremos sus copas de vino de un veneno mortal que hará en un principio que nadie sospeche nada. Hay que acabar con Lorenzo y con Giuliano al mismo tiempo. Todo debe hacerse severidad y seriedad. Y más aún con rapidez y profesionalidad.

FRANCESCO PAZZI.- ¡Con profesionalidad criminal, nada de blandenguería.

GIROLAMO RIARIO.- Llámalo como quieras. Pero los dos hermanos deben ser quitados del medio fulminantemente. El Santo Padre no quiere sangre. Además él me ha dicho que deja todos los detalles a todos nosotros. Confía en nuestra discreción y nuestro sabio y libre albedrío. La contraseña, o el santo y seña, será el siguiente para comenzar con operación diseñada: “El sábado la misa será a las doce”.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

GIACOBBO PAZZI.- ¿Y quién será el encargado de envenenar sus copas sin que ellos se enteren de tamaña y funesta actitud?

GIROLAMO RIARIO.- Claro está, una persona de confianza, de confianza para ellos y para nosotros, que no levante sospecha. Esta persona lo mantendremos en secreto para que no haya filtraciones indeseables.

FRANCESCO PAZZI.- ¿Será un Pazzi o un Riario?.

(Momento de incertidumbre y de espera)

Tú mismo, Girolamo, podrías actuar, sin levantar sospechas.

GIROLAMO RIARIO.- ¿Yo mismo? Bueno, yo mismo lo podría hacer lo mejor... Pero en representación de la familia de los Riario iré mi joven hermano el cardenal Raffaello, que aunque está al tanto de algunas cosas no lo está al cien por cien de los entresijos de la conspiración.

FRANCESCO PAZZI.- ¿Y eso hará que salga bien la operación? Debemos ser cautos y precavidos. ¡Los Medici podrán sospechar de nuestras intenciones!

GIROLAMO RIARIO.- ¡Si nadie se va de la lengua, no! Además, mi tío, el Papa, me dice que no vaya a Florencia, que tal vez resulte sospechosa mi estancia allí. Mi presencia allí puede ser delatora. Pues ya sabéis que el Papa se lleva ahora mal con los Medici.

FRANCESCO SALVIATI.- Pues se hará lo que el Papa Sixto diga y quiera. Además alguien desde aquí debe asumir el cargo de dirigir todo el entramado posterior. Yo como arzobispo haré de intermediario entre todos nosotros.

GIACOBBO PAZZI.- ¿Si tú no vas a Florencia, entonces, quién tomará el poder cuando todo haya sido consumado?

GIROLAMO RIARIO.- Las tropas de Nicola de Tolentino y del Giustini tomarán la ciudad de Florencia. La nueva Señoría salida luego de estas operaciones, dispondrá quién será el nuevo “gonfalonieri”. (Dirigiéndose a Salviati) Tú, arzobispo Salviati, llevarás como guardaespaldas, y futuro ejecutor posible de Lorenzo, al fiel soldado, Montesecco, mercenario de confianza papal. Él conoce todos los entresijos de cómo realizar crímenes y asesinatos. Él vigilará de cerca a Lorenzo de Medici.

GIACOBBO PAZZI.- ¿Y cuál es el papel de mi familia en todo esto?

GIROLAMO RIARIO.- Será tu hijo Francisco quien vigile de cerca a Giuliano. Montesecco y Francisco tendrán pues asignados a los dos hermanos. Con estas bases, y si el veneno no funcionará bien, ellos se encargarían de utilizar sus dagas para acabar con los Medici. Cada uno con el asignado aquí. No hará falta repetir, por último, cómo deben obrar todos, cada uno en su puesto. ¿Está todo claro? Nunca debe fracasar esta maniobra.

FRANCESCO SALVIATI.- ¿Y quién será el que decida, si Ud. Girolamo no va a estar presente, los siguientes pasos, en caso de que el veneno no funcione todo lo bien correctamente?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

GIROLAMO RIARIO. Lo pondremos a votación entre todos, si bien yo me inclino porque sea Giacobbo Pazzi, el que desde allí dé las últimas órdenes. ¿Qué decide la mayoría?

FRANCESCO SALVIATI.- Yo voto por el cabeza de familia de los Pazzi.

MONTESECCO.- Está bien, el patriarca de los Pazzi puede serlo bien.

GIROLAMO RIARIO.- ¿Todos votamos, pues, porque sea Giacobbo Pazzi, el que si algún retoque haya que dar a la conspiración, que él asuma la responsabilidad última? Como no hay ningún voto en contra, sea el Pazzi, el segundo de estos graves asuntos. El sábado, día 25 de abril, se cometerá el acto de restitución del mando de Florencia a los antiguos gobernantes de toda la vida. Los gobiernos advenedizos deben ser eliminados y expulsados de nuestras fronteras.

GIACOBBO PAZZI.- ¡Gracias señores por confiar en mi persona! Tendremos una nueva estrategia digna de un cambio político más radical, con más libertad y coherencia como siempre así ha sido. Y con leyes más pragmáticas como fue de toda la vida.

GIROLAMO RIARIO.- Está bien, señores. Que todo salga como hemos propuesto. Adiós. Pronto la libertad vendrá de nuestra mano.

FINAL de la Escena Segunda

ESCENA TERCERA

BANQUETE EN LA VILLA MEDICI. SÁBADO, 25 de abril de 1478.

Asisten al banquete miembros de la familia de los Pazzi, así como el Cardenal Raffaello Riario, joven representante de esa familia romana. La comida se festeja con gran pompa y boato, con música y bailes como era costumbre en aquella época y en las ciudades toscanas.

También habían sido invitados al banquete, por ser amigos comunes con el joven Cardenal, algunos miembros de la familia Pazzi.

En la mesa del convite todos los conspiradores parecen serios y tranquilos, engañando con sus aparentes y elegantes actitudes al resto de invitados y comensales. La sorpresa surgirá cuando alguien de los Medici no esté presente en la mesa.

AGNOLO POLIZIANO.-

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Bien me presta esta estrenada reunión  
Con estas familias aquí reunidas  
Con una mesa cordial y seguidas  
De música, regocijo y canción.

Olvidando los antiguos rencores  
Disfrutando de una agradable mesa  
Amistad que en este palacio pesa  
Uniéndose en el convite fervores.

MARSILIO FICINO.-

Señores, damas de genuina alcornia:

Con esta estima soñada quisiera  
Retórica o amenidad merecer  
No solo hablar de mi Platón pudiera  
Si no un sabio diálogo ofrecer.  
Que esta afable velada así merezca  
Cosas alegres, ¡y aquí así se ofrezca!

LORENZO DE MEDICI.

Hoy, sábado, tengo a bien, por huéspedes  
Amables, ilustres y caballeros,  
A los nobles Riario en mis verdes céspedes.  
A los Pazzi con los Medici veros.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Aquí arriba en esta gustosa villa  
En el monte Fiesole así colgada  
Siento decir que no está en su silla  
Mi buen hermano por dolencia hallada.

Doy la bienvenida al cardenal Riario  
¡Tenga grato acomodo su Excelencia!  
Animosidad y alegría a diario  
Que mi casa es su casa en asistencia.

JOVEN CARDENAL RIARIO.-

Siento en el alma que Giuliano no esté  
Conocerle quería yo también bien  
Y ofrecerle mi copa como parabién.  
Mi hermano Girolamo me tenía encargado  
Servirle una copa de este añejo y pequeño tino  
Con gusto, placer y de agradable vino.  
Pero será en otra ocasión cuando bebiera  
Este rojo caldo que es toda una expresión  
De gentileza y fervor desde mi joven corazón.  
En otra ocasión así, creo que será.

LORENZO.-

Mi joven y tan servicial esposa  
Quiere expresar con esta situación  
Que Pazzi y Medici olviden la cosa,  
Viejas rencillas, con esta ocasión.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

CLARICE ORSINI.-

Nada agrada así a mi oído  
Nada me sabe mejor  
Que el más ardoroso vino  
Que un brindis lleno de amor.

Que el patriarca de los Pazzi  
Giacobbo, ese gran banquero  
Diga unas palabras aquí  
Con su semblante de acero.

Todos debemos así  
Aportar nuestro granito  
De arena, pues tanto allí  
Como aquí todo es finito.

GIACOBBO PAZZI.-

Mi dama cortés, señora,  
Con versos quieren igualar  
Sus palabras a las mías  
Y quiero a todos las gracias felicitar  
Para que hoy, o mañana, todo salga bien  
Con orgullo y carisma aquí mostrar.

Nunca mejor me encontré  
En un banquete sin igual  
Que todo en la vida puede ser amistad



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Cuando los minutos aún están por llegar.

Mañana en la misa de doce

Rezaremos con devoción

Para que todos podamos gozar

De salud y de bondad.

Unos al cielo pueden ir ya

y otros voluntad en la tierra alcanzar.

EL JOVEN CARDENAL RIARIO.-

Bien quisiera de su Excelencia tener su bondad

Para mañana su palacio, oh Lorenzo, visitar

Gozar con sus pinturas, esculturas y tesoros

Dar a mis sentidos: brisa, pasión y animosidad

Con su colección de arte, monedas, más otros oros.

Que todos hablan bien de su majestuosidad,

De su afán artístico y de sus decoros.

LORENZO DE MEDICI.-

Pues no faltaba esto más, su Excelencia

Con sus mismos ojos podrá observar

A unos artistas de clarividencia

Mostrando talento en realidad.

Pintores con la sublime paciencia

Manos plenas de sensibilidad

Genios que plasman su gran elocuencia

Artistas llenos de emotividad.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Literatos con obras especiales  
Orfebres con sublime maestría  
Objetos que son muy sensacionales  
Manuscritos de alegre sintonía.

MARSILIO FICINO.- (Dirigiéndose a Poliziano)

Ahí le han pillado a nuestro Lorenzo  
Eso es para él lo sumo y apreciado  
Y no digo nada más que así pienso  
Que un complot anda por ahí montado.  
Usando el “capelo” cardenalicio  
Como pago de compra pontificio.

Sin darse cuenta se deja engañar  
Y lo hace con la inocencia de un niño  
Solo quiere un motivo para hablar  
De obras antiguas con sumo cariño  
Citando obras y textos literarios  
O mostrar sus objetos tan suntuarios.

AGNOLO POLIZIANO.-

Ya puede espabilar nuestro Lorenzo  
Pues son hábiles, ambiciosos “Riario”,  
En adquirir por el confesionario  
Cosas, porque, dicen, “allí convenzo”.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tan tranquilo está este calmoso día  
Que si este tuviera alma de mortal  
Como cualquier noche muy infernal  
Sería el que César cayó sin vida.

Todo así pueden ser suposiciones  
Te pueden echar de un noble portal  
Y así darte un disgusto harto fatal  
Si delatas sin razón ni adhesiones.

Victima serás de tus predicciones  
Si aciertas en la confabulación  
Si nadie te ha pedido tu opinión  
Ya no serán pues esas presunciones.

Mas dejemos ahora al sol lucir  
No hagamos de la nada demagogia  
Pero el oro, o el poder, siempre elogia  
Y cual quimera sale a relucir.

MARSILIO FICINO.-

Por otro lado, me pregunto:

¿Cuál será el mal que a Giuliano le aqueja?

¿Qué será esa enfermedad algo grave

Que en los banquetes él siempre se queja?

¿Tal vez contendrá, ¡oh memoria notable!

Un dolor físico como mental

Recuerdos de Simonetta inmortal?

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

(Habla por último el anfitrión, Lorenzo, a todos los asistentes)

LORENZO.-

Con dignos honores así os despido  
Tanto como amigo, como anfitrión,  
Mañana me hará muy grata ilusión  
Que en mi Palacio entréis agradecido.

JOVEN CARDENAL RIARIO.-

¡Gracias! ¡Carísimo Lorenzo!  
Así será constatada mi devoción  
Por ver esas obras de arte  
Que se muestran con esa abierta invitación  
Por vuestra gentil parte.  
E irme mañana allí será mi intención  
Y para admirar ese buen estandarte:  
Un caro recuerdo de Simonetta y Giuliano  
En aquella "Giostra" ¡tal fue un gran alarde!  
Que el Botticelli, dicen, que plasmó  
Con gran esmero y mejor arte.

(Cae el telón)

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## ESCENA CUARTA

## EXPLANADA DEL PALACIO DE LOS PAZZI EN FLORENCIA.

## EN LA ANOCHECIDA

Hay Soldados vigilando las puertas. Se percibe en el ambiente mucha severidad, un gran sigilo, y firmeza en cada una de las funciones palaciegas que desarrollan cada persona. En apreciado secreto, y con pasos graves, hondos y sospechosos, se mueven, como amortecidos fantasmas, las gentes y los personajes establecidos en ese palacio, como si las sombras tomaran cuerpo y consistencia para deambular con parsimonia y clandestinidad.

Apenas se oyen, en el silencio de los acontecimientos, palabras graves o altivas. Todo parece muy medido. Todo parece estar comprimido en oscuras maquinaciones, como la oscura noche que se aproxima segura con su manto de invisible celo, pero soberbia y ambiciosa como un huracán a punto de arrojar olas tremendas a la inocente costa.

Ya a la desconocida noche nada le estorba: ni la aciaga niebla ni los fuertes vientos, ni la húmeda lluvia ni el frío hielo, ni le molesta verse sorprendida por unos amantes ciegos.

Tres figuras envueltas en sus capas de nobleza pasean por ese espacio palaciego, mirando a derecha e izquierda por si alguien vigila sus desconocidos y enigmáticos movimientos.

Llegan otros ignotos personajes por el lado opuesto y se paran en un lado de la explanada, justo donde se encontraban las otras tres personas.

FRANCESCO DE PAZZI.- Mi padre (señalándole, y dirigiéndose a los demás allí congregados) os tiene que decir algunas palabras y unas novedades. El panorama ha cambiado. Han surgido algunos problemas. Pero escuchemos la voz de mi padre. Él nos aclarará qué es lo que ha pasado.

GIACOBBO DE PAZZI.- El plan previsto en Roma tiene que modificarse algo. Giuliano no ha estado presente en el banquete ofrecido a Raffaello Riario y a mí en la villa Medici. Tiene problemas estomacales. Se hallaba indispuerto y no podía comer. Por eso no se presentó al almuerzo. Eso nos comunicó su hermano Lorenzo allí mismo.

BERNARDO BANDINI.- Eso nos afecta a Francesco y a mí. Nosotros somos los encargados de llevarle con Hades al Infierno. Espero que mejore allí su salud, aunque creo que todo eso será un cuento.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

MONTESECCO.- Yo parece que tengo mejor suerte. Lorenzo se halla fuerte como un roble. Mañana sabrá lo que es mi hacha de acero. Nunca he dejado de servir a mi Papa, y nunca le he fallado con mis últimos propósitos.

GIACOBBO PAZZI. Aquí están también con nosotros, Antonio Mafei y su compañero el sacerdote Stefano de Vagnol. Todos debemos estar preparados para algún otro imprevisto. Mafei y Stefano nos acompañarán por si necesitamos su ayuda. Son de suma importancia. Y de buena confianza.

ANTONIO MAFEI.- Estoy a su disposición. El sacerdocio está reñido con la codicia, la lujuria y la soberbia. y es óbice que no dejemos gobernar a un despótico y ambicioso personaje como lo es Lorenzo de Medici. ¿Quién se cree él que es? Si es un personaje aborrecido y no querido, y que estruja a su pueblo con sus malignas prácticas e ideas.

STEFANO DE VAGNOL.- Lo mismo yo opino de esa manera. Soy cura, pero un cura reivindicador. No hay derecho a que los Medici se entrometan en otros cometidos o territorios, y se apoderen de tierras que no les pertenecen. Debemos defender al Pontífice y a su política regeneradora. Y no tendremos escrúpulos para deshacernos de los Medici. Ellos se lo han buscado.

GIACOBBO PAZZI.- Gracias amigos por poneros a nuestra disposición. Si os necesitamos, no dudéis que os llamaremos.

FRANCESCO PAZZI.- Todos nos vais a hacer falta. El plan tiene que salir a la perfección. Nadie, como hemos hecho hasta ahora, se tiene que ir de la lengua. ¡Mirad, por ahí viene Raffaello Riario! Padre, ¿cómo quedan con él los asuntos?

RAFAELLO RIARIO.- ¡Perdonad, señores, nuestra tardanza! He mandado un mensajero a mi hermano Girolamo en Roma para decirle cómo van los acontecimientos. ¿Ya habéis acordado algo?

GIACOBBO PAZZI.- El plan sigue adelante como estaba previsto. Solo que ahora se aplaza la ejecución al siguiente banquete. ¡A mañana!

RAFAELLO RIARIO.- Después de la Misa Mayor del domingo, iremos a almorzar, porque Lorenzo nos ha invitado a ello, a su Palacio de Florencia. Y será allí, cuando estemos comiendo, cuando... lo hagamos, cuando se verifiquen los hechos, ¿verdad...?

GIACOBBO DE PAZZI.- Efectivamente, Excelencia. Vos seréis el que les ofrezcas el delicioso vino de Sangiovese. El sabroso vino de bodega que estará envenenado. Mientras sus cuerpos entran en las primeras convulsiones, vosotros, Francesco, hijo mío, y tú, Bernardo Bandini, le clavaréis la daga a Giuliano en su cabeza o en su corazón. Esta vez esperamos que vaya también Giuliano a la comida.

MONTESECCO.- Yo mismo me encargaré de rematar al primogénito, clavándole mil punzadas por doquier, (vuelve su brazo y abraza a su puñal que se encuentra en su cintura) y haré que su cuerpo parezca un viejo tonel de vino agujereado por todos los sitios, y allí remataré bien a ese impostor y canalla de Lorenzo.

GIACOBBO PAZZI.- ¿Quieres, Montesecco, que os acompañen en el lance Mafei o Stefano? ¿O ambos?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

MONTESECCO. Por favor. ¿Me creéis a mí un impotente, o un tipo ineficaz, o un pordiosero del tres al cuarto, para tener que recurrir a otros hombres para realizar la tarea de experto carnicero? Soy un tipo solitario, pero eficaz donde les haya. No es este mi primer trabajo. He participado en otras conspiraciones y conjuras. Las complicadas tramas son de mi gusto preferido. Lo sencillo se lo dejo a mis esbirros.

GIACOBBO DE PAZZI.- ¡Está bien! Vos seréis el encargado de mandar con el Diablo a ese maldito sujeto Medici.

FRANCESCO PAZZI.- Todos debemos movernos sigilosa y cautamente. No os olvidéis de esto. No habléis con nadie. Y mantened la guardia. Todo debe ser perfecto. Las tropas del Tolentino y del Giustini estarán aquí, apostadas a las afueras de la ciudad, mañana al mediodía.

GIACOBBO DE PAZZI.- Eso es lo dispuesto. Cada cual a su sitio. Los puestos serán los que siempre hemos fijado para cada cual. Mañana antes de partir con el Cardenal Riario hacia el centro de Florencia, os espero aquí, y os daré los últimos avisos, y la contraseña. Espero que no haya más novedades o contratiempos. Y no olvidéis que los dos Medici, Lorenzo y Giuliano, deben morir al mismo tiempo. ¡Entendido! ¡Pues, adiós! ¡Hasta mañana a primera hora del amanecer!

TODOS.- ¡Hasta mañana!

FIN de la Escena Cuarta.

ESCENA QUINTA

EN UN RECÓNDITO LUGAR DE LOS MONTES CERCANOS A LA CIUDAD DE FLORENCIA

La noche está en su plena oscuridad. Las horas han pasado tan despacio como si una lenta tortuga disfrutase ocultando a los humanos el suelo que pisa con superfluas y desconocidas pisadas. Apenas una luna menguante en el negro horizonte del cielo, tras los montes florentinos, da una pequeña claridad con el paso de alguna perdida nube.

Solo algún ruido en mitad de la noche, como un ruido estremecedor semejante a búhos o lechuzas que desde sus nidos en las oquedades de los árboles observan el devenir del paso del tiempo, con sus ojos brillantes como estrellas lejanas, con la

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

tranquilidad que da la naturaleza cuando la primavera se acerca a los verdes prados, en mitad de los campos florentinos.

Mientras las avecillas se duermen inquietas y nerviosas tras la silencio y muda noche que está ya encima de ellas, y al compás del oculto frío y del vago viento, vuelve a imperar por segunda vez, una sensación de escalofrío que recorre los huesos de esos pobres animalillos que son observados por las rapaces desde sus altozanos vigilando sus movimientos y hasta sus pasos.

Entre la nueva floresta que va naciendo en esa estación del año, y tras los montes con sus altivos árboles ya cargados de algunos brotes y primeras hojas de primavera, se oye caminar, andar pausadamente, lenta y con sutil armonía, a tres Sibilas que aparecen como si fueran los desconcertados espectros o inesperados fantasmas que la noche envuelve entre su fino ocre manto de silencio y soledad, en un territorio ajado por el impávido tiempo, sobre el que pasan con frialdad, somnolencia, descuido, ingravidez e indolencia las huellas de su desequilibrio.

Las sombras pronto parecen figuras rotas por la fuerza del destino. Y las figuras se convierten en las antiguas Sibilas que predicen los acontecimientos venideros, los sucesos que pronto vendrán, como si las estrellas supiesen todos los misterios del Cosmos a las que pertenecen. Unas Sibilas que algo habrán descubierto con su innata intuición femenina, con nuevas sensaciones acústicas u oculares, emociones o estremecimientos producidos por sentidos desapercibidos, y sus presagios que predicen cosas buenas o malas a los descuidados y e insensibles humanos.

TRES son las Sibilas que se presentan en los montes cercanos a la ciudad de Florencia:

La primera es la Sibila Herófila de Tróade que auguró los tiempos pretéritos.

La Sibila Eritras de Lidia que presagia lo que ocurrirá en los tiempos presentes.

Y la Sibila Cumana de Campania ... Que profetiza los tiempos futuros, aún sin llegar, en una GRUTA cuyo parecido con una Cueva es simplemente la de ser una palabra sinónima.

SE ENCUENTRAN EN UNA CUEVA, LA DE LA SIBILA CUMANA, Y LA DIOSA PERSÉFONE...

(Alguien llega a la gruta y penetra con gran sigilo en su interior)

SIBILA CUMANA.- ¿Quién está penetrando en mi gruta sin ningún permiso? ¿Quién es, y por qué no se identifica?

LA DIOSA PERSÉFONE.- Soy yo, Perséfone, diosa casada con Hades, dios de los Infiernos. Regreso de nuevo a la Tierra desde el mundo subterráneo de los Muertos. ¿Quién me ha llamado desde estas tierras? ¿Y para qué precisa de mi presencia aquí?

SIBILA CUMANA.- Deben ser mis compañeras que andan por ahí recogiendo leña y plantas medicinales.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

PERSÉFONE.- A estas altas horas de la noche, cuando duermen las aves del campo, y los peces de los ríos se sumergen incautos a las húmedas fragancias de los tilos y cipreses de las orillas, pero los escualidos zorros andan persiguiendo aún a los inocentes conejos o a los ingenuos roedores que salen incautos a las orillas de las madrigueras.

Solo las lechuzas y los búhos desde sus agujeros hundidos en la corteza de los troncos de los árboles aparcan el tórrido y pegadizo sueño de los demás mortales, y analizan con ojos brillantes y sagaces el campo, escudriñando todo lo que pasa a su alrededor, cazando y devorandoavecillas, roedores y animales que caen bajo sus afiladas garras.

(Se oyen algunas voces, bien casi humanas, que llegan hasta la gruta de la Sibila Cumana)

SIBILA ERITRAS.- Somos nosotras que estamos llegando a tu cueva de la Toscana, Cumana.

SIBILA HERÓFILA.- ¡Hola, si ya ha llegado Perséfone! Te estábamos esperando de nuevo. ¿Qué tal por el Reino de los Muertos? Hemos oído hablar de que tu esposo Hades prepara unas artísticas tumbas para unos insignes mortales de estos lares.

PERSÉFONE.- ¿Artísticas tumbas? En el Mundo de los Muertos no hay clases ni categorías sociales. Todos los mortales son una misma cosa: Huesos y tierra putrefacta con gusanos que navegan con parsimonia y caminan por las rotas y anquilosadas extremidades, mostrando con el mejor gusto posible, como un suculento manjar emponzoñado por los criminales, las eternas y viejas bellezas de su agria inmortalidad, condensadas en elementos óseos putrefactos y trapos ajados por las humedades de la fría y asquerosa tierra.

SIBILA ERITRAS.- ¡Qué asquerosidades narras! ¡Podías hablar mejor!

PERSÉFONE.- Mejor podré hablar, sí, y emplear términos que parecen frescos y de un versátil diccionario lingüístico, y podré recorrer con palabras aptas para expresar los alimentos que dan los valles, tierras y campos de cereales. Y donde mi madre Deméter es feliz mirando cómo crecen las plantas y se enroscan las hiedras y madreselvas a los indolentes árboles de los bosques. Pero, en fin, contadme vosotras, ¿cuál es el nuevo requerimiento a que me habéis sometido ahora?, ¿cuál el motivo asignado en estas otras circunstancias?

SIBILA HERÓFILA.- No es para ponerte así de enfadada.

SIBILA ERITRAS.- Yo os haré ver en pocas palabras en versos como es mi costumbre en estos casos, estrofas de las que soy muy aficionada a hacer, para indicarte y decirte cómo ves el estado actual de coas, y cuál será la situación dramática desde la anterior reunión en que nos encontramos ahora.

Y te hemos hecho llamar porque tú eres muy sabia en esto de la Naturaleza, más en concreto en la estación de la Primavera, y más selectivamente en el mes de Abril.

PERSÉFONE.- ¿Y qué le ocurre al mes de Abril?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

SIBILA HERÓFILA.- Nuestra compañera te lo explicará así:

SIBILA ERITRAS.-

Las potencias han sido conjuradas

Y toda la mezquindad está en marcha

Las fuerzas del mal se cubren de escarcha

Las malezas en fuegos abrasadas.

Todas ellas convergen en el mes de abril:

Aquí como en un coro de abejas

La suerte se ha conjuntado

Con la fatal y nefasta muerte.

Tres sibilas para tres muertes

Todas ellas acaecidas en aquel mes.

La sibila Herófila tiene a Simonetta en un abril pasado.

A mí me viene dado mañana el de un tal Giuliano.

Y a Cumana le han asignado en lo venidero

De un tal Lorenzo que será en otro mes abrilero.

¡Oh, abril de sangre, furia y muerte!

¿Cómo te compartas de esa manera?

Que en nada ayudas ni das allí suerte

Teniendo suave sed de Primavera

Y teniendo la belleza a tu vera.

¡Oh, vergüenza, mes de abril,

Un mes de la mala suerte!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¿Qué tiene el signo que te hace rapaz,

Como una águila ágil, y tan voraz?

Hay dolores que son fuertes

Como penas que sienten las ciegas.

Hay dolores que son agudos

Como un solitario rostro sin alma.

Hay dolores que son fuentes

De las que manan caudales de tristezas.

Hay dolores que son tan graves

Como almas que no tienen cabezas.

Hay dolores que son como espinos

Ciegas almas clavadas sin corazón.

Hay dolores que son profundos

Espíritus sin causa ni razón.

Hay dolores que son puñales

Sentimientos que importan a la pasión.

Hay dolores que son congojas

Como cuerpos que no tienen amor.

Hay dolores que ya ni se sienten

Porque toda la llama se volatilizó,

Del cuerpo y alma que fueron su prisión.

¿Cómo interpretas tú, Perséfone, estos angustiosos sueños, o señales llenas de infamia y vergüenza?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

PERSÉFONE.- Así que mañana tendrá lugar el rito sagrado de otra muerte. Y además es también en el mes de Abril, ¡qué casualidad! Y cada una de vosotras tiene asignada un dolor, una pena, o una pasión. La Herófila, la más apegada al pretérito, vino en ver la triste muerte de Simonetta como el principio de unos males. La de Eritras creo que verás la presente acción que mañana surgirá en cruel templo. Y la sibila Cumana anuncia un futuro negro y gris, en que Abril será otra vez el Rey indiscutible, no de la Primavera sino de la tristeza y de la desesperación. Pero, ¿no veis, hijas de la noche, hijas del sueño y los presagios, qué todo es lo mismo en el círculo de la vida? Acaso no veis en esta coincidencia que los dioses y las estrellas están en conjunción, mejor digo, también en comunión con mi marido, el dios del Hades, el dios de las almas muertas. ¿Acaso resucitó Homero de entre los muertos, aunque varios lo hayan intentado? ¿Acaso no veis cómo funciona la rueda de la vida, o de la fortuna, que se repite en cada mes de abril?

SIBILA CUMANA.- ¡Ya os lo decía yo! ¡Es una coincidencia! ¡Pero una coincidencia fatal! No podemos hacer variar ni cambiar el signo de los astros. El tiempo puede ser inescrutable. Solo el firmamento permanecerá eterno hasta siempre. No podemos parar, ni variar la muerte o las muertes anunciadas para mañana.

El tiempo es más implacable que los dioses. El tiempo es inmortal. Los humanos morirán y seguirán muriendo. Nosotras, vayamos a descansar en las cercanías de la laguna Estigia. Nada podemos ya hacer sino contemplar mañana como las furias, los odios, las venganzas, la sangre y las muertes se desatan por las calles y palacios en la noble y tranquila ciudad de Florencia.

SIBILA HERÓFILA.- Pasaremos del día a la noche en un santiamén. Pasaremos de la risa a llanto en un instante. Pasaremos de la vida a la muerte en un momento. El tiempo de las furias, del horror al abismo, del terror al vacío, ya acucia desenfundando los ánimos humanos, y a las insensatas cóleras de las mentes. El tiempo de los fatales crímenes ha llegado, de los sanguinarios asesinatos. El tiempo de las venganzas y de los odios vendrá luego, después de que las sangres corran calientes en un centro sagrado.

TODAS A CORO.- ¡Nosotras solo podemos seguir los pasos del tiempo! ¡Los fríos pasos de tiempo! ¡Los fríos pasos del tiempo!

PERSÉFONE.- Nosotras huiremos del espanto que dan los cuerpos manchados, de las cóleras del tiempo, de los grises espacios alados, que con sus blancas manos manchadas de sangre y odio, si seguimos aquí, nos arrastrarán con ellas hasta los confines de un lugar desconocido.

TODAS LAS SIBILAS A CORO: ¡Y NO SABREMOS LIBRARNOS DEL ESPELUZNANTE ÁNIMO DE LLUVIA CÓSMICA. ¡HUYAMOS DE LOS HUMANOS!

¡HUYAMOS DE LA LLUVIA CÓSMICA!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Final de la Escena Quinta

### ACTO TERCERO

EL CRIMEN SACRÍLEGO DE LA CATEDRAL

CUADRO PRIMERO

AMANECE EN LA CIUDAD DE FLORENCIA LA MAÑANA DEL DOMINGO, 26 DE ABRIL. DÍA DE LA PASCUA DE RESURRECCIÓN CRISTIANA.

EN LA EXPLANADA DEL PALACIO DE LOS PAZZI TODO PARECE TRANQUILO Y SEGURO.

Todo parece estar controlado.

En la lejanía se oyen gallos cantar al nuevo día, y son respondidos por otros que están cercanos a sus lugares. Las aves del cielo se alborotan en las copas de los árboles ya casi floridos del todo, y trinan las avecillas entonando canciones desconocidas para los humanos.

Unos perros ladran con placer y denuedo cuando unos hombres se acercan hasta el centro del Patio. Los primeros Pazzi, Giacobbo, padre, e hijo Francesco, y otros seguidores de su familia se paran casi en medio del recinto.

FRANCESCO DE PAZZI.- Padre, ahora que no han llegado todavía los demás, ¿cómo ves la ausencia de Girolamo Riario en estos futuros y trágicos acontecimientos que se avecinan?

GIACOBBO DE PAZZI.- Pues tiene las dos caras de una moneda. Por un lado (mira alrededor y comprueba que no hay nadie sospechoso a su alrededor) demuestran desconfianza, cobardía y oscura manipulación. Nosotros ponemos la cara, el cuerpo y las herramientas, y él, tranquilo en Roma, y seguro que maquina con el Papa Sixto, su tío, alguna maniobra desconocida, después de que acaben aquí estas dramáticas cosas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

FRANCESCO.- Eso puede ser verdad, ¿no intentará luego, dar otro golpe de Estado con su tío, y quitarnos el gobierno de Florencia, después de tanto esfuerzo y sacrificio que estamos aportando?

GIACOBBO.- Eso puede que sea verdad. Pero, en segundo lugar, si Girolamo es un cobarde, su postura ruin y recelosa, puede favorecernos, pues al no estar él presente aquí, nosotros podemos actuar en un principio con acciones favorables a nuestros intereses. Y tomar todas las llaves y cargos de la ciudad de Florencia en un primer momento.

FRANCESCO.- Esperemos que esta segunda postura nos traiga la autoridad y el poder, además del esplendor y la grandeza a nuestra familia.

GIACOBBO.- Así será pues, hijo mío. No lo dudes ni un minuto. Pero ahora calla, que aquí vienen todos los demás, y hay que darles, por suerte o desgracia, las nuevas noticias para su próxima actuación.

(Llegan nerviosos, alborotados y preocupados, el resto de los implicados en la conjura)

BERNARDO BANDINI.- ¿Hay alguna reciente novedad?

MONTESECCO.- ¡Por vuestras caras adivino que sí la hay de nuevo!

ANTONIO MAFEI.- ¿Ha pasado algo después?

FRANCESCO PAZZI.- Ha habido algunos cambios. Según nuestras propias averiguaciones el Giuliano sigue indispuesto con el estómago, y no irá de nuevo al banquete de su hermano. Pero sí va a la misa.

ANTONIO MAFEI.- ¿Y de dónde habéis sacado esa noticia?

STEFANO.- ¿No será una nueva estratagema de los Medici?

GIACOBBO PAZZI.- Mi hijo Guillermo, casado con Bianca, la hermana de Giuliano, y la preferida por Lorenzo, nos lo ha dicho. Nos darán el banquete, pero Giuliano no comparecerá allí.

MONTESECCO.- Entonces, ¿qué haremos? ¿Cómo actuaremos si los dos Medici no estarán juntos?

BERNARDO BANDINI.- Tú, Francesco, y yo, que teníamos asignado a Giuliano, ¿qué vamos a hacer ahora?

GIACOBBO DE PAZZI.- ¿Se os ocurre alguna idea eficaz, mejor, interesante?

(Todos se callan y miran para abajo como pensando)

GIACOBBO.- Entonces si no hay ninguna otra buena idea, yo os propongo esta: El arzobispo de Pisa, nuestro amigo Salviati, capitaneará sus tropas y seguirá con su programa planeado. Irá hasta el Palacio Vecchio. Y en la Signoria intentará desarmar, neutralizar y matar a los que se opongan allí a su autoridad. Una vez tomado el palacio

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

de la Signoria, no habrá problemas para abrir las puertas de la ciudad para que penetren en Florencia las huestes de Tolentino y Giustini, acantonadas cerca de aquí.

MONTESECCO.- Pero, cómo haremos desaparecer a los Medici, en estas otras circunstancias. Si no podemos de nuevo envenenarlos en el banquete, y acuchillarlos a continuación, ¿qué nos queda por delante, sabiendo que las tropas tienen que estar por obligación hoy a las puertas de Florencia?

BERNARDO BANDINI.- El problema lo tendremos Francisco y yo mismo, el “Baroncelli”, como me llamáis, que nos toca eliminar a Giuliano. Tú con Lorenzo, no tienes problemas.

MONTESECCO.- Yo con el Lorenzo no tengo problemas. La cuestión está en ¿dónde lo haremos?

FRANCESCO PAZZI.- Mi padre tiene una solución. Es una solución especial, urgente. No podemos esperar más, pues las tropas están al llegar y serían descubiertas antes de tiempo. Nuestro plan entonces podría fracasar.

MONTESECCO.- ¿Y cuál es ese otro plan?

GIACOBBO DE PAZZI.- Extremadamente delicado. Muy especial y urgente. Debemos actuar pronto y ya. No hay tiempo para otras opciones.

MONTESECCO.- ¿Y cuál es esa otra alternativa?

GIACOBBO.- ¡Actuaremos en la catedral! Allí sabemos que ambos irán a Misa Mayor. Acompañaremos a la misa de doce al joven cardenal Riario, y nadie sospechará de nuestras maniobras.

MONTESECCO.- Pero, ¿os dais cuenta, que hacerlo en la catedral, en la Misa mayor de Pascua de Resurrección será un sacrilegio grave?

FRANCESCO PAZZI.- Pero contamos con la anuencia del Papa. El Pontífice nos respalda. Está de acuerdo con la operación para exterminar a los tiranos. ¿Qué más da el lugar? Allí después de crimen habrá mucha muchedumbre que nos apoyará y nos dejará huir. Mucha gente del pueblo se alegrará de nuestros actos, y se pondrá de nuestra parte.

MONTESECCO.- Más será un crimen en la catedral. Fuera, en otro lugar sería más normal. Y no tan arriesgado.

GIACOBBO DE PAZZI.- No nos quedan alternativas. Un momento ideal, sería cuando el obispo haga la elevación de las Sagradas Formas. Y cuando todos se arrodillen y bajen la cabeza para postrarse. Es el momento ideal para hacerlo. Nadie nos verá, y la cabeza en bajo será la muerte anunciada y deseada por nosotros para acabar con los dictadores.

MONTESECCO.- Yo he participado en varios asesinatos, pero nunca en un templo religioso. Y queréis hacerlo en Santa María de las Flores, en la misma Sagrada Catedral. No, no estoy de acuerdo. Allí yo no meteré las manos en sangre. Además de un asesinato sería un grave pecado de sacrilegio.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

FRANCISCO PAZZI.- Un sacrilegio que estaría bendecido por la Iglesia

MONTESECCO.- Me niego a obrar así, de esa manera.

FRANCESCO PAZZI.- No tendríamos otra oportunidad. Es un gran momento, muy favorable para actuar.

MONTESECCO.- Yo, os lo digo por último, no estoy dispuesto a cometer un sacrilegio, además del ya susodicho asesinato. No iré. No contéis conmigo.

MAFEI.- Entonces, yo me comprometo a hacerlo en su lugar.

STEFANO.- Y yo también de la misma manera. No habrá escrúpulos por nuestra parte. Y no nos temblará la mano cuando lo hagamos y lo ejecutemos.

GIACOBBO.- Estás de acuerdo, Montesecco, en ello.

MONTESECCO.- Ellos son curas, y saben lo que hacen. Sus pecados les son mejor perdonados que a un fiel normal y corriente. ¡Qué vayan ellos en mi lugar! ¡No me opondré a mi sustitución! El sacerdocio es más benévolo para la Iglesia, si hay que perdonarles los pecados, y el sacrilegio y el asesinato lo son en grado máximo. ¡Adelante, que vayan ellos!

GIACOBBO DE PAZZI.- Así pues, ¿estáis dispuestos vosotros a actuar contra Lorenzo en el interior de la Catedral, cuando el obispo de Florencia alce las Sagradas Formas, y ellos inclinen sus cabezas?

STEFANO.- Será el mejor momento, no me temblará la mano.

MAFEI.- ¡Yo digo lo mismo, no habrá ningún escrúpulo en resolver así esta cuestión! ¡Con la muerte al tirano de esta ciudad se saldará la deuda contraída!

GIACOBBO DE PAZZI.- Pues en marcha. Vayamos a recoger y a acompañar al cardenal. No le digamos nada de lo último aquí acordado. Es preferible que no sospeche esto, y se comporte con naturalidad en la catedral. Él estará cerca de los Medici.

FRANCESCO PAZZI.- Pues cada uno a sus puestos. ¡Adelante!

(Salen deprisa, pensativos, con pasos largos y seguros, abandonando el escenario todos los conjurados)

Fin de Cuadro primero

.....



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## CUADRO SEGUNDO

MONÓLOGO DONDE SE EXPLICA EL CRIMEN COMETIDO EN LA CATEDRAL DEL FLORENCIA POR LOS PAZZI Y SUS SECUACES.

AGNOLO POLIZIANO COMIENZA A NARRAR CÓMO SUCEDIERON LOS TRÁGICOS ACONTECIMIENTOS DE AQUELLA MISA DE PASCUA EN LA CATEDRAL DE FLORENCIA.

SE REPRESENTAN LAS ESCENAS EN SILENCIO. SOLO CON LA ACTUACIÓN EN MUDO, CON GESTOS MÍMICOS Y MUECAS DIVERSAS.

Algunos actores, disfrazados de los personajes correspondientes, van actuando en un lugar parecido a una iglesia, y según lo va contando Poliziano en sus tercetos encadenados. Solo actúan con la mímica, callados y en silencio, siguiendo las pautas y los hechos que se van narrando de estos dramáticos sucesos.

### PROLEGÓMENOS

Amaneció como un día soleado

La primavera teñía de verde

El tilo que allí brotaba enredado

Cerca de la pared como una sierpe

Y anunciaba una cálida mañana

Como una dama sonrosada al verte.

Nada hacía pensar odios ni sañas

Los montes estaban muy apacibles

En las riberas crecían sus cañas.

De pronto unos gusanos irascibles

Carcomen fina piel de los muchachos

Haciendo los hígados más sensibles.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

De repente todo caerá a cachos  
La primavera olvidará sus flores  
Y aullarán lobos y otros viles machos.

Y el paso natural con mil olores  
Se volverá gris roca sin el sol  
Donde crecen los musgos sin sabores.

Comidos por huevos de caracol  
Muy teñidos de rojiza traición  
Como un invierno de frío amargor.

La muerte se olvida de su canción  
La lava de su enérgico espesor  
Las Parcas morarán con ilusión.

El volcán advertirá en su temblor  
Que habrá injurias, maldades y miserias  
Ni paz ni piedad para el vil traidor.

Las fuentes darán podridas especias  
Como orina con frágiles destinos  
Y corrompida agua que ya no aprecias.

Aquellos que eran amigos y vecinos,  
Se convertirán en buitres de hedor  
Y se volverán allí en asesinos.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Sus maldades serán como un terror  
Que se esparcen en lágrimas y penas  
Salpicando sangre con gran horror.

Todo se inundó de negras arenas  
Las Tormentas con crímenes de truenos  
Los Campos se anegaron de cadenas.

Las mujeres dieron lava en sus senos  
Todo se agostó entre machos cabríos  
Como Troya destruida por Helenos.

Y dioses caminando por los ríos  
Como una luz comida por los sueños  
Espantos del amanecer con fríos.

+++++

## CRIMEN EN LA CATEDRAL

La catedral se mostraba inocente  
Al crimen que allí se estaba planeando  
Como vela en su rojo incandescente

La muerte a los Medici escudriñando  
Los hombres atentos a sus puñales  
Con aviesos rostros atosigando.

Órbitas con los odios muy letales

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Manos sacrílegas y de obsesión  
Espíritus de injurias tan banales.

Homicidas llevan la maldición  
En sus venas con hábitos talaes  
Y otros de alta alcurnia su perdición.

Los lobos sin moradas estelares  
Caen sobre sus descuidadas presas  
Devorando sus sangres a dos mares.

Los traidores como bestias posesas,  
Un Pazzi, un Bandini, cual alimañas,  
Se ceban como furias muy obsesas

Del cuerpo de Giuliano en viles mañas  
Que luego yace inerte en frío suelo  
Sangre roja en un charco de espadañas.

Mas, Lorenzo y su roja sangre al cuello  
De la rabia del Mafei y Stefano  
Dos curas que nunca verán el cielo

Lorenzo huye del terrible villano  
Con coraje, y con sus graves heridas  
Del ruin Bandini, luego ajusticiado.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Ese traidor de apariencias fingidas  
Que abrazó al cortés Giuliano por su arma  
Oculta portaba o eran ya tenidas.

¡Malvado, así parta el rayo su carma!  
Y que luego en el fragor del combate  
Persiguiendo a buen Lorenzo con su arma

Con su espada al bueno de Nori bate  
Porque este se interpone en su camino  
Salvando así a Lorenzo que le mate.

Pero Giuliano yace sin destino  
Con diecinueve viles puñaladas  
Que del Pazzi y del Bandini le vino.

Lorenzo con sus heridas manchadas  
Ridolfi y yo cerrando recias puertas  
de la sacristía, tan bien sagradas.

Se libró entre sus heridas abiertas  
Ensangrentado su cuerpo de muerte,  
y sus ánimos de espinas cubiertas.

Un rojizo, un sacrílego acto fue...

En Misa en aquel domingo de Pascua

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Cuando el sol debe lucir y brillar

Y los corazones servir y amar.

Final del cuadro segundo

\*\*\*\*\*

### CUADRO TERCERO

EN EL PATIO DEL PALACIO DE LA SIGNORÍA.

Narrado ahora por el “Anónimo Florentino”, que unos decían que se llamaban Benedetto de Fiesole, y otros lo confundían con Francesco Neroni, un pariente de Dietisalvi Neroni. El escritor y poeta usa en este caso otro estilo, y emplea otros versos diferentes:

#### ***Linchamientos no encausados.***

“Las turbas de los Pazzi,

al grito

de muerte al tirano,

¡libertad, libertad!,

muera el opresor

recorren la ciudad sitiada.

Pero hay otros muchos que

Así no gritan,

Si no que exponen otra versión:

¡Vivano le palle!

¡Vivan las bolas!

¡Vivano le palle!

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¡Vivan los Medici!

¡Vivan sus bolas!

¡Y su escudo se muestra impávido

Pues gran parte del pueblo

Le defiende!

Al ver las gentes el macabro crimen

El cobarde asesinato

El espeluznante homicidio tan sanguinario

Recordando a aquel Judas traidor,

O al Casio y Bruto

Con el Julio César romano

La muchedumbre enfurecida

A los malvados

Persigue, captura y arrastra

Con un odio no reprimido ni calculado

Con ira y linchamientos

Van a los conspiradores ingratos

Y a los que con ellos la vil conjura

Con la fatal desidia compartía.

Las turbas enfurecidas,

Como siempre suele ocurrir

En tan lastimosas causas

Llenas del clamor a la venganza

Entre odios y mil rencores

No oyeron sus mentes templadas,

Ni sus corazones serenos

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Ni escucharon sus oídos

Con los que antes fueron amigos.

Y por las calles por donde pasaban

Conjurados y otros sicarios

De los Pazzi y Riario

Sus cuerpos se marchitaban

Con sus almas ejecutadas.

Llevados de una gran hostil

Animadversión

Y una feroz ira

Hacia aquellos que corrían despavoridos

Por los señalados acontecimientos

Muchos murieron sin causa

Otros inocentes quizás así sucumbieron.

Que cuando furia en la turba se levanta

Pocos pueden sujetar tan sinrazón espantada.

Que después fríamente así lo hecho

Muy atemorizado el pueblo late allí

Aún con la fuerza en las venas

Que del cielo casi espanta.

*Lucha en la Signoría*

Pero fue en el Palacio de la Signoría

Donde todo se resolvió la trama y trampa

Pues el sagaz capitán gonfaloniero



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Acometió con firmeza aquella gran villanía  
Con su instinto de avisado soldado  
Notó que algo extraño pasaba.  
Y cuando a sus puertas llamaron,  
Repentinamente, y de sorpresa,  
El arzobispo Salviati con sus tropas bien sujetas  
Una corazonada tuvo, el capitán con sus actos.

Mando sigilosamente conducir al Arzobispo  
Y encerrarle sin que él lo supiera y se enterara  
En una sala privada,  
y allí lo retuvo entre consideraciones vanas.

Envió rápidamente a la ciudad  
Mensajeros que supiesen la verdad  
De lo que estaba pasando  
Y en calles y plazas sucediendo.  
Desconfiaba de lo extraño que pasaba  
Desconfiaba de lo estaba ocurriendo  
Y después de que le expusieron  
Lo que se había tramado a sus espaldas  
Llegó la hora de la verdad  
Con las espadas desenvainando  
Y los sucesos acometiendo.

La villanía era patente  
Con atroces actos querían tomar  
A la fuerza y con sangre

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Esa su amada Signoria.

Se entablaron feroces luchas  
Y muchos de los dos bandos caían  
Y el capitán “gonfaloniero”  
Con sus intrépidos soldados  
A media docena de enemigos ya colgaron  
Los muros ensangrentados,  
Las cuerdas con muertos ajusticiados  
Y más de veintiséis cuerpos yacían  
Por las rojas escaleras amontonados.  
Y de la ventana principal  
Como escarmiento selecto  
Colgado de una ventana  
El Arzobispo Salviati  
Allí cuerpo abajo se encontraba.

*De nuevo en la catedral*

¿Y qué sucedió por entonces, allá en la catedral?  
¿Qué lides tuvieron lugar cuando todo se hizo anormal?

Cuando todo era confuso, atroz y horripilante,  
Lorenzo salió casi ileso a la balaustrada  
Para pedir tranquilidad, paciencia, lealtad,  
Pero también templanza y moderación,  
Aparcando odios y tremendas venganzas,  
Hasta encontrar la verdad,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)  
y qué había sucedido en realidad.  
Pidió de esa manera  
Que no saliesen a relucir viejos odios  
O sus miserias aflorasen allí,  
Más,  
Sus partidarios poco caso así le hicieron  
Y persiguiendo a sus adversarios y enemigos  
Mataron y lincharon a los que por en camino se encontraron.  
Colgaron de unas cuerdas de sus cuellos y otros desuellos  
Y dieron tremenda muerte a muchos de ellos que alcanzaron.

*En el Palacio Medici*

Mandó Lorenzo  
Ya desde su Palacio Medici  
Proteger al joven Raffaello Riario  
Que se había escondido  
Tras el Altar sagrado.  
Y así lo mantuvo oculto hasta que pasó la furia  
Que obnubiló mentes y pensamientos  
Antes abiertos, honestos y honrados,  
Y ahora cegados, rencorosos y cerrados.  
  
También de buena se libró su cuñado  
Guillermo de Pazzi, casado con su hermana Bianca,  
Favorita del buen Lorenzo,  
Y que en buen lugar le tenía  
Y así salvó su vida que el pueblo se la tenía pedida.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

A otros de los conjurados, muchos después,  
Al lejano exilió les prescribió  
Y a otros a triste prisión los mandó.  
No fueron tantos los muertos allí contados  
Como dicen sus enemigos en este bando situados.

Peor suerte tuvo, perseguido hasta el confín  
El cobarde y traidor vil,  
Aquel maldito Bernado Bandini  
Penado y perseguido por sus horrendos crímenes  
Que huyó hasta la lejana Constantinopla.  
Pero allí su sultán lo apresó y luego lo encadenó  
Y así al cruel a Florencia envió,  
Siendo en Plaza ejecutado,  
Y también pintado su agonía,  
Su macabro y último estertor,  
Con un dibujo experto de Leonardo de Vinci,  
Para ejemplo de algún otro malhechor.

Queriendo así plasmar así plasmar  
Cómo el que la hace la paga.  
Y temprano o tarde será bien juzgado.  
Que la justicia aunque a veces lenta, llega.  
Y si es necesario  
También se ajusticia al penado.  
Como lo fueron aquellos que por sus maldades  
Conjurando contra los Medici.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Que además de la pena, les cayó el Infierno,  
Y de sus iniquidades no se libraron.

Aquí termina esta historia  
Aquí acabó esta trama  
Que enfrentó a Medici y a Pazzi  
Y con muchas muertes empalma.

Nunca se saca conclusión de las traiciones  
Que siempre existieron y existen.  
Pero el sabio, cauto y prudente  
Tiene su mente que prevenir  
Aunque sea llamando a las Sibilas o a las Brujas  
Para que no se confabulen contra él,  
Porque  
Las fuerzas malignas y pecadoras de la naturaleza,  
La soberbia, la ambición y la codicia,  
Los celos, la ira o la envidia,  
De un puñados de hombres sobre otros  
Queriendo siempre más y más  
Y nunca están contentos ni con las bolsas repletas de oro  
O de abigarrados e inmensos tesoros,  
Deseando más tierras y más poder,  
Teniendo siempre el corazón partido  
El alma flaca y la mente deshecha.

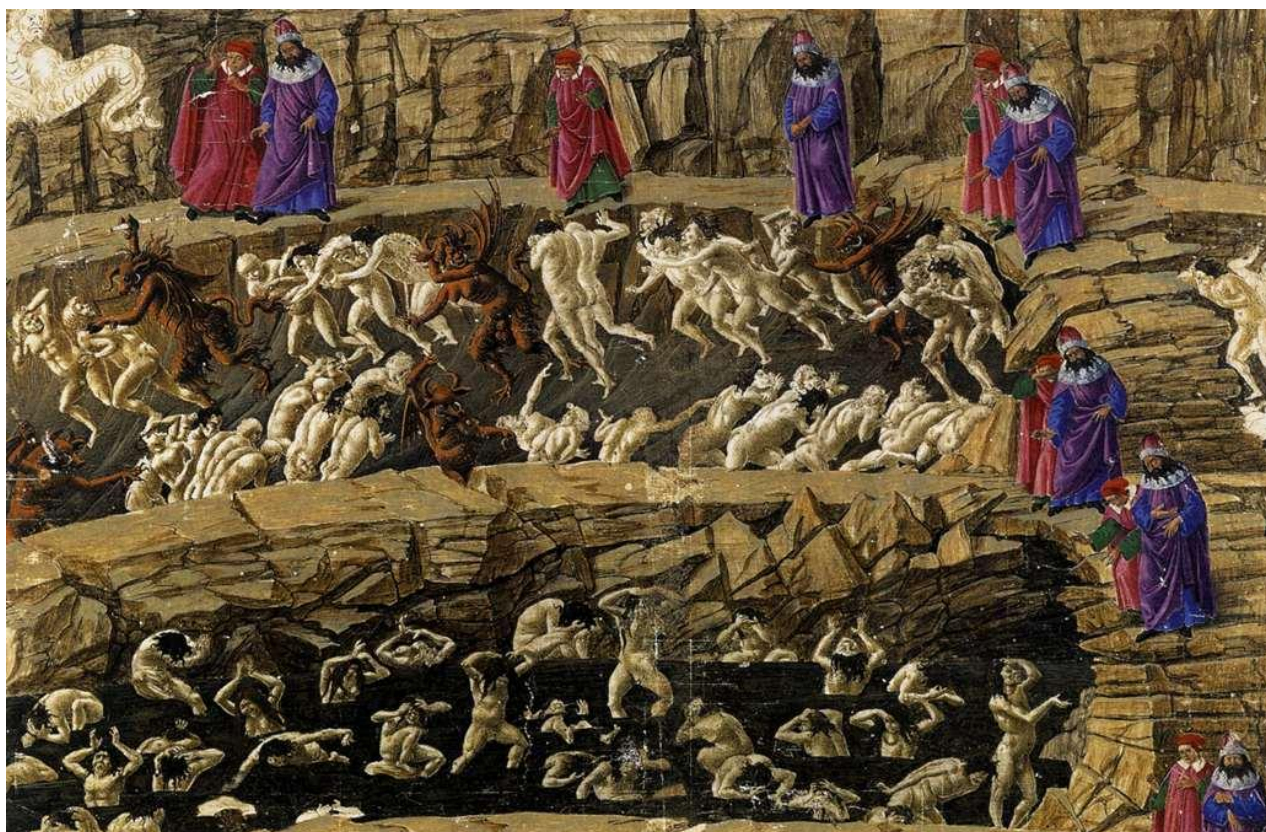
FINAL del Acto Tercero

\*\*\*\*\*

## ACTO CUARTO

## ESCENA PRIMERA

LUGAR: EN EL INFIERNO. LUGAR DE EXPIACIÓN DE LOS CONDENADOS POR CRÍMENES  
SEGÚN EL CANTO XVIII DEL INFIERNO DE DANTE PINTADO SANDRO BOTTICELLI.



DIBUJOS Y PINTURAS REALIZADAS entre 1480 y 1490.

La escena recoge diversas imágenes del poeta acompañado de Virgilio contemplando el octavo círculo del infierno, organizado en diez fosas donde los pecadores expían sus penas eternamente. Las blanquecinas figuras son maltratadas por los oscuros demonios, en sintonía con la visión del infierno que transmite **El Bosco** en sus retablos.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

PERSÉFONE INVITA A LAS TRES SIBILAS A VISITAR EL REINO DE SU ESPOSO HADES.

PERSÉFONE: ¡Amigas, famosas por vuestras prestidigitaciones, augurios y presagios! Esto es el infeliz, gris, triste y espeluznante Infierno. Cosa más macabra y sin razón no hay en el Universo. Mi marido es el rey supremo de esto, el dios superior de este desquiciado reino. Hades es el hermano de Zeus, que mora sobre los muertos, y sobre los condenados a este ingrato lugar.

ERITRAS.- (Dirigiéndose a sus compañeras de viaje) ¿Cómo nos hemos venido aquí, amigas Sibilas, a un lugar tan lleno de desgracias, tan repugnante y viciado, tan vomitivo como es este sitio? ¿Fue aceptable nuestra decisión de venir a ver lo nunca visto en condenas, vejaciones, maltratos y castigos?

PERSÉFONE.- No os asustéis de este marco de terror, horror y desgracia humana que el pintor Sandro Botticelli ha plasmado aquí para ilustrar un texto del Infierno de Dante acompañado del poeta Virgilio. Ellos tuvieron permiso especial de la Divinidad para visitar estos horribles y escalofriantes antros. Botticelli, en cambio, los iluminó y los pintó para las ilustraciones de la Divina Comedia, como un medio de hacer saber a los humanos las miserias, penas y desdichas que traen consigo las maldades y los crímenes, cuando sus comportamientos y actitudes son inmorales, deshonestas, peligrosas, llenas de vicios y malas costumbres, o se salen fuera de las leyes de la Naturaleza y de las normas de las divinidades.

HERÓFILA.- ¡Maligno y putrefacto lugar donde les haya! ¡Podrido antro de grises y malditos sueños! ¡Esto es como un enjambre de moscas cojoneras que zumban sus bailes tétricos al compás de sonidos y ruidos desarmonizados, y entre seres malvados con visiones fantásticas! ¡Un triste lugar, donde no crecen ni débiles hierbas ni árboles enanos, ni tibias aguas putrefactas. Y las puntiagudas piedras de las celdas de castigos apenas muestran sus colores grises o negruzcos, los barrotes ardientes de las altas hogueras, como una cóncava pesadilla de un desierto donde flotan los espejismos de aviesos fantasmas! ¡Un sitio con sus pesados ensueños llenos de escándalos e inquinas! Puede que esto sea una confabulación desatada por las Parcas. Todo un sarcástico ejemplo de lo que nosotras damos a los humanos con nuestras supuestas adivinaciones y futuros presagios. Y esto nos llama a pensar que un sitio así, nunca vale la pena visitar, ni por dinero, ni como invitadas curiosas, ni como ejemplo para ver lo que no hay que hacer para parar aquí, lo que no hay que realizar en la Tierra para llegar a estar en estos lóbregos sitios, tan infernales y tenebrosos.

CUMANA.- Yo como vivo en cuevas ocultas como estas, en grutas de diversas galerías subterráneas, no me parece mal que todos y todas visitaran estos sitios alguna vez en la vida, y vieran lo que esperan los dioses de los humanos si faltan a la verdad, a la bondad, a la generosidad, al bien común, a la justicia o a la humildad, a la piedad o a la convivencia y a la amistad. O contra aquellos seres humanos que usan los graves delitos para saciar sus deseos inmundos de poder, soberbia y avaricia, ambición sin límites, o contra esos graves pecados y delitos que atentan contra las instituciones sociales y religiosas, empleando calumnias e injurias cometidas en sus actos

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

criminales, horriblos y sanguinarios, contra otros seres humanos de igual consideración.

ERITRAS.- Yo creía en las virtudes de los hombres. Yo creía en la bondad de los humanos. Yo creía en la misericordia y en la piedad de los gobernantes sobre sus ciudadanos. Yo creía en... Tantas cosas creía...

PERSÉFONE.- ¿Dónde queda todo eso, amigas Sibilas? Cuando conoces el alma humana, su equivocada naturaleza, sus mezquinos pensamientos, sus espíritus pérfidos y malignos, ¿cómo vas a pensar en las virtudes y en las piadosas costumbres, o en la buena moralidad de la raza humana? Por aquí han pasado visitantes ilustres y conocidos, reconocidos por la historia y las artes. Aquí han estado visitando los círculos infernales, el poeta romano Virgilio acompañado por su colega Dante Alighieri, tomando nota de este lastimoso y horrendo lugar. Pero ni contando en ilustres y sabios libros esas terribles miserias, esos horrorosos sufrimientos o crueles condenas, aprenden los hombres su camino recto, justo y seguro.

No quieren meditar sobre el bien, o practicar la bondad, las virtudes y la caridad, porque cuesta trabajo hacerlo, claro está. Las cosas nunca son sencillas, hay que trabajarlas y eso cuesta sudor y trabajo. La dignidad y honor hay que merecerlos. Y muchos seres humanos ni escarmientan de los conocidos delitos, ni se alejan de la vil ignominia, ni del ruin pecado.

ERITRAS.- ¿Quiénes son ahora, Perséfone, los nuevos inquilinos de Hades?

HERÓFILA.- ¿Acaso, ya moran en este terrible y horroroso antro los infelices que atentaron contra los Medici en Florencia?

PERSÉFONE.- Esos y otros más están ya aquí, en estos profundos pozos, y oquedades subterráneas llenas de crueles castigos, con nefastos escarmientos por sus ilícitas e inmorales actitudes. Aquí no solo moran mujeres hermosas y seductoras que de nada les valieron sus encantos y conquistas, como Helena de Troya o la Dido de Cartago. O bien, aquí fueron hace poco a parar los que atentaron contra los Medici de Florencia, como antes aquí están los que infringieron su maldad contra Julio César en Roma, y a los que no solo Octavio Augusto castigó dura y severamente, sino que Caronte en el paso de la Laguna Estigia, no les aceptó en principio la moneda que traían preparada para cruzar, penando algo más por el reino de fatídicos muertos. Aquí las lágrimas ya son todas de cocodrilo, y la piedad no existe con los desahuciados, corrompidos y pecadores.

CUMANA.- Entonces ¿quiénes de la Conjuración de los Pazzi y Riario contra los Medici han venido a parar aquí, a estos oscuros antros de perdición, llenos de atroces e innumerables castigos, sufriendo miles de penurias y dolores sin límites?

PERSÉFONE.- En pocas cosas, amigas Sibilas, os equivocasteis. Aquí sufren sus miserias y crueles castigos los cuerpos y las almas de Francisco Pazzi, de Bernardo Bandini que dieron muerte inicua al inocente Giuliano. Aquí también están los curas que atentaron contra Lorenzo de Medici, esos criminales de Stefano y Mafei. Aquí yacen Giacobbo Pazzi, y Montesecco, y el arzobispo Salviati, y un número más de condenados por



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

aquel espeluznante crimen cometido en un lugar sagrado como tuvo lugar en la catedral de Florencia.

HERÓFILA.- Os ruego, amigas, que nos alejemos rápido de este pérfido antro de muerte, desolación, horror y desesperación. Un lugar que produce un hondo y gran escalofrío, una sensación de helarse los huesos hasta las médulas. Con estos vapores horripilantes, insoportables, indescriptibles, repletos de males olores y pestilencias que dan asquerosas náuseas, como musgos podridos por una agresiva lava que se pega a las ropas y las corroen como si fueran marchitas y diminutas plantas de zonas húmedas y lóbregas.

ERITRAS.- ¡Sí, Perséfone, llévanos de nuevo a la alta región de la Tierra, donde todavía moran algunos laboriosos humanos, los salvajes animales y las silvestres plantas! Allí todavía podemos aconsejar a los que creen en nuestras cosas. Enseñando con nuestras predicciones y augurios, con nuestras futuras y sabias adivinaciones, a esos humanos que todavía creen en ello, y se dejan llevar por algunos de nuestros remedios, para que deseen no venir aquí, a esta última y lóbrega región del mundo, en este pérfido lugar subterráneo, repleto de podredumbre, ruina y desolación.

HERÓFILA.- Ninguna palabra más en vano. No repitamos más a los humanos, lo que ellos deben aprender por sí mismos. Que todo tiene un límite y un precio. Que antes de actuar hay que pensar en las consecuencias futuras que los malvados actos traen consigo.

CUMANA.- ¡A mí, perdonad, en cambio, me ha encantado este viaje hasta tu reino del Infierno, Perséfone! Quizás porque esté más acostumbrada que mis compañeras con estas oscuras y misteriosas concavidades, llenas de soledad y silencio, aunque aquí, Perséfone, los gritos de dolor y sufrimiento, los aullidos de estas infortunadas gentes es normal y natural para tus oídos, y para tu esposo, el dios Hades.

No quieres también, por otro lado, que veamos a tu esposo Hades, y razones debes tener para ello, razones que te escarmientan de actitudes pasadas, como lo que le pasó al dios Neptuno con su esposa, la bella Venus, seducida por el guerrero dios Marte. Que en cuestiones de celos, envidias, futuros y nuevos amores nadie está a salvo. ¡Te lo aceptamos, o al menos yo te comprendo! Sabemos que a ninguna mujer le gusta que otra u otras se metan en su casa donde ella es la reina de ese imperio. ¡Estás en tu derecho! ¡Yo quizás, habría hecho igual! El hombre tiende a conquistar más de una mujer en su vida, y en esta situación estás en tu deber de impedirlo. ¡He ahí nuestro supuesto dilema con los furtivos amantes! En fin, vayámonos, y que no nos tengamos que ver de nuevo por estos terribles y desdichados lares.

(Todas las Sibilas desfilan y marchan de aquel subterráneo antro del Hades, casi sin despedirse de Perséfone que las mira con algo de desdén e incomprensión)

\*\*\*\*\*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ESCENA SEGUNDA

EN EL PATIO Y JARDINES DE LA VILLA CAREGGI

EN LAS CERCANÍAS DE FLORENCIA. ALGUNOS AÑOS DESPUÉS DEL CRIMEN.

HAY UNA REUNIÓN CULTURAL Y ARTÍSTICA DEL CÍRCULO PLATÓNICO DE LORENZO Y FICINO.

En otro lugar del escenario se ven dos caballetes separados con un lienzo en cada uno de ellos, tapados por un paño blanco, y mirando hacia la platea. En el centro una pequeña mesa que envuelve una pequeña figura escultórica tapada con un paño rojizo.

El Maestro de Ceremonias Francesco Bandini, amigo personal de Lorenzo y Ficino, es el encargado de realizar esta reunión cultural.

El mismo Bandini, junto con Marsilio Ficino y Agnolo Poliziano, están encendiendo una lámpara votiva en una mesa situada al fondo del escenario, donde la figura de una bella escultura de Platón preside una especie de altar griego.

Sus palabras no pueden ser más elocuentes:

FRANCESCO BANDINI.-

Amigos, como Maestro de Ceremonias, os digo que, este busto de nuestro maestro Platón al que coronamos también con aquel laurel, nos viene a indicar que las tradiciones antiguas se renuevan de nuevo en estas solemnes fiestas. “Los tiempos regresan de nuevo, aquellos tiempos vuelven hoy.”

Además conviene recordar esos sabios versos de nuestro mecenas Lorenzo que dicen con sincera emoción a nuestros jóvenes, con esas divinas y sabias palabras: “Cual bella y placentera es la juventud. Juventud que cuando llega así pronto se va. Que aproveche ese momento aquel que pueda ser feliz. Pues el mañana podría no venir.”

(Entra Lorenzo el Magnífico por uno de los lados del escenario. Se detiene junto al pequeño altar en honor de Platón. Hace una breve reverencia y comenta con modestia casi en silencio)

LORENZO.-

Veo amigos, vuestro nuevo interés

Por acoger con saber y cautelas

Textos de Platón como arte cortés

Que de Grecia llegaron entre velas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Fascinante hazaña del buen maltés

Que en sus viajes y comercios de sedas

Nos trajo manuscritos más de tres

Para las Bibliotecas mediceas.

FRANCESCO BANDINI.-

Bien sabemos, maestro Lorenzo, vuestro extraordinario interés por coleccionar libros y útiles antiguos. Y meditar sobre tales obras platónicas. Estudiar a Plotino y a Porfirio que fueron astros que iluminaron la antigua sabiduría. Recordar, como ahora lo hacemos, sus encuentros y banquetes donde se comentaban aquellos virtuosos manuscritos. Y ahora nos lleva a ello, a realizar esas funciones cultas, estas diversiones del alma, festejar con estas celebraciones, cantos, himnos y panegíricos la paz medicea, el progreso de las Artes, la prosperidad del pueblo que tú has traído con sacrificio pero felizmente a estas partes. Cantando a su vez, la fertilidad de las damas, la paz de los hogares familiares, la caridad de vuestra oferta económica y cultural, la solemnidad de tus actos y celebraciones. El nuevo mundo que se nos antoja feliz, vivo, cortés y lleno de sabiduría.

LORENZO DE MEDICI.-

Tantos elogios sublevan mi mente

Solo pretendo huir de necedades

Olvidarme de problemas corrientes

Sumergirme en las sublimes verdades.

FRANCESCO BANDINI.-

Hoy conmemoramos tanto el aniversario del nacimiento como de la muerte de Platón, por aquellos días del mes de noviembre. Feliz casualidad que los dioses otorgaron a uno de los más grandes hombres de todos los tiempos. Y así como sabes, amado Lorenzo, hemos preparado estos actos en tu honor de gran mecenas, y en el suyo, en Platón como sabio filósofo de nuestra civilización.

Como diría Marsilio, que aquí está entre nosotros, esto une y alimenta, como en un cesto confeccionado de buena mimbre, el recuerdo y la emoción pagana con las nuevas doctrinas cristianas.

MARSILIO FICINO.-

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¡Querido Lorenzo, amigos todos!

¡Salud con paz, progreso y bienestar!,

De aquellos sabios y cultos rescoldos

Surge una agradable necesidad:

Fundir cuerpo y espíritu con alma.

Yo os lo explicaré con serena calma.

El cuerpo curado es con medicina

El alma nexa en la filosofía

Como un celeste ángel que vaticina.

Y el espíritu en la teología.

¡El Alma cuál claro vapor aéreo!

¡Y el Espíritu volátil y etéreo!

El sabio cuerpo se oculta en el alma

Mostrando luces del divino cielo

Para conseguir la amarilla palma

Entre caro humanismo y su desvelo.

El hombre está por encima de todo

Alumbrando radiante de ese modo.

LORENZO DE MEDICI.-

Gracias a vosotros

Anhelo el mundo de la música.

Gracias a vosotros

Anhelo el mundo poético.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Gracias a vosotros

Admiro el arte con otros ojos.

Gracias a vosotros

Olvido mi mundo antes quebrado y manirroto.

Gracias a vosotros

Os debo la recuperación

Del alma y de mi espíritu flojo.

Y de mi cuerpo antes muy dolido y roto.

Gracias a vosotros, oh amigos,

Esto es un refugio de mis sinsabores

Refugió de mis otros males.

Bálsamo de aceite y miel

En medio de peligros y de hiel.

Refugió de mis contradictorias penurias.

Gracias a vosotros,

Estoy ocupado en la literatura y en el humanismo.

En las bellas artes y en la cultura.

Todos, y yo el primero, hacemos

Reverberar el campo, hermohear la ciudad,

Creecer la elegancia con medida,

Recopilar libros y coleccionar manuscritos,

Perfeccionar la paz.

Amar la sabiduría.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¿Dónde quedan ahora las truculentas amenazas?

¿Adónde han ido a parar los turbulentos conflictos?

¿Dónde acostarme tranquilo y seguro?

Hoy puedo olvidarme de los graves clamores públicos.

Volver a revivir la antigüedad lejana,

La sabiduría griega y romana.

Juntar el cercano oriente con su amado occidente,

Como si fuera la nueva y gentil hermana.

En mi regazo será tener la sabiduría,

Y poseer la fuente de la poesía.

En mi regazo estará mi amor a la filosofía.

FRANCESCO BANDINI.-

Por eso, mi noble señor Medici. Mecenas de literatos, poetas, filósofos y artistas. Patrón de aristócratas cultos. Señor de pueblos y ciudades. Gonfaloniero en el Palacio Vecchio de la República de Florencia.

Como maestro de ceremonias, paso, con vuestro favor, a mencionar los próximos y siguientes actos:

Agnolo Poliziano que se encuentra muy callado y pensativo nos mostrará un espléndido Soneto hecho para manifestar la Paz medicea que nos habéis dado y brindado.

Luego vendrán los artistas que tú has llamado. Y nos enseñarán sus últimas obras de pintura y de escultura. Y veremos los últimos hallazgos del genial Leonardo, o luego con los de Botticelli que serán de los más logrados. Para terminar, contaremos con las novedades y aciertos del jovencito Miguel Ángel Buonarroti que está impaciente en enseñarnos sus proyectos.

MARSILIO FICINO.- Sexta rima (ABABCC)

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Oh, Amigos, En nombre de Lorenzo

En esta acogedora y grata casa

Se abrirá, uno u otro, nobleza en lienzo

Y una escultura formal tal que pasa

Por ser una bella obra antigua y clásica

Una demostración fiel y básica.

En esta noble villa de Careggi

Gran mansión de los nobles Medici.

Mas, Lorenzo os lo explicará mejor

De esta forma hablada tan superior.

LORENZO.-

He pensado que no sé si bien o mal

Convocar esta convivencia de amor y arte

Con un jurado muy informal

Que no tomaremos ninguna parte

Como una disputa de competencia que no vendrá mal

Porque la competencia es siempre buena para mejorar.

Tenemos aquí con nosotros cuatro genios:

Sus nombres son de gran relevancia

Agnolo Poliziano nos ofrecerá un SONETO

Miguel Ángel con su natural juventud deseada por todos,

Y su mano de genialidad perfecta

Nos desvelará los sueños de grandeza y de otros tiempos.

Por último, mis amigos Leonardo de Vinci

Y Sandro Botticelli nos mostrarán sus últimas obras

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Que nosotros veremos cómo huéspedes primeros

Salidas de sus exquisitas manos y de su privilegiada mente.

(Entran en el escenario Botticelli, acompañado del jovencito Miguel Ángel y Leonardo )

LORENZO.-

¡Saludos a los que aquí son también bienvenidos!

Pues esta sesión amigos continúa.

Que los camareros traigan sus copas, sus vinos y pastas,

Y que nos sirvan en bandejas de plata

Los manjares, pastelitos, frutas y pasas.

Que la música inunde este noble y culto lugar

Que cantores con sus liras, laúdes y chirimías

Entonen sus alegres y gratas melodías.

Pues, hoy también celebramos la puesta en gala de estos grandes pintores,

De estos geniales artistas, de estos magnos maestros, arquitectos o escultores.

(Entra en escena su esposa Clarice Orsini acompañada de una dama de honor)

CLARICE ORSINI.-

Perdonad, no os preocupéis

Por nuestra aquí la presencia

Solo queremos audiencia

Y que no os emocionéis.

Que recites tu Soneto

Que tus versos sean fuente

Luz y viento en tu fiel mente



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Libertad y fe sin veto.

¡Y a los demás esperanzas!

Lorenzo abre el corazón

y que todos con pasión

Gocemos con alabanzas.

LORENZO.-

Gracias, mis señoras aquí presentes.

Y ahora, por favor, Agnolo,

Dinos a continuación tu esperado SONETO:

AGNOLO POLIZIANO.- (Sacando un documento donde figura escrito su poema, que comienza recitando en tono clásico y cortesano)

PAZ MEDICEA

Todos olvidemos los anteriores

Sinsabores, las bellas damas muertas

Los conflictos y otras siniestras puertas

Y que de las luces nazcan amores.

Las obras de arte nacen así ciertas

Como miles no pedidos favores

Que las musas devuelven con labores,

Sensibilidad, y cantos de fiestas.

Suben flores, y artistas con laureles

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Doncellas felices y corazones

Placeres, sutilezas y pasiones.

Fuentes de amor y de exquisitas mieles,

Belleza y gentileza entre los fieles,

Lumbre en la cumbre entre alegres tambores.

¡Y tú, oh Lorenzo, que el cielo te conceda

Paz, salud, honores, esplendor y entrega!

LORENZO.-

Nuevas gracias te den los olímpicos dioses

Por estos favores, loas, y sinceros deseos.

Mas doy paso al Maestro de Ceremonias

Al gentil y noble Francesco

Para que siga lo bien programado

En estas lides académicas,

En estas solemnes convocatorias artísticas,

Tal vez, no del gusto de nuestros inteligentes artistas

Pero sí porque de la noble competencia

Surgen nuevas ideas, mejor conciencia

Y nuevas pautas para una distinta ciencia.

FRANCESCO BANDINI.-

Gracias ahora y por siempre, Señor Lorenzo,

Mejor decirte, aunque no te plazca,

Lorenzo el Magnífico,

Que tu Gobierno continúe siendo tan próspero y propicio

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Como lo fue el de Piero, tu padre,  
Y el sabio de tu abuelo, el viejo Cosimo.

Ahora toca presentar un modelo de una relevante obra,  
Un hermoso ejemplar de su carismática tarea pictórica,  
Presentar aquí

A nuestro conocido maestro Botticelli,  
A este genial artista, Sandro Botticelli,  
Del que esperamos que los cielos y la tierra  
Nos lo conserven por los siglos de los siglos.

SANDRO BOTTICELLI.-

Perdonad, pero hago esta otra consideración:

Yo seré el primero en aquí mostrar  
al pequeño, pero un artista genial,  
Al que me arrodillo aquí al presentar.

A Miguel Ángel, o a Michelangelo,  
Como él, consciente, quiere así llamar  
y yo os digo bien a todos: ¡Conócelo!

Al que Tú acoges en esta mansión  
Con claro sentido de amor y celo  
Sintiendo el aire una suave canción.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

MIGUELANGELO.-

Sandro, seré pequeño

En estatura, no en arte y buen ánimo.

Y grandes son mis sueños

Todos muy carismáticos

Y todo lo debo al Señor Magnánimo.

He aprendido a hacer liras

De música, o de sentido poético

Más pulir cuando gira

El mármol esperpéntico

Labrado con un ideal profético.

Mirad, a lo que vamos,

Que así Lorenzo y sus nobles amigos

Esperan lo que amamos

Y lo están bien conmigo

En ver que oculta ese paño consigo.

(Destapa con rapidez el paño que tapaba una escultura)

Horrenda escultura es

Señor Lorenzo, una extraña figura

Cabeza y fauno ves,

Busto que se moldura

Como divinidad en compostura.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Como un fauno amargado

Como Ud. me dijo sin apenas dientes

Viejo, y al bosque dado,

Genios feos, campestres.

Escultura hecha en mis manos presentes.

Pues yo no envidio a los aquí presentes

Solo aprendo de ellos lo que uno siente.

LORENZO.-

Una excelente obra por sus facciones

De representación muy artística

Sé que un día tú harás grandes acciones

¡ Oh Miguelangelo!, con tu estilística.

Ya puedes Botticelli destapar

Lo que se oculta tras tu enorme lienzo

Y si lo tienes a bien explicar

Todos esperamos tu buen comienzo.

Escuchar tu amena disertación

Y más a mí, tu amigo y fiel Lorenzo,

Que sabe aprender de esta tu lección

Haciendo un poema al que yo, pues, trenzo.

BOTTICELLI.-

(Destapa con gran brío el cuadro del caballete oculto con un paño blanco)

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Inmediatamente así pronto haré

Por “La Primavera” así deber ser.

Y ahora en sabia prosa explicaré:

Señor Lorenzo, si antes no habíais visto este cuadro, se debe a que me fue encargado para las estancias personales del dormitorio de vuestro primo, Pierfrancesco de Medici. Esto es lo último que he hecho. Y esto lo traigo hasta aquí para mostrarlo en su integridad y manifestar con orgullo mis señas de identidad.

¿Que cuál es el misterio de este lienzo? ¿Y qué he pretendido hacer y decir con ello?

Solo vosotros y a vuestros primos recién casados, Lorenzo como vos, y Semiramide Appiani, sobrina de aquella excelente dama, que muchos conocimos y adoramos, y algunos también amamos, como lo fue Simonetta Cattaneo, sabréis pues ahora la causa y el motivo de este quehacer pictórico.

“LA PRIMAVERA” LO HEMOS TITULADO.

Se me dijo en líneas generales mezclar varias cosas: la sabia mitología con la noble naturaleza, dar unidad armónica entre el hombre y la naturaleza; conjuntar la belleza del alma y su anhelo espiritual con el fuego y ardor de un casamiento mundano; plasmar la intimidad y frescura de un vergel, simbolizando el amor conyugal; ver la belleza de la diosa Venus y de su hijo Cupido, como paradigma de una eterna primavera y la paz que esta emoción nos envuelve en este bosque de naranjos y de verdes laureles, donde las tres Gracias bailan al encuentro de los seres naturales que se mueven cuando nace la Primavera, como esa ninfa Cloris, perseguida por el enamorado Céfiro, metamorfoseada en Flora, la diosa ahora de las flores, que tiene el sutil encanto de un dama florentina de nuestro tiempo.

Muchos querrán interpretar otras cosas, otras señales, otros símbolos, otras raíces y leyendas. Yo no estaré en su contra, pues eso será bonito y grandioso para el artista, que cada uno interprete y juzgue la obra según sus ideas, sus pensamientos, sus conocimientos antiguos y hechos sugestivos o emotivos.

Si tú Lorenzo y yo, y tu honrado y magnánimo hermano Giuliano, que feliz en Gloria esté, henchido de aquel amor noble y dulce, puro amor platónico y cordial, con aquella maravillosa dama, Simonetta del alma, ¿cómo dejar que la memoria se lleve a otros lares, o cómo dejar que se olvide o se arrincone su grata y hermosa figura femenina? Ella será para siempre nuestro ideal, nuestro ejemplo de amor y de belleza eterna a seguir.

Esto y otras cosas más me lo ha enseñado nuestro estimado poeta aquí presente Agnolo Poliziano, porque es verdad que algunas de estas muchas cuestiones él mismo me las sugirió para realizar este cuadro.

Son los sueños y los ensueños, la pasión y fuerza de la naturaleza cuando se es joven, alegre y vivaz, cuando la vida desea una pasión amorosa que sea eterna, aunque sea

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

corta, y que aunque dure lo que un soplo de beso, movido por el viento cuando sopla con sus cálidos aires sobre una bella flor tan colorista y llamativa, convertida luego en una hermosa doncella, en una maravillosa dama de gentil linaje y alcurnia.

AGNOLO POLIZIANO.-

No quisiera ser yo el que desvelara lo que es creación e invención tuya, Botticelli. Yo solo te ayudé a contarte algunas cosas que la mitología o los antiguos fastos romanos se celebraban cuando nacía la Primavera. Pero tú solo eres el que plasmaste en Mercurio, ese dios mensajero del Olimpo, como si fuera el mismo Giuliano en su esplendor de hombre florentino. Tú fuiste quien pintaste en Flora, diosa de las flores, con su dulce y eterno rostro femenino, en la añorada imagen de la misma Simonetta, y con ello no solo dabas colorido, decoro y estética al cuadro, sino le dabas eternidad, frescura, y una dulzura resplandeciente en forma de aquella mujer que encarnaba nuestros sueños e ideales, nuestra devoción y confianza en una juventud gloriosa y llena de armonía y sensualidad.

BOTTICELLI.-

Ese fue pues nuestro ideal y emblema

Gozar la corta vida en cada instante

Sentir una vivencia en cada tema.

Oír de las aves el dulce cante

Ser feliz, propugnar allí un buen lema

Que hable del silencioso amor constante.

Bellos son tu versos por las “Estancias”

Giuliano reunido con Simonetta

En el jardín de eterna Primavera.

Dejando a los demás mis circunstancias.

Llega una pintura con nueva veta

Llega Leonardo que está a mi vera.

Tuyo es el mundo que está en arrebató

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tuya esta página de amor que trenza  
Tuyo este arte, y todo con gran boato.

LEONARDO DA VINCI.-

Gracias señores, damas y artistas.  
Si todos aquí os presentáis en versos  
Yo una estrofa de cuatro versos libres  
Comenzaré el juego como una revista.

Antes de destapar mi lienzo al aire  
Diré como Botticelli que este se me ha prestado  
Que lo excelente está reñido con lo bueno  
Y lo bueno quiere saltar a lo sobresaliente.

(Destapa con cuidado y lentitud el cuadro que estaba tapado)

Y sin más preámbulos aquí expondré  
A una dama, mujer ideal que anhelo  
En mi sentir, y un espejo de su alma haré  
Con mi pincel, que a la Dama Benci quiero.

Los gestos son espejos de sentimientos  
La mirada es donde se fraguan las almas  
Porque provienen de sus nacimientos  
Donde la luz y la sombra se complementan en calma.

Con Verrocchio mis estudios comencé  
Mas ahora ya me alejo de esa ilusión



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y con otros actos de nuevo empecé  
Sintiendo en mi interior una distinta vibración.

A Ginevra Benci así pinté  
De su naturaleza fiel la capté  
Delicada y algo enfermiza la plasmé  
Y la belleza de su alma registré.

Mirada que al cielo no porfía  
Melancólica, lejana, casi de día  
Como ausente de su vitalidad presente  
Como una luz interior en el abismo de su mente.

Expresión muy latente, carente de sonrisa.  
Otra dama un día tal vez pintaré  
Que su sonrisa sea algo más concisa  
Más que de ella me enamoraré.

Sus ojos son de Ginevra la tristeza,  
Su nariz la suave naturaleza  
Su boca una adusta seriedad  
Que ningún beso allí se toca.

Su rojiza vestimenta sobre una cremosa camisa  
Un modelo de esta época gloriosa, cual elemento  
Que le hace destacar cuando entre sus manos  
Cruzadas están posadas como sin viento.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

La técnica de óleo me dio ese color  
Nos cautivó su pigmento y su olor  
Nos motivó por su nuevo frescor  
Y a nuestro pensamiento así movió.

La palidez de Ginevra es como distante consentir.  
El enebro es su fiel vigilante, y con el amor sufrir  
Que hace de su extraña belleza su virtud.  
Un corazón como fuente de la eterna juventud.

La atmósfera que se marcha, viene y va, es mi obsesión  
Se difumina, y hace natural lo que es “sfumato”.  
Como un sueño de niebla que apenas se asoma en la loma.  
Una ingrávida sombra que conmueve la aspereza del cielo.  
Más allá de los cabellos rojizos como un sol de medianoche  
Donde sus bucles de ondas se tiñen de caracolas marinas  
Y nos transmiten la ilusión de un corazón que no llegó  
A alcanzar ni un aliento ni un soplo en la inmensidad del mar.

Nos transmite la sensación de una dama aún en flor  
Castidad y fidelidad para un retrato de amor emocional  
Con un paisaje que proviene de una graduación del color  
Que emana de un difuso ambiente como de un ligero candor.

Más cosas se podrían hablar de esta figura femenina  
Pero por modestia, tiempo y conciencia  
No hablaré ya más de este arte y de esta ciencia  
Pues con estas lides esto aquí con premura se termina.

## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

LORENZO.-

Os agradezco, oh círculo de amigos,  
Artistas, literatos y filósofos,  
Esta jornada yendo cual testigos  
A este evento con hombres muy retóricos.

Clarice, mi amada esposa, os quiere por último  
Dirigir la palabra, y estas son sus voluntades:

CLARICE ORSINI.-

Creo, Lorenzo, que apuestas  
Muy bien en estos talentos  
Que arte y ardor por momentos  
Van con sensaciones puestas.

En este tiempo que nace  
Miguel Ángel será el viento  
Botticelli esparcimiento  
Leonardo, el enigma hace.

Los tres seducen al sueño  
Un fauno acosa a una ninfa.  
"Primavera" le hace dueño.  
Dama tristeza desliza.

Poliziano, un buen poema

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tú debes hacer para ellos

Luces en sus cuadros bellos

Como sol que ardiente quema.

Justas literarias nacen

Como crecen las semillas

Justas artísticas placen

Como cantos de abubillas.

Que los cielos iluminen

Vuestros mil alados pasos

Y que los dioses estimen

Los laureles entre tanto.

LORENZO DE MEDICI.-

Pasemos, pues, al almuerzo, señores

Entremos, bebamos y bien comamos

Porque tal vez, vendrán tiempos peores

¡Vivan las Artes y Letras que amamos!

FINAL DEL ACTO CUARTO

\*\*\*\*\*

## ACTO QUINTO

HAN TRANSCURRIDO VARIOS AÑOS. LORENZO TIENE UNOS CUARENTA Y TRES AÑOS.

## ESCENA PRIMERA

LORENZO ESTÁ GRAVE EN SU LECHO DE MUERTE. 1492.

MÉDICO 1º.-

Hemos probado todos los remedios. Le hemos administrado los más variados mejunjes y potingues. Hemos traído medicinas de Oriente, y su salud no mejora.

MÉDICO 2º.-

Ya te dije yo que le diéramos perlas y joyas preciosas pulverizadas al máximo. He leído en un libro que semejante recurso curó a nobles, duques y príncipes en la antigüedad.

MÉDICO 1º.- ¡Yo no me fiaría mucho de semejante solución!

MÉDICO 2º.- Pues, ¡dime qué le podemos ya dar!

Nuestros remedios no alcanzan más que hasta aquí.

MÉDICO 1º.- Teníamos que llamar y traer a médicos árabes de Oriente. Ellos son más expertos que nosotros en estas enfermedades. En esta medicina, - hablando entre nosotros - , ellos son los mejores especialistas.

MÉDICO 2º.- Pero ya no hay mucho tiempo. Lorenzo está muy enfermo. Lorenzo de Medici se muere. Y es que nosotros, galenos muy bien estimados y pagados, ¿no vamos a poder solucionar esta enfermedad? ¿Qué dirán de nosotros las gentes y el pueblo de Florencia?

MÉDICO 1º.- Pues, dirán la verdad, que somos unos médicos estúpidos. Inexpertos y supinos. Más intentemos, por último, administrarle este extraño remedio, aunque...

MÉDICO 2º.- Las perlas simbolizan la grandeza, la salud, el bienestar confortable. El oro y las joyas preciosas nacen de las entrañas profundas de la tierra donde nace y crece la sabiduría del universo.

(Se oye una entrada ruidosa, con un grave tumulto entre las gentes que habitan la mansión de los Medici)

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

MÉDICO 1º.- Ya viene aquí ese pesado y fanático de Savonarola.

MÉDICO 2º.- Más o menos serán nuestros remedios medicinales. Pero, peor remedio es el de este fanático fraile dominico que se cree el ombligo del mundo.

MÉDICO 1º.- Y sus sermones desmoralizan al más sano, ¿cómo no va deprimir el alma y a hundir en el desánimo a nuestro Lorenzo?. ¡Pero calla que entra aquí ya!

(Entra en la habitación de Lorenzo el monje Savonarola hecho una rabiosa fiera, acompañado de otro monje que envuelve casi todo su rostro con la capucha religiosa).

SAVORANOLA.- ¡Que Dios esté en esta casa en paz y en concordia con sus habitantes, aunque no se lo merecen en absoluto! (Luego mirando a Lorenzo y a los médicos allí presentes) ¡Qué estos malos curanderos te curen y sanen tus males físicos, que los morales y religiosos ni Dios te los curará si no te arrepientes hasta completar tu humildad, y la sincera devolución de los bienes robados!

LORENZO.- ¡Hola Padre! (Habla ya muy enfermo y demacrado por la terrible enfermedad desconocida) Te he hecho llamar para que absueves mis pecados. Y me libres de las llamas del Infierno. Soy un cristiano, un pecador arrepentido que está en sus últimas voluntades.

SAVORANOLA.- Primero quiero que se retiren de esta habitación estos despreciables curanderos.

LORENZO.- ¡Marchad vosotros! Que pocas cosas me habéis hecho bien en estos últimos días. ¡Salid!

(Salen los curanderos que se encuentran con la llegada de Poliziano y Pico de la Mirándola) (Todos esperan afuera)

MÉDICO 1º.- Salgamos todos. Lorenzo quiere confesión con el Prior de san Marcos.

SAVORANOLA.- ¿Un pecador arrepentido? Tú Lorenzo has hecho siempre lo que has querido. No has asistido a mis sermones y a mis pláticas sobre la indecencia, el lujo, la frivolidad de las gentes, la lujuria que habéis practicado tú y tus colaboradores, el derroche en los carnavales, el despilfarro en obras artísticas licenciosas, y hasta injuriosas para la mente humana. No has rezado con recogimiento y veracidad. ¿Y ahora quieres que Dios os perdone? ¿Dónde está tu verdadero arrepentimiento?

LORENZO.- Padre, me estoy muriendo. Mi alma siente que se va del cuerpo. ¡Quiero irme en paz de este mundo!

SAVORANOLA.- ¿En paz dices? ¿Cuándo la palabra paz y misericordia han sido tus preferidas? ¿Y ahora dices que quieres confesión de tus graves pecados? Pero, ¿cómo creerás que Dios te perdone cuando se te acusa y te acuso de servir al diablo en forma de fiestas, banquetes y frivolidades ajenas al correcto bien del cristianismo?

LORENZO.- Yo he servido a Dios lo mejor que he podido. He dado miles de florines a la iglesia para finalizar las obras de sus iglesias, sus conventos como el nuestro de San Marcos donde los Medici hemos sido siempre los patrones y los artífices de sus

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

mejoras en celdas, sacristías, biblioteca, y hemos hecho arte con la ayuda de mis pintores, de Fray Angélico, de Filippo Lippi o de su hijo Filippino, y más cosas que bien he hecho a Dios y sus iglesias y monasterios.

SAVORANOLA.- Con miles de florines, sí, y con el dinero que a muchos has robado a otros, malversado y saqueado los fondos públicos. A eso te refieres, Lorenzo. Has sido un mal cristiano, un deplorable ejemplo para los habitantes de Florencia.

LORENZO.- Pero, jeso no es cierto, no es cierto!

SAVORANOLA.- Desde hace poco más de dos años, desde 1490 que predico aquí en san Marcos, tu moral se ha hallado por los suelos. Las ambiciones, la soberbia, el lujo de vestidos y de ricas joyas, de actitudes y libertinaje pagano, la frivolidad, no han parado de crecer. Las costumbres mundanas deben, Lorenzo, ser desterradas de la República.

LORENZO.- Bien lo haré si de esta horrible muerte me libráis. A vos, como prior, me confieso en este lecho. Devolveré mis dineros a los que haya defraudado. Pero, dadme la absolución a mis pecados. Tengo miedo de morir en desgracia de Dios. No quiero ir al Infierno. Quiero que me deis la absolución. Quiero la redención por mis faltas. El infierno me devora más que esta cruel enfermedad. Y haré lo que su religiosa bondad me exija.

SAVORANOLA.- Faltaba más, Lorenzo. Eso espero de su anunciada cortesía. Pero hasta que estos males y defectos no sean corregidos, mi absolución quedará pendiente. Y no tengo que hablar más. Adiós. Y que tu arrepentimiento sea de verdad creído y verdadero.

(Sale de la habitación con tosquedad, frialdad, y cierto desdén por los que esperan en la otra sala contigua).

(Entran Poliziano y Pico de la Mirandola en la habitación donde está Lorenzo medio moribundo.)

POLIZIANO.- No haga caso su excelencia a ese cura. No está en su sano juicio. Es arrogante y esta desquiciado. Es como un buitre que se alimenta del despojo de todos nosotros. Como un ave de rapiña cruel, sin entrañas, devoradora de almas inocentes y desconsoladas. De cristiano tiene él menos que aquel Nerón en la Roma Imperial. Savoranola es como un animal carroñero, insensible a los afectos humanos, injusto con sus víctimas, incapaz de amar en el sentido cristiano.

PICO DE LA MIRANDOLA.- Maestro, vos no os vais a morir. Tenéis que volver a estar con nosotros. Le haré llegar al prior de San Marcos mi libro de la “Oración sobre la Dignidad del hombre”. Y que predique con el ejemplo, no con su verborrea y su gran labia. Primero será el hombre, y luego Dios sobre nosotros. La “humanitas cristiana” también tiene cabida en la República de Florencia.

LORENZO.- Gracias, mis sinceros y queridos amigos. Hace varios años que perdí a mi querida madre, Lucrecia Tuornabuoni, que tanto y tanto me ayudó en moral y en la política. Mi amada esposa nos abandonó de este mundo con su maligna tisis hace

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

cinco años. Solo os tengo a vosotros, artistas, literatos y eruditos. Pero vosotros, en estas últimas horas, no podéis ayudarme a irme al otro mundo en conformidad y aquiescencia cristiana, con mi ánimo justo, con caridad cristiana, con la mente tranquila y acorde en mi redención cristiana.

POLIZIANO.- Señor, mi maestro. No debe creer al pie de la letra en todas esas cosas que cuenta la iglesia. Muchas son tal vez falsas, o interesadas. Dios es misericordioso o no en Dios. El antiguo Dios “terribilità”, el Dios castigador y duro, no debe existir en el Paraíso donde ÉL mora en compañía de santos, ángeles y hombres y mujeres buenos.

LORENZO.- Pero, vosotros, repito, no podéis ayudarme ahora. Solo Dios, y sus sacerdotes me perdonaran todos mis graves pecados cometidos como un infeliz mortal aquí en la tierra.

POLIZIANO.- Aquí están también nuestros amigos artistas y magnos pintores. Ellos vienen a darle ánimos a su fe resquebrajada. Su mente está obnubilada por la enfermedad y la alta fiebre.

(Entran Botticelli y Miguel Ángel en la habitación donde yace muy enfermo Lorenzo)

BOTTICELLI.- Padrino mío. No nos puede abandonar ahora. No nos puede dejar huérfanos, a mí y tu protegido Miguel Ángel Buonarroti. No puede dejar a sus fieles artistas. Los médicos le salvarán. Ellos buscarán algún nuevo remedio con que sanar su cuerpo y su alma.

MIGUEL ÁNGEL.- Yo Señor, se lo debo todo. Me cogió aquí en su casa. Y, ¿quién me volverá a acoger si me falta su señoría? Le ruego no nos deje ahora. Es joven todavía su señoría, y debe mirar por Florencia como siempre ha mirado de bien. No haga caso de rumores o de frailes algo trastornados por la marcha de la ciudad. Todo va bien, y bajo su mano Florencia es otra mejor.

LORENZO.- Os agradezco vuestras muestras de ayuda y simpatía. Pero me muero. Lo sé. Mi corazón y mi alma no resistirán mucho. Y si mi alma muere sin salvación. Si Lorenzo muere sin redención por sus pecados, ¿cómo podré sufrir y penar tantos y tantos años en el Infierno como Savoranola me ha predicho para mí?

MIGUEL ÁNGEL.- No debe caso de rumores y fantasía. Será la fiebre quien le hace mentar así. Será la enfermedad quien le hace meditar de esta manera. Uds. Es bueno, siempre ha sido benevolente con todos y a muchos nos ha ayudado como no lo hiciera ni nuestro padre con nosotros. ¡Levante ese ánimo, mi señor Padre!

BOTTICELLI.- ¡Ud. ha sido Maestro de maestros donde les haya! Todos los artistas y eruditos deseamos su mejoría. Desde Filippino Lippi hasta GhIrlandaio, desde Los hermanos Pollaiuolo, desde Leonardo hasta su maestro Verrocchio, y todos los demás que aquí no han podido venir, rezan por su pronta recuperación, por su suerte.

LORENZO.- Sí gracias, amigos, debéis rezar pero solo hacedlo para que mi alma se salve de las penas del fuego del Infierno. No quiero ser un hombre infeliz, un habitante de ese antro viejo y horrible que Dante describió en su libro. No quiero para mí el Infierno eterno. Quiero ser perdonado de mis delitos y faltas, de mis pecados, por la



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

iglesia de Roma. Vosotros, amigos cultos y eruditos, ya nada podéis hacer por salvar mi alma.

BOTTICELLI.- La Iglesia y nosotros te ayudaremos a salvar tu alma y también tu cuerpo. Mirad, los médicos ya llegan de nuevo aquí.

LOS MÉDICOS.- Tomad esta medicina. Es un elixir que en la Edad Media obró milagros.

(Entran los médicos con una copa llena de esa extraña medicina, y se le dan al grave enfermo, que muy a regañadientes la toma.)

LORENZO.- (Enfurecido y con malos gestos) Esa porquería de mejunje de perlas y piedras preciosas no me hace nada, es todo un cuento. Solo necesito que mi alma sea perdonada por un sacerdote, por el prior Savoranola, para entrar a salvo en el Reino de Dios.

ESCENA SEGUNDA

EN UN LUGAR ALEJADO DE LA CIUDAD, EN UNA ZONA OSCURA DE UN MONTE CERCANO A FLORENCIA.

(PERSÉFONE llega acompañada de la SIBILA HERÓFILA. Las dos traen en las manos unas hierbas encontradas en el campo).

PERSÉFONE.- Estas medicinas, estas plantas, tal vez le podrían curar su grave enfermedad. Los médicos no conocen en verdad su enfermedad. Y mal se puede curar una enfermedad si no la diagnostican bien los galenos, y que sepan de qué va la cosa.

SIBILA HERÓFILA.- Más extractos no podemos obtener de estas plantas medicinales. Pero creo que de nada valdría si nosotras mismas nos presentáramos ahí en palacio. Los médicos desconfiarían de nuestros saberes y nos acusarían de hechiceras, de malvadas brujas. Los varones siempre protegiendo sus favores, sus puestos y sus honores. A los demás que les partan un rayo caído del cielo. No confían en lo que las mujeres mucho más intuitivas y prácticas pudieran aportar.

PERSÉFONE.- Mucha pena me da ver al pobre y noble Lorenzo, que tanto trabajo tuvo que pasar y sufrir para sacar adelante al país, él que vio morir dramáticamente a su hermano Giuliano, a su madre Lucrecia, a su esposa Clarice, verle ahora a punto de morir tan lastimosamente con esta tan triste y trágica situación.

Ni mi marido, Hades, el dios del Infierno es tan cruel y despiadado como lo son algunos hombres aquí en la tierra. Que se le quiera negar la absolución, hasta a un condenado se le hace. Allí abajo en el Hades hay tres estadios, que son de sobra conocidos por algunos eruditos y personas entendidas. Citaré como sabes, que los tres estadios que allí tenemos son los siguientes: el que casi todos llaman el Hades o Infierno. Luego está el más horrible y malvado, ese que está más debajo todavía de la tierra, que se llama

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tártaro. Y luego están, aunque en otro lugar desconocido de la tierra, los benignos Campos Elíseos, islas paradisiacas donde moran las almas, y disfrutan de todos los favores y bienes inimaginables.

Al Hades van a parar todas las almas mortales sin distinción moral ni religiosa. Allí van tanto las que los humanos llaman buenas como las malas.

Al Tártaro, el más profundo de los lugares subterráneos, van los personajes que tienen que recibir un gran castigo o un enorme suplicio como ejemplo de su mal comportamiento, o de su atrevimiento con los dioses, como lo fueron los cíclopes, los gigantes, y también Tántalo con su horrible y continua sed o hambre nunca saciada. Sísifo con la subida eterna de una gran piedra sobre su espalda. O bien, Ticio con sus dos serpientes que le devoran el hígado que renace con las fases de la luna.

Pero, también, hay gente que se olvida que también existen los Campos Elíseos. Allí van a morar las sombras de los hombres virtuosos, sus pacíficas almas, llevando una dicha y existencia feliz y eterna. Todo ello poblado por unos verdes árboles y floridos paisajes, llenos de paz y bienestar. Y allí, no te parece a ti, Herófila, es donde debería ir a morar este Magnífico hombre, que llaman Lorenzo. Este Medici que hizo buenas cosas por todos los suyos más que hacia el mismo. Es un hombre lleno de virtud, de grandeza, de altruismo y amor por el arte, las letras y el conocimiento.

HERÓFILA.- Pero la envidia, el odio, la venganza, los celos, las injurias y la maldad en general llevan a algunos malvados hombres a quitar la gloria y la fama merecida a aquellos que trabajan por el bien de la patria, o de la ciudad a la que aman.

Y Lorenzo, el Magnífico, Lorenzo de Medici, se merece la gloria eterna y mucho más.

PERSÉFONE.- Yo que estoy la mitad del tiempo en la Tierra, merced a mi madre Deméter, y la otra mitad en el Infierno con mi esposo Hades, creo que los humanos se equivocan con muchos de sus iguales, y por envidias, ambiciones, soberbia y poder ilimitado son capaces de matar, herir, y castigar sin justicia a sus semejantes.

Por eso este Lorenzo de Medici, debe de estar en la Gloria, en el Paraíso cristiano, o bien, en los Campos Elíseos donde los muertos llevan una vida feliz y alegre. En medio de una vegetación en armonía con las verdes praderas y los bellos paisajes.

HERÓFILA.- Nosotras así se lo deseamos a Lorenzo, que hagan los dioses lo mejor con la sombra de su alma, o que el Dios todopoderoso le lleve a ese otro querido Paraíso. Y amén.

Final de la escena segunda

\*\*\*\*\*

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ESCENA TERCERA y ÚLTIMA

LECHO DE MUERTE DE LORENZO EL MAGNÍFICO.

LORENZO .- ¡Poliziano! ¡Poliziano! ¿No quiere venir, por último, a mi encuentro Savoranola? ¿Qué le he hecho yo para merecer este desplante, con este cruel castigo?

¿Qué son para él mis dolores y sufrimientos? ¡Hazle, si puedes venir de nuevo! ¡No quiero irme a Infierno!

POLIZIANO. – Olvídate por unos momentos de ese cura, de ese furibundo monje. Que aunque sea el prior del convento dominico de san Marcos, no por eso es el mismo arzobispo de santa María de las Flores, pues solo es Dios el que perdona los pecados. Solo debes temer a Dios. Y Dios es misericordioso y bondadoso.

LORENZO.- Léeme las notas que te he dictado para mi hijo Giovanni, el cardenal de Roma por quien tanto sacrificio he tenido que mostrar y tanta energía he desarrollado en círculos de la Iglesia. Es todavía muy joven y a sus dieciséis años la carroña que rodea a la corte papal le puede devorar. ¡Hay que protegerlo, Poliziano! Hay que ayudarlo en sus menesteres. Léeme la carta, por favor, que le darás en cuando yo me hay ido. Me haya muerto

POLIZIANO.- No exagere en estos hechos, Señor. ¡Nadie muere hasta que Dios no quiere! Por qué no descansa ahora un rato, Lorenzo.

LORENZO.- ¡No, no quiero! Este es mi último momento. ¡Quiero oír mis últimas voluntades, escuchar aquello que te he mandado escribir que le digamos!

POLIZIANO.- Si esta es tu última voluntad, aquí está con nosotros Pico de la Mirandola, que actuará de testigo de lo escrito y recomendado.

PICO DE LA MIRANDOLA.- Lorenzo, siempre serás para nosotros Lorenzo, el Magnífico. Te repito que tu mundo está unido al nuestro. Por eso te queremos, y deseamos que tengas fuerzas para continuar viviendo con nosotros. Tú nos guiaste en tierra y nosotros queremos guiarte aquí en este mundo, pero dejemos el cielo, solo cuando llegue el momento, tendrás, a pesar de Savoranola, gloria, paz y bienestar como tú lo deseaste para toda Florencia.

LORENZO.- Tus pláticas, Mirandola, son buenas, pero llegan tarde. ¡Poliziano, pasa a leernos el testamento!

PICO DE LA MIRANDOLA.- Pero, ¡Señor, aún no puedes irte!

(Poliziano da lectura al testamento de Lorenzo el Magnífico)

POLIZIANO: Querido hijo GIOVANNI. Cardenal de la Iglesia en Roma. Tú que fuisteis bibliotecario de los libros y manuscritos atesorados en estos palacios y bibliotecas. Tú que de niño ya se te formó para ser un alto cargo eclesiástico con la corte Papal. Tú, el

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

más joven de los cardenales, escucha estas palabras que te dirigimos cuando el fin de mi vida está cerca, y quiero redimirme por mis faltas y pecados para que Dios me acoja en su eterno descanso.

Cuando mi mente estuvo ocupada en las tareas y asuntos del gobierno de la República y a mis oídos llegaban cada día rumores de golpes de estado y clamores – decían – de oprimidos ciudadanos florentinos; cuando tras de la atroz y cruel muerte de tu tío, Giuliano, que Dios le tenga en la Gloria, las furias de unos y otros se desataron con gran violencia y tuve que parar la sangría de aquellos tristes y luctuosos acontecimientos que asolaron a Florencia en aquellos días; cuando ni el prior de san Marcos, Savoranola, tras oír mi confesión me quiere dar cristianamente la absolución; y cuando tras vivir penosa y dolorosamente estos últimos días de mi existencia, te ruego leas y tomes en consideración estas cosas, amén de que practiques una moral y una vida llena de humildad, fervor religioso, ayuda a los necesitados y conciencia de tu deber completo como cardenal al servicio de Dios.

Acoge como yo siempre he hecho a tus amigos y conocidos, y tiéndeles una mano en la medida de tus posibilidades. No tengas preferencias en la mesa donde te sientes por unos o por otros, nunca se sabe quien lo agradecerá mejor. Que el primero que llegue ocupe el sitio junto al anfitrión, y no tengas en cuenta ni la edad ni el rango social.

En mis peores tiempos y cuando las contrariedades y problemas acuciaban a mi patria, fue un remanso de paz, fue un regazo en la sabiduría, ocuparme de asuntos nobles, culturales y artísticos, los cuales quiero que su Excelencia nunca descuide en el ejercicio de su cardenalato. Esa dedicación a patrocinar la literatura, recoger libros y manuscritos antiguos, a estimular las bellas artes, a hermosear la ciudad y a hacer cultivables los campos y las tierras, debe ser para ti un ejercicio de bondad, de inteligencia, de cultivo de la mente y de apostar por la sabiduría, la única que hace feliz a los hombres.

Es mejor que tu casa esté bien instruida, regulada y segura, a que sea una mansión poderosa y grandiosa. Invita a todos a tu casa más que ellos a la tuya, pero hazlo con moderación y prudencia.

Come alimentos diversos, sencillos y naturales. Aléjate de comidas opíparas y abundantes que traen acarreadas diversas enfermedades, que vimos como le ocurrió a tu abuelo Piero con la Gota. Por ello procura hacer continuados ejercicios físicos como establecieron ya los griegos clásicos cuando dijeron: la sabiduría y la cultura para la mente del alma, y los ejercicios físicos - tal como hicieron en sus Olimpiadas – para mantener la fuerza y el bienestar del cuerpo.

En cuanto a la vestimenta cardenalicia, y las sedas y joyas, que sean las necesarias y adecuadas. Y no te olvides levantarte temprano, cuando apenas el sol comienza a clarear, y hazlo con diligencia, pues así tendrás tiempo luego de expedir y mirar los asuntos del día, así como estudiar y dar las audiencias que sean necesarias para cumplir con tu responsabilidad de cardenal.

Por último, decirte que la suerte y la fortuna te sean propicias. Búscalas, que a veces no vienen solas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Un cordial abrazo de tu padre.

Lorenzo.

CUANDO POLIZIANO, ACABANDO DE LEER LA CARTA TESTAMENTO A SU HIJO GIOVANNI, MIRÓ HACIA DONDE LORENZO DE MEDICI ESTABA REOSTADO EN SU CAMA, OBSERVÓ QUE SU CUERPO YACÍA YA INMÓVIL, Y POR SU BOCA Y NARIZ EL AIRE YA NO ENTRABA, POR LO QUE SUPO QUE ESTABA MUERTO Y ASÍ SE LO COMUNICÓ A TODOS LOS ALLÍ PRESENTES.

FINAL

FIN DE LA OBRA: “Tragedia en los Medici”.

.....  
\*\*\*\*\*

## BLOQUE TERCERO

### EN BUSCA DE NUEVOS ARTISTAS

#### CAPÍTULO I

Un rico comerciante de Ferrara llamado Paolo Maretti, de cincuenta y tres años, pariente de la noble familia D'Este, un hombre con buena fama y cultura, viajero por países europeos, y una digna posición de financiero, amigo de los Medici, y también comerciante de paños y sedas orientales con Bizancio, busca en la República de Florencia, por mediación de Lorenzo de Medici, un taller artístico honorable y prestigioso, donde pueda encargar varias cosas, objetos y pinturas, así como vestidos y joyas para su esposa Alexandra, y para su noble familia, con sus hijas Margheritta y Anna, y su hijo Vittore.

Quiere realizar un retrato de perfil y de medio busto como se llevan ahora, para su hija primogénita, llamada Margheritta, y esto es para hacerle un regalo-cuadro para su alcoba, ya que se va a casar con Teophilo Novelli, primo a su vez de Isabel d'Este.

También pretende conseguir del taller de un artista florentino, importante y famoso, que le pinten y representen a él y a su familia en un cuadro de carácter religioso, como en una Adoración, Festividad, o Cabalgata de los Reyes Magos, que cree poder adquirir con un contrato justo pero sustancioso, sin importarle el dinero a pagar.

Corría el mes de mayo de 1489 en la ciudad del Arno, y su objetivo final era la búsqueda de uno o varios talleres, adecuados o especializados en sus categorías pictóricas o talleres consagrados a las artes menores u orfebrería, lugares donde trabajasen artistas excelentes e importantes por su calidad artística. Una cuidada y singular visita para estudiar los principales talleres que la ciudad de Florencia poseía,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

en busca del mejor artista, del más adecuado o digno pintor en esos menesteres. Iba acompañado de su consejero Lucrecio Balli que creía saber algo de pintura al óleo, por haber estado en Flandes, y también por haber visto retratos y pinturas realizadas al temple en tablas durante sus estancias en Ferrara y Venecia, como representante de su señor en una banca financiera, y que tenía cierta colaboración con el duque Ercole I y de la noble duquesa de Ferrara, de la familia de los d'Este.

Y va a Florencia porque se quiere conseguir otro tipo de pintura, ya que la escuela ferraresa está implicada en otras características pictóricas diferentes a la florentina, que apuestan en Ferrara por una pintura más expresionista, como esculpidas en materia esmaltada predominando los tonos rojo y verdes, eso sí con cierto realismo detallista y dibujo muy incisivo, con rigurosos contornos y marcados pliegues sinuosos, así como figuras sometidas a violenta tensión, y a veces con extravagantes composiciones. Frente a esta visión pictórica ferraresa está la contraria, de armónica proporción, equilibrada y clásica, que se produce en Florencia, con su característico idealismo neoplatónico, su natural poética y su lirismo fantástico.

Dos ideales diferentes de pensamiento y espíritu. El espíritu neoplatónico de la pintura mitológica florentina frente a los ciclos profanos que decoran los palacios influidos por los estudios astrológicos del Studio de la ciudad.

Este es el segundo viaje de Paolo Maretti, quien llega en compañía ahora de su familia, con su esposa Alexandra, su hijo Vittore, así como ya hemos dicho su casadera hija Margheritta, y la hermana más pequeña llamada Anna. Y viene en esta comitiva también acompañado esta vez, además de su consejero cultural y de comercio, Teophilo Novelli, como hemos dicho con anterioridad, de Guido de Bolognese, joven pintor ferrorés, discípulo de Ercole di Roberti. Un Ercoli o Hércules di Roberti que acabó de pintar junto con Francesco del Cossa, el palacio residencia de verano de la familia Este, el palacio de "Schifanoia" en Ferrara, según los planos de Cosimo Tura.

Se hospedarán en el palacio de los Sassetti, en Florencia, por mediación de Lorenzo el Magnífico. Al segundo día de su llegada a Florencia tienen concertada una audiencia con Lorenzo de Medici, quien les invitará a un banquete familiar con ellos y los Sassetti.

Transportan además una misiva especial del duque de Ferrara, Ercole I, para el mismo "gonfaloniero" Lorenzo de Medici, con un regalo especial que le traen desde el ducado de Ferrara, como es un objeto antiguo en mármol, algo estropeado pero auténtico, que aún conserva cierta bella labranza, cierta hermosura artística, una especie de estatuilla del dios "Cupido" en posición echado y sonriente, y una delicada mirada suave y penetrante, encontrada en los alrededores de la ciudad de Ferrara, y que sabedores de la afición coleccionista de Lorenzo por estas cosas se la regalan con mucho fervor, entusiasmo y diligencia.

También traen consigo diversas monedas romanas acuñadas en la Roma Imperial, y encontradas en el territorio ferrarés hace bastantes años, y datadas en distintas épocas, a las que Lorenzo por su afán coleccionista es muy aficionado, y quien posee una de las más espléndidas y bellas colecciones numismáticas de la península italiana.

## CAPÍTULO II

Tanto el patriarca Paolo Maretti como su fiel consejero Lucrecio Balli, habían estado hacía unos meses en la ciudad del Arno, cuando ya el otoño con la caída de las hojas amarillentas de los árboles tocaba a su fin en los campos y en la ciudad, informándose de los distintos talleres, artistas capacitados y gremios sobresalientes, tratando de encontrar o buscar para su casa-palacio los autores y las corrientes o tendencias artísticas más destacados e importantes por aquellos años en la Toscana.

Entre esos talleres florentinos que deseaban visitar destacaba por su elegancia, composición, habilidades y destrezas, por su clasicismo y su apuesta y feliz remembranza, por su calidad y buen hacer, el **taller de Sandro Botticelli**, a cuyo servicio como colaboradores han trabajado o están trabajando pintores de la valía de un Filippino Lippi, y de algunos de los hermanos de Botticelli, como Giovanni o Antonio, que actúan con él en su taller de Florencia. La energía, potencialidad y calidad artística de los talleres de Botticelli estaban fuera de toda duda, y no era necesario decir que su fama y aprecio en retratos y composiciones pictóricas recorrían el norte de Italia con el sesgo de apreciada belleza, sensibilidad y poética lírica de un valor artístico serio e incalculable, así como un humanismo lleno de alegorías y brillantes colorismos.

Luego, y según un plan acordado por ellos, - todo según su primera visita a la ciudad toscana, realizada por el Señor Paolo Maretti y su consejero Lucrecio Balli, realizada meses atrás -, pretendían visitar, y ver más detalladamente, **otro gran taller** de gran fama y renombre, por estar considerado, según algunos el mejor taller de Florencia, el **de Domenico Ghirlandaio**, quien había sido formado como pintor con Baldovinetti, con Andrea del Castagno y con Domenico Veneziano. Este taller dominaba varias técnicas y estilos tanto pictóricos como de escultóricos, así como eran muy apañados y sensibles en las técnicas de orfebrería. Era famoso Domenico Ghirlandaio, pues su taller en un principio familiar, se había pasado a un local organizado y estable, de cierto renombre en calidad, a escala casi industrial, y que suministraba producción artística a varias ciudades. Allí trabajaban con él, y no era ningún secreto, pues sus pinceles y pigmentos no se les resistían, sus hermanos David y Benedetto, y su cuñado Bastiano Mainardi, que hacían un taller muy cargado de encargos y de trabajos pictóricos.

Tenía fama Domenico Ghirlandaio, - y así se lo haría ver Lorenzo en el banquete que le concedió al día siguiente a la familia Maretti -, que Ghirlandaio cogía todos los encargos que iban a su taller, y había dado órdenes a sus ayudantes y discípulos que no dejaran pasar ninguno. Y que hasta aceptaba realizar hasta una asas para cesto, o los cajones bonitos de un armario, y que si no querían hacerlos los aprendices los haría él mismo, por eso Lorenzo previno a Paolo de ese interés preocupante de Domenico, aunque eso no quería decir que sus trabajos y pinturas fueran superficiales, sino al contrario, si se le especificaba o se le convenía en el contrato lo haría inmejorable y de gran belleza artística. Pero habría que exigírselo en el contrato.

El **tercer taller** importante y con muchos encargos por parte de un numeroso grupo de comitentes o clientes, era el del polifacético **Andrea Verrocchio**, que era un afamado



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

pintor, escultor y orfebre de gran categoría en los círculos artísticos y culturales de Florencia. Había trabajado en sus primeros años, en el taller de los hermanos Pollaiuolo, Antonio y Piero. De Antonio Pollaiuolo tomó los estudios de anatomía y la ejecución de un dibujo directo, incisivo y duro, aunque luego el Verrocchio daba más consistencia y mayor relieve plástico a sus figuras, como escultor que también lo era en sus múltiples profesiones.

En el taller de Verrocchio trabajaban discípulos como Lorenzo di Credi, amén de otros discípulos como lo fueron el mismo Botticelli, Perugino y Leonardo, que pronto superarían al maestro en las artes pictóricas, como ese último cuadro, comentado ya por los mismos ciudadanos de Florencia, donde el de Vinci habría superado al maestro en “El Bautismo de Cristo”, con los ángeles y el fondo paisajístico con su difuminado, o “sfumato” característico.

**El taller de los hermanos Pollaiuolo**, Piero, y sobre todo Antonio dirigían uno de los talleres más populares, familiares, prósperos y más completos de Florencia. Su reputación como pintores, escultores grabadores, orfebres y diseñadores de bordados se basaba en un absoluto dominio de las técnicas, en sus profundos conocimientos sobre anatomía humana, y en el modo científico con que enfocaban cada una de las disciplinas artísticas. El arte de Antonio Pollaiuolo era heredero de la estética dibujantica de Paolo Ucello y de Andrea del Castagno.

Estas eran las principales escuelas o talleres florentinos, si bien existían otros talleres de menor relevancia en los círculos culturales florentinos, como los de Filippino Lippi y Piero di Cosimo que por ser independientes y alejados de los círculos mediceos, pues no estaban integrados en los ambientes oficiales, pasaban por menos interesantes, menos ambiciosos, más sencillos y humildes, aunque su valía, espontaneidad y calidad artística era igual o superior a algunos considerados buenos y excelentes maestros.

En esa época los talleres eran varios y numerosos, esparcidos por toda Florencia y no se podía menospreciar a ninguno de ellos pues la competencia y la calidad comenzada a ser muy exigente y rigurosa, y todos eran partícipes de esta necesidad de adquirir cuanto más encargos mejor, que el renombre era importante y esencial, pero los trabajos aunque menores pero de calidad artística también eran necesarios para tomar notoriedad y fama.

### CAPÍTULO III

Los músicos tocaban los instrumentos musicales con gran sentido de la armonía, con bella sonoridad, dulzura y sentimiento. Madrigales y canciones populares, muy sencillas alegraban la estancia donde se celebraba aquel banquete. La música se adecuaba bien a la palabra, y los versos fluían al compás de la melodía, y juntas parecía que el cielo se juntase con la tierra, como si una música celestial inundase de vaivén y ritmo las estancias palaciegas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Estos eran algunos de los versos de las canciones que se podían escuchar melódicamente, mientras los comensales comenzaban a disfrutar de su espléndido almuerzo lleno de viandas, carnes bien sazonadas, frutas diversas, vinos de las mejores cosechas y la más exquisita calidad, de uvas recolectadas del mejor año de la década anterior, junto con gran variedad de frutos secos como higos, almendras, avellanas y nueces.

Y cuando las palabras de los versos cantados, llenos de claridad y transparencia, se superponían a los sinceros y dulces sonidos de los instrumentos musicales todo se llenaba de frescura, naturalidad, armonía y paz entre ellos.

Porque la música no solo era un don de los dioses, como si fuesen hermosos ángeles de Dios tocando o tañendo diversos aparatos musicales, o viendo u observando cómo las bonitas doncellas, o bellas damas tocan con dulzura y suavidad los más variados instrumentos de trastes u órganos, sino también percibiendo un vaporoso aroma lleno de armoniosa sonoridad, como si fuera aquello un sutil viento que transporta hasta los oídos las más bellas melodías jamás interpretadas. Un lugar o sala donde el placer que la música da al espíritu no lo llenan las mejores viandas de comida, o los más exquisitos vinos servidos en copas de oro o de cristal.

Y como decía Lorenzo el Magnífico hablando sobre el talento e ingenio de los músicos, cuando un día recriminó a un invitado que criticaba peyorativamente el carácter del músico Squarcialupo a propósito de la función, perseverancia y profesionalidad de los músicos, de cuál difícil era conseguir la perfección de ese arte, para que viniera uno a criticar ese maravilloso don que dan los cielos a los hombres, o los acordes trinos con que dialogan las aves, o los arrullos de cascadas y manantiales con los que la Naturaleza brinda a todos los seres de la tierra.

Pero he aquí escuchad esas estrofas antes mencionadas, versos sublimes que eran cantados con la mejor música por la capilla medicea, empleando un tenor, dos distinguidas damas de corte, y tres acostumbrados músicos ya en sazón de madurez:

“Aprovechad la música

Aprovechad la vida

Aprovechad el ánimo

Que la vida es breve

Y se la puede llevar otro mentor.

Porque la alondra ya viene

Con su sutil canción.

Creed en el amor

Creed en la paz

Creed en la bondad

Que el fatal e impetuoso odio

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Se lo debe llevar al mar

El arisco viento

Y no enquistarlo en el corazón

O en el alma a la par.

Creed en la fuerza de la pasión

Ese misterio don

Que une el cuerpo al alma

A pesar de lo que diga otro mentor.

Bailad como en los carnavales

Bailad con ton y son

Danzar al compás de una canción.

Que la vida es corta

Y se la puede llevar un ladrón.

Hay que disfrutar del sol,

Y holgar con placer y alegría

Recordando una bella flor

O recordando aquella pasión.

Pues del cielo viene el alma

Del viento la fresca pureza

De la tierra la juventud y el amor,

Y del alma los sueños

Que los enamorados dan con calor

Batiendo sus alas al sol

Como enjambres de color

Metidos en una gran sensación.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Aprovechad la música

Aprovechad el amor

Que la vida es breve

Y se la puede llevar otro ladrón.”

Sus instrumentos de clavicémbalo y lira, unidos a los otros de trastes como violas y laúdes, se acompañaban y se difundían por el majestuoso Salón Principal donde los comensales entre ellos comenzaban ya a hablar bajo y con la suavidad de una mariposa arrojándose a una hermosa flor.

La mesa estaba situada en el centro de la gran estancia, con un espléndido mantel de bordado oriental y terciopelo rojo con incrustaciones en sus bordes del color del oro y de la plata.

A un lado y al otro de la enorme mesa palaciega, las familias las habían dispuesto según el protocolo borgoñés para que todos los miembros de las familias invitadas, las de Sassetti y la ferraresa de los Maretti, junto con los anfitriones Medici, y algunos de sus íntimos amigos como Poliziano y Marsilio Ficino, se atuviesen a las reglas de la cortesía y disfrutaran de una sana convivencia.

Hacía ya unos años que Lucrecia Tornabuoni, madre de Lorenzo los había dejado de este mundo, allá por los años de 1482, amén de su queridísima esposa, la bella y gentil Clarice Orsini, que a causa de unas fiebres tísicas les había también abandonado repentinamente en el 1487, a sus treinta y cuatro años de edad.

Un año después de aquel luctuoso acontecimiento, en 1488, en el mes de enero, se habían casado la hija mayor de Lorenzo, Magdalena, con el hijo del Papa Inocencio VIII, llamado Francisco Cibo, uniendo la familia Medici con la de la dinastía papal. Y allí estaban también ahora reunidos en este acto de bienvenida a la familia Maretti de Ferrara, en aquella comida de negocios y de amistad.

Ahora en este año de 1489, en esta bonita primavera toscana, cuando las aves cantan con sonos melodiosos sus encuentros nerviosos entre árbol y árbol, y buscan su comida o emparejamiento en campos y bosques, o cuando las plantas y las flores lucen su primor y belleza natural al son de arroyos y riachuelos, y todos los animales crecen a tenor de los nuevos vientos, de los nuevos herbazales y del claro sol, también en aquel banquete nacían nuevas sensaciones, otras desconocidas sensibilidades, mostraban nuevas emociones y sentimientos, y abrían un nuevo camino para el entendimiento y la cooperación.

La música inundaba de melódicos cantos aquella amplia y lujosa sala, mientras los camareros y sirvientes ofrecían sus dádivas y manjares a los invitados allí reunidos por Lorenzo el Magnífico, en honor de los recién llegados de la ciudad de Ferrara, la familia de Maretti al completo, para entablar relaciones comerciales y financieras con los Medici, aparte de buscar determinados artistas para quererse retratar y representar honesta y honradamente con la inestimable ayuda de Lorenzo, y de su otro colega Francesco Sassetti, el cual tenía ya en Florencia varias muestras pictóricas en la iglesia

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

de la Trinidad pintadas entre 1482 y 1485, con las vidas de su patrón san Francisco, en un fresco extraordinario donde Honorio III daba las reglas franciscanas al fundador de la orden menor, y donde muchos de los allí presentes como el mismo Lorenzo y su familia, el poeta Poliziano y la familia Sassetti estaban plenamente representados como personajes involucrados en esos acontecimientos.

#### CAPÍTULO IV

Todavía el rígido y cortés protocolo no había dejado entrever unas fluidas conversaciones entre todos los asistentes, y los diálogos comunes no habían todavía alcanzado ni discurrido en su normal auge de convivencia, pues estaban en sus primeros comienzos alimenticios. Y aún el aromático vino de una buena cosecha toscana no había todavía empezando a soltar lenguas y sonrisas, cuando desde la palestra donde tocaba la capilla palaciega de los músicos y cantantes, se oyó la voz de un distinguido cortesano que dijo:

- Nuestro buen compositor y músico “Heinrich Isaac”, conocido en Italia y en todo el norte de Europa por sus cualidades artísticas y compositivas, al servicio completo de nuestro Lorenzo El Magnífico, se dispone ahora a ofrecernos una canción de su repertorio, titulada “Felices carnavales de primavera” acompañado de sus músicos favoritos al laúd, la flauta y las violas.

Pronto la voz suave, segura y armoniosa de Isaac comenzó a sentirse por el ámbito de los comensales, y todos le escuchaban con veneración y entusiasmo, pues su cálida voz y su divina música les hacían subir como con una invisible escalera hacía el cielo.

Así durante unos diez minutos transcurrió aquella grata canción, muy sentida como un suave madrigal al oído de las mujeres, y alegre a los ojos de los hombres, y todos disfrutaban ya comiendo varios manjares y diversos alimentos de la repleta mesa alimenticia florentina.

Los suaves acordes de sus músicos cantores llenaban e insuflaban el alma y los corazones de los asistentes, con las cálidas sonrisas de aquellas gentes, unas muy ilustradas en estas cosas culturales como Poliziano, Ficino, y el mismo Lorenzo, y otras menos acostumbradas a estos menesteres musicales.

La ausencia de Pico de la Mirandola era evidente porque no se encontraba en esas fechas en Florencia, pero estos tres paladines de la filosofía como Marsilio Ficino, de la cultura como Pico de Mirandola, y de la literatura poética como Agnolo Poliziano, unidos en trío para la posterioridad en ese famoso cuadro al fresco de Cosimo Rosselli,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

que en 1486 y en la iglesia de San Ambrosio, en Florencia, aparecen los tres juntos en una bella composición poético-pictórica.

Lorenzo que estaba sentado en un clásico sillón palaciego, en una larga mesa rectangular palaciega donde los comensales se reunían para las comidas, en las cercanías de Paolo Maretti, observó que el de Ferrara quería decir ya unas palabras de agradecimiento, pero cómo debía ser el mismo Lorenzo quien hablara primero y diera luego la palabra a los restantes invitados, dijo con palabras agudas y algo vibrantes, además de chillonas como era su manera tan peculiar y lingüística de expresarse:

- La música, señores damas y doncellas, no solo es una necesidad imperiosa del alma, sino una condición esencial de disfrutar de las cosas sensibles de ese mundo. Un placer espiritual que los hombres honrados y respetuosos deben adquirir para su desarrollo moral y espiritual. Algunos se empeñan en ver siempre la botella medio vacía. Yo en cambio la veo casi llena y repleta de felicidad terrenal. No sabemos lo que el destino nos deparará de aquí a unos años, lo que el mañana nos dirá con esa lengua callada y silenciosa, pero inexorable del devenir. Ya los griegos, y aquí está Marsilio que lo atestiguará fehaciente y fervientemente, cómo la música llenaba en Grecia el espíritu que hacía moverse y sentirse bien, con imaginación educada y culta como hombres distintos, y como los ejercicios físicos en las palestras moldeaban el cuerpo atlético de los griegos. Y sin más, y para no cansaros, quiero pedir que habléis vosotros de estas cosas donde la música es la princesa del arte invisible, la fuente etérea de lo glamuroso y sensual.

Entonces tomó la palabra, que lo estaba deseando ansiosamente, su invitado principal que era Paolo Maretti, quien dijo a continuación:

- En primer lugar mi más grato agradecimiento, por mi parte y el de mi familia por esta gentil y amable acogida, para lo cual no tengo palabras de agradecimiento y gratitud. Muchas gracias por esta desinteresada correspondencia. Luego, y a propósito de lo que se está hablando, diré que también la música debe ser el principio de la felicidad familiar y social. La música eleva el espíritu a la misma altura que el arte pictórico de Giotto eleva el alma hasta el cielo. Esta noble familia nos quiere con su actitud de dignidad, sabiduría y bondad, favoreciéndonos en todas las actividades culturales y artísticas que los artistas y eruditos nos ofrecen. He visto en mis relaciones y viajes como algunos personajes que se dicen eruditos de esta época, no saben apreciar las cualidades, refinamiento y el cromatismo de una buena música. Las voces con sus colores diversos, gustar de los contrapuntos especiales, apreciar la candidez y frescura de los sonidos, sentir la imitación de la naturaleza en sus variados cánticos, la armonía de los juegos musicales, y las maravillas de los sentimentales madrigales.

El Medici reflexionó sobre estas cuestiones por unos momentos en que la música de Isaac tocaba instrumentalmente algunas melódicas partituras, y donde se escuchaban sonidos y colores frescos, vivos y duraderos al oído humano, con una suave y sincera declamación natural y una clara expresividad emotiva que sumergía el tiempo en un bosque de deliciosa felicidad. Poco después y en un alto, Lorenzo, musitando suavemente para no herir la sensibilidad de las canciones en los humanos, dijo lo siguiente:

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Es verdad, amigos. Pero mi condición de “gonfaloniero” me hace ser precavido y prudente en las apreciaciones sociales o culturales, a las que todos ya saben que favorezco estrepitosamente y me pago en dinero, encargos, contratos y otras actividades lúdicas o creativas, no solo como puede verse en obras pictóricas o con colecciones de monedas o medallones, sino en otros aspectos variopintos de la vida cotidiana de nuestra amada Florencia.  
Se oyó la música y el silencio desparramándose al unísono. Se escuchó la música penetrando entre la piel y los silencios del alma de los humanos.
- Allá en Ferrara, - dijo ahora el agradecido invitado -, también somos aficionados a la música culta y de capilla palatina. Vuesa merced conoce sin duda al maestro Josquin des Pres, que ha pasado gran parte de su vida al servicio artístico de la familia Sforza en Milán. Este francés, Josquin, tiene también buenas cualidades musicales, llenas de calidez y entusiasmo musical, tanto interpretativas como de composición. Ahora dicen que se va a la Capilla Sixtina a Roma, al servicio de los Papas.
- Sí, eso he oído comentar – contestó Lorenzo dando poca importancia a todos estos hechos, pues sus amistades con los Sforza atravesaban un cierto distanciamiento.
- No obstante, mi duque Ercole d’Este siempre ha querido contratar para la corte de Ferrara a Josquin, porque dice que tiene gran prestigio y calidad musical, pero no sé lo cierto de ello.
- Nosotros – contestó el Medici - aquí en Florencia estamos muy contentos y satisfechos con los trabajos musicales de Heinrich Isaac y con sus músicos de la capilla que le acompañan, y estamos bien servidos desde que los contratamos en 1484 a nuestro servicio.
- Allá en Ferrara, - contestó el invitado ferrarés sin querer entrar en polémicas inútiles, pues la música era universal y europea, tanto viniese del mundo flamenco, o italiano o alemán – , también está el músico Jacob Obrecht trabajando en los Palacios de la familia d’Este, donde vivió Isabel y su hermana Beatriz, y su hermano Alfonso, y en esa corte la música ha estado siempre ,uy presente, llena de claridad y transparencia, de colorido y viveza, y en esa corte ferraresa se le ha apreciado mucho a Obrecht, como aquí lo hace igualmente Isaac, por esas buenas cualidades, adecuando la música a las palabras, los cálidos acentos musicales con los delicados textos para que estos no solo se escuchasen sino que se entendiesen.
- Sí, efectivamente, eso es lo que se lleva y hacen estos grandes genios musicales – contestó Lorenzo que nunca hacía de menos a nadie, ni era envidioso y actuaba con dignidad y sincera seriedad en todo lo que hacía y decía, y porque sabía de las muchas dificultades que eran las interpretaciones y composiciones musicales en aquella época.
- Y recuerdo ahora también, en mi estancia en Mantua, – dijo ahora el de Ferrara –, que pude comprobar la elegancia y la belleza artística, y el cuidado musical, que siempre puso luego Isabel d` Este, en el palacio de los Gonzaga, y bien sabía el marqués Francesco II Gonzaga, la dedicación y el ahínco que le ponía su esposa en todas las cuestiones relativas a la música.
- Todos hemos oído hablar de las extraordinarias muestras de habilidad musical y donaire artístico de Isabel. Lo refinada y grandiosa que era su glamur de cantante y cómo tocaba de bien varios instrumentos musicales, amén de sus conocimientos pictóricos y literarios con artistas de gran rango y categoría como eran Ariosto, Castiglione o el pintor Mantegna. Pero esta pasión por la música

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

no es sola nuestra, amigo Paolo, nosotros solo somos aficionados más o menos, buenos o regulares, a la música, pero ahí está lo que se comenta, que el mismo Leonardo de Vinci es un ferviente aficionado a las partituras musicales y a tocar diversos instrumentos.

- Pero tú, Lorenzo, posees una grandísima cualidad, y es la de dar una magnífica aportación cultural y monetaria a estos movimientos y corrientes literarias y artísticas, un gran mecenas que sin duda abre el panorama a muchas manifestaciones culturales.
- La Escuela Académica de Bellas Artes en mis Jardines que constituimos el año pasado, y que era una de mis ilusiones. Estoy de ella muy satisfecho, que tengo un pequeño alumno, llamado Miguel Ángel Buonarroti, que es un auténtico genio haciendo esculturas al modo antiguo.
- También nosotros somos tus alumnos, Señoría. Gracias te debemos nosotros. Y nuestra gratitud se debe extender a muchos artistas, poetas y eruditos de este mundo tuyo, tan peculiar y genuino.
- Bueno, estas cosas algunos la llevábamos ya en la sangre. Recuerdo a mi hermano, Giuliano, que en paz descansa con Dios, que también era muy amante de la música, la pintura y la poesía, amén de la caza de la que era un gran jinete, y le gustaba acompañarse de compañías ingeniosas, hermosas y sencillas.

En la mente de ambos, más en la de Lorenzo, que en la del dignatario y comerciante Paolo, que lo había oído de referencias y comentarios, sintieron la bella imagen de Simonetta Cattanei, una hermosa dama florentina de aquel tiempo, de la que hasta el propio Sandro Botticelli se había enamorado, como lo revelan en sus cuadros y pinturas posteriores, que luego realizó con la misma imagen de aquella espléndida y sensible mujer, desde la Primavera hasta la Venus saliendo del Océano, que hasta cuando murió el mismo Sandro quedó dicho que fuera enterrado en la iglesia de Todos los Santos donde estaba ella también descansando. Pero también, esa hermosa y preclara dama había cautivado los corazones de media Florencia, no solo de su esposo Marco Vespucci, sino del poeta Poliziano o del pintor Botticelli, pero sobre todo de Giuliano de Medici, hermano de Lorenzo, y muerto dos años después de Simonetta en la conspiración de Los Pazzi y los Riario, y que fue su amor ideal y platónico, pero también, quizás, su amor fresco, vivo y eterno. Su amor del alma, la pasión de su ser varonil, y que tal vez su cuerpo no pudo, abrazar ni encontrar, pero sí amar y anhelar. Pues también ese es el amor eterno cuando lo imposible es lo hermoso, lo bello, lo decoroso. La felicidad en lo indefinido, en el infinito del amor. Nunca Platón lo definió mejor.

Una Simonetta que fue la musa de toda esa espléndida pléyade de artistas renacentistas, como el retrato que de ella hizo el pintor Piero de Cosimo, como la bella imagen de una dama galante y llena de nobleza, con gracia y belleza, muy atractiva y sensual. Una pintura de delicado perfil, con un magnífico tocado lleno de adornos y objetos preciosos, un retrato con su mirada inocente, meditativa, paciente y resignada, y donde esta hermosa y eterna doncella deja sentir con su sutil desnudez el fascinante mundo de un nuevo renacimiento.



## CAPÍTULO V

Aquel era uno de esos banquetes que más gustaban a Lorenzo, mezclar pomposidad, cultura, música, negocios y conversación. Estas cosas, además, le proporcionaban prestigio, nobleza, gloria, fama, felicidad. Luego en la ciudad no se hablaba de otra cosa.

Las damas y señores, doncellas e invitados, estaban ya comiendo primero con cierta medida y moderación, luego ya algo más confiados en el comer. Ya el apetito estaba bien encauzado, los alimentos servidos por los sirvientes entraban en sus estómagos con sencillez y facilidad. El hambre se había pasado a delicia y agua en la boca, saboreándolo todo al compás de la dulce y elegante música de Isaac y sus músicos. Y el sabroso vino añejo y dulce al paladar estaba surtiendo sus efectos normales de cordialidad, amabilidad, y gestos de sonrisas. Todo ello apto para que las conversaciones y diálogos fueran fluidos, agradables y naturales.

En aquella primavera, cuando el mes de mayo de aquel año de 1489, se llenaba de plantas exuberantes y cultivos florecientes, las campiñas ondeaban banderas de verdes ramas y candidas flores de colores, y la sensación de bienestar parecía estar fuera de toda duda en la ciudad y en el palacio de los Medici, en Via Larga.

Estaban hablando y dialogando en esas conversaciones naturales que fluían alegres y risueñas en medio banquete, y cómo la comida iba haciendo sus efectos vitales y tranquilizadores, a veces con gran sosiego e hipnosis de bienestar.

Más cosas. ¿Quiénes eran todos los comensales y los invitados a la mesa del Señor de los Medici? ¿Cómo se habían dispuestos sus asientos, sus sillas y sus puestos de convidados? ¿Qué importancia y relieve tenían cada uno de ellos? Y, ¿cuál era su semblante, cómo eran sus rostros, sus pareceres y sus opiniones, en aquella particular recepción ofrecida por los anfitriones Medici a unos invitados de la región de Ferrara?

La larga y gran mesa rectangular se abría diáfana y armónica en su longitud natural como una pequeña y verde pradera situada en las orillas del río Arno que sirve para que los campesinos y damas dancen y bailen en los días de fiesta o del carnaval. Era una mesa bien labrada, convenientemente decorada, con sus patas de madera de nogal bien diseñadas y talladas por manos diestras y hábiles, en la que se mezclaban variadas figuras, con caras de animales salvajes, flores con guirnaldas y frutos silvestres.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

La situación de los comensales era la protocolaria, según el orden imperante, pero aquí se había producido algo original por mandato del mismo Lorenzo, que no quería que sus invitados y su familia se alejasen unos de otros sino que fuera una comunión de amigos, es decir, una reunión cercana. Pero nunca se imaginó nadie que en la distribución de esos convites o banquetes fueran como los Cenáculos íntimos y comprimidos de Giotto; o del refectorio de los monjes de san Apollonia de Andrea del Castagno, donde la perspectiva es amplia y el espacio es real, y donde parece que Jesús se halla presente; o en la Última Cena con la visión ilusionista de Ghirlandaio en el comedor del convento de Ognissanti, en Florencia, donde la configuración de los personajes era siempre la misma, con Jesús en el centro de la longitud de la gran mesa y los apóstoles ocupando el largo de un lado, mientras solo, y en solitario, Judas, ocupaba todo el espacio del otro lado.

Esta mesa estaba distribuida de manera diferente, era una composición palaciega, cortesana, de nobleza, y por lo tanto distinta de la configuración religiosa.

Presidiendo la mesa con cierto lujo, en el extremo corto del largo rectángulo se encontraba solo el anfitrión por excelencia en Florencia, lo ostentaba Lorenzo de Medici. La silueta del Magnífico, como era conocido en los ambientes cultos de la capital del Arno, era una imagen que atraía más por sus cualidades psicológicas y morales que su aspecto físico o fisionómico. Lorenzo era visto y descrito tanto por escritores o amigos cercano, como por ciudadanos y gentes el pueblo como un ser de mirada miope y ensimismado, de apariencia perdida en el espacio, con su nariz aplastada, su rostro con indeseada fealdad pero lleno de dignidad y causaba respeto y admiración, mejillas hundidas de piel pálida, boca con labios apretados, ancha frente con hombros anchos, estatura más alto que los medianos, complexión morena, cabello recio, negro y ondulado, con ceño duro y poderosa mandíbula.

Pero Lorenzo, que era diestro en ejercicios atléticos pero que no alardeaba de ellos, tenía el encanto de la bondad en sus ojos negros, la sabiduría que da haber estado a las puertas de la muerte y haber visto morir asesinado a un hermano suyo. Mostraba la sencillez y humildad del que sabe que todo en la tierra es pasajero, casi inútil el quererlo aprehender con las manos, y que solo las cosas grandes, perfectas y bien hechas llegan hasta los confines del tiempo y del espacio. De naturaleza versátil a cualquier tipo de conversación, hecho cultural o movimiento artístico, era receptivo y abierto. Lo mismo hablaba o escuchaba cuando se trataba de una novedad cómica para los carnavales que se sumergía con pasión cuando Ficino o Botticelli le presentaban sus obras literarias o pictóricas.

Fascinaba por su atención a cualquier tipo de cosas que se le presentara. Eso fue también, y así lo pudo corroborar Paolo Maretti cuando en un pequeño descanso y mientras servían unas viandas pudo comprobar del anfitrión y mecenas de Lorenzo. Y pensó que él, en Ferrara, bien podía hablar y atestiguar de las atractivas cualidades menos físicas pero sí morales y cultas de aquel hombre propias del aquel siglo XV, cuando todo parecía renacer de la antigüedad grecolatina.

Allí a su diestra, y sentado el primero de la larga fila de la derecha, estaba Paolo el de Ferrara. También Lorenzo había escudriñado cómo era ese hombre, ese ilustre varón del la región de Isabel d'Este, bella, inteligente y ambiciosa, la magnífica anfitriona de sabios y personas ilustres de la literatura y las artes.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Tenía Paolo Maretti una recta estatura algo más alta que el Medici, y una constitución fisionómica más fuerte y robusta. Su edad rondaba los cuarenta y siete, sus grandes ojos eran verdes como las olivas, y su mirada era profunda y penetrante, por lo que con su ya notable experiencia podía saber si una persona decía la verdad o la mentira, si quería escuchar o que le escuchasen, si era un engreído o un fiel y leal sirviente. Su pelo era más bien lacio, corto, y de aspecto gris castaño, con entradas calvas en el centro de su cabeza. Parecía seguro, consciente de su altura moral e intelectual, y que asumía riesgos en sus negocios y comercios como el único medio de progresar y no dejarse coger por los talones.

Paolo, como representación del duque de Ferrara, tenía que hacer frente a su posición social, imprescindible e indiscutible. Solía vestir con cierta elegancia varonil, usando paños y túnicas de colores apagados, azulados o grisáceos, lo que no faltaba para que le diese la apariencia de un ilustre y distinguido personaje del renacimiento. Solía llevar camisetas blancas y lisas, en las que aparecían por sus ajustados cuellos. Llevaba sus largas túnicas con pliegues muy abundantes y con mangas amplias que le tapaban todas las manos. En cambio, su tez era tersa, suave, con lo que aparecía con menos edad de la cronológicamente anotada.

También tenía un cierto parecido con Lorenzo en lo que respecta a su condición de un tipo bondadoso, condescendiente, y agradable sobre todo con sus amigos o conocidos, pero no así, al contrario que la amabilidad perenne del Medici, con los extraños con los que se mostraba distante, altivo y regañón.

Mientras que el gorro florentino de Lorenzo solía ser en negro o rojizo, el que solía llevar el cortesano ferrarés que era de colores tostados como el siena o pardos tierra.

Paolo Maretti solía tener una barba con algunas canas que le daban cierto prestigio de madurez y sabia experiencia. Y ya su esposa Alessandra Coletti, le decía que se la cortase pues así estaba muy interesante y atractivo, pero él no le hacía caso, quizás por aquello de los hombres ilustres de la antigüedad que solían llevarla bien crecida.

Así su mujer ocupaba el lado contiguo en la mesa de comensales. ¿Y cómo era la esposa de Paolo? Como todas las mujeres nobles, o de familias burguesas o comerciantes en la Italia de aquella época: una dama elegante, bien dispuesta a todo por su marido, servicial y con hijos que dieran esplendor y suma categoría social a su familia. Alessandra solía vestir unas estofas muy trabajada, con adornos, estampados de colores y piedras de adorno. Su vestimenta de fina seda, con ricas telas y adornos preciosos comprados en Oriente o en Venecia, causaba sensación al ir el vestido de fiesta sin mangas y manos con guantes especiales, ajustado y abierto por delante, con botones para dejar entrever un busto recogido en el pecho, que le daba porte, sensualidad y frescura femenina. El traje se acompañaba de un singular y ataviado tocado de cabeza. La dama de Ferrara llevaba en su recogido cabello oscuro un tocado de cintas y trenzas con redecillas que le enmarcaba y sujetaba el pelo a su vez, con una diadema como si fuera la belleza de una virgen de Simone Martini o el de una miniatura de doncella donde se plasma la elegancia y belleza en un libro de las Horas del duque de Berry, empleando en su confección un estilo horizontal y lineal.

Pero su distinción no solo era personal, sino que sabía hacer frente a conversaciones diversas y de distintos calados.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Por lo que siempre con la palabra en la boca por fin pudo decir, más bien entrar en la anterior conversación que habían acaparado solo para ellos su esposo Paolo y el mismísimo Lorenzo el Magnífico.

- Señores, antes de que acaben con las palabras antes que con las viandas con permiso, de mi esposo, no porque sea preceptivo pedirlo sino porque la dignidad y sabiduría se demuestra hablando más que paseando, tengo a bien decir:  
En concreto y refiriéndome a la música, si bien es cierto que en el Palacio de Ferrara la dinastía de los d'Este siempre lo tuvo por una de su primordiales ocupaciones, sobre todo para las doncellas o damas casaderas. Así fue mi educación y para que mis hijas también pudiesen ser cultas, más nobles y educadas en la gracia, sensibilidad y destreza en las melodías musicales fueron formadas en ello por sabios maestros cantores que las enseñaron lecturas y canciones para ser tocadas y cantadas en actos y reuniones cortesanas, con acompañamientos de instrumentos y claves, para que sus dotes musicales y artísticas floreciesen entre la sociedad, como florecían los árboles y plantas en las orillas de los ríos, con sus especiales talles y adornos naturales como siluetas femeninas al compas de la lozana primavera.  
Así mi hija menor, aquí presente, Anna, ha sido siempre una apasionada de la danza, los bailes y la música cortesana. A ello dedica parte de sus tiempos de ocio, y cultiva tanto la poesía como el laúd y la viola.
- Qué grande y bello es eso, dama Alessandra – respondió con gran amabilidad el Medici – tener una hija que se cultive artística y musicalmente enriquece el espíritu y hace bondad al alma. Me alegro profundamente.
- Y mi otra hija Margheritta que viene aquí ya muy casadera en compañía de su futuro esposo, el buen Theophilo Novelli, estudió danza y composición poética con Ambrosio del Prado, que era un músico experto en composiciones de canciones para uso de fiestas y carnavales. ¿Verdad, hijas mías?

Ellas hicieron respetuosamente una bajada de cabeza como señal de afirmación y agradecimiento. Luego sonrieron con esa sonrisa angelical que algunas cantantes muestran tras tocar con refinamiento y calidad una canción amorosa.

En un momento determinado observó Lorenzo que Marsilio Ficino quería hablar y exponer algunas cosas sobre el arte, la filosofía y la música, por eso cuando encontró un hueco en las conversaciones entre los señores invitados de Ferrara, dijo mirando hacia el puesto donde se encontraba el director de la Academia platónica que fundará su abuelo y desarrollará con entusiasmo él mismo.

Por unos momentos, y sin saber el por qué, recordó a su padre Piero al que todos llamaban el “Gotoso” por su enfermedad, junto con su madre, Lucrecia Tornabuoni, cuando festejaban en aquellos mismos lugares, en aquella misma sala, en esa grandiosa mesa, los desposorios, magníficamente festejados durante cinco días consecutivos, entre él mismo y la princesa romana Clarisi Orsini. Luego como un fino viento que azota la cara cuando uno sale de casa, movió la cabeza como intentando quitarse de encima aquellas penas, aquellas cuitas pasadas, tristes y agobiantes cuando se incrustan en el alma, cuando se enquistan en la piel sin poder sacudirse de encima los ingratos recuerdos que la memoria trae, quita y pone como un vendaje en la herida de un paciente. Aquellos festejos y celebraciones se habían vuelto recuerdos tristes y obsesivos, recuerdos que había que borrar para poder seguir viviendo en paz, y sobre todo vivir sin pesadumbres o penosas nostalgias.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Solo algunas cosas como la dedicación a estas cosas como recibir a nuevos invitados que quieran conocer Florencia, su arte, su progreso, su cultura humanística, con la creación de escuelas donde se enseñaban la gramática griega de Platón, le sacaban de ese espejismo melancólico, envolvente, profundo. La muerte de su hermano, la desaparición de su madre, luego la de su esposa, hacía que Lorenzo buscara en el arte, en los manuscritos, en las colecciones de monedas y medallones, en la búsqueda de esculturas antiguas, el afán de superación de una triste vida, de una penosa situación anímica que quería olvidar, que quería dejar atrás.

Y ahora era una oportunidad para dar la palabra a Ficino, que siempre tenía que decir algunas cosas nuevas, diferentes, innovadoras.

- Ficino, tienes la palabra en tu mente, desarróllala ahora con tu sabia lengua. La filosofía no está reñida con la vida misma sino todo lo contrario, ayuda a superar todos los reveses y problemas que el devenir cotidiano trae consigo.
- Gracias, su Excelencia. Solo era apuntar algunas pequeñas cosas que he puesto por escrito en “Tres libros sobre mi vida”. Y así lo repetiré ahora a propósito de la música, y oyendo cantar tan bien a Isaac: “la canción es la más poderosa imitación de todas las cosas. Imita las intenciones y las pasiones del alma tanto como las palabras. Y representa también los gestos físicos, los movimientos y las acciones de las gentes”.
- Eres muy sabio, Ficino. Y eso debe ser condición esencial para ser feliz. Yo la felicidad la busco, a pesar de con mis sufrimientos pasados, de mis dolores interiores, en una sabiduría altruista, promoviendo actividades artísticas, culturales, humanísticas. El tiempo me dirá si me he equivocado.
- El tiempo, amigo Lorenzo, es como un paladín de la sensatez, amigo de la búsqueda de la sabiduría, el tiempo debe ser lo que hay que buscar libre, independiente, porque es el único bien que Dios da gratis. Buscarlo es el mejor menester, no perder ningún minuto en superficialidades, en trivialidades, en necedades es la mejor inversión, la mejor apuesta.  
El tiempo está siempre libre y al alcance de cualquiera, solo hay que buscarlo, tratar de atraparlo, pero ojo, que se puede marchitar como una flor. Y es como la amistad que hay que regarla, cuidarla, quererla, porque si no se termina por secar. Y la música es también como el tiempo o el viento, que aunque son invisibles y parece que están en el aire, poseen cualidades de movimiento, como si fuera un cuerpo vivo, una especie e animal etéreo y racional.
- Dices bien, Ficino, y así lo explicas en tus libros con libertad, placer y sabiduría.

Se hizo un hondo silencio, también cualidad que solo los sabios saben bien apreciar. Hubo un momento en el que nadie quería hablar. Entonces era un buen instante para beber una deliciosa copa de ese buen vino toscano, que hacía que luego los corazones de los allí reunidos se volvieran más dicharacheros, más felices.

Estaban sentados en la mesa, precisamente al otro lado, a la izquierda de maestro anfitrión, y que también habían seguido los diálogos y los pareceres de Lorenzo, de Paolo o de Ficino, otros dos respetuosos y sinceros invitados, Francesco Sasseti y su estimada esposa Nera Corsi, que eran los representantes de la Banca Medici en variados sitios, y en Francia lo eran o habían sido de Lyon.

Francesco había permanecido callado como lo hacen las personas inteligentes cuando sus negocios no son muy correspondidos con la claridad que se esperaba, pero que Lorenzo de Medici siempre había confiados en ellos a pesar de su mala gestión, que casi

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

había llevado a la quiebra la banca medicea a sus órdenes. Pero Francesco, que siempre había tenido en primer orden y en primer honor a Lorenzo de Medici, le seguía incondicionalmente. Y así en esta ocasión, Lorenzo le había mandado que sirviera de huésped y también de anfitrión a ellos, ofreciéndoles y dándoles su casa para dormir y habitar durante el tiempo que estuvieran en Florencia para hacer las gestiones de buscar artistas que pintaran a su familia, como Sassetti lo había hecho ya en la iglesia de Santa Trinidad con Ghirlandaio, y donde todos ellos, los Medici y los Sassetti estaban allí presentes y pintados en aquella capilla donada por los Sassetti a la iglesia, con aquel ceremonial del Papa Honorio III dando las reglas al mismo Francisco de Asís, como muestra de sus onomásticas gemelas, allí en Florencia, con la imagen del fondo de la Plaza de la Signoria, y la logia cercana al Palacio Vecchio.

De ahí que ese silencio, resignación, sumisión y acatamiento de los Sassetti hacia a los Medici a los que les debía todo, sus posesiones, sus negocios y la colocación de sus hijos en puestos de responsabilidad financiera y comercial. Y ellos habían escuchado con interés y prestancia como se debían a sus patrones sin hablar y mediando de vez en cuando sobre como marchaban sus negocios y proyectos.

- ¿Tienes algo que decir de todo ello, Francesco? –dijo Lorenzo con afabilidad hacia Francesco Sassetti, que sentado en su silla había observado la marcha de las conversaciones como un búho nocturno observa el panorama de la noche sin moverse y sin decir ni pio.

Mas los semblantes de los esposos Sassetti eran de distensión y amabilidad en aquellos momentos. Francesco, como segundo anfitrión hacía honor a los mandatos de Lorenzo, y según sus instrucciones al pie de la letra.

Francesco era un hombre de unos cuarenta y cinco años, rostro claro, con mas arrugas que nadie en sus cara morena por los problemas financieros que había arrastrado durante su anterior etapa al frente de una banca medicea. Su mirada era pues seria, distante, pensativa, con varias entradas en la amplia frente ya comenzada a brotar con cierto pelo cano. Sus labios apretados y su nariz recta y fina, al contrario de la del Medici algo aguileña y mas aplanada, tenía que haberle tenido que servir para olfatear los negocios que tal mal había llevado en su dirección de una banca provincial medicea. Y aunque ya esos malos momentos habían pasado, Francesco aún le debía los Medici todo lo que Lorenzo felizmente hizo por ellos, olvidando esos angustiosos sinsabores de una labor nada ejemplar. Pero había que seguir y olvidar.

Sus túnicas eran de buena tela, con muchos pliegues en su confección, unas vestimentas masculinas en tonos cálidos y tostados llenas de primor, holgura, y mangas muy amplias y terminadas en bordados blanquecinos.

Y aunque la sonrisa no era lo suyo hablaba en cambio con cierta cuidada entonación. Y así dijo lo siguiente como si diera un discurso:

- Señores, damas, poetas y amigos. Cómo no decir en primer lugar mi gratitud hacia esta honorable familia de los Medici. A ella debo lo que soy, a ella deben mis hijos Teodoro, Cosimo y Galeozzo, así como mi hijo menor Federico, la posición social y los puestos que desempeñan en la Banca a tu servicio. Mi esposa, Nera Corsi siempre pide a la Virgen que le conserven muchos años de vida. Sé que he tenido errores en mi carrera, equivocaciones de bulto, inversiones que han fracasado, negocios que no eran muy buenos. Y si una vez

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

dije: “Yo te entregaría mi vida, mis hijos y todo lo que tengo en este mundo”, otra vez lo volvería a repetir. Mi entrega hacia ti siempre ha sido total. Como tú eras la luz de mi mundo, para hoy y para la eternidad, por eso he querido que estuvierais conmigo en la Capilla que ahora algunos llaman Sassetti en la iglesia de la Trinidad. Hoy así soy, así es mi familia, y como máximo responsable de ella, honraré a esta otra cordial familia, Los Maretti de Ferrara, con mi hogar, mi casa y mi entrañable acogida. Les guiaré por Florencia, como lo haces tú, Magnánimo en todos tus actos, por el bien de la ciudad, les aconsejaré en lo que crea bueno y razonable, aunque de ellos será su última voluntad para buscar un taller o artistas encomiables, que lo son todos en esta bella ciudad del Arno.

Gozamos de un espléndido Tratado de Paz, obra de su Excelencia, el más Magnífico de los Medici, que dura ya desde 1480 cuando con tu colaborador Antonio Pucci se consiguió lograr las mejores condiciones para Florencia.

En cuanto a las actividades culturales, y a la música en particular, es mi esposa Nera a la que le gusta sobre manera, canta algunas baladas y toca algunos de los instrumentos musicales como el clavicémbalo, como fue siempre en su casa tuvieron el honor de adquirir su elevada formación humanística. Por mi parte desear a todos feliz estancia en esta maravillosa ciudad que Lorenzo, el Magnífico, ha engrandecido y adornado, ha hecho grandes obras de misericordia y de piedad, obrado favores en Iglesias, conventos y edificios civiles, hechos obras de ingeniería, canales y conducción de agua sobre el río Arno, así como desarrollar la Academia platónica, con Ficino, Poliziano, etc., aquí presentes, fundar la Escuela de Bellas Artes, donde practican genios en ciernes como ese adolescente llamado Miguel Ángel, u otros muchos más también significativos. Y si mi esposa tiene a bien decir algunas palabras, y cuenta con su aquiescencia paterna, pues puede hacerlo.

- Si duda alguna, - mencionó de súbito Lorenzo con su voz innata, algo chillona y aguda - aquí todos tienen la palabra para decir su pensamiento, basado en los conocimientos humanísticos, que creo que han superado a los valores góticos de nuestros antepasados.

Nera Corsi era una mujer excepcional. Tenía clase aristocrática, señorial. Iba siempre a la moda femenina del momento, y podía competir con familias de alta alcurnia, como las mujeres más bellas y elegantes de Italia, como lo eran Isabel d'Este, su hermana Beatriz con la que cometía de una manera perfecta, innovando con nuevos trajes, nuevas y primorosas estofas llenas de destacados colores, predominando los cálidos como el rojo, rosas, y amarillos, mezclados con azules y violetas, vestidos de finas telas de seda, y adornos procedentes de Constantinopla o de Venecia. También era dura la competencia que se establecía entre las hermanas de Ferrara, la familia d' Este, con su bonita y gentil cuñada, la joven Lucrecia Borgia, casada con el hermano de aquellas, el noble Alfonso, la cual iba muy a la moda por aquel entonces en Italia. Por o con su voz aguda, típicamente femenina, cargada de entonación y de acentos propios de mujer, dijo lo siguiente:

- Brevemente diré que estoy muy de acuerdo con todo lo dicho por mi marido. La casa de los Medici puede pasar a la historia por su esplendidez, su modestia personal dentro de la magnificencia de la época, un banquero al servicio del pueblo y de sus gentes, su orgullo dinástico por su abuelo Cosimo el “Padre de la Patria”, su pasión por el humanismo, por sus iniciativas artísticas y culturales, por su claro mecenazgo con todos los artistas florentinos y de otros lugares que se acogen a su benevolencia y altruismo.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Solo diré una cosa más, mi familia, con mi esposo e hijos le debemos no solo rica admiración sino el agradecimiento que da servir a un noble señor tan poderoso y magnánimo como Lorenzo, el Magnífico. ¡Que el cielo y Dios le den larga vida a su Señoría!

Había dos parejas que sonreían cuando todas las intervenciones se acababan de producir. No sabemos si eran solo por cortesía o bien porque los mensajes y discursos lo merecían en honor a su significado o contenido.

Sentados en el centro de la larga mesa se hallaban colocados, según el protocolo que Lorenzo había confeccionado las dos jóvenes parejas, cuyas edades oscilaban entre los dieciocho y los veintitrés años. A la derecha de patriarca, y después de los Maretti, estaba serio y un poco adustos, Francisco Cibo y su recién esposa, la hija mayor de Lorenzo, la buena de Magdalena. El matrimonio de Francesco Cibo y Magdalena Medici, quería entroncar ambas familias, la del Papa Inocencio VIII, con la medicea. Se habían casado el 20 de enero de 1488, y todo parecía ir viento en popa. Si bien, su yerno, Francisco había extrañado algo el doble estilo de vida que practicaba Lorenzo: sencillez, austeridad y meditación cuando estaban en el palacio solos los de la familia; lujo, esplendor y derroche cuando había huéspedes, delegados o embajadores como invitados en el Palacio, en Via Lata.

Los semblantes de ambos esposos eran francos y medio juveniles, y medio falsos e impostados por querer representar una madurez que no le correspondían. Por eso sus facciones se parecían y hasta el suspirar o gemir eran casi los mismos, hasta era idéntica su actitud ante los sirvientes, de respeto y cortesía.

Idéntico panorama ofrecían la pareja de enfrente de la mesa, donde Margheritta Maretti y Theophilo Novelli, mantenía con asiduidad casi mimética. Si una pareja sonreía la otra hacía lo mismo. Si los Maretti se servían vino la de los Medici un poco más de rojo líquido. Ya sabemos cómo reaccionan los novios o los recién casados a este tipo de cumplimentación.

Las mujeres se miraban a la cara intentando buscar otro tipo de maquillaje o de compostura diferente para imitarlo como hacen los camaleones en sus hábitats cotidianos para intentar cazar a sus presas, o defenderse y no ser cazados. Pero lo que más les intrigaba eran ver sus sus vestimentas, si sus bonitas y elegantes estofas multicolores con tonos juveniles, mezclas flores, guirnaldas y estrellas, estaban a la altura de las circunstancias, y eran paños de buena calidad y bien confeccionados.

Estas cosas pasan algo indiferentes para el resto de convidados, y allí tras ellos, aun lado y al otro, y en dirección opuesta a la mesa presidencial de Lorenzo, se hallaban a la izquierda, de Margheritta Maretti, el poeta Poliziano, que observaba el discurrir de los acontecimientos como un cronista que intenta retener en su mente y con sus ojos de avisgado espécimen, todo lo que iba sucediendo a un lado y al otro de la gran Mesa. A continuación, como formando parte de un juego de rocambolesco ajedrez, con sus damas, caballeros alfiles y peones defendiendo una fortaleza, ese palacio de los Medici en Florencia, se encontraba callada y sumisa, Anna Maretti, la menor de esa familia, que ya a su edad sentía envidia, y unos innatos celos por la próxima boda de su hermana mayor. Así, su mirada y postura pasaba de una natural timidez y modestia a una descarada y enigmática sonrisa, llena de deseo de ser ella un día la reina del ajedrez. A su lado, y al final de la mesa, Guido Bolognese, el discípulo del pintor ferrarés Ercoli o Hércules di Roberti, intentaba se atento, amable y servicial con aquella adolescente que



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

todo se le antojaba lleno de desagradables composturas, aburridas miradas, fríos sentimientos, en un triste lugar ese, donde los hubiera, a pesar de una extraordinaria comida, un ambiente festivo y una música encantadora. Y así su rostro fruncido, sus verdes ojos lascivos, sus mejillas duras y plegadas, semejaban el de unas marchitas flores al caer el día en el mes de abril, cuando todo tendría que ser bello y maravilloso. Pero en un determinado momento, tanto el joven pintor ferrarés, Guido como la gentil doncella Anna, parecieron que estaban muy a gusto, uno al lado del otro, y sintieron cierta atracción física, que disimulaban cuando las miradas de los mayores, o de los padres de ella, se dirigían hacia ellos. Sus posiciones sociales eran distintas, ella enmarcada en una alta burguesía que aspiraba a un título aristocrático, casándose con algún miembro de alguna familia noble o rica, sobre todo del entorno de Ferrara, o de la región del Veneto, o de la Toscana. Pero en el amor no hay edad, ni raza, ni posición social, ni riqueza ni pobreza. Y de vez en cuando un inesperado tilín surgía entre los dos jóvenes, que era disimulado lo mejor que podían.

Frente por frente, en la posición contraria, cerraban la mesa, solo atentos al mecenas y a sus invitados de honor, y como guardianes fieles y leales, callados y sumisos cuando los anfitriones y huéspedes de más alta categoría social hablaban o lanzaban sus disertaciones o discursos, se encontraban los tres últimos personajes de este banquete, tres varones como si la tabla Redonda del rey Arturo no fuera para ellos más que un sueño que se evaporaba en la noche de los tiempos. Vittore Maretti, Marsilio Ficino, y el consejero del ferrarés, Lucrecio Balli, eran como invitados de piedra, convidados cuyo fin eran servir de público, aplaudir y dar testimonio de un banquete celebrado en el Palacio Medici, en Vía Lata, y en el centro de la ciudad de Florencia.

La súbita entrada, diplomática y respetuosa de un secretario o asistente con una bandeja de plata en su mano derecha que contenía una carta o misiva para el Magnífico, sacó de una ensimismada monotonía a los convidados a ese banquete, donde la comida y el vino les hacía olvidar ya a esas alturas otros asuntos quizás más esenciales en sus vidas.

## CAPÍTULO VI

Cuando el funcionario de palacio entregó la misiva a Lorenzo, sabía que era un asunto importante o urgente.

Una vez leída la nota con rapidez por el mismo Lorenzo, dijo, tanto a mensajero como a los allí asistentes:

- Gracias. Perdonad por unos momentos, pero me tengo que ausentar. Tres consejeros del Palacio de la Signoria me reclaman para asuntos de la ciudad. En cuanto les despache volveré con vosotros.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Esperan en el Patio, Señor – dijo el mensajero todo servicial y cortés.

Cuando llegó con el asistente al centro del bonito y esplendoroso Patio, situado en el centro del cubo del mismo edificio cuadrangular, vio que los consejeros eran Ludovico, Tommaso, y Antonello, que algo importante había pasado en la ciudad.

Ludovico que era el principal entre ellos dijo:

- Ha pasado algo urgente en los diques de contención del río Arno. La crecida ha desbordado uno de los márgenes del río. La subida de nivel de las aguas se ha producido por la ribera izquierda, a la salida de la ciudad, y está inundando zonas urbanas que se encuentran en las afueras de la ciudad.
- Varios operarios – continuó diciendo Tommaso con palabras llenas de gravedad - se han ido para allí para resolver el problema. Pero no sabemos si es asunto grave o de menor importancia.
- La rotura del dique – comentó Antonello - puede estar causada por la última crecida del río Arno de hace unos días.

Cuando oyó a sus consejeros decir estas cosas y los comentarios a la situación acaecida sintió que todo el peso ligero y sólido de las elegantes y estilizadas columnas del patio se le venían encima. Pero como Lorenzo era una persona seria y disciplinada, que afrontaba los problemas con cierta seguridad, mesura y concreción, aunque fueran situaciones difíciles, miró al cielo, claro y sereno, que se divisaba desde el patio de su palacio, luego bajó la cabeza, respiró y esperó a que la situación fuera entendida por su intelecto de una manera más clara, limpia y sencilla. Sabía que las precipitaciones en las resoluciones, tanto en la bolsa financiera, como en la vida misma, aunque fueran graves y urgentes, nunca eran buenas o correctas, si las decisiones se tomaban en caliente y sin pensarlo bien. Había que meditar un poco y decidir. Y de estas resoluciones y fiascos Lorenzo sabía mucho, pues las bancarrotas habían aflorado con demasiada asiduidad a su Banca Medici.

Paseó durante unos minutos por las alas del recinto palaciego, debajo de sus pórticos, y mirando para los grandes arcos a manera de loggia que se abrían para afuera, seguido a la par por sus consejeros y buscando comentarios y colaboración de estos.

Pensó inconscientemente por unos momentos en cómo fue levantado el Palacio Medici en tiempos de su abuelo Cosimo, concluido en 1460, y cómo este le había encargado a Michelozzo Michelozzi la construcción de ese palacio que ahora pisaban bajo sus pies, y de cómo su abuelo no se lo había dado a Brunelleschi porque este lo quería hacer más lujoso, con mayor esplendor y más imponente, a lo que Cosimo prefería, más sencillo y no tan altisonante.

El palacio se articulaba en torno a un núcleo central, llamado “cortile”, o pórtico del patio, a base de cuatro crujías de tres arcos cada una, resultando una planta cuadrada que semeja un bloque pétreo de gran solidez. La fachada se ordenaba en tres pisos, los dos superiores con sillares lisos donde se abrían las cámaras y las habitaciones, y en el inferior se incrustaban sillares toscos y en almohadillado rústico, por primera vez en los palacios florentinos, abriendo al interior este apacible patio cuadrado donde se llegan a fusionar las características de un pórtico y de un claustro de tipo de un convento. Por esos suelos entre la loggia y el claustro, suelos de piedra y bellos mosaicos paseaban meditando la solución que tenían que tomar los consejeros y el mismo Lorenzo.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Ahora parecía que el edificio poseyera elegancia y esbeltez, y las columnas gallardas con capiteles compuestos conformaban una estructura armónica y ligera. Pero su belleza y altivez, no les solucionaba el acuciante problema que tenían que resolver en esos momentos. Los arcos de medio punto sobre esa fina columnata más bien parecían pisarles los talones que esclarecer la solución a un problema de ingeniería.

Pasaban cerca de las escaleras que les llevaba a los otros dos pisos superiores, en cuya fachada se reflejaban las enhiestas y bonitas ventanas geminadas. La loggia abierta como el modelo de la loggia Lanzi en la Plaza de la Signoria, estaba de acuerdo con el marco de similitud que los Medici quisieron imprimir a su propio Palacio como al palacio Vecchio.

Los tres consejeros, Tommaso, Antonello y Ludovico, parecían perderse en este mar de arte, de ilusión, de juego y de emoción, acuciados, sin duda, por los problemas de rotura del dique de contención en el río Arno, no veían la grandeza y la belleza de un palacio que imprimía historia y arte. Y paseando por el patio buscando solución a ese problema no apreciaban los sutiles esgrafiados grabados en el estuco, ni los relieves dentro de los tondos con el escudo familiar de los Medici, o las escenas mitológicas que le daban majestuosidad y esplendor al conjunto.

En cambio si habían apercibido las nobles estatuas que se hallaban algo dispersas por el patio, como lo era la escultura del David de Donatello, o las otras enhiestas y recias esculturas donde mirarse, pues los rasgos o los rostros de diversos tipos, allí presentes denotaban actitudes y posturas de ingenio, violencia, valentía, miedo, inteligencia, ambición o vanidad.

Muchos palacios de Florencia y de sus alrededores, con jardines y en plena naturaleza ee llegaron a construir basados en este tipo de Michelozzo, y tanto las villas mediceas de Careggi, Trebbio o Fiesole, habían tenido de modelo al de la Via Lata, en el mismo centro de la ciudad.

Los cuatro personajes paseaban teniendo por compañías pétreas a bellas esculturas artísticas que Lorenzo, su padre y su abuelo habían logrado reunir allí para el estudio del arte de la antigüedad, y que en nichos cuadrados en los pórticos, o en pedestales de mármol se alzaban para que fueran serios y callados acompañantes de los que por allí pululaban, rodeando al patio como si de héroes o gigantes mitológicos se tratasen, intentando tomar una rápida decisión tan rápida, o dejar la respuesta para unas horas después.

Entonces Lorenzo decidió que sus tres consejeros fuesen para el río Arno e hicieran un sencillo informe de cómo estaba la situación en esos momentos, y que se enviasen allí a otros funcionarios para realizar estudios seguros y dignos de fiar, y de si se necesitaban más refuerzos y materiales para encauzar debidamente el cauce del río a su paso por las cercanías, o en el mismo centro de Florencia, se hiciese realizar sin ninguna demora. Él mismo, después del banquete, y a la atardecida se iría para allí para ver cómo estaba en verdad la situación, y si se necesitaba otro tipo de ayudas.

## CAPÍTULO VII

Seguro estaba Lorenzo de que sus tres competentes y disciplinados consejeros sabrían conducir bien y atajar aquel inoportuno y repentino suceso, y es que muchos años con las crecidas en primavera de las aguas por el deshielo en los montes y montañas, hacía que el río Arno se desbordarse como un caballo encabritado por los látigos de la soberbia del amo.

El banquete tocaba a su fin. Los comensales e invitados con caras de angustias y temor, fueron informados por el diligente Lorenzo de lo que había sucedido con algún dique del río Arno, y para no alarmarles más, con su abandono inesperado y fortuito del agasajo al que había sido convidados, decidió ofrecerles una recompensa moral, y darles una genuina sorpresa que no esperaban.

Mientras se levantaban del cordial banquete, un feliz agasajo que el Medici solía hacer cuando algún embajador, diplomático o dirigente visitaba la República de Florencia, Lorenzo intuyó que tal vez, algunos de sus invitados quisieran acompañarlo por la ciudad cuando se iría después a las orillas del Arno para ver la rotura del dique que le habían informado.

Entonces hizo una señal desconocida al músico Heinrich Isaac para que saliese primero con sus músicos acompañantes fuera del salón de recepción.

Luego les manifestó su deseo de que si había algún invitado, fueran pocos o muchos, que él iba a dirigirse hacia la ribera del Arno, pero que en el trayecto se ofrecía, en unión con Poliziano, allí presente a enseñarles como una sencilla y breve visita turística algunos centros, iglesias, conventos, palacios o monumentos de la ciudad. Pero que primero iría a juntarse con los consejeros en el lugar convenido, y luego si sobraba tiempo haría de cicerone con Poliziano, presentándoles algunas fábricas o edificios estelares de Florencia.

Como todos le seguían pensó que todos o casi todos irían en esa comitiva. Pero Lorenzo de Medici siempre muy complaciente con amigos y conocidos, había ideado una sorpresa, teniendo en cuenta que la familia Maretti de Ferrara, nunca había observado ni visto lo que Lorenzo se había propuesto enseñar y mostrar a sus invitados.

Y ya que la familia de Paolo Maretti y Nera Corsi estaban en su palacio por primera vez, se propuso dar una insólita sorpresa a ellos y sus invitados.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Mientras sus sirvientes y funcionarios se disponían en secreto a ofrecer a los invitados esa nueva e insólita sesión, esa inesperada sorpresa, él mandó servir una copa de licor, un sabroso vino dulce de despedida, con un brindis por la salud de todos.

Al momento todos brindaban con una copa de vino dulce en su mano y bebían con sumo placer el agradable licor que llenaba de olor la nariz, de sabor a su paladar y un aroma que ascendía hasta sus caras como si las rosas de primavera fuesen la ambrosia del alma de los dioses.

Pero lo bueno estaba por venir. Fue cuando Lorenzo comunicó a sus invitados lo siguiente:

- Ahora les voy a llevar a un lugar desconocido para muchos. Las damas no pasen miedo. Los caballeros mantengan el suspense. No se asusten de las antorchas y de las velas. Cierren los ojos cuando les manden y ábranlos cuando se lo digan. Subamos por estas escaleras que nos llevan a una estancia insólita, extraña.

Todos los demás acompañantes subían los peldaños en silencio y en orden esperando encontrar algo nuevo, distinto, como un acontecer extraordinario

## CAPÍTULO VIII

Sintieron un cálido ardor que penetraba en sus frágiles cuerpos. Sintieron que sus rostros se llenaban de calor y de fuego. Notaron el repiqueo de la velas encendiéndose con invisible rapidez, y discurriendo con lentitud por los lados con sus suaves y blandos troncos blanquecinos como lagrimones derretidos en un avieso mar tras una tempestad. Notaron en su fina piel el crepitar de las llamas de las antorchas subiendo y abrazándose al mismo fuego como enamorados que solo sienten el calor del que procedían. Las antorchas crepitaban con un silencio casi sagrado, cayendo como fantasmas de fuego en torno a una estancia más bien reducida y llena de oscuridad.

Sus gargantas habían enmudecido. Sus ojos que habían permanecido cerrados porque habían sido vendados para que no vieran nada, sobre todo los nuevos huéspedes que nunca lo habían visto. Solo a una orden de Lorenzo podían abrirlos.

Entonces hubo un acercamiento inesperado entre unos y otros. El lugar era propicio para ello porque el sitio era pequeño y ellos eran tal vez demasiadas personas para ver lo que fuera.

La joven pareja entre Margheritta Maretti y su novio Theophilo juntaron sus manos sin que sus padres les vieran. La otra joven pareja, los casados Medici, entre la mayor de los Medici, Magdalena, y Francisco Cibo, de la familia papal de Inocencio VIII, se

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

pusieron detrás, y dejaron vendar los ojos, pues sabían que la impresión era muy grata y maravillosa si en un momento determinado te abrían de súbito los ojos y podías ver aquel maravillosos espectáculo.

Pero, sin que nadie se percatarse de ello, una tercera pareja se movía uno cerca del otro, y aunque no se daban las manos, si sentían que uno junto al otro había una inexplicable atracción física. Estos eran Guido Bolognese y Anna Maretti, que en su cara no disgustaba aquel acercamiento, sino todo lo contrario.

Guido no había dejado de fijarse en el rostro de la joven Maretti, pensando en dibujar luego de memoria un retrato de aquella dulce joven, que como un flechazo había acudido a su mente de pintor, un inestimable discípulo del maestro Ercoli di Robeti de Ferrara, que había acompañado a la comitiva de los Maretti como experto en el arte de la pintura, y para asesorar en los cuadros pictóricos que aquella familia iba a realizar con maestros y artistas florentinos.

A una señal de Lorenzo comenzó a sonar una suave y delicada música, y un grato canto, muy melódico y claro, y que notaron salían de los músicos que habían tenido en la celebración.

La voz sonora de Heinrich Isaac resonaba como con un eco maravilloso en aquella desconocida estancia. La música era suave, homofónica, e imitando una canción ligera y llena de sensibilidad a la manera de un “lied” alemán, o una “chanson” francesa, pero Isaac con sus cánticos, imprimía un estilo italiano, y se había propuesto desarrollar, haciendo progresar el ritmo y la melodía al unísono con fuerza y exquisitez sonora.

Y cuando los primeros compases con la letra de versos que figuran abajo, estuvo ya en su punto y nivel querido, Lorenzo mandó quitar las vendas de los ojos para que los invitados contemplasen aquella maravilla de arte, un arte donde los Medici eran los protagonistas, los dueños y señores de Florencia, en una Cabalgata, pintada por Benozzo Gozzoli, donde se mezclaban el oro y las frescas gamas de verdes y rojos con una fingida comitiva de ricos señores, como Reyes Magos de Oriente, un séquito de nobles magnates florentinos que van a adorar al Niño Jesús y a la Virgen que figuraban en el centro del altar, una composición magistral de Filippo Lippi.

Acompañando a los singulares y especiales Reyes, iba un gran séquito de huéspedes y amigos de los Medici, con retratos algunos muy idealizados y otros reales de la vida florentina. Al mismo tiempo que los visitantes observaban las paredes pintados por Gozzoli, con sus caravanas de personajes serpenteando colinas, caminos y lugares de caza, la suave y limpia voz de Isaac, con su seguro lenguaje musical, donde palabra y música se igualaban en un misterio de luz, color, calor y armonía, al compás de los versos que decían así:

Luces se hallan en las nobles paredes

Que son como los luceros del cielo

Como Reyes que pisaron el suelo

O como estrellas cazadas en redes.

La música se sumerge en el alma

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Como Magos que cabalgan sin leyes  
Anunciando solo lo que tú selles  
Dicha, amor, y en el encuentro, una calma.

Solo cuando cánticos y pinturas  
Juntan letras y colores en su ánima  
Va la paz que se siente en una lágrima  
Vibrando como velas de texturas.

Suavidad diáfana, lenta al Viento  
Música del celeste Firmamento  
Flor y alegría en un Renacimiento  
Cuando Dios se funde en el Nacimiento.

Y todos ensimismados, sumiendo fantasía y poesía, dando rienda suelta a su abierta imaginación, miraban los allí presente los brillantes frescos, hace algunos años recién pintados, cabeza arriba y a luz de velas amarillas y antorchas del color naranja, con sus mentes soñadoras para captar mensajes de personajes mitad ficticios mitad verdaderos, que se perdían entre reyes o paladines como Lorenzo de Medici en su caballo blanco tan enjaezado de adornadas cintas y símbolos, o sabios reyes que eran como el emperador Juan el Paleólogo erigido en rey como defensor de Oriente, o el mismo Patriarca José de Constantinopla, sencillo y humilde, que habían venido a Florencia, en el Concilio allí celebrado en 1439, para unir las dos iglesias cristianas: la griega y la romana.

Y toda esa magnificencia, toda esa grandiosidad, donde se fundían lo político con lo religioso, en unos frescos cuya manifestación orgullosa del poder político y de la riquezas de la familia de los Medici era palpable y visible, mandado realizar a Benozzo Gozzoli, discípulo de Fra Angélico, por el mismo padre de Lorenzo, es decir, por Piero de Medici, como muestra y pretexto de su esplendor político, de su grandeza y de su hegemonía en la ciudad de Florencia. Y allí en una estancia destinada a sala de embajadores y de altos dignatarios foráneos se mostraba la astuta y diplomacia, y seguridad de los Medici, para hacer resaltar la autoridad de aquella familia en toda la Toscana, y sobre todo en la ciudad de Florencia.

Un paisaje, el de la cabalgata, que es belleza fantástica, casi divina. Y una soñada Adoración de los Reyes Magos al Niño Jesús de Filippo Lippi, que unido ahora a una música, también casi celestial y procedente de cualificados músicos, hacen que el corazón y el alma se unan en una sola cosa: en ser arte, en vivir un misterio, en sentir y oler un suelo tapizado de bellísimas flores, un paraje con sus selvas y rocas fosforescentes. Un fondo imaginario de leyendas donde la deslumbrante visión se hace partícipe de una exuberante naturaleza, donde la tierra pardusca parece igual que el cielo azulado, en un firmamento que semeja la tierra habitada por unos personajes

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

nobles, dignos, cotidianos, unas figuras que vivían, comían y dormían en esos días en la ciudad del Arno como si el destino de la existencia medicea fuera la eternidad de unos nuevos seres de noble estirpe florentina.

## CAPÍTULO IX

Cuando salieron a la calle todo parecía fluir de distinta manera. Los sueños anteriores en el Palacio Medici se estaban convirtiendo en otra manera diferente de ver y sentir la vida.

Habían decidido acompañar a Lorenzo en esa especie de inspección urbana, y solo una parte de las familias, a propuesta del mecenas, y ver cómo se encontraba de desbordado el cauce del río Arno a su paso por Florencia. Solo los varones, y algunos seres más, le acompañarían para visitar el cauce ahora en algunas zonas desbordado del río.

Francesco Sassetti había explicado hacia unos días a Lorenzo la situación de la mansión señorial de la familia Sassetti, su antiguo palacio medieval que estaba siendo reformado en algunas partes, y con obras anexas, tras la compra de varios solares. Un palacio, el de Sassetti, situado en el barrio oeste de la ciudad, cerca de la Iglesia de la Trinita, y casi al lado también de la parroquia de san Pancrazio, una iglesia de las más antiguas de Florencia, cuyo antiguo templo fundado en el siglo IX acogía la tumba de otro prestigioso comerciante florentino, el rico banquero Giovanni Tornabuoni, pariente también de los Medici, y cuya tumba, siguiendo el modelo del Santo Sepulcro de Jerusalén, había sido diseñada y construida en San Pancrazio por Leon Battista Alberti.

Giovanni Tornabuoni se había casado con Francesca Pitti, hija del potentado Luca Pitti, que había dado nombre al famoso Palacio, quedando viudo en el año 1477, a causa del primer parto. Reflejo del dolor por tan inesperada pérdida fue una carta enviada desde Roma por el viudo a su sobrino Lorenzo el Magnífico. Giovanni, hombre de confianza de la familia Medici, ya que era hermano de Lucrezia Tornabuoni, madre de Lorenzo, y por lo tanto su tío materno, había sido también director de la filial romana del negocio de los Medici.

La reforma y las obras interiores, como decíamos, del Palacio de los Sassetti, suponían un estorbo para alojar bien y correctamente a los representantes del duque de Ferrara, por lo que fue el mismo Lorenzo quien hizo llegar una misiva a su cuñado, Bernardo Rucellai casado con su hermana Nannina de Medici, para que diera alojamiento provisional por unos días a la familia Maretti de Ferrara, mientras estuviesen de estancia allí en la ciudad florentina, para visitar talleres artísticos y contratar artistas para unas obras pictóricas que deseaban realizar en su tierra. Por lo que se dispuso que el



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

alojamiento fuera dado en el mismo Palacio Rucellai, vía importante cercana al río Arno.

Todo aquello era un detalle del Magnífico que había tenido que ayudar y colaborar en otras situaciones más complicadas y difíciles al mismo Francesco Sassetti. Y como no era ni la primera vez que le ayudaba, ni sería la última, decidió que pasasen esos días alojados en el Palacio Rucellai, si bien, todo lo demás, quedaba claro, como era el honor y la servidumbre fuera de la familia Sassetti, quienes se harían cargo de la comida, acompañamiento por la ciudad, así como de otras necesidades vitales en Florencia.

Una cosa había quedado bien clara pues, que los Sassetti correrían con los demás gastos de alimentación, visitas y otras utilidades afines, mientras que solo la familia de los Rucellai se encargarían del alojamiento hasta que los artesanos y obreros terminaran a Francesco Sassetti la reforma estructural de su vivienda palaciega y señorial, cuya estructura había obedecido a una configuración aún medieval, porque su familia tenía ya antigua raigambre en la sociedad florentina.

Y no era porque la familia de los Sassetti, no contara con más posesiones, sino que su otro palacete de 1468, según Marsilio Ficino, situado en la colina de Montughi, en Via Bolognese, un palacete, el “Montughi”, que tenía dos capillas con decoración espléndida, no estaba en condiciones actuales de residencia para el ferrarés.

Tampoco Francesco Sassetti era un cualquiera. Amén de ser muy amigo y fiel colaborador de la Banca Medici en Avignon y Lyon, y a pesar de las irregularidades detectadas allí, que implicaron pérdidas esenciales por las nefastas inversiones realizadas allí, Lorenzo seguía confiando en él. Y es que el patrimonio de los Sassetti era bastante importante, y contaba con un buen número de códices y manuscritos, marcados algunos con bellos exlibris pintados con los emblemas de Francesco como era el centauro y la honda del rey David.

Cuando la comitiva salió del Palacio Medici ya sabía cada cual donde tenía que ir. Por eso las damas y doncellas de los Ferrara se encaminaron hacia el palacio Rucellai, mientras los hombres se fueron directamente con Lorenzo camino del puente Vecchio, desde donde divisarían el cauce del río, y podrían ver la proporción de la rotura del dique del río, situado, según le dijeron los consejeros hacia el este, es decir, hacia la zona de terrero cercano al convento franciscano de Santa Croce, la Santa Cruz de los cristianos.

Había una sola excepción, y era que la joven doncella Anna había decidido convencer a todos de que ella fuera también de visita por la ciudad con los varones. Nadie pensó, excepto el pintor y asesor artístico, Guido Bolognese, discípulo como hemos dicho del pintor ferrarés Ercoli di Roberti, de las ocultas intenciones de la bella doncella. Él solo se dedicaba a tomar apuntes y dibujos que luego emplearía para sus obras pictóricas. Y otra señalada excepción era que la pareja casadera de Theophilo y Margheritta, se retiraban también a Palacio. Así que solo quedarían después de ello, los siguientes acompañantes de Lorenzo: Francesco Sassetti, Paolo Maretti, su hijo Vittore, Lucrecio Balli, que era el consejero de los Maretti, su amigo Poliziano, el leal Ficino, y la misteriosa pareja formada por Guido y Anna.

El Palacio Rucellai había sido diseñado por Alberti, según su libro de “De Re aedificatoria”, ampliando los estudios del romano Vitrubio. Pero, a decir verdad, había

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

sido construido por un discípulo de aquel, Bernardo Rosellino entre 1446 y 1451. Constaba también de tres pisos como el del palacio de los Medici, pero si bien algunos cambios lo hacían diferente. Los pisos eran recorridos por pilastras clásicas superpuestas, dóricas en el primero, jónicas en el segundo y corintias en el último, y donde los arcos al nivel de la calle como en el de los Medici fueron sustituidos por pequeñas ventanas y puertas rectangulares. Las tres cornisas diseñadas con exquisita sensibilidad, marcan las separaciones horizontales de los pisos. Y el almohadillado rústico que mandó poner su abuelo Cosimo en el palacio de Via Lata, desaparece aquí en beneficio de un aparejo visto aparentemente desordenado pero en el fondo bien y sutilmente graduado.

La fachada, pues, con mampostería de arenisca, uniforme y plana, llevaba encima de los ventanales unos significativos escudos, con las armas de los Rucellai. Al pie de la fachada, hay un poyo o *banco de calle*, elemento que además de resultar útil para los viandantes, creaba una especie de base para el palacio.

La amistad de Lorenzo con los Rucellai venida de lejos y de una común posición mercantil. Ambos eran comerciantes, de negocios fabriles, fueron famosos tintoreros para prendas y vestidos, como financieros, y por lo tanto no eran aristócratas de viejo rango, y su nobleza no era clásica, pero estaban llenos inventiva, de riquezas y monedas. Giovanni Rucellai, padre de Bernardo, y a veces escritor de obras sobre Roma o Italia, había sido un comerciante de importación de tintes rojos, escasos y costosos, una forma de pigmentos para los tejidos y paños que se elaboraban con un liquen que solo existía en Mallorca.

Además ahora, con el casamiento de la hermana de Lorenzo, llamada Lucrezia como su madre, con Bernardo Rucellai, la unión y parentesco se había reforzado en esos tiempos difíciles en que las familias tenían que unirse o colaborar contra las familias de cuño aristocrático de hace muchos años como los Strozzi o los Pazzi, que habían querido perpetuar su poder, antaño hecho y reconocido, y, hoy con Florencia en manos de Lorenzo el Magnífico, todo era distinto, aunque para ello había tenido que pagar un alto precio, con muertes en su familia, como su hermano Giuliano, por ostentar ese rango de “gonfaloniero” de la República florentina.

## CAPÍTULO X

Se encaminaron luego con rapidez hacia la zona del Puente Vecchio, a través de la catedral de Santa María de la Flor y el baptisterio de Giovanni para desembocar hacia la Plaza de la Signoria por si tenían que recoger a algún otro consejero de la ciudad.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Al no encontrar allí a nadie del Palacio Vecchio se dirigieron a través de unas calles hacia el puente antiguo. Las aguas del río Arno corrían raudas y veloces hacia su desembocadura más allá de Pisa, en el mar Ligure.

La rotura del dique estaría situada hacia el lado este, donde las tierras son más bajas, perjudicando a la zona del convento franciscano de Santa Croce, donde ya se habían producido otras avenidas de aguas en otros tiempos. A lo lejos divisaron una multitud de gentes que observaban quizás la inundación del que le habrían hablado los consejeros en su Palacio.

Todos se dirigieron hacia donde una pequeña multitud de ciudadanos florentinos divisaban extasiados el frenético e irregular discurrir de las aguas del río Arno.

Los operarios de la municipalidad o del consejo de gobierno ya estaban asesorando y dando órdenes para frenar la inundación colocando de nuevo muros de tierra y piedras, para taponar la masiva entrada de aguas a las tierras anejas y próximas en la zona del monasterio franciscano con su iglesia gótica iniciada en 1294, y donde Giotto y sus discípulos ya había pintado sus famosas pinturas de la vida de san Francisco en unas capillas contiguas al altar mayor.

Cuando Lorenzo y su extraño séquito llegó a al lugar donde el agua se desbordaba con mayor potencia, los consejeros no tardaron en mostrarle un plano de la ciudad, y señalarle las zonas de las riberas donde los árboles en primavera renacen de nuevo a la vida.

El momento era álgido, pero él creía que por esta vez se taponaría el agujero del dique roto y las aguas podrán volver a su cauce, aunque este fuera alto y repleto de agua. En el centro de la ciudad no pensaba ni que llegase la inundación de tierras y campos cercanos a la zona del convento de san Francisco de Asís.

Era obvio que los árboles y terrenos cercanos al río sufrían una verdadera inundación, pero estaba confiado en que los operarios y obreros de la Consejería florentina atajaran este peligro de inundación. Luego, de reponer estos trozos rotos del dique sería obvio que habrá que diseñar refuerzos al dique y gente capacitada como los discípulos de Brunelleschi a otros ingenieros y artistas no faltaban en Florencia.

También habrían que reparar ciertos paños y trozos de muro de la recia y gran muralla que rodeaba a la ciudad del Arno, para que no perdiera su potencial defensivo, y se reforzasen ciertos puntos estratégicos de la ciudad, en vistas a potenciales ataques enemigos.

Los varios puentes que comunicaban entre sí no estaban dañados y hasta el puente más antiguo podía resistir una inundación diez o más veces mayor.

Los consejeros cuando vieron que todo iba a resolverse convenientemente bien, le dijeron a Lorenzo que podía retirarse de allí, y que le avisarían en caso de otra posible rotura. Entonces fue cuando el mecenas mediceo observó la actitud de la joven Anna que no dejaba de acercarse a ver los diseños y los apuntes que Guido estaba confeccionando de la inundación. No lo dio mucha importancia, pero sí reparó en ello, y notó que la joven se encariñaba con el joven artista. Él también sintió curiosidad por ver como resolvía con dibujos la situación de la inundación, pero lo dejó para días siguientes en que estuvieran acabados los esquemas y dibujos.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Lo que sí dijo a sus seguidores e invitados, fue la propuesta de como ya estaban allí hacer una breve visita al templo de los frailes franciscanos, y que algunos de ellos que él conocía como el padre prior, o algún otro miembro de la comunidad religiosa, especializado en arte, les explicasen algunos pormenores y obras de arte, todas ellas muy importantes, bellas y curiosas de aquel convento.

Y hacia allí se dirigieron con cierta premura.

## CAPÍTULO XI

Santa Croce era otro mundo. Era una visión diferente de ver la paz, la serenidad, el sosiego y el devenir armónico del mundo, si todo fuera bien y perfecto.

Pero, ¿por qué no soñar que en un monasterio de frailes la vida puede ser distinta y llena de buena voluntad, bonita y llena de gozo por la naturaleza y el arte? Todo conjuntado y hermanado como en una auténtica combinación de telas, sedas, bordados y diseños, lo mismo en un tapiz o para una alfombra oriental, donde las piezas del ajedrez, las blancas y las negras se combinen en una manifestación de eficacia, armonía y placidez, en suma, de belleza y sentimiento de grandeza y bienestar.

Lorenzo sabía que allí, entre aquellos muros del monasterio estaban los recuerdos buenos y malos de su juventud y de su paso por el gobierno de Florencia. Pero, él dejaría de inmiscuirse en los asuntos negativos para su mente y su memoria, y atendería a sus invitados sin oponerse ni a la parcialidad o a la imparcialidad que pudiera apreciar en las explicaciones que le dieran los frailes. Allí estaban con su capilla presente como fantasmas que no tienen sitio en la mente humana de un superviviente, las potenciales influencias, aún presentes de sus enemigos como los Pazzi, con esa nueva capilla que Brunelleschi había construido para ellos. Pero también allí estaban allí otros espíritus más positivos, más bellos y cotidianos.

El prior, llamado padre Luca, cuando ya estábamos todos en el centro de aquella magna, pero a su vez vasta y amplia iglesia franciscana, cuyo patrón como se ha dicho estaba encomendado a san Francisco, y del cual era virtuoso también Francesco Sassetti, comenzó su disertación sobre esta enorme iglesia de carácter de orden mendicante con unas breves preces del propio fundador, diciendo a continuación:

- Esta grandiosa iglesia, no en lo que tenga de riqueza arquitectónica ni tan siquiera de riqueza artística, que la tiene, sino, que debe ser dicha y reconocida por su riqueza moral y religiosa, es un ejemplo de lo que Jesús y san Francisco, hicieron para demostrar su sencillez, su humildad y su obediencia al Padre y a la

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

iglesia. Iniciada en 1294, ya casi en los albores de siglo XIII, a un paso de Trecento con el que crecería y se desarrollaría en su configuración eclesiástica y religiosa, es un templo gótico en su estructura pero ya en su interior abierto a las nuevas corrientes del Trecento con las pinturas de Cimabue, Giotto o su discípulo Taddeo Gaddi. Ya en el comienzo del siglo XIV.

- Padre Luca, perdone Ud. un momento, - dijo cortando la iniciada exposición artística e histórica, con educación y diplomacia, el bueno de Lorenzo – como no disponemos de mucho tiempo solo queremos una esencial descripción y narración de los hechos históricos y de las obras artísticas aquí realizadas.
- Está bien, su Signoria Lorenzo, me atenderé solo en lo fundamental a determinados aspectos de esta sagrada casa. Continúo, pues. Poco a poco con ayuda de algunas familias de bien de Florencia, hemos seguido haciendo y acabando las sobrias, desiertas y apagadas capillas de los laterales que Giotto pintó hace ya un tiempo con la ayuda económica y moral de Los Bardi y de lo Peruzzi, - como podéis ver ahora mismo aquí en estas ilustradas y bellas paredes - con estos bellos frescos de sus paredes donde el florentino Giotto cuenta escenas de la vida de nuestro santo patrón san Francesco, además de esas bellas imágenes de san Juan Evangelista y del otro san Juan Bautista. Las cuales gustan tanto a los feligreses que se aproximan por aquí para rezar amén de observarlas convenientemente.
- Creo que estas pinturas de Giotto y de su magnífico taller - afirmó con palabras suaves el docto Ficino -, son muy interesantes y apuestan por una renovación del arte italiano, partiendo de postulados góticos para llegar a realizar otras posturas nuevas, otras figuras e imágenes diferentes, llenas de vida y pasión.
- Sí, sí, - aseveró también el fraile prior -. También, como luego veremos posteriormente otros importantes artistas, como el famoso Crucifijo, muy de devoción por frailes y feligreses del maestro Cimabue, o esas otras pinturas de los artistas los Gaddi que pintaron escenas novedosas como en la capilla Baroncelli como la imagen de un ángel que se aparece a los pastores en plena oscuridad nocturna. Y dicen que es la primera escena de este tipo pintada al fresco.

Como ven la iglesia se alza desde sus pies, sencilla, recatada, sobria con esos suelos tradicionales de piedras y losas, y que se alza hasta el cielo con esa techumbre de madera que se apoya sobre pilares y arcos ojivales. Como ven lo moderno del gótico y lo romano de la antigüedad grecolatina se juntan y se unan pues la iglesia, siempre deben de estar al servicio de los fieles y de Dios, aunque se usen y se utilicen formas artísticas diversas y a veces muy diferentes.

Pasemos ahora al patio interior, con su bello claustro, y su bonita y nueva capilla patrocinada por la familia Pazzi, y realizada de la mano de Filippo Brunelleschi. Pero antes les diré que es propósito de esa comunidad religiosa dejad en su amplio espacio interior altares donde puedan ser enterrados en un futuro personalidades, devotos artistas, humanistas y hombres de bien, para que su espíritu religioso more con nosotros. Un ejemplo de ello ya lo tenemos con el sepulcro de Lorenzo Ghiberti, el creador de las magnas puertas de bronce del Baptisterio de nuestra catedral. O bien, la tumba, poco rimbombante, del escritor Dante Alighieri. Ahora bien, pasemos al claustro, por favor.

Hubo un breve momento de silencio, meditación y callado recogimiento. En ese momento nadie podía imaginar que ese amplio espacio, luminoso y profundo iba a albergar con el paso del tiempo otros grandiosos sepulcros como lo serían los del

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

prestigioso político Maquiavelo, o el famoso de Miguel Ángel Buonarroti, para el que haría su última “Pietà”, no acabada, proyectado por Vasari, y que representa La Pintura, la Arquitectura y la Escultura, o tal vez el espléndido de Galileo Galilei, quien condenado por la iglesia en 1616, no se le pudo dar sepultura cristiana hasta años muy posteriores.

- Nos encontramos ahora en el claustro del convento, y aquí vemos la entrada a la capilla que diseñó y construyó el genial Brunelleschi, por encargo de la familia Pazzi, de recuerdos no muy gratos para los asistentes, pero que yo como prior del convento no tengo más remedio que mencionar, señor Lorenzo.

La cara de Lorenzo permaneció inmóvil impávida, como una hierática escultura egipcia. ¿Dónde estaban ya sus enemigos, los Pazzi, en aquel entonces? ¿Qué frutos había tenido el asesinato de su hermano Giuliano a manos de sus adversarios políticos? Ninguna mueca facial expresó que aquellas cosas pasadas habían ido contra él, contra su persona. La familia Medici había honrado con sus aportaciones económicas y artísticas mucho más que esa otra. Los Medici habían dado tantas y tantas dádivas y apoyos materiales al convento dominico de San Marcos, o al conjunto religioso de san Lorenzo, que nada había que objetar.

Cuando su mente volvió a ser la anterior, vio que el fraile prior del convento franciscano ya estaba explicando en el interior algunas cosas de la capilla que el bueno del constructor de la Cúpula de la catedral de santa María di Fiori, había realizado.

- Brunelleschi consiguió aquí producir una luz serena, una especie de luminosidad racional acorde con un espíritu diáfano, noble, creando una forma casi irreal, un espacio geométrico lleno de una nueva vida, y ese misterio de delicadeza exquisita que es esa pequeña cúpula sobre pechinas que cubre el altar de la capilla, con esos cuatro medallones de su inventiva sobre los cuatro evangelistas, frente a los demás medallones cerámicos que decoran las paredes realizados por el artista Luca della Robbia.
- Dicen algunos personajes y autores que han pasado por estos lares que esta capilla está tallada por Brunelleschi como un diamante de joyería, muy importante este arte de la orfebrería como todos sabemos aquí en Florencia, y de donde se curtió en sus años jóvenes el mismo Lorenzo Brunelleschi.
- Pero lo que más destaca, y con lo que la mayoría de los visitantes se quedan de esta bella capilla, es con esa blanca luz, dulce y serena, que todo lo llena y lo empapa. Una forma artística que se abre al cerebro como una razón proporcional y simétrica. Iluminando su espíritu como una nueva visión que llena el alma del espectador, que con sus ojos deslumbrados por tanta armónica belleza observa el espacio diáfano como si de un lugar divino del cielo les estuviera esperando.

Fue entonces cuando la cara de Anna Maretti intentó acercarse, ensimismada por la construcción y grandeza de aquel genio de arquitecto, al mismo rostro de Guido Bolognese que se afanaba apasionadamente en plasmar en apuntes y dibujos la grandeza y belleza de aquel lugar, con su mundo arquitectónico y esbelto, como si fuera la misma Majestad de un Jesús, envuelto entre los pañales blancos de una Adoración divina.

Pero la actitud de acercamiento sensible, natural, medio amoroso no pasó desapercibido para su hermano Vittore, que acercándose disimuladamente por allí intentó cortar la

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

confianza y la actitud de su hermana, que intentaba casi besar, o rozar suave y dulcemente al joven muchacho pintor de Ferrara.

Y la profunda sensación de estar en un lugar sagrado, carismático, especial, se juntó con la frustrada emoción de la joven doncella que se sentía atraída por un joven pintor que no era de su categoría social, y que la podía acarrear futuros problemas.

Cuando salieron al exterior de la plaza de Santa Croce la noche callada y oscura les rodeaba por doquier.

## CAPÍTULO XII

La noche estaba ya casi estrellada cuando los componentes de cada familia se retiraron a sus destinados aposentos en los palacios florentinos respectivos.

Y otros, como Poliziano y Ficino, se retiraban a las casas y mansiones particulares donde el estudio, la dedicación a la cultura, y el nuevo y ferviente humanismo, hacían de Florencia la cuna de un nuevo nacer grecolatino.

Y Poliziano, que bien hubiera podido componer en su mente, un excelso poema para honrar y cantar las dádivas, altruismo y mecenazgo de los Medici, mercedes hechas con determinados invitados afines a su familia; o también el filósofo Marsilio Ficino, que con su teoría de reconciliar su declarado platonismo con la visión del cristianismo, impulsando una nueva comunión, en esa mezcla de helenismo y cristianismo, nos convendría conocer cómo el amor divino nos impulsa a buscar en los demás seres humanos la belleza y armonía del cuerpo y la del alma.

Francesco Sassetti y su esposa, Nera Corsi, acompañaron a sus huéspedes, los integrantes de la familia Maretta, al Palacio de Rucellai donde se alojarían durante unas noches. Los Maretta, familia ferraresa que había venido a Florencia, estaban ilusionados y satisfechos, tanto del nuevo alojamiento prometido, cuanto de algunos servicios comerciales, buscando nuevos productos comerciales o financieros que comprar o vender, así como solicitar ayuda a Lorenzo de Medici para otros productos mercantiles o de dinero, así como su objetivo de contratar artistas florentinos para resaltar el rango, progreso, o la gloria y la fama de su noble familia de Ferrara. Por qué no hacerlo también ellos, si todas las familias en aquella época en Florencia, y en el resto de Italia, lo hacían, más o menos veladamente, o explícitamente.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Una vez los Sassetti habían alojado a sus amigos ferrareses en el Palacio de los Rucellai, ellos se retiraron a su vez, a su cercana residencia palaciega, que en obras de reforma y ampliación arquitectónica no estaba lejos del anterior.

Era el palacio de Sassetti un edificio que en su primitiva construcción de los tiempos medievales, tenía una configuración interior que era sencilla, fría y cerrada. En la planta baja surgían almacenes, lonjas, tiendas y bodegas dedicadas al comercio y a la exportación bienes, aunque en los pisos superiores se dedicasen a viviendas y otras estancias privadas.

Sin embargo, con los nuevos tiempos, ya nada iba haciendo sospechar que el volumen del edificio y su estructura fuera ya la antigua edificación medieval, aquella con esos saledizos y cornisas como de fortalezas o castillos, o los típicos aleros medievales, sino que como los tiempos cambiaban ahora el edificio había comenzado a poseer numerosas ventanas de arcos empotradas, con la única decoración de unas salientes cornisas que marcaban la separación entre los pisos. Los tiempos cambiaban como cambian en cada primavera las flores multicolores de otros años, y las actividades de la familia Sassetti también se iban orientando desde lo comercial o mercantil a la banca financiera o prestamista, y así se asoció independientemente al principio con la banca medicea de Lorenzo.

Y los Sassetti hicieron poner en sus nuevas fachadas y esquinas el escudo de armas donde aparece una banda azul cruzada en un campo de oro blanco como la nieve, como símbolo de su poder y dignidad.

Y con estas reciente obras de cambios y línea obligada hacia otros derroteros la familia que se encontraba en ello, solo habitaba en una parte de su palacio, mientras los operarios trabajaban febrilmente en las otras alas del edificio.

### CAPÍTULO XIII

Habiéndose pues situado todos en sus mansiones respectivas para descansar esa noche del trajín habido en ese día, así como haber ya programado las actividades propuestas para los dos días posteriores, la situación que se avecinaba era la siguiente:



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Realizar una detallada visita, y una reunión ya concertada, por la mañana del día siguiente al taller de Andrea Verrocchio; y en el mismo día, pero, por la tarde, lo mismo con el taller de los hermanos Pollaiolo. Y así, de esa misma manera también, se había proyectado para el día posterior otra visita con el taller de Sandro Botticelli por la mañana, y por la tarde la reunión sería en el taller de Domenico Ghirlandaio.

En el Palacio de Rucellai todavía la actividad de ese día no había acabado. Una pequeña recepción por parte del nuevo anfitrión Bernardo Rucellai, cuñado de Lorenzo el Magnífico, con un pequeño piscoalibis alimenticio para las horas nocturnas, se había programado antes de acostarse en las habitaciones palaciegas. Los huéspedes parecían cansados, agobiados por tantos agasajos, parabienes y benevolencias.

Las habitaciones para los miembros de la familia Maretti se habían distribuido con exquisito protocolo, casi por entero borgoñón. Los padres, Paolo y Alessandra se alojarían en unas honorables habitaciones en la parte Este del palacio. La pareja casadera y prometida, Margheritta y Theophilo, se alojarían en habitaciones separadas en el ala Sur, así como los hijos correspondientes, Vittore y Anna. El resto del séquito, es decir, el consejero Lucrecio Balli, y el asesor - pintor, Guido Bolognese, en el ala Oeste para invitados.

Cuando Anna Maretti supo de esa distribución, alejada de su encaprichado pintor, se disgustó tanto que le dijo a su madre que ella dormiría donde fuese pero lejos de su hermana, que no sabía sino darle celos continuamente, siendo esta una excusa para cambiar de habitación. Pero sus padres se lo prohibieron diciendo que dónde iba ella a implantar nuevos protocolos en casa ajena a la suya. Y que aquello de los celos era una disculpa o excusa que se caía por la base, pues ella nunca había tenido celos, aunque sí envidias, de su hermana Margheritta.

Pero Anna disconforme con ello, pensó que ya se las ingeniaría para poder estar cerca del pintor Guido. Y como sus padres nada sospechaban del encaprichamiento, que no auténtico enamoramiento todavía, de la hija menor con el pintor, no le dieron mucha importancia, y pensaron que eran antojos de una niña consentida.

Mas ella, tramaría una insospechada estrategia que haría brotar en la noche como un plan insospechado e inaudito, una insólita trama cuando todos estuvieran casi dormidos. Y era que su hermano Vittore cambiara de habitación y fuera a la de su amado pintor, y teniéndole así cerca poder acercarse a él.

Y como no hay mujer que no consiga lo que quiere, se las apañó para discurrir un plan que cambiara las habitaciones de los dos jóvenes varones.

Ella que en su palacete de Ferrara poseía una biblioteca con ciertas obras literarias y eróticas del Trecento italiano, así como los versos y canciones de Petrarca, o la espléndida obra escrita en tercetos de la Comedia de Dante, pero sin duda fue el Decamerón de Boccaccio, que había acabado de leer hacía unos meses, quien la podría inspirar como modelo, y la estrategia que tendría que hacer y seguir basándose en algún cuento del autor italiano.

Hubo un momento, y en el último encuentro de la frugal y servicial cena, cuando después de los brindis con vino añejo se iban a retirar a descansar y dormir, cuando la ingeniosa y sagaz Anna, pensó en un disparatado e insólito plan, capaz de competir con el auténtico Boccaccio, y algunos de sus cuentos eróticos con magnitud de miras.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Mientras brindaban y se despedían unos de otros, ella se había acercado primero al lugar que ocupaba su hermano Vittore y con algunas chanzas y dichos se mantuvo durante unos momentos a su lado, pero, luego se escabulló disimuladamente junto al joven pintor a quien le espetó de súbito, y casi al oído, estas desconcertantes palabras:

- ¿Te juegas algo a que esta noche estarás a mi lado en mi alcoba, tan a gusto y feliz, que querrás no suplicarme que te saque de allí?
- Pero, ¿qué dices Anna?

El joven pintor Guido, sabiéndose que se jugaba su puesto de trabajo, y su apasionante visita a Florencia, donde quería aprender y tomar notas de los famosos artistas y pintores que todo el mundo decía que tenía la ciudad del Arno, mudó, en cuestión de segundos, su tersa y sonrosada cara a causa del vino, y de sentirse bien acogido, por un serio y pálido rostro, como para decir que qué era esa proposición indecente de irse esa noche a su cámara, aparte de deshonesto y deshonesto para ellos, tan imposible de realizar para él como cruzar a nado cualquier río de los valles de los Apeninos, pues apenas sabía nadar bien.

- ¿Pero, qué dices muchacha? ¿Estás acaso loca? ¡Eso es imposible y me jugaría mi vida y mi posición en tu familia! ¿No ves que es un hecho descabellado y sin salida?
- Te prometo que nada te pasará, y que haré un plan que a ti mismo te asombrará. ¡Tú nada tienes que perder, te lo juro! – mencionó la muchacha con gran seguridad y aplomo.
- ¡No jures por Dios, ni por ningún santo o santa, no sea que te arrepientas tanto después de ello que peligre luego nuestras vidas!
- Hoy a las doce de la noche estate preparado, solo te ruego que tengas a mano papel o cartón para dibujar o diseñar una escena, solo es necesario que para realizar un boceto cuentes, y tengas también a mano, un carboncillo o alguna pintura para pintar lo que yo te sugiera, o lo que veas tú con tu corazón.
- ¡Tú estás loca! ¡Por favor, no me comprometas con tu familia, ni juegues demasiado con mis sentimientos!
- Tú descuida de eso, y sigue los acontecimientos con naturalidad, con espontaneidad, y como si de un sueño fantástico se tratase. La apuesta será un beso, Guido. ¿Vale? Un beso en la boca, no en las mejillas. Verás como todo sale bien. E intentaré ganar yo la apuesta – dijo la joven Anna llevando los dedos a su boca en señal de futuro triunfo.
- ¿Y qué gano yo a cambio? ¡Pecado y castigo!
- ¡No! ¡Tú pídemelo lo que quieras, que yo te lo concederé de grato gusto!

Así con estas asombrosas y sorprendentes palabras se despidió Anna, la joven doncella de Ferrara del joven pintor Guido Bolognese, que desde entonces se sintió tan acongojado y temeroso que se tragó de una vez todo el contenido de la copa de licor, y temió perder favores e influencias en la familia Maretta a causa de alguna fatal imprudencia de su hija más pequeña, algo caprichosa, consentida e indolente. Y como toda precaución es poca, él se apartó de ella, para hacerla saber que no estaba dispuesto a arriesgarse en aquel palacio de los Rucclai. Además, ¿quién era capaz de saber que no se cometería ninguna imprudencia, o alguna necesidad o impremeditación sonora?

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Reconoció que Anna Maretti era una doncella guapa, atractiva, sensible y puede que fuera inteligente y astuta, además de atrevida y caprichosa.

Anna Maretti tenía diecisiete años, y ya estaba en edad casadera, pues sus padres Paolo y Alessandra ya habían estado buscando pretendientes para casarse con ella. Lo que pasa es que ella no que quería casarse aún, y hacerlo con cualquier patricio o varón noble de buena familia, sin ella quererlo ni amarlo no entraba en sus planes. No conocía ella esos pormenores y planes familiares que su familia Maretti tenía de hacerlo con un hijo de Francesco Sasseti, e unir sus comerciales familias, y no se lo habían comunicado hasta que los padres no conocieran mejor a los hijos varones de Francesco Sasseti.

Pero, como ella era una joven indisciplinada, coqueta, y algo voluble, y nada podía presagiarse con claridad cuál sería su porvenir, su futuro inmediato, pues en cuestiones de amor ella era muy libre e independiente, y sus padres no sabían cómo entrar en ese mundo interior suyo plagado de fantasías, de lecturas inapropiadas para una joven muchacha, de inesperadas fugas y una desbordante imaginación, una doncella que además tocaba varios instrumentos musicales, y componía versos y estrofas en poemas inéditos a la manera del poeta Petrarca.

Anna era un mujer de cara ovalada y estilizada, de piel blanquecina y fina, amén también, coloreada por sus acostumbrados masajes, perfumes y cremas que se daba a su sencilla faz como si fuera una princesa de Oriente, y el cuidado primordial que ponía a su aspecto físico. Esta chiquilla no se dejaba llevar por lo que le dijeran sus amas y dueñas, sino que era ella misma quién llevaba la voz cantante e imponía su voluntad en cuestiones estéticas y de belleza femenina.

Su tierna mirada, de cejas arqueadas y finas, – decían sus aduladores – que era lo más señalado de su capacidad de seducción, junto con sus pequeños y penetrantes ojos azules pero llenos de vivacidad y de enigmática pasión.

Su estatura llena de gracia y gentileza, rondaba el metro sesenta. Su boca de labios finos era apropiada para ser dibujada y pintada de rojo con gran suavidad y naturalidad. Este aspecto de la belleza y sutileza peculiar en una dama de gentil alcurnia, era una cuestión que ella siempre ponía en su casa encima de la mesa. Por qué no podía ser retratada como lo iba a ser su hermana Margheritta, si ella era igual de perfecta y de bella. Y su busto irradiaba en los varones una inusual seducción femenina.

Por eso desde su subconsciente femenino ella anhelaba ser además de amada, ser pintada como una dama de alta alcurnia, o por lo menos de igual rango. Quizás fuera eso el atractivo que ella veía o sentía por el muchacho pintor de Ferrara, discípulo de Ercoli di Roberti.

Ella sabía que su cabello de color castaño no la favorecía tanto como el que usaba su hermana Margheritta, de pelo más rubio, largo, más adecuado para tocados, coletas, moños o recogidos.

Por eso Anna, ni corta ni perezosa como se decía, intentó demostrar a su familia que ella podía ser una mujer tan capacitada y servicial, tan educada y altiva, tan dulce y sensible, como su hermana. Pero Margheritta por ser la hija primogénita, y mejor dotada en lo físico, más alta que ella, con su imagen privilegiada de decoro y

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

dignidad, con sus ojos de verde oliva, y su tez tersa, sonrosada y suave, poco podía comparársela con ella por todas esas cosas.

La misma Anna tenía en cambio otras virtudes o cualidades morales e intelectuales que ella no sabía ver, ni apreciaba bien todavía a esa edad. Unas aptitudes mejores para la intelectualidad y sabiduría, pero sabía que esas cosas no eran en nada apreciadas ni consideradas por el elemento masculino en aquella época del siglo XV, pues el ideal de belleza femenino era otro.

Por eso estaba dispuesta a demostrarse, aunque solo fuera para ella misma, de lo que era capaz de realizar, capaz de hacer. Y así pensando y pensando en cómo salir victoriosa de algún plan especial para cautivar y seducir, aunque fuera velada y hipócritamente, al muchacho pintor, comenzó a darle vueltas y vueltas a la cabeza, exprimiendo sus conocimientos literarios, y tal vez, sus aptitudes en materia erótica, aunque no fuera más que para dar rienda suelta a su imaginación, llena de fantasía y de poesía, de íntimos sentimiento y de acariciadas sinfonías.

Aún no sabía cómo había sido capaz de decir esas cosas al joven pintor, quizás fuera su incontrolado corazón, ya que plan, un plan perfecto no tenía. Sabía que iba a poder perder la apuesta, si algo o alguien no la sacaban de esos apuros. Había sido una joven insensata, una mujer ruin e imperfecta.

Pero la duda ya estaba allí. Y ya nada la podía volver para atrás.

¿Cómo se proponía seducir a un joven pintor contando solo con unas horas, y sin un plan previsto? Pero el que mucho lee, mucho sueña. Y la que mucho lucha, mucho acaricia y espera. Y la esperanza es la madre de la ilusión y del amor. Mas, como las lecturas de buena literatura, de bellos textos poéticos o exóticos, dan o traen sabios consejos, recogen virtudes y hábiles experiencias desarrollan, tenía que discurrir un plan que fuera acorde con sus pensamientos y sus creídos sentimientos.

Sabía que a un hombre se le conquista además de proporcionarle a su vientre una comida suculenta y exquisita, por su ingenio y destreza en las artes, amén, por sus poderes de seducción en el arte de amar, que es capaz de rendir y doblegar a sujetos masculinos, que aunque ellos dicen o hablan de cosas que dicen ser necedades y simplezas, cuando descubren la inteligencia, intuiciones y atrevidas hazañas femeninas, como si Odiseo no fuera además de valiente guerrero el más astuto e ingenioso hombre de la antigüedad... O que mujeres griegas, diosas como Afrodita con su Cupido a sus espaldas, o heroínas como Helena, que a pesar de todo supo seducir a París, toda una leyenda entre las bellas, inteligentes y libidinosas diosas o mujeres griegas.

Así que se puso a discurrir algún plan que le sacase de este atolladero en que se había metido por su curiosidad, y por un atrevido intento, lleno de inimaginable valor en perseguir, o conseguir, lo imposible.

Conseguir lo imposible, lo quimérico, es lo más valiente que los mortales sueñan en igualarse con los dioses.

Pero, ¿amaba en realidad a aquel joven hombre pintor? ¿Era lo adecuado para ella? ¿Lo amaba también él a ella en igualdad de condiciones? ¿No se daba cuenta que eran de distintas clases sociales, muy marcadas en aquella época, en que nada se dejaba al azar, y los matrimonios por conveniencia eran el pan nuestro de cada día?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y si se estaba empezando a enamorarse de él, ¿eso sería lo más conveniente para ambos? Pues, si de verdad lo iba a querer, no podía exponerle a las calumnias, injurias y agravios que luego le podrían resultar imposibles de aguantar, y le podrían acarrear a él castigos o penalidades sin cuento, y a ella deshonor en su familia, por ser cosas no pensadas ni medidas, ni pesadas. Y para ella, o para él, serían las deshonras más ignominiosas por aceptar aquellas frivolidades sin ton ni son.

Por eso la discreción, la prudencia, la precaución al máximo nivel, y la cordura o cautela serían las mejores fórmulas por si aquello no funcionaba bien.

Por eso – se dijo para ella – que el plan tendría que ser bueno, perfecto y congruente. Un plan sensato, inteligente y astuto. Y si salía mal saber salir en el agudo silencio y saber convivir con la amarga soledad.

Apenas tenía unas horas para realizar lo imposible. Intentar lo inverosímil, lo increíble.

#### CAPÍTULO XIV

Cuando Anna llegó a su cámara palaciega, en su designada habitación, más compungida y triste que alegre y contenta por intentar vivir una nueva experiencia vital y una vivencia puede que cautivadora, observó que al fondo de su cámara y a la derecha había una pequeña librería con varios libros en la balda superior y en las inferiores otros objetos de adornos como estatuillas, filigranas, pequeñas vasijas antiguas, animales de fina cerámica, y flores coloristas, y debajo había un escaño cercano, a modo de silla, para sentarte y leer algunas de las obras allí depositadas por algún miembro de la familia Rucellai. Todo parecía una cámara que habitara algún ser femenino, o algún pequeño ser masculino, por lo acondicionado y recatado del lugar.

Miró de soslayo en un primer momento, sentada en su cama, mientras se quitaba algunas prendas y vestimentas que ya había llevado encorsetadas durante todo el día. Y se fueron con gran rapidez los zapatos que apretaban sus delicados y finos pies de mujer.

Observó algunos libros que estaban en las estanterías de canto, con sus títulos en negra tinta, pero que se veía que algunos de aquellos libros ponían en letras doradas, con las pastas de piel dura, el título correspondiente, y por su color usado y del tiempo desgastado, se veía como algunos ejemplares habían sido ya usados por algún otro lector o lectora de aquel suntuoso y grandioso Palacio de Rucellai. Algunas de las más selectivas obras eran las siguientes:

- “La Comedia” de Dante Alighieri. En lengua vernácula italiana.
- “Triunfi”. Poema alegórico de Petrarca. En lengua vernácula.
- “Cancionero” de Petrarca. En lengua vernácula italiana.
- “Las Metamorfosis” de Ovidio”. Doble versión. En latín. Y traducido al italiano.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- “Odas” de Horacio. En latín.
- “La Eneida” de Virgilio. En latín.
- “Los Elementos” de Euclides. En griego.
- “La Ilíada” de Homero. En griego.
- “El teatro” de Sófocles. En griego.

Bueno, - pensó - al menos me queda una escapatoria para la meditación.

Cuando lo iba a coger un ejemplar de Petrarca para además leer algunos sonetos, y sentir y notar ese tacto especial que dan los libros cuando alguien los ha leído, o y entre sus páginas sobadas pasa el silencios tiempo como una oruga que lenta pero inexorable camina por el árbol de la vida. Allí el tiempo se veía que debía haber pasado de manera lenta y solitaria por sus lomos o pastas, y observó al sacar otro del anaquel que también allí se encontraba un volumen, de pastas rojas, y con ilustraciones y grabados en tonos verdes, rojos y azules un libro muy ben confeccionado y editado.

Era el “Decamerón” Cuentos de Boccaccio.

- ¡Qué bien, lo que buscaba! No lo había visto – se dijo la joven cambiando el semblante a uno mejor.

Eso le hizo subir de altura sus genes y caracteres femeninos. Y sus sentimientos vitales fueron otros. Su rostro se llenó de alegría y de júbilo. Su cara se volvió sonrosada y de sus mejillas se escaparon energías positivas.

Allí tenía material para un estudio. Leyendas, cuentos y consejos con los que fraguar algún plan o proyecto para ganar la apuesta.

Pero si conseguía un plan adecuado a sus propósitos, no se lo diría a nadie, como hizo Brunelleschi, guardando en secreto su plan estratégico, con su proyecto peculiar para alzar con eficacia y resolución la Cúpula de la catedral de Florencia. Todo era cuestión de no dejarse plagiar, ni de arrebatarse una nueva fórmula de vivir, o una nueva forma de existir.

Pronto, cuando estuvo ya bañada, limpia y lista, tomó con ilusión el libro de cuentos Boccaccio, y disponiéndose abrirlo al azar, miró a las paredes que tenía enfrente, y contempló unos objetos voladores, eran como las alas de un ángel usadas para algún Auto sacramental religioso, o alguna representación de índole teatral, y esas cosas la embargaron aún más, con el ánimo de encontrar una solución a su plan.

- ¿Qué es eso que veo colgado de la pared de la derecha?
- ¿Será lo que estoy pensando?
- Parecen unas alas de ángeles. Aquí alguna vez han celebrado algún Auto sacramental de la Adoración de la Virgen, de san José, o de los Pastores, o tal vez, de los Reyes Magos, al Niño Jesús.
- Es verdad – se dijo ensimismada - son alas angelicales bordadas con telas apropiadas. Y mira - se dijo a sí misma en un desconocido soliloquio - llevan trozos de velas y ceras como si de auténticas alas de ángeles, como serafines o querubines, para utilizarlas en alguna representación litúrgica.
- Pero estas alas de dura vela las llevaría un arcángel mayor.
- Y además, qué bien, aquí están los trajes que un día se pusieron ellos o ellas, para imitar al arcángel Gabriel u otros ángeles celestes.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

De repente como un haz brillante y vibrante de una estrella que recorría el firmamento de su ánima, brotando de la nada, se dijo asimismo:

- Tengo una idea. ¡Tengo una idea! Es descabellada pero es la única idea que el cielo me ha sugerido. Perdón, mis dulces y alegres ángeles. Perdón, pero vosotros sois la solución.
- Además, ¡qué ven mis ojos! Si encima de mi cama, hay un cuadro religioso. Si es también una pintura de una Adoración al Niño Jesús con María en sus brazos.
- Aquí ha vivido, y dormido algún jovencito o doncella de esta familia.

Entonces la joven se acercó a la pared que tenía enfrente, y mirando la cabecea, justo encima de su cama, contempló mejor aquella imagen de la Adoración al Niño Jesús.

- Parece una pintura de Fray Angélico, él hizo varias adoraciones aquí en Florencia. Pero también he oído a mis padres hablar bien de Filippo Lippi, o de su hijo Filippino, ya que pintaron muy buenas obras sobre la Adoración al Niño Jesús.
- Parece un cuadro al temple. La pintura aún parece reciente. Brillante y colorista. Y qué carita la del niño Jesús, así como la tierna figura de su madre, que bien parece una joven como yo, o todavía más jovencita. ¡Qué bien está hecha! ¡Con cuánta dulzura e imaginación!
- Y mi hermano Vittore está en la alcoba de al lado. Él siempre me ha ayudado en mis cosas y hasta ha sido muy confidencial conmigo, y muy discreto con todos, incluso con mis padres cuando me he visto afectada por una angustiada o caprichosa enfermedad.

## CAPÍTULO XV

Pero, ¿de qué caprichosa enfermedad hablaba Anna Maretti?

¿Qué tenía que ocultar ella, o su hermano, al respecto?

Se preguntó a sí misma, que qué haría él si le pasaba uno de esos males, de esa especie de pesadillas que había tenido que padecer en algunas ocasiones nocturnas cuando ella se encontraba más fatigada, cansada, apesadumbrada.

Recordaba aquella ocasión en que ella se había despertado a la luz de la luna, como si estuviera dormida aún, y en aquella noche en que todos dormían bajo el pálido sueño de la noche, se marchó al jardín para tomar y comer una de aquellas apetitosas y exquisitas manzanas que daba ese espléndido árbol situado en el medio de la huerta.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

O aquella otra noche que dormida como estaba, como una sonámbula o como una despistada e inconsciente jovencita, cuyo mal nadie sabía de donde procedía, pero que nadie se atrevía a pronosticar ni a despertarla por miedo a que resultara fatal o inapropiado e incomprensible para su salud, se paseó por toda la casa yendo sin motivo de un lado para otro.

O bien, en aquella noche que con su largo camisón de dormir apareció en las escaleras con un candil encendido, bajó a la capilla del palacete para rezar de rodillas en voz alta, con frases ininteligibles, sobre no sé cuestión que nadie entendió.

En aquellas ocasiones su hermano Vittore había ido tras ella, y escondido y callado había observado las evoluciones de ella por la casa o por el jardín anexo. Sin despertarla y siguiéndole en sus pasos. Estas cosas se las había dicho a su hermana Anna al día siguiente, sin que ella supiera comentar nada de lo que le hablaba y decía su hermano de esas situaciones.

Vittore no sabía si había trampa, si era una fabulosa mentira fabricada por ella misma, o si eran ciertas aquellas extrañas evoluciones, paseos o pesadillas de su hermana.

Pero habían quedado guardados en su mente como en un arca sagrada, aquellos extraños sucesos o ruidos sin que después se repitieran al cabo del tiempo, sino que habían sido acontecimientos puntuales que no sabía a qué responderían.

¿Estaría su hermana Anna loca, o sufriría algún delirio de enfermedad? Se lo calló para sus adentros, e intentó mantener una disposición abierta y consecuente, observando otras posibles vicisitudes o paseos misteriosos que no sabía a que podían responder con su actitud delirante y extraña.

Se volvió a preguntar si aquella actitud de su hermana era normal a su edad, o si de alguna manera eran cosas fortuitas atribuibles al cansancio o a fatiga por estudiar y leer tanto sobre la vida misma.

Nada grave había sucedido hasta ahora en aquellas extrañas circunstancias, por ello su hermano lo tomó como un misterio o ensueño que su hermana ni él mismo habían sabido resolver. Pero Vittore estaba en el fondo asustado, y temeroso de que algo grave le pudiera ocurrir su hermana pequeña.

Pero ella, la misma Anna, sabía más cosas de las que daba a entender a veces con su actitud medio sonámbula. ¿Hacía estas cosas, consciente de lo que concebía, o bien eran causas extrañas que obedecían a alguna enfermedad o imprevista locura?

Los pensamientos de Anna Maetti eran una cosa llena de misterios, llenos de enigmas con episodios nunca resueltos por la actitud conservadora de su hermano.

Entonces en aquel momento de aquella noche discurrió que no estaría de más fingirse de nuevo una sonámbula ante su hermano, y así poder cumplir parte de sus propósitos y planes.

Y mira qué bien, - pensó ella con cara de asombro - con esos trajes de ángeles que tenía en su habitación, colgados en una original percha de madera con geométricas figuras esculpidas en sus bordes, tal vez procedentes de una antigua representación teatral, más unido a la bella y admirable pintura de la Adoración del Niño, realizada por algún buen artista florentino, le comenzó a sugerir cómo podía actuar con aquellas cosas para así



## "EL RENACER DE LA VIDA" (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

llamar primero la atención, despertando un súbito interés por lo que podía hacer y actuar para ganar la apuesta amorosa.

Poco a poco sus ideas se iban aclarando en su mente, y desplegando un abanico de posibilidades casi fantástico, como si se tratase de un bonito y casi inefable juego de rompecabezas, tan complejo como una inesperada y difícil partida de ajedrez.

Entonces pensó: "Iré al cuarto de estar de mi hermano, antes de que se duerma definitivamente del todo". Y le haré ver que algo extraño me puede ocurrir en esta noche en sueños, pues no me encuentro bien y estoy muy cansada, para que vele por mí, y así al prevenirlo me será más fácil entrar en contacto con él.

Aún no sé qué hacer, ni cómo hacerlo. Pero alguna cosa se me ocurrirá. Algo fabuloso me irá sucediendo. Un sueño inconsciente, o algo parecido a un paseo sonámbulo sería muy apropiado a mis fines.

Vittore estaba todavía despierto y se encontraba poniendo en su sitio sus cosas y ropas propias de varón cuando ella llamó a su puerta, y posteriormente entró en su cuarto.

Vittore era un joven de unos diecinueve o veinte años, callado y responsable. Tenía una estatura mediana, de complexión recia y fuerte, pero era algo más alto que sus hermanas Margheritta y Anna. Sus espaldas eran anchas, sus brazos largos, sus manos de dedos gruesos y alargado. Y en su mejilla derecha tenía un lunar de color verde que le caracterizaba como si tuviera un hoyito de poca monta.

Su aspecto en general daba la sensación de tener un cuerpo gordito, algo rollizo como se decía, pues le gustaba mucho llevarse a la boca una comida rica y sabrosa, una alimentación exquisita y succulenta.

Sus ojos verdes claros, con su cara más bien redonda, de tez blanca como sus hermanas, su piel tersa y agradable, hacían que los granos de su juventud pareciesen camuflados por alguna crema o potingue, y así su faz, algo picada por ello, lejos de ser un inconveniente le daba cierta juvenil personalidad. Aunque a él como a ningún joven de su edad le gustaba tener granitos en su rostro, en cambio, su mirada profunda y segura denotaba cierta intelectualidad, si no de artista o filósofo, si de de apuesto y sagaz comerciante, un ser educado y culto como lo era su padre Paolo Maretti en la sociedad mercantil y financiera de Ferrara.

De ello estaba él muy orgulloso en su vida, pero Anna, su hermana, que lo sabía comprender y ayudar, lo veía más con frivolidad y como cierta vanidad varonil.

Y como lo conocía bien, y sabía sus debilidades, cuando entró en su habitación sabía cómo convencerlo y traerlo a sus bandas de ataque como un juego de caza, para que le apoyara en sus desconocidos planes, y sin decirle cuáles eran sus últimos propósitos.

Por eso se presentó en su estancia con un libro que sabía le iba a encantar, un libro encontrado en su pequeña biblioteca junto con otros de más alta literatura, pero del gusto favorito de Vittore en materia en ciencias mercantiles.

Después le iba a contar que con tanto trajín esa noche podía caer en otra especie de sonambulismo, y que estuviera alerta por si eso sucedía, mas, que no le diera mucha importancia a esos hechos si de verdad ocurrían, y que dejara hacer si en ello no había peligro. Y así en un momento oportuno le iba a ofrecer un ejemplar de libro para que lo

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

leyese en las noches en su permanencia en Florencia. Si poco iba a dormir esa noche, con ese libro de matemáticas, que iba acorde con sus necesidades y gustos del muchacho, le asentaría bien, pues, aparte de que le gustaba esas materias científicas como a otros gustan las obras históricas o poéticas, a él que era ayudante de secretario, y especialista en cuentas aritméticas y anotaciones comerciales, todas ellas tareas muy convenientes para el negocio y las empresas de su padre, le iban a asentar que ni anillo al dedo.

- Te traigo una sorpresa – dijo ella – mientras ocultaba con sus manos, puestas a la espalda, un libro con pastas rojizas y letras de color dorado, muy apreciado al parecer por él.
- ¿Una sorpresa? ¿Qué sorpresa es?
- Un libro para que lo leas esta noche si no te duermes bien.
- ¿Y qué libro es?
- A ver si te aproximas un poco. Dime algún título a ver si aciertas... Te diré que va de un matemático griego...
- Unos preceptos de Pitágoras y de su escuela – contestó él con casi seguro aplomo.
- No, pero no estás muy lejos.
- Los teoremas de Thales de Mileto.
- Las investigaciones científicas de Arquímedes.
- Cerca, cerca.

Como veía que su hermano pensaba en otro texto griego, y como el tiempo corría en su contra, se lo dijo de inmediato:

- “Los Elementos” de Euclides. ¿Te gusta?
  - “Los Elementos” de Euclides. Me encanta mucho. Déjame. Gracias.
  - ¡Toma, aquí lo tienes! Bueno me voy a mi cuarto. Que descanses – dijo su hermana mientras hacía afán por salir ya de su cuarto.
  - Y tú estate tranquila. No te preocupes de tus sueños. ¡Duerme bien!
- Y al pronto salió de la habitación, sabedora que ahora tenía la mitad de su apuesta ganada.
- Pero, ¿tenía razón o todo eran conjeturas y especulaciones? ¿No era un plan rocambolesco el que estaba prefigurando su mente?

## CAPÍTULO XVI

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Había pasado aproximadamente una hora, desde que la joven Anna estuvo en el cuarto contiguo de su hermano Vittore, y el plan ya estaba fraguándose en la mente de la doncella, esperando que todo saliera bien, y a pedir de boca. Pues ella sentía necesidad física de estar cerca del pintor ferrarés del que se estaba enamorando.

Se había vestido de ángel del Cielo, con las vestimentas y ropajes propios de ellos. Se había puesto sus alas voladoras como llevaban aquellos seres, alas fabricadas hasta con ceras auténticas. Y parecía un verídico ángel o arcángel del Señor, apto para una representación teatral en un Auto de los Reyes Magos.

También el cuadro pintado por Fra Angélico o Filippo Lippi, lo había bajado de la cabecera de su cama con cuidado y silencio, y lo había puesto en un lugar más acorde con la fantasía que iba a poner ya inmediatamente en práctica, colocado en un lugar más ideal como era al lado de las sillas para sentarse.

Ya era el momento oportuno de actuar. Y hacerlo creíble, claramente real. O tan verídico, por lo menos, como una actuación teatral.

Santiguándose como buena cristiana para que todo saliese bien, salió de su alcoba, y se dirigió hacia la contigua de su hermano.

Entró sin llamar, pues ya había dejado la puerta casi entreabierta para no molestar con ningún tipo de ruido a nadie, y porque quería dar un pequeño e improvisado susto a Vittore cuando le viera aparecer vestido de ángel como caído del cielo.

Pensó por unos momentos, si todo era correcto, si todo estaba bien planeado, si estaba moralmente bien lo que iba a hacer, si saldría todo perfecto, o si se estropearía por alguna imprevista situación.

- Saldré adelante – se dijo a sí misma dándose fuerzas -, me inventaré lo que sea. Tengo que ganar la apuesta. Hace tiempo que quiero estar con él, en el bueno de Guido, ¿Qué pensará él, de lo que se le viene encima? ¿Se dará cuenta de mi estrategia y me seguirá el juego? ¿Se despertarán los demás habitantes del palacio? ¿Dormirán mis padres profundamente y no se darán cuenta de lo que he proyectado esta noche?

Todas estas cuitas y pensamientos le acaecían con rapidez en su mente como de esos electrizantes rayos de tempestad que aparecen de súbito en un cielo nublado. Pero no estaba dispuesta a abandonar ahora que había comenzado el plan.

- Ya no pensaré más, sino estas cosas no saldrán adelante.

Una vez dentro en el cuarto de dormir de su hermano Vittore, pensó que ya la suerte estaba echada como cuando Julio César pasó el río Rubicón para luchar contra sus enemigos, y que los dados empleados para esos juegos eran los suyos, aunque ya estaban marcados por ella todavía la suerte estaba encima de la mesa de actuación, y por ello habría que esperar el resultado final de la partida.

El riesgo y el destino se unían por las dos caras en una moneda de florín de oro, y había que jugar a ganar, a ganar, y nunca a perder.

- Despierta, despierta, Vittore. Soy un ángel de Dios.
- ¡Qué, qué pasa...! ¿Qué sucede...?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Despierta, hermano. Soy un ángel del Señor. Levántate pronto, y ven. Ven a mi alcoba conmigo y mira lo que está sucediendo.

Su hermano, Vittore, que se acababa de dormir, se despertó bruscamente, casi más sonámbulo que ella, se calzó con unas chanclas orientales, y se puso un batín para cubrirse del frío, y se fue como un dormido sin pena ni gloria hacia la habitación contigua de la doncella.

Cuando entraron en ella vio un haz de velas, como un reguero de velas encendidas como lo hacen en los altares de las iglesias, que alumbraban un cuadro donde estaba una Adoración con el Niño Jesús, y la Virgen María acogiéndole en su regazo, y algunos ángeles pintados acompañándoles a los lados, una obra pictórica de hermosa factura visual realizada por algún destacado artista.

- ¡Esto es real o irreal! ¿Esto es un sueño que estoy soñando? – pensó el joven por unos instantes. ¿Eres tú un ángel o eres mi hermana vestida de ángel de Dios? ¡Válgame Dios, si está sonámbula otra vez! ¡Anna de nuevo sonámbula!
- ¡Vittore Maretti, ponte de rodillas, y con piedad reza! – dijo el ángel.
- ¡Qué fastidio! Me debía de haber quedado dormido hacia un poco! ¡Qué sueño tengo, se me abre la boca! ¡Ah!, pero si es mi hermana que está vestida de ángel no debo despertarla, y debo obedecer sus consejos o lo que me diga!
- Reza conmigo, que Dios, la Virgen y el Niño Jesús me llaman desde el cielo.
- ¿Desde el cielo? – respondió su hermano ya en posición de penitente.
- Reza conmigo la oración: “Padre nuestro que estás en el cielo. Tu nombre es santo y eres misericordioso. Venga nosotros tu reino y hágase tu voluntad de ser nosotros humildes, sencillos y buenos en la tierra”.

Vittore no salía de su asombro, y no paraba de seguir diciendo la oración que estaba enunciando su hermana, y que si ella creía que era un ángel del Señor, que si así fuera cierto lo sería.

- No pares y sigue rezando – dijo el ángel y continuó así: “Danos esta noche no solo el pan y el vino de vuestra Cena, sino concédeme también la absolución de mis pecados, que mi obispo de Ferrara, Giovanni Lionello, me dijo que debiera pedir aquí en Florencia, y que ahora debo realizar, y me dijo que en penitencia me retratase y que fuera pintada junto a una Adoración del Niño con María, san José y los pastores”. Y prosiguió la oración con estas últimas palabras: “Y como debo cumplir con los mandatos del señor obispo, busca un pintor que me retrate y me pinte ahora junto a este sagrado cuadro de la Adoración del Niño”.

Como Vittore dudaba ya si todo aquello que veía y sucedía era cierto o incierto, pero como veía que todo se juntaba en un conglomerado, sonambulismo con religión, penitencia con adoración, oración con requerimientos obispales, optó por no pensar más si los hechos que sucedían eran propios de un sueño, de una fantasía, o había que cuestionarlo todo, o en hacer sin rechistar lo que su hermana Anna quería.

- ¡Anda deprisa hermano! Busca un buen pintor que pueda realizar esto...
- Pero, ¿qué pintor hay a estas horas de la noche? – replicó su hermano con cierta desesperación porque no veía ninguno dispuesto a venir desde su casa hasta ese palacio, a esas altas horas de la noche.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¿Y qué pintor tenemos a más mano, hermano Vittore? – comentó el ángel como si ya él tuviera la respuesta.
- Tenemos, tenemos, más a mano..., nadie, nadie a estas horas de la noche – dijo el varón refregándose la frente con sus manos como para despertar un poco más. Bueno, sí, sí, está Guido Bolognese, pero estará dormido como un tronco en su cuarto.
- ¡Y qué haces que no vas a por él. Vete a buscarlo. El obispo, y Dios, quieren que alguien me retrate de ángel con la Virgen María y el Niño. Yo seré como una comitente cristiana. Donaré a la iglesia un donativo por esta acción. ¡Dios está por encima de todas las cosas! Amén.
- Bueno, es que a estas horas...
- ¡Anda rápido, Vittore!
- Bueno, iré ahora mismo...
- Que si Dios lo quiere, y así lo quiere, el pintor lo querrá también, díselo, y que acuda presto a realizar los mandatos del obispo y del Señor. Comunícaselo. Él, creo, lo entenderá también. ¡Vete, pues, a la habitación de Guido y dile lo que está pasando, y que venga inmediatamente aquí! ¡Ah, y que traiga los materiales de pintura y los cartones para hacer el cuadro con este ángel ante la Virgen y el Niño!
- Bueno, mi hermana además de sonámbula está loca perdida – pensó el joven muchacho mientras iba camino y en silencio del cuarto del joven pintor.

Vittore, por no llevar pues la contraria a su sonámbula hermana vestida de un ángel del Señor, y temiéndose lo peor para su salud, se levantó de inmediato de donde estaba arrodillado, y muy a disgusto y farfullando ciertas palabras incomprensibles se dirigió hacia la puerta para salir...

- Vete en silencio, y no despiertes a nadie, que Dios en su misterio y bondad quiere silencio y oración.

## CAPÍTULO XVII

No habían transcurrido ni ocho minutos cuando aparecieron en la alcoba de la joven doncella, como unos fantasmas ocultos tras las puertas, los dos jóvenes, Guido y Vittore, uno al lado del otro.

El pintor, creyendo en un principio que se trataba de una burla, de un capricho de alguien, de un disparate de locura, se mostró remiso a ir y a pintar de esa forma, y sobre

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

todo a altas horas de la noche cuando hasta el búho más simple duerme tranquilo en sus ramas, y las altas estrellas del cielo se llenan de sueños y de cansancio estelar.

Pero, cuando Guido Bolognese vio a la joven doncella de esa peculiar guisa vestida, como un ángel bajado del cielo, con tanta parafernalia de velas encendidas alrededor de un bello cuadro de Adoración a Jesús, hecho por algún artista famoso, se apesadumbró y se asustó al principio.

Fueron tan insistentes los consejos de Vittore para que no la despertase bruscamente, pues decía que estaba en trance con un serio sonambulismo, que el pintor se desconcertó al comienzo. Entonces, durante unos segundos, el pintor se puso a cavilar sobre el significado de ese juego, y a darse cuenta de que en el fondo podría haber algún oculto plan de Anna en esa excelsa actuación. Pensó luego en las extraordinarias palabras de la joven cuando le había comunicado con unas desconcertantes palabras en el brindis pasado sobre unas oscuras maniobras u ocultas especulaciones. Más se dejó llevar y arrastrar por los acontecimientos que sucedían como si fuesen la misma realidad del momento.

Entonces acercando para ver mejor unas velas más a su cartón de bocetos comenzó a dibujar y a pintar a ella vestida de ángel del Señor, junto al solemne y bonito cuadro de algún pintor florentino, todo ello repleto de velas encendidas como si se tratase de un pequeño altar de una capilla.

Llevaba pintando unos cinco minutos cuando Guido se dio cuenta que todo aquello podía ser un espectáculo planificado por la joven vestida de Ángel del Señor, y como la quería ayudar en su apuesta, pensó que había que alejar a su hermano de allí, pues no le perdía ojo ni hilo a cada trazo de su dibujo en el cartón.

- Perdonad, pero con las prisas de venir aquí, se me ha olvidado los carboncillos finos, el de gris y el de negro. Necesito además la caja donde tengo guardadas ciertas pinturas de colores para ir dando algún colorido a ciertas partes del boceto.

Hubo un momento de silencio. Todo parecía decir, que vaya él, que vaya ella, que vaya el otro. Dándose cuenta de inmediato, la joven sonámbula dijo mirando a su hermano:

- Vittore, ¿puedes ir tú a buscarlo?, por favor. El Señor que me ha bendecido en esta noche con este honor y con la seguridad de perdonarme mis pecados. Y al señor Obispo, por otra parte, le ofreceré este cuadro para alguna capilla de la catedral de Ferrara.
- Está bien, iré yo a buscarlo – dijo para no enfadar a su hermana, y seguir el juego para no despertarle de su desafiante sonambulismo. ¿Dónde se encuentran esas cosas?
- Encima de un aparador que hay en la entrada a la habitación existe una cajita de madera de ébano, que me regaló mi maestro, Ercole de Roberti, cuando yo era un pequeño ayudante suyo, y él pintaba con gran esplendor junto a Francesco del Cossa, en el Palacio Schifanoia de los d'Este, la decoración del Salón de los Meses, en el complejo pictórico mural de la residencia estival del duque.
- ¡Inmediatamente voy!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

No hizo más que salir el hermano de Anna, cuando esta se dirigió a él joven pintor, que vestido con una camisa de dormir parecía estar más libidinoso y sensual que muchas Venus pintadas por famosos maestros de la pintura, y le dijo con voz segura y melódica:

- Te he ganado ya por varios puntos. ¿Acaso no es así ya? ¡Me debes un beso!
- ¡Medio beso! – contestó el pintor trazando unas líneas curvas al modelo de mujer angélica que estaba configurando en esos momentos en su cartón-boceto.
- ¡Pues dame medio beso! – respondió ella acercándose a él con demasiada lascivia y sensualidad.

Él que ya estaba muy sensible por esas extrañas cosas, reaccionó con un pequeño beso en las mejillas a las sugerencias femeninas y a las aproximaciones cariñosas de la doncella.

Ella se sintió satisfecha de momento, pues sabía que aquel primer contacto era primordial, y quizás, esencial para que su amor y una especie de sensibilidad mutua despertase rápido.

- Pronto vendrá tu hermano con el encargo que le hice, y él me corta mucho en el encuentro contigo – dijo el pintor. Además estoy con los pelos revueltos, mi cara medio dormida, con este adefesio de vestido de dormir, y ni mi cara morena, ni piel tersa y musculosa de varón se me nota bien con demasiada facilidad.
- No importa tu modesta vestimenta ni tus dormidos ojos ni tus ocultos músculos tras ese largo camisón varonil.

Y sin pensarlo dos veces se arrimó ella a él y se empezaron a besarse con inquieta pasión al principio, pero luego con cierta animosidad física, muy penetrante y compartida.

Pero todo aquel escarceo no duró mucho, pues no tardaron ni diez segundos más en oír las pisadas de Vittore que se aproximaba a su cuarto.

Unos instantes después cortaron la unión, y disimulando como pudieron el encuentro, el pintor le tomó la cajita con las pinturas, la abrió y al ver que no estaban allí los carboncillos finos le dijo a Vittore, que ya se había sentado cómodamente en un escaño para ver continuar la obra pictórica de aquel joven pintor, discípulo de Ercole di Roberti.

- No te pediré más favores. Y has hecho mucho con ir a mi cuarto a buscar la caja de pinturas y de los pincelillos. Mas si alguien quiere apostar, que en esta noche la muestra de pintura resulte acabada, verosímil y apropiada para su terminado posterior, me debe ir de verdad a por los carboncillos finos que aquí no están. Son necesarios para continuar la pintura. Hay dos: uno negro y otro de color ocre. Creo que estaban si no, encima del arcón de la izquierda que hay a la entrada, metidos en un vaso de barro.
- Por favor, Vittore, haz el último esfuerzo, y vete a por ellos, por favor – le dijo la joven vestida de ángel y como si el sonambulismo continuase dentro de su cuerpo, y a modo de ruego femenino. Te recompensaré mañana comprándote un libro en alguna tienda de artesano sobre lecturas antiguas.
- ¡La última vez que voy! – dijo el hermano marchando enfadado y malhumorado, cosa que hizo al instante porque no quería hacer sufrir a su querida hermana.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Inmediatamente, y una vez hubo salido Vittore en busca de los mencionados carboncillos, y como tenía que ir al otro lado del patio del Palacio, casi en el ala opuesta, la astuta, inquieta y desconcertante mujer ordenó al pintor que él también moviera su trasero, y como tenía ese carácter tan de ordeno y mando, le invitó a ir rápidamente al cuarto contiguo de su hermano, a buscar el libro de “Los Elementos” de Euclides, que lo acababa de ver encima de la mesita donde dormía su hermano. Sin sospechar el por qué le había mandado traerlo hasta allí, Guido pensó que lo mejor era obedecer y traerlo, pensando que el libro sería para que ella lo sujetase en sus manos a modo de Biblia.

- Corre y tráelo rápido. Es el libro que está encima de la mesita de noche. No digas luego a mi hermano que has ido y me lo has traído aquí. Guarda el secreto, por favor.
- Bueno, iré, pero no sé por qué tanta prisa.
- Anda, vete rápido, antes de que él vuelva con los carboncillos.

El joven Guido marchó al instante a por el mencionado libro. Lo trajo de inmediato, y se lo dio a su amante, quien lo guardó en un lugar secreto y seguro.

## CAPÍTULO XVIII

Cuando su hermano Vittore llegó por fin con los carboncillos anhelados por Guido, creyó que por fin se iba a sentar tranquilo y a contemplar cómo iba a continuar la obra pictórica con el retrato de su hermana, más allí estaba el cuadro de Fra Angélico, o tal vez, del Lippi, como fondo de ese boceto, pero, sus ilusiones por estar allí presente viendo como el pintor lo plasmaba, se vieron interrumpidas por las palabras de su joven hermana.

- No te sientes tan rápido. Necesitamos el libro de “Los Elementos de Euclides” que tienes en tu cuarto y que te llevé antes. ¿Puedes traerlo, por favor, hasta aquí?

Ya iba a ir a buscarlo como va un pobre ciego tras un perro lazarillo que lo llevaba con total confianza y mutua voluntad de un lugar a otro, cuando se dijo para sí, y luego en voz sonora para que lo oyesen su hermana y el pintor, para no parecer un idiota total:



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Pero, ¿para qué quieres el libro? - le espetó sobre todo a su hermana que era la que le había dado la orden.

Entonces Vittore pensó por unos momentos, que no parecía ella estar tan sonámbula como parecía decirlo o serlo, o vivirlo, pero luego, se dijo para sí, “para qué entrar en conflictos, acaso le haga falta para alguna cosa del cuadro, como hay figuras geométricas y dibujos de trazados rectos y curvos, tal vez lo necesitaba el pintor para encuadrar o realizar las perspectivas que ahora se llevaban a cabo en los lienzos y frescos de los artistas.

Y unas breves palabras de su joven hermana le sacaron de su fría desconfianza, y corroboraron su pensamiento cuando ella dijo:

- El encuadre, la perspectiva y las líneas de trazado están en el libro de Euclides. Creo que lo necesita para hacer la configuración.

El pintor por seguir el juego, y no tergiversar toda la operación, sabiendo que en un boceto esas cosas en un principio se pueden tomar a mano y a ojo, y luego en el cuadro definitivo trazar a regla o con compás las líneas de perspectivas o de diversos encuadres o modelos geométricos, siguió el cuento diciendo para no contravenir a Anna en su deseo de algo nuevo.

- Es necesario si tienes el libro a mano, que me sirva de él para los encuadres rectos y líneas curvas, o las otras vistas de las perspectivas que también ahora han enunciado y practicado Brunelleschi, o puestas a punto en los tratados de Alberti.

Esta vez Vittore no opuso ninguna resistencia pues sabía que ese libro lo había dejado en su cuarto de noche, creía que encima de la mesita, y hasta allí se dirigió sin escatimar ahora esfuerzos ni controversias sonoras superfluas.

Cuando salió de la alcoba, los ojos de la doncella sonrieron y se iluminaron como en una Anunciación de Fra Angélico o Filippo Lippi, y todo porque en esa búsqueda había una pequeña trampa: el libro no estaba ya allí, y Vittore tardaría bastante tiempo en buscarlo y no encontrarlo. Era el tiempo ideal, perfecto para darse unos besos de amantes, no en las mejillas sino dentro de su alma, besos que partían de su corazón, dentro de sus bocas si no había nadie que les mirase, besos que removerían sus espíritus o sus energías como si se propagasen felizmente por el interior de su cerebro.

Y así lo hicieron hasta que notaron que Vittore estaba llegando allí de nuevo.

- ¡No lo encuentro por ningún sitio!
- Pero si te lo llevé yo hace un rato, ¿no te acuerdas? – comentó su hermana. Además, ¿no lo habías estado leyendo?
- Sí, pero ahora no lo veo por ningún lado.
- Pues, vete y búscalos hasta que aparezca.

Vittore ya se fue medio dormido. Ahora el sonámbulo parecía él. Cuando llegó a su habitación, lo que se abría era su boca de sueño y de cansancio. Y como una y otra vez el sueño lo invadía y en su boca abierta de par en par el sueño penetraba lento y sosegado se echó en su cama, se tapó como pudo su cuerpo con una manta, y se debió de quedar dormido durante un tiempo.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

¿Cuánto tiempo estuvo así?

Un pegajoso sueño le atrapó inmediatamente como un zorro atrapa a las gallinas en el corral sin piedad, si el campesino no anda con cuidado y con precaución, poniendo trampas o engaños a esos animales, teniendo que ser en conclusión más astuto que el propio animal, cosa a veces difícil y extraño de conseguir, pues como su nombre indica lo de astuto zorro tiene que ver con la innata naturaleza del animal.

Y Vittore se quedó dormido como un tronco soñando con los angelitos. O más bien, dormido y soñando en las aventuras, líos y locuras de su hermana, convertida en el mejor ángel del sonambulismo italiano.

Lo cierto es que el tiempo transcurrió en amores clandestinos tan feliz y contento para los amantes como si las estrellas se hubieran paradójicamente dormido en la inmensidad del iluminado firmamento.

La cálida noche besó a la amorosa luna, como el varón besa y abraza a la doncella que desea el amor como si fuera lo mejor que tiene en el mundo. Y si ambos amantes desean amar y ser amados, no hay luna llena, ni menguante, que se atreva o se aprecie de traicionar a ningún amante, sino que será muy condescendiente en cuestiones de amor.

Cuando Vittore se despertó de su sumido e inmerso sueño, se levantó de repente, más deprisa que cualquier rayo de tormenta que recorre el iluminado cielo con gran energía y vehemencia, se fue hacia la puerta, la abrió con fuerza y destemplanza, y se iba a ir hacia la alcoba contigua de su hermana, pensando encontrar el panorama de un pintor ilustrando el retrato de una hermosa joven.

Pero lo que vio le pareció el fantasma de Anna, recorriendo el pasillo como una auténtica sonámbula, que iba de acá para allá llevando en sus manos, estiradas a lo horizontal del espacio como para no tocarse con nada, el libro de los “Elementos de Euclides”. Y pasando delante de él, sin verle y sin notar que estaba mirándola desde su puerta vio como ella se recogía en su cuarto, se metía en su alcoba de nuevo, esta vez sin estar vestida de ángel, sino con el camión propio de su género femenino en esa noche palaciega.

E iba a entrar con ella detrás de su enhiesto cuerpo cuando notó que ya no había velas encendidas, ni nadie dentro de la alcoba de Anna.

Y frotándose la frente y los ojos, como si todo aquello hubiera sido soñado, como si una pesadilla o ensueño le hubiera acompañado durante toda la noche, se volvió a su cuarto de estar algo triste y compungido porque aquellas cosas no hubieran sucedido de verdad.

Luego notó que el día continuaba, y allí el sol ya comenzaba a iluminar paulatinamente las paredes del Palacio Rucellai, y se metió para adentro dándole a la doncella “las Buenas mañanas”, unos nuevos días aunque ella no lo sintiese, ni quizás lo oyese.

La doncella había conseguido más cosas de lo que se proponía en un principio: que los varones fueran a las habitaciones mutuas y fueran visitadas por unos y otros. Que los tres también hubieran visitado, o al menos estado, en cada una de las tres habitaciones o cuartos de estancias de una forma o de otra.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y en fin, que aquella noche no solo Anna ganó la apuesta, sino que se demostró a sí misma lo gran actriz y autora que podía ser para las representaciones teatrales o Autos de Reyes Magos, y quizás, no solo hacer de Ángel de Dios, sino hasta de la Virgen María o cualquier otro protagonista.

Los tres, Vittore, Anna y Guido, habían vivido ese momento como algo único, auténtico y sencillo.

Lo soñado o vivido es lo mismo. Los sueños demuestran que todo en la vida es verosímil, que todo es natural. La realidad y el soñar se funden en la vida de cada persona.

¡Había que vivir la vida para poderla amar! ¡O bien, habría que amar la vida para poderla vivir!

Los tres jóvenes lo estaban encontrando, cada uno a su manera.

## CAPÍTULO XIX

Amanecía un nuevo día en Florencia. De lejos se oía suave y monótona la lenta corriente del río Arno, cuyas márgenes se inundaban de vez en cuando al compás de lluvias fuertes o a que las nieves de las lejanas montañas se derretían en frescas aguas cantarinas, tan sonrientes y alegres como se derriten con entusiasmo y felicidad las caricias dadas en las mejillas o en los labios de todos los amantes. Una satisfacción obtenida con libre consentimiento mutuo por una pareja de mujer y hombre, como semejava la situación vivida y acontecida, y también acariciada entre Guido Bolognese y Anna Maretti, cuya última estratagema de la mujer había competido o imitado con alguna otra hazaña vivida en el Decamerón de Boccaccio.

Las riberas del Arno a su paso por las riberas de Florencia mostraban también las dentelladas de un amor endiablado, que también en los amores lo tienen y los hay a raudales, porque las aguas torrenciales a veces quieren desbordarse de su cansino caminar y de su estrecho margen de navegación, como un desparramado cauce donde la pasión del amor se pierde envuelto entre los cuerpos sumisos de los amantes.

Pero con cada nuevo amanecer las estrellas que se fingen escondidas y como niñas inocentes y juguetonas, desaparecen en el firmamento como “jugando al escondite” para

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

vivir sus propios sueños y sus necesidades psíquicas y estelares. Y ellas, sin aquí en la Tierra nosotros saberlo, se dedican entre furtivas ensoñaciones, a sus amores prohibidos, a sus quehaceres cotidianos, a sus invisibles entretenimientos y ociosidades que ocultan al ser humano. Era como si las pléyades celestes se fuesen a hacer el amor con los ardientes y fogosos astros masculinos del firmamento donde el sol y la luna actuasen como el padre y la madre, protegedores de los amantes y prometedores de unas nuevas vivencias eróticas.

¿Es que nos podemos imaginar que si no vemos con nuestros propios sentidos los amores y correrías de las divinidades celestes, las radiantes estrellas y los sensibles astros del Universo no existirían en el marco de un Paraíso Cósmico, tan distinto y diferente al nuestro?

¿Dónde se van entonces ellas y ellos cuando el Sol las hace dormirse en sus laureles, o internarse en los profundos valles y montañas donde las estrellas se sienten felices, contentas, llenas de energías y con relucientes vestidos de mil colores?

Pero la vida seguía en Florencia, mejor dicho, comenzaba en la ciudad toscana con esos primeros rayos de Sol de una exuberante y calurosa primavera, y las gentes se despertaban lavándose con agua fresca sus humanos rostros y sus corazones para alejarse de los anteriores sueños imaginados, de la polvorienta neblina de las pesadillas ya olvidadas, para volver a la dura rutina, a la cruda realidad cotidiana.

Los personajes de estas historias se reunieron para desayunar en el comedor del Palacio Rucellai donde en la noche anterior habían cenado una ligera comida tan frugal como sencilla y digestiva.

El nuevo anfitrión Bernardo Rucellai, cuñado de Lorenzo el Magnífico, y casado con su hermana Nannina, les había preparado un suculento y apetitoso desayuno, que era más que el pequeño piscoalbis de la cena anterior.

Unos sirvientes y camareros dispusieron la mesa del salón principal adornado con manteles y flores, con velas y candelabros de oro y plata, entre una vajilla de copas, jarras, vasos, tazas, y algunas botellas de vinos dulces, así como otro menaje de comedor, con todo tipo de viandas como panes, pastelitos variados, panecillos de sabor dulce, diversos frutos secos, almendras y nueces, uvas, manzanas y peras, pastelillos de repostería, quesos toscanos elaborados con leche de oveja, unos frascos de rica y dorada miel, así como unos cuencos con viandas de pastas y productos típicos de la región.

Todo estaba ya preparado para el almuerzo de primera hora, y la vista de toda la mesa llena de alimentos infundía un aroma a leña tostada y una nota de rico sabor de ser todo muy apetitoso.

Cuando los huéspedes de Ferrara llegaron a las puertas del comedor palaciego se les llenó rápidamente la boca de agua, y se dispusieron a comer después de que algunos con el fuerte trajín de la noche el hambre y el apetito fueran tan necesarios como muy sugestivos y gustosos.

Durante más de media hora los Maretti y sus acompañantes saciaron el apetito con las delicias y viandas alimenticias puestas en aquella mesa por los anfitriones.

Después algunos subieron a sus estancias y recintos para limpiarse los dientes, lavarse las manos, y hacer las necesidades cotidianas que cada cual consideró de su menester,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

mientras Paolo, el paterfamilia de los Maretti, convenía con el recién llegado Francesco Sassetti, cómo, cuándo y dónde se iban a desplazar por la ciudad de Florencia.

Se determinó que las mujeres y algunos invitados fuesen de compras por las tiendas, comercios y almacenes de la ciudad, pues contaba Florencia con una gran diversidad de establecimientos comerciales y mercantiles, y no solo artísticos y artesanales, que eran la envidia de muchas otras ciudades vecinas como Venecia con la que competía en manufacturas y negocios tanto financieros como lucrativos.

Mientras esperaban para reunirse todos juntos al principio en los soportales interiores del Patio del Palacio de Rucellai, a modo de claustro de monasterio o de crujía señorial, llegó una pequeña comitiva con los blasones de la Familia Medici, y dirigiéndose hacia el lugar donde estaban reunidos los miembros principales de las nobles familias, es decir, Paolo Maretti, Bernardo Rucellai y Francesco Sassetti, así como los otros miembros varones de la comitiva del noble Maretti, se pararon a modo de espera de un desfile de soldados. El miembro de más alto rango y dignatario que venía con el pequeño séquito, se dirigió hacia ellos y brevemente presentó a dos nuevos componentes, uno masculino y el otro femenino, que debían de servir como intermediarios o acompañantes, o como delegados de la familia de Lorenzo el Magnífico ante los Maestros de los Talleres florentinos que iban a visitar.

- ¡Escuchad un momento, por favor, – dijo el anfitrión del Palacio Rucellai – ¿por qué no entramos por unos minutos en la sala “Arti de Toscana” que se encuentra aquí cerca, a la izquierda de mi vera? Es como una pequeña capilla donde hablaremos mejor, y expondremos con más nitidez el programa que tenemos que convenir y desarrollar para hoy.
- Pues, muy bien, Gracias por este ofrecimiento – dijo con cierto entusiasmo y resolución Paolo Maretti, que estaba dispuesto a reducir ese número excesivo de visitantes a los Talleres florentinos como si aquello fuese una inspección comunal o una visita protocolaria de la consejería municipal.

Entonces tomó la palabra uno de los miembros acompañantes que habían llegado desde el Palacio Medici hasta allí, y con mucha seguridad, desparpajo y decisión la acompañante femenina fue quien primero dijo a todos los allí ya reunidos:

- Mi nombre como ha dicho el delegado de los Medici es Amaiola Servitti, y soy una pariente segunda de una de las ramas de su familia. Me ha enviado mi tutor Lorenzo, como guía acompañante del Gremio de Arte Mayor “el dei Medici e degli Speziali (Gremio de Médicos y Boticarios) al que pertenecen los pintores y escultores florentinos desde el año de 1295. También viene conmigo y con nosotros, un precoz y genial artista, un excelente acompañante de grado superior, el joven Miguel Ángel Buonarroti, que aunque va camino de los quince años, ya hace grandes diseños, realiza pequeñas obras escultóricas, y aprende con avidez y rapidez todo lo que oye, ve, toca o llega a sus ojos y a sus manos. Y lo mismo es alumno aventajado de los humanistas Ficino o Poliziano que discípulo de buen maestro Ghirlandaio. Si se nos ha elegido como guía y acompañante en estas visitas para ver algunos de los muchos talleres florentinos, tanto como pictóricos como de grata intelectualidad y abierto humanismo, por parte del buen, digno y magnífico Lorenzo, y honrarnos tanto a mí como miembro y secretaria del Gremio de Pintores y Escultores, y a Miguel Ángel como a uno de sus artistas predilectos, y acogido en su mismo Palacio, es como un enorme deber del que nos mostramos satisfechos. Y le damos las gracias ya

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

de antemano, y serviremos a su propósito de acompañamiento y a vuestros deseos y objetivos para lo que habéis venido a Florencia, señores de Ferrara, que es tomar algún pintor o artista florentino para realizar esas obras que estimáis convenientes y necesarias para hacer que vuestra dignidad sea la adecuada a los cánones civiles o religiosos y para honra de vuestras familias.

- No sabía que estas excelencias sobre vuestras personas – dijo Paolo Maretti con gracia y cierta amable sonrisa - fueran tan apreciadas y queridas por todos. Daré personalmente las gracias al buen y magnífico Lorenzo por haberme mandado en nuestro auxilio estético a estos serviciales jóvenes, que bien nos acompañaran y nos auxiliarán con sus consejos, por los talleres florentinos como si fuesen dos de nuestros caros hijos.
- Gracias noble señor – dijo de nuevo la joven Amaiola. Diré también que como este jovencito, aunque muy buen artista y escultor, tiene a veces pocas palabras que decir en un principio, diré pues que ahora mismo es un buen alumno del escultor Bertoldo di Giovanni, gran y estimable discípulo de nuestro Donatello, siendo el mismo Bertoldo el director de la Escuela de jóvenes artistas florentinos que patrocina nuestro mecenas Lorenzo el Magnífico en su jardín mediceo del Convento de san Marcos. Que a este joven muchacho, al que todos llamamos Miguel Ángel le apasiona la escultura, tanto la antigua como la que él hace de sus propias manos con su ingenio, destreza y mente fecunda, no es un misterio ni una hazaña. Que lo es también. Y que ha estado el año anterior también participando en el taller de Domenico Ghirlandaio como aprendiz y disfrutando del Arte con mayúsculas. Pues su talento es aún mayor que nuestras versátiles palabras.
- Moza, artista, dama o que seas o quieras ser, - replicó también con buen arte lingüístico el noble Maretti - es espléndida tu palabra, tu labia, y si tu genio va camino de ser artista o pintora difícil lo tendrás en un mundo tan masculino y de naturaleza constante, varonil, de gran disciplina y muy práctico en los servicios.
- Gracias señor Paolo, pero mi lenguaje es solo para el arte y los dibujos. Si en vez de ser fémina fuese varón otro gallo le cantara. No obstante, y con perdón para reverendísima persona, no me dejo influir por palabras ni acciones que procedan de gentes que ignoran el esfuerzo, el trabajo y la constancia de estas artes y procedimientos artísticos. No es así, claro está el pensar de su merced, ni el de su gente acompañante, lo cual doy gracias al cielo, a vos y a Dios de que así sea. Ahora, y cambiando de tema, esperamos los nombres de quiénes van a ir con nosotros para acompañarnos a los estudios y talleres de hoy, en el que iremos al taller o estudios de Andrea Verrocchio por la mañana, y a de los hermanos Pollaiolo por la tarde. Una vez decidáis quienes vamos a ir, os expondré brevemente algunas características y cosas esenciales que habrá que tener en cuenta cuando nuestras visitas comiencen a realizarse. Y claro está, no es bien visto que hablemos en presencia de los grandes maestros, ni con vistas personales a los demás colaboradores, discípulos o aprendices de esos grandes artistas.
- Está muy bien pensado, Amaiola Servitti, ¿dices que así es tu nombre, verdad?
- Gracias Señor, efectivamente, y partiremos cuando Ud. y los demás miembros de su comitiva lo deseen. Y a vuestra gentil disposición.

Los padres de familias nobiliarias allí presentes acordaron, después de un breve y corto espacio de tiempo, que solo se fuesen a cada taller o estudio unas cinco o seis personas

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

como máximo para no desbordar la confianza, seriedad y seguridad que cada maestro con su taller correspondiente estaría dispuesto a tolerar.

- Pero necesitaríamos saber un poco sobre qué plan concreto llevar para exponer a los maestros pintores – le manifestó Amaiola con cierta seriedad y firmeza en sus palabras -. Es necesario presentarnos y saber qué tipo de cuadros se quiere realizar, si al óleo en lienzo, o si en tabla al temple. También habría que acordar qué tipo de contrato se quiere realizar, el pago correspondiente, la fecha de ejecución final de la obra, y si se querría que solo fuese obra y mano directa del artista, es decir con su propia y correspondiente autoría, autenticidad y autografía, decirlo en el contrato porque si no se especifica ni menciona estas cosas en el contrato o acuerdo podría entenderse que el taller podría en grupo realizarlo, y esto sin contar con que hay que especificar que hay que realizar una esmerada calidad artística que se exige a los maestros de primer rango. Había que hacer notar en el escrito del contrato estas cosas que parecen triviales pero que no lo son en absoluto. Son muy necesarias para la marcha de una buena ejecución. Para estipular que la obra fuese entera del maestro, o bien que la obra fuera del taller del maestro, como ocurrió con grandes talentos como con el “Bautismo de Cristo”, hecho con témpera y óleo sobre madera, donde la mano del joven Leonardo de Vinci se hacía ya notar en los ángeles y en el “esfumato” o sombras difusas del fondo del cuadro.
- Está bien conocer estas cosas y cuestiones, es verdad, – afirmó con seriedad y disciplina Paolo Maretti - , pero ahora en un principio queremos conocer de cada artista cómo es su taller, qué hacen y cómo lo hacen, sus características, cómo trabajan y como son sus colaboradores, ayudantes y discípulos. Luego cuando hayamos visitado los talleres iremos a realizar un contrato con todas las exigencias y condiciones necesarias. Y por último, es verdad, que después será condición del artista acabarlo bien, con notable o sobresaliente calidad y en el tiempo estipulado.
- No lo he dicho para importunar ni para criticar a nadie – mencionó la joven guía y pintora.
- Me ha gustado estas observaciones, serán muy importante en el tratamiento de una pintura de calidad que raye la obra de arte, que es lo que todos queremos desear.

## CAPÍTULO XX

Estaban llegando al taller de Verrocchio, quien hacía aproximadamente un año que había fallecido, en 1488, realizando el inacabado sepulcro del cardenal Niccolò Forteguerra, un encargo magno y de diseño fastuoso en bello y sugerente mármol. Un gran taller que había acogido a ilustres pintores y artistas, siendo el maestro Andrea del Verrocchio junto con el genial Donatello los dos más grandes escultores que había dado Florencia en aquella época del Quattrocento.

Unos años antes, en 1486 había estado el Verrocchio en Venecia, la ciudad de los canales, diseñando primero en arcilla y luego componiendo para la fundición en bronce el famoso condotiero Bartolomeo Colleoni, situado luego en la plaza de la iglesia de san Giovanni y san Paolo. Por eso tenía fama el nombre de Verrocchio, junto con los Pollaiuolo, el ser considerados y denominados en Florencia como los pintores escultores, pues dominaban ambas técnicas y quehaceres con sabia y resoluta ejemplaridad.

- Andrea del Verrocchio ha tenido un lugar privilegiado en esta ciudad y en otras por ser un artista muy versátil.

Así iba comentando Amaiola a sus acompañantes que en número de seis habían convenido en ir esta mañana al taller seleccionado.

- Por allí, por su casa y taller – continuaba la disertación de la joven guía - han desfilado discípulos pintores de la clase o talla de Leonardo da Vinci, que ya en aquellos años de su juventud había pintado como hemos visto los ángeles y el esfumato del fondo de llamado “Bautismo de Cristo”, en aquellos años de 1475. Por allí, por esos talleres han pasado también – continuó diciendo la erudita Amaiola – pintores de la categoría de Perugino, de Luca Signorelli o el mismo Botticelli.
- Entonces, ¿cuál es la situación de este taller hoy y en la actualidad? – interrumpió Paolo Maretti, viéndose algo defraudado para esta primera escala florentina.
- No se preocupe ahora, Señor Maretti, el taller está ahora también en manos expertas y ejemplares, como la de su más prestigioso discípulo, Lorenzo de Credi, que tiene a su vez hecha una variada obra pictórica, pues hay que decir que el mismo Andrea de Verrocchio ha pintado no muchos cuadros propios, y es su excelente taller el que ha sido muy bien considerado por todos los florentinos en la realización de retablos y otras obras de calidad.
- ¿Y eso no será un fiasco para confiar en él o en sus discípulos, de verdad?
- No, no lo creo su señoría. Todos son buenos artistas, artesanos y trabajadores que actúan con calidad y conciencia, y no hay que desconfiar de ellos.
- Pero no solo quiero pensar en las obras realizadas sino también en los artistas con clase y categoría.
- ¡Pensaremos en las dos cosas, ya verá!
- ¡No lo sé! – replicó con aires algo desconfiados Paolo Maretti.
- Hay que preguntar también en el taller tiempos, espacios, calidades del material, y dinero de realización de las obras – dijo con palabras confiadas la gentil Amaiola. Dicen que la gran obra de “La Virgen con el Niño y santos” para la



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

catedral de san Zenón de Pistoya está pintada enteramente por el mismo Lorenzo de Credi que ahora es el que regenta el gran taller.

- Bueno, Padre, primero veremos cómo se trabaja en el mismo taller, y luego ya analizaremos el hecho de si esa fábrica la tomamos en consideración. – mencionó de súbito y delatando en la voz serias dudas o dificultades para asumir eso, el joven Vittori, el hijo de Paolo Maretti.
- Como he dicho antes, son muchos y excelentes los pintores que han pasado y están trabajando en él. La escuela del Verrocchio ha sido y es de gran interés en Florencia y tiene gran proyección pictórica para toda la Toscana – concluyó la gentil y despierta muchacha.
- ¡Bueno bien. Y es importante pues que vayamos hasta allí! – determinó con sus palabras el noble comerciante ferrarés. La palabra de un Medici es sagrada – concluyó su breve comentario.

Hubo unos momentos de silencio, de pensar y meditar sobre lo dicho y expuesto anteriormente. Pero antes de llegar a la entrada, fue el mismo Paolo Maretti quien planteó casi inesperadamente una pregunta, que casi les cogió por sorpresa a todos.

- ¿Y qué le parece estas cosas a su compañero? ¿Cuál es su parecer, joven estudiante, Miguel Ángel? ¿Miguel Ángel Buonarroti, ha dicho que se llama, verdad?

Todos callaron y se hizo un profundo silencio. Querían conocer la intención y la disposición de aquel genio en ciernes, al que el mismo Lorenzo de Medici había escogido para formar parte de su pléyade de artistas, y acogido para vivir con él y con sus eruditos humanistas como Marsilio Ficino y Agnolo Poliziano en su mismo Palacio de los Medici.

- A mí lo que me interesa es ver y observar cómo era y funcionaba como escultor el maestro Verrocchio – contestó con cierta frialdad y poca concreción el pequeño Miguel Ángel.

Nadie rebatió esas agudas y sencillas palabras.

Amaiola tomó de nuevo la palabra para relajar aquella conversación mientras divisaban ya el taller que había sido hasta hace un poco tiempo del maestro Verrocchio, que pintando poco y esculpiendo más, había desarrollado un magnífico taller donde se habían dado cita una pléyade de buenos artistas.

- Nada en esta vida hay que despreciar. Estudien las actividades y formas que les pueden ofrecer, las tallas, diseños y pinturas, y luego se lo piensan.
- Me gusta esa respuesta – dijo el hijo de los Maretti – mientras miraba de soslayo a la joven guía, pintora y secretaria del Gremio de Artes Mayores en el que se incluía a los pintores florentinos.

Amaiola Servitti, era una excepción, una persona cuya belleza era disimulada por un velo o pañuelo discreto que recogía su esbelto cabello. Y de súbito a Vittore Maretti le vino una sensación como de un inusual disfrute, o feliz deleite, de un gozo interior indescriptible e indescifrable, y el corazón le comenzó a latir con fuerza desconocida como si fuera el comienzo de un enamoramiento. Pero inmediatamente se dio la vuelta en su mirada presencial hacia la joven prima de la familia medicea, y apartó sus ojos y su mente de ella, como no queriendo comprometerse en nada, y

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

dar importancia a aquella extraña sensación, donde se mezclaba una nueva y sentida emoción con una desconocida sensación de que algo nuevo estaba naciendo en él.

Y vio luego, cómo era para él aquella persona femenina en realidad. Y observó con algo de idealización como era esa figura casi salida de un cuadro mitológico antiguo, y como esa muchacha le parecía una sabia erudita, una mujer docta en pintura y arte.

Sintió como un pinchazo inusual que esa joven mujer era algo nuevo y distinto en su vida. Apartó de su cerebro el pensamiento de la joven mujer. Y se imaginó por unos instantes que él había notado algo parecido entre su hermana Anna y Guido Bolognese, los cuales ahora no les acompañaban, y que habían decidido hacerlo en la sesión de la tarde con la visita al taller de los Pollaiuolo.

Amaiola era una mujer de unos veintitrés años. Una dama o mujer muy especial e inusual para aquellos lares de una Florencia rica en homenajes, glorias y famosas damas de altas alcurnias.

Hacía pocos años en las cuales Florencia había vivido unas trágicas escenas, unos dramáticos acontecimientos con la muerte de grandes dama, muy hermosas y famosas en su tiempo, como habían sido las vidas, arrebatadas pronto por un aciago destino, como eran la de Albiera degli Albizzi, hija del noble Maso, quien el día de san Juan de 1473, y a sus dieciséis años la vida le arrebató un próspero porvenir tras salir de un baile donde había sido elegida Reina de la Gracia. Una desgracia para toda la ciudad que veía la gran belleza de la joven, y que la prematura muerte había truncado un futuro gozoso.

Y tres años después de esta conmovida muerte la hermosa dama, de clara y celestial belleza, Simonetta Cattanei, esposa del joven Marco Vespucci, y amante de célebres florentinos como lo fueron Juliano de Medici, hermano de Lorenzo, y muerto en la conjura de los Pacci, o del humanista y poeta Agnolo Poliziano, y media Florencia masculina incluyendo al mismo Botticelli, que se habían enamorado de esta simpar mujer, y que también a los dieciséis años dejó sin habla y sin respiración a media ciudad de Florencia, tras sus súbita muerte.

Y en último lugar mencionar también a Giovanna degli Albizzi, hermana de Albiera, que se murió en el primer parto, y cuyo casamiento había sido con Lorenzo Tornabuoni, hijo del banquero Giovanni Tornabuoni, y ellas sobrinas de Lucrecia, la madre de Lorenzo el Magnífico. Todas ellas personajes de los cuales aquí venimos hablando también con sus moradas y estancias en el Palacio de Rucellai.

Como la grata primavera deja paso al cercano verano así las flores multicolores de abril en sus preciados y frondosos jardines dejan paso a las floridas de mayo, que acarician la llamada de los cálidos aires que darán fin a la primavera y anunciarán la entrada del estío, es decir, la llegada del caluroso verano.

Amaiola se había criado en cambio al servicio de Lorenzo de Medici, pero su idea y fuerza era ser pintora y disfrutar de sus visiones e imaginaciones para plasmar una obra pictórica que se resistía a ese mundo femenino cargado de antaño malos presagios. Ella quería ser diferente. Su tez morena era de bella y grácil forma ovalada, aunque no era ni parecida a una famosa Simonetta, ni a una Beatriz d'Este, casada con Ludovico el Moro, señor de Milán, o a su hermana Isabel casada con Francesco Gonzaga de Mantua. Estas eran mujeres hermosas, inteligentes y ambiciosas damas, a las que todos tenían como modelo

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

exquisito de belleza renacentista, y sin embargo, la forma de ser de Amaiola, altiva, segura, templada, llena de elocuencia, le hacían ser un modelo de mujer erudita, de atrevida dama intelectual e imaginativa, como lo había sido en la antigüedad la poetisa Safo de Lesbos.

Tenía pues Amaiola una gracia y encanto especial donde sus grandes ojazos entre veros y azules mostraban un mundo interior diferente, donde como en un espejo cristalino se veía un nuevo mundo femenino distinto de aquellas otras nobles de familias ricas y cortesanas. Se podía adivinar que en su interior una especie de energía entre literaria y artística subyacía casi emergente, pues en el hablar y dialogar se apreciaba todo un mundo de conocimiento y de juicio, y una capacidad de seducción plástica y social.

Ella apenas se había dado cuenta de que el joven Vittore no la perdía ahora ni ojo. Su boca suave y poco carnosa alternaba con la viveza y frescura de sus grandes ojos. Su fino y largo cuello, la textura de la piel, fina y lúcida, le hacía parecer ser una mujer con carácter y temperamento. Y aunque sabía que los tiempos eran difíciles, abiertos a la difamación de una mujer, a los menosprecios de una profesión muy masculinizada, y muchas trabas para el devenir de una mujer. Pero ella con su carisma femenino no por eso dejó de luchar para alcanzar su objetivo de convertirse en una pintora o artista, ahora al servicio y aprendizaje con el maestro Ghirlandaio, quien mirándola como si fuese un elemento masculino le enseñaba en su taller los procedimientos, recursos y los secretos de unas profesiones enmarcada por gremios donde los conocimientos se transmitían casi en secretos entre unos y otros componentes.

Solo se le veía al exterior su limpio y delicado rostro femenino, sus enormes manos aptas para pintar o para tocar un instrumento musical. Su delicado y sensual cuerpo terminaba en unos pies suaves y flexibles que estaban sujetos a unas artesanales sandalias de color marrón. Vestía una larga falda, como una estofa a modo de túnica de color malva, adornada con flores de colores rojizos, verdosos y violetas como si fuera una dama de noble alcurnia. Y sus hombros femeninos se ocultaban la fresca y femenina espalda como de una poetisa-pintora con una chaquetilla, a imagen de una mantilla de colores negro, verde y plata.

Era curioso observar que las estofas para damas de la nobleza o de ricos mercaderes eran en el periodo del Trecento por lo general de un único color. En cambio, en el “Quattrocento” fueron de gran aceptación las estofas estampadas, coloristas, y casi como modelos de arte decorativo, algunas con animales exóticos, como leones, pájaros y aves, amén de estar recamadas de perlas y joyas preciosas, y otros motivos simbólicos como el que llevaba Isabel d’Este en la que había estampado la imagen del puerto de Génova con los dos faros y una leyenda.

Su negro y exuberante cabello lo llevaba recogido por unas redecillas y cintas que le hacían parecer una mujer de algo más edad que la que tenía en realidad. Su largo y recogido pelo oscuro estaba partido en el medio como si fuera un valle dominado por unos montes suaves y lozanos, y su apuesta estatura era la de una alta dama de sociedad como un fortaleza llena de adarves y murallas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Por eso y por otras cosas más había Amaiola llamado la atención de la familia de Lorenzo de Medici quien le había encargado el honor de representación y embajadora de su nombre.

Y era su carismática mirada, entre mitad fría y mitad sensual, la que le mostraba su característica personalidad, cuando su figura femenina delataba que tenía una libre y buena disposición social hacia los demás, y la sensación de ser una mujer disciplinada y racional, poco acorde con una sensible dama de alta alcurnia.

La comitiva formada por el patriarca de los Maretti, con su hijo Vittore, a los que acompañaban el noble Francesco Sassetti, y el consejero Lucrecio Balli, visitaron durante una hora el taller de Verrocchio, que ahora había heredado el pintor Lorenzo di Credi, quien les había mostrado una nueva manera de hacer pintura, de realizar nuevos modelos pictóricos, una novedosa forma de renacimiento cultural. Y con el cual artista nada se contrató ni mencionó sobre el tema en el transcurso de la breve visita. Posteriormente por indicación de Maese Paolo, se dispusieron a regresar para tomar un buen refrigerio o el almuerzo de mediodía en algún lugar o mesón privilegiado de la ciudad del Arno.

En fin, los tiempos que corrían eran los que eran. Para Amaiola todos eran iguales, había que luchar, que trabajar para labrarse un porvenir, tan incierto y sacrificado para una mujer aunque fuera prima de Lorenzo el Magnífico.

Y en sus afanes artísticos por la pintura, en su pasión por triunfar o destacar en un mundo de hombres se manifestaba altiva, cortés, ilusionada y prudente. Y era su intención llegar a ser como la florentina Alessandra Scala, hija de Bartolomeo, secretario de la República, una mujer erudita, maestra y políglota, cuyo griego se lo había enseñado el mismo Giovanni Lascaris y Demetrio Calcondila. Una mujer erudita que recitó en lengua griega el papel de la obra “Electra” de Sófocles, y de la que se enamoraron sus maestros de griego.

De ella se dice que se enamoró el mismo Poliziano, (pero no fue correspondido). Quien a su vez le hizo buenas críticas de “Electra” diciendo que la entonación de la voz en griego era correcta, así como el retratar fielmente el carácter de la joven. Y como se dejaba ver y seducir por el personaje con su peculiar mirada con el gesto y el dinamismo, su cálida pasión, y dejarse conmover a la piedad con su rostro lleno de lágrimas a un auditorio lleno de posibles entendidos en artes escénicas.

Amaiola Servitti tenía donde poder aprender, donde fraguar un porvenir, donde deleitarse con sus lenguajes hablados, su sencillez en el trato o su ardor artístico, pero tenía por ende su propia personalidad y su temperamento especial, y eso no lo cambiaba por nada en el mundo.

## CAPÍTULO XXI

De pronto Vittore se sintió confortado y lleno de gozo y alegría. El almuerzo le había sentado muy bien, le había llenado de vitalidad. Era la tarde algo calurosa del mes de mayo, las aves y los pajarillos zumbaban alegres por doquier y trinaban entre los árboles y arbustos de las plazas y jardines creyéndose dueños de la Creación, y tan gozosos y festivos como si todos los días fueran domingos del Señor.

A Vittore le había dejado ir su padre de nuevo, tras su requerimiento insistente y pegadizo, para continuar las visitas a los mejores talleres pictóricos de Florencia.

Iban también en esa expedición vespertina y artística, después de almorzar en un mesón típico de Florencia, la discreta pareja de Guido Bolognese y su secreta amada Anna Maretta, quien a su vez había insistido a su padre para ir con ellos, y no querer ir con su madre de compras por la ciudad del Arno, pues si su hermano Vittore iba con ellos, por qué no podía hacerlo ella también.

Durante el almuerzo y la comida Amaiola Servitti, había convenido con Paolo y su consejero Balli el ir diseñando una especie de carta o guion de lo que se quería realizar en los talleres pictóricos. Había que llevar las cosas claras, tener unas normas bases, ser observadores y estar atentos a lo que les interesara. Por otro lado no había que demostrar mucho interés al principio sino cierta curiosidad o indagación para hacer las cosas bien, y para que los talleres vieran que había cierta competencia entre ellos. Había que ser muy estrictos y exactos con los pagos y dineros a convenir, para que las obras artísticas resultaran de buena calidad y a un precio razonable.

Ya habían todos dirigidos sus pasos hacia el lugar donde los hermanos Pollaiuolo tenían o habían tenido su efervescente taller de trabajo, con sus conocidas líneas anatómicas humanas que expresaban su versátil dinamismo, su vida agitada y nerviosa, su animada tensión, y con su poderoso dibujo que daba nuevas sensaciones de expresión gestual y hondura de fuerza y energía a sus figuras.

Nadie se había dado cuenta que el taller de los hermanos Antonio y Piero Pollaiuolo, durante muchos años uno de los mejores y más prósperos de Florencia, con sus actividades y quehaceres en materia de pintura y escultura, teniendo el emblema de ser magníficos artesanos y grabadores, orfebres y hasta buenos artífices de diseños de bordados, y dominando técnicas difíciles y complicadas por su fervor humano y su dramatismo; nadie, pues se había dado cuenta, que aquello de realizar unas actividades artísticas y plásticas como las anteriormente mencionadas, en otrora vez fecundas y florecientes, ahora solo eran restos de lo que existió una vez, restos a extinguir de un pasado glorioso.

Todos pensaban que el taller continuaba en su sitio de siempre y con su labor artesanal y de buena hechura de calidad, con su renombre y labor de bella factura, pues era a veces común y corriente que los maestros principales se ausentaran de su localidad de origen y se fueran a trabajar a otros lugares o urbes durante un tiempo, a veces ciudades cercanas y otras veces algo alejadas, para realizar o seguir

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

vertebrando su taller con diversas y contratadas actividades artísticas. Pero siempre los artistas añorando su pronto regreso a casa.

Un servicial artesano, un hombre moreno y con cierta calva blanca en su altiva cabeza de adulto, que estaba a la puerta del taller realizando ciertas labores de limpieza, cuando nos vio venir por la calle intuyó que nos dirigíamos hacia lo que antes había sido el famoso y completo taller de los hermanos Pollaiuolo.

Y saliéndonos al paso inmediatamente aquel hombre menudo y enigmático, al ver la ilustre y noble comitiva, nos dijo ya al vernos cerca, con una actitud de cordialidad y resignación, con palabras cordiales y pensadas como de una añoranza melancólica lo siguiente:

- Mi nombre es Benedetto Cassini, pariente de los Pollaiuolo. Este es mi hijo Marco Andreotti. Trabajamos la orfebrería, los diseños de alta gama que hemos aprendido de ellos. Desde que Antonio y Piero se fueron a Roma hace unos años para hacer los sepulcros de los Papas de Roma, de Sixto IV y de Inocencio VIII, su labor aquí en Florencia se ha reducido mucho, y solo nos mandan coger ciertos encargos y trabajos.
- ¡Esto es una sorpresa para nosotros! – dijo Amaiola de pronto mirando a sus acompañantes, y como ensimismada por la desconocida noticia de la ausencia de los maestros -. Sabíamos que los hermanos Pollaiuolo podían estar en Roma, pero pensamos que quizás ya estuvieran de vuelta, o al menos que volverían a trabajar aquí en Florencia. Todos recuerdan sus magníficos trabajos - continuó la dulce y sensible mujer - como el cuadro del “Martirio de san Sebastián”, de Antonio, o los magníficos trabajos realizados por ambos hermanos en casa de los Medici sobre el tema de Hércules y sus hazañas para Lorenzo el Viejo.
- Efectivamente, - dijo Benedetto Cassini mientras se le iluminaban sus grandes ojos negros al recordar aquellos actos de los Pollaiuolo -. Antonio, el mayor, tuvo en su haber buenos comienzos como los grandes maestros, y trabajó tanto con el padre de los Ghiberti como luego con su hijo Lorenzo como maestros de orfebrería. Y su hermano Piero tuvo en cambio a Andrea de Castagno como su principal maestro de pintor. Fueron buenos maestros de la anatomía humana, con sus representaciones e interpretaciones. Y ahí están si deseáis verla una copia de aquella magna obra titulada “Batalla de los hombres desnudos” una bella estampa grabada de esos diez luchadores, que llama la atención a quienes visitan todavía este taller.

Y fue el destacado joven Miguel Ángel Buonarroti que les acompañaba quien se marchó ilusionado y rápido hacia el lugar señalado por el buen artesano, y se fijó lo mejor que pudo en la obra mencionada, admirando en esas láminas excelentemente bien dibujadas, que como planchas de estampas ilustraban la pared de aquel lugar, la extraordinaria belleza que irradiaban hacia quien las contemplaban. Miguel Ángel se sintió como transportado a otros mundos por ver aquella maravillosa obra que le mostraba la pared, y para él esas figuras desnudas de esos combatientes en lucha y pelea fue lo que más le impresionó y ensimismó, con esas formas y poses realizadas de diversas formas, de una manera bien lograda, muy prodigiosamente calculada su dinámica anatomía. Sus ojos se olvidaron de donde estaba y casi no se dio cuenta de lo que sucedía a su alrededor.

Tomando luego Amaiola la palabra, como siempre lo hacía con atrevido y locuaz sentir, y como si la docencia la llevara en su innato ser, y tal como lo haría una grata

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

guía profesional de aquellos ilustres acompañantes, dijo con un tono abierto y comprensivo por la ausencia de aquellos geniales artistas:

- Son dos hermanos que trabajan de modo compartido y en unión, tanto haciendo obras de esculturas como de pinturas, y también de orfebrería, que fue como empezaron ellos en su taller. Antonio después de un aprendizaje como pintor se especializó en frescos y retablos. Este tiene un estilo o modo caracterizado por líneas claras y formas limpias, poniendo un cierto énfasis en los movimientos intensos. También cultivan el grabado en cobre, y sobre todo la anatomía como vemos aquí en copias que realizan con gusto y devoción.
- Y son famosas sus expresiones del movimiento y fuerza impulsiva, con una línea incisiva y agitada – dijo el pariente de los hermanos Pollaiuolo, el señor Benedetto, que ahora regentaba aquel lugar que fue un gran taller -. Ellos, tanto Piero como Antonio – continuó diciendo - eran muy trabajadores, constantes, y buenos dibujantes, dando valor dramático a sus figuras anatómicas, incorporando armonía formal a sus figuras, drama y sabiduría plástica en sus grabados.

Hubo unos momentos de silencio, de callada voluntad pensativa, al no tener presentes ante ellos a aquellos genios del arte florentino que ahora se habían ido a Roma para trabajar para los Papas en el mismo Vaticano.

Fueron casi las inconscientes palabras del joven hijo de los Maretti, de Vittore, las que salieron de ese callado sentir, de esta especial sensación de frustración y de nuevo fiasco:

- Bueno, esto está bien. Pero, ¿tienen interés para nuestro proyecto artístico estas cosas que hay aquí adentro? ¿No será mejor que pensemos en otra cosa? – dijo abiertamente el noble joven Vittore que quería así entablar una conversación tanto erudita como sentimental, tanto artística como estética, casi hacer una disputa, sobre todo con la joven guía Amaiola a la comenzaba a admirar con cierta y no dudosa pasión. Pero esas casi amargas palabras del atrevido joven lo que hicieron fueron ir al revés de lo propuesto en su mente, y servir de revulsivo a la joven guía que se vio superada y arrollada por la desordenada voluntad de aquel joven patricio para abandonar y dejar de lado aquel lugar casi sagrado para ellos, y para los florentinos.
- ¡Bueno, según lo que se quiere uno hacer así a veces se actúa! – dijo la mujer muy aguda y sabiamente ambigua.

Y luego en silencio se comió las siguientes palabras para su interior, que aunque hubiesen sido dichas oralmente no por eso hubiesen sido menos menospreciadas por otros acompañantes. Pero la discreción y la prudencia actúa como un resorte de diplomacia en ella.

Estas eran o fueron las palabras que se guardó en su alma y en su interior:

“Estas cosas sobre las labores artísticas son las que tendrían que hacer reflexionar a uno, que meditar hondamente en los hombres. El arte y su actividad tanto pictórica como escultórica, tanto estética como lúdica, en el hombre despierto, abierto e intelectual, tendría que asumir con inocencia y ecuanimidad que no todo en el arte es precio, lujo, ostentación, espectáculo, sino que además es idea hermosa, buena sensación y emotividad del alma, buen obrar con talento e inteligencia, donde el sentimiento se una y se conjunte con la

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

sensibilidad artística, y prime la unión de forma y contenido, entre dibujo y significado”.

Pero a veces la ignorancia o la estupidez hace que algunos hombres solo comprendan el arte y o el lenguaje de la frivolidad, de la superficialidad.

Y se pierdan todo el misterio y fantasía que encierra la naturaleza cuando se acompaña de un buen arte.

## CAPÍTULO XXII

Aquel imprevisto desenlace con la fallida visita a lo que había sido el primitivo taller de los Pollaiolo, donde el mismo Antonio había comenzado en sus tiempos jóvenes los trabajos de buena orfebrería, y su hermano Piero había aprendido y practicado la pintura con el reconocido pintor Andrea del Castagno, y con aquella precipitada explicación del asunto por el joven Maretti, que casi quitaba la voz tanto a Amaiola como a su propio Padre, se determinó cambiar de planes para aprovechar aquella tarde de otra manera.

Y así nació una nueva programación que acometer por la comitiva en Florencia, y para no perder aquella tarde de sol y calor en la Toscana primaveral de 1489.

Fue la misma Amaiola quien tuvo una nueva idea que expuso cordialmente al comitente de Ferrara. Y el noble comerciante de Ferrara, Paolo Maretti, le escuchó con sumo interés. Se trataba de no perder el tiempo e ir a ver una importante capilla que en aquel momento era muy visitada tanto por fieles y ciudadanos, como por otros artistas florentinos y de fuera de esta ciudad toscana.

Una vez dio el visto bueno el padre familia, el noble comerciante Paolo Maretti, se procedió a realizar un complemento para aquella tarde mientras su mujer y sus otros acompañantes estaban de compras en tiendas y comercios por la hermosa ciudad de Florencia.

Como el lugar elegido por Amaiola quedaba cerca de donde estaba el anterior taller de los hermanos Pollaiolo se dirigieron al Barrio del Espíritu Santo donde se encontraba la iglesia de Santa María del Carmine, y más en concreto para observar y contemplar la Capilla Brancacci, donde el genial Masaccio con el buen Masolino, y luego al final con Filippino Lippi, habían plasmado con gran talento, inteligencia, técnica y buen arte, unas escenas grandiosas, como una nueva iconografía cristiana, no traída de las fuentes de Bizancio.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Eran unas originales y brillantes escenas, que sobre todo con Masaccio se contenía toda una nueva forma de hacer pintura, donde la perspectiva lineal, la composición abierta, densidad de colores de las figuras con la gama fría de paisajes del fondo como contraste, y los juegos de luces y sombras creaban una profundidad desconocida.

Masaccio mostraba toda una manifestación y sentir a un nuevo arte que ya Filippo Brunelleschi, su gran amigo, había resuelto y comentado en sus obras y libros, donde las figuras se situaban en un espacio lleno de plasticidad y perspectiva.

- Tal vez en esa capilla saque Ud. alguna buena conclusión sobre el arte de Florencia, y lo que se lleva ahora – había dicho anteriormente Amaiola con espíritu sutil y como queriendo seducir y convencer a Paolo Maretti de que había otros campos y artistas que eran como los fundadores o padres de un nuevo arte, una panorámica distinta a lo bizantino o al gótico italiano.
- ¡Está bien, como aún tenemos tiempo, podemos ir a visitar esa famosa capilla! Por mí no hay ningún inconveniente. ¿Qué os parece a los demás?

Todos callaron y se metieron sus pensamientos dentro de su alma interior. Hubo un breve silencio, de cortesía, nobleza e inteligencia, aunque alguien hizo muecas de responder afirmativamente, pero aquella propuesta era muy válida e interesante. Y el tiempo era aún el suficiente para no acotar aquella nueva visita artística.

- Quiero que Uds. se fijen cuando lleguemos a la Capilla Brancacci en unas obras y pinturas que Filippino Lippi logró acabar con sumo arte y belleza a la precoz y desgraciada muerte de Masaccio – atestiguó de pronto la bella, gentil y cordial muchacha -. Pues no hay que despreciar a un pintor como el Filippino, tan consagrado y admirado hoy en Florencia, que plasma con tanta gracia y plasticidad, y si se quiere una agradable ingenuidad toda la nueva pintura. Además su padre, Filippo Lippi, el monje casado con la joven monja Lucrecia, fue el maestro de Masaccio. Y su hijo fue el mismo Filippino, que terminó las inconclusas pinturas.

Cuando llegaron al Convento Carmelita preguntaron por el monje encargado de la iglesia. Se presentaron como representantes y amigos de los Medici y las puertas quedaron abiertas para contemplar la belleza y nivel artístico de aquellas composiciones que había revolucionado el mundo artístico del humanismo, desde que Giotto lo había hecho en el siglo pasado.

Cuando llegaron al lugar de la famosa Capilla Brancacci, la visión era casi celestial para un artista o amante de bellas artes, y también para ellos que contemplaron la brillantez, claridad y expresión vital de aquellas escenas, de aquellas resueltas imágenes con sus colores aún radiantes, frescos, naturales, olorosas, como acabadas de realizar hacía apenas unas décadas.

Hubo un redondo silencio como franco reconocimiento de que tal vez Masaccio fuese el auténtico renovador de la pintura italiana después de Giotto. Era como si un desconocido artista fuera ahora el fundador de un nuevo y glorioso arte, con nuevos pensadores o filósofos, nuevos humanistas seguidores de pautas griegas y romanas.

¿Pero estarían lo mismo de convencidos tanto Paolo Maretti como su hijo Vittore, o el artista ferrarés Guido Bolognese, que esta tarde les acompañaba como asesor en arte, y que habían traído desde Ferrara?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Nadie se fijó en la actitud de Anna, ni a ella le pidieron opinión o consejo sobre esas coloristas y maravillosas escenas pictóricas. Pero en el fondo ella ya tenía suficiente con no dejar ni a sol ni a sombra a su secreto y enamorado pintor.

Las palabras de Amaiola no salieron ahora de su gentil boca femenina, llena para Vittore de sensibilidad y carisma.

Y aquella comitiva de artistas, comitentes y compañeros veían con apasionamiento la belleza de aquella sacra capilla. Igual que el joven Miguel Ángel a sus quince años de edad, que callado y complaciente no dejaba de observar y analizar aquellas bellas obras que parecían salir de un nuevo marco, las maravillas de esa ciudad, como ya había tenido ocasión también de ver el joven artista en la Iglesia de Santa María de Novella al admirar y contemplar la “Trinidad” que Masaccio había pintado con nuevas formas, perspectivas y composiciones, dejando atrás el antiguo arte bizantino. Y aunque a Miguel Ángel solo le interesaba ahora la escultura, no dejaba de observar lo hermoso y bello de aquellas escenas pictóricas. Y decía como en voz baja:

- Aquí vengo, he venido y vendré a tomar nota, a observar y a copiar o pintar estos hermosos frescos de Masaccio. Aquí está la nueva Biblia de la nueva pintura. Y a Ghirlandaio no le importará o importó que también aquí venga yo a pintar y a aprender. (Esas eran las palabras que el propio joven Miguel Ángel se hacía para sí viendo esas obras pictóricas llenas de nueva imágenes, de nuevas perspectivas ya casi olvidadas, de nuevos coloridos muy intensos y brillantes, con nuevas maneras para dibujar y pintar).
- Solo la obra de Fipippino Lippi es la que será posible hacer – dijo Amaiola que se alzaba sobre el pensamiento interior de los demás -, pues es el único de los tres que aún vive hoy en día de estos geniales artistas, como lo fueron Masolino y Masaccio muertos casi en plena juventud. ¿No te parece así Miguel Ángel?

Miguel Ángel que estaba viendo estas maravillosas pinturas, al mismo tiempo pensaba para él mismo, sumido en su espíritu de escultor y realizando en mente una de sus primeras obras en esta época como era “La Madonna de la Escalera”, que haría con gran gracia y buen dibujo, como imitando el estilo de Donatello a sus quince años. Tomó saliva, alzó la cabeza, y bajándose de las nubes respondió de nuevo a los presentes:

- Todo en la vida es fuerza, vitalidad, arte, movimiento, y la piedra debe hablar igual o mejor que la pintura. Creo que estos artistas bien merecen el cielo. Aquí ya he estado viendo y pintando algunas cosas de las aquí diseñadas y solo el magnífico dibujo vale la pena admirarlo. Reconozco que hemos venido hasta aquí mismo, Francesco Granacci y yo mismo, unas veces con el permiso de Ghirlandaio que nos acogía en su taller, y otras veces por libre.

Y todos los componentes de aquel extraño séquito contemplaron por unos cuantos minutos más aquellas espléndidas obras que allí, en aquella capilla a un lado del crucero, ofrecían desde sus paredes pintadas al fresco una nueva representación de actitudes y plasticidad, como lo era el excelente cuadro de “San Pedro pagando el tributo” que tiene tres fases en su composición, o la magnífica obra “Resurrección del hijo del Teófilo”, de la que se dice que el niño desnudo era el propio Francesco

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Granacci pintado allí después, quizás, por Filippino Lippi. En los años centrales de la década de 1420, Masaccio había maravillosamente pintado muchos de aquellos frescos, dando una nueva forma y vida, un distinto pensamiento y sentido al arte del Renacimiento, como había dicho Juliano y Lorenzo Medici: “Le temps revient”, es decir, “Los tiempos vuelven”. Sería el Renacimiento que Giorgio Vasari daría a conocer en sus “Vidas”.

Pero también Masolino estaba allí presente entre esos otros frescos de sus paredes, como el sorprendente “Pecado Original”, mostrando una nueva Eva y un moderno Adán, tan desnudos y naturales que no causaban más que la impresión de vivir lo que había sido tan natural y feliz en el Paraíso Terrenal. Y al otro lado y extremo del anterior “Adán y Eva arrojados del Paraíso”, como una representación realista y auténtica de pena, desilusión y frustración, sensación de honda tristeza y desesperación tras haber cometido el primer pecado.

- De los artistas vivos presentes aquí, solo, repito, - volvió a decir Amaiola a la que gustaba la genialidad del Lippi - os puedo ofrecer los frescos, del “Martirio de san Pedro”, y las dos obras de ambos extremos inferiores dedicados a san Pablo visitando a san Pedro en la cárcel”, y a la “Liberación de san Pedro”, obras las tres de Filippino Lippi aquí presentes.
  - Creo que en estos días de 1489 se va el Lippi a Roma, según tengo entendido, - dijo inesperadamente la voz juvenil del jovencito Miguel Ángel - para realizar el fresco del “Triunfo de Santo Tomás” en la capilla Caraffa en Santa María sopra Minerva.
  - Lo que dice Miguel Ángel es verdad – dijo Amaiola- , y si estáis interesado en él debemos darnos prisa y comentárselo. Trabaja también muy bien y con exquisito arte, inquieto temperamento, buena expresividad en sus personajes y acentuada movilidad en sus paisajes.
  - El pintor Botticelli y el Filippino tienen ahora un gran auge artístico, y demuestran una espléndida sensibilidad así como se hacen notar por su relevancia y frescura – comentó Francesco Sassetti que también les acompañaban en la visita vespertina.
  - Todo ello es muy interesante, sin duda – dijo el comitente Paolo Maretti. Pero hasta que veamos mañana a los otros dos artistas y a sus talleres respectivos no podremos decidir nada.
  - ¡Sí, es verdad! - dijo la mujer cicerone – hasta mañana no podremos decidir, y sería conveniente no decir nada.
  - Ahora os voy yo a invitar a todos – continuó Paolo con franco cansancio y con ganas de comer un aperitivo o pisciolabis - a un mesón o restaurante de esos tan conocidos en Florencia. ¿Qué os parece a todos, y a nuestra juventud, divino tesoro, la propuesta que os hago? ¿Aceptáis, pues, todos la propuesta de una cena?
- Un nostálgico silencio fue la respuesta correcta.
- ¡Pues, vayamos todos juntos a tomar un buen aperitivo o refrigerio, que nuestro cuerpo lo necesita, y nuestras mentes requieren un buen descanso, que el espíritu lo tiene también merecido!

## CAPÍTULO XXIII

Amaiola aprovechó los postres de la cena para proponer que se hiciera en un cuarto o estancia privada de aquel lugar un modelo de borrador, una especie de seña de identidad de un supuesto contrato a realizar con el pintor o pintores a convenir.

La idea no pasó desapercibida para el patriarca del clan de los Maretta, y Paolo se lo comunicó a sus dos entendidos consejeros. Por una parte a Lucrecio Balli, y también a su asesor artístico el joven pintor Guido Bolognese, que era un ferviente discípulo del conocido pintor de Ferrara, Ercoli di Roberti, cuya obra estaba realizada casi toda ella en el noble feudo de los d'Este.

El Balli mencionó que era del todo necesario y obligatorio que en el contrato se reflejase la autoría esencial del artista, en todas sus partes, y desde el principio al fin, poniendo el mencionado artista tanto los recursos materiales, tintas, pigmentos, telas o tablas, instrumentos adecuados, correctos y de calidad, así como estipular el plazo de ejecución de los cuadros.

El joven pintor Guido Bolognese, explicó que él realizaría un bosquejo, es decir, el boceto de lo que el señor Maretta quería realizar, y con ese modelo presentarlo luego al artista elegido.

- ¿Qué opinas Amaiola Servitti, de estos pormenores? ¿Qué dice a este respecto, nuestra gentil dama anfitriona?
- Bueno, anfitriona, no, solo por delegación de nuestro amado Lorenzo de Medici. Eso es lo que más o menos quería decirles.
- Entonces, ¿estás más o menos de acuerdo?
- Los veo necesarios y fundamentales si quiere realizar una obra de calidad y ajustada a unos precios correctos y adecuados. Las palabras orales las lleva el viento y lo escrito se lee y queda, y por lo general se cumplen – dijo la joven con verdadera seguridad.
- Señor, efectivamente debemos asegurarnos de que quién nos realice la obra, se atenga a lo escrito y a lo manifestado – dijo el asesor Lucrecio. No es solo cuestión de dinero, ni de florines o ducados, sino hay que atestiguar lo que queremos obtener y obviar o dejar a un lado lo que detestamos.
- Me parece clara esa posición. Y tú Guido vete esbozando lo siguiente: Por un lado queremos que nos hagan los retratos de los dos pretendientes casaderos, no importan si lo hacen ahora o lo harán después. Todo en la vida lleva una preparación y un tiempo, y cuando estén listos los retratos de ellos, ya estarán bien casados. Anotar, quiero que sean de perfil, como se llevan ahora los retratos, y que sean independientes uno del otro, el de mi hija Margherita, y el de mi futuro yerno, Theophilo, pero formando un díptico. Por la parte de atrás, anota Guido, deberán llevar uno de ellos, tal vez el del varón, unos paisajes naturales de Florencia, de su río Arno y de sus puentes, de sus montes y colinas cercanas, así como un castillo y unos soldados en formación o guardia. Y el otro cuadro por detrás deberá llevar lo que más nos gusta allí por las tierras de

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Ferrara, es decir, unos episodios astrológicos y mitológicos sobre el tema del amor. Tendrás en esquema o croquis estas cosas, con estas referencias que te he dado, para presentar en los días siguientes al artista o artistas elegidos. Mañana veremos a los artistas que no faltan de ver, y después nos decidiremos por alguno de ellos.

¿Tenéis alguna objeción a ello? – acabó de explicar su plan el Jefe de los Maretti.

Hubo un respetuoso silencio. Un silencio de asentimiento.

Entonces el noble señor Maretti miró atentamente hacia la cicerone del grupo, muy experta también en estas cuestiones administrativas como en las pictóricas, que escuchaba a Paolo con todo el interés y agudeza posible, y dirigiéndose a ella le dijo:

- Sé que se nos olvidan algunas cosas, dama Amaiola, o como quiera que se le llame cortésmente.
- Llámeme ¡Signorina Amaiola!, - contestó la gentil e inteligente joven, sonriendo pícaramente con una risueña cara, y destacando sus impostados ojos a modo de extrañeza a esa inesperada insinuación -. Y añadió con palabras suaves y certeras:
- Pero yo añadiría lo siguiente:
- ¡Añada lo que quiera señorita Amaiola!:
- En cuanto a los retratos, deberá añadir las medidas que su excelencia quiere hacer. La proporción, medida y los detalles de los cuadros de los casaderos. Si los quiere al temple o el óleo. Si los quiere en buen lienzo o en noble tabla. Y si se emplearán trozos de oro para los dorados, y azules esenciales como el lapislázuli, y la calidad ejemplar del resto de pigmentos y aceites. Y que estas cosas vayan incluidos en los gastos del pintor en cuestión. ¡Ah, también, que además de hacerlo en su propio taller, y solo, si es necesario, que sea ayudado por el mejor colaborador o ayudante favorito, pues estos aspectos, querámoslo o no, siempre el maestro se acompañará de su mejor discípulo! Al final, anotar que unos expertos, o avalistas de obras artísticas, comprueben que todo el encargo y la obra se ha realizado bien y correctamente, según lo estipulado en el contrato.
- Pero, esperad, la obra no está acabada con la realización de estos retratos para Margheritta y para el que será su esposo, Theophilo Novelli. Quiero si no os lo he comunicado ya que en honor a mi patrón y santo, san Pablo, san Paolo, o Saulo, se haga un cuadro de grandes proporciones, en los que detalle y se vea la “Conversión de san Pablo camino de Damasco cuando perseguía a los cristianos”. Y en él aparecerá el derribo del caballo del Pablo al suelo, entre sus soldados que se espantan y huyen al ver una gran y profunda luz proveniente del cielo, y Ángeles y Jesús que le hacen ver Pablo el camino equivocado por donde transcurre su vida. Todo con un movimiento en diagonal que infunde miedo y pavor a todos los que allí marchaban o cabalgaban contra los cristiano. Y en un extremo habrá una pequeña laguna con agua donde Pablo será bautizado a su llegada a Damasco.
- ¿Y su familia será ajena a los hechos allí descritos? – dijo Amaiola presintiendo que sería lo siguiente en narrar en ese lienzo.
- A ese punto quería yo llegar – dijo Paolo Maretti. ¿Cómo se lo referiremos al pintor que lo haga, y si lo puede hacer?, según lo que acordemos aquí. Según las nuevas formas de pintar en Florencia, y aquí en la Toscana, los comitentes

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

queremos estar presente en el cuadro como me lo han sugerido el aquí presente, Francesco Sassetti, y el mismo Lorenzo de Medici en su Cabalgata de los Reyes Magos.

- ¡Hay en Florencia varios pintores que harían eso y más! – afirmó con palabras secas y cortantes la signorina Amaiola. Ningún pintor desprecia en estos momentos trabajos y encargos, pues otros les pueden arrebatarse ese tipo de encargos. Hoy en día los talleres florentinos son capaces de realizar cosas aún más difíciles y complicadas.
- Anota Guido, un bosquejo o apunte de lo que se he referido aquí. Y tenlo para estos días, tal vez, dos o tres a lo sumo.
- Padre, - dijo Anna que se había mantenido en silencio y observante de estas cosas -. ¿No será demasiado rápido para que Guido pueda realizar esos dos cuadros o lienzos que pretendes hacer, aunque solo sea en un bosquejo?
- No, solo serán unos bocetos sencillos, como breve esquema o guía de lo que intentaremos pedir al artista o artistas señalados.
- ¡Eso me gusta más, pues las precipitaciones y prisas no son nada buenas! – dijo la muchacha sin apartar los ojos de su amante pintor, y tratando de pasar desapercibida pero sin cargar de trabajo a su enamorado, y para ella el mejor artista del mundo.
- ¡Bueno amigos, - continuó hablando su padre - , si algo se nos olvida mañana, con las visitas correspondientes a los nuevos artistas y a sus talleres, que la gentil Amaiola nos lo recuerde según vayan surgiendo cosas o dudas, pues ella ya tiene preparados los nuevos recorridos!
- Lo tendremos todo en cuenta.
- ¡Así que nos despedamos aquí! Vayamos a descansar que mañana será otro día muy interesante, y pienso que feliz y lleno de albricias para nuestro negocio y para nuestra estimable visita cultural a Florencia.

Y mientras se retiraban de aquel lugar donde habían además de cenado en común, planeado cómo serían los trabajos pictóricos a convenir, se despidieron cortésmente unos de otros.

Solo la mirada furtiva y cómplice de Anna y Guido hicieron que ellos que iban a ir por otro camino, resultase una ruta inadvertida. Pero no se dieron cuenta que la única vía de ir al Palacio de los Rucellai era ir de momento todos juntos en la misma dirección.

Y la mente, sobre todo de Anna Maretti, era volver a diseñar algún nuevo plan para verse a escondidas con su pintor Guido.

Pero se dieron cuenta que lo tendrían difícil con Vittore observándoles y espiándoles, sospechando que allí había más que un idilio normal, algo que resultaba intrigante, y quizás peligroso para su familia.

Temiendo así estas cosas, ambos deberían comenzar de nuevo a idear o diseñar otro programa de encuentros amorosos furtivos y secretos.

Mas una inesperada actuación de su hermano Vittore, les sacó de sus probables dificultades, y les allanó el camino para que sus sufrientes mentes juveniles no resultasen tan dañadas.

¿Y qué fue lo que sucedió?

Pues que Vittore pidió permiso a su padre Paolo para acompañar a la joven pintora Amaiola para retirarse a su casa, en una vivienda cercana al Palacio de los Medici en

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Via Larga, y así dejar también en el mismo palacio de los Medici al joven Miguel Ángel, que muy atento y observante de lo que pasaba no se había perdido detalle de aquellos encuentros.

Guido y Anna se las aseguraban así más felices y contentos al dejarles libres el camino por unas horas al ir su hermano Vittore con Amaiola y Miguel Ángel hacia la vivienda de los Medici en Via Larga.

Eso les dejaba vía libre a los dos enamorados.

#### CAPÍTULO XXIV

Cuando se retiraban cada cual a su hogar, los pensamientos de unos y de otros bullían sin cesar como un río primaveral que baja de los montes blancos de la Toscana cargado de aguas onduladas, rápidas y cristalinas, y así los amantes iban cada cual cargado con sus fantasmas y hondas sensaciones a las espaldas para dilucidar cuál era la mejor opción a seguir.

Vittore se hacía mil y una ilusiones al acompañar a la gentil, atractiva, y erudita Amaiola, que iba incómoda y vigilante a las atenciones del joven hijo de los Maretti.

Tal vez este pensaba que por ser como un hijo de un afamado noble comerciante le estaba consentido muchas cosas. Mas pronto se dio cuenta que las fortalezas nunca son fáciles de conquistar. Que hay que poner muchos medios, recursos, estrategias, y sobre todo paciencia y confianza en conseguirlo, lealtad a su pensamiento, y sinceridad de acción, pues unas relaciones nunca son fáciles para nadie, y menos para dos seres que se acaban casi de conocer, y solo un altivo flechazo de Cupido podría engastar y engarzar dos diferentes piedras preciosas en una elegante y bella sortija tenida por una hermosa Afrodita.

Vittore no era consciente que aquella joven, Amaiola, estaba hecha de otro oro metálico, de otra pasta vítrea diferente a la de él. Que la bella joven estaba hecha para otro ser, tal vez un pintor o artista de aquellos lares. Pero eso no se ve a primera vista, y solo el tiempo y la experiencia delatan cómo son dos seres humanos que se quieren relacionar mutuamente, y lo amplio que es el cauce del río para atravesarlo.

Mejor resolución tenían los dos amantes de Anna y Guido, pero ellos tampoco eran conscientes que sus padres se opondrían a una relación entre una noble dama y un pintor en vías de desarrollo. No obstante y de momento, estos últimos podían vivir una vida más normal aunque llena de obstáculos y vicisitudes, no por eso repleta de felices momentos y álgidos acontecimientos como era una relación que la historia ya

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

repetía como Romeo y Julieta, como Píramo y Tisbe, aunque los finales no fueran los más felices de mundo.

Pero como el Sol seguía dando vueltas todavía en aquellos años sobre el viejo mundo terrestre, y las espadas amorosas estaban en alto y tocándose con su fino filo reluciente como se tocan las suaves caras de los amantes con sus deslices amorosos, sus besos o los frescos rostros unidos por sus sentimientos, así, de la misma manera, aquellos jóvenes, olvidándose de futuros sinsabores y problemas venideros, solo veían la botella medio llena, pues para unos jóvenes amantes la pasión y la juventud van unidas de la mano de la inmediatez sensual y del gozoso placer cotidiano.

¿Y quién sabe pronosticar cómo será la vida diez, veinte o treinta años después?

Así que dejemos pues seguir el curso de las historias como se dejan acariciar las verdes y tiernas hojas de los árboles por el cálido viento del sur, que a su vez mece con cariño y estudiada destreza la piel aterciopelada de las finas y verdes ramas, o los capullos de las flores que luego serán tiernos frutos, con sus manzanas, ciruelas o uvas repletas de color, sabor, olor, o dulce sensación carnosa para la vista y el paladar.

Pronto, como dice el refrán, “cada pardal se fue a su espiga”, así fue como cada amante intentó ir con su pareja favorita, y mientras Vittore intentaba subir algo despreocupado a las almenas o murallas de la elegante fortaleza encantada de Amaiola, empleando no armas dolorosas ni escalas o escaleras de madera, sino palabras y ofrecimientos onerosos, utilizando honores y futuros regalos, pero por contra, preguntas indiscretas y ñoñas le hacía desmerecedor de la conquista de tan altas torres y bella fortaleza muy amurallada y segura. Donde la inteligencia se mostraba esquiva y despistada. Y el talento amoroso brillaba por su ausencia.

En cambio, los otros amantes ya en vías de desarrollo idearon nuevas fórmulas para lograr acostarse juntos esa noche en amor y compañía mutua, mientras Vittore estaba enfrascado en cómo lograr la conquista de la joven guía-pintora con recursos inadecuados para la ocasión.

¿Qué habían planeado para esa noche Anna y Guido?

De momento todo había sido más fácil de lo esperado y había ido o funcionado bien. Precavidos por si a Vittore le habría ido bien o mal con Amaiola se habían fabricado dos planes alternativos por si fracasaba una opción o la otra.

Guido con la llegada al Palacio Rucellai para descansar había dado a todos la sensación de ir a dormir a su habitación correspondiente. O por lo menos su plan era disimulado.

Anna por otra parte después de ir sola a sus aposentos, y habiéndose despedido de sus padres se había alojado en su alcoba femenina dando la sensación de ir todo bien y correctamente.

Pero la estrategia diseñada por sendos jóvenes pronto tuvo sus frutos, y Guido simulando ir al dormitorio de su compañero Vittore para dejarle algunas cosas o utensilios pictóricos, - por supuesto sin saber si aquel hombre aún no había llegado al Palacio después de acompañar a la joven toscana a su casa florentina -, transportaba en mano una especie de tabla pequeña de pintar al temple con una paleta llena de varios colores pegados a su plataforma, y dos o tres pinceles en la otra mano, para que si alguien lo viera deambular por aquellos pasillos así de esa trama o manera no sospechase nada.

Al llegar a la habitación cercana a la de la joven Anna, esta le abrió rápidamente la puerta y desapareció en el interior del cuarto tras cerrar ella el portillo de la alcoba con llave.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y allí dentro pronto se desató el amor, y todo fue de sabor a miel, todo fue encanto y placer, y la lujuria se mezcló con el deleite, y la emoción con la ilusión de estar en otro mundo, de ser jóvenes diferentes a los demás, de navegar por el cielo como entre difusas nubes oscuras para pasar desapercibidos, de convertirse en dos seres imaginados o deseados como lo fueron los amores entre Marte y Venus, poniendo esta los cuernos a su esposo Hefesto, el dios cojo de Lemnos con su fuego para la fragua de metales donde hacía las espadas, escudos o armaduras de los dioses o semidioses. Y dice la historia mitológica que de aquellos amores divinos entre los dos amantes furtivos, Ares y Afrodita, nacieron Eros y Anteros, así como luego Demo y Fobo (el Terror y el Temor), que luego serían llamados en su honor los satélites del planeta Marte.

Pero no habría pasado más de una hora y pico cuando Vittore regresó de su encuentro con Amaiola, y después de haber permanecido durante unos minutos en su estancia meditando sobre cómo le había ido en su pretendida relación con la joven cicerone tras su acompañamiento a su hogar, decidió llamar a la puerta de la joven muchacha, y despertar a su hermana que él creía que dormía quizás ya a pierna suelta en su contigua habitación.

Y la cuestión fue que necesitaba recursos, pedirle consejos, necesitaba lecciones de ella, pedirle a Anna, que como era una mujer podría responderle a ciertas cuestiones relativas sobre cómo conquistar el corazón o el alma de una dama, cómo seducir a una mujer llamada Amaiola, lo que le llevó inconscientemente hasta allí y llamar a sin más a la puerta de su cuarto femenino.

## CAPÍTULO XXV

De repente un susto de muerte interrumpió aquel comenzado orgasmo mutuo, entre Guido y Anna, que entrelazados con pasión sus cuerpos y sus piernas disfrutaban de las delicias del amor de Cupido.

Pero todo se vino abajo en unos segundos como se vino abajo inesperadamente la Torre de Babel según nos cuenta la Biblia en su antiguo Testamento. O cuando un terremoto, un temblor de tierra, asola la superficie de la Tierra en un abrir y cerrar de ojos.

- ¿Quién llamará a la puerta a estas horas? – dijo la joven muchacha al joven Guido que se escondía ya inocente e inconscientemente debajo de la cama de la bella Anna, con su fantástico dosel bien adornado en un Palacio de la categoría del Rucellai, pensando en que sería la madre o su padre que venía a preguntar por ella, mientras la muchacha se arreglaba la revuelta cabellera como podía y

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

se disponía a preguntar con cierto nerviosismo sobre quién llamaba a la puerta a esas horas ya de la noche.

En su trayecto medio oscuro y con la vela encendida de un candelabro de plata en su mano izquierda se encaminó preguntando con cierto estupor:

- ¿Quién llama a estas horas?
  - ¡Soy yo, hermana! Si aún no duermes quiero preguntarte algunas cosas, ¡abre por favor!, ¡abre la puerta!
- Ella no salía de su estupor, y nerviosa como estaba solo se atrevió a decir lo siguiente:
- ¿Pero tan importante y necesario es? – dijo la jovencita Maretti mientras le abría la puerta de su alcoba a su hermano Vittore, tratando de bajar tanto su emoción como su camisión hasta las rodillas.
  - ¿Estás sola, verdad?
  - Pues, ¿con quién voy a estar? ¿Qué quieres saber, que mañana será otro día y te lo podré decir mejor.
  - ¡Es sobre Amai...!
  - ¡Sobre Amaiola, verdad!, - acabó de decir su hermana -. ¿No te habrás peleado con ella? ¿No la habrás indispuerto en algo?
  - ¡Oh, no, o no! Pero no he podido...
  - ¡Te ha dado calabazas, verdad, eres un ingenuo, Vittore! Esa mujer es mucha mujer para ti.
  - Pero a mí me gusta, y creo que a ella no le desfavorezco mucho. Ella no me ha dicho nada, pues yo nada le he pedido aún.
  - Mas quieres y necesitas hacerlo, verdad.
  - Sí, y tú, ¡qué consejos me darías...?
  - Pues paciencia como la tortuga, lentitud como el caracol e inteligencia como el pájaro carpintero. Ella no es una mujer cualquiera. Es culta, artista y una elegante dama si se lo propone. Y no le faltarán galanes y varones de negocios mayores que tú que la deseen o la quieran poseer.
  - Pero, ¡es que yo también soy un hombre de negocios...!
  - Mira, Vittore, por qué no te acuestas y te tranquilizas un poco. Mañana lo pensaremos mejor, y apostemos por un feliz encuentro entre vosotros. Prudencia y discreción que si ahora ya la predispones con absurdas cuestiones para enfadarla o indisponerla, nada te saldrá bien luego. ¿Entendido?
  - Entonces me dices que paciencia...
  - Sí paciencia y constancia. Otras torres más altas cayeron también.
  - ¿Y debo ser franco, o algo mentiroso? – dijo su hermano como con abierto éxtasis amoroso.
  - A algunas mujeres gustan que las mientas o se las engañe piadosamente, cuando son cuestiones de amores, como saludos, lisonjas, piropos, o frases emotivas bien dichas y recibidas para ellas con ciertos halagos. En cambio, para otras damas o doncellas eso supone una deshonor y no las gustan ser así cortejadas. Así que primero hay que ver como es la fortaleza para después atacar el baluarte por los puntos más débiles y seguros de la muralla para su posible conquista. Así que mañana seguiremos hablando de ello. ¡Adiós!
  - Pero es que yo quería preguntarte sobre...
  - Mañana más, Vittore – dijo la joven mientras cerraba la puerta y empujaba suavemente a su hermano para que se fuera hasta su estancia contigua.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

La alcoba de la joven se iba llenando de un aire misterioso, noble y envuelto por los aromas de las velas que con su cerumen característico imprimía de hondo perfume la estancia femenina, cargándose de una energía aromática si bien positiva también llena de ciertos síntomas contradictorios.

La bella joven volvió sobre sus pasos, y acordándose que debajo de la cama estaba su amante, cerró la puerta con llave para alejar viejos y futuros fantasmas.

- ¡Vaya susto que nos ha dado, casi nos pilla aquí a los dos!! – susurró débilmente la doncella -. Y como habrás oído él no tiene una buena noche. Espero que no vuelva a despertarnos. Tendremos ahora que actuar con más prudencia y cordura. ¡Sensatez y juicio, pues Guido!
- Discreción y sofoco es lo mío. ¡Querida Anna! – dijo el mancebo mientras salía de debajo del tálamo y se reincorporaba a sus sábanas y a la manta de seda.
- ¿Y qué le voy a hacer yo? ¿Es mi hermano, no? – apostilló la joven mientras se metía en su comfortable catre nobiliario.
- Casi doy un “A... chis” hay debajo de la cama. Si tardáis más me descubro a mí mismo.
- Ponte aquí bien conmigo, Guido. Creo que ya no vendrá. Y habla más bajo como en silencio, como en susurro, puede oírnos desde allí.
- ¿Podremos hacer el amor tranquilamente por una vez? – dijo Guido con cierto inconformismo.
- ¡No te quejes, mira, él lo tiene peor! Creo que Amaiola nunca le hará caso, pero como le conozco, él intentará erre que erre conquistar a esa joven cicerone.
- No sé si tus consejos darán buenos frutos – dijo Guido mientras se entrelazaba de nuevo con la dulce Anna, que metida ya en la cama con su amante pensó que también lo de ellos tenía su miga, su clase y su misterio -. Y hasta su intriga rozaba con la desesperación y fracaso si alguien descubriera sus planes.
- Debemos ser muy, muy prudentes y discretos. Y si queremos que esto dure tenemos que ser precavidos y sensatos – dijo por fin la mujer.

Hicieron un breve silencio pues el amor requiere soledad, sosiego y cierta dosis pasional, a modo de aburrimiento mental.

De nuevo la puerta hizo un tac..., tac..., tac..., que les indispuso de nuevo, y le echó de la cama a Guido.

- Escóndete detrás de las cortinas, por favor, a lo mejor sospecha que alguien estaba debajo de la cama.
- ¡Así lo haré! Tras estas cortinas de terciopelo estaré creo seguro – dijo el joven pintor.
- ¿Quién es, quién llama?
- Abre Anna, abre, soy yo de nuevo.

Anna abrió la puerta girando la llave con un cierto mal humor.

- Pero, no es necesario que cierres la puerta con llave, hermana. ¿Quién va a venir aquí?

- ¡Yo qué sé!, pues además de ti, puede ser... Guido, o el mismo Lucrecio o Padre, o yo que sé, - dijo ella para disimular. ¿Qué te pasa ahora, Vittore?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¡Pues que no puedo dormir!
  - Normal, hijo, con esos planes tuyos.
- La muchacha dio un leve respingo y para hacerse la incomprendida respiró con un cierto suspiro.
- Quiero que me asesores, tú que como mujer conoces al público femenino...
  - ¡Quieto, quieto, hermano, ya te he dicho que cada persona es un mundo aparte!
  - Sí, ya lo sé. Pero tú como género femenino conocerás las reacciones y las actitudes de una mujer, más que yo como varón que soy.
  - Vamos a ver, ¿cuál es tu problema ahora?
  - Quiero saber si el favor de Amaiola se le puede ganar o cambiar para que alguien le sea favorable.
  - Primero, mira, no hagas a nadie preguntas indiscretas o inocentes como esta tarde. Si no lo sabes no preguntes. Di que sí a todo lo que ella haga. Y halágala con algún detalle, unas flores, un regalo, y alábala en sus saberes, en sus conocimientos sobre arte, en su manejo de las gentes, en sus obras de pintura, es decir en lo que le tenga notoriedad y sea de su agrado. Ten muestras de atención con ella y sé generoso con su buen, o hipotético mal comportamiento. Las mujeres a veces somos imprevisibles, y otras impulsivas, y sufrimos por cosas sin importancia. Pero, tú no empeores las cosas nunca. ¿Ya estás servido, verdad? ¡Pues ahora a dormir!
  - Gracias hermana, cuánto te debo por esto.
  - ¡Ah, y recuerda, que para comprender a una mujer lo más importante es entender que no hay receta para comprenderla! ¡Deja que la naturaleza siga su curso!

Su hermano Vittore intentó darle un beso en las mejillas en señal de agradecimiento, pero ella se lo impidió dándose cuenta de que los perfumes del cuerpo a veces delatan inconscientemente a las gentes.

Mientras, el pobre Guido contenía casi la respiración, oculto detrás de las grandes cortinas aterciopeladas de la estancia palaciega, y con los pies descalzos en el suelo, y el cuerpo casi desnudo, estaba a punto de estallar no solo de rabia o de ira, sino de un buen resfriado.

- Menos mal – se dijo para su interior - que Vittore se había dispuesto a salir ya de la alcoba de su hermana -, pero he aquí que cuando ya salía por la puerta se le ocurrió otra nueva pregunta:
- Y dime si me rechaza por nimiedades o tonterías, ¿qué debo hacer?
- ¡Hijo, callar y ser prudente! ¡Resignación y sacrificio! Eso es lo que manda la Santa Iglesia, no es así? Mientras menos pienses en ella te será mejor para tu salud. Anda vete, que mañana te cuento otras cosas, ahora me muero de sueño. Hasta mañana.

Por fin, el joven Vittore que cada vez cavilaba más y peor, como si empezara a tener él mismo el sonambulismo atribuido a su hermana, se vio obligado a abandonar el cuarto de ella, y a disgusto se marchó de allí algo desconcertado, y un poco enfadado por la actitud de su hermana que no había sido, según él, del todo sincera y franca. Aunque en algunas cosas si le había aconsejado. Pero para un enamorado nunca es suficiente toda clase de halagos y de recomendaciones.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Menos mal que tu hermano se fue. ¡Qué pesado es, verdad! – dijo con voz áspera Guido que ya estaba cansado de ir y venir a esconderse.
- No critiques por criticar. Mírate a ti mismo. Él se está enamorando de un amor imposible. Y eso es muy peligroso y una gran lástima, y pérdida de tiempo. Y para una hermana eso representa una tragedia, un drama si todo sale mal. Anda volvamos a la cama, y esperamos que no vuelva a aparecer por aquí, sino sospechará que cierro la puerta por algo en particular.

Se volvieron a acostar y en silencio hablaron suave y despacio, como si los susurros fueran el idioma perfecto de los amantes. Y las miradas cruzadas y los sentimientos profundos fueron los recursos que los que se aman tienen para ir tirando en ciertas ocasiones.

Allí juntos y en amor conjunto pasaron como una media hora más, y cuando ya parecía que la normalidad era el pan nuestro de cada día, entonces...

## CAPÍTULO XXVI

Volvieron a llamar a la puerta. Y Guido harto de esconderse tanto debajo de la cama como detrás de las cortinas, decidió que como Vittore estaba tan obsesionado y solo veía la imagen de Amaiola por doquier, no se fijaría si él se envolvía entre las sábanas, y se enrollaba como si fuera una bola en la misma cama. Y esta vez jugándose todo por el todo, así lo terminó haciendo. Si el hermano de Anna le descubría sería su fin como pintor, como asesor pictórico de los Maretti, y como amante de su hermana Anna.

Estas cosas se le pasaron brevemente por la imaginación a Guido como una fantástica o letal insinuación, pero la amenaza estaba allí como una espada de Damocles a punto de restallar.

No obstante, Anna tuvo para que nadie sospechase nada, que abrir la puerta para que entrase de nuevo su hermano o quien fuera. Los pensamientos afloraban en el interior de la mente de ella, como de su desesperado hermano, como afloran las flores multicolores por la mañana en primavera, y en una verde pradera junto a un río después de haber llovido la noche anterior con intensidad.

Ahora requería más sagacidad y astucia, más voluntad de convencimiento que antes, pues era raro que su hermano volviese por tercera vez a su habitación. ¿Habría

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

descubierto algo extraño en su alcoba? ¿Volvería porque había visto una tabla para pintar con la paleta y los pinceles en un rincón que Guido había traído y dejado como excusa y como una coartada para llegar hasta la habitación de la doncella? ¿Qué querría ahora su hermano, si en realidad era él, o la presencia de su padre que habría sido despertado con tanto alboroto aunque este fuera discreto? Encima su amante Guido ahora no había querido dejar el lecho, y se había refugiado, o envuelto como pudo entre las sábanas en la propia cama, inmovilizándose y parado como un animal que quiere pasar desapercibido entre la maleza de la vegetación. Eso era al menos lo que ella pensaba al respecto.

Ella a su vez había arrojado su almohada hacia el suelo, al otro extremo, debajo de la parte que daba hacia el lado donde estaba oculta la posición del varón, para poder disimular que era su propia almohada ese bulto que allí estaba debajo de las mantas, si llegaba el momento, pues nadie hay igual en ardidés y argucias como una mujer que se propone encubrir algo importante en su vida.

- Por favor, Vittore, ¿sabes qué hora es?
- Perdona, hermana mía. Juro que será la última vez que te molesto.
- ¡Ya está bien! Duerme que si no mañana no habrá quien te levante.
- Una última pregunta. Me dijiste antes que no estaría de más saber un poco más de arte y pintura, de cuadros y de objetos artísticos. Tú que eres amiga de Guido, y que le entiendes bien...
- ¿Bien, bien, qué quieres decir?
- Bueno, quiero decir, mejor que yo.

Por unos instantes pensó la joven muchacha que todo se había ido al traste, que todo habría sido descubierto, que las sospechas eran una cruel realidad, que todo al fin supondría el abandonar a Guido, y que todo se conjuraría al final de su romance amoroso, pero todavía confió en que la penumbra de la habitación, el silencio y oscuridad de la noche, y los atávicos pensamientos amorosos de su hermano borrasen esa sensación de impunidad, ese inquieto desasosiego con la que hasta ahora se habían desarrollado todos esos actos, como si de escenas de una obra de teatro se tratase.

Anna sabía que esta vez podría ser también la última, y ser descubierta como una cortesana de pago con Guido metido en su cama.

¿Qué diría su padre de tal acción? ¿Cómo sería después su vida para él, y para ella, quizás, de forma tan deshonesta y deshonrosa? ¿Qué haría su madre si aquello se destapaba y toda la honradez de la familia se viniera abajo? ¿Y qué pensaría Margharitta de ella, su hermana casta y sencilla? ¿Cómo le habría podido defraudar por un ilícito amor no permitido en la sociedad de aquel tiempo? ¿Y cómo así por estas extrañas circunstancias de la vida, de esa anodina manera, se podría anular la boda de su hermana que ya estaba en ciernes?

Así que los cuidados y la suma prudencia ahora eran tan necesarios y esenciales como lo era el acogerse a un buen refugio, o en una magnífica mansión cuando una gran tormenta se avecinaba desde los montes cercanos con rayos y truenos, con lluvias torrenciales, oscureciéndola tras sus negros nubarrones, antes azules y claros cielos, que ahora y en unos minutos se ensombrecían y se cargaban de malos presagios.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Como oliendo los efluvios, y como reflejando la empatía y la mente de su hermana, el joven Vittore dijo de repente, antes de decir otras cosas que le habían obsesionado hasta entonces.

- ¿Qué hace aquí esta tabla y esta paleta?
- La dejaría olvidada ayer aquí Guido y no lo llevaría todo al final porque se le olvidaría. Mañana se la daré yo misma – dijo con cierto desparpajo y fingimiento la joven muchacha.

La suerte era incierta e insegura. Y cada nuevo momento se vivía como un desenlace lleno de angustias y desesperación.

- ¡Ah, a propósito de Guido!, como me dijiste antes. ¿Por qué no le preguntas al pintor si es mejor una pintura al temple en tabla, o una pintura al óleo en lienzo?
- ¿Por qué, por qué lo quieres saber? – contestó su hermana que le temblaban sus pies y sus manos como nunca, y su voz femenina se había vuelto confusa y algo ronca, más que cuando un fortísimo viento hace temblar y bailar las ligeras ramas y hojas de un renacido arbusto en primavera. ¿Qué deseas ahora, aprender arte pictórico?
- Para adquirir nuevos conocimientos y preguntárselo a Amaiola para los retratos y cuadros que va a hacer Padre de la familia. Así puedo estar en ciencia y arte a su alcance y a su medida.

Anna dio un respingo de satisfacción. Pero el peligro no había pasado.

- Bueno no seas tan fatuo y tan ingenuo – dijo la doncella, mientras se arrepentía al instante al no haber sido más precavida y ser más favorable a las posturas de acercamiento a su hermano.

Entonces cambió su actitud y le dijo como si fuera una respuesta de la más absoluta firmeza y sinceridad:

- Es una buena pregunta. Muy curiosa e interesante. Quizás así ella se ofrecerá y atenderá mejor a tus ruegos y preguntas, sin duda. Mañana le preguntaré sobre ello al Pintor de Padre. ¿Te parece bien? Así podrás estar a la altura de ella. Bueno, y hasta mañana que me caigo de sueño.
- ¿Luego son interesante esas cuestiones, verdad? – dijo el joven varón como relamiéndose los labios, y ya intentando salir del cuarto de su hermana.
- ¡Sí, sí, mañana! ¡Es una buena idea! - dijo la muchacha abriendo absolutamente la boca de par en par, con una verdadera sensación de sueño tanto real como ficticio.

Cuando se cerró la puerta tuvo la sensación de que si no se acostaba inmediatamente se desmayaría no de sonambulismo sino de auténtica depresión.

Y una vez llegó de nuevo a la cama donde yacía con el pintor Guido, solo tuvo ocasión de decirle antes de caer profundamente dormida.

- Ten cuidado cuando te marches de aquí. Hazlo con precaución y buen sigilo... sigilo... sigilo... ¡Ah, y llévate los utensilios de tu estudio de pintor, por favor!

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y se quedó dormida por fin después de otra tremenda noche. Noche que no se la deseaba a nadie en aquellas circunstancias.

Noche que de vivirla feliz se había convertido en noche de desquiciada ronda.

## CAPÍTULO XXVII

Por fin había amanecido y la mañana era también diáfana y llena de soleada iluminación. Las gentes comenzaban a pasear por las calles y avenidas de la ciudad de Florencia. El río Arno, en medio de la ciudad toscana recorría su natural curso también con ansiada precipitación como si la llegada de un romance primaveral fuera la desembocadura de un febril amor de juventud.

Solo Vittore y Guido por motivos distintos, y con afanes casi idénticos pero diferentes en formas y recursos, no habían pegado casi ojo en aquella peculiar noche de furtivos encuentros y medio desencuentros.

La vuelta a la estancia o cuarto de Guido la había hecho con sigilo, pero con el alma en un puño, tenso y nervioso como el que más, para no ser descubierto o no ser reconocido que la noche la había pasado en el tálamo de Anna Maretti.

Pero los ojos pegajosos, medio cerrados, y con cara de sueño, y sus posturas casi sonámbulas les delataba que aquella noche había sido para los jóvenes de una dura experiencia con vivencias encontradas entre lo rayano con la fatalidad y una intuitiva sorpresa como un presagio de las estrellas, de los mensajes que envían inesperadamente a veces los astros celestes.

Pero parecía a esas alturas que los sirvientes palaciegos habían tenido que ir a despertar a la juventud para tomar el desayuno en el Palacio de los “Rucellai”, porque la vida volvía por sus cauces cotidianos y normales.

Y Anna hacía todo lo posible por evitar los encuentros tanto de su hermano Vittore como de su joven amor Guido, que trataban cada uno de acercarse a la joven mujer para decirle o insinuarle algunas cosas. O contarle confidencialmente algunos episodios sucedidos en la noche anterior.

Procuró sentarse para un desayuno reconfortante y alimenticio al lado de sus padres, y en concreto de su madre Alessandra Coletti, quién viéndola algo desmejorada en su cara le dijo con suavidad y cortesía mientras desayunaban.

- ¿Has pasado, Anna, la noche con alguna pesadilla?



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¡No, no!, ¿por qué me lo preguntas?
- No sé, estás como media dormida aún...
- Es que extraño el lugar, y las camas que son distintas de la nuestras de Ferrara.
- Pues yo pienso que quizás estas sean todavía mejores.
- Bueno, pero siempre hay una sensación de extrañeza en cada lugar.
- ¿No quieres venir hoy con nosotras de compras y para visitar tiendas por la ciudad? Ayer te perdiste muchas cosas. Pero, mujer, come un poco más, que parece que estás en los huesos, hija mía.
- Mama, como lo que mi cuerpo me llama.
- Prueba estas manzanas, verás que ricas son. ¡Ah, y no dejes de tomar miel con esos panecillos recientes veras que sabrosos están!
- ¡Sí, sí, Mama, de acuerdo!
- Pero vendrás esta vez con nosotras, verdad. Hoy no te lo perdonamos. Tu hermana Margheritta quiere tu opinión para comprarse ciertas telas, ropas y vestidos. Y a ti te hacen falta también ciertas prendas que ya se están descoloridas y atrasadas. La moda aquí en Florencia corre más deprisa que en Ferrara.
- Bueno Mama. Me lo pensaré. Si voy solo será por la mañana. Sabes que a mí no me gusta ir cansinamente por ahí mirando por mirar.
- ¡Hija, mirar por mirar, no! Sino que compraremos algunas bonitas estofas. Las estofas de aquí son de buena tela, muy bien tejidas, o de mejor seda de importación. Aquí en Florencia las hay de gran calidad y clase.
- Está bien, Mama. Intentaré ir hoy por la mañana con vosotras.  
Anna Maretta pensó que tal vez esa mañana sería mejor irse y alejarse de los pesados y cargantes varones juveniles que tenía cerca. Les vendría bien un poco de lejanía, un rato de ausencia femenina para no caer en la rutina diaria. Por la tarde se lo pensaría e intentaría ir si el clima era apropiado y favorable.
- ¿Y qué van a visitar esta mañana? ¿Qué taller es el que observarán? – preguntó la Madre de la familia de los Maretta a su hija Anna, que terminaba de comer unos frutos secos y de beberse una copa de licor toscano, muy dulce y agradable al paladar.
- Creo que hoy intentan visitar el famoso taller de Ghirlandaio, que no está muy lejos de aquí. Me quedaré con las ganas, pero luego ya me contarán ellos cómo les ha ido.

Anna pensó que efectivamente era lo mejor actuar de esa manera. Que Vittore se las apañase con su reciente enamorada de Amaiola, y Guido actuara de pintor, tomando notas, apuntes, diseños, y que dibujara todo lo que se presentase y se acercase a su alrededor.

No quería volver a sentir las palabras de esa joven florentina, que para ella era algo descarada, con cierta actitud muy atrevida, orgullosa y altiva. Si era una pintora y una mujer lo era en extremos vanidosa, con cierta soberbia, y ¿cuántas mujeres pintoras había habido en la historia? Había oído que en algún convento de monjas algunas de ellas habían querido ser pintora pero sus superiores se lo habían prohibido. Pues vaya plan el de esas mujeres religiosas. Pero ella a su vez, no veía sus celos de mujer en aquellas formas de una mujer como Amaiola que parecía ser de otro tiempo, muy contemporánea, pero para la Maretta eran maneras anti femeninas de una mujer de su tiempo.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Ella, Anna, se consideraba también libre e independiente. Y como mujer quería disfrutar de un estatus cortesano y en libertad. Eso sí realizando determinadas tareas y labores de tipo femenino, pero solo hacerlo hasta un determinado punto.

No sabía, ni se había parado a sentir, que qué tal les iría hoy a sus jóvenes muchachos con el taller de Ghirlandaio, porque para ella los talleres de ayer fueron un poco fiasco, un pequeño o gran fracaso.

Pero la curiosidad femenina le iba a hacer acercarse como con cierto sigilo, aunque solo fuese para enterarse de algunas cosas, al pórtico del Palacio Rucellai, y allí en aquel solemne Patio clásico y renacentista, hacia las diez de la mañana, esperar la llegada de la comitiva de los Medici con Amaiola a la cabeza.

No tardaron en llegar los que para ella, para Anna, eran representantes más del Gremio de las Artes y de los Pintores, que los familiares segundos o terceros de los Medici.

Observó que Amaiola hoy no venía con Miguel Ángel Buonarroti, al menos no lo vio en un primer momento. ¿Qué habrá pasado, por qué no viene ese artista tan precoz y genial como ya era denominado en Florencia entre los artistas y talleres de los Gremios locales?

Se acercó a oír las explicaciones que daba la joven “Cicerone” a preguntas de todos los allí presentes sobre el por qué de la ausencia del joven artista, y las razones de su ausencia.

- Miguel Ángel ha dicho que está realizando unas esculturas sobre no sé que Madonna de la Escalera, en el Patio del Convento dominico de san Marcos donde Lorenzo de Medici ha fundado una escuela o academia, y nombrado director de la misma a Bertoldo di Giovanni, discípulo carismático de Donatello. También nuestro Magnífico Lorenzo habría pedido a Domenico Ghirlandaio que le enviase de entre sus discípulos algunos artistas que fueran aptos para trabajar la escultura, para tallar imágenes, y esculpir piedras o metales como lo había hecho el maestro Donatello. Y por eso se está distanciando el joven Miguel Ángel de Domenico para que todos salgan ganando en estos momentos.

Pero también Anna escuchó un comentario por lo bajo al gran Francesco Sasseti con arreglo a estas cosas que le hicieron a Anna adquirir otra versión de los hechos, y que probablemente las dos podían ser ciertas,

- Creo, - oyó contar a Francesco Sasseti, que conocía muy bien a Ghirlandaio - que Miguel Ángel hacía un tiempo que se había ido del taller de la familia de lo Ghirlandaio, porque este artista y sus hermanos, y parientes del taller se dedicaban sobre todo a la pintura, y a Miguel Ángel le interesaba mejor la escultura, aunque corría el rumor de que había sido el propio Lorenzo de Medici quien había sugerido la conveniencia de que Miguel Ángel fuera con Granacci o con otros artistas para comenzar a trabajar con Bertoldo en san Maros, en el arte de la escultura como lo había hecho el maestro Donato. cosa que a la familia de Ghirlandaio no estaba muy por la labor. Y ahí que hubiera abandonado el taller de Ghirlandaio, y esa era ahora la causa por la que declinaría ir ese día con ellos, para no verse ni encontrarse con los componentes del taller de aquel, con sus

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

gentes y discípulos más empleados y trabajando más con la pintura que con la escultura.

- Lorenzo - confirmó Amaiola con seriedad y firmeza - creo que quiere seguidores como lo hizo en la escultura el inolvidable Donato, pero en estos momentos no se ve ni se divisa a ningún talentoso escultor que siga los fecundos pasos de Donatello. De ahí su interés en buscar uno que sea bueno y talentoso.
- Es curioso cuantas vueltas da la vida – afirmó Paolo Maretti mientras se impacientaba por la tardanza de su otro acompañante, Francesco Sassetti que no acababa de llegar.
- Probablemente Sassetti esté haciendo alguna gestión importante, alguna actividad o misión para desarrollar con nosotros – dijo con suaves palabras, y con templanza Bernardo Rucellai, que ese día iba a acompañarlos a ellos sobre todo en cuanto a la visita con Domenico Ghirlandaio, con el que aquel mantenía buenas relaciones.

Había oído decir que también con el taller de los Ghirlandaio, un pariente de Giovanni Tuornabuoni, había hecho en Roma un contrato con ellos, y que había recomendado para que aquí en Florencia se pintase la Capilla que tenían los miembros de los Tuornabuoni en los dominicos de Santa Novella.

Entonces intervino Amaiola que llevaba un rato callada y escuchando las palabras de las personas mayores allí presentes, que seguían esperando en el Patio porticado del Palacio Rucellai.

- Bueno, no os he presentado a Antonello, que hoy me acompaña en estas visitas, y que sustituye a Miguel Ángel que ya he dicho hoy no ha podido venir por motivos profesionales. Y no tendré que decir que Antonello es mi hermano, el cual quiere también aprender el oficio, el arte del dibujo y de la pintura con los Ghirlandaio, y de los cuales yo misma he sido y soy colaboradora, y aprendiz de algunas especialidades. Lo cual ruego que me perdonéis.
- Eso está bien, y es muy positivo. Lo que gusta y place a uno se debe desarrollar todo lo que se pueda. La vocación y el talento la da Dios a los hombres, pero la práctica y la profesión tiene que venir del trabajo cotidiano, de la constante labor y experiencia en las tareas propuestas. Y si gusta pintar o esculpir pues adelante, Que el ingenio y la invención llevan a la genialidad – acabó diciendo sorprendentemente Paolo Maretti.
- Nada se consigue si no es con esfuerzo, generosidad, voluntad de superación y talento buscado - apostilló ahora el Rucellai para no ser menos.
- Pero, mirad, por ahí llegan Francesco Sassetti y su mujer Nera Corsi.
- Traerán noticias frescas – me supongo.

## CAPÍTULO XXVIII

La llegada de los Sasseti trajo nuevas noticias de las que todos estaban necesitados y muy interesados.

Y Francisco todo ilusionado y feliz dijo:

- He convenido pasar, qué os parece, por el Convento de la Trinitá, aquí cerquita al Palacio, y el prior ha convenido que él mismo, o un monje de su confianza, nos enseñará la Capilla que el mismo taller de los “Ghirlandaio” nos ha hecho hace poco tiempo a mi familia. La pintura al fresco está fresca, reciente, colorista, radiante, hermosa, luminosa y llena de vida. Y más adjetivos no digo porque sería echarme muchas flores encima, pero es que es así.
- Ghirlandaio – dijo su mujer, Nera, también con cierta pasión entre estética y nobiliaria – es un buen artista, y me atrevo a decir que es genial, un excelente pintor.
- Todos creo, hemos oído hablar alguna vez de esta Capilla, en los que los miembros familiares de nuestro Sasseti están representados con sumo gusto, enorme sencillez, con pinturas de calidad, y bellas imágenes – dijo ahora Bernardo Rucellai para salir al paso de tanto orgulloso linaje.
- Gracias amigo, - dijo emocionado Francesco Sasseti - por tus aseveraciones. Es verdad que allí estamos todos pintados por obra de nuestro Lorenzo de Medici, con su magnífica persona y sus hijos, pintados por la feliz mano de esta familia de artistas, los descendientes de aquel Tommaso Bigardi, comerciante de seda y curtidor, fabricante de adornos para el pelo, y esa bonita guirnalda para el pelo que adornan las jóvenes mujeres, muy célebre aquí en Florencia, y que todos llaman “grillandaio. De ahí el apodo de su hijo Ghirlandaio. Tomando luego la palabra, Amaiola, para dar consistencia y veracidad a los hechos que allí se estaban narrando, dijo con palabras más artísticas que conmovedoras, más imparciales que elogiosas y aduladoras:
- Señores y señoras. Hay una razón de más peso. Los honores nunca vienen solos. A veces los enemigos de Ghirlandiao, nacido en esta ciudad en 1449, le acusan de no tener fantasía, de ser realista con sus imágenes, y ser un egoísta al querer poseer encargos, y tomar más encargos y contratos aunque no pueda con ellos, subestimando la voluntad de sus adversarios de los otros talleres florentinos, y queriendo acapararlo todo, con ayuda de sus hermanos Davide y Benedetto, su cuñado Bastiano Mainardi, y otros ayudantes suyos como lo son a menudo Francesco Granacci, y dicen que el mismo Miguel Ángel Buonarroti.
- Pero, por favor, todo ello no es óbice para que el pintor Ghirlandaio sea considerado el perfecto seguidor de Giotto, de nuestro inolvidable y desgraciado Masaccio, por su muerte tan poco afortunada.
- No expondrá la imaginación que otros quieren pero ahora es hora de verdad, realismo y perspectiva – resaltó como un buen resorte en una maquinaria de reloj el jovencito Antonello, hermano de Amaiola. Y si el señor Sasseti nos invita a ir con premura a visitar los frescos del maestro Ghirlandaio en la capilla del Convento d la Trinidad pus démonos prisa que siempre los mejor fue más glorioso que lo bueno Y allí en esos frescos vemos pintados paisajes y plazas de esta amada ciudad, y a personajes esenciales en la vida florentina dentro del

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

mundo franciscano de su patrón San Francisco de Asís. Mirad el ambiente que muestra en la ciudad, ¿no es el mismo que vemos en nuestras actuales calles y plazas?

- Gracias muchacho por interpretar de una manera plausible el mundo de Ghirlandaio aunque este no sea el más literario o refinado posible en comparación con otros artistas florentinos. Pero es natural como la vida misma fidelidad al retrato, es un genio del dibujo, y tiene agilidad y una destreza insuperable – terminó por decir El Sassetti mientras se encaminaban para atestiguar o verificar esas afirmaciones dadas.

A los diez minutos estaba ya allí en esa apreciada y colorista capilla de los Sassetti.

- Contemplad la Plaza de la Señoría con su “loggia” y su escalinata. Y a Lorenzo como pacificador y ensalzador e la “nueva Roma” es decir nuestra Florencia – dijo el propio Francesco que estaba deseoso de resaltar la figura gloriosa de su patrón en los negocios y en la propia vida.

Contemplando allí una visión inédita, unos personajes pintados de con sus mentores en los cuadros y frescos que Domenico Ghirlandaio había realizado en sus paredes para honrar y venerar tanto a Papas, como al pobre san francisco de Asís y a sus monjes, y a los miembros de los Medici y a la cabeza iba de Lorenzo, y allí se veían a sus hijos, y a los del comitente Francesco Sassetti con sus preclaros hijos, y hasta el preceptor y poeta Poliziano acompañando a los hijos del Magnífico.

- Mirad, aquí, por favor, - dijo Amaiola que quería volver a tomar las riendas de la comitiva, para que siguiera siendo la guía oficial de ese séquito nobiliario. Mirad en ese cuadro de “La Adoración de los Pastores”, ¿veis algo extraordinario? Amaiola quería dar a la visita una participación activa, directa, voluntariosa. ¿Nos contempláis algo especial en este fresco? Los que lo sepan, por favor que callen.

Allí estaba tomando nota y dibujando como un descosido el bueno de Guido, ahora sin la presencia un tanto angustiada, y como de espía, de su amada secreta.

Antonello miró a su hermana de reojo. Quería pasar a la acción y se un complemento de ella. Quería participar en las exposiciones y esperaba la respuesta de su hermana para entrar en acción. No sospechaba el varón que su estancia allí había sido hecha adrede para servir de carabina o de resguardo frente a las insinuaciones del joven Vittore hacia su persona. No quería atracción física no emotiva con aquel joven patricio que a su vez esperaba una oportunidad para conversar con ella.

Y cuando su hermana le estaba dando la entrada en la explicación para averiguar la respuesta a su pregunta, alguien entró de repente en la iglesia, un templo de gran recogimiento y espiritualidad.

- ¿Qué os parece la figura de este pastor que mira a sus que sujetan un cordero y las viandas para ofrecer al Niño Jesús?  
Y antes de que el recién llegado manifestará el mensaje que venía a decir se adelantó a él y dijo con resuelta información a los asistentes:
- Es la figura del propio Domenico que vamos luego a conocer en su taller.
- Y mientras los asistentes divisaban ensimismados la figura del propio artista retratado allí casi por primera vez, una sonrisa fresca y cercana se iluminó en los

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ojos de Guido que tomó inmediatamente nota de ese aspecto novedoso en el arte. Retratarse el mismo artista en sus cuadros.

Y la llegada de un mensajero, que era como un servidor de algún taller u oficio artesanal, que se dirigió hacia Francesco Sasseti casi paralizó la visión que todos estaban haciendo del cuadro donde los pastores adoraban al niño Jesús con el buey y la mula, y el mismo artista haciendo como en un auto u obra de teatro el papel de un pastor de carne y huesos.

De pronto el recién llegado como un ángel del Señor cuchicheó unas leves palabras a los oídos del comitente.

En un principio algunos creyeron que era un fraile de la congregación franciscana que venía a pedirles algunas cosas, o bien a ofrecerles algún refrigerio o aperitivo. Pero todos se equivocaban.

Fueron luego las palabras del mismo Sasseti quien les dijo:

- Está aquí mismo Davide Ghirlandaio, hermano del maestro. Que pase y nos diga lo que tenga que decir.

Al momento apareció por la capilla que mitad oscura y sencilla, mitad reservada y silenciosa ofrecía a los allí presentes toda la gama pictórica del taller de Ghirlandaio.

- Buenos días señores – dijo el recién llegado. Perdonad, pero mi hermano Domenico me hace llegar a vosotros el mensaje de que os dirijáis a la Iglesia de Santa María Novella, donde estamos trabajando en la capilla de los Tuornabuoni, pues en el propio taller no queda nadie, solo uno o dos ayudantes, y todos los demás estamos en Santa María Novella. Gracias.

## CAPÍTULO XXIX

Davide Ghirlandiao era el hermano siguiente que llevaba las riendas administrativas, de futuros encargos y venideros contratos, y las actividades de compras de materiales y recursos que ambos hermanos se había especializado.

Domenico era el pintor que hacía los bocetos, los diseños y daba color y frescura a los dibujos y proyectos pictóricos. Su familia se dedicaba casi por entero a la pintura.

Atrás quedaban los talleres de los Pollaiolo o el mismo taller de Andrea Verrochio donde tanto se hacía obras de esculturas como pinturas para iglesias, particulares y otras casas nobiliarias. Aquellos pintores-escultores ya habían pasado a la historia, y por eso había sido el proyecto de Lorenzo de Medici de conseguir unos nuevos escultores que ahora en esos años adolecía de falta de genios y talentos en la nueva Florencia, que el propio Lorenzo quería convertir

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

en la nueva Roma: “Tiempos para hacer de la grandeza de Florencia como la capital cultural, artística y natural de toda la Toscana”.

Domenico era un hombre robusto, vigoroso, lleno de talento artístico, de febril energía, un hombre apuesto, elegante, seguro y confiado en su obra, y responsable primero de su famoso taller donde su familia y sus ayudantes como Bugiardini o Fra Bartolomeo, y discípulos como Granacci y hasta el mismo Miguel Ángel, y otros más como Amaiola y Antonello siguiesen las órdenes y mandatos de los primeros. Todos eran necesarios para el desarrollo del afamado y repleto taller de encargos de gentes de Florencia y de otras regiones.

Amaiola sabía que los rumores que corrían por las casas y las calles de Florencia sobre Domenico y Davide era que el primero era considerado el artista con mayúsculas, porque sus pinturas denotaban calidad en su representación sobre las costumbres, tradiciones y leyendas del país toscano, así como la caracterización de los personajes bíblicos o históricos que representaba en los realistas retratos como aquel que realizó magníficamente sobre “Un anciano con un niño” que había llamado poderosamente la atención de mucha gente con esas caras y miradas profundas de un abuelo y quizás su nieto, o en los solemnes frescos de capillas e iglesias. Y sobre todo en paisajes, y en el ambiente urbano de las ciudades actuales de la Toscana.

Pero ella no se atrevía a resaltar el predominio de uno sobre el otro, aunque era conocido por casi todos que Davide se encargaba más ahora de la administración general del Taller, aunque eso no era obvio para que sus hermanos Davide y Benedetto, su cuñado Sebastiano Mainardi de San Gimignano, todos trabajasen en las tareas y labores pictóricas.

Cuando llegaron a Santa María Novella y con permiso de frailes, ayudantes y oros empleados como albañiles o carpinteros, penetraron en el centro religioso, y se dirigieron hacia el altar mayor donde en las alturas de los andamios Domenico pintada a diestro y siniestro con sus pinceles y sus paleta cagada de pigmentos y colores que alguno de sus discípulos o ayudantes abajo le había preparado, la visión de un trabajo laborioso impresionó a todos los que hasta allí en aquel momento se llegaba.

Y viendo todos que el mismo Domenico seguía abstraído y obsesionado con unas caras de uno de los frescos y mientras acababa aquel paño, desde abajo su hermano Davide comenzó a exponer a los futuros comitentes de la comitiva todo el proyecto y trabajos a los que los Ghirlandaio se dedicaban.

Estamos realizando un gran proyecto para la familia de los Tuornabuoni. Hemos acabado ya varias historias bíblicas aquí en la pared izquierda, como “San Joaquín expulsado del templo” donde estamos retratados algunos de nosotros y la familia comitente de los Tuornabuoni, o allí “El nacimiento de la Virgen María” con esas sabias y bellas doncellas, o la “Presentación de María en el templo”, y allí en esa otra pared, la de la derecha, estamos trabajando en el tema de “La aparición del ángel a Zacarías” con la inclusión de personajes vivos como Marsilio Ficino, o Agnolo Poliziano, y esos otros humanistas. Aquí se convive con lo antiguo, y con los asuntos modernos. Se hacen personajes auténticamente verídicos como pueden atestiguar estos ilustres señores de los Sasseti donde son ellos mismos en sus frescos y en las coloristas paredes de las iglesias, o el mismo Lorenzo de Medici y su familia donde se perciben sus dignidades y personas en una fusión entre lo humano de este siglo y lo divino de

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

siempre. Creo, y de eso me ha hablado don Francesco Sassetti que Uds., los Maretti de Ferrara estáis interesados en unos obras de ese mismo estilo, fabrica, labor y procedencia. Y esos ejemplos os demuestran que nosotros, que Domenico está dispuesto a ceñirnos a lo que se convenga. Y lo que su familia quiere ser retratada ahora que aquí baja ya Domenico y se lo preguntaremos.

Cuando el mayor de los hermanos Ghirlandaio acababa de bajar de los andamios donde estaba pintando los temas encargados por la familia de los Tuornabuoni, con el asesoramiento de los monjes dominicos que eran los que regentaban esa iglesia de Santa María, se dirigió hacia aquella ilustre comitiva de nobles personajes, y limpiándose las manos en su bata de trabajo comenzó a decir:

- ¡Perdonad, que no pueda saludarles bien como deseo! Ya ven, por favor que estos andrajos y restos de pintura en que me hallo sumergido me lo impiden del todo. Son desgajes del oficio. Sé por rumores o dichos de mi hermano Davide, y del aquí presente Francesco Sassetti, del que hemos hecho obra en la Santa Trinitá de la cual creo que de allí vengan, que Uds., señores Maretti, de la ilustre ciudad de Ferrara, vienen a tratar de encargar un trabajo para su familia. Nosotros estamos dispuestos a hacerlo, pero ya ven que algo hemos de tardar en realizar esas obras, pues nuestros compromisos son varios y urgentes. Mas, si llegamos a un acuerdo trataremos de buscar un hueco para hacerles lo que desean realizar.
- Gracias por su ofrecimiento, gracias por su muestra de buen hacer pictórico, distinguido Domenico – dijo con palabras llenas de bondad y amistad el “pater de la familia Maretti” de Ferrara. ¡Perdonad!, pero hoy solo venimos como visitantes, como admiradores de sus obras pictóricas. Venimos en son de ver y de paz, venimos para aprender, para soñar, para empañarnos de óleo y temple, de retablos y retratos.
- Vemos que ardua es su labor, placentero su entusiasmo y su frescor colorista en los mismos frescos cargados de sutilezas y de gratas bellezas, de fina sensibilidad y de realidad cotidiana – continuó diciendo ahora Francesco Sassetti, y que todos veían la adoración que el noble sentía por ese gran pintor florentino. Esperemos que nuestro amigo, el noble ferrarés lo medite y reflexione y tenga a bien saber elegir con fortuna, estética y gusto lo que desean, y por sabio consejo de nuestro Lorenzo el Magnífico.
- Pues señores aquí está mi forma, mi contenido, mis temas o los que Uds. prefieran. Los Ghirlandaio estamos a su buena disposición, para enseñaros lo que deseéis, y que podáis realizar vuestros sueños y vuestros pensamientos de forma perfecta, correcta y bella. Gracias señores - terminó diciendo Domenico mientras se volvía a dirigir hacia el andamiaje de madera que le llevaría a las alturas del altar mayor del la iglesia de Santa María Novella, en el centro de la ciudad del Arno.

Pero Amaiola que se había quedado en silencio, callada y con toda la sensatez dl mundo, como sumergida entre tanto noble, maestro y sabio, sabía aunque nada decía al exterior, ni aún cundo de ese gran trabajo pictórico se despidieron que cualquier taller, y como el de los Ghirlandaio más todavía por su fama y su prestigio, había dos clases de artistas que podían trabajar para un gran artista de gran reputación, y eso era lo que había pretendido al decir en la jornada anterior que había que redactar bien el contrato si no se quería entrar en desesperaciones posteriores, o en pleitos posteriores, pues el artista es uno con su estilo, con sus



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

caprichos, su formación y su particular pincel. Y así hay pues aprendices y discípulos que siguen bien la línea, el trayecto y los proyectos del maestro artista. Y luego están ese segundo tipo de artistas, cuya importancia es indudable y fecunda o fructífera, a veces con el grado de oficial mayor, pero a los que solo se recurrían cuando había mucho quehacer o trabajo. Estos colaboradores eran hombres y artistas también de cierta talla y prestigio que se habían podido formar con otros maestros importantes, y que generalmente ahora a su edad trabajaban por cuenta propia poniéndose al servicio de otros maestros y artistas. Pero como las prisas no son siempre buenas, bien estaba saber reposar las calidades, estilos y ejemplos artísticos que cada uno ofrecía como el mejor de todos. Y eso era natural.

### CAPÍTULO XXX

Estaban almorzando en un mesón muy conocido de la ciudad de Florencia donde Francesco Sassetti había encargado una comida copiosa y de calidad para todos los invitados de Ferrara y sus acompañantes.

Allí distribuidos según cierto rango y categoría solo con la excepción de Amaiola que era como si ostentase el rango de la Casa de Lorenzo de Medici, los comensales hablaban fervorosamente, y platicaban animosamente unos con otros mientras esperaban la llegada de las viandas y de los platos elegidos. Un buen vino toscano derivado del “Sangiovese”, un viduño de máxima calidad y sabor, se comenzó a poner en las mesas de todos los invitados. El pan era fresco, crujiente, ya no del todo caliente sino de hornada templada, pero dorado y de aspecto cuarteado, con la imagen visual de ser un pan sabroso.

Todos esperaban en el Mesón de Tommaso que aquella grata comida a base de carnes de cordero a la brasa, setas y especias del Oriente, les llenase las barrigas y los estómagos al son de aquel buen vino las conversaciones girasen alegres y divertidas.

Una pequeña conversación en torno a Botticelli y su última obra pictórica comenzó a desarrollarse de la boca de Francesco Sassetti y Bernardo Rucellai.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Allí estaban ahora todos y todas, reunidos pues en torno a una gran mesa y un poco alejados en otra mesa, la gente más joven como Guido Bolognese, Anna Maretti, su hermano Vittore, el jovencito Antonello, y Margheritta y Theophilo...

Allí tenía que estar también Amaiola pero ella fue inflexible en lo que pudo al decirle al Francesco Sassetti que quería estar con las gentes adultas en calidad de representante legal de Lorenzo. Quizás el motivo principal de este discernimiento fuera el que querer verse ni tan siquiera rozarse con el joven Vittore Maretti, con quien no estaba dispuesta a estar ni un minuto ni tan siquiera a entablar una ligera conversación.

Todos convenían en las conversaciones que el pintor Sandro Botticelli era también un experto en la relación cliente, pintura, tema y humanismo. Conocían las tendencias y corrientes por las que había atravesado Botticelli, desde su neoplatonismo en donde la fábula pagana y la fe cristiana coincidían por analogía, una evocación paralela por la cual su sello y su voz, es decir, su estilo particular eran la misma cosa, tanto si pintara a una Venus como si fuese la Virgen María, unos Niños en los “tondi” o los Amorcillos con sus flechas.

Paolo Maretti sentado al lado de su esposa Alexandra Coletti observaba con mucha atención y sumo interés todas las conversaciones que allí tenían lugar.

En la mesa de la juventud estaban asentados como se ha dicho otros miembros de la familia Maretti como eran su otra hija Margheritta y su prometido Theophilo Novelli que de cuestiones de arte y pintura pasaba porque no entendía mucho de aquello, ni le llenaba del todo con ese amor que hay que tener en el espíritu por las cosas del arte, y sabiduría consciente que se necesitaba tener para hablar sobre esas cuestiones.

Y Amaiola se callaba conscientemente, y permanecía en silencio al no querer intervenir en una discusión sobre el Arte del momento, al estar a favor de Botticelli en cuanto a que en pleno siglo XV, en medio del “Quattrocento” tuviese la osadía después de acoger al comienzo de su labor pictórica los principios modernos de Masaccio, y luego de rechazar sin más la perspectiva, el claroscuro, y la manifestación de lo real y natural, en favor de una idea, del sueño de una idealización fantástica.

Daba pues Botticelli gran valor plástico a la línea, y al dibujo una preferencia sobre el claroscuro, y ahí estaba su fuerza y su gloria. Pensaba en una imagen llena de belleza, construir un paradigma de lo bello, pintar la misma idea de lo divino encarnado tal vez en la persona de Simonetta Cattanei, esa radiante y hermosa dama, esposa de Marco Vespucci, de la cual como se ha dicho antes se había enamorado casi toda la juventud masculina de Florencia, hasta el mismo Juliano de Medici, hasta el poeta Poliziano y el mismo pintor Botticelli. Y así su modelo de ejemplar rostro femenino era la huella imborrable que traspasaba a todos sus magníficos cuadros, lienzos y tablas desde “el Nacimiento de Venus” hasta la “Virgen de la Granada”, virgen con el Niño y seis ángeles.

- Sandro tiene un punto a su favor, que es capaz de ponerse en el lugar de los comitentes y sintonizar con las ideas de lo que los clientes quieren decir – dijo con sinceridad y templanza la voz de Sassetti, que en el fondo era partidario de Ghirlandaio, pero que no obstante reconocía la validez de esta opinión y la destreza y habilidad de pintor Sandro, que era la de poseer una extraordinaria capacidad para integrar las ideas del cliente en un lenguaje formal pictórico.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Y Lorenzo también siempre lo tiene en consideración, - afirmó la elocuente Amaiola con cierta seguridad y rotundidad, como una buena poetisa que busca conseguir el mensaje correcto a sus palabras. Es no olvidemos uno de sus favoritos, y así lo manifiesta siempre en sus encuentros con los artistas.
- Pero su taller tiene también algunos defectos, eso es lo que dicen algunos colaboradores y virtuosos de los cenáculos florentinos, que también su forma de actuar deja algo que desear – surgió de pronto la voz de Bernardo al que todos creían que no era tan culto o experto en estas cuestiones.
- ¿Y qué son esas cosas que se le recriminan? – dijo el honorable Sassetti.
- ¿No será la colaboración entre Filippino Lippi y el mismo Botticelli que bien se puso de manifiesto desde su etapa primera? Porque, creo yo, que el talento de Filippino puede ser igual que el de Boticelli, aunque este haga valer más edad en años - dijo Nora Corsi, la esposa de Francesco que parecía entender bien en esa concreta cuestión.
- Bueno, no son recriminaciones a su arte o persona como tal – respondió el Rucellai – sino que según tengo entendido son observaciones que se hacen más a su propio taller actual. Se comenta que el Taller de Sandro acoge a operarios, ayudantes y aprendices de cierta mediocridad. Ya sé que todos incluidos los talleres de Ghirlandaio o Perugino lo hacen pero al menos los operarios de estos forman parte de su propia familia.  
En cambio, se dice de Botticelli que al tomar o adquirir numerosos encargos y misiones que le llueven ahora por su fama, poder y convencimiento de su gran arte, estos encargos menores ocupan en ciertas labores a operarios diversos procedentes de diferentes cargos, rangos o categorías que realizan luego cuadros y tablas para devocionarios o contratos de artes menores, que si bien el diseño es del maestro, o de ciertos modelos que corren por catálogos de aquí, luego sus terminaciones pictóricas pertenecen a varias manos. Y el maestro Botticelli piensa que a pesar de esa mediocridad de algunas obras salidas de su taller, estas se deshagan o queden eclipsadas cuando su buen estilo y la alta calidad de su obra principal sobre salga y se eleve por encima de otras cosas.
- ¿Y qué artista o pintor, hoy en día, está por encima de los demás en Florencia? – dijo con cierta sutileza Amaiola, que como una pariente de los Medici no disimulaba que era partidaria más de Botticelli.  
Muchos artistas – continuó diciendo - han trabajado en sus principios como orfebres. Tanto Ghirlandaio, como Botticelli fueron en sus comienzos estupendos y destacados orfebres, que como todos sabemos en Florencia es una profesión hoy de buen arte y de suma calidad.
- Paolo, no hagas caso de algunas cosas que se están comentando aquí - terminó diciendo Francesco Sassetti. Como vas viendo todos los artistas florentinos que vamos visitando tienen cualidades buenas, actividades admirables, logros maravillosos, y otras cosas de más o regular rango, o de menor actuación profesional. Como todo en la vida...
- Sí, mi honorable amigo - concluyó Paolo Maretti como para cerrar esas sinceras disertaciones, y como para dar las gracias por las aportaciones del resto de los comensales. Sé que hay cosas que son así, por eso reflexionar y meditar sobre estas cosas, y sobre todos los aspectos personales y artísticos debe ser tarea nuestra, que debemos tomar con enorme consideración, interés e imparcialidad, conociendo los pormenores y obras de los artistas, así como lo que deseamos hacer nosotros, o las necesidades que nos veremos sujetos a realizar. Por eso la decisión será tomarnos un tiempo, madurar ideas y proyectos,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

y conocer todos los aspectos que nos muestren el resto de artistas. Por eso os ruego que cuando acabemos el almuerzo que estamos haciendo, y después de los postres convenidos, salgamos para conocer y visitar las obras y el taller de Botticelli.

Y tomando como loables y justas las palabras del noble de Ferrara, se dispusieron a salir del aquel estimado Mesón para dirigirse a la Via Larga, lugar en el que habían quedado de reunirse con el maestro Botticelli para visitar el Palacio de un primo de Lorenzo el Magnífico, donde Botticelli había realizado unas bellas obras y que eran como el punto de partida para ese viaje al mundo botticelliano.

## CAPÍTULO XXXI

Cuando llegaban a la Via Larga, ceca ya del Palacio - Vivienda de Florencia de Lorenzo de Pierfrancesco, un primo carnal de Lorenzo, alguien observó que la comitiva de visitantes que se acercaban más bien parecía un dispositivo para hacer una Cabalgata de los Magos, como las que la Compañía de los Reyes Magos hacía en Florencia cada cinco años en honor de los Magos, una Congregación Benéfica para sacar fondos con vistas al mantenimiento de los enfermos, pobres y necesitados de la ciudad de Florencia. Una pomposa procesión que tenía lugar por la festividad de los Reyes, después de la Navidad, imitando el viaje de los Tres Reyes Magos para visitar al Niño Jesús recién nacido.

Unas manifestaciones extraordinariamente suntuosas, con caballos engalanados, trajes exóticos, decorados con joyas y ricos sombreros, cuya magnificencia reflejaba el carácter lúdico y elegante de aquella rica sociedad humanista y renacentista de la época.

Y es que en este caso llegaban con varios de sus caballos enjaezados, con algunos pajes a su servicio, con el engalanamiento del séquito con bellos trajes y estofas, bonitos vestidos de seda, y con los regalos correspondientes para Pierfrancesco y su esposa Semíramis d`Appiano.

Así cuando Alexandro di Vanni Filipepi, llamado por todos Sandro Botticelli, observó desde lejos el cortejo que se le avecinaba, estando en compañía del joven primo del Magnífico, llamado también Lorenzo Pierfrancesco, casado con la bella dama Semíramis d`Appiano en mayo de 1482, sus mentes medio alucinaron al percatarse de que por la calle de Via Larga lo que parecía venir y echarse encima no era una visita privada sino que recordaba a las preparaciones de esas Cabalgatas de los Reyes Magos.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y en las mentes de algunos de los allí reunidos recordaban con nostalgia y melancolía como la esposa de Pierfrancesco, la bella Semiramide Appiani, era la sobrina de la legendaria y querida mujer florentina, la más bella de las bellas, Simonetta Cattaneo, como hermosa lo había sido en la antigüedad Helena de Troya. Aquella doncella Simonetta, de la cual media Florencia con sus jóvenes mancebos, con Giuliano de Medici, el hermano asesinado del Lorenzo, el Magnífico, se habían enamorado, e incluidos Botticelli y el mismo Poliziano allí presente.

¿Y cuál era el motivo de esas especulaciones venideras? ¿Por qué los cerebros de Botticelli y de su comitente Pierfrancesco, que había autorizado esa inusual visita al Palacio que esos Medici, otra familia de parentesco cercano que tenían en Florencia, estaban tan acongojados o sorprendidos?

Y, ¿por qué Botticelli había querido traerlos hasta allí con el permiso de su comitente, Pierfrancesco de Medici?

Quizás fuera la enorme competencia entre los artistas de la época lo que hacía que las manifestaciones tanto artísticas como de negocios o especulativas tuvieran gran importancia para el prestigio y la fama de cada artista.

Y junto a Botticelli, y al anfitrión de la Casa Palacio medicea, con su carísima y honorable esposa Semíramis, y algunos sirvientes de la misma, se encontraba también el poeta Agnolo Poliziano, acompañando cortésmente a aquellos en el recibimiento que ese comité iba a dar la bienvenida a esos componentes que también acompañaban al comerciante de Ferrara, Paolo Maretta, junto con su familia, cosa que iba a tener lugar a las puertas de su palacio florentino.

La razón es que iban a contemplar y admirar unas obras pictóricas que pronto los miembros de la familia de los Pierfrancesco iban a trasladar a su Villa de Castello, donde les gustaba más residir.

Esas obras que iban a trasladar: “La Alegoría de la Primavera” y “Palas con el Centauro” habían sido hechas por Botticelli, por encargo especial para Lorenzo de Pierfrancesco de Medici, con motivo de sus bodas nupciales celebradas años atrás, en 1482. Y tal había sido la expectación y el clamor que habían despertado esas obras que con cualquier motivo u oferta las gentes se apuntaban para contemplarlas.

Y así había ocurrido en aquella ocasión. Todos los comensales que habían estado en el Mesón de Tommaso, tanto varones como mujeres, tanto jóvenes como adultos, se habían apuntado para contemplar esas obras tan maravillosas y meritorias según decían las lenguas que las conocían, y que estaban depositadas en algún salón del Palacio. Y hasta parecía que algunos otros invitados de más, salidos de no sé dónde, se habían dado cita allí para observar y ver aquellos célebres cuadros hechos de la mano de Sandro Botticelli.

Después de unos cordiales saludos, al estilo de la época, entre los asistentes e invitados a la contemplación de esas artísticas obras, unos para visitar por curiosidad el propio Palacio y sus cuadros pictóricos, y otros por el morbo de realizar ciertas observaciones de especiales detalles en las salas del Palacio por donde pasaban, pues se hablaba que esas obras hechas por Botticelli entre 1481 y 1483, estaban situadas en un lugar estratégico, que era la antesala del dormitorio principal de la noble pareja de los Medici.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Se había especulado mucho sobre si una tercera obra, “El Nacimiento de Venus” pintada con posterioridad, también por Sandro, sobre si estaba también en esa Mansión, en una estancia contigua. Y pocas personas la habían visto en directo, por lo que la especulación era aún mayor.

Se decía por Florencia que una de las obras mencionadas, la de la ¡Alegoría de la Primavera” estaría situada sobre encima de un diván, y en la antecámara, y las otras encima de las puertas de entrada a sus dormitorios nobiliarios.

De ahí la llamada al morbo, a la curiosidad, y a la especulación, tanto como a contemplar plásticamente la verdadera belleza de unas obras de arte.

Amaiola sabía que en aquel momento y lugar sobraban sus disertaciones y consejos. Y sobra, quizás también ella, porque ella estaba en el fondo enamorada de Sandro, sin que aquel se percatase bien del amor que esta joven artista tenía hacia su persona. Mas, no obstante, Amaiola era una joven valiente, atrevida, cortés y elegante, una mujer interesante y diplomática, tanto en el acompañamiento social con otras personas cultas como en el modo de vestir, comportarse y saber estar en las costumbres de la época.

Amaiola notaba en su conciencia que aquel hombre, tanto el artista como la persona física, le gustaba demasiado. Que sentía hacia Botticelli un hondo placer y vitalidad cuando de cerca se encontraba junto a su lado. Tanto fue así que allí en las presentaciones y bienvenidas hechas a la puerta del Palacio de Pierfrancesco hasta el propio Vittore Maretti, que no separaba la visión y la mirada de la joven cicerone, se percató de un posible enamoramiento entre ellos, cuando se cruzaron las miradas, con furtivos destellos en ambos rostros, y un latir diferente en el corazón de ellos.

Entonces el propio Vittore pensó que no estaría de más, y en última estancia, hacer un poema, o escribir un soneto “fecho al itálico modo”, para intentar como en unas últimas escaramuzas bélicas para conquistar a la extraordinaria joven, mitad pintora, mitad secretaria y administradora, tarea que le estaba pareciendo difícil pero aún no imposible.

Se imaginó preguntando a Poliziano que le hiciera un poema por encargo, cosa que en aquella época se llevaba. Luego, pensó que tal vez el pintor Guido se lo pudiese hacer, o realizar un dibujo de amor profano, porque él no era nada versado en aquellos menesteres. Y la cosa quedó así para pensárselo dos veces.

Mientras, Amaiola pensaba también para sus adentros, con cierta rabia y desdén, que Botticelli fuera considerado para muchas gentes como un pintor incomprendido y para otros un artista de segunda clase. Que nadie quizás había observado cómo ese artista era un genio de las artes, un buen pintor, no solo por ser protegido por Lorenzo de Medici, y que había pasado con sus pinturas de una imitación de determinadas formas históricas a una imitación del propio concepto de belleza, de la idea de lo hermoso convertido en maravilloso símbolo. Y la verdad era que la misma Amaiola parecía conocer bien el talento del pintor florentino.

## CAPÍTULO XXXII

Cuando esa cierta multitud penetraba en el Palacio los guardianes y mayordomos hicieron una selección de personas que tendrían acceso al recinto palaciego.

Los pajes y sirvientes de todas las familias esperaron en el patio interior con los animales y caballos, que estaban muy enjaezados y adornados con bonitas flores, escudos, collares o cinchas, y otras piezas de cuero o metálicas que se colocaban a los corceles para darles mayor brillantez y relumbro. Y lo que cada casa nobiliaria así lo hacía ostentar para su prestigio y autoridad.

Así solo penetraron los componentes que siempre habían acudido a visitar los demás talleres artísticos, y también en esta ocasión lo hicieron acompañados por las damas, esposas e hijas de aquellos, más el mayordomo del Palacio, actuando como guía de la visita el mismo anfitrión, que era un ser muy erudito y culto, Lorenzo de Pierfrancesco, junto con Botticelli o el poeta Poliziano.

Amaiola se mantuvo en esta ocasión al margen de las explicaciones, pues poetas y pintores de la fama de aquellos no los había en toda la región de Florencia, y a ellos correspondía enseñar las joyas artísticas que allí se encontraban.

Hubo en el ambiente general, mientras caminaban por los pasillos y salas adyacentes, un etéreo silencio sin viento ni voces. Después de subir hasta el primer piso por unas escaleras bien diseñadas y dispuestas, se encaminaron hacia las estancias palaciegas de los nobles comerciantes donde tenían sus obras de arte.

Y fue el mismo Lorenzo de Pierfrancesco quien les condujo al lugar donde se encontraban las obras que iban a ser visitadas y comentadas por el propio Sandro Botticelli. Algunos de los asistentes no perdían ojo contemplando las estancias al pasar por el resto del Palacio, que sin duda no tenía nada de especial o relevante, si no fueran esos célebres cuadros que todo el mundo en Florencia habían dicho y descrito.

Lorenzo, el anfitrión de esta visita, comenzó hablando de una manera breve y sencilla, ya ante la mirada embelesada de todos, sobre aquella “Alegoría de la Primavera”:

- Amigas y amigos todos. Me es grato presentarles en unión con mi esposa Semiramide, aquí presente, de una manera especial y sencilla, estos magníficos y espléndidos cuadros que el maestro Sandro, aquí presente también, nos ilustró para que nuestro matrimonio fuera, como dice la tradición, grato y bondadoso como feliz y sagrado. Gracias a él, y a mi benefactor, mi primo Lorenzo El Magnífico, que siempre nos honra con su beneplácito, os voy a dejar, creo que primeramente, con la palabra de Agnolo Poliziano quien quiere decir algunas cosas al respecto.

Agnolo Poliziano tomó la palabra de inmediato y comenzó a decir:

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Tengo el honor de presentaros unas estupendas imágenes, unos insospechados y bellos lienzos, insólitos y recónditos cuadros, como los que esconde también, y atesora en las salas del cercano palacio de nuestro Lorenzo el Magnífico, en su capilla nobiliaria, con la “Cabalgata de los Reyes” obra de nuestro querido pintor Benozzo Gozzoli, en unas estancias más palaciegas dignas de admiración y veneración que este palacio, con la muestra extraordinaria de ese maravilloso Cortejo de los Reyes dispuestos en sus nobles paredes.

Nuestro amigo Botticelli ha plasmado también aquí, una obra digna de mención especial, sin que esto ruborice a nuestro maestro, la “Alegoría de la Primavera”, en versión literaria de nuestros clásicos Ovidio y Lucrecio, así como algunos de mis versos hechos en las “Stanze”. Y es una Venus que las tres Gracias hacen florecer en Primavera. Un jardín exuberante y hermoso donde las Gracias, bellas jóvenes que entrelazan sus manos con sutileza, juego y pudor, pero con la paradoja de ir vestidas sensualmente, bailando con pureza y dulzura, y llevando guirnaldas en sus pechos y emoción en sus ojos. Y además vemos a Céfito, el viento primaveral que persigue a Flora. Pero, si me permitís, os lo contaré de otra manera estos sucesos, con estos versos que he compuesto para esta ocasión.

“DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE”

“De joyas la más hermosa,  
Venus, tan gentil, sagrada,  
Entre el cielo y otras cosas,  
Amor y diosa profana.

De las flores más bonitas  
La diosa se abre así al tiempo  
Que miles de florecitas  
Dan aroma al frágil viento.

Floreciendo un césped nato  
Entre eterna primavera  
Un cielo entre los naranjos  
Mercurio lo abre a su vera.

Va asustada, ninfa Clori,  
Ya corre detrás el Céfito  
Y así transformada en Flora  
Germinan luces entre horas.

Tres Gracias, Cupido aduce  
Que el Amor estalla libre  
Florido jardín reluce  
Con versos del que esto escribe.

La música está en el alma  
Cupido, flechas de fuego,  
La Primavera en su calma,  
Apuntando al Amor, luego.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Toda la escena es de juego  
 Viste al etéreo bosque  
 Que el Amor de noble es ciego  
 Y a la luz pura se esconde”.

Con este sencillo poema Poliziano acabó sus alabanzas de este famoso cuadro alegórico. Unos breves aplausos dejaron un aroma de paz en aquella estancia, lugar anterior al dormitorio principal, y en el que algunos oídos aún resonaban el sabor de la belleza plástica del pintor y el verso de la palabra oral del poeta.

Luego, todos callaron por unos momentos mientras la novedosa palabra de Botticelli se hacía oír por primera vez, un poco emocionada al principio, y él algo nervioso por la novedad que aquel lugar imponía, y ante una audiencia exquisita y culta.

- Lo mío, queridos amigos y amigas, no es la oratoria, ni una fluida elocuencia como la que nos ha descrito nuestro amigo Poliziano, en ese gran poema, al que damos las Gracias, en mi nombre y, en el de ellas, que ahí están representadas.

Mi idea al pintar este cuadro al temple graso sobre tabla, con la sugerencia y recomendación de nuestro amado erudito Lorenzo de Pierfrancesco, fue la de plasmar, además de algunas verdades expuestas por Poliziano, el amor de esa familia de los Medici sobre las Artes Liberales, pues todos conocemos la sabiduría de nuestro comitente. Es un retorno a la Edad de Oro de Florencia encabezada por nuestro Lorenzo el Magnífico.

Si bien, él y su esposa me han confesado también su ideal moral de “humanitas”, al poner estos cuadros aquí como recuerdo ético de un buen gobernante, pues solo el sendero de una sabiduría correcta es el mejor camino de la felicidad y del bienestar de nuestro pueblo.

Honestamente, gracias. Todos hablan de mis trazos, de mi línea segura y elocuente, de mi contorno definido de dibujo lineal, y de los valores plásticos en movimiento; pero sobre todo lo que he intentado hacer aquí es estar por encima de todas las cosas superficiales que nos rodean. Pues la vida también se compone, según los esquemas clásicos, de alusiones al Amor, de misteriosos vientos, y de elegancia y refinamiento de otras épocas históricas.

Y lo mismo he querido hacer con este otro cuadro, que está aquí encima de la puerta de entrada, y que representa a “Palas Atenea y al Centauro”, ambos símbolos significativos, uno de la castidad y fortaleza en la diosa, y el otro, de la lujuria vencida en el centauro. Ese es el significado que hemos querido plasmar en este lienzo sobre temple, con el dominio de la razón y de la castidad de Atenea sobre el extravagante corazón y lascivo mirar de centauro. Es un triunfo, si me lo permiten mis anfitriones decir, de la mujer serena y resignada, Palas como una Semiramide en busca de la Paz, frente al gesto doliente y sorprendente del centauro que representa la Discordia en este juego amoroso.

Todos estaban embelesados en las explicaciones, sencillas pero muy elocuentes de Botticelli. Las gentes allí reunidas contemplaban el cuadro tras las palabras de maestro pintor como símbolos artísticos más que como expresión pictórica de valores tonales, formales y de volumen en una obra de arte.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Amaiola Servitti, a su vez, no dejaba de mirar con cierto éxtasis y placer la breve pero eficaz disertación de Botticelli, y aplaudía desde su callado corazón cada una de las palabras que el pintor florentino comunicaba a los allí reunidos. No serían las hermosas palabras del buen poeta y orador como había sido Agnolo Poliziano, pero eran una sincera y hermosa plasmación sobre unos cuadros que contenían valores de la “humanitas”, y que eran como una historia mitológica del bien y del mal, de la razón y de la sabiduría contra la lujuria y la concupiscencia, encarnadas esas últimas en el centauro.

Y fue, a continuación, una inapreciable mirada casi indiscreta e ilegible pero de excelente resultado como se vería luego, una tenue mirada entre Lorenzo de Pierfrancesco y su fiel esposa Semiramide Appiani, la que desencadenó lo que sería el asombro siguiente.

Y cuando Botticelli volvió a mirar por segunda vez a los ojos de Lorenzo comprobó que la segunda parte estaba ya casi hecha, y que sería, según lo convenido, la sorpresa más grata, exquisita, simbólica, y nunca esperada visión que los asistentes a aquel acto podían imaginar. Y nunca mejor dicho. “Imaginar lo inimaginable en aquel ambiente entre idílico y bucólico”.

Entonces resonaron de nuevo las palabras breves, sinceras y emotivas de Sandro Botticelli al anunciar una nueva revelación.

- Amigos y amigas, creo anunciaros, con el permiso y beneplácito de nuestros anfitriones aquí presentes, que os tienen reservada una grata sorpresa, y os quieren enseñar y mostrar un cuadro casi inédito, insólito y novedoso, no para mí que lo he pintado, sino para todos vosotros, para haceros merecedores de un extraordinario acontecimiento, que muy poca gente ha visto, y que pocas saben dónde se encuentra la obra ahora colocada.

Hubo un hondo e íntimo silencio, como cuando en una cueva oscura y profunda las antorchas se apagan todas al mismo tiempo, y la más genuina oscuridad, e ingenua y asombrosa negrura mora en el recóndito antro del subsuelo.

La suave voz de Botticelli, dulce y aflautada como una voz mitad inocente y emotiva, dijo con la grave expectación y sorpresa de un momento inesperado para la mayoría.

- Lorenzo nos va a enseñar algo íntimo y sensible, algo lleno de espiritualidad e intelectualidad, como una belleza femenina llena de naturaleza virginal, donde he querido imitar al pintor Apeles, aquel griego que llenó de gracia y belleza las paredes de muchas casas griegas. Si así estas cosas se quieren considerar de ese modo, pero sobre todo una obra cargada de exaltación pagana, pero a su vez de amor al nacimiento del alma, donde se funden y confluyen también las aguas provenientes del bautismo cristiano, y las aguas marinas de donde nace la vida.

Después la voz varonil, potente y lúcida del Medici, del Lorenzo primo de su homónimo “El Magnífico”, llenó de armonía, de sonoridad y de serenidad el recinto palaciego.

- Pasen, por favor, a la estancia siguiente, que es la alcoba principal de nuestro dormitorio.

Todos los allí congregados pasaron lentos como una tortuga, ilusionados como unos niños jugando con sus pelotas, emocionados como cuando hay que adivinar una sorpresa en una caja de cumpleaños, una expectación pública para

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

contemplar una inédita y única belleza, algo especial que solo unos pocos pueden acariciar como un sueño con asombro, o contemplar con ojos salientes o vidriosos.

El cuadro sobre “El Nacimiento de Venus” de Botticelli por primera vez aparecía ante sus ojos tan colorista, vibrante y lleno de sensibilidad, como imaginativo y sensorial. Una tela tan brillante y llamativa como una estrella matutina, y tan deslumbrante como la visión de una magna galaxia nocturna, la Vía Láctea, ante los fascinantes ojos de los allí reunidos.

### CAPÍTULO XXXIII

Cuando penetraron en la nupcial alcoba de aquel joven matrimonio, casi una asombrosa y callada admiración recorrió en silencio los rostros de los asistentes, como si estuvieran en una soledad desnuda las mentes de cada una de las personas allí congregadas.

La apreciada sensibilidad de cada cual se hizo casi presente al contemplar aquel desconocido cuadro de Botticelli, que casi nadie conocía por entonces, y que se aparecía como una nueva voluptuosidad entre religiosa y metafísica recorriendo las venas de los admiradores.

- He aquí: “El Nacimiento de Venus” – dijo con suave entusiasmo y sentido sentimiento de cordialidad y seguridad, el propio Lorenzo de Pierfrancesco - . Se paró unos momentos, tomó saliva, respiró por breves segundos, y continuó subiendo poco a poco el tono de su voz, en plan didáctico y especulativo: “En ese nacer de la diosa, tras el horizonte azul marino, aquella Venus púdica muestra su fina sensibilidad, y la estación de la primavera como el tiempo del Amor, que a su vez es como un ejemplo de la representación de la unión entre las filosofías neoplatónicas y la antigua escolástica cristiana”. Y continuó diciendo: “Toda obra de arte debe de unir el mundo. No debe desunirlo” – confesó aquel Medici -. “Es el Amor el que debe unir el universo como así lo manifestó Marsilio Ficino en sus obras filosóficas. La idea pagana y la fe cristiana unidas por la pintura, por la literatura, el arte y los poemas. El neoplatonismo en suma de nuestra época”.

Hubo un breve y ligero silencio por aquellas sabias palabras del educado y culto Pierfrancesco, como cuando el pensamiento de uno se adueña de las voluntades

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

y conocimientos ajenos, como en un sueño placentero. Y esa levedad del tiempo se unió a la sentida admiración que todos los asistentes mostraron en la contemplación de aquel cuadro, que nadie había esperado encontrar allí.

- “Todo procede de Dios y todo va a parar a Dios. Anhele espiritual y placer pagano” - continuó Lorenzo de Pierfrancesco -. “Sensualidad e intelectualidad humanista como el filósofo Ficino ya lo mencionó: “Aspiración a la pasión sensual y búsqueda de la sabiduría de Dios”. Y, amigos y amigas, Botticelli así lo entendió y nos lo comunica aquí por medio de su arte, ¿verdad maestro? ¡Que sea ahora él quien nos lo explique mejor!

Sandro Botticelli se encontró de pronto algo agobiado y sorprendido por aquellas circunstancias. Casi se le paraliza el corazón por la inusual emoción, pero su alma quiso mantenerse coherente, segura, disciplinada. Y dijo con firmeza, para disimular tanta sentida emoción como enérgica tensión en el ambiente.

- Quizás ahora, yo sea el menos indicado y adecuado para responder a estos retos nuevos, de reminiscencia clásica y pagana, - comentó el pintor florentino queriendo transmitir con su espíritu una serenidad y armonía en aquel ambiente - . Yo soy el menos adecuado para analizar o comentar este cuadro mío que realicé en temple sobre lienzo de lino. Solo os diré que lo he realizado, - y es la primera vez que lo digo en público - con ayuda de la Idea de Amor del filósofo mencionado, Marsilio Ficino. “Este es el Reino de Venus, a sugerencia también del propio Poliziano, y con el consenso de Pierfrancesco”. Contamos para su realización con la ayuda de la mitología griega donde se nos narra en un pasaje de Hesiodo aquel Nacimiento de Venus como surgida de la Belleza de la unión entre la Idea y la Materia. Yo solo reuní - terminó diciendo Sandro - todos esos ingredientes, y compuse o plasmé esas ideas en este nuevo lienzo.

Entonces llegado a este momento, viendo el apremio y una cierta congoja en la voz de Botticelli, tomó la palabra el poeta Poliziano para decir:

- Bien podría también añadirse que nuestro compañero Pico de la Mirandola, mencionaba que este lienzo del Nacimiento de la diosa Afrodita, estaba hecho para rendir culto al espíritu ingenuo y desnudo del hombre frente a la ignorancia cultural de la barbarie, como la voluntad implacable del alma cristiana y noble frente a la concupiscencia y timorata moralidad del ignorante. Debemos confiar en el erotismo sano y alegre. No voy ahora a hacer ningún poema especial para cantar este cuadro, pues los textos escritos no se improvisan así por así. Sin embargo, dedicaré unas líneas, e improvisaré unos versos más para contar con brevedad algún significado visual de este sorpresivo paisaje marino cercano a la verde tierra, a los bosques y prados, donde se muestra mejor lo que es la grata y serena virtud y no la ciega lujuria, donde se manifiesta aquí en este lienzo la pureza y la vitalidad de una Arcadia festiva, además de una ansiada naturalidad por vivir en felicidad el erotismo y la sensualidad. Y no una sensación amarga como prevista de una insensatez humana.

Agnolo respiró por unos momentos con la tranquilidad y paciencia que da ser escuchado con interés y atención, y sentirse querido por amigos y amigas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Allí al frente estaba la lujosa cama del matrimonio de los Medici, y frente a esa cama con cabecera decorada con adornos de fina marquetería, con dosel de madera de nogal, ornamentado de seda y finos bordados, y cuatro columnas firmes y seguras situadas en los extremos como un pequeño baldaquino de capilla, una suntuosa cama con una delicada colcha de buen tejido bizantino, allí decíamos, se hallaba colgado en la pared el “Nacimiento de Venus”, para ser visto de enfrente desde la intimidad de la alcoba, cuya cama matrimonial de unos 172 cm por 278 cm de longitud llenaba de cierta envidia a muchos de los allí presentes.

Les diré improvisando, si me lo permiten, - dijo de súbito Agnolo Poliziano - lo siguiente sobre este “Nacimiento de Afrodita”:

“Virtud y belleza en la inocente y púdica Venus  
 Arrastrada hacia la orilla del mar  
 Transportada por las olas en una concha marina  
 Como si se nos reencarnase la misma Simonetta en su figura.

Se nos aparece gracias al soplo de Céfito y de Aura  
 Con ojos de resignación y de enigmática voluntad femenina  
 Y allí, a un lado, le espera la dulce Hora  
 Para arroparla con un manto de divina naturaleza.

Feliz de acogerla como belleza espiritual.  
 Una felicidad que viene de los confines del mar  
 De donde la vida surgió un día  
 Hace ya mucho, mucho tiempo.

Una Afrodita que es toda sensualidad,  
 Amistad y deleite de fantasía.”

Mientras, algunos de los allí reunidos no salían de su asombro y estaban como paralizados en sus lugares, sintiendo aquellas íntimas sensaciones del nuevo humanismo florentino.

- Gracias señores y damas, amigos y amigas. Gracias de nuevo - dijo Poliziano por último mientras miraba el rostro del joven Lorenzo de Pierfrancesco para ver lo que este quería ahora hacer o decir.

Este comprendiendo el fin de aquella sutil explicación poética, consideró que la estancia en su palacio acababa, y así les dijo:

- Es costumbre y tradición agasajarles con un buen vino dulce y unas pastas y rosquillas que mi esposa les ha preparado y les quiere a ofrecer en el Salón Principal. Por mi parte, nada más. Gracias de nuevo. ¡Ah, Perdón, Sandro me comunica que vayan Uds., a continuación, por un corto espacio de tiempo para ver su taller, su magnífico y especial taller, que está cerca de aquí, y allí él les mostrará sus últimas pinturas, y les enseñará cómo hace sus retratos y tablas, cosas en las que Uds. me han dicho que están interesados!

Y la mayoría de aquellas personas invitadas a aquella recepción peculiar, después de tomar un refrescante pisolabis, salieron contentas y muy

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

satisfechas, porque de hombres y mujeres es ser bien agradecidos, y con caras de placer y muestras de orden y de entusiasmo abandonaron aquella singular estancia palaciega, donde se les había mostrado en privado una de las más bellas obras pictóricas del “Quattrocento” de Botticelli.

### CAPÍTULO XXXIV

Después de aquellas dulces lisonjas y agasajos, los principales implicados en la cuestión de elegir un maestro con talento, inteligencia y altura pictórica, se dirigieron hasta donde el pintor Botticelli tenía su taller de trabajo. Casi todos estaban complacidos de cómo se había desarrollado la visita al Palacio de Lorenzo de Pierfrancesco donde se guardaban aquellas magníficas obras artísticas como oro en paño.

Más, no obstante, algunos de ellos que habían estado contemplando aquellas maravillas visuales de Botticelli se habían quedado para conversar y estar más tiempo con los señores de la casa palaciega, Lorenzo de Pierfrancesco y su esposa Semiramide Appiani. Y así lo fueron los miembros de las familias de Francesco Sassetti, incluido este mismo y su mujer Nera Corsi, y la familia de Bernardo Rucellai con su esposa Nannina de Medici, hermana de Lorenzo el Magnífico, así como sus correspondientes servicios de pajes y criados.

Por otro lado, Francesco Sassetti había dado una excusa a Amaiola, para seguir disfrutando de la recepción y de la conversación que luego se había desarrollado allí, sabedora a su vez, Amaiola, de que Francesco Sassetti nunca había disimulado la predilección por la obra de Ghirlandaio como lo había sido con la realización de sus capillas.

El resto de invitados, con Amaiola otra vez al frente de ellos, se encaminaron al taller de Botticelli. A excepción del hermano de la joven cicerone, Antonello, que había ido a preparar unos servicios específicos y dirigirse hacia el Jardín Escuela del Convento de san Marcos donde estaba, sin duda el jovencito Miguel Ángel Buonarroti practicando y haciendo sus gustosas esculturas en aquel Jardín de esculturas, de docencia y práctica artística al mando de Bertoldo de Giovanni, discípulo de Donatello.

Ahora los pensamientos y los conocimientos sobre otros artistas florentinos, se habían bifurcado y desviado un poco de las anteriores premisas donde parecía que ya todo estaba resuelto a favor de Ghirlandaio y su familia pictórica.

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y como cuando uno divisa un bonito y espectacular paisaje de montaña, y parece que como aquel no hay más en el mundo, y luego por arte de magia y de la espléndida naturaleza aparece en la lejanía otro paraje de bella consideración, igual o mayor que el anterior, así los componentes de aquella expedición artística que desde Ferrara vinieran a la magna y elegante ciudad de Florencia, así pasaba en aquellos momentos tan circunstanciales, como si cada cual fuese un camaleón que se adapta de diferentes formas, colores y sentires a las nuevas circunstancias vividas, adaptándose de un genio a otro genio, de un gran talento a otro talento, sin discernir cuál era o fue el mejor de todos.

Amaiola Servitti se había puesto al lado de Sandro Botticelli. Y desde lejos y desde cerca más se parecían a una pareja de novios o amantes que a dos artistas de la ciudad, de la que sin duda el maestro sobresalía en arte y ciencia artística, pero en donde Amaiola sobresalía en el arte amatorio, pues siempre había estado enamorada de Botticelli. Mas este, lo había estado de Simonetta Catanei, a la que inconsciente o conscientemente plasmaba casi siempre en los rostros femeninos de sus lienzos y tablas con aquel rostro original perdido en el tiempo, con sus verdes ojos de resignación y amor, puestos en el más allá, y llenos de luz y pureza, de encanto y misterio, nobleza e inocencia virginal.

Luego, los amores del maestro Botticelli se decía por el pueblo, si es que se conocía alguno más en realidad y con seriedad, que sus amores se habían disuelto como un terrón de azúcar en un vaso de agua desde la fatal muerte de Simonetta. Y ella, Amaiola, sabedora de todo ello, nada le hacía perder la fe y la esperanza en ganarse su confianza y su íntima amistad, pues nada como una mujer fuerte, carismática y con personalidad como era la suya, en un mundo de hombres artistas, de ilustres varones dedicados al negocio y a las mercancías, de eruditos varoniles y filósofos de extraordinarios mensajes, podía aspirar a ello. Y solo la ilusión, o fingida alegría, la sana potencia de estar a su lado, de oír sus palabras o ver cómo pintaba le reportaba nobleza y frescura artística, le llenaba de serenidad, paz y bienestar interior.

¿Sabría también Sandro de que aquella mujer estaba prendada en amor por él?

¡Si lo sabía, que era muy posible, lo disimulada muy bien!

Hay mujeres que no pueden resistir el estar físicamente cerca de su amor de su amante, y se alejan de él como si fuera un hierro ardiente o candente.

Pero hay otras mujeres, como Amaiola, que no le importaba sentarse, juntarse, hablar o disfrutar por unos momentos en compañía de la persona amada, aunque solo fuesen unos momentos fugaces, sencillos, pasajeros, unos instantes personales con la persona amada, y aunque esta no lo sintiera todo el amor como lo hacía aquella, o no lo quisiera reconocer como tal.

Y hay otro tipo de mujeres, que celosas, envidiosas, llorosas o muy sentimentales, por no ser correspondidas por sus amantes, no pueden disfrutar de la vida, de la paz y felicidad interior de cada momento, esa que nos brinda como acierto o descuido por los mismos dioses, y se dan al amargor, a la ira, al descuido de sus necesidades y menesteres cotidianos, a abandonarse física y moralmente, y a sufrir, a sufrir por un amado no correspondido.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Lo cierto, que dos o tres cosas habían funcionado bien en aquella situación particular. La primera fue alejar de allí a su hermano Antonello, con la disculpa de ir al Jardín Escuela de Escultura para darle una razón a Miguel Ángel. Lo segundo alejar al pesado y plasta de Vittore Maretti, que no le dejaba ni a sol ni a sombra en todo el recorrido por las estancias palaciegas. Y lo tercero era disfrutar de la presencia física y artística d Botticelli, más que dar celos al simplón de Vittore.

Por su parte Vittore Maretti, no había perdido el tiempo, y aunque no se había atrevido a decir al extraordinario poeta Poliziano que le hiciese, pagando o lo que fuera, unos versos de amor dirigidos para Amaiola, sí en cambio se había atrevido a pedirle a Guido Bolognese, unos dibujos o versos de amor para también la joven cicerone.

Este le había dicho que de versos nada de nada, que él de poeta nada tenía, que a lo mejor un dibujo o unas siluetas sobre alguna forma amorosa. Más al final no se habían entendido mientras paseaban y se dirigían todos juntos hasta el taller de Botticelli.

Eso sí allí iban toda la familia de los Maretti, fascinados por las maravillosas pinturas que acababan de contemplar en el palacio de Pierfrancesco de Medici en Via Larga.

Y detrás de la cabecera donde iban Botticelli y Amaiola abriendo camino, les seguían rítmica y ordenadamente Paolo Maretti y su esposa Alessandra Coletti, luego su hija Margheritta y su prometido Theophilo, y detrás como escondidos de miradas paternas y maternas, Anna, a veces con Guido, cuando este se despegaba por fin de esas conversaciones poéticas o artísticas de Vittore que antes habíamos dicho.

Se había quedado en el Palacio de aquellos Medici, conversando con algunos miembros nobiliarios, y luego despidiéndose en nombre de los Maretti, su consejero y representante Lucrecio Balli, cuyo poder e influencia había disminuido mucho en este segundo viaje a Florencia

Agnolo Policiano se había quedado también en el Palacio mediceo, disfrutando de las conversaciones con los anfitriones y los demás nobles o comerciantes allí ahora reunidos, así como saboreando de unos exquisitos manjares o ricas pastas, o doradas rosquillas de la Toscana.

Entre Amaiola y Botticelli la conversación giraba ahora en torno a las explicaciones, más o menos consentidas, y más o menos ahora ya no tan reservadas, como eran las explicaciones que la joven cicerone le estaba diciendo al maestro de la línea sinuosa, como algunos le llamaban por los círculos culturales de Florencia. Y a Amaiola le gustaba imaginar esos círculos artísticos de Botticelli, donde la Belleza, el Amor, la Amistad, la Luz y las Ideas neoplatónicas, aún no sucumbían ni se mezclaban con cosas burdas, parcas, superficiales e ignorantes.

- Al Señor Paolo Maretti . dijo la mujer a Sandro con dulzura y sentir - le gusta las obras de colores atrevidos y brillantes, las composiciones religiosas solemnes, y las versiones mitológicas llenas de grandiosidad y originalidad.



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Y qué es lo que prefiere este varón en una obra pictórica: religiosidad, paganismo, naturaleza, espiritualidad, neoplatonismo. – dijo el pintor más por curiosidad que por casualidad.
- Creo, Sandro, que tienes que pensar que prefiere unas obras de gran tamaño y amplias sensaciones, como lo que le sucedió a su patrón san Paolo camino de Damasco. Quiere un San Pablo convertido de repente en algo nuevo, diferente, de ser un soldado pagano, y pagado por los romanos, a un hombre sencillo y fiel discípulo de Jesucristo, como en una visión en la que es arrebatado por los cielos divinos y devuelto a un nuevo estadio, arrojado al suelo con su blanco caballo, y convertido de repente, de ser un perseguidor en un nuevo guía para los gentiles, buscando ser el nuevo apóstol de los cristianos.
- ¿Y solo quieren eso de mí? Oí decir o comentar que también desean retratos o cuadros familiares. Retratos de miembros de su familia, de los que en Florencia tengo varios ejemplares hechos, que son muy queridos y cotizados, y no está bien que lo diga yo, pero...
- Efectivamente – dijo la joven mujer - quieren hacer también unos retratos de su hija Margharitta y del que será su esposo Theophilo Novelli.

Hablando de estas cosas, apenas se habían dado cuenta de donde se encontraban, y ya estaban a las puertas de su taller florentino. Se pararon todos de golpe. Y Amaiola les anunció lo siguiente:

- Hemos llegado al taller de Sandro. Y este nos invita a entrar, a ver y a disfrutar cómo se trabaja en su oficio pictórico.
- Pasen, por favor y entre con confianza en esta humilde morada. Les mostraré algunos de mis últimos cuadros y trabajos. De lo último que estoy haciendo o diseñando. Pero, por favor entren sin miedo. Gracias.
- Gracias a ti maestro Botticelli – dijo el Pater Paolo -. Estaremos encantados que nos enseñe sus obras y sobre todo algunos retratos.

-----

Todos fueron pasando al interior del taller donde vieron por todos los lados caballetes con tablas o lienzos en posición vertical unos tapados y otros libres. Una gran mesa llenas de manchones con vasos, recipientes y frascos con pigmentos de todos los colores, pastas para ser molidas, tubos y frascos con gomas arábicas, aceites, aglutinantes y otros materiales pictóricos. Unos ayudantes o discípulos estaban dando unos toques a unas obras anteriores. Otros pararon sus tareas y labores para recibirlos y saludarles.

- Atrás quedan mis años de aprendizaje con Filippo Lippi – dijo el pintor con cierto regusto a nostalgia y recuerdos de los comienzos cuando el aprendizaje es fundamental, y encontrar a un pintor experto, con calidad y con talento es especial. Y después. – continuó - por paradojas o necesidades de la vida, enseñé a su hijo Filippino, que trabajó conmigo durante unos años. En 1481 fui llamado a Roma, por el Papa Sixto IV, donde nos encargaron al mismo tiempo unos distintos trabajos a Perugino, a Cosimo Roselli, a Ghirlandaio y a mí mismo. Yo realicé allí unos frescos sobre Moisés para decorar las paredes de una magna Capilla destinada a acoger acontecimientos grandiosos como la elección de Papas y reuniones de cardenales y obispos. Por favor, Lucio, - dijo luego a unos de sus ayudantes – tráeme, por favor, los bocetos, páginas y preliminares de anteriores proyectos sobre retratos y tondos de familias.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Muéstranos, por favor, sí, efectivamente diseños y bocetos sobre retratos familiares. Algunas ideas traemos a ese respecto – dijo Paolo Maretti.
- Señor Paolo, – dijo luego Amaiola – puede hablarle también sobre ese proyecto en honor y homenaje a su patrón.
- ¡Ah sí, pero primero quiero ver los retratos!
- Así se hará, señor Maretti – dijo el pintor, no desilusionado por la fría respuesta sino con cierto entusiasmo.

Al momento el discípulo ya tenía delante y allí, en una mesa rectangular con folios y apuntes diversos, le entregó ciertos bocetos, pinturas en carboncillo o al pastel, esquemas y preliminares de obras botticellianas anteriores, todo ello recogido en una carpetilla de color marrón, cerrada por unos lazos azules.

## CAPÍTULO XXXV

Una vez abrió el cartapacio aparecieron varias obras con sus bocetos, diseños y carboncillos de varias obras anteriores de Botticelli, que su ayudante Lucio le había traído de unos estantes de otra zona del taller.

Allí estaban varios tondos y cuadros, de los que el Maestro Sandro tenía mucha fama, prestigio y reputación de ser uno de los mejores retratistas de aquella época.

Mostró bocetos y apuntes de varios tondos, unos cuantos retratos de damas florentinas e imágenes femeninas de Vírgenes sencillas, tiernas y sensibles, como luego gustara pintar a Rafael Sanzio. Caras y rostros femeninos llenos de expresión dulce y celeste, de delicada sensualidad, que mostraban una esmerada sensibilidad artística y ciertos detalles de figuras donde se percibían miradas y composturas con variables actitudes y sutiles comportamientos.

Solo Amaiola Servitti se percató que los rostros de la mayoría de las jóvenes doncellas, o vírgenes sagradas se parecían entre sí como un ser gemelo a otro, casi como un ala de mariposa a su contraria, es decir, que esos bonitos rostros femeninos se asemejaban a Simonetta Catanei, pero ella se calló la boca, se tragó su saliva como modo de discreción, se mordió los labios con suavidad, respiró para sí misma y sonrió tan levemente en su interior que ella ni se molestó en pensarlo como motivo de copia o malquerer, y contempló la plasmación de la belleza de aquellos rostros de mujeres florentinas. Pero a veces, sintió Amaiola algo de envidia, hasta celos de aquella extraordinaria mujer, de aquella excelente modelo de mujer florentina, con la cual Florencia tuvo en sus manos la más hermosa flor de la creación.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y recordó Amaiola, con su preclara mente, como el pintor griego Apeles cuando estaba pintando a la concubina preferida de Alejandro Magno, la hermosa Campaspe, y visitando el taller el propio rey en ese momento, comprendió que el pintor griego estaba enamorado de ese excelente modelo femenino. Pintor, modelo y doncella se conjuntaban en uno, como una trinidad, una sola imagen del cuadro, o una mirada delatora, porque se reflejaba en sus rostros y cuerpos una unión divina en ellos. Y como la amistad entre el rey y el pintor era extraordinaria, y había gran aprecio entre ambos, en vez de enfadarse, porque Alejandro era muy ególatra y de carácter vehemente, le ofreció a su querida compañera Campaspe como amante del propio pintor.

Y como Amaiola había oído hablar también del influjo y de la veneración de Botticelli por el pintor griego Apeles, del cual en los años siguientes el florentino haría la famosa “Alegoría de la Calumnias” basada en la obra pictórica de Apeles, sabía de la consideración que Sandro tenía y admiraba hacia aquel glorioso pintor de épocas helenísticas.

- Ahora les voy a presentar – emergió de nuevo la voz de Botticelli - lo último que estoy haciendo en el taller. Es una obra para un altar en la iglesia de los monjes de Cestello, en el barrio de San Freudiano, en el Oltrarno. ¡Amaiola!, tú sabes dónde se encuentra ese templo, cerca de la Iglesia del Carmine, donde trabajó con ardor y amor el propio Masaccio.

- Sí, sí, - dijo la joven mujer mirando a la familia Maretta -, mostrando cierta aseveración en ello. Nosotros estuvimos cerca, cuando visitamos la Capilla Brancacci de Masaccio y Masolino. Y del maestro Filippino Lippi. Cerca del río Arno. Casi en las afueras de la ciudad.

- Es una “Anunciación”, y al fondo hay un paisaje nórdico que creo que les gustará mucho – dijo Botticelli mientras quitaba la tela blanca que le cubría y le tapaba, y abría las imágenes coloristas y delicadas de María y el Ángel de una forma especial como de sintonía y armonía mutua, formado María como una “S” mayúsculas, y donde las manos de ambos parecían aunque cercanas que se fundían espiritualmente en íntima unión con el mensaje de Dios.

La escena se desarrolla en una estancia severa, alegre, íntima y personal, con las paredes grises del fondo, con una piedra serena, y un suelo de baldosas en tonos cálidos.

Todos los asistentes a esta visión se mostraban también turbados como la Virgen y el Ángel. Las losetas del suelo en un color rojo lleno de viveza parecían competir con el aire difuso que se interponía en aquella sala, mientras María se inclinaba con devoción y obediencia mostrando al ángel de Dios su beneplácito y aquiescencia.

A Paolo Maretta pareció encantarle esa paleta al temple sobre tabla, por lo que le dijo al Maestro con cierta sonrisa disimulada:

- Si no es una indiscreción, Maestro Botticelli, ¿para quién es este cuadro?  
 - Nada en absoluto. El cuadro como les dije está previsto para la capilla familiar de los Guardi, en el convento de los monjes de Cestello. Un noble de capa social moderna. Un cliente, Ser Francesco Guardi, inscrito en el Gremio de los Cambistas, que quiere ayudar con ello a su salvación eterna. Es también para mí – dijo el pintor - un homenaje y recuerdo a la actitud de María en aquella otra “Anunciación” de Donatello que se encuentra en la iglesia de Santa Croce.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- ¿Les gustan a Uds. esto, familia Maretta? – afirmó Amaiola que intentaba convencer y mostrar que Sandro Botticelli era lo mejor para sus intereses sociales actuales.

Entonces el pintor para más afianzar, tanto su prestigio social como su talento y dosis de ser un buen pintor, les dijo de inmediato, llevándoles ágilmente para otro caballete próximo que permanecía también tapado con un lienzo blanco. Y destapándolo con orgullo y cortesía les comentó:

- Tengo aquí el cuadro que estaba expuesto en el Palacio Vecchio, un encargo de los Magistrados de Cámara, y que me lo han traído para una pequeña restauración en el tondo. ¡Quieren que las rosas y los lirios, atributos marianos, se vean y reluzcan mejor!

Cuando la tabla apareció con toda su frescura, cromatismo y delicadeza de imagen, los ojos y rostros de los Maretta quedaron asombrados de inmediato.

Allí, en todo su esplendor y gloria divina, estaba una magnífica imagen de la Virgen con el Niño Jesús, y seis ángeles celestiales que más parecían jóvenes inocentes y religiosos, unos portando libros de oraciones y cánticos, y otros, con sus posturas atrevidas y sentidas mirando a los espectadores, y algunos otros portando rosas rojas y lirios en sus cuerpos. Eran, tres a tres, al lado de la Madonna y el Niño como en una armonía celeste. Pero lo que más resaltaba de aquel bello tondo, tan redondo como el sol del cielo, era la cara de María que era como la misma imagen de Venus, como la Simonetta del “Nacimiento de Afrodita” que acababan de visitar en el Palacio de Pierfrancesco de Medici.

Y un Niño Jesús, tierno, humilde y pensativo, en brazos de María, donde ambos sujetan y tocan una abierta granada rojiza, símbolo de la Resurrección.

Amaiola estaba a punto de decir algo que se le había ocurrido al respecto en ese mismo instante. Pero su pensamiento también hizo como el sentir del Niño, guardarlo en su alma para otra ocasión.

Entonces de repente alguien del grupo, habló con voz entrecortada para decir un juego de palabras que no venían muy bien al caso. Después todos comprendimos que fue Vittore Maretta que estaba interesado en otro tipo de historia, las amorosas no correspondidas.

- Perdón, Maestro – dijo buscando las palabras adecuadas – ¿Es Ud. el autor del tríptico, o esas tres o cuatro tablas al temple, de las que me han hablado bien de ellas, basadas en un Cuento del Decamerón de Boccaccio?

Amaiola quedó perpleja por la pregunta. Algo le atañía e iba con ella. Pero se hizo la muda y la ignorante como si eso no fuera con ella.

A su vez, Anna y Guido intentaron mirarse de reojo, y de soslayo, dado que allí tenían a toda la familia para observarlos. Una historia de amor, odio, venganza y pasión amorosa como la describe Giovanni Boccaccio en la octava novela de su libro de cuentos.

Pronto el silencio y la respuesta debida a la pregunta tomó forma de erudición literaria más que pictórica en los labios del pintor.

- ¡Ah, sí, te refieres a la historia de “Nastagio degli Onesti”! Fueron unas tablas, cuatro en total, que realicé para los Pucci y los Bini, cuando se iban a casar y a celebrar su matrimonio. Son cuatro episodios de una leyenda del Decamerón de Boccaccio. Ellos me lo encargaron para situarlos en las paredes, junto a unos

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

arcones de sus habitaciones. Resumidamente se trataba de una historia trágica, la del caballero Nastagio de Rávena, y para que la cruel historia sirviera de ejemplo y de didáctica amorosa, además por un propósito “apotropaico” de duración feliz en el matrimonio. Todo también bajo el patrocinio de nuestro Lorenzo de Medici. Y realicé ese banquete nupcial para el matrimonio de Giannozzo Pucci y de Lucrecia Bini celebrado, me parece que en 1483, en Florencia.

Entonces el padre Paolo para cortar aquella inoportuna injerencia de su hijo que no venía ahora a cuento, y para salvaguardar una posible indisposición del artista, tomó la palabra para decir:

- Dejando la impertinencia de mi hijo a este respecto, gracias Maestro por las novedades de estas pinturas que nos estás mostrando aquí. Le agradecemos ...
- No es una impertinencia – cortó el maestro Sandro -. Pero, siento no poder ofrecerles las imágenes de esos cuadros que se hallan en posesión de los casados. Tengo algunas otras cosas, algunos dibujos, por aquí en el taller. Pero si tienen Uds. algún proyecto o esquema pensado, yo les podría ayudar en la resolución. Si no es un secreto pueden confiarme cómo lo querrían y yo haré lo que pueda para complacerles.

Entonces Paolo explicó brevemente a Botticelli lo que ya no era un secreto. Y le habló de la particular visión de la conversión de san Pablo cuando perseguía a los cristianos, de su marcha a la ciudad de Damasco, de esos sueños y cómo quería honrar así a su patrono, el bueno de Saulo o Paulo, el apóstol san Pablo de los gentiles.

Los ojos de Sandro se abrieron más mientras el patriara de los Maretti le narraba esas escenas que quería plasmar en imágenes.

Y cuando aquel terminó la disertación de lo que él quería comentar y que se plasmase en un gran cuadro para festejar a su homónimo apóstol, las palabras de Sandro resonaron a continuación con alegría, confianza y buena resolución.

- Precisamente en esos momentos estoy realizando para un gremio particular de esta ciudad. Con su permiso, y esto que no salga de aquí, les mostraré lo que el Gremio de la Seda, dueños de la capilla de san Eligio, que es el protector de los orfebres florentinos, quieren mostrar a su santo patrón. Estoy hace ya varios meses pintando la “Coronación de la Virgen por Dios en los cielos, con unos santos de su devoción en la tierra”. Es una gran tabla, que si quieren y con la discreción que les pido, se la enseñaré, si algo parecido quieren que les haga en relación con el apóstol san Paolo.

Además estoy probando unas nuevas técnicas pictóricas en ese cuadro que si salen bien las aplicaré luego a otros lienzos y tablas.

- Si tiene a bien enseñarnos ese lienzo, nosotros se lo agradeceremos de corazón – dijo el Maretti -. Nos servirá de referencia, aunque ahora no nos decidamos, pero lo tendremos en cuenta...

Todos los integrantes de aquel cortejo siguieron los pasos de Sandro Botticelli quien les llevó de inmediato hacia un apartado lugar del taller, como en una reservada salita, donde un destacado y alto caballete contenía algo más que una tabla de madera. Aquel lugar era como un espacio solitario para trabajar en silencio, con tranquilidad, en meditación, y con armonía entre espíritu y mente. Botticelli estaba intentando implantar una novedad artística en este enorme lienzo para la Compañía de los Orfebres, y para la capilla del santo Patrón, Eloy,

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

en san Marcos, haciendo una nueva configuración de hacer otra pintura. Y como el pintor Leonardo de Vinci lo haría también posteriormente, intentó utilizar nuevas técnicas artísticas. Y Sandro quiso aquí no dar una capa de impregnación, pintando directamente sobre la tabla, además de preparar los colores con más aceite, lo que hizo que este no penetrase más en la madera, porque se secó con rapidez y no penetró adecuadamente dentro.

- Lo que he querido manifestar aquí en el contenido del cuadro es que hay dos zonas diferentes: el superior dedicado a la Coronación de la Virgen por Dios-Padre acompañados de ángeles cantantes y danzantes, y el inferior donde pintaré cuatro santos, san Eloy, san Agustín, san Jerónimo y san Juan Evangelista, como ha sido el deseo de los comitentes. Yo podría pintar así y del mismo modo, con la misma intensidad, si se desea, la intervención de Dios arrojando del caballo al apóstol Saulo, y debajo pintar los acontecimientos siguientes en Damasco y los otros sucesos venideros. ¿Qué les parece, familia Maretti, esta propuesta?

Hubo unos momentos de silencio y de reflexión. De meditación, de fuerte introversión familiar. Ambos se habían sorprendido mutuamente, uno mostrando sus pensamientos y deseos, y el pintor dando casi imagen vivida a la propuesta hablada. Pero, según lo convenido tendrían que pensárselo hasta el día siguiente o días venideros.

Así, y sin querer molestar más en el taller de Botticelli, al cabo de unos momentos comenzaron a desfilar hacia afuera, y mientras se dirigían hacia la salida, todos miraron para los sitios donde el pintor en su taller tenía repartidas varias cosas: cuadros y mesas con utensilios y operarios trabajando, frascos y tazas con pastas diversas, cuencos y mazos con pigmentos molidos, modelos de yeso por doquier, y los caballetes con obras para realizar o pintar, etc. Pronto estuvieron listos para despedirse unos de otros, y convenir la respuesta para otro momento en que analizaran todas las propuestas de aquellos talleres florentinos.

Se retiraron cada uno, ahora sí, para sus lugares respectivos, sus palacios o residencias. Y aunque unos quedaron más contentos y conformes, otros no lo fueron tanto.

Vittore sintió que su querer era casi imposible, y cómo se le cerraban muchas puertas sobre Amaiola. Ésta, a su vez, sintió que Botticelli seguía enamorado de un sueño, de un ideal pasado, de un ser muerto, de una mujer intangible, y sabedora que, a veces, los ausentes siempre están más vivos en el corazón o en la mente, que los presentes con sus vicios o virtudes, bajó suavemente la cabeza, y con cierta tristeza y melancolía, se despidió del pintor, no sin antes mostrarle su afecto y cariño con un beso en las mejillas.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)



Palacio Sasseti

## CAPÍTULO XXXVI

Parecía que todo llegaba al final. Sobre todo tuvieron esa impresión Vittore y Guido, quien cada cual por un motivo diferente intuyeron que el final de aquellas aventuras tocaba a su fin.

Después de la dicha viene la desgracia, después de la felicidad viene algún tipo de desdicha, física o emocional, y así sucedió también con aquella familia de Ferrara. Vittore, se dio en aquellas horas a la bebida para seguir soportando mejor la vida. Y así en aquella noche que siguió al alegre y placentero día, mientras habían contemplado el esplendor y la gloria del arte del pintor Botticelli, nació una desilusión con aquella joven cicerone, con una depresión tras el fracaso sentimental con la ilustrada y gentil Amaiola. Una angustia vital que él nunca había vivido en sus huesos varoniles.

Amaiola también sabía que su amor por Sandro tendría un día que llegar a su final, pues el pintor de quien en realidad ella estaba enamorada era de aquella hermosa dama, Simonetta Cattanei, de la que los más insignes varones de Florencia se habían enamorado hasta las médulas. Y así, pensó, que hacer saltar las venas en una corriente de sangre roja tan dulce como una colorada miel, y cambiar el destino humano, era casi una misión imposible. Además, algunas voces también decían que aquel magnífico pintor tenía inclinaciones hacia los hombres, corriente en aquella Florencia un tanto mundana y pagana.

Guido Bolognese y Anna Maretti esa noche decidieron romper con valentía y esfuerzo con la sociedad que les rodeaba, aunque la vida les fuera en ello, y rasgar

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

el círculo que se había desarrollado en torno suyo, como en los cuadros de Botticelli llenos de erotismo y sensualidad. Y olvidándose de que eran amantes furtivos, sin el firme consentimiento de sus queridos padres, se jugaron el amor por otra noche más de ardor, pasión y deleite.

Pero Vittore, que estaba ya con ojo avizor, desilusionado con Amaiola, y rotas sus expectativas, ebrio y ofuscado, vio ocasionalmente como aquella noche, cuando todos creían ya estar acostados y dormidos, que Guido Bolognese se dirigía hacia la alcoba de su hermana. Furtivamente siguió por detrás a Guido hasta la alcoba de su hermana Anna, y convencido de que ya no eran visiones, ni alucinaciones, ni estrategias para pintar cuadros a esas horas de la noche, convino en avisar a sus padres, e informar lo que le parecía a él que entre ellos había un romance prohibido, y que sus padres no tenían ni idea de lo que allí en la alcoba de su hermana sucedía cada noche.

Y levantando, a esas intempestivas horas de la noche, a sus padres que ya casi dormían como robles en sus camas, se dirigieron todos con dudas en sus mentes y miedo en sus corazones hacia donde la niña de su familia, Anna, se acostaba al otro lado en el palacio.

Todos iban por la galería del palacio con temor, y convencidos de que lo que les había contado su hijo Vittore tenía razón, y con el corazón en un puño se encaminaron ahora bien despiertos, indignados e internamente enfurecidos, hacia allí, meditando si aquello fuera verdad o mentira.

La cara y los ojos de Vittore rayaban en una hipócrita felicidad, una sonrisa enigmática y malévola, al saber que allí estaban acostados los amantes en feliz dicha. Era una venganza personal acariciada también por el fracaso de él mismo con la gentil Amaiola.

Los padres, Paolo y Alessandra, no salían de su asombro por las palabras que su hijo les había contado, y todavía anhelaban que aquello no fuera verdad, pues su hijo estaba últimamente muy nervioso, un poco desquiciado, más algo bebido, y podría sufrir de alucinaciones. Tampoco nada habían dicho a su otra hija Margheritta, pues no le podían despertar ni contar unas cosas hasta que no supieran si eran verdad o tontas fantasías de Vittore. Solo a la cabeza de Alessandra le daba algunos giros de pánico mientras se dirigían sin saber qué iban a encontrar.

Los pasos hasta la alcoba de Anna les parecieron todo un largo camino de aflicción, pesar y pavor, por si las hipotéticas admoniciones eran ciertas, por unos actos deshonestos y unos hechos tan deshonorosos para el bien de su familia. Sus rostros se desencajaron cuando vieron que el propio Vittore tenía una llave de la alcoba de su hermana, y abría con inusitada rapidez la puerta que encerraba intimidad, honor y honestidad para su familia.

Si hubiera mirado la cara de su madre, Alessandra Coletti, la hubiera visto desencajada, con el ceño fruncido, las palpitaciones altas, la respiración entrecortada, y un mirar enfurecido. En su rostro toda una amargura de madre no disimulada si aquello fue realidad. Ella que había obligado a su otra hija Margheritta a dormir en alcobas y camas diferentes con su prometido Theophilo Novelli, y si ahora se llegase a descubrir que su otra hija, la pequeña y querida Anna había estado



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

conviviendo con el Guido Bolognese. ¡Qué vergüenza y que reputación para su familia cuando esto se supiera sobre todo en Ferrara!

¡Qué disgusto para la familia! ¡Qué fatalidad tendría lugar luego en los círculos de la selecta sociedad! ¡Vaya escarnio para todos si se demostraba que aquello era verdad!

Y esas cosas eran para el Pater familia también lo primero que le venía a la cabeza. Paolo, que era siempre más flexible y tranquilo, más bonachón y confiado, veía ahora caer por los suelos la reputación familiar si aquello llegara a ser cierto. Y su ilusión por casar bien a la niña de sus sueños se caía ahora por los suelos.

Pero la rapidez con que Vittore intentó abrir la puerta de la alcoba de su hermana, forzando una intimidad que no debía ser forzada, hizo que la llave se encasquillara y no abriera bien a la primera. Todos sus ímpetus venales se vieron obstruidos y parados por ese nerviosismo y esa borrachera de su cabeza.

El joven varón de los Maretti, con rabia y avieso coraje, intentó de nuevo abrir rápidamente la puerta para sorprender en la cama a los dos amantes, y darles así un susto de muerte, con sus castigos merecidos.

Pero, ¿estaban en realidad los amantes en sus camas, o había sido una visión o alucinación de su hermano en el intento de desgraciar y hundir en la desdicha a su hermana y al joven pintor ferrarés?

¿Estaban Guido y Anna haciendo el amor en la cama como unos perfectos amantes o eran visiones de su envidioso hermano?

Todos se imaginaron pillando a los amantes en la cama para desquicio de todas las mentes. Y pillarlos desnudos, e “in fraganti”, sería el sumo grado para desmoralizar tanto a padres como a ellos mismos, además de desautorizar a los amantes para asumir nunca más ninguna relación posterior entre ellos.

## CAPÍTULO XXXVII

Tres hombres varones se pararon a las puertas del taller de Botticelli. Se bajaron de sus corceles ayudados por otros tres pajes que venían con sus comitivas respectivas.

Iban elegantes, serios y fornidos, y bien armados, como cortesanos de una corte nobiliaria italiana.

En Florencia el sol caía ya fuerte sobre la cúpula del Duomo catedralicio y la altiva torre de Giotto como unas finas agujas lo hacen con acierto por los modistos o las

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

modistas con hilos de oro y seda sobre el mejor traje de un noble señor, o la vestimenta de una bella dama florentina.

Sería sobre el mediodía de la siguiente jornada, y los tres varones recordaban como se había desarrollado la anterior visita realizada tanto al taller de Ghirlandaio y sus hermanos como luego, en el posterior atardecer, habían tenido el encuentro y la cita con el pintor Botticelli.

A primeras horas de esa soleada mañana los tres ilustres hombres ya habían visitado en la iglesia de Santa María Novella, en la capilla del altar mayor donde trabajaban en la actualidad, a Domenico y a sus familiares, para decirles en boca del propio Paolo Maretti que las conversaciones sobre un hipotético encargo artístico se interrumpían de momento durante una temporada. Que les había gustado el modo de trabajar de Ghirlandaio, la forma de conseguir y de plasmar personajes, paisajes y escenas actuales, el uso de acontecimientos cotidianos y usuales en la composición de los cuadros, el estilo peculiar de su paleta, o lo concienzudo y elegante para pintar una crónica de la vida de esta época representada por personajes reales. Pero que como no estaban bien decididos de momento lo dejaban para mejores días.

Ahora los tres personajes, Paolo Maretti, y su consejero, Lucrecio Balli, que le había acompañado en anteriores visitas a Florencia, acompañados ambos por Bernardo Rucellai, casado con Nannina de Medici, y por tanto cuñado de Lorenzo el Magnífico, el cual, además les había servido últimamente como receptor y acompañante de los huéspedes de la familia Maretti, se encaminaban hacia la puerta del taller de Botticelli para decirle, tal vez, si él había sido el elegido al final para realizar la obra pictórica de Paulo Maretti sobre san Pablo camino de Damasco.

Parecía que el tiempo como sus pasos varoniles y adultos, en aquel mes de Mayo de 1489, se detenían gozosos y pesados en una Florencia tan bella y prometedora. Días buenos y esplendorosos en aquella época del año. Pero no era el radiante color exterior sobre la piel y la piedra de Florencia lo que más se cernía sobre el cuerpo de aquellos caballeros, sino que lo que se alumbraba mejor era la respuesta sobre el pensamiento interior, sobre la mente y sentido que percibían sus rostros varoniles de la ciudad toscana, calibrados con otra plomada o tallados con otros cinceles, caras diseñadas con otras paletas y cromatismos, con sus luces y sombras. Una urbe tanto interior como exterior repleta de nuevas sensaciones, de innumerables e íntimos destellos arquitectónicos, de sublimes colores pictóricos o notables esculturas majestuosas.

Luego, y según lo acordado por los tres, y según su plan programado para ese día, después de esta resuelta parada en el taller de Sandro Botticelli, tendrían que pasar y detenerse para despedirse en el Palacio de la Via Larga de Lorenzo de Medici. Y ofrecerle como un cordial presente, un sobresaliente regalo por la excelente acogida dispensada hacia ellos, una pulsera de oro labrada con finos adornos para el Magnífico, seleccionada en días anteriores por las mujeres de la familia Maretti, y realizada por los mejores orfebres toscanos, en una especializada tienda de orfebrería de esa noble ciudad florentina.

Y también regalarle un estuche enmarcado en oro, en el que dispusieron una pequeña y selecta colección de monedas de plata, traídas también de Ferrara y guardadas para el final de la visita, porque sabían de la gran devoción y pasión que

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Lorenzo de Medici sentía y tenía por las colecciones de monedas antiguas, donde la propia ciudad de Ferrara era un claro ejemplo de tener y poseer muchas de ellas.

Y además un pequeño regalo, toda una sorpresa para el “gonfaloniero Medici” como era una copia de una pintura del Palacio “Schifanoia” de Ferrara, sobre el primaveral mes de abril, siguiendo los ciclos astrológicos realizados y diseñados por Francesco del Cossa.

El propio Paolo Maretti quería tener un detalle para darle a la joven Amaiola, como muestra de agradecimiento por sus servicios, pues sin ellos aquellas visitas no hubieren sido lo que fueron en el devenir de esos días. Y sin decir nada a las mujeres de su familia por aquello de los celos, envidias y otras cosas femeninas, Paolo se lo había callado, porque aún no sabía ni el cómo, ni el cuándo ni el dónde lo haría y qué cosa le ofrecería.

Esa misma mañana antes de ponerse en movimiento hacia el taller de Botticelli había mandado a su consejero Lucrecio Balli ir a buscar y comprar unas bonitas sandalias, que más que babuchas árabes eran unas delicadas zapatillas bizantinas, con unos bonitos lazos azules para anudar a su alrededor. Pero no sabía cómo hacérselas llegar. Si dejárselas a Botticelli para que se las diera a la joven muchacha, o confiárselas al mismo Lorenzo para que se las diese personalmente a la joven pintora.

Pero continuemos con los hechos que les habían traído al taller de Botticelli.

Una vez se hubieron apeado de sus elegantes caballos y se disponían a entrar, apareció el pintor para darles la bienvenida.

Ellos dijeron casi a coro:

- ¡Buenos días, Maestro Sandro!

A lo que el mismo Botticelli respondió con educación y cortesía:

- Buenos días os dé Dios, y les traiga por aquí felices acontecimientos.
- Buenos tan felices no sé si serán del todo – dijo Paolo sabedor que los acompañantes con él estaban al cuento de todo lo sucedido en el palacio la noche anterior entre Guido y su pequeña Anna -. Pero dejemos penurias y cosas amorosas – continuó - solo para las mujeres de la casa. Nosotros, los varones, estemos a otra cosa, y a lo que hemos venido a proponerte.
- ¡Pues sean gratas esas noticias! – dijo Botticelli.
- Sí, a esas noticias nos referimos. Hemos decidido confiarte el diseño y posterior pintura de la “Conversión de mi patrón Paulo camino de Damasco”. He mandado buscar a un buen notario para que sea un contrato legal, y mi consejero Lucrecio será el encargado de firmar por mí las condiciones del contrato.
- Me complace enormemente que me hayáis elegido para hacer ese cuadro, que con todos mis encargos intentaré acomodarlo a ellos. Será una excelente obra, se lo prometo.

Hubo un pequeño tiempo de silencio y reflexión. Luego el pintor continuó:

- ¿Y sobre los retratos que pensabais realizar?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- Esos los dejaremos para más adelante, pues mi familia no se haya en este momento en condiciones de ser pintada. ¡Lo siento!
- Daré una visión cristiana a la conversión de Paulo como apóstol de los nuevos catecúmenos. El lienzo será de gran tamaño como el que estoy haciendo para la Compañía de los orfebres. Ya verá como le gustará el diseño. En quince días tendré un diseño de una fabulosa visión de ese acontecimiento.
- Pero que sea muy real y conmovedora – dijo Paolo.
- Lo será, no tenga dudas.

Entonces apareció inesperadamente por el taller la misma Amaiola que venía a dar una razón al pintor como disculpa, amén de comprobar cómo habían ido las negociaciones.

- ¡Buenos días, señores! ¡Buenos días, Sandro!
- ¡Buenos días! – fue contestada por todos.
- Todo va bien, señores.
- Botticelli va a comenzar un diseño sobre La Conversión de san Pablo.
- ¡Estupendo! ¡Qué bien! - dijo Amaiola uniendo a sus palabras un alegre gesto de aprobación.

Luego se incorporó por unos momentos a aquella comitiva, y percibió por las palabras siguientes que Botticelli había tenido suerte y se le había encargado ese enorme cuadro.

Luego, Paolo Maretti finalizó con los dos restantes caballeros su encuentro diciendo:

- Gracias Maestro Sandro por tus consideraciones para con nosotros. Ahora tenemos mucha prisa pues tenemos que ir al Palacio del Magnífico para despedirnos de su Excelencia, pues después del almuerzo nos vamos de Florencia.
- ¿Ya se van de esta bonita ciudad? ¡Qué lástima que nos abandonen tan pronto! – dijo con cierta pena el pintor.
- ¡Qué tengan entonces buen viaje!
- ¡Gracias Maestro!

Luego Paolo, cuando ya salían, dirigiéndose hacia la figura de Amaiola que permanecía atenta y ensimismada con lo que se decía allí, le dijo a la muchacha con honda simpatía, rayando casi la afectuosidad.

- Mi consejero Lucrecio Balli tiene algo especial para Ud., Signorina Amaiola. Se lo ha merecido.
- No tiene por qué darme ni ofrecerme nada. ¿Qué diría Lorenzo el Magnífico si sabe de estas cosas?
- Es una cosa de nada. Solo un pequeño recuerdo. Nada diremos de ello. Acéptenos este presente, por favor.
- Bueno, ¡Gracias y que les vaya bien!
- Y que ande bien y fresca por estas limpias calles de la ciudad – le dijo cariñosamente y en plan de guasa por aquello de las zapatillas bizantinas.

Todos se iban contentos en el alma, unos por el encargo dado o recibido, otros por las dádivas recibidas. Bernardo Rucellai por ser el último anfitrión de aquel noble ferrarés había sido obsequiado con otro bonito cuadro del ciclo astrológico

## “EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

de Francesco del Cossa del Palacio de Schifanoia, y Amaiola por las estupendas sandalias bizantinas recibidas.

Y mientras se alejaban de allí, y se encaminaban hacia la Casa-Palacio de Lorenzo de Medici para despedirse y darle los obsequios que habían traído de Ferrara y comprado por su familia para el Magnífico, el propio Paolo recordaba con algo de pena y con mil sinsabores, con cierta disimulada ira y rabia, más también con cierta desolación interior, como se habían desarrollado los tristes sucesos de aquella noche en la que ya nadie había pegado ojo en el Palacio de los Rucellai, donde se habían estado hospedando aquellos días.

Cómo habían estado en la alcoba de su hija Anna buscando por todos los sitios al pintor en el que ellos habían depositado su confianza, a Guido Bolognese, un discípulo del buen maestro ferrarés Ercoli de Roberti. De cómo no lo habían encontrado ni en la alcoba de su hija pequeña ni en su propia habitación donde sí estaban los pinceles suyos y materiales pictóricos. ¿Qué había sucedido en realidad? ¿Cuál era el motivo de su desaparición? ¿Habría su mujer Alessandra en esos momentos pasados desentrañado el misterio de lo que allí había sucedido?

Su caballo y su mente iban a la par dando pasos y cuitas tratando de buscar la verdad y de cabalgar bien. ¡Qué disgusto para un padre ver a su hija en una relación amorosa no consentida! ¡Y aunque la joven doncella estuviera enamorada de aquel varón, no estaba bien lo que había hecho!

Guido Bolognese era un buen ferrarés con mediano talento, pero su paso por el aprendizaje de la pintura desde los dieciocho años con su maestro Ercoli de Roberti, le hubiera supuesto más sabiduría y perfección si desde pequeño lo hubiera ejercitado porque lo que se aprende de niño luego no se olvida con facilidad.

Y después se supo toda la verdad sobre aquellos acontecimientos, pues su hija Anna no tuvo más remedio que confesar todo lo que en aquellos días había sucedido. Y si bien ella estaba enamorada de aquel buen mozo, de aquel ilusionado pintor y mejor amante, el paso del tiempo y de la oposición de los padres, de los Maretti, impidieron que ese amorío fructificase. Y Guido volvería a Ferrara, su patria natal, a seguir pintando para gloria y honra de la religión cristiana, como medio de sacrificio y de penitencia. Y luego trasladándose a Bolonia, pintaría con posterioridad un fresco en el pórtico de San Pedro con un Cristo crucificado, con los ladrones a sus lados, y con los soldados a caballo, y aquellas tres Marías que le acompañaron en su calvario.

Cuando llegaron al Palacio de Lorenzo el Magnífico, este en una audiencia especial convenida les recibió con honores y homenajes, y les agradeció también todos los detalles, ofrendas y obsequios que le ofrecieron, no sin antes decir que, ¡por favor!, todo lo que él había hecho era fruto de su natural espontaneidad, de su amabilidad hacia los huéspedes, de su especial cortesía para con ellos, de su innata generosidad y de su talante personal.

No obstante, les dio las gracias por acordarse de que él era un buen coleccionista de monedas antiguas, y que la llevaría con orgullo y satisfacción, y se pondría en su muñeca, esa pulsera de oro que le recordaría el paso de ellos por la ciudad de Florencia.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Se despidió de nuevo, mandando muchos recuerdos y felicitaciones para sus mujeres, y que tuvieran un viaje de vuelta feliz, y una vida dichosa en Ferrara, y que aquí, en Florencia, estaban los Medici para unir casas y vincular distinciones entre ambas familias.

### CAPÍTULO XXXVIII

Si el tiempo antiguo había vuelto con los Medici, (“Le temps revient”) con aquellos legendarios hombres como lo fueron Giuliano y Lorenzo el Magnífico, y el espíritu greco-latino a floraba por doquier en los primeros años de siglo XV, en ese “Quattrocento” donde varones ilustres como Agnolo Poliziano o Marsilio Ficino, o donde una pléyade humanistas o filósofos, o de geniales artistas, de talentos creativos diversos, sabios y de inteligentes personas como Pico de la Mirandola, y artistas como Masaccio o Fra Angélico, Donatello o Brunelleschi, Piero de la Francesca o Alberti, Ghirlandaio o Botticelli, dieron sobre todo a Florencia, con sus 60 000 habitantes, fama universal, prestigio social, gloria mundana, y espíritu clásico, con su creatividad cultural, su sensibilidad artística, y su mérito por lograr que Florencia fuera como una nueva Atenas con su Fidias, su Policeto, su Partenón o su templo de Zeus.

Unos tres años después de esta historia contada, en concreto el día 9 de abril de 1492 moría Lorenzo de Medici, a los cuarenta y tres años, en su villa de Careggi, víctima de una crónica enfermedad, casi desconocida por esa época, y con el agravante de que el sobreactuado y beligerante fraile Savonarola, un dominico de San Marco, donde aquel dadivoso Medici había dado lo mejor de su vida y hacienda para ampliar, honrar y prestigiar al convento de frailes mendicantes de Santo Domingo.

Y donde a su vez, el Magnífico había invertido en Jardines escultóricos y en tertulias literarias, una singular escuela neoplatónica, lo mejor de su vida en aquel convento cuyo terreno le había donado para esa congregación religiosa, aunque antes fuera patrimonio de su mujer, la honorable y gentil Clarisi. Un monje cortado al estilo radical en cuanto a espiritualidad acervada y muy dogmática se tratara, le hiciera un poco la vida imposible en sus últimos momentos de agonía y aflicción, con la carga moral de salvación y el sacrificio de Lorenzo en un lado de su balanza y en el otro el sermón vehemente y casi sin misericordia del fraile dominico.

Un destacado Medici que había sobrevivido a atentados contra su persona, un varón ilustre y de prestigio que lo había dado casi todo porque Florencia reluciera en el esplendor del “Quattrocento”, en unos tiempos nuevos, y fuese la primera urbe de aquella Italia dividida en ciudades-estados como lo había sido Grecia en la antigüedad, y todo un excelente paladín de las artes, las letras y la cultura.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Y creo que con la muerte de Lorenzo de Medici, el llamado Magnífico por sus contemporáneos, termina la era de aquel mundo del “Quattrocento”, acaba aquel periodo dorado, aquel estadio tan glorioso, en el que con aquellos Medici, el arte, la arquitectura, la filosofía, la poesía y la literatura, el comercio y los negocios mercantiles, la banca y la economía, florecieron entre una sociedad abierta y culta a los nuevos modos de pensamiento, a las nuevas formas del arte desde Brunelleschi hasta Masaccio, desde Poliziano hasta Ghirlandaio, desde Giuliano hasta Simonetta Cattanei, desde Botticelli hasta Piero di Cosimo, pintor este último que pintó, con su excéntrica actitud vital, una Simonetta Vespucci que parece la hermosa Cleopatra de Egipto con su diadema y serpiente al cuello como símbolos femeninos de vitalidad y espíritu neo pagano. Un siglo XV que llega a su cénit vital y dorado con la muerte de Lorenzo de Medici.

Año, ese de 1492, en el que tendría lugar también “El Descubrimiento de América”, y donde al partir de entonces el Océano Atlántico desplazaría al Mar Mediterráneo de ser el foco principal comercial y económico del Occidente Europeo,

Pero, volvamos a la historia final de nuestro relato, ocurrido en el año de 1489, cuando nuestros queridos protagonistas marchan cada cual a su hogar, a su taller o a su profesión, a su ciudad.

Paolo Maretti deja Florencia y se encamina a la ciudad de Ferrara, urbe donde habita la familia nobiliaria de los “Este”, dejando un acuerdo de borrador para que fuera Sandro Botticelli el que diseñase y luego pintase esa obra en homenaje a su patrón, sobre la “Conversión de Paulo camino de Damasco”.

Bernardo de Rucellai recibe a última hora, antes de la despedida de la familia Maretti, una misiva u oferta para que vaya con su esposa Nannina de Medici, en el mes de Junio o Julio, a visitar Ferrara a la casa de los Maretti, por su grata y sincera hospitalidad recibida en su Palacio florentino, donde fueron alojados y acogidos mientras reparaban y reformaban el palacio de los Sasseti, todo ello por obra y mandato del gonfaloniero Lorenzo de Medici, que era el ciudadano paladín de todos ellos.

¿Y qué cosas más habían sucedido posteriormente a los miembros de la familia de los Maretti?

Vittore Maretti se convirtió en un negociante de banca con ayuda de Lorenzo el Magnífico que le dio una corresponsalía de la Banca Medici en el extranjero. Y así como había sido su vida fueron sus negocios en la banca y en los trámites comerciales en los que se embarcó y desarrolló en su vida. Un continuo fracaso como hombre y como especulador de negocios. Un fiasco para su familia y para los Medici que confiaron en él.

En cuanto a su hermana mayor Margheritta, a raíz del escándalo y algarabía formada tras la sorprendente relación entre su hermana menor Anna con el pintor ferrarés Guido Bolognese, la familia de su prometido y ella misma rompieron el preacuerdo matrimonial porque todo ello fue muy comentado y criticado en Ferrara por estos hechos.

¿Qué había sucedido, pues, tras el descubrimiento de los amores de Anna con Guido en aquella noche tan extraña y fatídica?

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Lo cierto fue que con las prisas, el nerviosismo y lo ebrio que estaba Vittore en aquellos momentos, más la tardanza en abrir la puerta de la alcoba de su hermana Anna, y pillar y descubrir “in fraganti” a la pareja en cueros, el pintor Guido tuvo tiempo de esconderse y desaparecer por la ventana que daba al exterior de la alcoba, y allí de pie en la repisa, y medio sujeto a las piedras salientes de la terraza se mantuvo durante más de dos horas, de las que pudo escapar y bajar del alfeizar, y descender hasta llegar luego a su habitación. Por eso no fue encontrado tampoco en su estancia en los primeros momentos y todos le daban por desaparecido.

Mas la posterior confesión de Anna Maretti a su madre Alessandra, se zanjó con un efectivo encierro, como un castigo no querido, y con un distanciamiento entre ambos jóvenes. Los pesares y las lágrimas de Anna fueron muchas, y la relación entre los amantes casi se congeló y desapareció con el tiempo, como se enfría un helado poco a poco, pero al final se derrite del todo.

Sus padres intentaron meterla en el convento de Santa María del Carmen, donde ella se mantuvo durante unos años, volviendo después al hogar de sus padres pues el monasterio de las monjas no le iba bien, y dedicándose luego a las costuras y a los bordados, como una modista para damas elegantes.

En cuanto a su hermana Margheritta, después de la ruptura con su prometido Theophilo, se casó con el hijo de un noble y rico caballero de Padova, un tal Roverella, y tuvo dos hijos, Stefano y Lucrecia. Y se trasladó a vivir a la ciudad del Santo Antonio de Padua, y allí, en esa urbe universitaria tan importante y famosa, una de las Universidades más antiguas del mundo (desde el siglo XI). En Padua fue donde el artista Giotto, en 1303, pintara los frescos de la Capilla de los “Scrovegni”, con los famosos ciclos de san Francisco de Asís, o las esculturas de Donatello en una de las iglesias, o con su caballero ecuestre el condottiero “Gattamelata” en 1453, erigida en una de sus plazas públicas.

Y en cuanto al pintor Sandro Botticelli, el varón siguió siendo fiel a sus convicciones pictóricas, religiosas y morales. Y haciendo de su taller florentino uno de los más respetado y apreciados en Florencia. Por un lado enamorado de aquella especial mujer, la bella Simonetta, y por otro conviviendo con algunos varones, cosa que en Florencia era muy común y general en aquellas épocas.

También como muchos hombres y mujeres de aquella Florencia, Botticelli fue un convencido seguidor de Girolamo Savonarola, este nacido también en Ferrara. Y Botticelli fue un magnífico oyente de sus pláticas y sermones que entusiasmaron a ilustres pensadores y célebres ilustrados como Policiano, Pico de la Mirandola y Marsilio Ficino, y hasta el mismo Miguel Ángel Buonarroti, recordaría siempre aquellas magníficas disertaciones y exposiciones sobre una cristiandad honda, severa y reformada, seguidora de las doctrinas medievales de la Escolástica, y de maestro Jesús como ejemplo práctico a seguir en el mundo, en orden a la salvación eterna de sus almas.

Y es que casi nunca coincide la edad histórica o política con las edades de los hombres en materia artística, económica o religiosa. Y era aquella viva voz, potente, sugerente, diáfana, tentadora, seductora, del fraile dominico, llegado a Florencia hacia 1490, un fraile capaz de estar hablando en los púlpitos hasta dos o tres horas seguidas, para llegar a conmover, a convencer y a seducir a los fieles que abarrotaban las iglesias sobre la



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

relación personal del cristiano con Jesús, y hacer como aquel Jesús hizo con su vida ofreciéndosela a los demás.

Y aquello fue así porque para esos humanistas e ese periodo histórico, todos los seres humanos eran seres libres, individuales, y podían estar dotados con la gracia de Dios. Hombres ilustres y cultos del Renacimiento greco-latino que confiaban en la multiplicidad de miras sociales o religiosas, en las disputas de varias teorías sobre el pecado, la virtud, los vicios o la salvación del hombre, y de variados mensajes o debates entre franciscanos y dominicos sobre el pecado, no en la unicidad de ideas o teorías.

Y los artistas o los religiosos, y los seculares o cristianos estaban muy preocupados por la salvación espiritual de su alma tras la muerte, como lo estuvo Lorenzo de Medici, y luego Sandro Botticelli tras la muerte de Lorenzo de Medici, donde cambiaría su temática y sus modos de pintar, y hasta el mismo Miguel Ángel que lo vivió y lo palpó también hasta el fin de sus días.

Opiniones teológicas y filosóficas absorbían a todos los fieles como el rocío es absorbido por las verdes plantas en las mañanas, y donde el palpito de agua y la primera fuente de luz es notada por la naturaleza, tal como se vivió allí las doctrinas sobre la naturaleza de la vida humana en su medio, y por la relación existente del hombre con Dios. Toda una fuente de agua procedente de las nubes del cielo. Todas unas ideas que interesaban a muchos, y donde se podía reconciliar la filosofía clásica y pagana con los nuevos modos de un cristianismo renovado, eso que algunos cultos como Pico o Ficino llamaban “El neoplatonismo”.

Savonarola creía en el tacto sensible por la figura de Cristo, y fue un infatigable amigo de los sentidos, un entusiasta seguidor de la sensibilidad del dolor.

Y Botticelli seguiría al monje casi al pie de la letra, quemando cuadros y sus obras en aquella “Hoguera de las Vanidades”, donde todo lo lujoso, lo rico y lo superfluo como collares, diademas, joyas y abalorios, y los esplendidos ajuares, atavíos o lujosas vestimentas, fue quemado, fue arrojado al fuego de la hoguera como una manifestación de humilde fe cristiana, de pobreza y arrepentimiento, donde hasta el mismo Miguel Ángel haría piña con las doctrinas de Savonarola, un artista que fue también un hombre profundamente religioso y un cristiano perfecto que hasta el fin de sus días buscó la salvación de su alma por encima de riquezas, honores, fama y prestigio social.

Versiones sobre Girolamo Savonarola las hay y las había a favor y en contra. Un santo para unos y un tirano para otros. Las dos versiones, a veces, hemos expuesto en esta novela. Su muerte supondrá a unos una pérdida y lástima inestimable en sus corazones, y para otros una reacción positiva para volver a encauzar los tiempos gloriosos de Florencia con los Medici. Pero esto no resultaría de momento tan presto y tan bien.

Y que ni con su accidentada muerte, ni con la fatalidad de su condena, donde sus enemigos quisieron borrar y desterrar cualquier signo de aquella existencia, donde sufrió torturas, desprecios, conjuras, humillaciones y ultrajes, y después de ahorcado, fue su cuerpo quemado, y sus cenizas fueron esparcidas para que los seguidores no le pudiesen venerar con sus reliquias, y en cambio posteriormente su memoria y recuerdo tras esos crueles hechos fueron al revés, se le tuvo como un fiel seguidor de Cristo, y como él sufrió todo tipo de escarnios, de condena y de muerte cruel.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Años difíciles y convulsos. Y hasta Miguel Ángel en 1496 le dirige desde Roma un carta a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici sobre ciertos trabajos, y en cuya villa del Castello el pintor al año siguiente llevaría a cabo algunas decoraciones para el palacio.

Luego en 1498 por presiones del mismo Papa Alejandro VI Savoranola fue cruelmente torturado, injustamente juzgado, y luego ahorcado, siendo su cuerpo después quemado para que nadie pudiese venerar sus huesos como reliquias de una reformada religión, o nuevo modo de vida cristiana.

Pero, ¿qué ocurrió de verdad para que todos actuasen así?

Según nos comenta en su crónica de Florencia, el hermano de Botticelli, Simone Filipepi, el día 2 de noviembre de 1499, tuvo lugar estas cosas, un episodio que todavía enturbia más el destino y la muerte de Savoranola: “Alessandro di Mariano Filipepi, (Sandro) mi hermano, estando en casa junto al fuego, hacia las tres de la noche, contó como aquel día en su taller, había tenido lugar una conversación con Doffo Spini sobre el caso del Hermano Girolamo. El tal Doffo Spini había sido uno de los principales jueces o inquisidores del dominico, y Sandro Botticelli le preguntara que le dijese la verdad de aquel interrogatorio, sobre qué pecados habían visto en el fraile dominico para darle tremenda, infame y cruel muerte.

- Sandro, ¿quieres que te diga la auténtica verdad? – dijo el tal Doffo.

Botticelli que siempre era y sería un ferviente seguidor del monje le dijo:

- ¡Sí, quiero que me digas la verdad por el cual le ajusticiasteis!
- Te la diré: “No le encontramos nada, no solo un pecado mortal ni siquiera venial”.
- Entonces, ¿por qué le hicisteis morir tan oprobiosamente?  
El tal Doffo Spini, le contestó así, echando la culpa a los demás como siempre lo hacen los cobardes y apocados.
- No fui yo, sino la culpa fue de Benozzo Federighi. Y si no se hubiese hecho morir a ese profeta, el pueblo se hubiese levantado, nos hubiesen saqueado y hecho pedazos. La cosa había ido tan lejos que determinamos para nuestra propia salvación que aquel sujeto muriese sin más.

Y quizás por esas cosas y otras que vendrían en el siglo siguiente, el buen pintor Sandro Botticelli iniciase una nueva época de cambio, entre un estilo angustiado, profundamente religioso, y una pintura casi mística y devocional.

Lejos quedarán aquellas pinturas con detalles descriptivos, sensualidad clásica y espíritu humanista. La serena belleza de la “Alegoría de la Primavera”.

Fueron, pues, años dramáticos, desgraciados, pero fueron también tiempos llenos de nuevas fuentes de movimientos reformadores, de cambios, de apostar por la renovación y transformación de una sociedad civil y religiosa, que siempre sufría con el poder y la opresión de los Reyes, Papas y Jerarcas autoritarios.

Hay que ponerse en la piel de esos hombres. En los cuerpos y almas de esas gentes del campo y de las ciudades. Asistir y contemplar la salida de la Edad Media y ver la entrada de la Edad Moderna. Y encontrar que los artesanos de las edades medievales eran ahora los artistas del nuevo siglo. Hombres que alentaron nuevos mensajes, otra intelectualidad, nuevas ideas y proyectos, varones de savia nueva, que sentían el arte, la

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ciencia, el progreso con otras miras y otras visiones. Y la sabia de unas nuevas generaciones.

Hay que ver las cosas, los hechos, la vida cotidiana, con los mismos ojos de esos artistas. Hay que pensar como ellos, como se preocupaban y vivían, sus afanes y logros distintos de los nuestros de ahora del siglo XXI. Ellos que vivían en una sociedad del “Quattrocento”, con otros objetivos, motivos y vivencias. Hay que patear sus calles, sufrir sus penurias o sinsabores, vivir sus problemas, sentir sus penas y sus fracasos, y notar a veces sus éxitos y sus positivas consecuencias. Odiar las guerras continuas. Vivir con amor y satisfacción los logros de la tranquilidad y de la paz.

Hay que ponerse en la mente de ese tiempo, en los huesos y en las pieles de esos personajes, de esas vidas. Hay que situarse en el sentir de esa época, hay que retroceder varios siglos y muchas décadas, para pensar – lo que en principio nunca sería igual, ni lo podríamos hacer como lo hacían ellos, – que cada siglo, cada década o lustro cada año es distinto, muy diferente del anterior o de siguiente.

Y los siguientes siglos, Del XVII hasta el siglo XX, y en nuestro siglo XXI, nada es lo que parece, que los sabios de la Ilustración del XVIII no tenían la misma mentalidad de ellos, ni hacían lo mismo que las gentes del siglo anterior, y aunque esto parezca lógico, y casi una perogrullada, no por eso lo vamos a desconocer y al olvidar. El hombre que olvida su historia está abocado a repetirla y para mal.

Y ese espacio de tiempo transcurrido es un hándicap para nosotros, una fuerte y dura barrera para ver con naturalidad y veracidad lo que ellos hicieron y vieron, para sentir lo que ellos en realidad sintieron, para pensar lo que ellos pensaron, para profesar una fe religiosa y espiritual que ahora en el actualidad no es ni la sombra de aquella que ellos vivieron o profesaron, que ellos palparon con su fe, o que ellos creyeron era la verdad para su salvación.

Para lograr vivir una ilusión, aunque fuera esta ficticia o real, y para poseer una imaginación que desarrolle una fantasía legítima o desquiciada como lo hizo el Bosco con el tríptico del “Jardín de las Delicias”, o Miguel Ángel en su “Juicio Final”, con un sentido religioso o un devenir artístico y cultural como la que aquellos artistas del Renacimiento poseyeron. Un Renacimiento nuevo, un humanismo distinto, unos seres inolvidables e insustituibles, un cristianismo de otras vivencias.

Pero como dijo una vez Lorenzo de Medici, “Le temps revient”. Los tiempos vuelven, los tiempos regresan.

Ojalá lo hagan para mejor. Para conocernos y convivir en paz, y con las artes y la cultura a flor de piel, con las ciencias y las técnicas a favor de una sociedad nueva, distinta, en paz y con prosperidad.

¡Los tiempos tienen que regresar para salvarnos!

FINAL

## EPÍLOGO DEL “QUATTROCENTO”

### “A LAS PUERTAS DEL NUEVO SIGLO”

Con la muerte como hemos dicho de Lorenzo el Magnífico en el año de 1492 nace un nuevo tiempo, se crea un nuevo espacio que será llamado el “Cinquecento” y que abrirá las ciudades, los pueblos, las mentes de las gentes a un resurgir hacia el cenit cultural con artista como Leonardo de Vinci, Rafael Sanzio y Miguel Ángel Buonarroti, cerrando los ciclos culturales donde lo greco-latino, la antigüedad de Grecia y Roma era la Biblia cultural de lo que luego se llamó Renacimiento. Y según Giorgio Vasari en sus “VIDAS”, otras generaciones de artistas nacieron para elevar la cultura, el arte y la mentalidad de otras épocas.

Las ciudades italianas, y las el Norte de Europa que se encaminaban hacia el siglo XVI iban vivir nuevas formas de vida, nuevas actuaciones políticas con el Príncipe de Maquiavelo, nuevas páginas de una historia, de guerra y paz como siempre lo ha sido, de conquista y de expansión, de saqueo y de desgracia, de nuevas aventuras en la descubierto continente americano.

Se dan nuevas formas de ver y sentir la religión con el Protestantismo y la Contrarreforma, que cambiarían los conocimientos y los sentimientos de las gentes en todos los territorios, con novedosos progresos y adelantos técnicos y científicos como los que desarrollaron Galileo Galilei, y que aún la iglesia no estaba dispuesta a reconocer y menos a estimular, y con numerosos conflictos internos y externos en todos los países que fueron naciendo en aquella Europa tan convulsa en lo económico y en lo religioso. Y menos en lo artístico y cultural.

Un nuevo continente se abría paso en 1492 con el “Descubrimiento de América” en el mismo año que expiaba Lorenzo de Medici a causa una enfermedad desconocida para la época.

Y Geronimo Savoranola se adueñaba de la espiritualidad de Florencia como forma de vivencia entre la Edad Media y el nuevo Estado Moderno, con el Humanismo cultural y el Renacimiento artístico a sus pies, con la Religión y la Iglesia aún siguiendo los pasos de los fieles cristianos, dando un Concilio de Trento entre 1445 y 1463 que cambiaría todo, amén de con la llegada del Manierismo y posteriormente con el auge del Barroco.

Galileo Galilei con la rotación de la Tierra y la traslación de la misma sobre el Sol, estaría preso de unos conocimientos técnicos y científicos que cambiarían la faz de la Tierra, tardando muchos años por la Iglesia en cerrarse las heridas de esa época.

Surge la invención de la imprenta por Gutenberg, la circulación de la sangre por Miguel Servet, y otros descubrimientos, con sus juegos fundamentales acerca de la cultura, el

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

arte y la ciencia a todo un mundo culto, interesado en progresar y con el afán de poseer conocimientos geográficos, astronómicos y científicos.

A Miguel Ángel le impondrían los Papas formas y cuestiones para realizar, rutinas y formalidades diversas. Pero, su enorme genio, libre, independiente, carismático, con su desbordante personalidad, se iría abriendo paso en el posterior “Cinquecento” sin cortapisas, ni interferencias ni imposiciones. Pero Miguel Ángel era un dios entre los dioses. Un escultor entre los escultores, Un pintor entre los pintores, un arquitecto del cielo entre los que diseñaron el Templo del Vaticano. Y fue el máximo predicador de las doctrinas cristianas. Y un creador del Dios cristiano, donde le tendrá siempre a su vera allá en el cielo, si este existe como tal entre tantas Galaxias, Constelaciones y astros que cada noche pueblan e iluminan nuestro firmamento terráqueo.

Nicolás Maquiavelo impondría un nuevo estado europeo donde los fines son el objetivo inmediato que justifica los medios empleados; los medios solo sirven para alcanzar el poder, el autoritarismo y conseguir la ambición personal de los príncipes.

En 1527 el “saqueo de Roma” serviría para hacer ver la otra cara de la moneda, la que es mala, nefasta, dolorosa, porque aquel “Sacco de Roma” por las tropas imperiales de Carlos V, tendría consecuencias vitales en la renovación de la Iglesia, en sus dos vertientes cristianas.

En 1545 comenzaría el Concilio de Trento para hacer una Contrarreforma católica de la Reforma de la Iglesia iniciada por Lutero o Calvino, y donde una nueva iglesia nace con sus dos contrapuestas formas de entender el mensaje de Jesucristo.

Por otro lado Leonardo de Vinci luchará por satisfacer sus necesidades de contraponer la Belleza al esplendor de las armas, ciertas amargas consideraciones de materiales bélicos o artefactos ingeniosos para duques, y toda una pléyade de instrumentos científicos y técnicos que le hacían ser un adelantado en su tiempo, un nuevo profeta de la técnica y de la ciencia futura. Un genio de la imaginación humana, un diseñador de páginas con fábulas que se leían al revés, de nuevas conquistas científicas y técnicas, un obsesionado con la musa de su arte, con su “Gioconda”, caminando con él como novia sin rechistar, querida, santa e idealizada, por valles, tierras, castillos y palacios.

Pero solo Rafael de Sanzio se mantuvo como un genio artístico, amoroso con sus mujeres, sereno y dulce con sus bellas obras, hasta su fatal y temprana muerte, e inmerso en la excelente pintura que otrora vez acogiera las pinturas del griego Apeles, y Rafael con sus hermosas Madonnas, sus pinturas de tiernas y bellas vírgenes, sus sorprendentes estancias vaticanas, y la pasión mística de sus obra pictórica que casi con inocencia, delicadeza, ingenuidad y humildad haría de la pintura del Cinquecento una forma ya casi imbatible de superar en términos clásicos de armonía, proporción, belleza y evocación artística.

Y así con avances y retrocesos caminaría el siglo XVI mostrando luces y sombras, heridas y nuevas medicinas, renacimiento, manierismo y barroco, serenidad, movimiento o teatralidad, materialismo y espiritualidad, lo humano y lo divino, la ilusión de un tiempo que se iba, el Renacimiento, y los presagios de un mundo nuevo con el Barroco como una nueva forma de ser y de estar.

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

Rafael, Leonardo o Miguel Ángel llegan al cenit del esplendor intelectual y pictórico, a la cúspide del arte y de la sensibilidad estética en el siglo XVI, al culmen del orgullo, la sensualidad y el clasicismo, y la vanagloria e intelectualidad de un artista.

Después de estas extraordinarias cosas como las geniales y fantásticas obras pictóricas, de plasmar el alma y la divinidad de hombre, de darse todo y de obsesionarse con sus sueños y trabajos artísticos, ¿qué queda al resto de la humanidad por hacer en el arte?

Los siglos siguientes que vinieron actuaron como de potente catalejo donde fijar su vista, su quehacer artístico y cultural. Actuaron como un moderno telescopio que se construyese a expensas de las estrellas del cielo, del firmamento artístico que habían sido los grandes artistas del Cinquecento.

Hasta la llegada del siglo XX. El Impresionismo, el arte abstracto, el expresionismo, el arte contemporáneo, rompió con la primacía y la casi tiranía del arte clásico.

Pero la vida continuó su imparable marcha, y el hombre necesitó pensar en otros instrumentos, en otras herramientas y recursos de actuación, otras ideas y proyectos que diseñaran y fabricaran con su mente humana, porque el arte no muere con cada artista, sino que el arte está ahí, y puede renacer en cada momento, en cada nueva época.

Como dijo el mismo Miguel Ángel a propósito de un bloque de mármol blanco, la figura, la imagen, el personaje está ahí adentro, la vida está ahí, solo hay que saber buscarlo, romper el molde y sacarlo a la luz, como dijo Sócrates de su madre. Es decir, dar a luz es parir como una obra de arte que se halla encerrada en el cuerpo o en el cerebro de un artista, resurge con cada hálito que se hace en su búsqueda, está oculto o envuelto en un velo desconocido, en la nube que nos hace soñar, en la ilusión que nos hace pensar y deleitarnos con lo que será, en la atmósfera circundante.

Y encontrar el Espíritu Divino, si existe más allá del universo. O el espíritu humano que se esconde tras una pieza de arquitectónica piedra, un lienzo de tela, o un bloque de mármol.

Y hacer que el hombre conozca su destino. Que es como decir, que saque a la luz la belleza de su alma, el talento de su mente, la inteligencia y la sabiduría de su ser que posee por su existencia en la Tierra.

FINAL

León, 10 al 13 de Julio de 2015. Revisado el 16 y el 19 de Julio de 2015

José Luis Escudero Vázquez. FELIZ DÍA.

FINAL DE LA NOVELA

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

## ÍNDICE

### “EL RENACER DE LA VIDA”.

LA NOVELA SOBRE EL QUATTROCENTO.

SUBTÍTULO: “DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE”

BY JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, 2013 AL 2015

UNA OBRA LITERARIA INTEGRAL: NOVELAS, RELATOS, CUENTOS, POEMAS, TEATRO, SONETOS, ENSAYO, HISTORIAS, ARTE, VIAJES Y AVENTURAS...

LOS UNIVERSOS DEL QUATTROCENTO:

A) LOS UNIVERSOS DEL DONATELLO

B) LOS CÍRCULOS DE BOTTICELLI

INTRODUCCIÓN..... PÁG. 4

### PRIMERA PARTE DE LA NOVELA: “EL UNIVERSO DE DONATELLO”

*\*BLOQUE PRIMERO:*

CAPÍTULO PRIMERO... PÁG. 5

“ SEGUNDO...PAG. 9

“ TERCERO...PÁG. 12

“ CUARTO...PÁG. 16

“ QUINTO...PÁG. 22

“ SEXTO... PÁG. 25

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

- “ SÉPTIMO...PÁG. 29. A) EL HUMANISMO ITALIANO. VIA LÁCTEA.
- “ OCTAVO...PÁG. 31. B) EL MUNDO DE LAS ESTRELLAS. PINTURA.
- “ NOVENO...PÁG. 33. C) CONSTELACIÓN DE HÉRCULES. ARQUITECTURA.
- “ DÉCIMO...PÁG. 36. D) CONSTELACIÓN DE LIRA. LA MÚSICA.
- “ UNDÉCIMO...PÁG. 38. E) CONSTELACIÓN EL CISNE. LITERATURA.
- “ DUODÉCIMO...PÁG. 43. F) EL SISTEMA SOLAR DEL ARTE. LA ESCULTURA.
- “ DÉCIMO TERCERO. PÁG. 47. G)) CONSTELACIÓN DEL CENTAURO. PAIDOS
- “ DÉCIMO CUARTO. PÁG. 51. H) CONSTELACIÓN DE PERSEO. CIENCIA.
- “ DÉCIMO QUINTO. PÁG. 56. I) CONSTELACIÓN OSA MENOR Y LA ESTRELLA POLAR. LAS PUERTAS DEL PARAISO DE Ghiberti.

**\*\*BLOQUE SEGUNDO.**

EN BUSCA DE LA ETERNA BELLEZA.

CAPÍTULO DÉCIMO SEXTO. PÁG. 63.

CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO. PÁG. 70

CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO. PÁG. 74

CAPÍTULO DÉCIMO NOVENO. PÁG. 79

CAPÍTULO VIGÉSIMO... PÁG. 84

CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO... PÁG. 88

“ “ SEGUNDO...PÁG. 92

“ “ TERCERO...PÁG. 96

**\*\*\* BLOQUE TERCERO.**

OBRA DE TEATRO EN CINCO ACTOS. PÁG. 97

“HISTORIA DE UN VIEJO ABOLENGO”

ACTO I. LA CONJURACIÓN DE LOS ALBIZZI. PÁG. 98

ACTO II. EN CASA DE LOS MEDICI. PÁG. 107



“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

ACTO III. EN LA TORRE DEL PALACIO VECCHIO. PÁG. 114

ACTO IV. ESCENA ÚNICA. PÁG. 126

ACTO V. PLAZA DE LA SIGNORIA. PÁG. 131.

\*\*\*\* *BLOQUE CUARTO*

CAPÍTULO VIGÉSIMO CUARTO...PÁG. 142

CAPÍTULO VIGÉSIMO QUINTO...PÁG. 145

“ “ SEXTO... PÁG. 150. EN EL TALLER DE MICHEDONA.

“ “ SÉPTIMO...PÁG. 153

“ “ OCTAVO...PÁG. 156

“ “ NOVENO...PÁG. 160

CAPÍTULO TRIGÉSIMO...PÁG. 163

CAPÍTULO TRIGÉSIMO PRIMERO...PÁG. 166.

“ “ SEGUNDO...PÁG. 168. EN LAS COLINAS DEL FIESOLE.

“ “ TERCERO...PÁG. 172. UNA FALSA MODESTIA

“ “ CUARTO...PÁG. 180. EL CONDOTTIERO GATTAMELATA.

“ “ QUINTO... PÁG. 182.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE DE LA NOVELA. LOS CÍRCULOS O LOS CIELOS DE BOTTICELLI.

INTRODUCCIÓN...PÁG. 187

*\*BLOQUE PRIMERO.*

EL SUEÑO DE LORENZO DE MEDICI.

CAPÍTULO UNO...PÁG. 191

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

CAPÍTULO DOS... PÁG. 193

CAPÍTULO TRES...PÁG. 194

CAPÍTULO CUATRO...PÁG. 199.

**\*\*BLOQUE SEGUNDO.**

“TRAGEDIA EN LOS MEDICI DE FLORENCIA”.

OBRA DE TEATRO EN CINCO ACTOS.

INTRODUCCIÓN... PÁG. 203

ACTO PRIMERO...PÁG. 212. PARAJES EN FLORENCIA

ACTO SEGUNDO...PÁG. 248. “LA MARCHA DE LA CONSPIRACIÓN”

ACTO TERCERO...PÁG. 269. “EL CRIMEN SACRÍLEGO DE LA CATEDRAL”.

ACTO CUARTO...PÁG. 286. “EN EL INFIERNO DE DANTE”

ACTO QUINTO. PÁG. 309. “LORENZO ESTÁ ENFERMO Y GRAVE”.

**\*\*\*BLOQUE TERCERO.**

EN BUSCA DE NUEVOS ARTISTAS

CAPÍTULO I...PÁG. 318

CAPÍTULO II (PÁG. 320) AL CAPÍTULO X (PÁG. 346)

DEL CAPÍTULO XI (PÁG. 348) AL CAPÍTULO XX (PÁG. 376)

DEL CAPÍTULO XXI (PÁG. 381) AL CAPÍTULO XXX (PÁG. 409)

DEL CAPÍTULO XXXI (PÁG. 412) AL CAPÍTULO XXVIII (PÁG. 438)

EPÍLOGO DEL QUATTROCENTO. “A LAS PUERTAS DEL NUEVO SIGLO” PÁG. 444.

FINAL DE LA OBRA

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

**- EL RENACER DE LA VIDA -**

“DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE”

BY JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

FELIZ DÍA.

LEÓN. A 30 DE JULIO DE 2015

“EL RENACER DE LA VIDA” (DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE)

**- EL RENACER DE LA VIDA-**

“DONDE LA LUZ PURA SE ESCONDE

Novela sobre el “Quattrocento” italiano

**POR JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ**

LEÓN. 30 DE JULIO DE 2015